

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**



**TESIS DOCTORAL**

**Espacios en conflicto:**

**Un análisis relacional del cambio social en los centros estigmatizados**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**

**PRESENTADA POR**

**Daniel Sorando Ortín**

**Directores**

Jesús Leal Maldonado

Juan Díez Nicolás

**Madrid, 2014**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**



**ESPACIOS EN CONFLICTO**  
***UN ANÁLISIS RELACIONAL DEL CAMBIO SOCIAL EN***  
***LOS CENTROS ESTIGMATIZADOS***

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR PRESENTADA**  
**POR:**

**Daniel Sorando Ortín**

**BAJO LA DIRECCIÓN DE LOS DOCTORES:**

**Jesús Leal Maldonado**

**Juan Díez Nicolás**

**Madrid, 2014**



*A Daniel Ortín Gabasa,*

*Desde su castillo.*





El pensamiento es tarea de vagos y maleantes. Hay que saber perderse para trazar un mapa: vagar por los márgenes y por el desierto, fuera de las fortalezas en las que están encerrados la verdad, el bien y la belleza. Sólo los nómadas descubren otros mundos.

*JESÚS IBÁÑEZ, MICHEL FOUCAULT: HOMENAJE A UN VAGO Y MALEANTE*



## AGRADECIMIENTOS

Nos quieren en soledad, nos tendrán en común.

*NACHO VEGAS, RUNRÚN.*

Elaborar una tesis doctoral es un acto paradójico dado que, si bien la soledad y el aislamiento definen la rutina del doctorando, cada una de las tareas que exige su proyecto sería imposible sin la colaboración y el soporte de numerosas instituciones y personas que le rodean.

En relación con las primeras, y especialmente en un contexto de erosión del Estado del bienestar, he tenido la gran fortuna de contar con el apoyo institucional del Programa de Formación de Profesorado Universitario del Ministerio de Educación. Los cuatro años de financiación de mi actividad investigadora han hecho posible que me dedicara plenamente a la investigación.

Además, este proyecto ha sido financiado por los recursos ligados al Grupo de Investigación de Sociedad, Medio Ambiente y Territorio (GISMAT) y, muy en particular, al proyecto financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad: “Comportamientos residenciales y provisión de viviendas en las grandes ciudades. Un análisis comparativo”.

En la misma línea, durante esta tarea he contado con el apoyo de las personas que trabajan en el Departamento de Sociología II de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense. Al respecto, la profesionalidad de M<sup>a</sup> José Moreno y Amparo Ballesteros ha convertido los oscuros caminos de la burocracia en una amable travesía.

La investigación desarrollada para estudiar el cambio social en los centros estigmatizados ha sido firmada por mí, si bien ha sido fruto de un trabajo colectivo basado en la complicidad y la generosidad de personas muy diversas, todas ellas unidas por pensar que el proceso al que he dedicado cinco años de mi vida valía la pena.

En Bilbao conté con la participación y el interés de la Oficina Municipal del Plan Comunitario de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala, así como de la empresa municipal SURBISA, la Fundación Gizagune y el profesor José Enrique Antolín.

Asimismo, la colaboración de la Coordinadora de Grupos de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala fue el enlace fundamental para conocer a algunos de los vecinos y vecinas de estos barrios e indagar en su vivencia de los mismos. En este sentido, Ana Fernández me permitió conocer a Arturo Izarzelaia, cuya amabilidad y dedicación merecen especial mención.

En Sevilla, esta investigación ha disfrutado de la atención de la Empresa Pública de Suelo de Andalucía y la Empresa Municipal de Vivienda, Suelo y Equipamiento de Sevilla, cuya oferta para contribuir en la misma ha superado las capacidades de este investigador.

De la misma forma, Marta Solanas, Víctor Fernández, Ibán Díaz y Ventura Galera dedicaron su tiempo y su talento para facilitar mi conocimiento de los procesos sociales en esta ciudad. Finalmente, ninguna de estas oportunidades ha sido ajena a la colaboración de Andrea Andújar, con quien tuve el privilegio de conocer el Casco Norte de Sevilla.

En Valencia, la vivencia de Russafa me la brindaron las personas que participan en la Plataforma per Russafa, cuya pasión y compromiso alimentan lo mejor que pueda haber en las páginas que describen su barrio. De la misma manera, la participación de Josep Vicent Boira y, fundamentalmente, de personas participantes en el Plan RIVA ha permitido profundizar en los procesos desarrollados en su territorio gracias a su generosidad, rigor científico y pasión por el estudio de la ciudad.

Por último, el caso de Zaragoza sobresale debido al mayor alcance de la investigación realizada en sus centros estigmatizados: los barrios de San Pablo y la Magdalena. En primer lugar destaca el apoyo municipal recibido, como consecuencia de la participación activa de varias agencias y entidades asociadas al Ayuntamiento de Zaragoza.

Por un lado, la Oficina del Plan Integral del Casco Histórico ha colaborado decisivamente aportando información sobre la regeneración urbana del centro zaragozano. Asimismo, la Cátedra Zaragoza Vivienda constituye una oportunidad y un soporte extraordinario para todas las personas interesadas por la investigación de los procesos de las sociedades urbanas.

Mención aparte merece la formidable colaboración de la sociedad municipal Zaragoza Vivienda, tanto por la disposición de sus trabajadores para ser entrevistados, como por su participación en la contactación de los vecinos y vecinas del barrio que han participado en la investigación. Al respecto, no tengo suficientes palabras para agradecer su dedicación a Rosa Bruna, Marga García, Juan Rubio y Pilar Aguerri.

Por último, los grupos de discusión realizados con los vecinos y vecinas del barrio de la Magdalena han sido celebrados en el Centro de Historias de Zaragoza y el IES Pedro de Luna (con la ayuda de Ignacio Tajahuerce), sin cuyos espacios no hubieran sido posibles.

Finalmente, y en segundo lugar, la investigación de los puntos de vista de las personas que residen en los barrios de San Pablo y la Magdalena me ha proporcionado la posibilidad de conocer a personas cuyo compromiso justifica el estudio de las sociedades urbanas.

Al respecto, es difícil compensar la generosidad que supone compartir una hora y media de tiempo en el presente contexto de inseguridad social. Ojalá todas las deudas fueran tan gratas como la que siento respecto de las personas que participaron en los grupos de discusión de esta investigación. Para ellas es también esta tesis.

Sin embargo, incluso en un escenario tan hospitalario sobresalen algunas personas cuya participación ha sido especialmente crucial. Me refiero a Anabel Chopo, en el caso de la Magdalena, y a Teresa Iriarte, en el caso de San Pablo. En pocos casos como estos resulta tan obvio que una tesis doctoral es un producto colectivo.

Por último, han participado en esta investigación el Centro de Tiempo Libre Gusantina, la Asociación de Vecinos Conde Aranda y, muy especialmente, la Asociación de Vecinos Lanuza Casco Viejo, la cual cedió sus espacios para la realización de los tres grupos de discusión desarrollados con vecinos y vecinas del barrio de San Pablo.

Por último, quiero agradecer su paciencia y su cariño a las personas que han estado a mi lado durante estos años. Comienzo con los profesores que me han guiado durante este trayecto, desde el inicio del cual he contado con la confianza y la sabiduría de Ángel Sanz, quien me dio a probar la Sociología y con quien comprendí que las respuestas estaban *más lejos*.

Más adelante, John Logan me ofreció la posibilidad de aprender a su lado en la Universidad de Brown, mediante sus consejos y la posibilidad de participar en el S4's GIS Institute. De la misma forma, en la Universidad Complutense de Madrid, Marta Domínguez ha logrado completar la difícil alquimia entre el compañerismo y la tutela académica.

Por otro lado, la oportunidad de realizar una tesis doctoral ha partido de la generosidad, el apoyo y el saber de Juan Díez, a quien siempre le estaré agradecido por hacer posible este viaje a lo largo de todas sus etapas.

Finalmente, este proyecto me ha permitido el privilegio de investigar las sociedades urbanas bajo las enseñanzas de Jesús Leal, cuyos conocimientos sobre las ciudades son semillas de las que nos nutrimos sus doctorandos, en una relación de confianza y respeto. Gracias Jesús, por creer en aquel chico que llamó a la puerta de tu despacho.

Asimismo, ha sido un placer compartir la sala de investigación con todas las personas con las que hemos construido una escuela de cooperación en los tiempos de la dictadura de la competitividad. En el principio, Quique y José me confiaron un secreto que he explorado especialmente con Almudena, Andrea, Antonio, María y Pedro (compañero pareado hasta el

último día). Sus contribuciones inundan esta tesis, tanto en lo académico como en lo personal. Con vosotros he comprendido que la sinergia rima con la amistad.

Desde Granada me asombran Alessandro, Adriano, Iván, Laura y Joffrey. Mientras que en Providence pasé tres meses que me cambiaron la vida, en parte gracias a tres personas que nunca dejaron que me helara en el invierno de Nueva Inglaterra: Martín, Morgan y Sean.

Además, tal vez esta investigación sirva para aclarar el contenido de mi profesión a mis amigos de Zaragoza, cuyo cable a tierra no está reñido con los viajes más extraordinarios. Gracias por comprender que la amistad no es flor de un día. Os llevo conmigo.

Entre todos los regalos que me ha dado la ciudad de Madrid me quedo con la familia que hemos elegido. Junto con mis compañeros de la sala de investigación quiero agradecer su presencia a las personas con las que compartir tiempo y espacio supuso, inevitablemente, compartir la tesis: gracias a Alberto, Amanda, Andrea, Eva, Francesco, Grainne, Juan, Leire, Manu, María José, Marina, Minni, Mirko, Raquel, Santi, Silvia, Shirin y Susi.

Hay cinco personas sobre cuya amistad se ha levantado esta tesis: Itxaso, que no dejó que yo me perdiera; Mercedes, por una amistad que recorre todas las casillas, desde la salida; Chorche, a mi lado en todas las batallas; Nacho, con quien no me escondo; y Stefano, a quien le agradezco que esta familia me haya dado un hermano.

En realidad, como en todos los casos, este proyecto arranca en la lucha de mis abuelos y abuelas (Daniel, Josefina, Paca, Pepe) por el progreso de sus hijos. Esta tesis trata de honrar su esfuerzo y su cariño, así como el de Adrián, mis Anas, Cristina, Julia y Domingo.

Cada vez que me siento cansado y avanza el frío, recuerdo las palabras de mis padres en mitad de una carrera («tira de brazos, no te abandones») o en un mensaje de texto mientras vuelvo de la facultad («piensa en los buenos recuerdos cuando estés cansado»). La contribución de mi madre y de mi padre en esta tesis excede a las búsquedas de lugares donde celebrar grupos de discusión, la búsqueda de contactos, las transcripciones, la entrega de documentos, los envíos postales, los bombones, el apoyo material o la siembra de la curiosidad en sus hijos: nunca estoy solo, gracias por *todo*.

Además, esta tesis también es para mi hermano Jorge, por el regalo incomparable de tenerle a mi lado durante toda su vida.

*Y gracias a Sonia, que nunca tiene miedo a volar, por el trapecio y por la red. Brindo porque nos siga despeinando el mismo viento. Como escribió Bolaño: «El amor nunca trae nada bueno. El amor siempre trae algo mejor».*

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>1</b>
<b>PARTE I: PROCESO DE INVESTIGACIÓN</b>	<b>5</b>
Objeto de estudio	9
Marco teórico	15
Estrategia de investigación	37
<b>PARTE II: LA SOCIEDAD URBANA NEOLIBERAL</b>	<b>47</b>
Las bases socioeconómicas del cambio espacial: el proyecto neoliberal	53
El gobierno neoliberal de la ciudad	91
Los efectos espaciales del proyecto neoliberal	122
<b>PARTE III: UN CASO EMBLEMÁTICO: EL CAMBIO SOCIAL EN LOS CENTROS ESTIGMATIZADOS</b>	<b>207</b>
La hipótesis de la gentrificación	213
La gobernanza de los centros estigmatizados en la ciudad neoliberal	273
Las prácticas sociales en los centros estigmatizados	405
El cambio social en los centros estigmatizados (2001-2011)	494
<b>PARTE IV: CONCLUSIONES</b>	<b>535</b>
Conclusiones	539
Bibliografía	559
<b>ANEXOS</b>	<b>593</b>
Anexo 1: Composición de las categorías sociolaborales	595
Anexo 2: Proceso de investigación de la estructura socio-espacial de las áreas metropolitanas en 2001	596
Anexo 3: Proceso de investigación de la distribución socio-espacial de las aris (2001-2011)	607
Anexo 4: Relación de las personas entrevistadas	610
Anexo 5: Composición de los grupos de discusión	611



Summary: <i>Spaces in conflict</i> .....	613
Índice de gráficos.....	619
Índice de tablas .....	620
Índice de mapas .....	625
Índice de figuras .....	627
Índice desarrollado.....	629

# INTRODUCCIÓN

Hay otros mundos pero están en éste.

PAUL ÉLUARD

Esta tesis nace de la curiosidad por dos espacios que se entrelazan mediante relaciones interminables: el espacio social y el espacio geográfico. Por un lado, el oficio del sociólogo satisface la vocación por conocer las diversas formas de vida humana, por medio de la legitimación que otorga al investigador para introducirse en aquellas de sus manifestaciones que toma como objeto de estudio.

Mientras que, por el otro lado, el campo específico de la sociología urbana facilita la entrada del investigador en los diferentes territorios donde se desarrollan las prácticas de los grupos sociales que estudia.

En particular, una investigación sobre el cambio social en los centros estigmatizados de algunas de las principales ciudades españolas (Bilbao, Sevilla, Valencia y Zaragoza) constituye un salvoconducto privilegiado para comprender ámbitos de la vida social, así como territorios geográficos, cotidianamente alejados de la experiencia del investigador. En consecuencia, la tarea de éste cumple el viejo deseo de conocer algunos de *los mundos ocultos que están en este*.

No obstante, sería equivocado afirmar que los centros estigmatizados de estas ciudades, así como las relaciones que definen su espacio social, son por completo desconocidas para el investigador. Al contrario, una de las principales motivaciones que han inspirado la elección de este objeto de estudio ha sido comprender las propias disposiciones favorables hacia los mismos: esto es, explicar la génesis social por la cual desde posiciones semejantes a la de este investigador se aprecian y, a menudo, se *eligen*, estos territorios como lugar de residencia.

En todo caso, la satisfacción de la curiosidad del investigador se combina con razones de orden teórico en la apuesta por este objeto de estudio, fundamentalmente ligadas a la relación entre los dos espacios mencionados: el geográfico y el social. Así, como se verá, este objeto es un lugar estratégico de investigación de algunos de los procesos generales contemporáneos que se reproducen en otras escalas, tanto de la vida social, como del territorio.

En concreto, los centros estigmatizados ofrecen un ejemplo particularmente marcado de las nuevas formas de vivir y gobernar el territorio en plena hegemonía neoliberal, socialmente diferenciadas en sus prácticas y representaciones en función de los grupos interesados en el mismo.

Por tanto, esta investigación relaciona las diferentes posiciones que componen tanto el espacio social, como el espacio geográfico, de las sociedades urbanas estudiadas. No se trata de describir procesos internos a los centros estigmatizados, sino de relacionarlos con los intereses de las diferentes posiciones sociales implicadas en los mismos (habiten en ellos o no), así como con el significado que adquieren las diferentes posiciones geográficas en el entramado de relaciones socio-espaciales que las definen.

En consecuencia, el objetivo principal de esta investigación consiste en explicar la génesis social de los procesos espaciales, sin obviar la dialéctica que relaciona a ambas esferas, con el fin de desacreditar la aproximación a los segundos desde el *esencialismo*: esto es, revelar los intereses sociales que sostienen una definición de la desigualdad urbana como resultado de la diferencia entre las cualidades intrínsecas de los grupos que residen en las ciudades.

Frente a esta postura, esta investigación apuesta por una aproximación relacional, según la cual la diferencia entre posiciones (sociales y geográficas) es el resultado de un sistema de relaciones desiguales. En suma, se asume que existen otros mundos *porque* están es éste.

Desde esta perspectiva, los resultados de esta investigación se explican a partir de cuatro partes fundamentales. La ***primera parte*** presenta las bases de este estudio. Para ello, en el *primer capítulo* se explica el proceso de investigación escogido, mediante la exposición del objeto, los objetivos, los contextos y las hipótesis de estudio.

A continuación, en el *segundo capítulo* se expone el marco teórico general empleado sobre las relaciones entre el espacio social y el geográfico, así como alrededor de su expresión en los procesos de segregación residencial. Mientras que, finalmente, a lo largo del *tercer capítulo* se presenta la estrategia de investigación adoptada, fundamentalmente ligada al relacionalismo metodológico de Pierre Bourdieu.

En la ***segunda parte***, se explican las lógicas generales que estructuran las sociedades urbanas contemporáneas, profundamente marcadas por la hegemonía del proyecto neoliberal. Así, en el *capítulo cuarto*, la exposición de este proyecto sirve como medio para objetivar el espacio social general desde el que se desarrollan los procesos urbanos.

De la misma forma, el *quinto capítulo* se dedica a explicar las lógicas que definen el giro neoliberal del gobierno de las sociedades urbanas. Por tanto, ambos capítulos ofrecen la matriz social y política de los fenómenos espaciales que se investigan en el resto de los capítulos.

En particular, el *capítulo sexto* explica los efectos que dicha matriz ha generado sobre la distribución geográfica de los grupos sociales en las áreas metropolitanas estudiadas. La adopción de dichos ámbitos territoriales como marco de los procesos analizados en el siguiente apartado, esto es, el cambio social en los centros estigmatizados, consiste en permitir una interpretación relacional del mismo. Al respecto, se señalan las dinámicas de cambio socio-espacial en el territorio amplio de las áreas metropolitanas, de forma que sirva de contraste para la transformación específica de los territorios analizados.

En consecuencia, este capítulo revela la posición que ocupan los centros estigmatizados en el conjunto del territorio con el que se relacionan y, por tanto, del cual adquieren su significado social distintivo para cada grupo social. En síntesis, se trata de comprobar el modo en que el cambio social y político contemporáneo ha permitido redefinir los centros estigmatizados de un modo favorable para los intereses de las clases dominantes en el proyecto neoliberal.

En la *tercera parte* se explica con detalle la transformación social de dichos centros a lo largo de la primera década del siglo XXI, una vez revelado el contexto en el que se ha producido, así como su posición relativa en el conjunto de las áreas metropolitanas donde se localizan. En particular, se dedica una serie de capítulos a contrastar cada uno de las tres premisas que asume la tesis de la gentrificación, según la cual los centros urbanos han sido objeto de un proceso de aburguesamiento.

Así, el *capítulo séptimo* muestra las peculiaridades del caso español, en relación con la primera de las premisas de la tesis de la gentrificación: la devaluación previa de los centros urbanos. Para ello, se explica la historia social de los centros estigmatizados de las ciudades estudiadas, así como se evalúan sus pautas específicas de abandono.

En el *capítulo octavo*, se explican los diferentes modelos de regeneración urbana implementados en los centros estigmatizados que son objeto de estudio. De esta manera, se contrasta la segunda premisa de la tesis de la gentrificación: el despliegue de prácticas y discursos de regeneración urbana vinculados con el proyecto neoliberal.

Mientras que, en el *capítulo noveno*, se explican las diferentes estrategias (materiales y simbólicas) que desarrollan los diferentes grupos sociales con intereses en los centros estigmatizados. El objetivo último es exponer las alianzas de clase, así como los conflictos,

que se desarrollan entre actores sociales en diferentes campos que están relacionados con su territorio (comercialización de viviendas, consumo de las mismas, uso del barrio, etc.). En el proceso, se contrasta la tercera premisa de la tesis de la gentrificación: la apreciación positiva de los centros estigmatizados por parte de las nuevas clases medias.

No obstante, este capítulo explica, además, las consecuencias que las dinámicas de cambio en los centros estigmatizados, fundamentalmente lideradas por las clases medias en sus diferentes campos (administrativo, político, residencial), tienen sobre las condiciones de vida de las clases populares y las clases medias con mayor antigüedad de residencia en su territorio.

Finalmente, el *capítulo décimo* revela la evidencia empírica del cambio en la composición social de los residentes de los centros estigmatizados españoles, con el objetivo de testar si se ha producido la transformación en su espacio social que prevé la tesis de la gentrificación. En este sentido, se explican las diferentes trayectorias de cambio social de los centros estigmatizados estudiados.

Por último, la *cuarta parte* contiene las conclusiones de esta investigación, a lo largo de las cuales se relacionan los capítulos anteriores, con el fin de explicar los procesos comunes de cambio social en los centros estigmatizados, así como los factores diferenciales que los caracterizan y explican la distancia entre los mismos.

## **PARTE I: *PROCESO DE INVESTIGACIÓN***



La naturaleza real del hombre es la totalidad de sus relaciones sociales.

*KARL MARX, VI TESIS SOBRE FEUERBACH*

Si no se puede comparar, entonces tampoco se puede comprender.

*JORGE WAGENSBERG, EL PENSADOR INTRUSO*





## OBJETO DE ESTUDIO

El *objetivo general* de esta investigación es revelar el carácter histórico y social de los procesos urbanos, para lo cual se ha seleccionado como objeto de estudio las relaciones que definen el sistema de posiciones desiguales de los agentes de un fenómeno urbano particular: el cambio social reciente en los centros estigmatizados de algunas de las principales ciudades españolas.

El estudio de este objeto pretende enfatizar cómo las relaciones sociales que explican la transformación de los centros urbanos son objeto de conflicto y, por tanto, contingentes al mismo. De este modo, esta perspectiva se opone a la explicación esencialista de tales procesos, habitualmente realizada en base a las características intrínsecas de sus agentes, objeto habitual de estudio de los estudios urbanos, en lugar de sus relaciones.

En concreto, en esta investigación, *el objeto de estudio* seleccionado son las relaciones entre agentes que explican el modelo de cambio social en los barrios estigmatizados de los centros urbanos de Bilbao, Sevilla, Valencia y Zaragoza durante el período entre 2001 y 2011. El interés de este objeto de estudio es doble:

- 1) Permite desplegar una aproximación relacional a un objeto de estudio habitualmente definido en términos esencialistas, según las propiedades específicas de los usuarios de estos espacios.
- 2) Constituye un ejemplo privilegiado del cambio social contemporáneo, dado que son lugares donde se despliegan las dos líneas fundamentales del proyecto neoliberal: tanto el estímulo del libre mercado como la gestión punitiva de sus consecuencias sociales.

Se trata, por tanto, de un lugar estratégico de investigación, según la expresión de Merton (1957/2002), donde un proceso social general se manifiesta con especial claridad. O de un paradigma empírico, en la expresión de Elias, que permite estudiar un fenómeno social cuyas estructuras con recurrentes en diferentes niveles sociales:

“Aplicado a otras configuraciones sociales más complejas, sirve de referencia para entender mejor las características estructurales que comparten, así como las razones por las que, cambiando condiciones, las configuraciones operan y se desarrollan de distinta manera” (Elias, 1966/2012:59).

En este caso, las configuraciones estudiadas son los barrios estigmatizados del centro de cuatro ciudades españolas, cuya diversidad de condiciones sociales y políticas permiten contrastar cómo se desarrollan de diferentes modos. En consecuencia, el objetivo empírico consiste en comparar las semejanzas y divergencias de los procesos de cambio social en su territorio en relación con sus factores diferenciales.

La persecución del objetivo general mediante este objeto de estudio se desagrega en los siguientes *objetivos específicos* o preguntas de investigación:

- a. Revelar las transformaciones sociales, económicas, políticas y demográficas que definen la estructura de las relaciones entre los agentes con intereses en los barrios estigmatizados de los centros urbanos.
  - i. Identificar las tendencias generales de cambio social y, en particular, la polarización de la distribución de los recursos entre las diferentes posiciones sociales.
  - ii. Mostrar las diferencias en la estructura y el cambio de las sociedades urbanas comparadas.
- b. Exponer la posición de los barrios estigmatizados de los centros urbanos en la estructura socio-espacial de sus áreas metropolitanas<sup>1</sup>.
  - i. Extraer las comunidades socialmente homogéneas en el comienzo del período de estudio para ver si los barrios estudiados se caracterizan por estructuras comunes.
- c. Explicar las causas del cambio en la composición social de los barrios estigmatizados de los centros urbanos:
  - i. Evaluar empíricamente las diferencias en dicho cambio.
  - ii. Revelar las relaciones sociales que explican los procesos comunes de cambio en la composición social de estos barrios.
  - iii. Identificar los factores causales de las diferencias en el cambio de estos barrios.

---

<sup>1</sup> En todos los casos, el área metropolitana ha sido definida mediante la inclusión de los municipios señalados, en cada caso, en el Atlas Estadístico de las Áreas Urbanas (Ministerio de Fomento, 2004).

## ***MÉTODO COMPARATIVO Y CONTEXTOS DE ESTUDIO***

Las relaciones entre los agentes con intereses en los centros estigmatizados ha dado lugar a importantes transformaciones en su estructura, fundamentalmente marcados por los procesos generales de cambio social contemporáneo: la globalización neoliberal. No obstante, si bien cada uno de los espacios urbanos ha sido afectado por sus dinámicas y tendencias generales, existen importantes matices en su incidencia que explican diferentes modelos de cambio local.

Entre las diferencias destacan los factores sociales y políticos. Así, por un lado, la estructura social y espacial de las áreas metropolitanas muestra importantes divergencias dentro del modelo común de segregación y polarización. Los motivos son tanto estructurales como coyunturales pero, en cualquier caso, suponen condicionantes claves en la orientación de su transformación.

De la misma forma, aunque los gobiernos locales siguen pautas comunes ligadas a la hegemonía política del neoliberalismo, las diferencias particulares son imprescindibles en la explicación del cambio social de su territorio. Al respecto, esta investigación rechaza una visión monolítica del cambio político a favor del estudio particular de sus expresiones locales.

Ambos rangos de variación sobre los procesos hegemónicos del neoliberalismo son la causa de la selección de los casos de estudio. En relación con *las características socio-espaciales de las sociedades urbanas*, se han seleccionado casos dispares que permiten observar el efecto de la desigualdad socio-espacial sobre los procesos de cambio de sus centros urbanos: desde la polarización de Valencia y Sevilla hasta una mayor equidad en Bilbao y Zaragoza.

Sin embargo, el criterio principal de selección de los contextos estudiados ha sido el de la intervención política sobre su espacio. Así, se han tomado como referencia *los modelos de gobernanza urbana*, según la clasificación que realizan Ramírez *et al.* (2008) de las coaliciones de gobierno local entre aquellas por el crecimiento económico, las progresistas y las integradoras.

Además, si bien se realiza una aproximación al conjunto de las prácticas y representaciones de gobernanza urbana de estas sociedades políticas locales, dicha clasificación ha sido realizada en atención específica a uno de sus campos: la regeneración urbana de sus centros urbanos.

La aplicación de este marco teórico sobre los gobiernos locales españoles ha aconsejado la selección del caso de Valencia como paradigma de una coalición por el crecimiento económico, a diferencia de los casos de Zaragoza y Bilbao, más próximos al tipo ideal de las coaliciones progresistas. Por último, el caso de Sevilla permite evaluar los efectos del cambio en el modelo de gobernanza urbana durante el período de estudio.

En suma, las diferencias entre los modelos social, político y territorial de los casos de estudio mencionados permiten emplear el método comparativo para profundizar en los procesos de cambio social en los centros urbanos. Mediante esta estrategia de investigación, los matices, dentro de una matriz de cambio socio-espacial común, se revelan como factores causales de procesos divergentes.

## ***HIPÓTESIS***

En esta investigación se apuesta por una perspectiva relacional tanto de la desigualdad como de la segregación entre los agentes urbanos. El presupuesto fundamental es que el espacio geográfico es objeto de conflicto entre agentes sociales por sus beneficios (tanto materiales como simbólicos). En esta lucha, los agentes cuentan con diferentes recursos e intereses, como consecuencia de la desigual distribución de los mismos que define la estructura del espacio social.

Las prácticas y representaciones de los agentes urbanos están organizadas por líneas de división que son estructuradas e históricas. En consecuencia, el asentamiento residencial es una práctica enclavada y enclavante en el sistema de diferencias del *espacio social*, el cual configura y *da lugar* a un *espacio geográfico* socialmente estructurado en términos relacionales y, por tanto, contingente a las luchas en las que concita interés.

En el presente, estas luchas están definidas por el proyecto neoliberal: sistema de estrategias de reproducción de las clases dominantes, cuyas lógicas complementarias son la expansión del mercado en todos los dominios del mundo social y la gestión punitiva de sus consecuencias. En este contexto, la preservación de las relaciones objetivas de poder se apoya en el Estado (campo burocrático) como agencia privilegiada tanto de estructuración material como de clasificación simbólica.

Al respecto, la ***primera hipótesis*** afirma que el proyecto neoliberal ha transformado el espacio social hasta constituir un estado de inseguridad social caracterizado por la polarización. En este espacio social crecen tanto las nuevas clases medias (profesionales, técnicas, académicas) como las clases residuales/marginales (portadoras de los costes del

proceso). Las posiciones relativas entre ambas son explicadas mediante un discurso esencialista que redistribuye el crédito simbólico tanto entre grupos como entre lugares, a cuyas propiedades intrínsecas se atribuye la causa de su condición desde el discurso hegemónico.

En base a esta jerarquía social, la *segunda hipótesis* sostiene que el territorio de las ciudades españolas está socialmente estructurado de tal modo que sus centros históricos son el lugar de residencia de sus clases dominantes.

Sin embargo, a principio de siglo permanecían territorios centrales tradicionalmente estigmatizados y caracterizados por la mezcla social de sus residentes, los cuales reciben importantes presiones ligadas al cambio social neoliberal: la concentración en su territorio de algunas formas de marginalidad urbana, junto con su apreciación por parte de las nuevas clases medias (o fracciones dominadas de la clase dominante).

En relación con la marginalidad urbana, se observa un desplazamiento de la intervención política desde el espacio social hacia el espacio geográfico, mediante la premisa según la cual la concentración de la pobreza urbana no es tanto la expresión espacial de unas relaciones objetivas de poder como su causa.

En consecuencia, la *tercera hipótesis* señala que, en pleno repliegue del Estado del bienestar se consolida un punto de vista oficial sobre la pobreza urbana, el cual prescribe intervenciones espaciales para gestionar los efectos de un espacio social progresivamente polarizado.

Mientras que, en relación con el segundo aspecto, la *cuarta hipótesis* indica que los espacios centrales de la marginalidad urbana son objeto, además de la gestión de las consecuencias sociales del proyecto neoliberal, del despliegue del liberalismo económico en el marco del nuevo papel de los centros en la ciudad neoliberal.

Este giro implica la activación del mercado de la vivienda en los barrios estigmatizados en estos espacios (gentrificación), así como la gestión de los efectos molestos de la desigualdad urbana (regulación de la marginación urbana).

Por tanto, los barrios estigmatizados de los centros son el territorio de un caso emblemático del cambio en las ciudades neoliberales: se trata de un ámbito socio-espacial específico de yuxtaposición y enfrentamiento entre la ciudad gentrificada (profesional, técnica, académica) y la ciudad residual/marginal (precarizada, desacreditada, sancionada).

En este conflicto, los agentes despliegan estrategias relacionales, fundamentalmente condicionadas por la intervención del campo burocrático, espacio de lucha entre su polo protector y su polo disciplinario. Al respecto, las administraciones públicas proporcionan tanto el marco para la expansión del liberalismo económico en estos barrios como la gestión de la inseguridad social en su seno mediante intervenciones de regeneración urbana.

La *quinta hipótesis* afirma que las diferencias en el espacio social de partida de esos barrios, así como de las características de sus viviendas y la forma particular de las operaciones de regeneración urbana (en función de las coaliciones políticas locales que las inspiran) explican las diferencias en el proceso general de apropiación de estos barrios por las nuevas clases medias (las elites más jóvenes sociológicamente).

En concreto, se establece como hipótesis que las coaliciones de gobierno local por el crecimiento (caso valenciano y, parcialmente, sevillano) promueven el cambio poblacional de los centros urbanos (en beneficios de las nuevas clases medias); mientras que las coaliciones progresistas (casos bilbaíno y zaragozano) persiguen la mezcla de las nuevas clases medias con las posiciones sociales precarizadas.

Por último, la *sexta hipótesis* sostiene que, en el proceso, los grupos y agentes que conforman este espacio social específico se diferencian según principios fundamentales: antigüedad, etnicidad, volumen y estructura de capital, así como por su trayectoria.

Cada uno de ellos desarrolla estrategias (vinculadas a su posición en el espacio social) para la defensa de los intereses que se juegan en los diferentes campos que se cruzan en el barrio. Al respecto, las luchas simbólicas son centrales en el proceso de desafío/defensa de las relaciones objetivas de poder en el barrio.

En conclusión, los barrios estigmatizados del centro urbano se encuentran en la intersección entre los emblemas del discurso neoliberal sobre la desigualdad urbana (la clase creativa y la *underclass*), así como de su traslación al espacio urbano (*renaissance* urbana y gueto). Frente a este discurso redentor, esta investigación examina las líneas estructurales (los intereses) que dividen y fundamentan las prácticas y representaciones de los agentes interesados en los valores de este territorio, así como la distribución material y la clasificación simbólica que conduce el campo burocrático (el Estado).

## MARCO TEÓRICO

Este capítulo presenta la perspectiva teórica desde la que se desarrolla esta investigación. En primer lugar, se establece la diferenciación entre espacio geográfico y espacio social como medio de esquivar cualquier tentación *sustancialista* en la interpretación de los procesos de cambio social en un espacio concreto: en este caso, un barrio. Por el contrario, en esta investigación se apuesta por una explicación relacional de los procesos espaciales en base a las transformaciones del conjunto de la sociedad urbana.

A continuación, se presenta el estado de la cuestión respecto de los procesos de segregación residencial que constituyen el objeto del estudio, así como una propuesta de síntesis en base a la teoría de la práctica de Pierre Bourdieu como marco teórico de referencia de la tesis. Finalmente, la articulación del objeto y los objetivos de investigación (presentados en el capítulo anterior) con este marco da lugar a las hipótesis que guían la investigación.

### ***ESPACIO GEOGRÁFICO Y ESPACIO SOCIAL<sup>1</sup>:***

En cada espacio geográfico coinciden agentes del espacio social con interés por apropiarse de alguno de los bienes, servicios o prácticas (tanto materiales como simbólicos) que bien se producen en su territorio, bien tienen a éste como su objeto.

Se observa, por tanto, que cada territorio es el soporte de una amplia diversidad de intereses, cada uno de ellos ligado a un campo específico de los que componen la vida social como, por ejemplo, la vivienda, la educación o el consumo.

En consecuencia, un espacio geográfico no es un campo social sino un lugar de encuentro entre varios de ellos. Por tanto, las relaciones sociales que explican el cambio en un territorio nunca están circunscritas a su espacio geográfico sino que se extienden a través de todo el espacio social:

“El espacio, o más concretamente, los lugares y los sitios del espacio social reificado, y los beneficios que procuran, son el objeto del conflicto (en los diferentes campos)”  
(Bourdieu, 2010:122).

En particular, un barrio es un lugar donde se lleva a cabo la intersección entre varios campos sociales. En su lucha por imponer sus intereses, los agentes cuentan con diferentes recursos,

---

<sup>1</sup> A lo largo de esta investigación, el concepto de *espacio social* (Bourdieu, 1979/2012) hace referencia a la estructura de las clases sociales, no a la segregación de las mismas en el espacio geográfico. En todo caso, en el comienzo del capítulo 9 se detalla su contenido.



como consecuencia de sus distintas posiciones en los campos jerarquizados en los que participan (Bourdieu, 2005).

Tanto los recursos (*posición*) como las prácticas (*disposición*) de los residentes de un barrio, respecto de un campo particular (por ejemplo, el de la vivienda), encuentran su génesis estructural en las relaciones de poder que constituyen *el espacio social de las luchas entre clases* y representan:

“Un estado del sistema de propiedades que hacen de la clase un principio de explicación y de clasificación universal, que define el rango ocupado en todos los campos posibles” (Bourdieu, 2012:130).

Las leyes que operan en el espacio social son diferentes de las propias del espacio geográfico. Así, personas distantes en el espacio social pueden coincidir en el geográfico mediante interacciones que, en cambio, enmascaran las estructuras (de distancia, posición y diferencia relativas) que se realizan en las mismas. De manera que tan sólo en el caso del espacio social la proximidad entre grupos o agentes implica propiedades semejantes, mientras que la distancia significa diferencia (Bourdieu, 1989).

No obstante, entre las distintas propiedades que definen tanto los recursos de los que disponen los agentes, por un lado, como las condiciones de producción de su *habitus*, por el otro lado, se encuentra su lugar de residencia. Así, la probabilidad que tiene un grupo de apropiarse de una clase cualquiera de bienes singulares depende, entre otros factores, de la relación entre “su *distribución en un espacio geográfico socialmente jerarquizado*” (Bourdieu, 2012:138) y la distribución en el mismo de tales bienes.

Además, como ocurre con el resto de bienes de consumo, los agentes se exponen a sí mismos a ser clasificados de forma más o menos restrictiva cuando acceden a una vivienda en un contexto residencial determinado, el cual ocupa una posición en el espacio de dichos bienes que es homóloga a la posición en el espacio social de dichos agentes.

Como práctica enclasada y enclasante, el asentamiento residencial supone efectos simbólicos muy diversos: desde la *mancha del lugar* que condena a los habitantes de los territorios donde se concentra la marginalidad avanzada, hasta la distinción prestigiosa asociada a la residencia en los barrios de las elites sociales (Wacquant, 2007).

En la medida en que los agentes que residen en un barrio pertenecen a diferentes grupos que están basados en afinidades electivas, cada una de las estrategias que emprenden en relación con el barrio se funda en relaciones objetivas en el espacio social.

Dicha objetivación permite explicar la consistencia y regularidad de sus prácticas, resultado de unos mismos principios generadores, de los cuales se desprende la congruencia de todas las que componen el universo total de las prácticas compatibles (por ejemplo, los hábitos de uso del espacio público, los consumos culturales, el gusto en materia de urbanismo, vestido, política, etc.).

El resultado es una configuración del territorio urbano que se define en términos relacionales y que permite expresar a cada barrio las diferencias sociológicamente relevantes en cada momento histórico y, por tanto, contingente a las luchas en las que conciten algún tipo de interés.

“Tras el teórico desorden postmoderno, hay un modelo de ciudad (y de ciudades) a varias velocidades y con distintas lógicas; desde la *ciudad dominante* (financiera empresarial) a la ciudad *gentrificada* (profesional, técnica, académica), desde la *ciudad residencial* (de clases medias en el centro o en la periferia) a la *ciudad dormitorio* (la que ocupan las clases medias bajas en riesgo de exclusión social), de la *ciudad productora* (industrial, material) a la *ciudad residual y marginal* (en la que se concentran todos los costes sociales del modelo)” (Alonso, 2012:175).

En conclusión, la configuración de las relaciones de los agentes residentes en un barrio, respecto de cualquiera de los campos en los que participan, excede los límites del espacio geográfico que este delimita para encontrar el principio de sus opciones en su posición en el espacio social. Y, en concreto, la importancia de su lugar de residencia como uno de los factores explicativos de sus oportunidades depende del estado de cada uno de los campos de los que forman parte.

Del mismo modo, los agentes cuyos intereses modifican las oportunidades de los habitantes de un barrio habitan en lugares geográficos muy diversos que desbordan los límites físicos del mismo, si bien pertenecen al mismo espacio social. Por lo tanto, ninguna situación social es susceptible de ser aislada en sí misma sino que debe relacionarse con las dinámicas que atraviesan todo el espacio social:

“En particular, los problemas que parecen plantearse en la periferia (...) deben comprenderse como una relación del margen al centro y del centro al margen que remite tanto a lo que se juega en el corazón de una sociedad (hoy en día en las empresas, por ejemplo) como a lo que ocurre en las periferias (hoy en día en los ‘barrios sensibles’, por ejemplo)” (Castel, 2010:53).

En todo caso, si bien el lugar de residencia se deriva de la posición (y la trayectoria) de cada agente o grupo en el espacio social, diferentes factores contribuyen en la configuración social más o menos heterogénea o segregada de un barrio: desde la participación de diferentes principios de división (como la etnicidad o la edad<sup>2</sup>) hasta las características de sus viviendas. Como se verá, la posición de los diferentes agentes que residen en un barrio en base a la distribución de los diferentes capitales permite trazar el espacio social objetivo (y local) de sus habitantes.

Este estudio observa uno de los ámbitos socio-espaciales específicos de las ciudades y del Estado del bienestar donde se desarrolla la práctica de los individuos y los grupos en cada sociedad: los barrios del centro urbano tradicionalmente estigmatizados que, durante los últimos años, han sido objeto de intervención pública.

### ***LOS PROCESOS DE SEGREGACIÓN RESIDENCIAL:***

Como espacios sociales diversos y económicamente segmentados, las ciudades son territorios privilegiados para la división social. Las relaciones de causalidad entre segregación y desigualdad urbanas se encuentran en el origen del estudio de las formas socio-espaciales de las ciudades:

“La producción de nuevos patrones y estructura ecológicas en una forma dispersa tiene importancia en cómo se organizan la producción, el intercambio y el consumo, cómo se establecen las relaciones sociales, cómo se ejerce el poder (financiero y político), y cómo se consigue la integración espacial de la acción social” (Harvey, 1989:6).

Entre las formas socio-espaciales, la segregación residencial de los grupos sociales en el espacio urbano es un objeto prioritario de estudio. Al respecto, el progreso en el estudio de la misma exige la precisión en el uso de los conceptos que son habituales en el debate académico. Esta propuesta implica aceptar las variaciones que alberga el significado de cada uno de ellos, en la medida en que estos términos son el producto de las condiciones históricas del lugar donde se emplean.

Así, si bien los grupos estudiados pueden diferir de la población principal en relación con cualquiera de las variables significativas en los procesos de estratificación social, las

---

<sup>2</sup> Al respecto: “Unos agentes que difieran por edad y trayectoria social –altos ejecutivos jóvenes y ejecutivos medios mayores, por ejemplo– pueden coexistir provisionalmente (...) en lugares de residencia vecinos” (Bourdieu, 2010:123).

diferencias entre los espacios sociales de unas y otras áreas urbanas, así como de los campos científico, mediático y político condicionan el tipo de segregación analizada.

Por ejemplo, el estudio de los procesos segregativos tiene una orientación distinta en Europa, donde ha predominado la atención sobre la distribución espacial de las clases sociales y, más recientemente, en la inmigración; en contraste con los Estados Unidos, donde los estudios se han centrado en los comportamientos de las minorías étnicas.

Existe, además, un déficit teórico en el debate conceptual en torno al propio término de segregación residencial, dado que se privilegia el desarrollo de su medición y de los métodos de análisis por encima de su significado estricto (Bayona, 2007). Como resultado, los principales presupuestos asumidos en torno al mismo son reproducidos sin ser sometidos a un examen crítico.

En síntesis, *la segregación residencial* es tanto el proceso como la pauta diferenciales de distribución residencial seguidos por los distintos grupos sociales en el espacio urbano. Según su definición más extendida:

“En un nivel general, la segregación residencial es el grado en que dos o más grupos viven por separado entre sí, en diferentes partes del medio urbano” (Massey y Denton, 1988:282).

De este modo, el grupo segregado está sobrerrepresentado en ciertas áreas urbanas en relación con su inferior presencia en el resto. El resultado es la configuración socialmente estructurada del asentamiento de los habitantes del espacio urbano mediante pautas de concentración residencial más o menos definidas:

“Definimos aproximadamente una población aglomerada como un grupo de gente espacialmente concentrada que comparte un estatus social, cultural, ocupacional o económico comunes” (York et al., 2011:2411).

Al respecto, los grupos segregados pueden ser homogéneos o heterogéneos. Así, por ejemplo, una concentración de extranjeros en un área de la ciudad puede incluir grupos de diferente origen, incluso si a veces estos grupos se diferencian claramente entre sí.

Por otro lado, las fuerzas de estructuración socio-espacial (o condiciones de emergencia de la segregación residencial) mediante la cual se concentran los grupos sociales son dependientes de la compleja interacción entre procesos sociales diversos que, no obstante, se caracterizan por una cierta regularidad a lo largo de la Historia (York et al., 2011).

La segregación residencial es tanto un atributo como un proceso propio de toda sociedad urbana. Como atributo permite caracterizarla en base a las pautas de concentración espacial de los grupos sociales que la componen, tanto en su intensidad como en su forma. No obstante, el estado sincrónico de la segregación es el resultado del encuentro dialéctico e histórico entre los diversos procesos sociales, económicos, culturales y políticos que caracterizan a las sociedades urbanas.

En este epígrafe se presentan las diferentes fuerzas de estructuración socio-espacial que son relevantes en la segregación residencial entendida como proceso socialmente complejo e históricamente condicionado.

La concentración y la segregación de los grupos sociales en torno a líneas de división tales como las relaciones de poder, la cultura o la función urbana es tan antigua como las propias ciudades aunque cambien los criterios de división o la intensidad de las mismas (Marcuse, 2002).

Si bien existen registros de los procesos de segregación residencial desde las primeras sociedades urbanas<sup>3</sup>, la explicación de sus condiciones de emergencia encuentra sus pioneros con el desarrollo de la ciudad del capitalismo industrial<sup>4</sup>.

Desde entonces se han sucedido diferentes aproximaciones teóricas al estudio de las causas de los procesos segregativos, cada una de ellas caracterizada por enfatizar alguna de las fuerzas de estructuración socio-espacial que intervienen en los mismos. A pesar de estas diferencias, el debate académico contemporáneo ha abandonado las explicaciones basadas en un único factor.

Por medio del estudio de tres casos urbanos (Chang'an, Argel y Praga) que son contextualizados en el momento histórico en que son analizados, York et al. (2011) muestran el modo en que el cambio en la estructura de una serie de fuerzas segregativas o *clustering drivers* da lugar a diferentes organizaciones socio-espaciales. Dichas fuerzas de estructuración socio-espacial están agrupadas según el nivel social en el que operan: procesos macro-sociales; el Estado; los regímenes locales; y los procesos micro-sociales vinculados a la acción social de los individuos y pequeñas comunidades.

---

<sup>3</sup> Algunos ejemplos se remontan a la división del espacio social en Babilonia en torno al año 2000 A.C. (Marcuse, 2002).

<sup>4</sup> La identificación del origen de la Sociología Urbana se sitúa en la obra de Engels (1845/1976), sobre las condiciones de vida segregadas de la fuerza de trabajo en la Inglaterra industrial, desde una tradición marxista, y/o en la producción teórica y empírica de la Escuela de Chicago, desde una perspectiva ecológica y funcionalista.

El conjunto de las teorías sociales contemporáneas sobre la segregación residencial concede valor a cada una de estas fuerzas estructurantes. Sin embargo, dado que la segregación residencial permite reflexionar sobre la dimensión espacial de la desigualdad social, las teorías sobre la misma se hacen eco de la histórica divergencia en la interpretación de los procesos de diferenciación social.

Pueden establecerse dos corrientes principales para la explicación de la segregación socio-espacial: la primera corriente, con posiciones diferenciadas, subraya el comportamiento de los individuos y su decisión de localizarse residencialmente en determinados espacios.

Mientras que la segunda enfatiza tanto las condiciones de acceso como los determinantes estructurales del mercado de vivienda y del entorno urbano que producen una distribución social diferenciada y segregada.

En conclusión, las líneas de disenso en los debates sobre la segregación residencial son el reflejo de su inspiración en paradigmas sociológicos acerca de la desigualdad social que son opuestos: la tesis del equilibrio propuesta por las teorías funcionalistas de la organización social, frente a la antítesis radical que sostienen las teorías del conflicto (Sernau, 2011).

### ***EL ENFOQUE DEL EQUILIBRIO:***

El *paradigma funcionalista* emplea la analogía entre organismo biológico y sistema social para explicar que toda sociedad se caracteriza por una serie de funciones diferenciadas cuya satisfacción garantiza su funcionamiento y cohesión. Los procesos de diferenciación social permiten la adecuada correspondencia entre la diversidad de características exigidas por cada función y las distintas capacidades con que están dotados sus individuos.

Las tesis de Durkheim sobre la división social del trabajo y la solidaridad orgánica como medio para explicar el mantenimiento del orden en las sociedades modernas constituyen la primera inspiración sociológica de este paradigma (Sernau, 2011).

En consecuencia, los procesos de estratificación producen un orden social caracterizado por el equilibrio, dado que hace posible el desarrollo del sistema en su conjunto mediante un proceso objetivo de atribución de recompensas para los miembros cuyo papel es más relevante. En síntesis, la desigualdad asegura el desarrollo sostenible de la sociedad (Davis y Moore, 1945).

El estudio de la segregación residencial desde este paradigma se remonta tanto a las aportaciones de la Ecología Humana a principios de siglo XX y a las aproximaciones del

Análisis de las Áreas Sociales y la Ecología Factorial, por un lado; como a las de los análisis *behavioristas* concentrados en la movilidad y en la elección residencial como factores explicativos de la segregación, por el otro lado.

La aproximación de *la ecología humana* se caracteriza por el estudio de los procesos sociales en términos ecológicos. Desde esta perspectiva, los procesos de segregación residencial obedecen a una dinámica *natural* (y, por tanto, determinada) que es propia de la forma de vida de los seres humanos, la cual promueve un movimiento en cadena alimentado por los sucesivos movimientos migratorios que la caracterizan.

Los diversos hogares y grupos étnicos que componen una sociedad urbana específica atraviesan distintas fases de asentamiento residencial hacia su asimilación en la sociedad general. Tales fases se corresponden con procesos ecológicos de invasión y sucesión de espacios urbanos socialmente caracterizados.

Desde esta perspectiva la diferenciación socio-espacial es un proceso que permite la asimilación de los diferentes grupos de la ciudad en un estado de equilibrio. Los procesos de segregación son interpretados como pautas naturales que no están relacionados ni con la equidad ni con la justicia social, ni son objeto de disputas.

Los autores de la Escuela de Chicago son los pioneros de esta aproximación teórica. Algunos de sus principales investigadores como Park *et al.* (1925/1974) consideran la ciudad como un laboratorio privilegiado donde tales procesos se manifiestan.

El estudio del gueto judío que realiza Wirth (1927) es un ejemplo de esta aproximación. Mediante dicho análisis, este autor explica la pauta común en los procesos de distribución y agrupamiento de las comunidades urbanas minoritarias, cuya concentración residencial proporcionaría los recursos materiales y simbólicos necesarios para iniciar la trayectoria del inmigrante en su nuevo lugar de residencia, en el seno de una sociedad mayor que le resulta extraña y hostil.

Diferentes factores ecológicos marcan la evolución del gueto, entre los que destaca el flujo migratorio del grupo minoritario desde sus comunidades de origen, el cual previene su progresiva asimilación en la sociedad dominante. Así, Wirth observa una pauta de sucesión ecológica por la cual los miembros del grupo nacidos en la sociedad urbana de acogida emigran hacia nuevos barrios de la ciudad tratando de huir del estigma, mientras los nuevos inmigrantes reproducen las pautas de concentración residencial iniciales.

El sistema socio-espacial de la ciudad se alimenta de los movimientos de todas sus unidades. Por tanto, la Escuela de Chicago investiga todos los grupos sociales diferenciados, tanto si son inmigrantes recién llegados desde Europa (Irlanda, Italia, Polonia) como gente enriquecida que habían escogido las áreas mejor consideradas de la ciudad para vivir, tal como testimonia, por ejemplo, el estudio en Chicago de *Gold Coast* y el *Slum* (Zorbaugh, 1929).

En síntesis, el conjunto de los estudios de estos autores muestra que la concentración de individuos con características e intereses similares en ciertos espacios urbanos forma comunidades homogéneas y diferenciadas que, gracias a sus relaciones simbióticas, mejoran sus condiciones de vida por medio de configuraciones espaciales que permiten el equilibrio social.

Desde esta perspectiva, el proceso de segregación es en cada caso el mejor arreglo espacial para la organización de la sociedad urbana, causado por las fuerzas del mercado del suelo que aseguran la eficiencia de dicha distribución (Burguess, 1925).

Por tanto, el mecanismo a través del cual se construye la segregación residencial es la elección por parte de los individuos de su espacio de residencia, siguiendo en gran parte los planteamientos ya expresados por Simmel (1903/1978), quien afirma que la agregación de los comportamientos individuales constituye la forma de vida de las ciudades.

No obstante, la consideración neutral de los procesos de segregación no duró mucho tiempo y su explicación comenzó a incluir factores socioculturales, así como institucionales o políticos, de forma que el estudio del proceso de segregación fuera extensible a sociedades distintas al Chicago de principios de siglo XX, donde el dominio del libre mercado generaba unas condiciones sociales particulares.

Por su parte, la aproximación desde *el Análisis de las Áreas Sociales y la Ecología Factorial* continuó la labor comenzada por la Ecología Humana mediante estudios empíricos, no tanto explicativos como descriptivos, en torno a las variables socioeconómicas, demográficas y étnicas, cuya interrelación definiría áreas homogéneas en su composición social (Leonardo, 1989; Checa y Arjona, 2006).

Sin embargo, su escaso desarrollo teórico y el predominio de la cartografía positivista sobre la interpretación causal de los datos exigía nuevas aproximaciones al complejo proceso de la segregación residencial (Ocaña, 2005). Durante las décadas posteriores, numerosos autores han investigado las causas de los procesos de segregación residencial mediante el estudio de múltiples y diversos factores intervinientes en los mismos.



En primer lugar, se subrayaron los elementos culturales como factores explicativos de la formación de espacios segregados. *La aproximación étnico-culturalista* explica que la segregación es ante todo el resultado de disposiciones o preferencias culturales.

Según esta línea, las condiciones de la vivienda y las pautas residenciales de los grupos sociales se diferencian como resultado de la distancia cultural entre cada uno de ellos, así como en su interior, a través de su escisión en subgrupos. En todos los casos, los significados envueltos alrededor de los distintos tipos de vivienda y barrios de residencia divergen y dan lugar a distintas apreciaciones (Van Kempen y Özüekren, 1998).

Mientras que, en segundo lugar, *la aproximación general behaviorista* introduce la demanda del mercado de vivienda como factor principal en el proceso, por medio del estudio de las decisiones individuales de los hogares en torno a la movilidad residencial y sus motivaciones, como fundamento en la formación de los procesos segregativos.

Los estudios sobre la elección residencial se han desarrollado de forma notable durante los últimos años (Clark y Dieleman, 1996; Bruch y Mare, 2006), centrándose tanto en las diferentes estrategias residenciales (Zamorano, 2003; Del Pino, 2014) (donde se incluye la localización), como en torno a las posiciones y los eventos del ciclo de vida de los hogares.

Por último, otra línea importante en la aproximación *behaviorista* acentúa la importancia de los diferentes criterios de elección de los grupos sociales en base a sus diferentes estilos de vida, en la medida en que existe una jerarquía subjetiva de condiciones residenciales propia de cada grupo social que dirige las elecciones de los hogares (Van Kempen y Özüekren, 1998). En este sentido, la aproximación étnico-cultural puede ser considerada como una adaptación de los planteamientos *behavioristas*.

En conclusión, la explicación de los procesos segregativos desde las perspectivas más próximas al paradigma funcionalista sobre la desigualdad social enfatizan las fuerzas de estructuración socio-espacial que York et al. (2011) incluyen dentro de *los procesos micro-sociales*: las iniciativas de individuos, grupos y movimientos sociales que afectan las pautas de segregación residencial.

### **1) Preferencias individuales y de los hogares:**

Se trata de cada una de las decisiones residenciales que se toman en la unidad del hogar en base a sus intereses específicos, cuya adición o concertación promueve comunidades homogéneas en base a determinados atributos.

Al respecto, edad y ciclo de formación del hogar interseccionan en una serie de etapas que determinan el tamaño del hogar y su vivienda escogida y permiten establecer algunas prácticas sociales regulares en la trayectoria residencial de los hogares (Courgeau, 1985).

En otros casos, el énfasis recae sobre las preferencias de los hogares en relación con los atributos distintivos de la vivienda. Así, en el caso particular de la elección de áreas de urbanismo disperso se valoran características como el confort de la vivienda, su adecuación al tamaño de la familia, el entorno inmediato, la tranquilidad de los espacios residenciales, etc. (Pujadas *et al.*, 2007).

Por supuesto, las estrategias de movilidad residencial de los hogares interaccionan con cada mercado local de la vivienda en la definición de su sistema de precios. No obstante, cuatro variables modelan las decisiones de los hogares a la hora de escoger su lugar de residencia y, en consecuencia, el precio de la vivienda allí emplazada (Leal, 2004): la centralidad, en relación con la distancia a los centros de empleo o de servicios, así como al sistema intermodal de transporte; el patrimonio histórico; el valor medioambiental; y, en especial, su valor social (Roch, 2009).

Al respecto del último factor, el acceso a viviendas con características semejantes es diferencial en función del grupo social, de forma que el bien vivienda se convierte en un factor de distinción y estratificación social a través del consumo (Crompton, 1994).

En esta línea, Champion (2000) explica que contraurbanización y suburbanización no son procesos que resultan de excedentes urbanos sino de elecciones de entornos ajenos al área metropolitana tradicional con características inherentes que les hacen deseables, económica y socialmente.

Este factor cuestiona la hipótesis sobre la posible saturación de los centros urbanos, incapaces de absorber los cambios exógenos y endógenos, puesto que sugiere que lo que ocurre es un reemplazo poblacional ligado al cambio en la valoración social del espacio.

En concreto, uno de los factores explicitados por Ferrás (2000) a la hora de explicar el modelo contemporáneo de dispersión residencial difusa es la mercantilización del estilo de vida rural mediante la hipérbole social de la idea del *aldea virtual* que ofrece valores apreciados tales como el acceso al medio ambiente (estimulado por las tendencias sociales de la posmodernidad contracultural), la seguridad ciudadana (expresión de la atomización social y la insolidaridad urbana por medio de las comunidades cerradas elitistas) y el tipo de vivienda unifamiliar (adecuada funcionalmente para el consumo de bienes y servicios desde

la propia residencia, convenientemente distante de la vecindad, por otra parte grupo de referencia y fuente de capital social en su distinción compartida).

Además, entre los diversos campos incluidos en las estrategias de reproducción social destaca el escolar, como forma de cierre social (Fiel, 2013). Al respecto, los hogares seleccionan su lugar de residencia en base a las características de los centros escolares que les corresponden en base a un criterio fundamental en el caso de las clases medias: la homogeneidad social del alumnado, compuesto por sus pares; incluso si implica acceder a un centro con peores resultados académicos (Orfield et al., 2002; Sikkink y Emerson, 2008).

Finalmente, como se adelantó, las preferencias residenciales varían con la posición social, lo cual devuelve el espacio social al centro de las prácticas de consumo. En concreto, el estudio de las bases sociales del gusto (Bourdieu, 2012) aplicado a las clases dominantes en el campo económico se expresa en el concepto de *elective belonging* (Savage, 2005), el cual subraya su selección de viviendas que les permitan vincular su lugar de residencia a su biografía.

## **2) Estrategias de apoyo mutuo:**

En la línea del texto de Wirth sobre el gueto judío, la concentración espacial de los grupos sociales más vulnerables y marginados facilita el apoyo mutuo como estrategia para satisfacer sus necesidades sociales básicas en un entorno hostil.

Al respecto, esta pauta no es absolutamente forzada, dado que permite desarrollar estrategias de protección grupal en contextos de fuerte inseguridad social. En consecuencia, es preciso diferenciar la agrupación solidaria de un grupo empobrecido pero cohesionado de otro tipo de aglomeración donde coinciden agentes en posiciones sociales precarizadas, si bien provenientes de trayectorias diversas que dificultan el reconocimiento mutuo y, por tanto, el apoyo (Wacquant, 2004).

## **3) Cadenas migratorias:**

Los inmigrantes establecidos ayudan a los nuevos inmigrantes (parientes y/o amigos) a encontrar vivienda próxima a su lugar de residencia. Además, la solidaridad étnica se convierte en una forma de adaptación de los recién llegados a la forma de vida de la sociedad urbana de destino (Nelli, 2004).

De este modo, ante las dificultades para iniciar la trayectoria laboral en la sociedad general, los inmigrantes escogen las comunidades donde se concentra la actividad económica de su grupo de origen para encontrar opciones de empleo y modos de enfrentar a la pobreza.

Zhou (1995) explica que tal es el caso de los enclaves étnicos como Chinatown, en Nueva York, donde tanto empleadores como empleados pertenecen a la comunidad china, lo cual tienen efectos fundamentales en el modo en que se organiza la comunidad, dado que todo los beneficios se reinvierten en la misma.

Chinatown es un ejemplo de economía de enclave diversificada y exitosa, gracias a su estructura dual que diferencia las actividades protegidas (con control sobre todo el circuito del capital) de las de exportación (las cuales interaccionan con la economía general y permiten reinvertir el capital acumulado tanto en ambos sectores económicos, en el protegido y el de la exportación).

El resultado es beneficioso tanto para los empresarios (que encuentran las condiciones para su progreso económico) como para los trabajadores (que aceptan unas condiciones laborales desprotegidas a cambio del capital social que les otorga la etnicidad), logrando el crecimiento económico sostenido de la comunidad en su conjunto.

Así, los inmigrantes prefieren emplearse en tales comunidades porque les ofrecen ventajas tanto materiales como simbólicas en su incorporación a su nueva sociedad urbana.

En este sentido, una vez que el inmigrante adquiere una cierta capacidad económica trata de abandonar el enclave de inmigración o el gueto de formas diversas que trascienden el camino de la asimilación pronosticado por Wirth (1927), tales como, por ejemplo, la opción por comunidades étnicas que satisfacen el proyecto de residir en barrios no empobrecidos pero con cierta homogeneidad de origen (Logan *et al.*, 2002).

#### **4) Auto-regulación del barrio:**

De acuerdo con la hipótesis de Tiebout (1956), los individuos escogen su lugar de residencia tras valorar tanto los bienes públicos que ofrecen como su carga tributaria. Según este modelo los electores cambian su asentamiento residencial en lugar de promover el cambio en sus comunidades de origen mediante la participación política.

El resultado son comunidades homogéneas que resultan de un proceso por el cual los individuos votan con sus pies y se agrupan en las configuraciones socio-políticas que les son más beneficiosas.

Finalmente, existen *procesos macro-sociales* enunciados por York et al. (2011) en cuyo seno se desarrolla cada una de las fuerzas de estructuración socio-espacial *bottom-up* que han sido enumeradas como, por ejemplo, los condicionantes que imponen ciertas reglas religiosas o las constricciones asociadas al proceso de industrialización.

### **5) Reglas religiosas:**

Normas codificadas de manera tanto formal como informal que vinculan el entorno urbano construido y las relaciones sociales entre los grupos religiosos. Por ejemplo, el gueto judío encuentra una de sus condiciones de emergencia en la prohibición de la usura por la iglesia cristiana.

Como resultado, dicha función económica fue asumida por los judíos en las ciudades medievales, asimismo divididas por grupos ocupacionales, lo cual dio lugar a una práctica de aislamiento residencial más tarde codificada legal y socialmente (Wirth, 1927). Si bien la nitidez de estos procesos está en declive, algunas de sus consecuencias permanecen en determinados contextos urbanos.

### **6) Industrialización:**

Desencadenante de los grandes movimientos migratorios desde las economías rurales hasta las urbanas que dieron lugar a la residencia en las ciudades de grupos sociales diversos que recurrieron a la concentración residencial como estrategia de apoyo mutuo, así como mediante cadenas migratorias.

No obstante, tanto las reglas religiosas como el proceso de industrialización se encuentran en un terreno híbrido entre el enfoque del equilibrio y la aproximación desde el conflicto, cuyas principales propuestas se muestran a continuación.

### ***EL ENFOQUE DEL CONFLICTO:***

Este enfoque señala que la movilidad residencial no siempre es una opción libre de hogares e individuos sino que, a menudo, se vincula a fuertes constricciones estructurales. Esta perspectiva acerca de los procesos de asentamiento que desencadenan la segregación residencial se inspira en *el paradigma del conflicto* en la explicación de la desigualdad social.

Este paradigma afirma que el conflicto es la fuerza causante del cambio social. Al respecto, Marx sostiene que dicho conflicto está determinado por unas relaciones sociales de producción que dividen a la sociedad en dos clases antagónicas en lucha según si poseen o no los medios de producción.

Mientras que Weber explica tanto el carácter contingente del conflicto como que la clase social de los individuos está definida por sus oportunidades de vida en el mercado, función

de su poder en las esferas económica (clase), social (prestigio) y política (partido) (Crompton, 1994; Sernau, 2011).

En ambos casos el orden social es inestable por definición, jerarquía de la desigualdad y (más o menos continua) fuente de tensión entre clases (y otras entidades colectivas) con intereses divergentes que pretenden o bien reproducirlo, o bien transformarlo.

Por tanto, la desigualdad social afianza el disenso y la dominación/opresión en lugar de la solidaridad, por un lado, así como inhibe las capacidades del conjunto de la sociedad (al privilegiar tan sólo las de la clase dominante y obstaculizar las de los dominados) en vez de promoverlas, por el otro (Tumin, 1953).

A partir de este concepto de la desigualdad social, el énfasis sobre la decisión residencial individual y de los hogares en los procesos de segregación residencial es criticado por los autores que, por el contrario, han centrado su estudio sobre los factores estructurales que limitan las decisiones de los actores sociales.

Las diferencias en las formas de segregación han llevado a plantear dos tipos de procesos que están vinculados entre sí: los de segregación voluntaria y los de quienes son confinados a ciertas áreas de forma obligada, lo que conduce al estudio de la estructura que determina los desiguales procesos de asentamiento residencial.

En síntesis, los factores estructurales definen los recursos con los que cuenta cada agente como el mecanismo principal de diferenciación residencial entre los grupos sociales en su interacción con la oferta del mercado de la vivienda. Al respecto, Leal (2004) sostiene que el mercado residencial es crucial dado que, en una economía liberal, los altos precios de ciertos bienes son un modo de seleccionar a los consumidores.

De este modo, la demanda es relevada por la producción como objeto de estudio preferente desde esta aproximación a la segregación residencial (Bayona, 2007). Los elementos clave en la oferta en el mercado residencial incluyen a todos los actores sociales con intereses económicos en el proceso: desde los constructores y propietarios del suelo hasta los políticos relacionados (van Kempen, 2002).

El estudio de la segregación residencial desde esta perspectiva es elaborado por la corriente de *la Economía Política en Sociología Urbana*, la cual alberga a autores tanto neo-weberianos como neo-marxistas.

La *perspectiva neo-weberiana* tiene manifestaciones como el concepto de *housing classes* (Rex y Moore, 1967), el cual se corresponde con una visión de la estructura social en la que

las características del consumo revelan las diferencias en las oportunidades de vida de los actores sociales. En el caso de los tipos de viviendas y sus formas de acceso, las *housing classes* incluso llegan a proponerse como una alternativa a la estratificación social tradicional basada en las ocupaciones.

El concepto de las clases residenciales se basa en la definición de la vivienda (deseable) como un recurso escaso que, así, distingue a los grupos sociales en base a su capacidad de acceso a la misma, esto es, su fortaleza en el mercado de la vivienda (Rex, 1968). Por tanto, la segregación socio-espacial es la expresión espacial de la estratificación de los grupos sociales en función de sus oportunidades en el mercado de la vivienda como consecuencia de sus desigual poder.

La más importante de las fracturas sociales generadas por el consumo sería aquella que divide a los que dependen del Estado para satisfacer sus necesidades, por un lado, de aquellos que las satisfacen mediante la compra de estos servicios en el mercado (Saunders, 1984). El resultado serían procesos de desclasamiento que en el campo de la vivienda diferenciarían (dentro de la tradicional clase trabajadora) a los propietarios (medios de consumo privado) de la misma de los inquilinos en viviendas sociales (medios de consumo colectivo).

La principal crítica (Duncan, 1976; Bourdieu, 2012) recibida por esta propuesta teórica niega uno de sus presupuestos: la existencia de una escala unitaria de valores residenciales entre todos los consumidores de vivienda que actúa como criterio objetivo de clasificación de los mismos.

En su lugar, la perspectiva estructural de la segregación residencial es asociada con frecuencia a *la aproximación teórica de los neo-marxistas* (Logan y Molotch, 1987; Gottdiener y Feagin, 1988; Walton, 1993), los cuales priorizan el estudio de las ciudades como espacios producidos y retoman, de esta manera, la herencia de Engels (1845/1976), uno de los autores que más tempranamente estudió la segregación social en la ciudad desde una perspectiva socio-económica.

Este enfoque sostiene que la segregación residencial es un fenómeno estructural del proceso de desarrollo urbano en el modo de producción capitalista, dentro del cual interacciona una demanda segmentada por sus recursos económicos con la producción de viviendas estratificadas en su valor económico por el mercado.

En consecuencia, no es posible entender la segregación residencial sin comprender cómo funciona el mercado residencial en cada ciudad y, en particular, cómo organiza la producción y la distribución de la vivienda (Leal, 2004).

La desigualdad económica estructura las oportunidades de los hogares en el acceso a una vivienda, en especial cuando la política de vivienda es residual y el sistema de precios responde a las leyes del libre mercado. Existe, por tanto, un gradiente en términos de oportunidades de elección del lugar de residencia entre clases sociales y, en consecuencia, la capacidad de diseño social del espacio es diferencial entre las mismas (Harvey, 1977; Leal, 2007).

Es decir, la ciudad es un producto social cuya composición socio-espacial es el resultado de un proceso de selecciones sociales sucesivas de los grupos de población que se inicia en los barrios exclusivos, donde la segregación voluntaria encuentra sus condiciones de posibilidad en el privilegio económico de las clases sociales más enriquecidas que, de este modo, adquieren influencia sobre las políticas públicas (Préteceille, 2007).

La influencia política es empleada para evitar la localización contigua a sus espacios residenciales de los trabajadores que no pueden acceder al mercado libre y, en el contexto del Estado del bienestar, son alojados mediante la política de vivienda social en espacios segregados (Castells y Godard, 1974).

En base a esta tesis, la investigación sobre las comunidades segregadas exige el estudio de los diferentes extremos del espacio social, actores implicados en un proceso dialéctico y conflictivo, en la medida en que tanto la precariedad como el privilegio son el resultado de un proceso estratificado de acumulación del capital. Como consecuencia, una parte de la investigación empírica enfoca su mirada hacia la lógica de los barrios segregados de la alta burguesía (Pinçon y Pinçon-Charlot, 1992; Davis, 2001; Rubiales *et al.*, 2012).

En cualquier caso, el eje fundamental de esta tesis no descansa sobre las diferencias económicas de los residentes sino que subraya las prácticas de los diferentes procesos y agentes de la urbanización capitalista. Desde esta óptica, la división socio-espacial de la ciudad es una consecuencia de las diferentes formas de intervención del capital inmobiliario que, según sus formas de rentabilidad, produce bienes inmuebles adecuados a las condiciones de cada una de las diferentes clases sociales (Topalov, 1974; Roch, 2009).

En resumen, tanto las perspectivas neo-weberianas como las neo-marxistas han contribuido a subrayar el carácter de la vivienda como una mercancía escasa. Los recursos eficaces en el mercado residencial con los que han de contar los hogares son de diferentes tipos (Van



Kempen y Özüekren, 1998): financieros (nivel y estabilidad de los ingresos y activos de capital); cognitivos (formación, lengua y conocimiento del mercado residencial); políticos (eficacia o presencia de derechos, participación, falta de discriminación); sociales (redes de solidaridad, integración e información).

Entre las críticas a estas perspectivas, Logan y Molotch (1987) interpretan las aproximaciones neo-marxistas como un nuevo tipo de funcionalismo en el que los residentes no son más que fuerza de trabajo cuyo rol urbano consiste en reproducirse como factores de producción.

En consecuencia, la práctica humana a partir de la cual se manifiestan las diferentes estructuras sociales es de nuevo soslayada. En su lugar, estos autores proponen el análisis de las estrategias y necesidades de los agentes humanos y de sus instituciones en el nivel local: tanto de quienes se organizan para enriquecerse empleando el espacio urbano como medio en el proceso de acumulación, como de quienes se agrupan para defender frente a dichos esfuerzos sus necesidades afectivas y comunitarias vinculadas a dicho espacio.

En cualquier caso, la explicación de los procesos segregativos desde las perspectivas más próximas las teorías del conflicto sobre la desigualdad social destacan dos de las fuerzas de estructuración socio-espacial que York et al. (2011) incluyen dentro de los *procesos macro-sociales*:

### **7) Capitalismo:**

La expansión de los principios del libre mercado en los diferentes campos sociales ha contribuido en la formación de espacios socialmente homogéneos, tanto por sus efectos sobre el espacio social como por las exigencias de las viviendas como mercancías caracterizadas por su valor de cambio:

“Si la sociedad estamental no necesitaba la división social del espacio, la capitalista la exige y la postfordista la radicaliza” (Betrán Abadía, 2002:64).

El modo en que las relaciones mercantiles condicionan la composición social de los diferentes espacios urbanos es patente incluso en los casos donde parece predominar otros factores.

Como ejemplo, Logan y Molotch (1987) desafían la interpretación dominante del *white flight*. Estos autores señalan que, debido a la discriminación operante por la cual la población negra enfrenta precios superiores por las mismas viviendas, si los blancos quieren obtener el mejor precio han de vendérsela a dicha población. Comenzado el proceso, el resultado es un

inexorable proceso de cambio racial en el barrio como medio de explotación de clase que, como efecto, da lugar a la huida de los residentes blancos por otros motivos (racistas).

### **8) Globalización y sistemas-mundo:**

La posición en los sistemas urbanos globales genera efectos sobre la estructura social y espacial de las ciudades, en base a su participación más o menos intensa en los procesos del capitalismo informacional y sus necesidades espaciales específicas.

No obstante, conviene precisar que la existencia de estos efectos no supone una novedad en el desarrollo de las comunidades sociales, sino que vienen desarrollándose desde el inicio de los asentamientos humanos (Díez Nicolás, 2013a).

Por último, la Economía Política es pionera en el estudio de los procesos políticos como fuerzas de estructuración socio-espacial: desde las primeras ciudades hasta el *laissez-faire* del período de la Revolución Industrial, la agencia del Estado y de aquellos que lo controlan ha sido siempre un factor crítico en la modelación y, en concreto, la partición de las ciudades en perjuicio de los grupos afectados negativamente por la misma.

La producción social de la desigualdad en el acceso al recurso de la vivienda, articulada mediante el funcionamiento del mercado segmentado de la vivienda en una sociedad igualmente estructurada, se desarrolla en un marco político que condiciona el proceso (Leal, 2007).

El Estado es una fuerza dominante en la creación, la transformación o el refuerzo de las divisiones existentes, si bien las fuerzas económicas imponen límites mediante su influencia particular y determinante (Marcuse y Van Kempen, 2002).

Por tanto, resulta imprescindible incorporar los *procesos políticos e institucionales* en el análisis del proceso segregativo, los cuales son clasificados por York et al. (2011) en dos conjuntos. En primer lugar, las fuerzas de estructuración socio-espacial del Estado:

### **9) Políticas estatales:**

Los objetivos de las políticas estatales son divergentes según cada país, si bien generan efectos claves sobre las pautas socio-residenciales en todos los casos. Por ejemplo, la comparación entre la forma urbana estadounidense y europea muestra una clara diferenciación en torno a la presencia de un factor clave: el desarrollo mediante políticas sociales y urbanas del Estado del bienestar europeo, inductor de una estructura social menos polarizada que ha limitado la acción de los mecanismos de segregación residencial, si bien con importantes diferencias entre sus ciudades (Kazepov, 2005; Kesteloot, 2005).

## **10) Planes y obras públicas:**

Los grandes proyectos urbanos ligados a la valorización de los espacios urbanos centrales o al desarrollo de grandes eventos (Juegos Olímpicos, Exposiciones Universales, etc.) conllevan presupuestos acerca de la composición social de sus habitantes, uno de cuyos efectos es el desplazamiento o realojo a gran escala de los vecinos más empobrecidos. Se trata de los importantes efectos sobre la forma socio-espacial de la mercantilización del urbanismo (Harvey, 1989).

## **11) Política de vivienda:**

Los proyectos de vivienda construida o financiada por la política de vivienda tienen el poder de concentrar espacialmente a las personas que habitan en las mismas, a menudo semejantes en su posición social como resultado de sus criterios de acceso. En todo caso, el diseño de esta política tiene el poder de diseñar socialmente el espacio tanto hacia una mayor concentración como hacia la dispersión de los grupos sociales más desfavorecidos.

La política de vivienda social no siempre tiene los mismos efectos socio-espaciales: mientras en Holanda o Suecia la vivienda social es de calidad y orientada a todos los estratos sociales, en Gran Bretaña y EEUU su producción está dirigida a segmentos sociales deprimidos y favorece la segregación (Wilson, 1987; Stone, 1989; Marcuse y Van Kempen, 2000).

Por otro lado, la importancia de la política de vivienda en el diseño social del espacio es puesta de relieve por Bourdieu (2003) en su estudio de la política habitacional francesa y, en especial, de los agentes sociales implicados en su definición, como ejemplo de la construcción política del espacio.

Y, en segundo lugar, las fuerzas segregativas de los regímenes urbanos locales:

## **12) Política urbana:**

El urbanismo es una fuerza fundamental en la segregación socio-espacial por medio del planeamiento y la zonificación. Sus actuaciones alteran el valor social de cada espacio urbano y, con ello, el valor distintivo que adquiere para los diferentes grupos sociales:

“Esa misma racionalidad que se pretende global (organizadora, planificadora, unitaria y unificante) se concretiza en el nivel analítico. Proyecta sobre el terreno la separación” (Lefebvre, 1975:120).

Entre las decisiones fundamentales en este ámbito se encuentra la delimitación territorial de los programas de renovación urbana, fuente de transformaciones en el entorno físico y social de los barrios seleccionados.

### **13) Prácticas inmobiliarias:**

Los criterios de construcción de viviendas de los promotores privados están guiados por la maximización de los beneficios económicos, lo cual garantiza la construcción de entornos para residentes socialmente homogéneos.

Las prácticas en las que se actualizan tales criterios incluyen la interacción entre clientes y vendedores tanto de viviendas como de líneas de financiación, según formas más o menos discriminatorias: desde los sutiles efectos de la afinidad o la disparidad de *habitus* entre productores y vendedores (Bourdieu, 2003) hasta las prácticas racistas institucionalizadas como, por ejemplo, la elaboración de una lista negra de barrios donde las entidades financieras de los EEUU se negaban a conceder créditos, condenándolos al abandono (Jacobs, 1961/2011).

### **LA SÍNTESIS CONTEMPORÁNEA:**

La visión contemporánea de la segregación residencial es ecléctica porque suma cada una de las fuerzas de segregación residencial, así como las perspectivas funcionalista y conflictiva, para plantear que los procesos segregativos son el resultado de comportamientos residenciales ligados a la pertenencia a grupos sociales en un contexto mediado por la acción política. Esta síntesis sostiene que tales grupos son inducidos por la interacción de las distintas estructuras en todos los niveles sociales, políticos y económicos.

En este sentido, diferentes autores explican que el comportamiento individual está marcado por variables a escala social amplia (Alexander *et al.*, 1987; Bourdieu, 1991; Elias, 1982; Giddens, 1984), lo cual ha generado importantes efectos sobre la investigación social en general y la segregación socio-espacial en particular (Van Kempen, 2002).

En esta investigación sobre los procesos de segregación se aplica la *teoría de la práctica* desarrollada y empleada por Pierre Bourdieu y sus colaboradores en la investigación empírica de los más diversos campos de la vida social, entre los que se encuentra el campo de la vivienda:

“Las opciones económicas en materia de hábitat -como comprar o alquilar, comprar una vivienda usada o por estrenar, y, en este caso, una casa tradicional o una casa

industrial- dependen, por una parte, de las disposiciones económicas (socialmente constituidas) de los agentes, en particular, de los gustos de éstos, y de los medios económicos de los que pueden disponer para ese fin, y, por otra parte, del *estado de la oferta* de viviendas. Pero ambos términos de la relación canónica, que la teoría económica neoclásica considera datos incondicionales, dependen a su vez, de manera más o menos directa, de toda una serie de condiciones económicas y sociales fruto de la «política de la vivienda» (Bourdieu, 2003:31).

En síntesis, la orquestación (no planificada) de prácticas entre agentes próximos en el espacio social propicia su convivencia en el espacio geográfico, lo cual es posible debido a las relaciones de homología entre los campos relativamente autónomos de los productores de vivienda y el público que la consume (Bourdieu, 2003):

“Todos los campos especializados (...) tienden a organizarse según la misma lógica, es decir, según el volumen del capital específico poseído (y según la antigüedad, que a menudo le es asociada, de la posesión), y de que las oposiciones que tienden a establecerse en cada caso entre los más ricos y los menos ricos en capital específico (...) son *homólogas entre sí*” (Bourdieu, 2012:272).

Este principio:

“Al señalar la existencia de rasgos estructuralmente equivalentes (homología de posiciones) en conjuntos diferentes (distintos campos sociales), teniendo en cuenta lo que hay de invariante en toda relación de dominación-dependencia, permite encontrar elementos explicativos de aquellas alianzas (...) que pueden instrumentarse sobre la base de esta homología. Es decir, permite dar cuenta de la implementación de estrategias relativamente orquestadas entre dominados de diferentes campos o entre dominantes en distintos espacios de juego” (Gutiérrez, 2002:61).

Al respecto, la vivienda constituye uno de los campos de juego fundamentales que intervienen en las estrategias de reproducción social. En suma, los agentes desarrollan las estrategias residenciales que define su posición social en coyunturas históricas específicas (Bourdieu y Wacquant, 2005). El interés estriba, por tanto, en establecer los cambios que se han producido en los procesos segregativos en relación con las transformaciones contemporáneas de sus condiciones sociales y políticas, es decir: los efectos del cambio en el espacio social y el campo político (es decir, del neoliberalismo) sobre los procesos de segregación residencial.

## ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN

De acuerdo con el marco teórico presentado, esta investigación adopta la teoría de la práctica de Pierre Bourdieu como forma de análisis de objeto de estudio construido. Esta sociología se caracteriza por la dialéctica entre dos momentos de investigación, uno objetivista y otro subjetivista, de manera que su posición es el *constructivismo estructural* (Bourdieu y Wacquant, 2005) o el *estructuralismo genético* (Alonso, 2002; 2005).

Se trata de un proceso de investigación centrado en las relaciones por encima de todo monismo metodológico que confiera prioridad, bien al agente (individualismo metodológico), bien a la estructura (estructuralismo) (Wacquant, 2005).

En suma, esta investigación apuesta por el *relacionalismo metodológico* como estrategia crucial para superar el sentido común sustancialista que dirige la visión dominante del mundo social. Desde esta perspectiva, el objeto de estudio que ha sido aislado del espacio social del que forma parte (en el caso de esta investigación, los centros estigmatizados son *abstraídos* del espacio social de las áreas metropolitanas de sus respectivos territorios), debe ser interpretado en base a las principales líneas de fuerza (del espacio social general) que pesan sobre el punto en consideración (el espacio social de los centros estigmatizados):

“De este modo, no correrán el riesgo de buscar (y ‘encontrar’) en el fragmento estudiado mecanismos o principios que son en realidad externos a él, y que debe a sus relaciones con otros objetos” (Bourdieu, 2005:324).

Al respecto, el estudio de un caso empírico concreto permite erigir un modelo coherente de relaciones sobre el que construir un programa de investigación. Para ello, es fundamental estudiar el caso empírico de forma que sea posible extraer propiedades generales mediante el razonamiento analógico<sup>1</sup>:

“Este modo de pensar se cumple plena y lógicamente en y a través del *método comparativo* que les permite pensar relacionamente un caso particular constituido como ‘un ejemplo particular de lo posible’, basado en las homologías estructurales que existen entre diferentes campos (...) o entre distintos estadios del mismo campo” (Bourdieu, 2005:325).

---

<sup>1</sup> En este caso, las variables cuyas variaciones entre casos son empleadas como explicación de los procesos diversos entre unos y otros son: el espacio social local original, las características del contexto residencial inicial y el modelo de gobernanza urbana.

En resumen, se adopta una estrategia de investigación que parte de la teoría de la práctica de Bourdieu como marco de interpretación para, a continuación, abordar cada momento del análisis correspondiente desde una perspectiva comparativa y reflexiva sobre el propio proceso de investigación. La ambición epistemológica es, por tanto:

“Una sociología empírica, reflexiva, crítica, plural, comparativa e histórica (...) Sobre las bases de una crítica epistemológica (sobre las categorías que utilizamos para pensar la sociedad, sus efectos sobre ellos y viceversa), así como sobre el reconocimiento de las potencialidades de cambio y la transformación social presentes en los sujetos y objetos de nuestro conocimiento, que siempre tiene efectos políticos y cívicos. Igualmente en este programa resulta imprescindible articular las visiones de los hechos sociales objetivados (como efectos de estructura) con los relatos y experiencias subjetivas de los actores presentes en los campos específicos de la acción social” (Alonso, 2012:182).

### ***LA TEORÍA DE LA PRÁCTICA DE PIERRE BOURDIEU:***

La teoría de la práctica de Pierre Bourdieu es una forma de análisis del mundo social que aborda su realidad intrínsecamente doble, fruto de la realización de la acción histórica tanto en las cosas como en los cuerpos (Bourdieu y Wacquant, 2005): por un lado, las estructuras de relaciones objetivas y, por el otro lado, las estructuras cognitivas de aprehensión del mundo desde el punto de vista subjetivo.

En consecuencia, la puesta en acción de las herramientas teóricas de este autor implica dos momentos de análisis sucesivos: la ruptura objetivista y la comprensión subjetivista. Ambos momentos son igualmente necesarios, si bien el primero es prioritario en la medida en que los puntos de vista de los agentes varían sistemáticamente según la posición que ocupan en el espacio social objetivo. Es decir, existe correspondencia entre las divisiones objetivas del mundo social (sobre todo entre dominados y dominantes en cada campo) y los principios de visión y división que aplican los agentes.

Por tanto, las categorías de percepción y apreciación (*disposiciones*) que estructuran la acción de los agentes y, de este modo, construyen su experiencia inmediata y vívida, expresan sus *posiciones* en cada uno de los campos sociales en los que participan y, de un modo más amplio, el punto que ocupan en el espacio social (o campo de las clases sociales).

Los conceptos que estructuran esta forma de análisis social son *campo* (la institución de lo social en las cosas), *habitus* (la institución de lo social en los cuerpos) y *capital* (la energía de la física social):

“Un campo es un conjunto de relaciones objetivas e históricas entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder (o capital), mientras que el habitus consiste en un conjunto de relaciones históricas ‘depositadas’ dentro de los cuerpos de los individuos bajo la forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción” (Bourdieu y Wacquant, 2005:44).

El primer momento de la aplicación de esta forma de análisis en esta investigación consiste en la construcción de las estructuras objetivas (espacios de posiciones) de los agentes del espacio social local de los centros urbanos estigmatizados. El mundo social se diferencia en diferentes campos, cada uno de los cuales se rige según una lógica específica y un grado variable de autonomía respecto del campo del poder.

De esta manera, la construcción del objeto de estudio de esta investigación requiere la definición de los diferentes campos relevantes para estos agentes: fundamentalmente los campos de la vivienda, el empleo, la educación y el consumo (Robson y Butler, 2001; Butler y Robson, 2003), así como el campo burocrático.

Mientras que, a continuación, el segundo momento del análisis se basa en la explicación de las estructuras cognitivas que construyen las prácticas de dichos agentes, dado que “la experiencia del significado es parte integrante del significado total de la experiencia” (Bourdieu et al. in Bourdieu y Wacquant, 2005:34).

## ***HERRAMIENTAS DE INVESTIGACIÓN:***

Las herramientas de investigación empleadas en esta investigación<sup>2</sup> han sido seleccionadas en base a los objetivos del estudio, así como a las condiciones de disponibilidad y producción de la evidencia empírica precisa para cada una de ellas. Por tanto, se han implementado las técnicas relevantes cuyo uso resultaba viable.

---

<sup>2</sup> Este epígrafe es una introducción al proceso de investigación en el que no se han incluido las especificaciones técnicas de cada herramienta. Para profundizar en las mismas se recomienda consultar su aplicación práctica en cada uno de los capítulos que se presentan tras esta estrategia de investigación, así como los anexos donde se detallan las opciones metodológicas.



El proceso de investigación ha sido guiado, en consecuencia, por los objetivos de investigación, así como por el seguimiento de los dos momentos de investigación enunciados en el epígrafe anterior.

En primer lugar, el momento objetivista ha tratado de esbozar las líneas de fuerza que actúan sobre el objeto de estudio. El primer objetivo (analizar las estructuras en que se desarrollan las relaciones que son objeto de estudio) ha sido abordado mediante el análisis estadístico de los datos secundarios disponibles sobre el cambio económico, social, político y demográfico durante la primera década del siglo XXI en las sociedades urbanas estudiadas.

Así, los análisis de la estructura y el cambio de la desigualdad social en el acceso a los recursos (capitales) relevantes en el espacio social han sido desarrollados, en cada caso, para la población más amplia para la cual existe información.

El objetivo consiste en no reducir el estudio del espacio social a la población ocupada, especialmente en un contexto en el que la precariedad social se constituye en un vector fundamental de estructuración social. Al respecto, las medidas de clase basadas exclusivamente en el empleo son incapaces de abarcar todos los aspectos de la desigualdad social estructurada (Crompton, 1994).

En todo caso, las medidas de clase ocupacional son todavía fundamentales en la investigación de la desigualdad social estructurada, así como de las oportunidades de vida y de los efectos que sobre ambas ejercen diferentes modelos de política social. Si bien no se trata del único factor de diferenciación social:

“El trabajo que hacen los individuos continúa siendo el determinante más importante de los destinos de la mayoría de los individuos y las familias en las sociedades industriales avanzadas” (Crompton, 1994:156).

Se necesita, por tanto, un estudio amplio de los procesos de formación y reestructuración de la clase trabajadora en trayectorias muy diferenciadas (Wacquant, 2007), a menudo ocultas en los estudios convencionales (Watt, 2008).

Las fuentes de información secundaria y las técnicas de análisis empleadas han sido fundamentalmente las siguientes:

- *Encuesta de Población Activa (INE)*: introducción de las tendencias sociales contemporáneas en torno al privilegio y la precariedad en el ámbito laboral, como dimensión clave en el acceso a los recursos que determinan las condiciones objetivas de los hogares en el campo de los contextos residenciales.

- *Encuesta de Estructura Salarial (INE)*: se trata de observar la incidencia de las tendencias contemporáneas de precariedad y privilegio social sobre la estructura salarial de los hogares.
- *Encuesta de Condiciones de Vida (INE)*: se trata de profundizar en el estudio (a nivel estatal) del efecto de las tendencias sociales contemporáneas sobre la pobreza, la desigualdad y la cohesión social de los hogares y las personas.
- *Barómetro Social de España (Colectivo Ioé)*: esta plataforma ofrece un sistema de 189 indicadores sociales (todos los cuales proceden de fuentes oficiales) e índices sintéticos que se corresponden con once ámbitos de lo social relacionados con el bienestar. Cada uno de los ámbitos está referido al conjunto del Estado e incluye la evolución de la serie de indicadores desde 1994. El uso de esta fuente ha sido fundamental en la caracterización de la extensión del neoliberalismo y la desigualdad social.
- *Eurostat (UE)*: el uso de esta fuente de información ha permitido desarrollar aspectos referidos a las políticas sociales y el alcance de la desigualdad social en perspectiva comparada.
- *Planes estratégicos vigentes en las áreas metropolitanas estudiadas*: este recurso ha permitido contrastar la implementación del giro emprendedor en la gobernanza urbana de estos territorios.
- *Otras fuentes de información secundaria*: Encuesta Nacional de Inmigrantes (INE); Indicadores demográficos básicos (INE); etc.

En relación con el segundo objetivo, la definición de la estructura socio-espacial de las áreas metropolitanas estudiadas ha sido elaborada mediante el análisis minucioso del *Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE)*. Su uso ha permitido la caracterización y clasificación de la estructura socio-espacial del objeto de estudio. Para ello se han empleado las siguientes técnicas de análisis multivariable (Cea, 2002):

- Análisis de componentes principales para la reducción de las variables del Censo en componentes que permiten caracterizar cada una de las secciones censales que componen las áreas metropolitanas estudiadas. Este proceso se ha realizado en dos ocasiones: en primer lugar, con las variables sociales que permiten caracterizar a su población; y en segundo lugar, con las variables residenciales que permiten definir las propiedades de su contexto residencial.

- Análisis de conglomerados de k-medias para la clasificación de tales secciones en comunidades homogéneas socialmente en base a los componentes extraídos en los dos análisis previos. En consecuencia, se han realizado dos clasificaciones de las áreas metropolitanas estudiadas: la división de su territorio en ocho tipos sociales, en primer lugar; y en seis tipos residenciales, en segundo lugar.
- Representación gráfica sobre un mapa de las clasificaciones elaboradas para interpretar las pautas geográficas de las comunidades social y residencialmente homogéneas.
- Tabla de contingencia entre los tipos sociales y los residenciales con el fin de observar la relación entre la composición social de una comunidad y las características de su contexto residencial.
- Análisis de regresión logística para revelar los factores socio-espaciales que condicionan la ubicación de las Áreas de Rehabilitación Integrada en el territorio de las áreas metropolitanas estudiadas.
- Cálculo del índice de disimilitud de las diferentes categorías educativas y sociolaborales con el fin de realizar una aproximación a la intensidad de las pautas segregativas de las diferentes posiciones sociales.
- Construcción de un indicador de mezcla social para seleccionar las comunidades socio-espaciales caracterizadas por una composición social más semejante al conjunto del espacio social de las áreas metropolitanas estudiadas. Estos territorios son objeto del análisis de su cambio social durante la década 2001-2011, tal como se explica a continuación.

Además, la *explotación del Padrón municipal de habitantes (INE)* ha permitido actualizar las características demográficas de la población en los territorios estudiados. Esta operación ha resultado fundamental para realizar una aproximación al cambio en el valor social de estos espacios, fundamentalmente a través del estudio intensivo de las pautas de asentamiento residencial de los extranjeros. Con este fin se han aplicado diferentes análisis:

- Obtención del cociente de localización en 2011 de los extranjeros según su origen en cada sección censal de las áreas metropolitanas estudiadas. El objetivo de esta operación es obtener una aproximación a su valor social, así como representar las pautas de asentamiento residencial de esta población en el mapa.

- Índices de disimilitud para medir el cambio en la intensidad de la segregación residencial de los extranjeros según el origen.
- Análisis de regresión lineal múltiple para obtener los factores explicativos (extraídos mediante el análisis de componentes principales, además de otras serie de factores como la presencia o no de un ARI o la localización central/periférica de la sección censal) del asentamiento residencial diferencial de los extranjeros según su origen en 2011 (en el caso de los espacios mezclados de las áreas metropolitanas estudiadas), medido mediante el cociente de localización obtenido previamente.

Finalmente, el tercer objetivo (explicar las relaciones sociales que dan lugar al cambio social de los centros urbanos estigmatizados) se he perseguido mediante la combinación de tres momentos de investigación.

En primer lugar, la explotación del Padrón municipal ha permitido emplear las variaciones en números absolutos de la población extranjera, según su origen, entre 2008 y 2011, con el fin de observar el cambio en el valor social de estos territorios. Además, un análisis de regresión lineal múltiple equivalente al realizado con los espacios mezclados ha permitido extraer factores sociales, políticos, residenciales y geográficos que explican dicho cambio.

A continuación, en segundo lugar, se ha entrevistado a los principales agentes técnicos y políticos de la intervención pública sobre estos territorios con el fin de establecer una tipología del tipo de actuación desempeñada en cada una de las ciudades estudiadas. El análisis de contenido de las entrevistas ha permitido completar la información sobre la rehabilitación integral de estos espacios que ofrecen los documentos oficiales.

Mientras que el análisis del discurso se ha desarrollado con el objetivo de situar las disposiciones de estos actores respecto de los espacios y las poblaciones intervenidas, con especial atención a su alineamiento o distancia respecto del discurso neoliberal sobre la pobreza urbana, así como de las narrativas legitimadoras de las operaciones de rehabilitación en los centros de las ciudades. Esta herramienta inaugura el segundo momento de la investigación, el punto de vista subjetivista o la mirada cualitativa (Alonso, 1998), que se desarrolla hasta el final de la misma.

Además, se han desarrollado entrevistas con personas participantes en movimientos sociales vecinales en los centros estigmatizados, así como con investigadores académicos con estudios cuyo objeto de estudio coincide con el de esta investigación, con el fin de complementar la información obtenida de técnicos y políticos. El contraste de los tres puntos de vista se emplea para obtener una representación contrastada de los procesos estudiados.

Como resultado, es posible completar el análisis de las relaciones que explican el cambio en los barrios centrales estigmatizados con el tipo de intervención política sobre los mismos (tanto distributiva como clasificadora).

Por último, y en tercer lugar, una vez definidas las posiciones sociales de los diferentes agentes del espacio social local de los barrios objeto de estudio, se ha profundizado en la experiencia vívida de los mismos para comprender sus esquemas de percepción, apreciación y acción en relación con los espacios donde residen. En este punto, resulta fundamental explorar las estrategias simbólicas desarrolladas en función de la posición social con el fin de reproducir las relaciones objetivas de poder mediante relaciones simbólicas desiguales.

Con este objetivo, se han desarrollado grupos de discusión con las tres posiciones sociales que se han revelado más significativas a lo largo de la investigación: jóvenes profesionales de reciente asentamiento residencial en el barrio (las nuevas clases medias); residentes de larga duración (vecinos tradicionales); y residentes en viviendas protegidas (las clases estigmatizadas).

Los grupos se han realizado en dos barrios con estas características pero en diferente estadio del proceso de cambio: el barrio de San Pablo (en una etapa temprana) y el barrio de la Magdalena (en una etapa más madura), ambos en la ciudad de Zaragoza.

El análisis sociológico del sistema del discurso de las diferentes posiciones manifestadas en cada uno de los seis grupos ha ofrecido una aproximación a las prácticas y representaciones diferenciales, las cuales son en ocasiones parte de estrategias de lucha más amplias (Conde, 2009). Asimismo, la experiencia de estos residentes permite contrastar buena parte de los presupuestos de la teoría del efecto barrio que, con frecuencia, legitiman las intervenciones sobre los espacios estigmatizados.

“La meta, entonces, es hacer que un discurso no manifiesto, reprimido, emerja al hablar con individuos que probablemente sean buenos ‘historiadores’ de su propia enfermedad porque están situados en áreas sensibles del espacio social, y con ‘expertos prácticos’, es decir, practicantes oficiales de los ‘problemas sociales’ (oficiales de policía, trabajadores sociales, activistas sindicales, jueces, etc.) que ocupan posiciones estratégicas en el mundo social, y que son tesoros vivientes de conocimiento espontáneo sobre su funcionamiento” (Bourdieu y Wacquant, 2005:283).

## ***LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN:***

Los objetivos teóricos y empíricos de la investigación están fundamentalmente marcados por las condiciones de producción de la misma. Al respecto, a pesar de contar con la financiación del programa FPU (Formación de Profesorado Universitario) del Ministerio de Educación, el alcance de algunos de las investigaciones planteadas se debe a restricciones tanto de tiempo como de recursos económicos.

En particular, el análisis sociológico del sistema de discursos de las posiciones interesadas en los centros estigmatizados ha estado limitado en su muestra. Así, este estudio se ha reducido a dos de los casos de estudio: los dos barrios estigmatizados del centro histórico de Zaragoza (San Pablo y la Magdalena).

Asimismo, la muestra se ha tomado entre residentes de ambos barrios, descartando grupos de discusión con personas residentes en el resto del área metropolitana de Zaragoza, por lo que el estigma que recae sobre estos territorios ha sido confirmado desde su percepción por parte de sus residentes.

En la misma línea, se han realizado dos grupos de discusión (uno por barrio) para cada una de las posiciones cuyo discurso se ha rastreado. De esta forma, si bien se ha empleado el criterio de saturación en la configuración de la muestra, el mismo ha estado limitado desde el comienzo por la ineludible condición de no poder desarrollar ningún grupo de discusión más, incluso en el caso de que no se hubiera consumado la mencionada saturación.

Asimismo, las limitaciones temporales han dado lugar a que el análisis del campo burocrático local haya sido introducido a nivel teórico y, sin embargo, su contraste empírico haya sido muy reducido. Al respecto, este aspecto aparece como una interesante línea de estudio para futuras investigaciones.

Finalmente, la evidencia empírica acerca del cambio en la composición social de los residentes de los territorios estudiados ha estado limitada por otra serie de razones, en este caso ajenas al investigador. Se trata, en concreto, de las muy notables deficiencias del Censo de Población y Viviendas de 2011 elaborado por el Instituto Nacional de Estadística, el cual ha impedido actualizar el análisis socio-espacial en 2011 con el grado de detalle que fue posible en 2001.

Como resultado, la mayor parte del análisis del cambio socio-espacial se ha desarrollado empleando los diferentes orígenes de los extranjeros (países empobrecidos frente a países

enriquecidos), en lugar de utilizar variables socioeconómicas directas, debido a la ausencia de dicha información desagregada territorialmente.

Sin duda, el atento lector encontrará limitaciones que no han sido incluidas en este apartado, cada una de las cuales supondrán un estímulo más para persistir en el gran desafío que supone el estudio de las relaciones que forman las sociedades urbanas.

## **PARTE II: *LA SOCIEDAD URBANA NEOLIBERAL***





Cuando Pilar y él buscaban casa llegaron a pasear por la franja rica al otro lado de la plaza.  
Pero ya entonces los precios eran prohibitivos y producía una nostalgia inmediata mirarlos.  
Nostalgia por un tipo de vida y ciudad que nunca alcanzarían a gozar.

*DAVID TRUEBA, SABER PERDER*



La segunda parte de la tesis explica el contexto social, político y geográfico de las sociedades urbanas españolas en plena hegemonía del proyecto neoliberal. Dicho contexto define la estructura de los procesos de cambio social de los centros estigmatizados que son objeto de estudio en la tercera parte.

En concreto, el capítulo cuarto (*las bases socioeconómicas del cambio espacial*) revela las lógicas estructurales del espacio social de las áreas metropolitanas españolas, fundamentalmente definidas por el despliegue tentativo del proyecto neoliberal desde las clases dominantes.

El capítulo quinto (*el gobierno neoliberal de la ciudad*) explica el giro neoliberal del gobierno local (emprendedor y punitivo). Este viraje es fundamental en los procesos estudiados, dada la capacidad gubernamental para distribuir los recursos materiales entre los grupos del espacio social, así como para realizar su clasificación simbólica.

Finalmente, en el capítulo sexto (*los efectos espaciales del proyecto neoliberal*) se explican los efectos del cambio en el espacio social y el gobierno local sobre el espacio geográfico de las sociedades urbanas españolas. En particular, se revela la posición relativa de los centros estigmatizados en relación con el resto del territorio metropolitano donde se localizan, así como las características de su espacio social particular.



## **LAS BASES SOCIOECONÓMICAS DEL CAMBIO ESPACIAL: EL PROYECTO NEOLIBERAL**

Los procesos urbanos se desarrollan en el marco del espacio social general, formado por una serie de relaciones sociales que se encuentran en continua transformación. En particular, el cambio socio-histórico del cual resultan las sociedades postindustriales ha sido interpretado mediante dos visiones opuestas. La primera es una prognosis optimista que define la transformación contemporánea como una evolución liderada por la revolución en las tecnologías de la información (Drucker, 1993; Castells, 1995).

Sin embargo, el optimismo evolucionista se trunca con la emergencia de *indicadores de ruptura* para los cuales las teorías del progreso no encuentran respuesta. Así, se constata un proceso amplio en el que coinciden el declive de la racionalidad, el progreso, la planificación y la estructura homogénea; en contraste con el aumento de la heterogeneidad, el particularismo, la sociedad centrípeto o policéntrica, las periferias y el individualismo.

En consecuencia, la segunda aproximación identifica un proceso de quiebra o crisis en el cambio social actual. En este caso, se trata de prognosis que enuncian nuevas formas de poder y jerarquía social que están vinculadas a los emergentes paradigmas económico y tecnológico (Díez Nicolás, 2013b). En particular, algunas de estas tesis anuncian la ruptura en los ámbitos socioeconómico, político y cultural con la hegemonía del proyecto neoliberal (Harvey, 1989; Castel, 2010).

El *neoliberalismo* es un proyecto político transnacional cuyo objetivo es una nueva articulación entre el mercado, el Estado y la ciudadanía (Wacquant, 2010a). Desde la década de 1970 dicho proyecto es liderado por los intereses, en ocasiones conflictivos, de las diferentes elites sociales y se caracteriza por la imposición del liberalismo económico a través de medios institucionales encargados de la gestión punitiva de sus consecuencias sociales.

Bajo la alusión al aumento de la competitividad global y la incapacidad del Estado para hacer frente a la complejidad de los riesgos contemporáneos, se consolida el discurso que reclama la responsabilidad individual de los sujetos ante los mismos. Además, la descalificación de las políticas sociales como políticas pasivas que generan dependencia se complementa con su abandono institucional. De este modo, la gestión socialmente compartida de la inseguridad social, propia del modelo de Estado anterior, es sucedida por su mercantilización.

No obstante, el neoliberalismo no es un proyecto exclusivamente reductor de las intervenciones y el tamaño del Estado. La limitación de su dimensión social tan sólo implica el final progresivo de uno de los modos posibles de gestión de la pobreza. En este sentido, los márgenes de la miseria se amplían como resultado de la contracción de las políticas sociales que trataban de atenuarlos. En su lugar, un aparato penal expansivo y proactivo protagoniza un nuevo modo de gestión de la marginalidad urbana (Wacquant, 2010a).

En resumen, las lógicas que rigen la transformación neoliberal son la promoción del mercado mediante la desregulación económica; la reducción y redefinición del Estado del bienestar; la difusión de la cultura de la responsabilidad individual; y la expansión del aparato penal.

Las raíces de estas lógicas se encuentran en la crisis del régimen de acumulación fordista (Cassiers y Kesteloot, 2012), latente desde finales de la década de 1960, como resultado de diferentes factores estructurales: creciente competición e integración global de la economía; descenso en las tasas de beneficios; competencia de países de nueva industrialización con fuerza de trabajo más barata, etc.

En este contexto, se quiebran las condiciones del pacto entre el mercado y el trabajo que dio lugar a la sociedad salarial de inspiración keynesiana, la cual se organizaba en torno a tres áreas de regulación: el empleo (masculino) estable en grandes corporaciones y economías de escala; la familia nuclear estandarizada; y un Estado-nación tanto protector del bienestar como garante de la homogeneidad social (Mingione, 2005).

En síntesis, la sociedad salarial se basaba en el compromiso social del capitalismo industrial bajo el cual los sistemas de regulaciones colectivas garantizan cierta redistribución de los recursos, además de protecciones para la mayor parte de los ciudadanos de las democracias occidentales (Castel, 2010).

Harvey (2006) sostiene que dicho pacto suponía la integración social de la fuerza de trabajo mediante el incremento en su participación de la riqueza producida. Dicha participación consistía en la restricción del poder económico de las clases dominantes mediante prácticas redistributivas. Al respecto, el intenso crecimiento económico de los años dorados del capitalismo industrial permitía la redistribución sin amenazar el privilegio de las elites.

En cambio, el colapso del crecimiento de la economía a partir de la década de 1970, en un escenario de equilibrio entre los intereses del capital y el trabajo, sancionado por el Estado, puso en riesgo el poder económico de las clases dominantes. Al mismo tiempo, la crisis emergente alimentó movimientos sociales y políticos que proponían una alternativa socialista a los crecientes desempleo e inflación.

La reacción de las clases dominantes fue una serie tentativa de reformas económicas y políticas que progresivamente convergieron en el consenso de Washington de la década de 1990 en torno a la nueva ortodoxia neoliberal, menos preocupado en el crecimiento económico conjunto que en la rehabilitación del poder económico y político de las elites:

“El neoliberalismo no ha dado pruebas de revitalizar la acumulación global de capital pero ha tenido un éxito notable en la restauración del poder de clase” (Harvey, 2006:149).

En suma, los principales logros del neoliberalismo no han sido productivos sino regresivos. La restauración del poder de clase de las elites capitalistas no ha sido una derivada del enriquecimiento colectivo sino el resultado de un proceso en marcha (de reforma institucional y ajuste discursivo) de *acumulación por desposesión* de las clases dominadas, caracterizado por cuatro elementos principales (Harvey, 2006).

En primer lugar, los procesos de privatización constituyen estrategias para la apertura de nuevos campos a la acumulación de capital, mediante la cual se transfieren activos desde los ámbitos público y popular hacia los dominios privados de las clases privilegiadas.

Dichas estrategias se formulan mediante una nueva regulación (habitualmente etiquetada como desregulación, olvidando los ajustes legales que son necesarios en su implementación) de las actividades económicas, entre las que destaca la privatización de los sistemas del Estado del bienestar, la mercantilización de toda práctica social y la desprotección de las relaciones laborales.

En segundo lugar, la regulación neoliberal iniciada en la década de 1980 ha permitido la conversión del sistema financiero en uno de los principales centros de la actividad redistributiva a través de toda una serie de prácticas especulativas y depredadoras. En este contexto, la inversión en el sector financiero desplaza paulatinamente a las actividades productivas y productos como los *hedge funds* devienen la vanguardia global de la acumulación por desposesión, como se ha confirmado en la recesión global manifiesta desde 2007.

En tercer lugar, el uso de la disciplina fiscal y la trampa de la deuda como medio de acumulación por desposesión consiste en la creación, gestión y manipulación de las crisis económicas para la redistribución de la riqueza global en beneficio de las elites financieras. Estos procesos tienen una larga historia durante desde la década de 1980 y están avalados por los diferentes Estados de los países enriquecidos, así como por las instituciones financieras internacionales (FMI, BM), para evitar colapsos absolutos y revueltas populares.



Finalmente, y en cuarto lugar, son fundamentales las redistribuciones estatales. Convertido en un conjunto de instituciones neoliberales, el Estado es una agencia de redistribución de la riqueza y de las rentas desde las clases dominadas hacia las dominantes mediante el continuo recorte del salario social y la imposición de un sistema fiscal regresivo, entre otras medidas.

Además, el Estado prioriza la atracción de inversiones, en un contexto de gran movilidad de los capitales, en detrimento de la provisión de bienes de consumo colectivo. Por último, el control social es asegurado mediante todo tipo de normativas, discursos y vigilancias estatales. En resumen, el ideario neoliberal cuenta:

“Con la complicidad de los poderes públicos que ceden en sus compromisos con lo social ante las reglas de juego monetarias, y mostrando escasa sensibilidad por la pérdida de su propia legitimidad histórica” (Fernández y Roch, 2012:60-61).

Este vasto proceso de acumulación por desposesión es una estrategia de clase en respuesta a la crisis tecnológica y económica que impuso el final del régimen fordista. La comprensión de la misma es fundamental por cuanto está detrás de muchas de las dinámicas sobre las que se ha apoyado el proyecto neoliberal.

### ***LA ECONOMÍA NEOLIBERAL: EL POSTFORDISMO.***

Las crisis tecnológicas interaccionan con las luchas en la estructura social y generan transformaciones fundamentales en todos los dominios de la práctica (Díaz Nosty, 1996). Así, la crisis tecnológica del sistema electro-mecánico dio lugar a la denominada *tercera revolución tecnológica* (apoyada sobre las tecnologías de la información, los nuevos materiales y la biotecnología) que permitió el cambio en todas las dimensiones de la actividad económica.

Castells (1995) afirma que existe adaptación continua y gradual de las nuevas tecnologías a las cambiantes relaciones sociales de producción. Cuando las circunstancias históricas crean una convergencia entre cambio social y cambio tecnológico se genera un nuevo paradigma tecnológico que anuncia el advenimiento de un nuevo modo de desarrollo. En sus condiciones contemporáneas, este proceso ha hecho posible la génesis *del modo informacional de desarrollo* en el último cuarto del siglo XX.

En síntesis, el *posfordismo* es el nuevo sistema tecno-organizativo o productivo que alumbra la crisis del régimen de acumulación fordista sobre la base de las nuevas tecnologías de la

información. Los distintos modos de producción posfordista albergan dos factores comunes (Moulier-Boutang, 2007; Marazzi, 2003; Amin, 1994):

1. *Producción flexible*: cambio radical en la estructura de la organización empresarial para reducir los costes del trabajo, considerados excesivos en un contexto global competitivo, por medio de la externalización de los mismos, la subcontratación y cualquier otro modo de producción flexible.
2. *Centralidad de la comunicación*: la comunicación aparece inserta en el proceso productivo, lo cual altera la relación clásica entre producción y distribución. Como resultado, la comunicación deviene un valor productivo nuevo que convierte la producción en un sistema comunicante cuyo objeto es acelerar la circulación de la información.

En este contexto, el longevo proceso de mundialización o globalización de la economía se agudiza. En su etapa actual, Marcuse y Van Kempen (2000) la definen como el contexto caracterizado por la confluencia de las innovaciones tecnológicas, el incremento en la movilidad y el comercio, la concentración del control de la economía y la reducción del Estado del bienestar.

En particular, el modo de desarrollo informacional ha modificado la estructura y la geografía de la actividad económica en las sociedades urbanas occidentales. La tesis de la ciudad informacional (Castells, 1995) sostiene que las áreas metropolitanas se consolidan como centros de dirección de la economía mediante la tecnología de la información, de manera que aquellos territorios incapaces de realizar la transición desde la economía industrial hacia la informacional entran en declive.

En el proceso, Ley (1996) explica los factores de cambio que han propiciado que el sector de los servicios se haya convertido en la rama hegemónica de la economía en las sociedades capitalistas más enriquecidas. En primer lugar, el incremento de la productividad ligado a la revolución tecnológica ha permitido el crecimiento en los niveles de producción del primer sector, mediante la ocupación de una fuerza de trabajo mucho menor.

En segundo lugar, el cambio en el sector industrial continúa la tendencia marcada por el sector primario, si bien en este caso se complementa mediante las prácticas de deslocalización de la producción en sociedades donde la protección laboral es más débil y, por tanto, los costes de producción. En adelante, el proceso de desindustrialización en las economías occidentales limita la inversión fabril a empresas intensivas en capital (y alta tecnología), en lugar de aquellas intensivas en mano de obra.

Finalmente, el resultado es la pérdida de empleos en ambos sectores en un contexto de incremento de las personas ocupadas en un sector de los servicios que, en cualquier caso, muestra una fuerte división entre aquellos más cualificados y el resto de servicios precarizados. No obstante, ambos tipos de empleo se caracterizan por formas de asociación sindical más débiles que los tradicionales empleos industriales.

Por tanto, el crecimiento del peso de los servicios se debe al aumento de la productividad en la producción de bienes y, por tanto, a la mayor riqueza de las sociedades occidentales. Esta transformación ha dado lugar a un mercado de servicios personales y de consumo que está altamente diversificado. Asimismo, la reestructuración económica ha estimulado empresas mayores, en un entorno económico complejo y global, en el cual se multiplica la necesidad de trabajadores de los servicios tanto administrativos como especializados. Finalmente, la desregulación financiera ha estimulado la demanda de sus servicios asociados.

En suma, se consolida un nuevo modelo de empresa opuesta a la tradicional corporación de producción en masa, en cuyo seno adquieren una significativa relevancia las categorías profesionales y directivas, promotoras y protagonistas del *capitalismo desorganizado*. Ese modelo se caracteriza por la especialización flexible, así como por el declive de la centralidad de la oposición social entre trabajo y capital (Lash y Urry, 1988; Offe, 1985).

Por último, el desarrollo del Estado del bienestar supone una fuente fundamental de empleos en el sector de los servicios que es fundamental en el contexto europeo. En este segmento de los servicios, así como en la mayor parte del resto, la incorporación de las mujeres al empleo remunerado (si bien altamente precarizado) es uno de los cambios fundamentales en relación con la sociedad fordista.

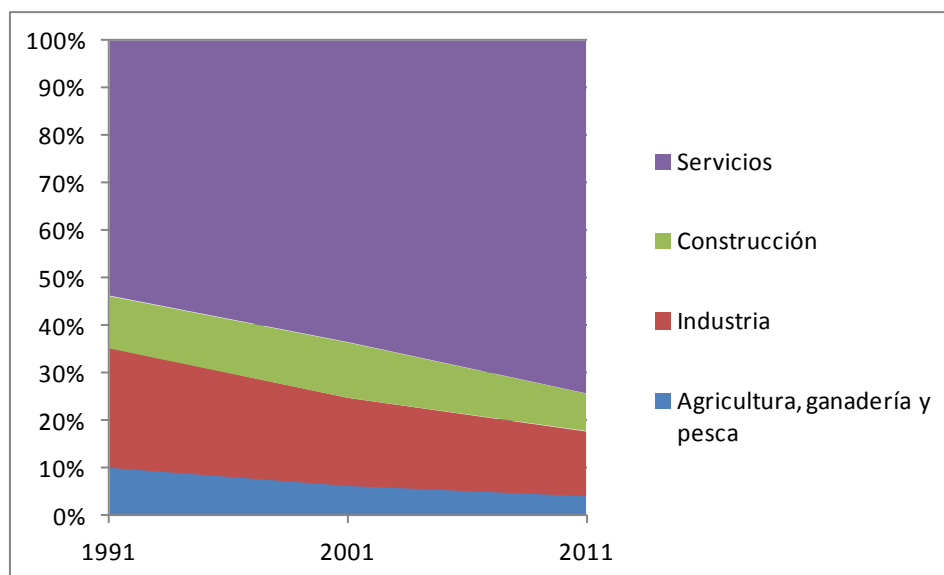
### ***EL CASO ESPAÑOL: EL CAMBIO EN EL MODO DE DESARROLLO.***

La economía española ha seguido los patrones básicos del nuevo modo de desarrollo informacional, si bien presenta particularidades de carácter histórico. Al respecto, y como punto de partida, son notables tanto el tardío y fragmentado proceso de industrialización, así como los efectos de la dictadura política del franquismo sobre el subdesarrollo del Estado del bienestar español.

No obstante, en este contexto, las últimas décadas han supuesto un cambio radical en la estructura de las actividades económicas españolas. Dicha transformación ha seguido el modelo característico de la economía postfordista, de manera que los servicios han incrementado notablemente el porcentaje del total de trabajadores, en detrimento de la

construcción (el sector más volátil y sensible a la coyuntura), el primer sector, y, especialmente, la industria (gráfico 1).

**Gráfico 1. Evolución del porcentaje de ocupados según rama de la actividad en España (1991-2011).**



Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas de 1991 y 2001, y de la Encuesta de Población Activa (INE).

Esta tendencia general se matiza cuando se observan las diferencias entre las provincias donde se emplazan las áreas metropolitanas estudiadas (ver tabla 1). En síntesis, las provincias de Zaragoza, Vizcaya y Valencia mantenían en 2001 un porcentaje de ocupados en la industria superior a la media nacional (del 18'4%), si bien en el caso vizcaíno su peso mostraba una clara tendencia a la baja.

**Tabla 1. Porcentaje de ocupados según rama de actividad en cada provincia en 2001 y crecimiento relativo de cada categoría entre 1991 y 2001.**

Provincia	Ámbito Temporal	Primer Sector	Industria	Construcción	Servicios
Sevilla	2001	11,0	12,6	11,8	64,6
	1991-2001	3,7	-4,9	25,2	60,3
Valencia	2001	5,7	22,1	11,4	60,8
	1991-2001	-12,9	-4,6	47,2	55,2
Vizcaya	2001	1,7	22,9	10,1	65,3
	1991-2001	-22,7	-18,1	31,3	46,4
Zaragoza	2001	4,6	24,7	8,9	61,7
	1991-2001	-23,7	-0,9	27,5	48,3

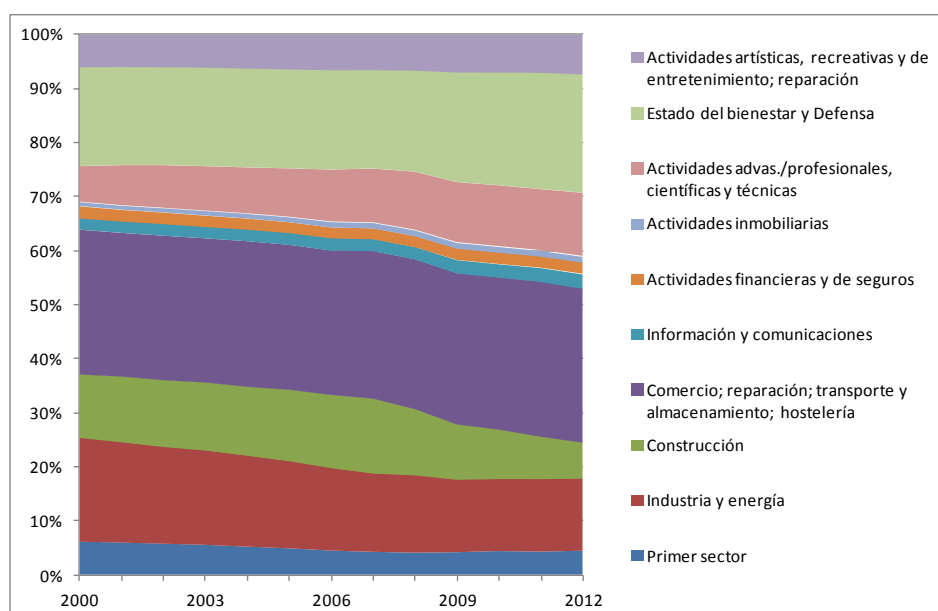
Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas de 1991 y 2001.

Por el contrario, la provincia de Sevilla acogía un porcentaje de ocupados en el primer sector superior a la media nacional (del 6'3%), el cual se asocia al bajo peso de la industria. No

obstante, la heterogeneidad de estas categorías (sobre todo la de los servicios) aconseja un análisis más detallado de su participación en la producción y la ocupación durante los primeros años del siglo XXI.

En relación con la ocupación (gráfico 2), las ramas de la actividad que más crecen en términos porcentuales son las ligadas a actividades administrativas o profesionales, científicas o técnicas, por un lado, y aquellas dedicadas al Estado del bienestar, por el otro lado. Dicho crecimiento porcentual se acompaña de una intensa creación de empleo que sólo disminuye en 2008 (inicio de la crisis económica) y en 2011 (inicio de las políticas de austeridad ordenadas por los organismos supranacionales), respectivamente.

**Gráfico 2. Evolución del porcentaje de ocupados según rama de la actividad en España (2000-2012).**



Fuente: Elaboración propia a partir de la Contabilidad Nacional de España (INE).

Durante el mismo período, una serie de categorías incrementa ligeramente su peso en la economía española debido a que el descenso en su número de empleos a partir de 2008 no impide que este sea superior en 2012 al que registraban en 2001. Se trata del resto de actividades de los servicios: actividades inmobiliarias; financieras y de seguros; información y comunicaciones; comercio, transporte y hostelería; y actividades artísticas y recreativas.

Por último, las categorías cuyo peso en la estructura económica disminuye con claridad se diferencian en sus pautas: la construcción se derrumba tras un sobresaliente incremento hasta 2007; la industria muestra una pérdida de empleos y peso porcentual constante; mientras que en el caso del primer sector la pérdida continuada de empleos no impide un leve incremento en su peso durante la recesión económica reciente.

En conjunto, se observa un proceso común de expansión de las actividades económicas vinculadas con los servicios y contracción de las relacionadas con la industria, tradicionalmente debilitadas en el caso español. En este escenario, la promesa del nuevo régimen de acumulación flexible consistía en la conversión de las ciudades occidentales en los centros de gestión y acumulación de los flujos extraídos de una nueva división social del trabajo a escala planetaria.

Sin embargo, dicho postulado ha sido corregido: en primer lugar, la desregulación ha permitido su derivación hacia los paraísos fiscales del capitalismo financiero; y, en segundo lugar, estructuras regionales o nacionales con autonomía creciente han retenido dichos flujos en el resto del mundo (Fernández y Roch, 2012).

Las consecuencias sociales de este régimen de acumulación son cruciales sobre las relaciones objetivas y simbólicas de poder. Al respecto, las posibilidades de mercado se amplían en un contexto de producción y consumo (a crédito) diversificados, en el cual se produce una profunda división entre los diseñadores y gestores de la flexibilidad, por un lado, y los trabajadores en condiciones flexibilizadas, por el otro. Entre los últimos destacan los trabajadores industriales en países con bajos salarios y escasos derechos laborales donde se deslocaliza o subcontrata la producción.

Sin embargo, cuando no es posible la deslocalización de las actividades económicas de la sociedad postindustrial, se recurre a la fuerza de trabajo fragmentada de los países enriquecidos y cada vez más desiguales, resultado de normativas laborales cada vez más laxas, la existencia de una creciente reserva de trabajadores en desempleo y la presencia de importantes contingentes de inmigrantes extranjeros sin el estatus de ciudadanía.

El rasgo sociológico fundamental de la sociedad postfordista es el fin de la centralidad y la estabilidad del trabajo, el cual es despojado del pacto universal y generalista que le caracterizó en la sociedad moderna y fordista. La mundialización de la economía y sus exigencias de subordinación del bienestar social a las órdenes de la competitividad, así como la disolución de los límites territoriales y del peso de los pactos sociales, constituyen el escenario en que se desarrolla esta sociedad (Alonso, 2000).

En adelante, los soportes de la sociedad salarial son progresivamente disueltos, dado que el empleo deviene escaso e inestable; los lazos sociales se debilitan en un contexto de individualización; y la protección del Estado del bienestar se diluye (Mingione, 2005).

En suma, con el modelo de producción y especialización flexible del postfordismo se ha quebrado el modelo de sociedad, ahora caracterizada por la atomización de la fuerza de

trabajo en detrimento de las asociaciones e identidades colectivas, así como por el aumento de su disponibilidad social (Sennet, 2000).

La nueva estructura social es dual, centrífuga y segmentada, debilitada la relación salarial como regulador jurídico de lo social, de modo que arroja a la marginalidad a amplios colectivos de las clases laborales tradicionales y medias decadentes (Tezanos, 2001).

### ***LA SOCIEDAD NEOLIBERAL:***

La implementación del proyecto neoliberal ha significado la transformación del espacio o estructura social de las ciudades occidentales. En síntesis, las sociedades urbanas contemporáneas son tanto el sujeto como el objeto de procesos de polarización social (Emmenegger *et al.*, 2012; Pratschke y Morlicchio, 2012; Tomaskovic-Devey y Lin, 2011; Weeden *et al.*, 2007; Hamnett, 2001) entre los que destacan tres dinámicas principales.

En primer lugar, *el cierre del campo del poder*<sup>1</sup>. Las elites transnacionales que concentran el poder económico al cual se subordina el poder político (Volscho y Kelly, 2012; Oxfam Intermón, 2014).

En segundo lugar, *la erosión y la división de las distintas fracciones de la clase media*, entre las cuales crecen aquellas con un alto capital cultural (Hamnett, 1996) que, no obstante, están progresivamente devaluadas, dado que el número creciente de candidatos a un empleo cualificado coincide con la reducción en el número de este tipo de trabajos.

Como resultado, las jerarquías de ingresos no se corresponden con las distancias entre posiciones sociales, especialmente en relación con las diferencias de formación cultural. Al respecto, se consolidan nuevas líneas de demarcación de los grupos sociales entre las que adquiere relevancia la generación<sup>2</sup> (Chauvel, 2006).

En todo caso, el capital cultural se consolida como el principal recurso (junto con la expansión de la propiedad inmobiliaria) en las estrategias de reproducción social, en un

---

<sup>1</sup> “Por campo de poder me refiero a las relaciones de fuerzas que prevalecen entre aquellas posiciones sociales que garantizan a sus ocupantes un *quantum* de fuerza social, o capital, que los habilita a entrar en las contiendas por el monopolio del poder, contiendas entre las cuales las luchas por definir la forma legítima de poder ocupan una dimensión crucial” (Bourdieu, 2005:320).

<sup>2</sup> Le Galés (2007) explica que las clases medias siempre han sido las máximas beneficiarias de los servicios públicos. El declive de estos servicios como resultado del proyecto neoliberal implica la presencia de generaciones sacrificadas que no llegaron a tiempo de acceder al sistema público de empleo que permitía la multiplicación de diplomas universitarios sin devaluación, así como la movilidad social ascendente (Chauvel, 1998). Por el contrario, este sistema se encuentra en la actualidad caracterizado por un cierre generacional que impide la incorporación en su seno de importantes grupos sociales sobradamente cualificados.

contexto de reestructuración económica donde el ascenso a través de las jerarquías de una empresa pierde sus condiciones de posibilidad (Savage et al., 1992).

La inversión temporal en formación de las clases medias está entre los factores que cuestionan el modelo tradicional de familia, junto con la inestabilidad laboral, lo cual explica el notable retraso en la edad de formación de una familia nuclear (Mingione, 2005).

Asimismo, es preciso señalar una hipótesis respecto de la heterogeneidad de las clases medias, según la cual se abre paso una nueva división entre las clases medias entre un sector público, profesional y feminizado y un sector privado, empresarial y masculinizado (Savage et al., 1992).

Finalmente, y en tercer lugar, es decisivo *el ascenso del precariado como nuevo régimen de pobreza urbana*, como resultado del proceso de fragmentación y reestructuración de la clase trabajadora tradicional en el nuevo marco de relaciones laborales posfordistas (Wacquant, 2008; Watt, 2008).

Esta categoría se nutre de los servicios personales que exigen menor cualificación (desde el cuidado de personas dependientes hasta la hostelería), así como de los empleos industriales cada vez menos regulados colectivamente. Se trata del segmento social más frecuente entre los inmigrantes procedentes de países empobrecidos.

Según Castel (2010) el declive de las formas colectivas de organización social y laboral permite definir este espacio social como una sociedad de individuos. En este escenario, las incertidumbres proliferan porque las regulaciones colectivas que dominaban las distintas dimensiones de la vida se desvanecen.

Los sujetos con los capitales requeridos para enfrentar la nueva coyuntura logran maximizar sus posibilidades de manera que resultan los vencedores del cambio. Su experiencia inspira el discurso gerencial o neoliberal que glosa el triunfo del individuo despojado de las constricciones colectivas. Sin embargo, se trata de un discurso que oculta las zonas grises de esta sociedad: aquellos sujetos que carecen de los recursos para dominar el nuevo escenario.

En síntesis, la devaluación de la *propiedad social* (los derechos de la ciudadanía social) que universalizara la capacidad de ser un individuo libre y responsable (valor de referencia de la modernidad) restringe esta opción a los sujetos que basan su independencia en su *propiedad privada*. Este proceso maximiza las opciones de los *individuos por exceso* e invalida las de los *individuos por defecto*. El resultado es la quiebra del continuo de posiciones desiguales de la sociedad salarial que permitía la gestión colectiva las desigualdades.



Además, los individuos por defecto acogen trayectorias cada vez más heterogéneas con la extensión del desempleo y las nuevas formas precarizadas de trabajo:

“Se desarrolla una zona híbrida de la vida social entre trabajo y no trabajo, seguridad y asistencia, integración y desafiliación, donde faltan las condiciones para construir su independencia económica y social” (Castel, 2010:29).

El ascenso del precariado urbano es objeto de dos interpretaciones principales (Van Kempen y Özüekren, 1998; Burgers y Musterd, 2002): la tesis del desajuste y la tesis de la polarización social.

En primer lugar, la *tesis del desajuste*, subraya que las sociedades urbanas contemporáneas se caracterizan por el declive de las formas de interacción y solidaridad entre los distintos grupos sociales. El motivo es la exclusión del mercado laboral de una creciente proporción de la población cuya formación es insuficiente para las demandas de la nueva economía urbana (Gobillon *et al.*, 2007; Wilson, 1987; Kasarda, 1988).

Wilson (1987) sostiene que las condiciones estructurales sociales y económicas del cambio desde una economía de producción industrial de bienes (progresivamente reducida y descentralizada) hacia una nueva economía de los servicios, dependiente de una fuerza de trabajo formada en el tratamiento de la información, ha reducido las opciones de inserción laboral de los segmentos sociales con menor cualificación.

El resultado es el desajuste entre las competencias sociales de dichos segmentos y los empleos estimulados por una nueva economía (debilitada por un descenso en la productividad) que permite el desempleo estructural y la devaluación salarial como modos de controlar la inflación (en un contexto de exceso de población activa, asociada a la incorporación de la mujer al empleo y la llegada a la edad laboral de las cohortes del *baby boom*).

Dicho grupo social es definido como la *underclass* y estaría compuesto por aquellos residentes en barrios centrales de las ciudades de EEUU donde se concentra la población afroamericana<sup>3</sup>, desempleada, empobrecida, con escasa formación y altas tasas de desintegración social (crimen violento, hogares liderados por mujeres, nacimientos fuera del matrimonio, dependencia del Estado del bienestar). Por último, su concentración es resultado

---

<sup>3</sup> Wacquant (2010b) denuncia la des-racialización intrínseca en el concepto de *underclass* en su uso en el debate estadounidense sobre la marginalidad urbana, en la medida en que subsume la cuestión del dominio etno-racial, operante mediante *relaciones de poder social e institucional*, en la detección burocrática de áreas urbanas marginales, por su *posición gradual desaventajada* en un plano definido por un conjunto de variables-criterio de la pobreza.

del abandono del nuevo *gueto* por parte de las familias negras de clase media y profesionales que se lo pueden permitir.

Por su parte, la *tesis de la polarización* sugiere que la reestructuración socio-económica consolida una sociedad de extremos interdependientes: por un lado, los grupos enriquecidos y cualificados con capacidad y necesidad de consumir los servicios que produce la población excluida de la economía formal, por el otro lado (Sassen, 2001; Mollenkopf y Castells, 1991).

Esta tesis, a diferencia de la del desajuste, no plantea una reducción de los puestos de trabajo disponibles para los grupos sociales empobrecidos sino su devaluación, así como la imposibilidad de emprender una trayectoria laboral ascendente a través de los mismos.

En todo caso, las tesis sobre la polarización de las sociedades urbanas han de ser matizadas en el caso europeo mediante dos elementos que dotan de estabilidad a su espacio social (Le Galés, 2007). En primer lugar, el desarrollo del Estado del bienestar ha provisto de una forma de empleo público a las clases medias de las ciudades europeas.

Este empleo se organiza en torno a servicios de consumo colectivo que están desmercantilizados, lo cual le proporciona estabilidad y contribuye a la consolidación de estos grupos (tanto productivos como de consumo) como importante actores sociales de acción colectiva.

Asimismo, y en segundo lugar, junto con los servicios públicos existe un segundo pilar de su espacio social: los servicios de mercado<sup>4</sup>, los cuales suponen buena parte del empleo en las sociedades urbanas europeas. El desarrollo de los servicios privatizados es especialmente importante en las sociedades con un Estado del bienestar débil (anglosajonas y meridionales) e involucra a buena parte de su población, lo cual le proporciona estabilidad y suaviza las dinámicas de polarización.

No obstante, incluso en estos sectores laborales se registra una fuerte jerarquía interna en la que proliferan los empleos inseguros, no especializados y mal pagados. En resumen, en la actualidad existen diferentes interpretaciones de la exclusión social (Laparra *et al.*, 2007):

- a. La exclusión como el resultado de la degradación moral de sus sujetos (la *underclass*), quienes rechazan el empleo regulado y la familia como forma de vida y medio de reproducción social, respectivamente. Según esta perspectiva, las políticas

---

<sup>4</sup> Pequeños negocios, comercios, hosteleros, artesanos, tenderos, consultoría, banca, ocio, promoción inmobiliaria, profesiones liberales, etc.

del Estado del bienestar desincentivan la aceptación de las normas sociales que permiten la integración al crear una clase dependiente del mismo.

- b. La exclusión como consecuencia de la inadecuación de las capacidades de sus sujetos a las nuevas demandas de productividad de la sociedad postindustrial. Esta perspectiva sostiene que el Estado del bienestar ha de cubrir dichas carencias con el fin de permitir el fin de una exclusión social que es involuntaria.
- c. La exclusión a raíz de la negación de oportunidades a los grupos estigmatizados.

En esta investigación se apuesta por una interpretación según la cual los cambios en el espacio social de las ciudades son el resultado tanto de la transformación del campo económico (en relación con la distribución de los capitales que resultan eficaces en esta etapa) como un producto político (central en la producción y en la distribución social y espacial de las clases urbanas)<sup>5</sup>.

Como espacio de relaciones objetivas, el cambio en el espacio social afecta al conjunto de las posiciones que lo forman, de modo que no es posible interpretar las condiciones de ninguna de ellas sin hacer referencia al resto. En resumen, la nueva marginalidad urbana (compuesta por las fracciones inestables del proletariado posindustrial) está alimentada por cuatro lógicas estructurales (Wacquant, 2010b; 2007a).

- 1. Dinámica macrosocial: el resurgimiento de la desigualdad social.
- 2. Dinámica económica: la mutación del trabajo asalariado.
- 3. Dinámica política: la reconstrucción de los Estados del Bienestar.
- 4. Dinámica espacial: concentración y estigmatización.

Además, estas dinámicas (que consolidan un estado de *inseguridad social*) se desarrollan en un contexto de ansiedad étnica como resultado de la desestabilización de las jerarquías establecidas de honor (la llegada de inmigrantes extranjeros no occidentales y la integración supranacional de los Estados en la Unión Europea) (Wacquant, 2014).

Por último, el modo en que los procesos de cambio económico y social se desarrollan en cada caso depende de diversos factores mediadores, de forma que es preciso contrastar empíricamente los efectos del proyecto neoliberal sobre cada espacio social específico, con el objetivo de comprender sus lógicas particulares de transformación y/o reproducción.

---

<sup>5</sup> Al respecto, Cantillon *et al.* (2002) constatan la relación inversa entre pobreza y gasto social en Europa.

## ***EL CASO ESPAÑOL: LA POLARIZACIÓN DEL ESPACIO SOCIAL***

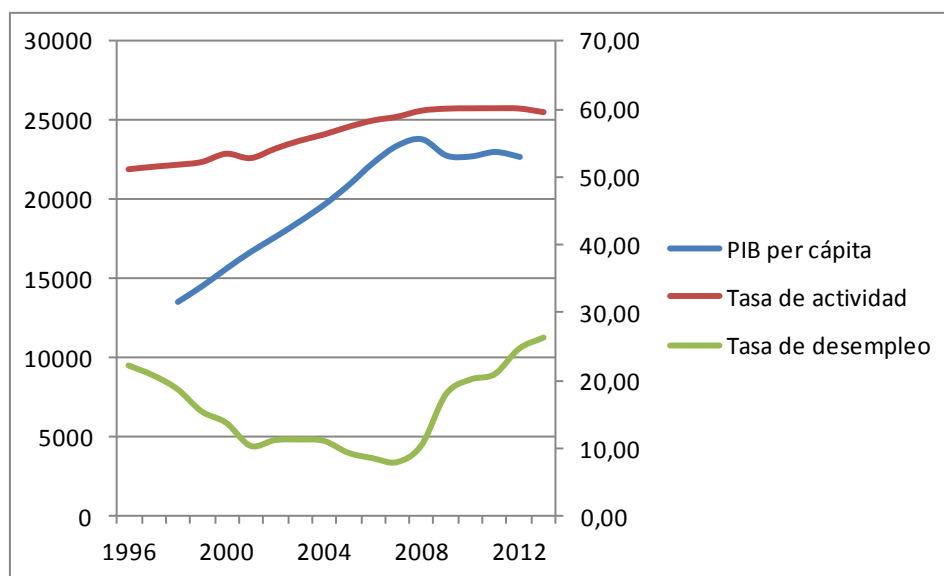
A lo largo de los siguientes epígrafes se muestran tanto las dinámicas estructurales que alimentan la desigualdad social, como su incremento, en el caso específico del espacio social español<sup>6</sup>. En primer lugar, se muestran los diferentes componentes del cambio de la estructura sociolaboral ligados tanto al proceso general del postfordismo, como a su expresión en la coyuntura de la crisis económica manifiesta desde 2008.

Más adelante, se exploran algunos indicadores de la incidencia de las políticas neoliberales en el Estado del bienestar español para, por último, evaluar el efecto de cada una de estas lógicas sobre el grado de desigualdad de la estructura social de las sociedades urbanas objeto de estudio.

### *La mutación del trabajo asalariado:*

La transformación de la economía española en un modelo postfordista se ha realizado en un período de crecimiento económico salpicado por diversas recesiones económicas, en especial a comienzos de la década de los noventa y a partir de 2008. En este contexto, la tasa de actividad ha crecido invariablemente mientras el desempleo ha sido dependiente del crecimiento global de la economía (gráfico 3).

**Gráfico 3. Evolución de las tasas de actividad y desempleo y del PIB per cápita en España (1996-2012).**

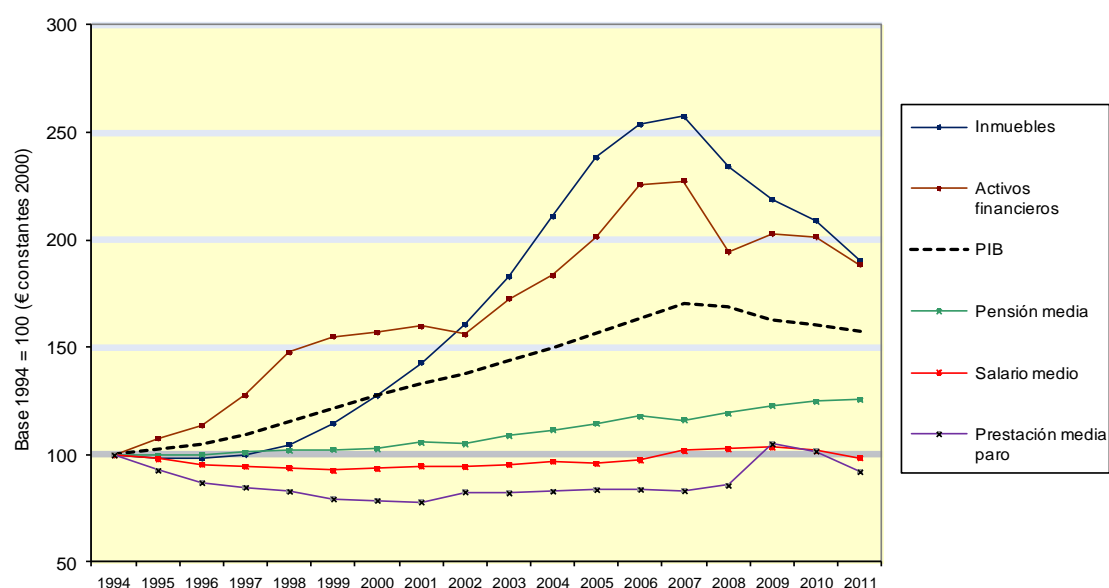


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa y de la Contabilidad Nacional de España (INE).

<sup>6</sup> La última de las lógicas estructurales señaladas por Wacquant (2010b; 2007a), la dinámica espacial, se estudia en profundidad en el capítulo 6.

El aumento de la actividad ha sido protagonizado por las mujeres (desde el 27'3% en 1981 hasta el 53'1% en 2011, según datos de la EPA), en un contexto de estancamiento de los salarios y las prestaciones por desempleo que exige dos fuentes de ingresos en los hogares sin riqueza patrimonial. Las dinámicas referidas se han intensificado en la última etapa de la crisis cuando tanto los salarios como las prestaciones por desempleo han comenzado a descender desde su ya notable precariedad previa (gráfico 4).

**Gráfico 4. Evolución de los salarios, las prestaciones de desempleo y las pensiones, en comparación con el PIB y los principales componentes de la riqueza de los hogares en España (1994-2011).**



Fuente: Barómetro Social de España (Colectivo Ioé).

La estructura sociolaboral de este nuevo modelo económico se caracteriza por una creciente polarización como resultado de la importancia de ciertos sectores de los servicios que exigen una alta cualificación, junto con el declive de la industria, la expansión de los servicios personales menos cualificados y el desempleo. Durante las últimas décadas, el conjunto de estos procesos alimenta dinámicas de polarización entre las distintas categorías de la condición socioeconómica en España<sup>7</sup> (tabla 2).

En su última fase (2001-2011), las categorías cuyo crecimiento relativo es superior al del conjunto de la población activa son aquellas más representativas del régimen de acumulación postfordista: las categorías gestoras de la flexibilidad en la nueva economía informacional, por un lado, y las categorías flexibilizadas y el desempleo que es producido por cada una de las dinámicas del neoliberalismo, por el otro lado.

<sup>7</sup> Ver anexo 1 para la composición de las categorías sociolaborales.

**Tabla 2. Evolución del porcentaje de ocupados en España según año y categoría sociolaboral.**

<b>Categoría</b>	<b>1991</b>	<b>2001</b>	<b>2011</b>
Categorías altas	4,4	6,8	5,4
Categorías medias-altas	11,6	16,4	17,6
Categorías medias-bajas	25,0	23,1	20,5
Categorías bajas	33,6	36,6	33,5
Parados	19,3	14,2	20,9
Otros	6,1	3,1	2,1
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos de Población de 1991 y 2001 y la EPA (2011) (INE).

Por el contrario, las categorías industriales asociadas a las tradicionales ocupaciones de la clase trabajadora bajo formas de protección del empleo, junto con las ocupaciones agrarias (no directivas) son aquellas que registran un mayor descenso, tanto relativo como absoluto (tabla 3).

En síntesis, el proceso de polarización sociolaboral está caracterizado por tres componentes o dinámicas principales en España:

- a) *El aumento de las categorías alta y media-alta con alta formación, vinculadas a la dirección y gestión de la economía informacional.* En particular, tres categorías pertenecientes a estas posiciones sociales crecen por encima de la media de la población activa desde 2001 hasta 2011: los directivos y gerentes tanto de la empresa privada como de la administración pública; los profesionales, técnicos y asimilados por cuenta ajena; y los profesionales en ocupaciones exclusivas de la administración pública. Por el contrario, las categorías más tradicionales de las clases dominantes (los empresarios con asalariados) registran un crecimiento positivo pero inferior al de la población activa en su conjunto.
- b) *El descenso de las tradicionales categorías medias-bajas:* el conjunto de estas categorías pierde peso relativo en la estructura socioeconómica como resultado del descenso de algunas de sus categorías (miembros de cooperativas y contra maestres y capataces) y un crecimiento del resto (empresarios sin asalariados y personal administrativo y comercial) que es inferior al incremento medio del total de la población activa.
- c) *El aumento del conjunto de las categorías inferiores las cuales, no obstante, se fragmentan en su composición.* Dicha fragmentación de la clase trabajadora tradicional se produce mediante el descenso de las ocupaciones industriales ligadas a

la protección del empleo y el sindicalismo (operarios tanto cualificados como sin especializar), por un lado; y el sobresaliente ascenso de la categoría del resto de servicios, la cual agrupa al conjunto de ocupaciones precarizadas que presta servicios personales a las categorías dominantes, a menudo desempeñadas por los inmigrantes extranjeros. Finalmente, como se verá en el siguiente epígrafe, el incremento del desempleo tras el estallido de la crisis financiera e inmobiliaria a partir de 2008 está fuertemente marcado por la condición socioeconómica. Así los datos evidencian que el incremento del desempleo se nutre especialmente de las categorías medias-bajas y bajas, por un lado, y de los jóvenes que buscan su primer empleo, por el otro lado.

**Tabla 3. Cambio absoluto (en número de personas) y relativo (porcentaje) de las personas ocupadas en cada categoría socioeconómica y de las desempleadas según su condición en España (2001-2011).**

<b>Categorías socioeconómicas</b>	<b>2001-2011</b>	
	<b>N</b>	<b>%</b>
Empresarios agrarios con asalariados	-8.897	-16,3
Empresarios agrarios sin asalariados	-228.665	-47,2
Miembros de cooperativas agrarias	-5.186	-52,9
Directores y jefes de explotaciones agrarias	1.297	63,3
Resto de trabajadores de explotaciones agrarias	-62.679	-14,4
Profesionales, técnicos y asimilados por cuenta propia	42.517	10,3
Empresarios no agrarios con asalariados	29.918	3,8
Empresarios no agrarios sin asalariados	40.627	3,2
Miembros de cooperativas no agrarias	-61.837	-67,1
Directivos y gerentes, directivos de la Admon. pública	184.682	73,6
Profesionales, técnicos y asimilados por cuenta ajena	1.065.458	43,2
Profesionales en ocups. exclusivas de la Admon. pública	36.558	78,6
Resto del personal administrativo y comercial	499.155	17,9
Resto del personal de los servicios	1.413.832	60,0
Contramaestres y capataces	-46.904	-28,4
Operarios cualificados y especializados	-430.172	-12,5
Operarios sin especialización	-234.686	-28,7
Profesionales de las fuerzas armadas	9.099	9,9
No clasificables por CSE	-17.416	-17,8
Parados que buscan primer empleo	85.100	26,2
Parados que han trabajado antes	2.892.800	189,0
<b>Total</b>	<b>5.204.600</b>	<b>29,0</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Población Activa (segundo trimestre de cada año). INE.

Además, se observa cómo el proceso de polarización socioeconómica entre la población activa residente en España es común a cada una de las cuatro provincias donde se localizan las áreas metropolitanas objeto de estudio.

Todos los casos se caracterizan por la coincidencia de, por un lado, el aumento del peso sobre la estructura socioeconómica de los directivos y gerentes (salvo en la provincia de Zaragoza, donde descienden) y los profesionales por cuenta propia, así como en ocupaciones exclusivas de la administración pública; y, por el otro lado, el incremento en el peso de las categorías del resto de los servicios y el desempleo, superior relativamente al descenso de las categorías de los operarios industriales.

En conjunto, la tabla 4 muestra un crecimiento relativo superior al de la población activa de cada uno de los territorios estudiados entre las categorías medias-altas y el desempleo (salvo en el caso de Vizcaya); un crecimiento positivo pero inferior al de la población activa entre las categorías altas y medias bajas; y, por último, las categorías bajas registran un crecimiento relativo inferior al de la población activa de cada territorio (en Valencia, Vizcaya y Zaragoza se trata de un decrecimiento).

**Tabla 4. Crecimiento relativo (en porcentaje) de la población activa según categoría socioeconómica y/o de las desempleadas según su condición y territorio (2001-2011).**

<b>Categoría socioeconómica</b>	<b>España</b>	<b>Sevilla</b>	<b>Valencia</b>	<b>Vizcaya</b>	<b>Zaragoza</b>
Categorías altas	20,7	19,7	25,4	13,2	1,2
Categorías medias-altas	39,1	32,2	32,3	29,7	41,0
Categorías medias-bajas	10,0	12,8	12,7	1,5	4,7
Categorías bajas	9,7	21,1	-2,4	-3,6	-0,2
Otros	-33,7	7,6	-20,0	21,3	20,7
Parados	160,5	63,0	180,4	21,3	370,1
<b>Total</b>	<b>29,0</b>	<b>29,5</b>	<b>26,8</b>	<b>8,1</b>	<b>27,4</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Población Activa (segundo trimestre de cada año). INE.

En todo caso, las diferencias entre cada uno de estos cambios se combinan con su trayectoria histórica hasta definir estructuras socioeconómicas que eran heterogéneas entre sí en 2011, tal como se muestra en la tabla 5. A continuación, la provincia de Valencia es la segunda más polarizada, si bien en este caso destacan los altos porcentajes tanto de categorías altas como bajas (pero no desempleadas).

En el otro extremo, la provincia de Vizcaya es la menos polarizada por condición socioeconómica debido a su bajo porcentaje de desempleados y el importante peso en su



estructura de las categorías medias. Mientras que la segunda provincia menos polarizada de las estudiadas es la de Zaragoza, como consecuencia de una importante presencia de clases medias que se traduce en una proporción de categorías bajas y desempleados inferior a la del conjunto del Estado.

**Tabla 5. Porcentaje de la población activa según categoría socioeconómica y/o de las desempleadas según su condición y territorio (2011).**

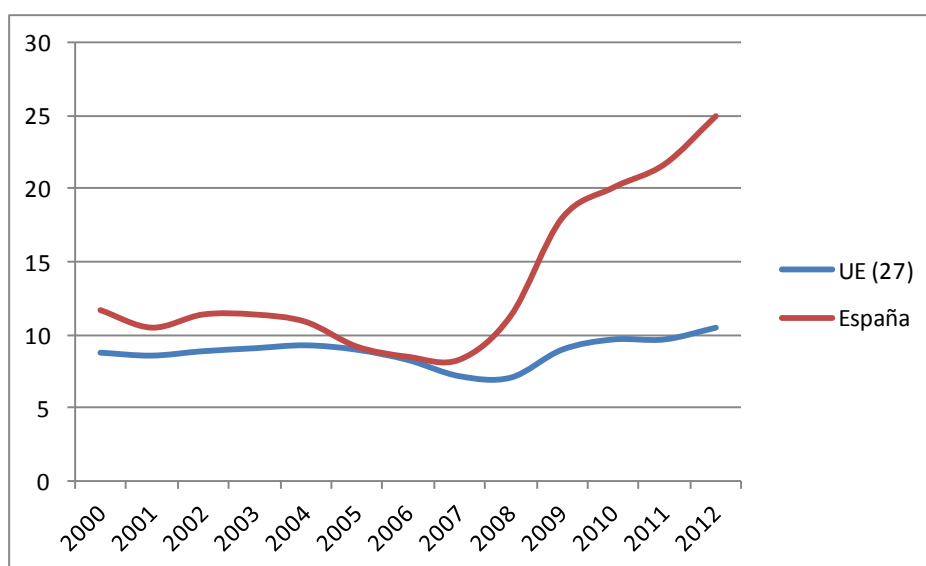
<b>Categoría socioeconómica</b>	<b>España</b>	<b>Sevilla</b>	<b>Valencia</b>	<b>Vizcaya</b>	<b>Zaragoza</b>
Categorías altas	5,4	4,1	6,2	6,1	5,7
Categorías medias-altas	17,6	17,4	16,1	22,7	19,0
Categorías medias-bajas	20,5	18,2	19,4	21,9	20,6
Categorías bajas	33,5	32,7	33,7	34,8	33,2
Otros	2,1	1,8	1,4	0,8	3,0
Parados	20,9	25,8	23,1	13,7	18,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Población Activa (segundo trimestre de cada año). INE.

#### *La crisis económica contemporánea:*

El año 2008 supone un punto de inflexión en la economía española, a partir del cual desciende el PIB per cápita y crece el desempleo hasta alcanzar los valores máximos dentro de la Unión Europea (gráfico 5).

**Gráfico 5. Evolución de la tasa de desempleo según ámbito territorial (2000-2012).**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Eurostat.

Sin embargo, el efecto de esta crisis dista de distribuirse de forma homogénea a través del espacio social. Por el contrario, el crecimiento del desempleo se debe a la destrucción de los empleos de las categorías medias-bajas y de las categorías bajas, mientras las superiores han conservado sus empleos en números absolutos (tabla 6).

**Tabla 6. Cambio absoluto y relativo del número de personas activas<sup>8</sup> según categoría socioeconómica y/o de las desempleadas según su condición en España (2006-2013).**

Categoría socioeconómica	2006-2013	
	N	%
Empresarios agrarios con asalariados	-6.973	-12,2
Empresarios agrarios sin asalariados	-74.923	-21,8
Miembros de cooperativas agrarias	-7.324	-100,0
Directores y jefes de explotaciones agrarias	-4.540	-100,0
Resto de trabajadores de explotaciones agrarias	-53.074	-12,1
Profesionales, técnicos y asimilados por cuenta propia	-93.117	-15,6
Empresarios no agrarios con asalariados	-236.443	-25,1
Empresarios no agrarios sin asalariados	62.608	4,5
Miembros de cooperativas no agrarias	-64.526	-79,4
Directivos y gerentes, directivos de la Admon. pública	23.183	6,4
Profesionales, técnicos y asimilados por cuenta ajena	179.214	5,6
Profesionales en ocups. exclusivas de la Admon. pública	26.071	45,1
Resto del personal administrativo y comercial	-395.931	-11,9
Resto del personal de los servicios	-5.384	-0,2
Contramaestres y capataces	-142.442	-62,9
Operarios cualificados y especializados	-1.524.582	-38,7
Operarios sin especialización	-515.613	-52,3
Profesionales de las fuerzas armadas	-7.316	-8,0
No clasificables por CSE	-101.755	-60,2
Parados que buscan primer empleo	300.000	142,5
Parados que han trabajado antes	3.840.500	236,1
<b>Total</b>	<b>1.197.632</b>	<b>5,6</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Población Activa (segundo trimestre de cada año). INE.

En concreto, en el año 2013 el número de ocupados en España era prácticamente tres millones menor a la cifra del año 2006. Dicho descenso se completa con un importante contingente de personas que buscan su primer empleo (mayoritariamente jóvenes y mujeres) y que en 2013 sumaban trescientas mil personas.

<sup>8</sup> Estimación a partir de los microdatos de la Encuesta de Población Activa y las tablas sobre la relación con la actividad de la EPA disponibles en la web del INE.

Como se ha adelantado, la destrucción del empleo no es heterogénea entre las diferentes categorías socioeconómicas. Por el contrario, durante el período 2006-2013 las únicas categorías que han incrementado su población en números absolutos son los directivos y gerentes; los profesionales por cuenta ajena; los profesionales en ocupaciones exclusivas de la administración pública; así como los empresarios sin asalariados, cuyo crecimiento se debe (como hipótesis) a prácticas de reducción de sus costes de producción por medio del despido de los trabajadores asalariados.

Cabe destacar, por último, el crecimiento en el número de ocupados entre los profesionales por cuenta propia entre 2011 y 2013, categoría que se beneficia del hundimiento de algunas empresas en un contexto de crisis.

Por su parte, el descenso se acumula en las categorías medias-bajas y bajas, si bien es especialmente dramático en términos absolutos (más de dos millones) entre los operarios tanto cualificados como sin cualificar, mientras resulta prácticamente nulo en el caso del resto de los servicios. Por otro lado, las categorías medias-altas incrementan el número de ocupados pero no así las más altas, como resultado del descenso en el número de empresarios con asalariados.

**Tabla 7. Cambio relativo del número de personas activas según grandes categorías socioeconómicas y territorio (2006-2013).**

<b>Categoría socioeconómica</b>	<b>España</b>	<b>Sevilla</b>	<b>Valencia</b>	<b>Vizcaya</b>	<b>Zaragoza</b>
Categorías altas	-16,4	-16,6	-30,7	3,9	-21,5
Categorías medias-altas	2,9	0,9	-3,0	-1,2	-9,8
Categorías medias-bajas	-10,8	-3,6	-9,8	-21,8	0,4
Categorías bajas	-23,8	-28,6	-26,9	-18,8	-21,4
Otros	-30,1	-41,1	-22,4	13,0	-24,6
Parados	225,4	201,2	316,0	93,5	293,9
Total	5,6	10,6	7,2	-4,6	5,0

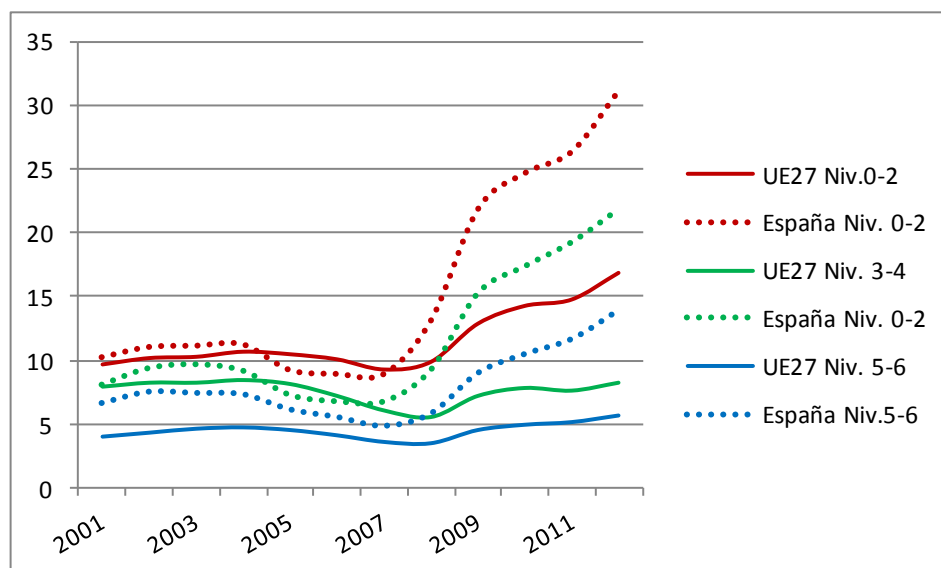
Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Población Activa (segundo trimestre de cada año). INE.

Si se desagrega la información por las provincias donde se encuentran las áreas metropolitanas estudiadas observamos algunas variaciones sobre dinámicas comunes (tabla 7). De forma coherente con lo planteado, en todos los casos desciende intensamente la población ocupada en las categorías bajas, como resultado de un trasvase de dicha población hacia el desempleo.

Al mismo tiempo, las categorías altas y medias-altas decrecen en Valencia y Zaragoza. En el primer caso como resultado del descenso en los directivos, lo cual ocurre también en Zaragoza, donde además se destruye empleo de profesionales por cuenta ajena. Por el contrario, la provincia de Zaragoza es la única que registra un muy leve crecimiento de ocupados en las categorías medias-bajas, especialmente debido al aumento del personal administrativo y comercial.

La desigualdad en el desempleo es refrendada cuando se observan las diferencias en la tasa de paro según nivel educativo. El gráfico 6 muestra la importancia de la formación en relación con el empleo, de manera que la probabilidad de lograr un trabajo es mayor a medida que se posee una mayor titulación tanto en el caso español como el europeo.

**Gráfico 6. Evolución de la tasa de desempleo de la población activa entre 25 y 64 años según nivel educativo alcanzado<sup>9</sup> y territorio (2001-2012).**



Fuente: Elaboración propia a partir de Eurostat.

En todo caso, la intensidad de la crisis económica en España se revela al constatar que la tasa de desempleo de las personas con menor nivel educativo en el conjunto de la Unión Europea es inferior a la tasa de los niveles inferiores y medios españoles.

Finalmente, el efecto de la crisis sobre los salarios de las personas que han conservado su empleo tampoco es homogéneo (tabla 8). En primer lugar, se observa que las categorías cuya ganancia media es inferior (en relación con la media de todas las ocupaciones) son: los

<sup>9</sup> Los niveles 0-2 incluyen educación preescolar, primaria y el primer ciclo de la secundaria; los niveles 3-4 hacen referencia a la educación secundaria superior y post-secundaria no superior; mientras que los niveles 5-6 aluden a la educación terciaria. Se trata de la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE, 1997), promovida por la UNESCO.

trabajadores en el primer sector, por un lado; así como las vinculadas con la categoría del resto de los servicios<sup>10</sup>, principal expresión del nuevo precariado urbano, por el otro lado.

**Tabla 8. Ganancia media anual por trabajador según ocupación (CNO-11) y año, expresada como proporción sobre la ganancia medial de todos los trabajadores en cada año = 100. España.**

<b>Categoría de la ocupación</b>	<b>2008</b>	<b>2009</b>	<b>2010</b>	<b>2011</b>
Directores y gerentes	261,7	261,6	248,4	237,5
Técnicos y profs. de la salud y la enseñanza	134,0	135,6	136,3	131,4
Otros técnicos y profs. científicos e intelectuales	155,5	159,9	154,4	150,1
Técnicos, profesionales de apoyo	126,9	127,4	122,5	123,0
Empleados de oficina que no atienden al público	95,0	94,7	93,2	94,5
Empleados de oficina que atienden al público	77,0	76,4	78,4	78,7
Trabs. de los servicios de restauración y comercio	65,5	65,1	64,7	63,6
Trabs. de los servicios de salud y el cuidado de personas	70,4	68,4	69,6	68,9
Trabs. de los servicios de protección y seguridad	118,3	117,4	115,9	115,6
Trabs. cualificados en el primer sector	82,4	86,1	77,9	78,3
Trabs. cualificados de la construcción	86,2	85,0	84,3	84,1
Trabs. cualificados de las industrias manufactureras	96,1	93,3	96,7	96,2
Operadores de instalaciones y maquinaria fijas, y montadores	94,9	90,9	92,9	94,8
Conductores y operadores de maquinaria móvil	89,9	88,7	86,8	88,0
Trabs. no cualificados en servicios	60,8	59,8	55,1	56,5
Peones del primer sector, constr., inds. manufs., transps.	70,0	68,2	70,4	70,1

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Estructura Salarial (INE).

En el extremo opuesto, directivos y gerentes perciben ingresos medios que doblan la media de lo que ingresa el conjunto de los empleados. A continuación, los profesionales y técnicos científicos e intelectuales constituyen el segundo escalón salarial, dentro de los cuales los vinculados a la enseñanza y la salud se encuentran en ligera desventaja.

En todo caso, es relevante que si bien estas categorías están menos afectadas por el desempleo hasta no perder ocupados en números absolutos, se observa una progresiva devaluación de su salario que, como se verá, no significa el descenso en las desigualdades, dada la heterogeneidad interna de dichas categoría, así como las diferentes fuentes de recursos económicos que trascienden al salario.

En el postfordismo las relaciones laborales son más flexibles, según el discurso neoliberal, o precarias, según los discursos contra-hegemónicos. Dos aspectos permiten observar esta realidad, cuyas particulares características son especialmente notables en un contexto de

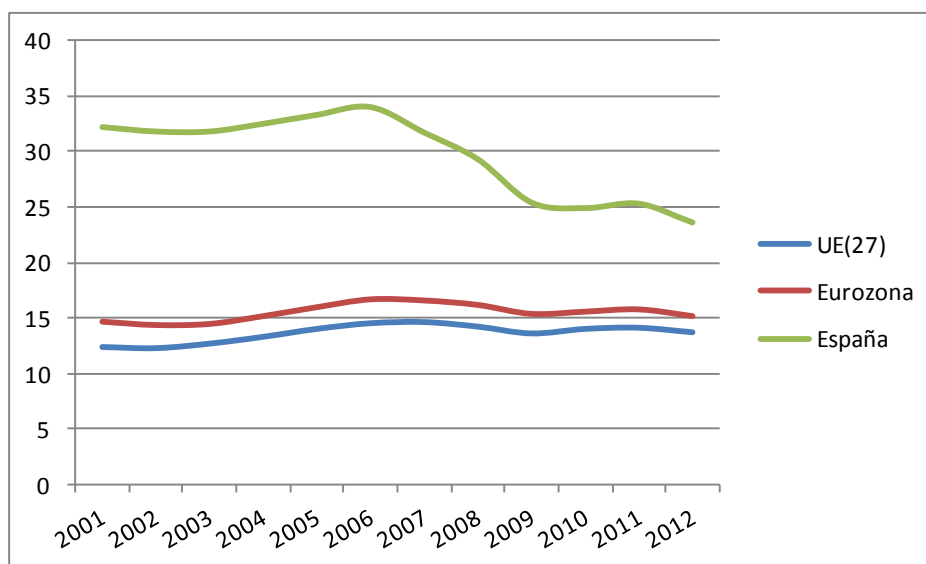
<sup>10</sup> En particular, servicios de restauración, cuidado y la categoría de otros compuesta por ordenanzas, barrenderos, etc. Por el contrario, los servicios de protección y seguridad se mantienen por encima de la media.

crisis económica: en primer lugar, la evolución de los trabajos asalariados en función del tipo de contrato y, en segundo lugar, en base al tipo de jornada laboral.

En relación con el tipo de contrato, los contratos temporales son un signo de precarización de las relaciones laborales que aumenta durante los períodos de crecimiento económico y se derrumba en las fases de crisis dada la facilidad de su extinción.

Al respecto, el caso español es ilustrativo (gráfico 7): hasta 2006 el porcentaje que representan estos contratos crece para, a continuación, desplomarse tanto en términos relativos como absolutos. Por el contrario, el número absoluto de contratos indefinidos creció hasta 2011, a partir de cuando comienza su declive.

**Gráfico 7. Evolución del porcentaje de personas asalariadas con contrato temporal según ámbito territorial (2001-2012).**



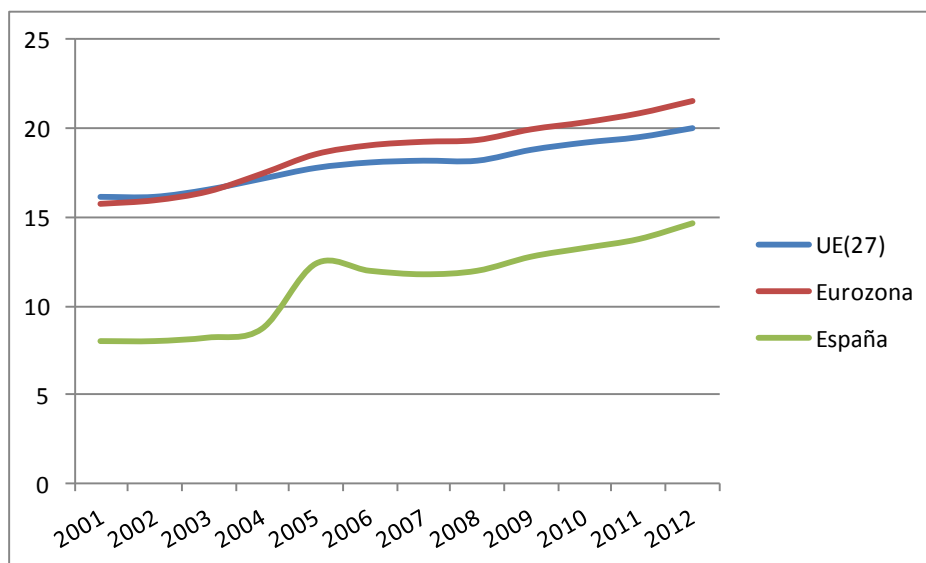
Fuente: Elaboración propia a partir de Eurostat.

En relación con el tipo de jornada, la jornada parcial representa beneficios para el empresariado por la flexibilidad en la contratación y la reducción de los costes laborales. Sin embargo, la mayor parte de los trabajadores adoptan esta forma de contrato porque no pueden seleccionar una jornada completa<sup>11</sup>, ligada a un mayor salario directo e indirecto.

El gráfico 8 muestra que este tipo de jornada registra en España valores inferiores al conjunto de la Unión Europea y la Eurozona, si bien crece su tanto en contextos de crecimiento como de crisis.

<sup>11</sup> En 2012, el 54'5% de los trabajadores a tiempo parcial en España deseaban y eran capaces de trabajar más horas, en contraste con el 21'4% de la media de la Unión Europea (27 países) (EUROSTAT, 2013).

**Gráfico 8. Evolución del porcentaje de personas empleadas a tiempo parcial según ámbito territorial (2001-2012).**



Fuente: Elaboración propia a partir de Eurostat.

En conclusión, las condiciones materiales de las clases dominadas han empeorado en el contexto de la crisis económica española. La evidencia empírica muestra que las personas pertenecientes a categorías socioeconómicas más favorecidas, así como aquellas con mayor nivel educativo, conservan su empleo con mayor facilidad. Por el contrario, las personas con menor cualificación y ocupadas en las categorías socioeconómicas menos valoradas están más expuestas a la inseguridad social.

#### *La reconstrucción del Estado del bienestar:*

En plena crisis económica, la red de relaciones postfordista da lugar a situaciones agudas de precariedad entre numerosas posiciones sociales. En ausencia de ingresos directos, cada régimen de bienestar social organiza de una forma específica la provisión de recursos para el precariado postindustrial: desde el salario social universal hasta la delegación de la responsabilidad bien en el tercer sector, bien en las familias.

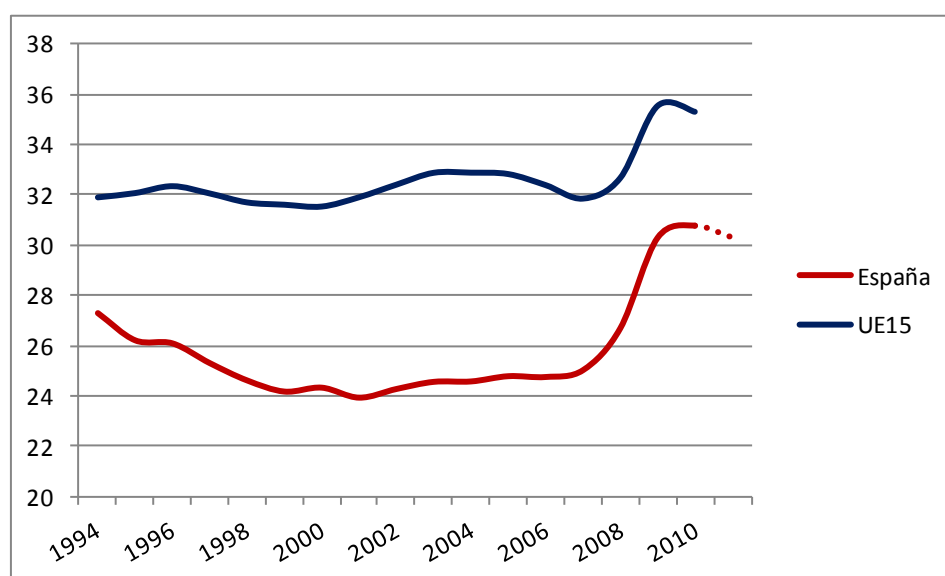
El caso español se corresponde con un régimen de bienestar sostenido por el apoyo en el seno de las familias, lo cual se incrementa con la expansión del proyecto neoliberal que promueve la conversión de las responsabilidades colectivas en méritos y competencias individuales desprovistos de servicios públicos, así como la redistribución del ingreso en favor de las rentas del capital y de las capas asalariadas privilegiadas.

Las políticas neoliberales (la reducción del gasto público, la bajada de impuestos, la desregulación del mercado laboral y financiero) han sido implementadas en España paulatinamente, si bien a partir del estallido de la crisis económica en 2007 los diferentes gobiernos han aplicado contundentemente las estrategias de las clases dominantes. No obstante:

“En ambos momentos del ciclo (expansión y crisis) se registra una distribución regresiva del ingreso entre clases: la parte de los salarios retrocedió 6 puntos porcentuales entre 1994 y 2007 (de 67,3% a 61,6%) y otros 4 puntos entre 2007 y 2012 (hasta 57,3%)” (Colectivo Ioé, 2013:6).

Al respecto, el gasto público en políticas sociales (como porcentaje del PIB) en España es sistemáticamente inferior al de la Unión Europea compuesta por los primeros 25 países en ingresar en la misma (UE25). Además, este porcentaje registra un estancamiento y posterior descenso a raíz del giro conservador de 2010, a partir del cual tanto el gobierno del PSOE como el del PP se han embarcado en una política de recortes sociales (ver gráfico 9).

**Gráfico 9. Evolución del gasto público en políticas sociales como porcentaje del PIB según ámbito territorial (1994-2011).**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Barómetro Social de España. Ámbito de renta y patrimonio. Estimación para el año 2011 por parte del BSE a partir de datos oficiales.

La importancia del gasto social no puede ser obviada, dado que supone un porcentaje muy importante de los ingresos de los hogares, de modo que su importancia para los sectores de población de menores ingresos resulta crucial:

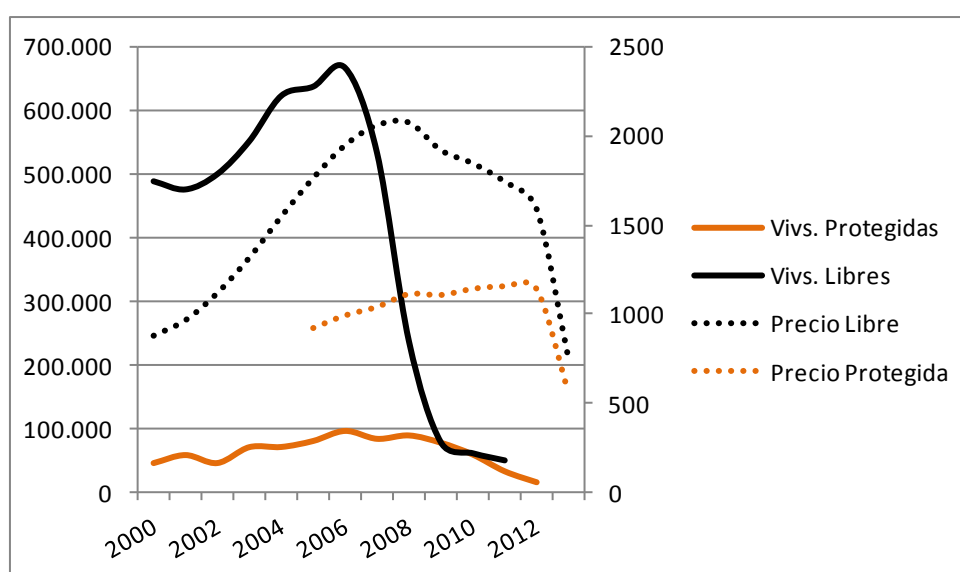


“En 2010 -tras la caída de ingresos financieros, inmobiliarios y crediticios- los recursos aportados por las políticas sociales aportan el 48% de los ingresos de los hogares” (Colectivo Ioé, 2013:20).

Los recursos que proveen las políticas sociales se refieren a muy diversas dimensiones. En concreto, la política de vivienda en España ha estado ligada al modelo de crecimiento económico en el cual primaba la construcción desaforada de viviendas en base a lógicas de la especulación, en el lugar de las razones de las necesidades sociales.

El gráfico 10 muestra el carácter especulativo del proceso en la medida en que el incremento de los precios ha sido paralelo al de la oferta, y al contrario, una vez manifestado el carácter especulativo de la construcción de viviendas su descenso ha sido acompañado de una bajada de precios generalizada. Como se observa, el comportamiento de la oferta y el precio de las viviendas contradicen los presupuestos más fundamentales de la economía liberal.

**Gráfico 10. Evolución en el número de viviendas iniciadas y del precio (en euros) del m<sup>2</sup> según su protección en España (2000-2013).**



Fuente: Elaboración propia a partir de las series estadísticas del Ministerio de Fomento.

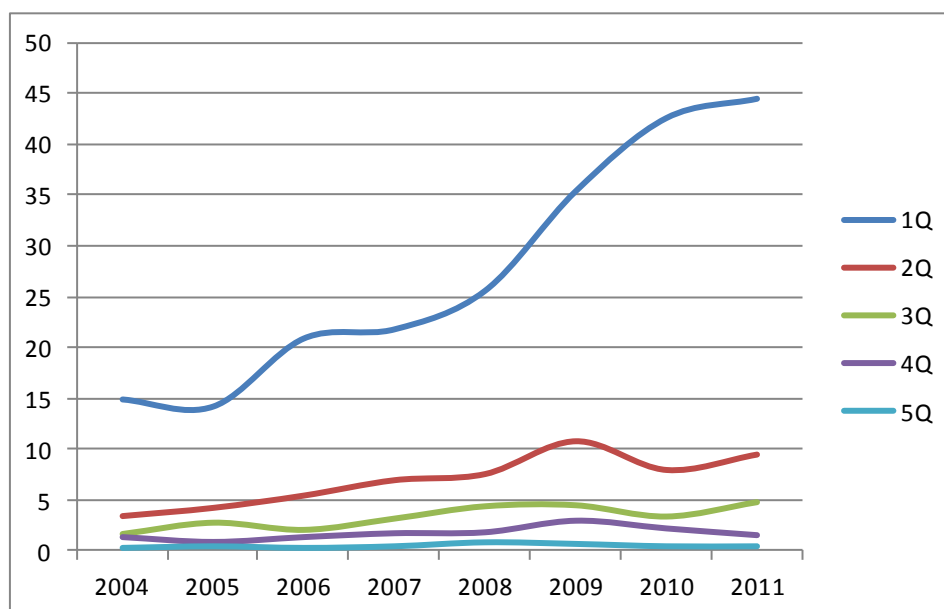
Como resultado del componente especulativo, este fenómeno es sobresaliente entre las viviendas libres, cuya caída en número de viviendas iniciadas explica el aumento en el porcentaje sobre el total que representan las protegidas (las cuales también descienden en números absolutos, si bien a un menor ritmo): desde el 11'2% en el año 2.000 hasta el 39'8% en 2.011.

El resultado es un stock de vivienda sobre-dimensionado que no es capaz de atender las necesidades de alojamiento de la sociedad española, tal como revela el esfuerzo que han de asumir los hogares para adquirir una vivienda.

Este esfuerzo es siempre superior al 30% de sus ingresos, incluso en los últimos años de crisis económica (según la Asociación Hipotecaria Española) en los que se han endurecido las condiciones para lograr un crédito y el desempleo ha alcanzado cifras récord.

En cualquier caso, dichas tasas de esfuerzo medio distan de estar distribuidas equitativamente a lo largo de la estructura social, tal como muestra el gráfico 11, donde se observa la sobresaliente incidencia de la sobrecarga del coste de la vivienda entre los hogares con menores ingresos.

**Gráfico 11. Evolución en la tasa de sobrecarga del coste de la vivienda<sup>12</sup> según quintil de ingresos (2004-2011).**



Fuente: Elaboración propia a partir de Eurostat.

Al respecto, es preciso señalar que la proporción que representan las deudas pendientes en relación a la riqueza de los hogares está muy desigualmente distribuida entre los hogares, dado que esta es 17 veces superior en el caso de los más pobres que en el de aquellos con mayor riqueza (Ioé, 2013). El resultado son numerosos procesos de desahucio de los hogares más precarizados.

<sup>12</sup> “Este indicador es definido como el porcentaje de la población que vive en un hogar donde los costes totales de la vivienda (descontados los subsidios de vivienda) representan más del 40% del total de los ingresos disponibles del hogar (descontados los subsidios de vivienda) presentado por quintiles de ingreso” (EUROSTAT).

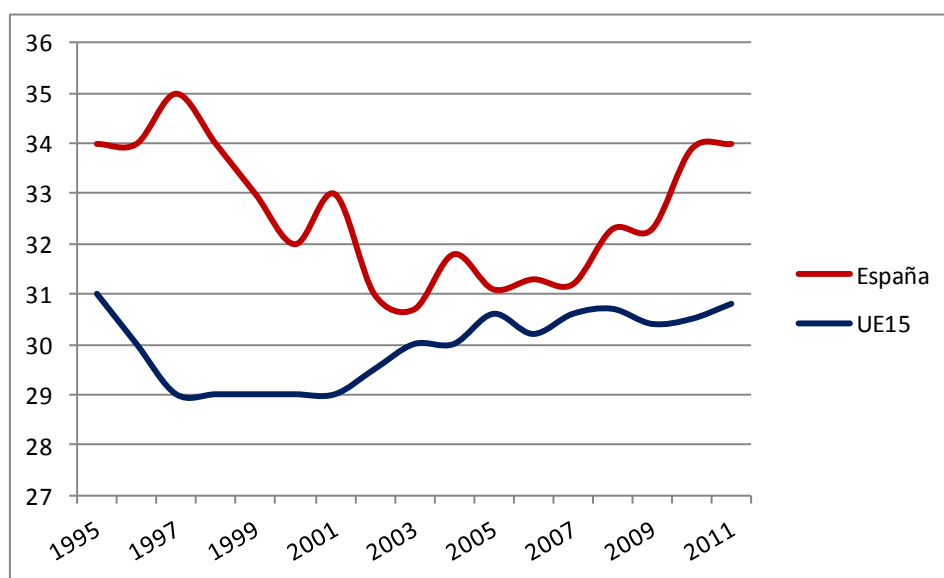
### *El resurgimiento de la desigualdad social:*

El conjunto de las dinámicas económicas y políticas expuestas alimentan procesos de creciente desigualdad social en España (Alternativas, 2013; CES, 2013; FOESSA, 2013), cuya intensidad difiere en función de si se consideran los ingresos de los agentes (indicadores de flujo) o su riqueza acumulada (indicadores de estado o stock).

En relación con los ingresos, las dinámicas de desigualdad se corrigieron levemente durante los años de la expansión económica, si bien se han ampliado notablemente desde el inicio de la crisis.

No obstante, tanto en una etapa como en otra los valores de desigualdad en los ingresos en el caso de España son significativamente superiores a los que se registran en el conjunto de la Unión Europea (gráfico 12).

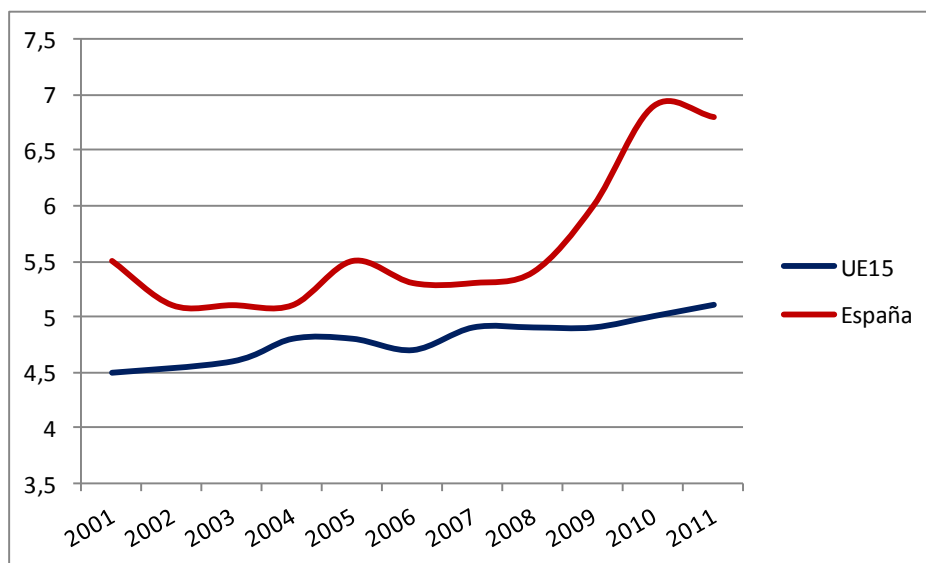
**Gráfico 12. Evolución del coeficiente de Gini de desigualdad en la distribución de la renta según ámbito territorial (1995-2011).**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida y Eurostat.

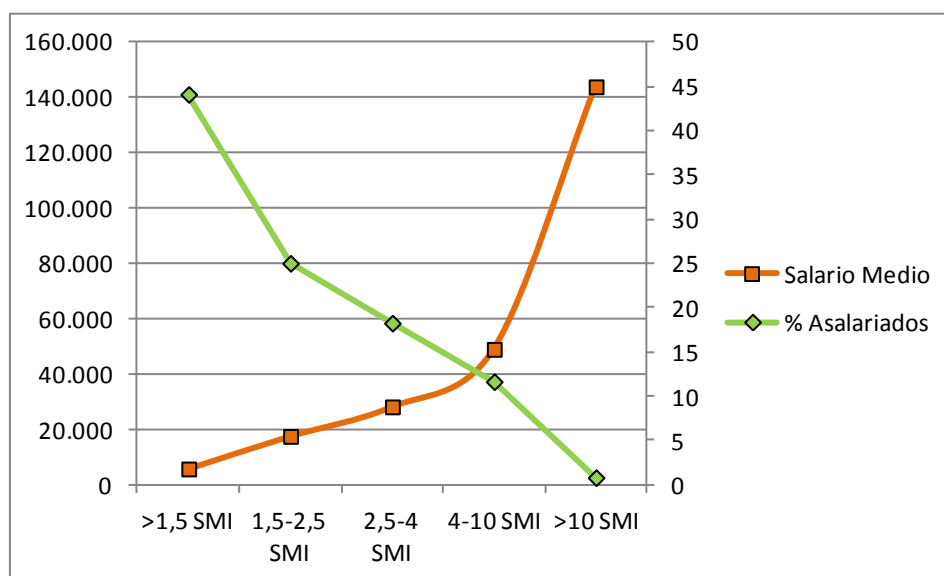
Esta dinámica se ve confirmada por el incremento de la desigualdad entre los ingresos del 20% de la población que recibe más ingresos y el 20% que recibe menos (gráfico 13). La desigualdad en el caso español es siempre superior a la del caso europeo, si bien esta diferencia se incrementa durante los años de crisis económica.

**Gráfico 13. Evolución de la relación entre el ingreso del quintil inferior y superior (S80/S20) <sup>13</sup> según ámbito territorial (2001-2011).**



Fuente: Elaboración propia a partir de Eurostat.

**Gráfico 14. Diferencias de salario anual (en euros) por tramos y porcentaje de asalariados sobre el total en cada tramo (2011).**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Barómetro Social de España. Ámbito de renta y patrimonio (Colectivo Ioé).

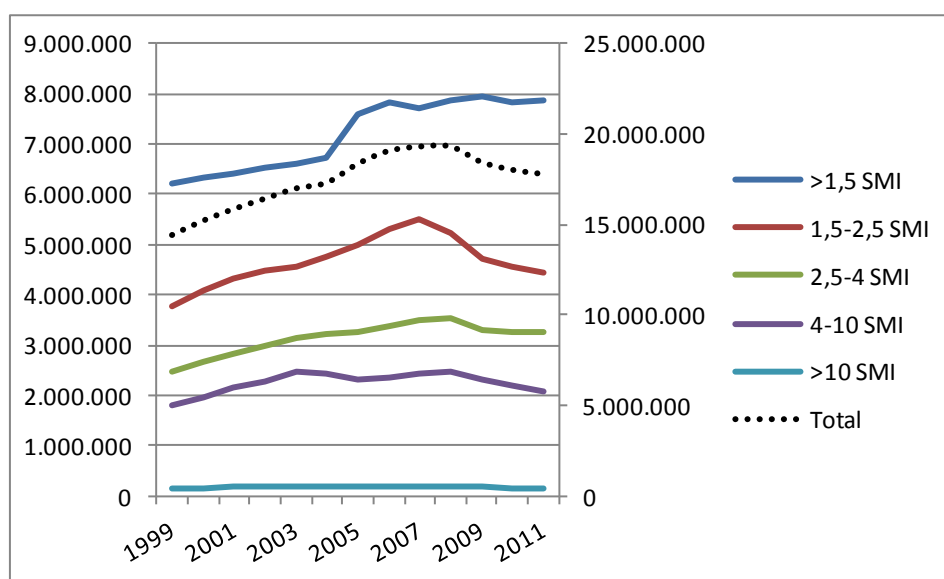
Esta desigualdad se manifiesta en la estructura salarial española en 2011 (gráfico 14). Así, si dicha estructura se divide en tramos se observa la existencia de una categoría

<sup>13</sup> La proporción de los ingresos totales percibidos por el 20% de la población con mayores ingresos (quintil superior) y la recibida por el 20% de la población con menores ingresos (quintil inferior). El ingreso debe entenderse como el ingreso disponible equivalente (Eurostat).

extremadamente enriquecida: un 0'8% de los ocupados que ingresa más de 140.000€ anuales. A continuación aparecen dos categorías con ingresos medios-altos, las cuales registran una moderada pérdida de ocupados tras el año 2008.

Sin embargo, donde se reflejan con intensidad los efectos de la crisis económica es en los tramos inferiores, con un importante trasvase de la categoría de salarios medio-bajos hacia la categoría con menos ingresos, la única que aumenta durante todo el período estudiado (gráfico 15).

**Gráfico 15. Evolución del número de ocupados en España según tramo del salario (en relación con el Salario Mínimo Interprofesional) (1999-2011).**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Barómetro Social de España. Ámbito de renta y patrimonio (Colectivo Ioé).

El resultado es el incremento en el porcentaje de personas que viven en unas condiciones económicas que suponen riesgo de pobreza. El caso español es especialmente dramático al respecto, con una tasa en 2011 próxima al 22% de su población, en contraste con el 16'7% del conjunto de la UE15 (según datos de Eurostat). Además, durante los años de crisis económica el crecimiento en este porcentaje es más intenso en el caso español que en el europeo.

En cualquier caso, la tasa de riesgo de pobreza no es homogénea entre los diversos territorios españoles. Al respecto, la tabla 9 revela diferencias entre las CCAA donde se encuentran las áreas metropolitanas estudiadas. En concreto, la comunidad autónoma con mayor tasa de riesgo de pobreza es Andalucía, con prácticamente 10 puntos porcentuales más que la media de España en 2011.

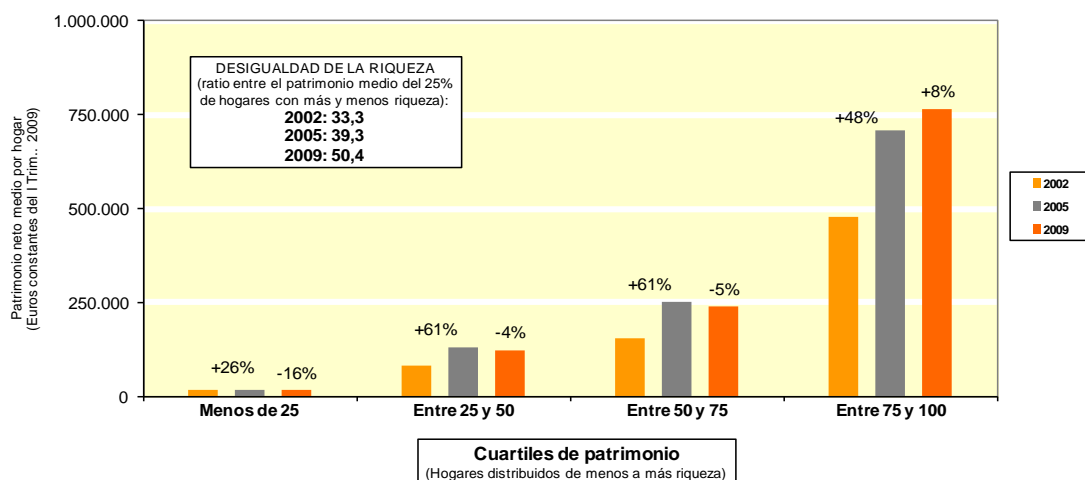
**Tabla 9. Tasa de riesgo de pobreza según ámbito territorial en 2011.**

Ámbito Territorial	2004	2011
España	19,9	21,8
Andalucía	31,1	31,7
Comunidad Valenciana	19,6	19
País Vasco	11,1	10,8
Aragón	12,2	16,6

Fuente: Elaboración propia a partir de Eurostat.

No obstante, las desigualdades son incluso superiores en relación con la riqueza de los hogares (lo acumulado, en contraste con los ingresos o gastos coyunturales). Entre 2002 y 2005, la riqueza de los hogares (patrimonio inmobiliario, activos financieros) se incrementó en todos los cuartiles de patrimonio (lo cual no significa que se redujera la desigualdad, dado que el incremento fue diferencial). En cambio, entre 2005 y 2009 la riqueza sólo ha crecido en el cuartil superior (gráfico 16).

**Gráfico 16. Diferencias de patrimonio entre los hogares españoles (patrimonio medio por cuartiles, de menos a más riqueza, en 2002, 2005 y 2009).**



Fuente: Barómetro Social de España. Ámbito de renta y patrimonio (Colectivo Ioé).

El resultado ha sido el enriquecimiento masivo de los hogares con mayor patrimonio, así como el empobrecimiento del resto (en especial del cuartil inferior), en una dinámica que alimenta la desigualdad en los recursos económicos de los hogares españoles con mayor intensidad que la desigualdad de ingresos:

“La desigualdad es cinco veces más pronunciada (de 50 a 1 entre los cuartiles más rico y más pobre) que en el reparto de la renta (de 10 a 1 entre los grupos con más y

menos ingresos); en ambos casos la tendencia en la coyuntura de crisis es a una creciente polarización social” (Colectivo Ioé, 2013:8).

Sin embargo, junto con la posición socioeconómica es preciso señalar otros factores de desigualdad social cuya incidencia acrecienta el empobrecimiento que implica la ocupación en categorías laborales precarizadas, así como las diferencias dentro de la categoría de los desempleados.

**Tabla 10. Tasa de desempleo según nacionalidad, edad y sexo. España. Segundo Trimestre de 2011 y 2013.**

Grupo Social	Tasa de Desempleo	
	2011TII	2013TII
España	18,9	24,7
UE	28,0	29,6
Resto	33,6	38,8
Mayores de 25	18,6	23,9
Menores de 25	46,1	56,1
Hombres	20,6	25,6
Mujeres	21,3	27,1

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa (INE).

En primer lugar, el sexo, la edad y la nacionalidad se revelan como factores fundamentales de estratificación. Como muestra cabe señalar la muy diferenciada incidencia del desempleo según dichas variables (tabla 10).

**Tabla 11. Porcentaje de personas que tienen cada tipo de carencia material y tasa de riesgo de pobreza según nacionalidad. España. Año 2011.**

Tipo de carencia material	Española	Extranjera	
		UE	Resto
Vacaciones al menos una semana al año	38,1	42,0	66,9
Comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días	2,9	1,8	5,9
Mantener la vivienda con una temperatura adecuada	5,4	8,4	16,0
Afrontar gastos imprevistos	33,2	53,6	66,8
Retrasos en gastos de la vivienda principal el último año	5,7	13,5	20,2
Disponer de un automóvil	3,4	8,2	27,9
Disponer de un ordenador personal	3,6	6,9	16,4
Tasa de riesgo de pobreza	19,8	26,2	43,5

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

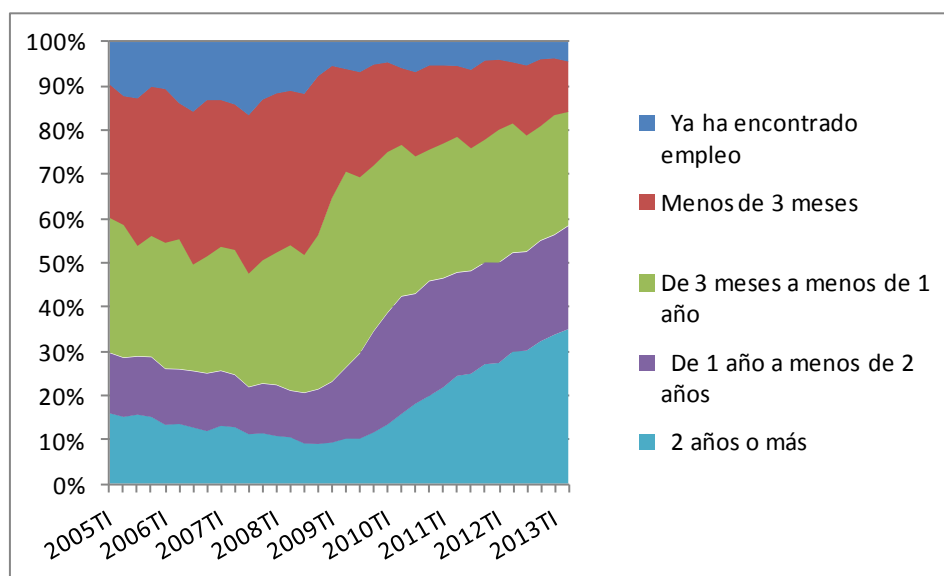
En resumen, el desempleo es más intenso entre menores de 25 años, mujeres y extranjeros (especialmente los no pertenecientes a la Unión Europea, si bien dicha categoría es

demasiado heterogénea al incluir a los países comunitarios del Este de Europa). En relación con la nacionalidad, las diferencias en los diferentes indicadores de carencia material son muy significativas, así como en la tasa de riesgo de pobreza (tabla 11).

Mientras que en segundo lugar, dentro de la población desempleada crece progresivamente el número y el porcentaje de los parados de larga duración, los que no reciben ninguna prestación y los hogares con todas las personas activas en el paro.

En el caso de la población desempleada de larga duración el gráfico 17 muestra el creciente porcentaje de parados que llevan más de un año buscando un empleo, conjuntamente con el descenso en el porcentaje de parados que ya han encontrado un empleo o llevan menos de tres meses buscándolo.

**Gráfico 17. Evolución en el porcentaje de población desempleada según el tiempo de búsqueda de un empleo. España (2005TI-2013TII).**



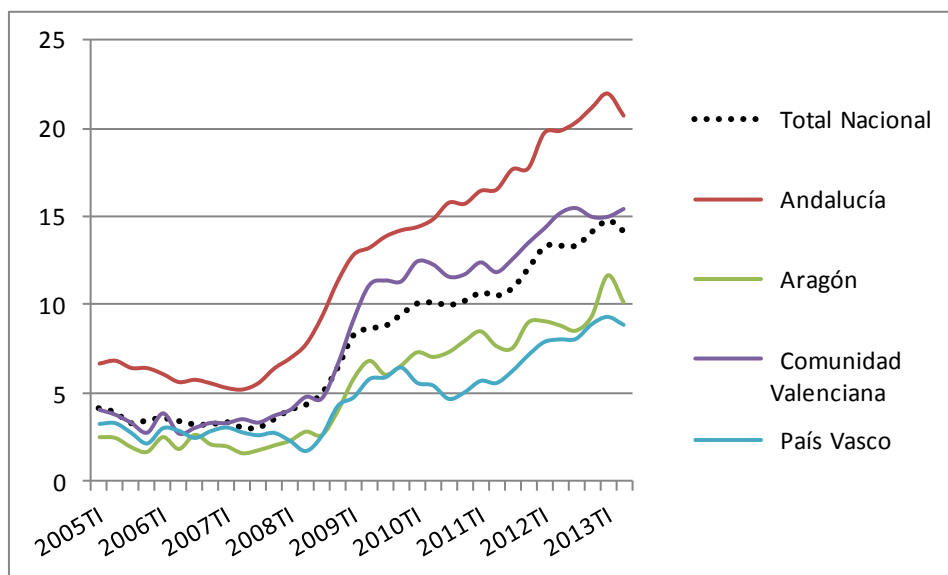
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa (INE).

Asimismo, el porcentaje de hogares cuya totalidad de miembros activos se encuentra en situación de desempleo ha crecido de manera sobresaliente en España durante los últimos ocho años, tal como se observa en el gráfico 18 y, muy especialmente, en el caso andaluz.

Finalmente, la estructura del crecimiento de la población desempleada revela el notable número de personas activas sin trabajo ni prestación de desempleo alguna (gráfico 19), lo cual supone la falta de ingresos total (salvo en los casos en los que parte de esta población trabaja en el sector informal).



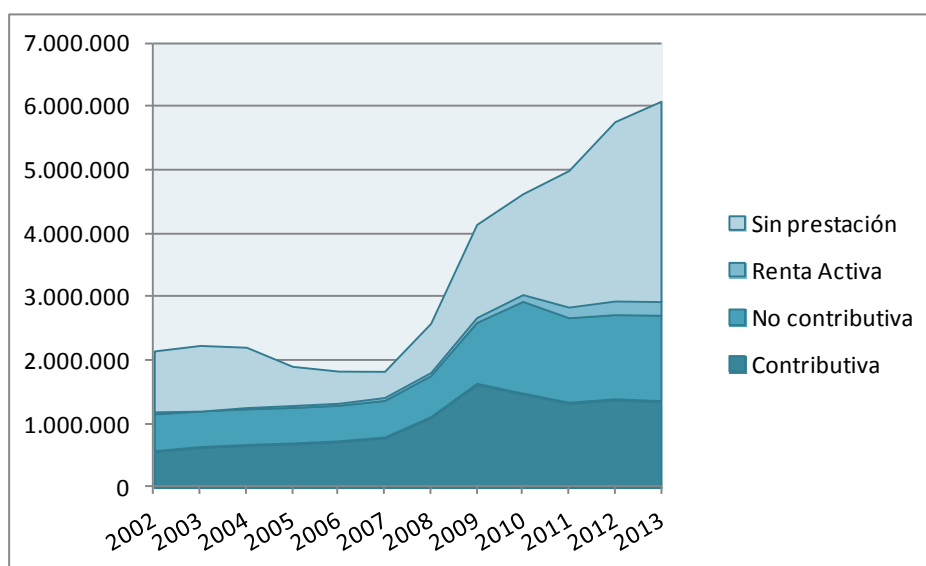
**Gráfico 18. Evolución en el porcentaje de hogares con al menos un miembro activo en el que todos los activos son desempleados. España (2005TI-2013TII).**



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa (INE).

En conclusión, tal como señala Cáritas (2013), la mayor parte de los hogares españoles se encuentra en un proceso de empobrecimiento agudo que es especialmente grave entre determinados colectivos entre los que destacan los hogares con baja intensidad laboral, los inmigrantes extracomunitarios, los hogares monomarentales y las personas sin hogar.

**Gráfico 19. Evolución en el número de personas desempleadas según tipo de prestación. España (2002-2013).**



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa (INE) y Boletín de Estadísticas Laborales (Ministerio de Empleo y Seguridad Social).

## ***CONCLUSIONES: LA SOCIEDAD A DIFERENTES VELOCIDADES.***

En el comienzo del siglo XXI el proyecto neoliberal se ha afianzado como el discurso y la práctica hegemónicos en todos los campos sociales. No obstante, su despliegue tentativo y progresivo durante los últimos cuarenta años ha sido notablemente acusado en los campos económico y político, en cuyo seno se han desarrollado múltiples estrategias de acumulación de las clases dominantes mediante la desposesión de las clases subordinadas.

En el proceso, el cambio del campo económico y la reconstrucción del Estado han transformado la estructura de las sociedades contemporáneas. En resumen, el nuevo modo de desarrollo informacional y la acción regresiva del Estado han alterado las relaciones entre las posiciones que componen el espacio social. Como consecuencia, las clases dominantes han reproducido e intensificado su privilegio, a costa del redoblado empobrecimiento del resto de la población.

En todo caso, el proyecto neoliberal se ha desplegado de forma diferente en cada espacio social, si bien en base a una serie de dinámicas comunes. En esta investigación, el análisis del caso español ha permitido una aproximación a la estructura de las sociedades urbanas que constituyen el marco de su objeto de estudio: los procesos de cambio social de los centros urbanos.

El estudio de cada una de las dinámicas que alteran la estructura de las relaciones entre los agentes de un espacio social resulta imprescindible. En particular, este análisis permite explicar las diversas posiciones sociales y trayectorias desde las que desarrollan sus prácticas los diferentes agentes interesados en los centros urbanos, mediante una perspectiva relacional.

Al respecto, la evidencia empírica confirma la polarización del espacio social español. No obstante, este proceso está marcado por importantes propiedades excepcionales. En particular, la sobresaliente desigualdad social heredada de las estrategias del régimen político totalitario franquista dio lugar a un desarrollo tardío y limitado del Estado del bienestar español. De esta manera, en España los años de expansión del proyecto neoliberal están diferidos respecto de las sociedades anglosajonas.

En cualquier caso, la articulación entre el ciclo de crecimiento económico desde 1994 hasta 2007 y la crisis posterior se ha definido por una economía política de corte neoliberal. En particular, la especialización de la economía española en el sector servicios y la construcción han facilitado la mutación del trabajo asalariado, progresivamente polarizado y precarizado.

Asimismo, el ensayo por construir el Estado del bienestar español desde el inicio del actual régimen democrático ha llegado a su fin a comienzos de siglo XXI.

Como resultado, la desigualdad propia del espacio social español se ha acentuado durante este ciclo, especialmente a partir del año 2007, alcanzando niveles muy por encima de la media de la Unión Europea. En particular, el caso valenciano y, sobre todo, el caso andaluz muestran pautas de gran desigualdad. En cambio, los casos vasco y aragonés se caracterizan por una menor incidencia de este fenómeno.

Por encima de estas diferencias, cada uno de los casos estudiados se caracteriza por la emergencia de un nuevo espacio social donde destaca el crecimiento de las nuevas clases medias, cuyo elevado capital cultural les convierte en gestores de la flexibilidad, así como la concentración de poder en unas elites cada vez más exclusivas. Asimismo, se confirma que la nueva marginalidad formada por las fracciones inestables del proletariado postindustrial padece los costes sociales de dicha flexibilidad.

En suma, se consolida una sociedad a diferentes velocidades donde los privilegios de las clases dominantes son cada vez mayores, como consecuencia del éxito de sus estrategias de reproducción de las relaciones de poder que condenan a las clases dominadas a la inseguridad social. De esta forma, la promesa de conversión de las sociedades urbanas en centros gestores (e inclusivos) del nuevo modo de desarrollo informacional ha sido negada por la realidad de su práctica.

El debilitamiento del empleo asalariado, la reconfiguración regresiva del Estado y el vigor de la desigualdad definen el espacio social del proyecto neoliberal. No obstante, este conjunto de dinámicas se desarrollan de forma específica en las sociedades urbanas, por medio del *gobierno neoliberal de las ciudades*, el cual incorpora la dinámica espacial en la producción de una sociedad partida.

## EL GOBIERNO NEOLIBERAL DE LA CIUDAD

El Estado juega un papel central en la implementación del proyecto neoliberal, en la medida en que crea y protege el marco institucional que es apropiado para las prácticas de mercantilización, así como se ocupa de la gestión de sus consecuencias sociales. Si bien la reconfiguración del Estado se manifiesta en todos sus niveles administrativos, esta transformación se expresa con particular claridad en el caso de los gobiernos locales.

La explicación del giro estatal contemporáneo se encuentra en las luchas simbólicas de las elites sociales por reproducir y reforzar las relaciones *objetivas* de poder del espacio social mediante relaciones *simbólicas* de poder, a través de las cuales se produce e impone la visión legítima del mundo social y de sus divisiones (*poder simbólico*) (Bourdieu, 1989).

Al respecto, el campo burocrático que define al Estado es el espacio de conflicto y competencia por definir la forma legítima de poder<sup>1</sup>. En consecuencia, el Estado es una agencia tanto de estructuración como de clasificación del espacio social (Wacquant, 2014) cuyos efectos son, respectivamente:

- a. Su objetivación material mediante la distribución (o no) de los bienes públicos.
- b. Su incorporación simbólica por medio de la definición oficial del mundo social. Al respecto, el *punto de vista* oficial cumple una serie de funciones:
  - Efectuar el diagnóstico objetivo/universal sobre los que *es* una persona o un objeto social.
  - Definir lo que deben hacer, dado lo que *son*.
  - Registrar lo que han *hecho*.

Sin embargo, el campo burocrático dista de ser una agencia homogénea productora de prácticas sistemáticas y coherentes. Por el contrario, se trata de una red de agencias estatales y administrativas que tanto *colaboran* en el refuerzo de las identidades oficiales como *compiten* por regular las actividades sociales y representar la autoridad pública (Bourdieu, 1994). Además, el poder simbólico no es un monopolio absoluto de los portadores de la autoridad burocrática sino que está abierto a cualquier agente cuyo capital simbólico (categorías de honor) acumulado en anteriores luchas sea relevante.

---

<sup>1</sup> “El Estado (...) sería el conjunto de los campos en los que tienen lugar las luchas en las cuales lo que está en juego es (...) el monopolio de la violencia simbólica legítima, es decir, el poder de constituir y de imponer como universal y universalmente aplicable (...) dentro de las fronteras de un territorio dado, un conjunto común de normas coercitivas” (Bourdieu, 2005:169).

Por tanto, el Estado es objeto de luchas entre diferentes agentes sociales en todos los campos de la vida social y, por tanto, agente fundamental de los procesos de neoliberalización con su monopolio de la violencia y sus definiciones de la legalidad (Harvey, 2006).

Al respecto, el gobierno de las ciudades constituye un ejemplo elocuente de la implementación del proyecto neoliberal: tanto por la promoción institucional del liberalismo económico (*el giro emprendedor de la gobernanza urbana*), como por el declive de la gestión social de sus consecuencias (*el giro punitivo en la gestión de la pobreza urbana*).

### ***EL GIRO EMPRENDEDOR DE LA GOBERNANZA URBANA:***

A pesar de las diferencias contextuales que matizan la práctica de la gobernanza en cada sociedad política local, existe un consenso que atraviesa fronteras nacionales, ideológicas y partidarias y corrige la relativa autonomía de la acción local: *el giro emprendedor de la gobernanza urbana*, en sustitución del modelo gestor (o redistributivo) característico de la década anterior (Harvey, 1989).

Las condiciones económicas, tecnológicas y políticas del proyecto neoliberal se encuentran en la raíz de esta transformación, en un proceso dialéctico en el que los procesos de urbanización son tanto el producto histórico de las relaciones sociales capitalistas, como la condición y las circunstancias en que se desarrollan los procesos de acumulación de capital.

Harvey (1989) explica que estas condiciones incluyen los procesos desencadenados por la recesión de las economías capitalistas manifiesta en el año 1973: desindustrialización, extensión de un desempleo aparentemente estructural, austeridad fiscal en todos los niveles administrativos, así como hegemonía del nuevo conservadurismo y su discurso a favor de la privatización y la racionalidad del mercado.

Como se ha explicado, estas condiciones se completan con el declive del poder del Estado sobre el capital financiero internacional, así como con la transición en las dinámicas del capitalismo desde el régimen de acumulación fordista-keynesiano hasta el actual, caracterizado por la flexibilidad, y el progresivo desmantelamiento del Estado del bienestar (en su capacidad de proveer bienes y servicios de consumo colectivo).

El conjunto de estas condiciones ha propiciado la erosión de las bases económica y fiscal de las ciudades capitalistas, en un momento histórico en el que la disminución de los costes de transporte (cambio tecnológico) y la consecuente reducción de las barreras espaciales al

movimiento de bienes, personas, dinero e información, han fortalecido la competición por acoger el desarrollo capitalista.

Este proceso se completa con el declive de la regulación nacional eficaz, la cual ha reavivado la importancia de las diferencias locales que había sido debilitada en la etapa de la estandarización nacional (Mingione, 2005).

En un mundo de alta competitividad, el capital multinacional de alta movilidad es más sensible y discriminante ante las diferentes posibilidades de producción y consumo que ofrece cada lugar. Este cambio es favorecido por el final de los monopolios naturales para la producción local en mercados locales que creaban los altos costes de transporte, así como por el poder del capital multinacional para responder a cambios muy localizados en el gusto de los consumidores.

Como resultado, las ciudades de los viejos territorios nacionales se han adaptado para:

“Convertirse en centros de gestión y consumo de flujos planetarios, es decir, centros de actividades productivas de alto rango mediante cambios radicales en la naturaleza misma de su espacio: un organismo colectivo de orden productivo inmaterial” (Fernández y Roch, 2012:46).

Tal como plantean estos autores, este proyecto asume de forma implícita la dispersión de las antiguas aglomeraciones industriales a lo largo de una nueva división del trabajo global, mientras los centros de una acumulación renovada se transforman en el lugar de residencia de las elites mundiales, ocupadas en el alumbramiento de la sociedad del conocimiento (Florida, 2009). En este contexto, *el giro emprendedor de los gobiernos locales* consiste en establecer como prioritaria la creación de facilidades para la inversión privada (Franquesa, 2007).

El resultado es la carga sobre las ciudades de la responsabilidad de liderar las estrategias nacionales de acumulación mediante la atracción de inversiones, turismo, divisas, órganos gubernamentales y trabajadores cualificados. Se trata de un juego de suma cero en el que las ciudades desvían los presupuestos desde el bienestar social hacia las inversiones especulativas en marketing y desarrollo urbanos (Boyle, 2011).

Así, Harvey (1989) explica que el giro emprendedor implica algún nivel de *competición inter-urbana* que opera como fuerza externa coercitiva que limita las opciones de los proyectos urbanos individuales y los aproxima a los requerimientos de la disciplina y la

lógica del desarrollo capitalista, origen de la reproducción en serie de ciertas pautas de desarrollo (Rodríguez y Vicario, 2005).

Las estrategias empleadas por las coaliciones locales para lograr sus objetivos se vinculan a la competencia con el resto de ciudades mediante la explotación o la creación de ventajas locales en las esferas de la producción, el consumo, la dirección de las redes globales y la redistribución de los recursos del Estado.

La competencia en todos estos ámbitos ha favorecido transformaciones macro-económicas relevantes como el cambio en el estilo y la forma del desarrollo capitalista hacia un régimen de acumulación flexible; el abandono del planeamiento urbano integral a favor de la inclinación posmoderna por el diseño de fragmentos; la volatilidad de las fortunas urbanas; o la inversión en grandes proyectos urbanos de carácter efímero y especulativo que son fuente de grandes crisis de endeudamiento.

En síntesis, Harvey (1989) sostiene que hay tres características principales del giro emprendedor de la gobernanza urbana, o *empresarialismo* urbano. En primer lugar, la noción del partenariado público-privado es central. En ella se integra la tradicional promoción de un municipio (*local boosterism*) con el uso de los poderes gubernamentales locales para ensayar y atraer fuentes de financiación externas, nuevas inversiones directas o nuevas fuentes de empleo.

El rol del gobierno local como facilitador de los intereses estratégicos del desarrollo capitalista sucede a su acción redistributiva. En este sentido, el concepto de *gobernanza* es crucial en la delimitación de quién emprende y en torno a qué. Así, en el giro emprendedor, el gobierno urbano tan sólo tiene un papel de coordinación:

“El poder de organizar el espacio procede de todo un complejo de fuerzas movilizadas por diversos agentes sociales. Se trata de un proceso conflictivo (...) Debemos observar la formación de políticas de coalición, la formación de alianzas de clase en la base de cualquier tipo de *empresarialismo* urbano” (Harvey, 1989:6).

Al respecto, MacLeod y Jones (2011) exponen que el gobierno de la sociedad urbana se realiza por medio de una red con diferentes niveles de gobierno en la que han adquirido protagonismo nuevos actores sociales: las agencias externas y los partenariados público/privados, los cuales han asumido funciones tradicionalmente desarrolladas por los gobiernos estatal y municipal.

En segundo lugar, la actividad del partenariado público-privada es emprendedora porque es especulativa en su diseño y en su ejecución y, por tanto, amenazada por los riesgos implícitos en la especulación frente al desarrollo de la planificación a medio y largo plazo. La principal novedad del giro emprendedor, a diferencia de la promoción local tradicional, es la asunción de riesgos por parte del gobierno municipal.

En tercer y último lugar, se prioriza la economía política de lugares concretos en detrimento de la del territorio, caracterizada por proyectos económicos diseñados principalmente para mejorar las condiciones de vida o trabajo en una jurisdicción particular.

Frente a una ontología puramente territorial de las ciudades, una política del espacio relacional enfatiza la presencia de flujos en la conformación de las mismas como lugares de afiliaciones geográficas múltiples y conexiones espaciales jerárquicas (MacLeod y Jones, 2011).

Las intervenciones sobre lugares (por ejemplo, un parque industrial o un centro cívico) adoptan una forma por la cual los beneficios son indirectos y potencialmente menores o mayores en su alcance que la jurisdicción donde se localizan. Se trata de proyectos que reciben una gran atención política y pública que desvían la preocupación y los recursos de los problemas más amplios del territorio o la región como un todo.

Como consecuencia de esta transformación, buena parte de las reflexiones e investigaciones en torno a las sociedades políticas locales ha adoptado el paradigma de la *Nueva Política Urbana* (Cox, 1993), síntesis de las perspectivas ofrecidas por la economía política de la ciudad, como marco de interpretación de los procesos urbanos en base a dos principios fundamentales (MacLeod y Jones, 2011):

- 1) La influencia creciente del sector privado y los intereses empresariales en la conformación de las políticas urbanas.
- 2) Y el cambio de prioridades de las políticas urbanas desde la provisión de servicios de consumo colectivo para las clases sociales empobrecidas hacia la atracción de inversiones que estimulen la actividad económica privada a lo largo del territorio urbano.

Ambos principios se conjugan en un tipo de intervención de la gobernanza urbana que no se limita a condicionar las prácticas sociales desarrolladas en el medio urbano, sino que emplea el propio territorio de la ciudad como recurso y estrategia de acumulación de capital. Se trata de los procesos de *movilización del espacio*, consistentes en:



“La utilización de estrategias de reestructuración del espacio mismo como mecanismo para crear oportunidades de plusvalía” (Franquesa, 2007:125).

Como se observa, las dinámicas económicas de la reestructuración neoliberal (esfera global-económica) fomentan el uso del espacio como mercancía (esfera local-social), de forma que no existe segregación entre ambos ámbitos. Por tanto, el giro emprendedor de la gobernanza urbana implica un amplio proceso de mercantilización del espacio, en detrimento de la protección de sus valores de uso.

### ***DEL PRINCIPIO DE NECESIDAD HACIA EL POLO LIBERAL: LA MERCANTILIZACIÓN DEL ESPACIO.***

El uso del territorio por los grupos humanos difiere del uso del resto de mercancías presentes en el mercado. El territorio es indispensable para cualquier actividad humana y, en cada caso, da acceso a una configuración particular de relaciones sociales y materiales, en torno a la cual se establecen comunidades con intereses espaciales compartidos.

El significado completo que cada territorio posee para sus usuarios, el *valor de uso del espacio*, se vincula a la formación de tales comunidades de destino compartido:

“El *sentimiento* es el sentido insuficientemente articulado de que un lugar particular cumple un complejo conjunto de necesidades de forma única. Cuando hablamos de los valores de uso de los residentes, presuponemos el cumplimiento de todas estas necesidades, materiales e inmateriales” (Logan y Molotch, 2007:20).

Sin embargo, la historia de los sistemas urbanos muestra cómo, con la transformación de las relaciones sociales de opresión (feudales) en relaciones de explotación (burguesas e industriales), el valor de uso se subordina al valor de cambio. Este proceso es resultado de la generalización de la mercancía por obra de la industrialización, de forma que la ciudad entera adquiere valor de cambio (Capel, 1983; Lefebvre, 1975).

En efecto, desde el siglo XIX, cuando el crecimiento de la población y de las necesidades sociales de vivienda permitieron a la burguesía iniciar un proceso de acumulación de capital por medio de la especulación del suelo y de la producción de la vivienda como mercancía.

Por tanto, el vínculo con el espacio de los diferentes actores y grupos sociales interesados por su valor de uso se encuentra en un conflicto permanente y desigual con el modo en que otros agentes persiguen la renta que proporciona el territorio, esto es, el *valor de cambio del*

*espacio*, objeto de acumulación desvinculado de las necesidades de la sociedad urbana de la que procede (Fernández y Roch, 2012).

El espacio urbano es a la vez el lugar del proceso de producción y una mercancía fundamental para el mercado. En síntesis, la geografía del capital es central como efecto (producto) y recurso (medio de producción) en los procesos de producción de plusvalías y reproducción de las relaciones sociales que garantizan el sistema de acumulación capitalista (Franquesa, 2007).

En suma, el espacio es producido socialmente en la intersección entre las estrategias de diferentes grupos e instituciones por apropiarse bien de su valor de uso, bien de su valor de cambio:

“Un lugar es definido tanto por su posición en una red organizativa particular – política, económica y cultural– como por su constitución física y su configuración topológica. Los lugares no son ‘descubiertos’ (...) la gente los construye como una actividad práctica” (Logan y Molotch, 2007:43-4).

Al respecto, estos autores explican que el modo en que las personas persiguen el valor de cambio del territorio (las rentas) difiere del propio del resto de mercancías. Fundamentalmente, debido a sus características intrínsecas.

En primer lugar, el mercado del territorio es monopolístico porque cada parcela es única en el acceso que proporciona al resto de parcelas y usos. En consecuencia, el valor de la renta asociada a un territorio es contingente dado que depende del cambio en su relación con el resto de territorios, de manera que el cambio en uno de ellos altera el orden del conjunto de todos los espacios, así como de las oportunidades de vida ligadas a cada uno de ellos.

En segundo lugar, el territorio es una mercancía de segunda mano dado que se trata de un producto cuya oferta está predefinida. La cantidad de propiedad nueva en el mercado es siempre una pequeña proporción del conjunto de la oferta, lo cual implica que la incorporación de nuevas unidades de mercancía tenga un efecto menor sobre el precio que en el resto de productos y que este efecto, en ocasiones, sea inflacionista.

En este mercado, la organización de la geografía del capital se estructura en base a diferenciales de valor e inversión entre lugares cambiantes, regidos por un proceso de *destrucción creativa* que consiste en la redefinición sucesiva del valor de los espacios (Franquesa, 2007).

Como sostienen Logan y Molotch (1987), este proceso se apoya sobre el modo que cada sociedad tiene de organizar el valor de cambio del territorio. En la actualidad, las rentas no se definen en la relación entre la oferta y la demanda sino en las expectativas acerca del comportamiento del resto de actores sociales en el mercado del espacio.

El carácter especulativo del proceso supone una amenaza constante sobre el valor de uso de los espacios negociados, a menudo subordinados a las estrategias que los actores y grupos sociales implicados desarrollan en torno a sus valores de cambio. Dada la naturaleza relativa del valor de los espacios, la búsqueda de rentas diferenciales implica una acción sobre el destino del resto de territorios, de sus propietarios y de sus usuarios.

En este sentido, Franquesa (2007) sostiene que la dinámica del valor de cambio y la creación de plusvalías no suceden en una esfera económica exenta, regida por sus propias leyes, sino que necesariamente debe articularse con relaciones sociales de carácter extra-mercantil a las que moviliza y reformula exigiéndoles que se ajusten a las necesidades de reproducción (y expansión) del sistema de acumulación.

En efecto, este autor explica que el conjunto de particularidades del espacio como mercancía exigen operaciones para la codificación de su valor de cambio (abstracción, cuantificabilidad e intercambiabilidad) por medio de un agente/proceso extra-mercantil cuyo papel es central en el proceso: el *urbanismo*, gestor y facilitador del mercado de los lugares. Al respecto, la crítica de la ideología y de las prácticas del urbanismo denuncia su estrategia global de explotación de la gente como productores y consumidores tanto de productos como de espacios (Lefebvre, 1975).

El Estado no sólo legitima y hace posible el estatus del territorio como mercancía. Además, el Estado invierte en las infraestructuras urbanas, así como regula sus usos, favoreciendo una particular configuración de las relaciones espaciales entre los distintos lugares de la ciudad: “así, la actividad gubernamental distribuye y redistribuye las rentas entre los propietarios” (Logan & Molotch, 2007:28).

Por tanto, la acción de productores y consumidores en el mercado del territorio emplea fuerzas ajenas al mismo en su búsqueda por obtener valor del espacio, entre las cuales la acción política es central. Más específicamente, el mercado de la vivienda constituye un campo social definido por luchas con el fin de imponer las reglas que rigen el mundo inmobiliario, marcado por las relaciones de fuerza entre:

“Unos agentes y unas instituciones burocráticas investidos de poderes distintos y a menudo rivales y dotados de intereses corporativos a veces antagonistas, y, por otra,

unas instituciones o unos agentes (grupos de presión, lobbies, etcétera) que intervienen para imponer sus intereses o los de sus representados (...) sobre la base de antagonismos o de alianzas de intereses y de afinidades de *habitus*” (Bourdieu, 2003:116-7).

El espacio como mercancía, así como su uso y distribución, no es el resultado de la suma de las preferencias de todos los actores participantes en un mercado libre, sino el producto de una organización social específica entre grupos urbanos cuyos objetivos divergen. Al mismo tiempo, los recursos económicos y formativos que permiten intervenir de forma eficaz en las decisiones de la administración o del mercado inmobiliario no están distribuidos homogéneamente entre los diferentes grupos sociales de la ciudad (Díaz, 2010).

De esta manera, en las sociedades urbanas capitalista, el espacio es modelado en base a los intereses de una serie restringida de agentes: propietarios de medios de producción y/o del suelo; promotores inmobiliarios y empresas de construcción; y organismos públicos que son agentes y árbitros, al mismo tiempo, del proceso de producción del espacio urbano (Capel, 1983).

En consecuencia, la comprensión de la génesis de la normativa del mundo inmobiliario exige la delimitación, tanto a nivel central como local:

“De la estructura de la distribución de fuerzas (o de bazas) entre los agentes eficientes, es decir, entre los individuos con suficiente peso para orientar efectivamente la política de la vivienda porque tienen alguna de las propiedades efectivas en el campo” (Bourdieu, 2003:124).

Este autor señala que la reforma de la política de la vivienda se inscribe dentro de una lucha estructural entre los partidarios de la política social dirigida según el principio de la necesidad y los partidarios del liberalismo, para quienes los ingresos monetarios, como medida del mérito, son el determinante del valor social de los agentes.

A lo largo de las últimas décadas, este combate estructural se ha mantenido en sus polos vertebradores, si bien se ha producido un desplazamiento en la distribución de sus fuerzas, progresivamente desplazadas hacia el polo liberal que ha regulado la gestión política del conflicto entre valores de uso y de cambio del espacio urbano.

## ***EL GIRO PUNITIVO EN LA GESTIÓN DE LA POBREZA URBANA:***

Hasta aquí se ha presentado el modo en que la gobernanza urbana facilita la promoción del mercado en su espacio social y geográfico. Sin embargo, como en cada una de las estrategias del neoliberalismo, dicha lógica se complementa con una forma específica de gestión de sus consecuencias sociales (desigualdad y nueva marginación urbana) que reemplaza al compromiso social del capitalismo industrial.

En síntesis, la gestión pública de la *inseguridad social* que produce e intensifica el proyecto neoliberal se despliega mediante: “una doble regulación punitiva de las fracciones inestables del proletariado postindustrial” (Wacquant, 2014).

Según este autor, junto con la expansión de la cultura de la responsabilidad individual (emprendida activamente no sólo desde el campo político sino también el mediático y académico), los medios institucionales que complementan la gestión punitiva de las consecuencias sociales del proyecto neoliberal son:

- a. Una política social disciplinaria (del *welfare* al *workfare*).
- b. La expansión del sistema penal (*prisonfare*).

Ambos medios comparten población, técnicas, lógicas y objetivos y se encuentran integradas en las luchas y colaboraciones que caracterizan al campo burocrático. En concreto, este modo de regulación de la pobreza urbana focaliza buena parte de sus intervenciones (materiales y simbólicas) en todas las variantes de territorios clasificados como barrios marginados y en declive.

Esta regulación tiene su origen en EEUU y es transformada en cada sociedad receptora en función de su espacio social y de la configuración de su campo político-burocrático. Es precisamente en la tensión específica de cada campo burocrático local donde se define la orientación de la regulación de la marginación urbana, entre el polo protector (*femenino*) del Estado y su polo disciplinario (*masculino*).

## ***DEL POLO PROTECTOR HACIA EL POLO DISCIPLINARIO.***

En relación con el cambio en el polo protector del Estado, la alusión al aumento de la competitividad causado por la mundialización es el principal argumento a favor de la promoción de la eficacia del mercado en detrimento de la rigidez de las regulaciones colectivas garantizadas por el Estado.

Así, bajo la continua alerta sobre la incapacidad del Estado para enfrentar la complejidad de los riesgos contemporáneos, se consolida el discurso que reclama la responsabilidad individual de los sujetos ante los mismos, en lugar de asumir la responsabilidad colectiva sobre las desigualdades sociales.

Como se adelantó en el debate académico sobre las causas de la exclusión social, los puntos de vista neoliberales cuestionan el funcionamiento del Estado social por la homogeneidad de sus respuestas, así como se le acusa de promover la irresponsabilidad de sus beneficiarios, en un contexto que exige una cada vez mayor competitividad, flexibilidad y *empleabilidad*<sup>2</sup>. Por el contrario, la intervención del Estado neoliberal pretende activar las competencias de los individuos socialmente integrados en lugar de someter las dinámicas mercantiles a las necesidades sociales de la población.

Por último, la descalificación de las políticas sociales como políticas pasivas se complementa con su abandono institucional. En su lugar, las políticas emergentes tratan de generar las bases de rentabilidad que exigen unos sectores privados que, a su vez, invierten en los servicios de bienestar (educación, sanidad, servicios sociales, seguros de jubilación, etc.) de cuya gestión se desprenden las administraciones públicas.

Las personas sin capacidad adquisitiva suficiente para acudir al mercado del bienestar deben satisfacer sus necesidades mediante un nuevo estilo de políticas sociales progresivamente residual. En la actualidad, no sólo aumenta la desigualdad sino que el régimen de protecciones es devaluado hacia formas inferiores de apoyo.

En suma, la gestión socialmente compartida de la inseguridad social es sucedida por su mercantilización. Por un lado progresa la lógica mercantil en el campo de lo social, dado que los sujetos han de intercambiar las prestaciones por algún tipo de contraprestación que implica nuevas formas de control social. Mientras que, por el otro lado, se amplía la exigencia de responsabilidad individualidad al conjunto de la sociedad, independientemente de sus diferentes soportes.

El consenso neoliberal promueve un Estado activador en lugar de garante de los soportes sociales del individuo (Castel, 2010). Este proceso maximiza las opciones de los individuos *por exceso* e invalida las de los individuos *por defecto*. El principio de autoridad socialmente

---

<sup>2</sup> González Sánchez (2012:246) señala a propósito de la ‘Ley de reconciliación de la responsabilidad personal y las oportunidades de trabajo’ aprobada en EEUU, durante el gobierno del demócrata Clinton que “el nombre en sí mismo es todo un manifiesto ideológico, asociando el desempleo a la irresponsabilidad individual y moral de los receptores de las ayudas públicas, sustituyendo el *welfare* por el *workfare* pues (...) imponía la obligación de trabajar (algo) para poder recibir asistencia”.

regulado es reemplazado por la coordinación y el intercambio de intereses y recursos entre las esferas públicas y privadas, gobernado por los criterios de la rentabilidad y la obediencia a los mercados internacionales.

Si bien este modelo es importado de EEUU, país en el que alcanza su forma más pura, el *workfare* se ha extendido rápidamente por el resto de democracias occidentales como muestran los estudios de Lødemel y Trickey (2001), Barbier (2009) y Peck (2001). Este modelo social endurece el acceso a los derechos sociales y lo condiciona a la búsqueda y aceptación de cualquier tipo de empleo. En este sentido, el caso de España no es una excepción, como muestran las diferentes declaraciones y modificaciones legales a favor de la *empleabilidad* de los parados<sup>3</sup>.

No obstante, el abandono de la gestión colectiva de la inseguridad social sólo implica el final progresivo de uno de los modos posibles de gestión del empobrecimiento que causa el capitalismo en cualquiera de sus formas. En este modo previo, el Estado del bienestar trata de suavizar la contradicción entre las lógicas del capitalismo y la democracia.

Con la reducción del Estado social, los márgenes de la miseria se amplían como resultado de la contracción de las políticas sociales que trataban de atenuarlos. En su lugar, un aparato penal expansivo y proactivo protagoniza un nuevo modo de gestión de la marginalidad urbana, en el que el liberalismo es reemplazado por un fuerte moralismo autoritario focalizado en los sectores más desfavorecidos de la población (Wacquant, 2010a).

Al respecto, el concepto de *revanchismo*<sup>4</sup> hace alusión a la quiebra del sistema de protecciones colectivas sostenido sobre el pacto interclasista del Estado del bienestar. Alguna de sus principales manifestaciones acontece en las ciudades, donde se criminalizan los comportamientos, definidos en términos individualistas, de las poblaciones abandonadas por el neoliberalismo, las cuales son culpabilizadas:

“Se trata de una ciudad dividida, en la que quienes han resultado vencedores están cada vez más a la defensiva en relación con sus privilegios, cuya defensa se ha vuelto cada vez más feroz” (Smith, 2012:348).

De este modo, la competencia del Estado en la gestión de la inseguridad social no cesa sino que se transforma en una sociedad caracterizada por las dinámicas de la des-colectivización y el individualismo egoísta. No obstante, este proceso sigue ritmos y rutas diferenciados.

---

<sup>3</sup> El Mundo recogía la noticia según la cual “La ley 'obliga' al parado con prestación a aceptar la tarea y si se niega podría perder la ayuda” el 2 de septiembre de 2012, tras ser aprobada dicha medida por el Consejo de Ministros.

<sup>4</sup> El concepto de revanchismo urbano se desarrolla en el capítulo 8.

Así, la consolidación de una cultura de lo social en los países que desarrollaron Estados del bienestar ha propiciado unos derechos sociales:

“Que estructuran la personalidad del individuo moderno occidental, constituido por su historia social como un sujeto de derecho (...) Nuestra sociedad es lo contrario de una sociedad apaciguada” (Castel, 2010:49).

Por tanto, diferentes espacios sociales y campos políticos urbanos dan lugar a diferentes intensidades en el giro punitivo de la gestión de la pobreza, como resultado de la tensión entre el polo protector del Estado y el polo punitivo, resultante en diferentes prácticas y discursos estatales.

No obstante, como marco general y, en conclusión, la intervención del Estado en cada uno de los campos que encuentran algún tipo de soporte en la ciudad (y, en concreto, en sus barrios marginados) despliega el proyecto neoliberal, en mayor o menor medida, en base a dos ejes fundamentales: la provisión de un marco favorable para el libre mercado en todos los campos que operan en su territorio; y la gestión de las consecuencias sociales de dicho modelo entre sus habitantes.

### ***LAS SOCIEDADES POLÍTICAS LOCALES:***

Los procesos generales de reestructuración neoliberal en las democracias occidentales han dado lugar a la adaptación de los gobiernos locales. En general, se ha profundizado en el establecimiento de relaciones cooperativas con actores no gubernamentales bajo el propósito declarado de fomentar el desarrollo y el bienestar comunitarios.

En todo caso, el proceso de neoliberalización ha sido vacilante, heterogéneo geográficamente y muy influido por el balance de fuerzas sociales en cada espacio social e, incluso, dentro de cada campo (con grandes diferencias entre el económico y el sanitario o educativo, por ejemplo). En consecuencia, dicho avance ha de ser problematizado mediante la consideración de cada sociedad política local.

En síntesis, la práctica política es el producto de un campo social específico (Bourdieu, 1994; Gutiérrez, 2005) y la *sociedad política local* es:

“El sistema de interacción de los actores que forman parte de los procesos políticos decisionales, donde se establecen las pautas que articulan objetivos y poder de decisión” (Navarro y Ramírez, 2005:171-2).



Estos autores explican que el análisis comparado de las sociedades políticas locales exige el estudio tanto del marco institucional en el que se sitúa cada gobierno local como del conjunto de preferencias y expectativas de los actores participantes en su red política.

Por tanto, el estudio de la sociedad política local comienza por el análisis de su sistema de interacción multi-nivel específico, en cuyo seno se observan dos dimensiones principales: la vertical (intergubernamental) y la horizontal (en relación con los actores locales). En este sistema de interacción los niveles son arenas donde se desarrollan relaciones de interdependencia, tanto en sentido vertical como horizontal. Situados en sus sistemas específicos, los gobiernos locales estudiados constituyen el eje de las potenciales coaliciones de gobernanza.

Los factores que permiten diferenciar las distintas sociedades locales son, por un lado, el marco institucional, caracterizado por modelos de relaciones gubernamentales orientados bien a la dependencia, bien a la cooperación; y, por el otro lado, el contexto local específico, consistente en los rasgos socioeconómicos y las características de las elites políticas y el gobierno municipal.

Por tanto, el estudio comparativo de las sociedades políticas locales se aborda desde dos perspectivas teóricas complementarias (Navarro y Ramírez, 2005). En primer lugar, el *enfoque institucionalista* estudia el marco institucional que define la capacidad política (atribuciones formal o informalmente adquiridas) y de gestión (recursos y competencias) que concretan la estructura de oportunidades de la acción de los gobiernos locales y orientan la intensidad de los procesos de gobernanza local.

El resultado es la construcción de modelos de sistemas de gobierno municipal, todos los cuales coinciden en su posición como lugar de provisión de los servicios del Estado del bienestar, por un lado, así como en su dependencia económica de los gobiernos centrales, por el otro lado. La consecuencia directa de esta combinación es la crisis fiscal estructural de estos gobiernos que, no obstante, encuentra diferentes manifestaciones según el tipo de sistema.

Los cuatro factores que limitan y condicionan la acción pública municipal son el estatus constitucional, la división del trabajo político, el tamaño del municipio y la hacienda local. Al respecto, los municipios de Europa meridional muestran heterogeneidad en el tamaño de los municipios, escasa importancia del gasto público municipal y alta dependencia económica respecto del gobierno central. No obstante, es preciso añadir que la autonomía

urbanística de los ayuntamientos en España no tiene parangón en toda Europa occidental (Fernández Durán, 2006).

Mientras que, en segundo lugar, el *enfoque localista* estudia las dinámicas que subyacen a los procesos políticos locales, para lo cual se centra en las coaliciones entre el gobierno local y el conjunto de actores de la comunidad que son eficaces en la toma de decisiones políticas. Este enfoque analiza la posición institucional de los actores mediante el estudio del:

“Entramado de relaciones que subyacen a esa posición institucional, en las interacciones entre los actores de las *communities power* para el logro de sus intereses y las estrategias adoptadas para ello, lo que suele conocerse como redes políticas” (Navarro y Ramírez, 2005:169).

El estudio del ámbito local ha enfocado las relaciones de gobierno como objeto de estudio preferente durante las últimas décadas. Si entre las décadas de los 50 y los 70 el debate sobre *quién gobierna* enfrentó a pluralistas y elitistas en su interpretación de los actores eficaces en los procesos de toma de decisiones; a partir de los 80 el análisis de la dinámica política local sucede al estudio del gobierno general, al mismo tiempo que emerge la pregunta acerca de *cómo se gobierna*.

En base a esta aproximación se han desarrollado los conceptos de las redes de poder y de la formación de las mismas. Al respecto, la *teoría del régimen urbano* (Stone, 1989; Dowding 2001; Mossberger y Stoke, 2001; Davies, 2002) sostiene que la vertebración de la política local no procede de procesos formales en un marco institucional sino de un ejercicio del poder de carácter situacional.

Desde este marco, los recursos de poder dependen de la posición de cada actor en el sistema de interacción y se movilizan de forma estratégica en atención de los recursos de poder del resto de actores, los cuales generan costes de oportunidad específicos (el grado en que se considera que diversos actores poseen recursos vitales que influyen en la política local).

Así, la lógica estructural de la situación define una particular interdependencia de recursos que propicia disposiciones de comportamiento y lógicas específicas en los procesos de gobernanza local. La teoría del régimen urbano establece que la dialéctica entre el gobierno local y el mundo de la empresa dirige el sistema de interacción de la sociedad política local (Navarro, 2004).

Sin embargo, esta perspectiva es propia de los municipios de EEUU donde opera la *growth machine* (Molotch, 1976; Jonas y Wilson, 1999). Si se trasciende su realidad social se

observa que no sólo se trata de poseer recursos sino de saber movilizarlos y crear coaliciones por una agenda común.

Así, existe la posibilidad de diferentes coaliciones (no sólo empresariales) en base a alianzas de intereses y de recursos (no sólo económicos) eficaces en contextos específicos (Navarro, 2004). Por lo tanto, las dinámicas fundamentales del neoliberalismo se despliegan de formas específicas en base a las particularidades de cada espacio social.

En el presente, existe un consenso analítico sobre los elementos subyacentes en la morfología de las coaliciones de gobierno local (Ramírez *et al.*, 2008): la *agenda* implementada a favor del desarrollo de un cierto tipo de políticas públicas; y las *alianzas* entre los líderes políticos locales y la diversidad de actores influyentes en la configuración de dicha agenda.

Sin embargo, no se ha producido un consenso empírico en torno a dicha morfología. Así, si bien se ha subrayado el caso de los regímenes urbanos compuestos por políticos y empresarios que promueven una agenda centrada en el crecimiento económico (*growth machines*), las investigaciones han mostrado la existencia de diferentes modelos de coaliciones de gobierno local. Como se ha establecido, dichas diferencias se deben a la variabilidad en las agendas y las alianzas que caracterizan a cada coalición.

En relación con la agenda, a pesar de que la ambición mayoritaria de los alcaldes europeos consiste en asegurar la atracción de actividades económicas en su territorio, sus agendas no están caracterizadas por la homogeneidad: unas están más orientadas hacia las políticas redistributivas, por medio de la provisión de servicios de bienestar, mientras otras se decantan por el desarrollo económico (Magnier *et al.*, 2006; Ramírez *et al.*, 2008)<sup>5</sup>.

En el caso de las alianzas, las coaliciones de gobierno local varían en torno a tres ejes o arenas. La arena cívica invita a priorizar la atención de las demandas entre asociaciones y empresarios; la electoral entre partidos políticos y ciudadanos; y la intergubernamental entre el gobierno local y los niveles de gobierno superiores.

La combinación de la variabilidad de agendas y alianzas en formas frecuentes permite definir tres tipos de coaliciones de gobierno local típicas:

- 1) *Coaliciones por el crecimiento económico (pro-growth coalitions)*: los actores más relevantes son los empresarios, los votantes y los políticos locales, mediante

---

<sup>5</sup> En su contenido, las políticas de bienestar se refieren a educación, sanidad, vivienda y bienestar; mientras que las políticas de desarrollo aluden a la mejora de las infraestructuras, la construcción de entornos urbanos seductores, así como la atracción y acumulación de capitales.

relaciones fuertemente jerarquizadas. Mientras que su agenda persigue generar la innovación y el crecimiento económico necesarios para satisfacer los intereses de los grupos empresariales que apuestan por la atracción de consumidores (mediante infraestructuras, centros culturales y equipamientos de ocio). Se trata del tipo de régimen urbano descrito por Stone (1989) o Logan y Molotch (1987).

- 2) *Coaliciones progresistas (progressive coalitions)*: los actores más relevantes son las asociaciones locales y los partidos políticos que estructuran la variedad de intereses comunitarios, en lugar de obviar a los grupos minoritarios o los temas menos recurrentes. Se trata de una agenda preocupada por el medio ambiente y el bienestar y, por tanto, fuente de políticas de redistribución a favor de los más desfavorecidos (Ferman, 1986). La investigación de Ramírez *et al.* (2008) sitúa este tipo de coaliciones en los países europeos mediterráneos, en parte debido al importante rol de los partidos políticos en la canalización de demandas y la articulación ideológica con grupos y asociaciones locales.
- 3) *Coaliciones integradoras (integrative coalitions)*: estas coaliciones prestan especial atención a otros niveles de gobierno, los cuales proveen de recursos contra la desigualdad social y estimulan la participación de los agentes locales. Por tanto, su agenda está orientada hacia el mantenimiento del equilibrio local y la redistribución frente a las amenazas del mundo externo (Pierre, 1999). Estas coaliciones apelan a la defensa emocional de la vida local frente a las amenazas del mundo exterior (Magnier *et al.*, 2006).

En el mismo sentido, Savitch y Kantor (2002) sostienen que las políticas urbanas están fundamentalmente condicionadas por el contexto definido por la globalización neoliberal, si bien las coaliciones locales son agentes activos en el diseño de las mismas mediante los activos que pueden movilizar.

En resumen, la pauta general hacia la gobernanza neoliberal de las sociedades urbanas está matizada por las características de cada sociedad política local. Así, no es posible convalidar las prácticas y discursos de todos los gobiernos locales con el tipo ideal de las coaliciones por el crecimiento económico. Por tanto, la orientación específica de cada coalición supone un factor clave en la explicación de las diferentes expresiones con las que se manifiestan los procesos urbanos generales ligados al neoliberalismo.

## ***LAS SOCIEDADES POLÍTICAS LOCALES ESPAÑOLAS: EL EJEMPLO DE LOS PLANES ESTRATÉGICOS.***

Como compendio de los factores comunes en la gobernanza urbana, la *nueva política urbana* ha sido caracterizada por la creciente influencia del sector privado y los intereses empresariales en la conformación de las políticas urbanas, así como por el cambio de prioridades de las mismas desde la provisión de servicios de consumo colectivo hacia la atracción de inversiones que estimulen la actividad económica privada a lo largo del territorio urbano.

Los argumentos a favor de este modelo de gobierno urbano aseguran que el contexto económico global exige nuevas herramientas para la competitividad que permitan sortear los restos que supone. En consecuencia, sus estrategias paradigmáticas se presentan como ineludibles en la lucha continua por lograr nichos de mercado donde posicionarse como sociedades urbanas (Rodríguez y Vicario, 2005).

En la paradoja entre el renovado protagonismo de las ciudades como actores globales y su debilidad relativa en plena globalización (Borja y Castells, 1997), los gobiernos locales apuestan por políticas locales de desarrollo proactivo para posicionar a la ciudad en la jerarquía urbana internacional, para lo cual definen un perfil competitivo y lo promocionan mediante la recurrente herramienta de *los planes estratégicos*:

“Se trata de un instrumento de gobernanza que establece un marco de cooperación público-privada, con la participación de los agentes económico-sociales (...) La mayoría de los planes estratégicos tiene como objetivo establecer estrategias coordinadas entre diferentes actores de la ciudad a medio y largo plazo y así posicionar mejor la ciudad/región en el contexto de la globalización. Con la mejora de la competitividad económica y de la calidad de vida de las regiones metropolitanas se pretende consolidarlas como lugares atractivos para vivir e invertir” (Tomás y Martí-Costa, 2011:29).

Si bien se trata de instrumentos consultivos, estos planes constituyen marcos de referencia comunes para los actores locales, de forma que condicionan la agenda y las políticas urbanas en torno al discurso de la competitividad urbana (Borja, 2013). En esta línea, entre los proyectos que se suman en estos planes se constata la apuesta generalizada por la promoción de la sociedad del conocimiento y la creatividad como eje crucial en la estrategia urbana (Tomás y Martí-Costa, 2011).

En suma, los planes estratégicos permiten examinar el despliegue tanto de un nuevo modo de gobernar las sociedades urbanas (el empresarialismo urbano), como de la nueva agenda política local (marcada por la *nueva política urbana*), mediante un discurso en el que los diferentes proyectos se dibujan como etapas hacia el futuro deseado (Rodríguez y Vicario, 2005).

Con este objetivo, a continuación se examinan los planes estratégicos de las cuatro áreas metropolitanas objeto de estudio de esta investigación, en especial de aquellos vigentes entre 2001 y 2011. Mediante esta operación se persigue observar los factores comunes que están presentes en las estrategias de sus coaliciones locales de gobierno, por un lado, así como explicar las características que las diferencian, por el otro lado.

### ***EL GIRO EMPRENDEDOR:***

Los planes estratégicos de las cuatro sociedades urbanas examinadas coinciden en su promoción del liberalismo económico en, y a través de, su territorio. Esta apuesta se justifica mediante el discurso de la competición íter-urbana y la consecuente necesidad de invertir en ventajas comparativas, entre las que sobresale la retórica de la creatividad.

El Plan Estratégico de 2006 de Zaragoza (EB, 2006) ejemplifica el uso de este discurso para legitimar la producción de un espacio favorable al desarrollo de la innovación:

“La deslocalización puede llegar si no se exporta y se compite en mercados globales en los que las reducciones de costo de mano de obra deben ser compensadas con investigación, logística, innovación permanente y otros parámetros que pasan necesariamente por extender la cultura de la innovación en el mundo empresarial en aras de una mayor competitividad” (EB, 2006: 32-33).

Al respecto, el diagnóstico de Bilbao-Metrópoli 30 (lobby de entidades del área metropolitana para la promoción de Bilbao) constituye otro ejemplo de interpretación de la globalización como un proceso que exige políticas urbanas de fomento de la competitividad.

En particular, los documentos *Bilbao 2010. Reflexión Estratégica* (BM, 1999) y *Bilbao 2010. La Estrategia* (BM, 2001) establecen que, en un entorno competitivo global, es preciso convertir el Bilbao Metropolitano en *una ciudad de profesionales* que estimulen el crecimiento económico:

“La Visión identificada en la Reflexión Estratégica de 1999 se concreta y focaliza en el objetivo estratégico del presente Plan, que consiste en ‘desarrollar un contexto

avanzado de conocimiento en el que los sueños de iniciativas empresariales altamente innovadoras se hagan realidad” (BM, 2001:12).

“El nuevo contexto internacional de globalización de la economía, el rápido cambio tecnológico, la importancia creciente de las ciudades y la intensificación de la competencia obliga a poner el énfasis en las personas y sus valores (...) Además de tener en cuenta la apuesta global por las personas, focalizar ésta en el colectivo de profesionales por su potencial de liderazgo y, muy especialmente, por su capacidad, saber hacer y competencia para adaptarse y explotar las nuevas tecnologías, que marcan la evolución del nuevo marco socioeconómico” (BM, 1999:8).

En el marco de este discurso, la búsqueda de ventajas competitivas se plantea como un elemento crucial. Así, en una primera etapa opta por transformar físicamente la ciudad, así como su entorno social, su visibilidad y su estructura de gobierno.

Sin embargo, una vez culminada la primera etapa de la regeneración del área metropolitana, se consolida una nueva reflexión que ha dado como resultado la adopción del discurso y la estrategia de la ciudad creativa como eje de la siguiente, lo cual supone el origen de la multiplicación de los espacios retóricos en su territorio (Rodríguez y Vicario, 2005):

“Las ciudades europeas, Bilbao entre ellas, pugnan consigo mismas y entre sí por dotarse de todos los adjetivos que, se supone, deben adornar a una urbe global: sostenibles, creativas, abiertas, digitales...” (Campelo *et al.*, 2011:96).

El caso de Sevilla ofrece un ejemplo más de esta estrategia. A partir de 2008 se prepara el Plan Estratégico de Sevilla 2020 (IIPES), el cual se suma a la adopción de todos los significantes que conforman la moda de las nuevas políticas urbanas, en este caso agrupadas bajo un acrónimo que potencia su imagen: CAPITAL (Creativa; Atractiva; Propia; Industrial; Tecnológica; Abierta; Líder).

En la medida en que la estrategia pretende impactar sobre la percepción de los potenciales inversores en la ciudad, todas las ciudades fomentan su valor de marca por medio de edificios y proyectos emblemáticos:

“La imagen de la metrópoli bilbaína puede ser gestionada del mismo modo que se gestiona la imagen de un producto o servicio (...) Para conseguir una buena ‘posición de mercado’, es necesario pensar de forma estratégica en las dotaciones de infraestructuras, las industrias, los atractivos y el tipo de gente por el que se apuesta, con el fin de lograr la excelencia de la metrópoli bilbaína” (BM, 2001:31).

En todos los casos se subraya la importancia de lo intangible, con la previsible invocación de la ciudad creativa como objetivo estratégico (Florida, 2009):

“Fortalecimiento del capital social creativo de Sevilla y proyección externa y atracción turística por la cultura, haciendo valer su condición de ciudad creativa reconocida por la UNESCO, para posicionar Sevilla como ciudad creativa y de la cultura en el sistema mundial de ciudades” (Ayuntamiento de Sevilla, 2011:14).

“La práctica totalidad de los planes estratégicos de ciudades de los últimos años están coincidiendo de forma casi obsesiva por tales temas y, cuando esta coincidencia es total, quiere decir que obviarla significaría, cuando menos, una desventaja comparativa con el resto de las ciudades que constatan el paso de una sociedad postindustrial a otra más nueva y evolucionada de la información y el conocimiento” (EB, 2006:29).

Las estrategias señaladas confluyen en el principio prioritario de su intervención: el desarrollo económico. Al respecto, el caso valenciano constituye el caso paradigmático. Durante los años ochenta en Valencia se constituye el Consell Metropolità de L’Horta como órgano de coordinación y reequilibrio del territorio, así como se despliegan diferentes acciones gubernamentales para responder a las demandas de los movimientos vecinales de la década anterior.

Sin embargo, a finales de la década se abren paso las primeras referencias al desarrollo de grandes proyectos urbanos como opción estratégica fundamental en el marco de las *nuevas políticas urbanas*. Al respecto del primer Plan Estratégico de Valencia aprobado en 1993, Díaz Orueta (2010) destaca la ausencia de participación ciudadana, así como los acuerdos de fondo entre los partidos que gobernaban el Ayuntamiento (PP) y la Diputación y la Generalitat (PSOE)<sup>6</sup>:

“Es decir, el paso de la filosofía de la contención del crecimiento y de mejora de la calidad de vida a la incentivación económica y el mercado como *leitmotiv* y argumento supremo” (Alcalá-Santaella *et al.*, 2011b:215).

A partir de 1995, el giro emprendedor de la gobernanza urbana se consolida con la llegada al poder autonómico del Partido Popular, el cual conserva el Ayuntamiento. Con estas victorias, se consolida una coalición de gobierno por el crecimiento económico, fuertemente

---

<sup>6</sup> Un ejemplo patente es la aprobación en 1994 de la Ley Reguladora de la Actividad Urbanística (LRAU), base legal del vendaval urbanizador valenciano (Gaja Díaz, 2000).



basada en la comunidad empresarial y la privatización de lo público (Prytherch y Boira, 2009).

En 1998 se reformula el Plan Estratégico y en 1999 se elimina el Consell Metropolità de L'Horta en pleno desarrollismo urbano, de forma que se renuncia a la perspectiva metropolitana (Simó, 2009). En su lugar, una serie de agencias se suceden hasta la formación de la Fundación de la Comunitat Valenciana para la Promoción Estratégica, el Desarrollo y la Innovación Urbana (InnDEA Valencia).

Entre las herramientas de InnDEA se encuentran el Plan Estratégico de Valencia 2020 (PEV) y el Pacto Local por la Innovación (PLI) al que ha dado lugar. El objetivo del PEV expone con claridad buena parte de los principios de las nuevas políticas urbanas:

“Los motores generadores de desarrollo económico y social hacia la Valencia de 2020 son: la innovación, la sostenibilidad y calidad ambiental junto con la puesta en valor de los elementos diferenciales de singularidad medioambiental de Valencia, la promoción de una cultura ciudadana emprendedora y cívica, la atracción de talento, conocimiento e inversiones, de visitantes gracias a un turismo de calidad, la potenciación de la excelencia en ámbitos de la ciudad con potencial de futuro” (InnDEA)<sup>7</sup>.

El discurso de la competitividad y el desarrollo económico como garantía de progreso ha continuado abriéndose paso en las prácticas y representaciones de la gobernanza de todos los planes estratégicos analizados. El caso zaragozano muestra su adopción progresiva, hasta elaborar una visión que es un fiel exponente de los significantes de la gobernanza contemporánea<sup>8</sup>, en busca de significados de desarrollo económico:

“La Visión de Zaragoza en el 2020 es la de una ciudad y su entorno como un espacio equilibrado, que se posiciona como un lugar clave y de referencia en un mundo globalizado, apoyándose en unos valores propios, fundamentados en la creatividad, atraktividad y conectividad” (EB, 2011:20).

---

<sup>7</sup> <http://inndeavalencia.com/iciudad/promocion-estrategica/estrategia-valencia-2020-2>

<sup>8</sup> Un claro ejemplo lo constituye la celebración en noviembre de 2010 de las Terceras Jornadas Internacionales sobre Ciudades Creativas (un encuentro de profesionales para debatir y reflexionar sobre creatividad, innovación y cultura en las ciudades) en Zaragoza, organizadas por la Fundación Kreanta y el Ayuntamiento de Zaragoza.

### ***DEL PRINCIPIO DE NECESIDAD HACIA EL POLO LIBERAL:***

En suma, se trata de atraer y fijar en el espacio urbano unas inversiones que son móviles y escasas, en detrimento de la provisión de bienes y servicios colectivos como prioridad del gobierno urbano. No obstante, al respecto se encuentran diferencias entre las distintas sociedades políticas locales.

Por un lado, los casos de Bilbao y Valencia muestran una apuesta decidida por la atracción de inversiones y profesionales que los conviertan en espacios dirigentes de la economía internacional:

“Potenciar una ciudad atractiva que garantice la calidad de vida de los ciudadanos (...) como elemento que atrae a profesionales cualificados, es fundamental para la competitividad de la ciudad” (BM, 1999:12).

Al respecto, el PLI valenciano nace con el objetivo de consolidar este valor como el factor central en el desarrollo económico que permita posicionar a Valencia como una ciudad referente en este ámbito. Con este fin, la ciudad pretende:

“Atraer y retener a profesionales y universitarios para desarrollar proyectos de investigación y proyectos empresariales” (InnDEA, 2012:5).

Finalmente, la reflexión estratégica “Bilbao Metropolitano 2030: Es tiempo de profesionales” (BM, 2011) mantiene la apuesta por un modelo de desarrollo basado en la atracción de las inversiones y el talento. Con este objetivo se moviliza el discurso del individualismo y la de-socialización de las condiciones de vida de los ciudadanos:

“En la búsqueda del máximo desarrollo de las capacidades del Bilbao Metropolitano, se encuentra la irreplicable identidad de las personas y la elección de su destino. Tenemos que creer y confiar en nuestras posibilidades para superar la tendencia al determinismo” (BM, 2011:72).

Esta evocación del triunfo de los individuos por exceso (Castel, 2010) se complementa con la promoción de la cultura emprendedora y cívica (tal como ha aparecido en el objetivo estratégico del Plan Estratégico de Valencia 2020). De este modo, se afianza el giro punitivo de la gobernanza: se exige participación económica mientras se desacreditan como incívicas las prácticas de los excluidos por la misma<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> Al respecto, es muy significativo el acercamiento a la seguridad en el caso bilbaíno: “Si la seguridad es un elemento diferenciador para la calidad de vida en las ciudades, los agentes públicos y privados del Bilbao Metropolitano deben realizar un esfuerzo relevante para estar a la cabeza a nivel internacional en este aspecto y convertirlo en un elemento diferencial y de atractivo para la metrópoli” (BM, 1999:16).

En suma, se constata la intención expresa de atraer a unos profesionales cuya elección es premiada en detrimento de las áreas del territorio no preparadas para la excelencia, las cuales se beneficiarían indirectamente del asentamiento residencial de los primeros.

A lo largo de los documentos que atestiguan esta estrategia, resulta significativo el carácter marginal concedido a la provisión de servicios de consumo colectivo, en ocasiones mencionados como un medio de atracción de personas con alta cualificación en lugar de como un fin del gobierno urbano. Por lo general, la mejora de la calidad de vida urbana se plantea como instrumento de inversión:

“Por ello, es preciso actuar en la creación de un entorno lo suficientemente atractivo, que junto con la calidad de vida de la ciudad, es una de las cuestiones más valoradas por las personas y uno de los factores decisivos a la hora de fijar el lugar de residencia, así como para atraer el turismo y la inversión empresarial. De este modo resulta esencial centrar los esfuerzos en aquello que afecta a la percepción del público objetivo, es decir, se deberá crear una ventaja competitiva respecto a otros lugares” (BM, 2001:28).

“La salud, la sostenibilidad en todos los ámbitos de la ciudad (medioambiente, turismo, etc.) o las tecnologías de la información y la comunicación, entre otros, deben ser la prioridad de la innovación dirigida al ciudadano. Los avances de la investigación e innovación en esos ámbitos deben llegar al ciudadano, materializándose en mejoras concretas para su calidad de vida y desarrollo personal, haciendo de Valencia un modelo de ciudad inteligente” (InnDEA, 2012:5).

Mientras que, por el otro lado, en los casos de Sevilla y Zaragoza se observa un modelo más equilibrado donde coinciden las apuestas tanto por el crecimiento económico como por la satisfacción de las necesidades sociales del conjunto de su población.

En el caso sevillano, el protagonismo en la agenda permanece en manos de los agentes públicos durante la primera década del siglo XXI. En particular, la ciudad es gobernada por una coalición entre el PSOE e IU desde 2003 hasta 2011 que ha matizado los procesos hegemónicos de gobernanza urbana, con actuaciones relevantes como, por ejemplo, los presupuestos participativos y la creación en 2004 de la Oficina Técnica de Asesoramiento al Inquilino en Situación de Abuso (OTAINSA).

En este contexto, el objetivo central (la visión) del plan sevillano es convertir a la ciudad en un nodo de creatividad y convivencia. Para ello se definen líneas de proyectos urbanos entre

las que destaca la modernización de la base productiva y el empleo; así como el desarrollo de Sevilla como una ciudad de la convivencia y el desarrollo social equitativo.

En este sentido, bajo la consigna de “Sevilla, la ciudad de las personas”, el IIPES realiza numerosas referencias a la provisión de bienes colectivos, así como a la importancia de la cohesión social y la lucha contra la exclusión tanto social como territorial entre sus objetivos estratégicos.

En la misma línea, el Plan Estratégico de 2006 de Zaragoza (EB, 2006) plantea dos objetivos fundamentales: en primer lugar, el desarrollo de las infraestructuras necesarias para aprovechar la ventaja geográfica de su posición, así como para generar el tejido empresarial avanzado que permita la retención de su población universitaria; y, en segundo lugar, la consolidación de servicios urbanos suficientes para garantizar el bienestar del conjunto de su población.

En conjunto, el gobierno urbano de Zaragoza es ambivalente. Así, las referencias al bienestar social han sido acompañadas, por ejemplo, de importantes iniciativas de vivienda de protección oficial, así como por un proceso de rehabilitación urbana preocupado por los procesos sociales asociados. No obstante, y al mismo tiempo, el desarrollo urbano de la ciudad está marcado por buena parte de los excesos de la especulación inmobiliaria (A\_Zofra, 2013).

### ***LA ADOPCIÓN DEL EMPRESARIALISMO URBANO:***

Si bien hay diferencias, cada una de las sociedades políticas locales estudiadas coincide es elocuente en su participación del giro emprendedor de la gobernanza urbana. En este proceso, sus elites adoptan las estrategias características del empresarialismo urbano.

#### ***Partenariado público-privado:***

Las coaliciones de gobierno local que expresan los planes estratégicos analizados coinciden en la adopción de uno de los principios que distingue al empresarialismo urbano, la colaboración público-privada en la gobernanza urbana:

“Un modelo en el que el sector público emula, a través de estas sociedades de gestión urbanística, el funcionamiento del sector privado, identificando las oportunidades, rentabilizando las inversiones y recuperando las plusvalías resultantes” (Rodríguez y Vicario, 2005:271).

En Bilbao se crea Bilbao Metrópoli-30 (1991) y la Sociedad Pública Bilbao Ría 2000 (1992), gestora del plan y dependiente de Bilbao Metrópoli-30. En Valencia, se crea en 1998 el Centro de Estrategias y Desarrollo (CEYD) de Valencia, reemplazada por InnDea desde 2012. En Sevilla, en el año 2000 se constituye la sociedad anónima municipal de desarrollo integral Sevilla Global. Finalmente, en Zaragoza, la agencia público-privada encargada de realizar y promover el plan estratégico es Ebrópolis, fundada en 1994.

Consecuentemente, en cada uno de los planes estratégicos estudiados se manifiesta la defensa de este modo de gobernanza. Este modelo sugiere que el desarrollo urbano está sometido a ciertas exigencias que han de ser protegidas de las interferencias de la representación política:

“En contextos de incertidumbre y complejidad global, especialmente en los niveles más locales o regionales, la oportunidad de contar con un instrumento neutral y técnico como Bilbao Metropoli-30 que trabaja en el largo plazo, resulta de fundamental importancia para salvaguardar la visión de futuro de las interferencias del corto plazo” (BM, 2011:47).

#### *Acciones especulativas:*

La adopción de agencias público-privadas se relaciona directamente con la promoción de acciones especulativas en detrimento de la tradicional planificación urbana:

“La colaboración público-privada es un modo racional, flexible, dinámico y solidario de extender el liderazgo y la capacidad de acción más allá de las Instituciones Públicas. De este modo, se aprovechan las capacidades sociales, se extiende el potencial de financiación de proyectos por encima de los presupuestos públicos y se favorece una mayor coordinación de la diversidad de intereses que confluyen en la ciudad” (BM, 1999:13).

Como resultado, se plantea la necesidad de adoptar un plan estratégico (donde los gobiernos locales gestionan y lideran redes de actores) en lugar de una planificación clásica (donde los gobiernos locales son prestadores de servicios):

“Los esfuerzos por aplicar iniciativas de este tipo pueden verse impedidos por las prácticas tradicionales de planificación y gestión, que adolecen de insuficiente visión integral y de largo plazo” (BM, 1999:19).

En consecuencia, se consolida la visión de la gobernanza local como un proceso concertado en el que las administraciones locales adoptan el rol de coordinadoras de oportunidades de desarrollo:

“El poder (el organizador de flujos) en la sociedad red no es un poder duro y jerárquico, sino blando y horizontal es un poder servidor o si se prefiere un poder inteligente” (Ayuntamiento de Sevilla, 2011:8).

#### *Proyectos de lugares:*

Otro lugar común de las estrategias de gobernanza urbana de las sociedades políticas estudiadas es la promoción de proyectos de lugares, en contraste con las políticas territoriales. Estos proyectos confían su eficacia a los efectos derivados de su impacto, por medio de complejas sinergias socioeconómicas. Sin duda, el ejemplo paradigmático es el Museo Guggenheim de Bilbao.

En Bilbao, la violencia de la crisis económica ligada a la reconversión industrial, a partir de la década de los años ochenta, es el telón de fondo del inicio de las políticas urbanas y territoriales en perspectiva estratégica. En concreto, el Plan para la revitalización del Bilbao Metropolitano de 1989 consolida la apuesta por un urbanismo de proyectos singulares en detrimento de la (re)distribución de los recursos a lo largo del territorio:

“Hay que tener presente que no se puede pretender conseguir una posición excelente en todos y cada uno de los ámbitos que configuran la metrópoli. Es preciso concentrar el esfuerzo, tanto en lo que se refiere a dedicación de recursos como en cuestiones de imagen y de marketing, en unos pocos proyectos que constituyan el motor de la metrópoli en el desarrollo del presente Plan” (BM, 2001:32).

Asimismo, la transformación del área metropolitana de Sevilla está marcada por la celebración de la Exposición Universal de Sevilla de 1992 (Expo’92). La preparación del evento dio lugar a importantes inversiones en la red de infraestructuras de comunicaciones, así como a la integración en el tejido urbano de importantes áreas de la ciudad, entre las que destaca la Isla de la Cartuja, donde se impulsó el parque tecnológico Cartuja’93.

La Expo’92 situó a Sevilla en el mapa internacional, de manera que la ciudad inauguró junto con Barcelona la etapa del marketing urbano en España. Sin embargo, las diferencias entre ambas ciudades son notables. Mientras la celebración de los Juegos Olímpicos en Barcelona fue la manifestación del trabajo estratégico de sus autoridades locales, la Expo’92 fue un proyecto liderado por el Estado que es causa (y no efecto) de la estrategia de Sevilla para

posicionarse en el sistema internacional de ciudades (Alcalá-Santaella *et al.*, 2011a). En todo caso:

“En esta fase, se continuó dándole el peso del cambio y la activación económica de la ciudad a la política basada en el binomio macroeventos/macroyectos. El fin era, en este caso, la candidatura de Sevilla a las olimpiadas de 2004 y, posteriormente, a las de 2008” (Guerrero *et al.*, 2011:185).

Estas prácticas de la gobernanza urbana ligada al giro emprendedor son igualmente notables en el caso valenciano:

“El desarrollo y ordenación de la ciudad quedaron, por tanto, supeditados a los grandes proyectos urbanos, entendidos como el principal motor de la economía urbana e impulsores del desarrollo urbanístico de nuevas áreas de Valencia (...) Un segundo pilar esencial de las nuevas políticas urbanas lo constituye la celebración de megaeventos” (Alcalá-Santaella *et al.*, 2011b:220).

Entre los proyectos destacan el nuevo Palacio de Congresos de Valencia (diseñado por Norman Foster) y la Ciudad de las Artes y las Ciencias (obra de Santiago Calatrava). Mientras que, entre los grandes eventos, son significativos el Gran Premio de Fórmula 1, la America's Cup de 2007 o el V Encuentro de las Familias con el Papa en 2006.

Finalmente, la apuesta por un macroevento en Zaragoza se topó con el fin del ciclo que alimentó este tipo de proyectos. Así, la Expo'08 ha resultado un fracaso notable tanto de proyección internacional como de aprovechamiento posterior de su recinto (Serrano Sanz, 2009). Sin embargo:

“El verdadero objetivo de Expo Zaragoza 2008, esto es, la generación de consenso, fue conseguido plenamente. Y la necesidad de mantener vivo ese consenso animó diversas candidaturas a macro eventos (Expo Paisajes 2014, Capitalidad Europea de la Cultura 2016 y Juegos Olímpicos de Invierno 2022) que, al estallar la crisis, han sido abandonadas, una tras otra” (A\_Zofra, 2013:283-284).

En conclusión, la toma en consideración de los criterios económicos por encima de cualquier otro principio de gobernanza urbana cuenta con la movilización del espacio como un recurso más de acumulación. De esta manera, el principio de necesidad es reemplazado por el de la rentabilidad económica.

No obstante, los modelos sevillano y zaragozano son más matizados, como muestra el hecho de que los planes estratégicos de ambos incluyan abundantes referencias al bienestar de sus

ciudadanos. Sin embargo, buena parte de las señas de identidad del empresarialismo urbano son incipientes, lo cual señala su participación de los principios hegemónicos de gobernanza urbana:

“La revisión del Plan Estratégico se enfoca en dos grandes visiones o paradigmas que son el conseguir un posicionamiento exterior que garantice la mayor visibilidad posible, en base a los elementos diferenciales que permitan alcanzar la escala adecuada de la ciudad y su entorno en el contexto mundial de ciudades y, por otro lado, hacerlo siempre con el convencimiento de que el único desarrollo posible, es decir, el único que merece tal nombre es el crecimiento sostenible, aquel que gestione los recursos de manera que mejore la calidad de vida de los ciudadanos sin olvidar a las generaciones futuras” (EB, 2006:9).

Por su parte, los casos bilbaíno y valenciano son menos tibios en su apuesta por el giro emprendedor de la gobernanza urbana, el cual está sostenido por los intereses sus elites empresariales:

“La introducción de una visión nítidamente empresarial de la ciudad y la tendencia hacia la adopción de formas de intervención mixta (pública/privada) se han visto favorecidas por la acción de las coaliciones. En ese sentido, destaca el fuerte liderazgo jugado por ciertos sectores empresariales y, en particular, por las grandes empresas inmobiliarias y el sector financiero (...) Los planes estratégicos aportan una perspectiva muy completa de los grupos que participan en los procesos de reestructuración urbana” (Díaz Orueta, 2010:290).

En conjunto, el caso valenciano es probablemente el emblema del empresarialismo urbano español tanto por la magnitud de sus producciones como por los costes sociales de las mismas (Prytherch y Huntoon, 2005; Prytherch, 2006):

“Muchas ciudades del mundo han conocido la tensión entre esos dos tópicos de los noventa, debatiéndose entre la búsqueda de sostenibilidad local y el intento de engancharse a las redes globales de ciudades (...) El caso de Valencia sólo es especial porque, en su preferencia por el polo más mercantilista de ese dilema, nadie podría registrar ni la sombra de una vacilación” (García i García, 2004/2009:126).



## **CONCLUSIONES: VARIACIONES SOBRE LA NORMA.**

En su evaluación de las agendas urbanas de algunas de las principales ciudades españolas, Iglesias *et al.* (2011) señalan las similitudes y las diferencias entre unas y otras. Así, tras constatar su semejanza fundamental durante los primeros años de la democracia, cuando los gobiernos locales trataron de compensar las carencias sociales y urbanísticas que habían heredado del franquismo, estos autores muestran el desigual avance de las nuevas políticas urbanas en cada ciudad.

En todo caso, algunos procesos comunes pueden ser subrayados tanto en las coaliciones de gobernanza urbana, como en la aplicación de la promoción del mercado en todos los campos y la gestión de sus consecuencias sociales en las ciudades occidentales contemporáneas. Al mismo tiempo, las diferencias locales en la respuesta ante los cambios económicos, sociales y políticos globales permiten establecer una tipología de coaliciones de gobierno local (Magnier *et al.*, 2006; Ramírez *et al.*, 2008):

- Bilbao: *coalición local por el crecimiento* con influencia explícita de los actores privados y técnicos, en alianza decidida con las corporaciones locales. Sobresale la promoción inequívoca del liberalismo económico y despliegue de un discurso neoliberal que exige la responsabilidad individual ante los riesgos contemporáneos, en lugar de reflexionar sobre la gestión colectiva de los mismos. Asimismo, la atracción selectiva es el medio para el fin de la competencia. En consecuencia, el plan es excluyente en su cobertura.
- Sevilla: *coalición local integradora* donde es notable una fuerte dependencia institucional que, en todo caso, da lugar a una adopción progresiva de las prácticas de gobernanza urbana. En este caso, la promoción del liberalismo económico es acompañada por el énfasis en la equidad social y la provisión de servicios colectivos.
- Valencia: *coalición local por el crecimiento* con una adopción inequívoca de los rasgos principales del empresarismo urbano y de los objetivos del crecimiento económico, directamente vinculados a la excelencia. Los agentes financieros, empresariales e inmobiliarios son claves en la coalición de gobierno valenciano, mientras la apuesta por proyectos urbanos resulta manifiesta y continuada. Finalmente, la persecución explícita de una cultura local emprendedora y cívica logra reunir en una expresión los dos rasgos fundamentales del proyecto neoliberal: la promoción del liberalismo económico y la exigencia de la responsabilidad individual de los actores sociales.

- Zaragoza: *coalición local progresista* muy matizada, donde la incipiente aceptación de las estrategias que impone la competición entre territorios se acompaña por la reivindicación de un desarrollo sostenible. En cualquier caso, los principios del empresarialismo urbano están presentes mediante una agencia público-privada que se atribuye la representatividad de la población zaragozana. Asimismo, el urbanismo de proyectos se abrió paso con fuerza en las prácticas y representaciones de gobernanza urbana, así como la apuesta por los intangibles como recurso de crecimiento y competitividad.

En síntesis, se observan diferencias fundamentales en los agentes que lideran la agenda urbana en unos municipios y otros: públicos en Sevilla; públicos y mercantiles en Bilbao; y mercantiles y del tercer sector en el caso de Valencia. Asimismo, si en Sevilla y Bilbao las políticas con mayor importancia en la agenda urbana son tanto económicas como urbanísticas y medioambientales, en Valencia se reducen a las de carácter económico. Zaragoza, en este escenario, se aproxima a una perspectiva social no exenta de contradicciones.

En conclusión, las políticas locales pueden conceder prioridad al mercado o a lo social. Si bien en ambos casos se participa de la competitividad internacional, la apuesta social ofrece beneficios colectivos y un entorno urbano atractivo (Alcalá-Santaella *et al.*, 2011a). Como se observa, a pesar de las diferencias entre unas áreas metropolitanas y otras, en todos los casos se abren paso tanto las prácticas como las representaciones del urbanismo neoliberal. No obstante, las diferencias de grado en su alineamiento permiten explicar algunas de las diferencias en los procesos socio-espaciales que se estudian en los siguientes capítulos.

## **LOS EFECTOS ESPACIALES DEL PROYECTO NEOLIBERAL**

Las transformaciones que implica el proyecto neoliberal han alterado las condiciones socioeconómicas y políticas de los procesos de segregación residencial. El cambio en estos procesos plantea dos cuestiones asociadas que están en el centro del debate sobre las ciudades occidentales contemporáneas: la emergencia de una nueva forma socio-espacial y sus efectos sobre la reproducción de la pobreza.

En relación con el cambio socioeconómico, Sassen (1991) explica que diferentes tipos de crecimiento económico promueven diferentes formas socio-espaciales. En concreto, Sassen afirma que, en la era posterior a la Segunda Guerra Mundial, dicho crecimiento se caracterizó por la gran expansión de los mercados de trabajo formal y las clases medias, cuya manifestación espacial (en el mundo anglosajón) supuso la estandarización y la suburbanización de las mismas.

Finalizado el modelo fordista de crecimiento económico, el postfordismo, impulsor de una estructura social menos cohesionada, ha dado lugar a nuevas formas socio-urbanas. Entre estas formas, Sassen plantea la hipótesis según la cual el centro urbano está siendo reclamado de nuevo por las clases que lo abandonaron en la fase anterior, en detrimento de sus pobladores anteriores.

En lo que respecta al cambio político, el neoliberalismo promueve la reducción paulatina del Estado del Bienestar, lo cual plantea la cuestión acerca del modo en que el límite sobre las prestaciones públicas, el descenso en la cantidad y la calidad de la vivienda social y el aumento en las diferencias de rentas entre los hogares afecta a los procesos de segregación residencial (Bayona, 2007).

Finalmente, la emergencia de nuevos modelos de hogar, en un contexto marcado por las migraciones internacionales, genera necesidades sociales en torno a la vivienda que son a menudo insatisfechas por los sistemas de provisión residencial (Arbaci, 2008).

En respuesta, las prácticas de los hogares emplean estrategias para lograr su alojamiento que producen pautas de asentamiento residencial complejas y, en ocasiones, paradójicas, por cuanto aproximan en el espacio a grupos distantes en la estructura social.

La interpretación de la relación entre este conjunto de transformaciones sociales y los procesos socio-espaciales en la escala urbana es diversa en función de la perspectiva teórica

adoptada, si bien está inspirada por un mismo interés académico: la existencia o no de un *nuevo orden espacial* (tanto en la intensidad como en la forma de la segregación), cuestión central en la Sociología Urbana contemporánea (Borja, 2003; Marcuse y Van Kempen, 2000).

### **¿UNA NUEVA FORMA SOCIO-ESPACIAL?:**

El primer esfuerzo sistemático por estudiar las formas que adquieren los procesos de la segregación residencial en las ciudades fue elaborado por los investigadores de la Escuela de Chicago desde principios de siglo XX, entre los cuales destaca el esfuerzo de Burgess (1925/1974) por generalizar los procesos formales del crecimiento de las ciudades en tipos ideales.

El *modelo de Burgess*, como buena parte de los desarrollos de la Ecología Humana de la Escuela de Chicago en torno a la segregación residencial, establecía una pauta ideal del crecimiento y la división urbana, en su caso, distribuida mediante una serie de zonas o anillos concéntricos, diferenciados y dinámicos a través de los procesos urbanos de sucesión e invasión.

Otros autores ampliaron la investigación empírica de estos procesos y propusieron nuevos modelos ideales, tales como el basado en sectores específicos (Hoyt, 1939) y el caracterizado por los núcleos múltiples (Harris y Ullman, 1945).

Las propuestas de estos autores han sido criticadas y debatidas posteriormente, al mismo tiempo que se han propuesto modelos alternativos. El principal exponente es Timms (1971), quien plantea la idea del mosaico de mundos sociales, como expresión de una cierta dispersión de los espacios segregados en la ciudad de la que resulta una forma espacial que representaría el equilibrio social (Van Kempen y Özüekren, 1998).

Los planteamientos de la Ecología Humana han sido desafiados por la irrupción de las propuestas de la escuela de la Economía Política en la Sociología Urbana, así como por las exigencias que plantean los procesos de cambio socio-espacial contemporáneos.

Así, si bien algunos autores han ofrecido interpretaciones de los nuevos procesos desde el paradigma ecológico (Berry y Kasarda, 1977), los nuevos desarrollos teóricos han producido nuevos conceptos y herramientas para interpretar al cambio urbano contemporáneo.

En particular, el modelo de urbanización difusa (*urban sprawl*) ha producido una geografía urbana más amplia y diferenciada como escenario de los procesos segregativos. Ocaña

(2005) señala al respecto que este tipo de desarrollo produce un espacio residencial con una estructura extensa y discontinua, la cual desborda el marco de la ciudad tradicional y conlleva una mayor complejidad en los patrones espaciales del proceso de segregación social.

En su conversión en una nueva área residencial, el espacio periférico no consolidado se prefigura ya con diferentes valores sociales que el proceso de urbanización intensifica. Este proceso está mediado por el soporte natural, por la distribución de los grandes equipamientos, y por los agentes inmobiliarios que realizan grandes operaciones que han sido organizadas según una nítida estratificación de la demanda según su renta y su patrimonio (Topalov, 1974; López y Rodríguez, 2010):

En consecuencia, las nuevas periferias urbanas se estructuran como espacios sociales fuertemente diferenciados, cuyo espectro transcurre desde las ciudades valladas (o *gated cities*), espacio de residencia de las posiciones sociales más enriquecidas, hasta los poblados de viviendas auto-construidas, lugar de alojamiento de colectivos estigmatizados.

Si bien en diversos grados, tanto unos tipos como otros de segregación periférica aplican disposiciones espaciales para proteger la privacidad de sus residentes y alejar a los *extraños peligrosos* (Bauman, 2006; Castells, 1995).

La diversidad del espacio metropolitano periférico ha alterado no sólo las pautas de segregación de las ciudades tradicionales e industriales, de forma que se han quebrado las convencionales relaciones urbanas entre los polarizados barrios de burgueses y obreros, sino la propia experiencia urbana, cada vez menos interdependiente y más segmentada en mundos aislados y protegidos.

Las consecuencias de los nuevos marcos espaciales sobre las nuevas y viejas prácticas de la ciudadanía son objeto de progresiva reflexión. Donzelot y Jaillet (1997) plantean el cambio desde una lectura dramática del espacio urbano hacia una de tipo topológico.

Así, si la ciudad industrial estaba constituida por un entramado de prácticas cotidianas que permitían las relaciones entre posiciones sociales diversas, en las ciudades contemporáneas se consolidan espacios geográficos que concentran a posiciones sociales que apenas interaccionan (Kesteloot, 2005):

“Todos los espacios de la ciudadanía implícitos en el modelo clásico presuponen el contacto físico de los implicados en cada una de las prácticas sociales que se corresponden a ellos (...) Por consiguiente, una de las líneas de investigación que se

abren es el estudio de las relaciones que se establecen entre los viejos y nuevos marcos espaciales de la ciudadanía y las nuevas y viejas prácticas cívicas” (Morán, 2007:31-32).

El exponente principal de este proceso es el desarrollo de la *ciudad límite* (Garreau, 1998), compuesta por suburbios que incluyen todas las funciones urbanas, lo cual realiza el deseo de las capas más favorecidas de abandonar la convivencia con los excluidos. Esta configuración territorial aumenta la posibilidad de desarrollar todas las funciones de la vida urbana en cada uno de los distintos barrios de la ciudad y, con ella, el aislamiento de unos respecto de los otros.

Junto con estas dinámicas centrípetas, Sassen (1991) explica que la etapa actual del capitalismo se caracteriza por una nueva forma motriz de la geografía social de las ciudades globales: *la revalorización de los centros urbanos* que están conectados en red al espacio global y constituyen sus centros de dirección, lo cual los convierte en objeto de deseo de inversores y especuladores en un enorme proceso de *destrucción creativa*.

De la misma forma que la periferia, el núcleo urbano es objeto de una notable diferenciación. En el caso del centro de las ciudades globales, Sassen explica que el conjunto de las transformaciones sociales, económicas y políticas contemporáneas alientan una *nueva geografía social* cuyo emblema son los procesos de gentrificación<sup>1</sup>.

Finalmente, en lugar de un nuevo orden espacial, Marcuse y Van Kempen (2000) identifican un incremento en la intensidad de las antiguas divisiones en la ciudad, así como de las desigualdades entre ellas.

No obstante, existen áreas especialmente sensibles a las tendencias de cambio asociadas a la globalización de la economía, desde las concentraciones de vivienda social hasta los espacios públicos, pasando por las áreas industriales localizadas en el centro urbano.

En conjunto, el modelo de segregación de las ciudades duales o polarizadas ha sido teorizado como tipo ideal por estos autores en su definición de *la ciudad partida* como un territorio fragmentado en diferentes tipos socio-espaciales:

- *La ciudad del lujo*, en expansión, donde se localizan las elites enriquecidas por la globalización neoliberal: las ciudades protegidas, aisladas y cerradas al exterior por cada vez más medidas defensivas. A diferencia de la nueva burguesía, esta clase

---

<sup>1</sup> Este concepto es objeto de explicación específica en el capítulo 7.

social no necesita procesos de gentrificación y sus áreas residenciales no tienen por qué encontrarse en los límites del centro de la ciudad.

- *La ciudad de la nueva burguesía*, compuesta por hogares (managers, profesionales y técnicos muy cualificados) que sirven a las elites y cuentan con recursos que invertir en vivienda en los límites del centro urbano<sup>2</sup>, donde barrios deteriorados sufren un proceso inflacionista de los precios inmobiliarios hasta reemplazar tanto a la población como a sus estilos de vida.
- *La ciudad suburbana*: arquetipo del suburbio como zona de alojamiento de familias tradicionales y consolidadas, cuya función es eminentemente residencial y cuyo significado es la cumbre en la trayectoria de la vivienda familiar. Las pautas de movilidad están aumentando, de modo que no alojan ni a la elite ni a los excluidos, sino a las distintas fracciones de las clases medias.
- La *tenement city* incluye las áreas tradicionales de la clase trabajadora, caracterizada por albergar tanto la vivienda libre más barata como la vivienda pública. Se trata de barrios heterogéneos en su composición social que albergan grupos con expectativas de movilidad social y residencial ascendente (jóvenes), grupos afectados por la inestabilidad laboral (*precariado*), grupos consolidados (familias tradicionales, hogares de ancianos) y nuevos grupos (inmigrantes). Se pueden distinguir cuatro categorías dentro de esta parte de la ciudad:
  - Vivienda construida antes de la IIGM: áreas céntricas de rehabilitación y baja calidad, ocupadas por los sectores más precarios, contenedor de estilos de vida en conflicto y objeto de procesos de *gentrificación* que generan la coexistencia de polos sociales que emplean espacios diferenciados y exponen el carácter de la ciudad dual.
  - Vivienda construida en las primeras décadas tras la IIGM: zonas en el anillo externo a las áreas de rehabilitación, deterioradas por el abandono a través del tiempo de viviendas construidas con malos materiales, donde las clases medias de ingresos humildes son reemplazadas por las nuevas clases precarias.
  - Vivienda de calidad tras la IIGM: una vez técnicamente posible construirlas a bajo precio, en la actualidad conservan su ánimo inicial dirigido a clase

---

<sup>2</sup> Y, por tanto, constituyen espacios fronterizos y ambivalentes en su significado social.

medias, en ocasiones, mientras que en otras son ocupadas por quienes no tienen más opción.

- Enclaves étnicos: espacios de identidad étnica de inmigrantes con bajos sueldos empleados tanto dentro como fuera de la economía mundializada, verdaderos medios de integración a través de su extensa red de solidaridad mutua.
- *La ciudad abandonada* de los guetos de los excluidos por la economía mundializada. En las condiciones de reestructuración socio-económica actual emerge una nueva definición de gueto excluido donde la raza o la etnia se combinan con la clase, en un área espacialmente concentrada y aislada del conjunto urbano.

Por tanto, Marcuse y Van Kempen matizan la hipótesis que sostiene que el incremento de la segregación residencial y la nueva geografía social son el producto socio-espacial del aumento en la integración y el tamaño de la regionalización de la economía.

Estos autores reconocen tendencias comunes en las sociedades urbanas participantes en el mismo, si bien explican que su manifestación espacial se inserta en amplios procesos históricos de los que son dependientes y los cuales explican las áreas de estabilidad en la estructura espacial urbana (Bourne, 1989).

Tales procesos incluyen numerosas contingencias urbanas tales como la geografía local, el tipo de desarrollo económico, la posición de cada sociedad urbana en el proceso de globalización, sus relaciones históricas en torno a las etnias y las razas, la forma y la intensidad de la desigualdad entre sus habitantes o la distribución del poder político en su estructura de toma de decisiones.

En suma, no se trata tanto de un nuevo orden espacial como del reforzamiento de tendencias previas, con amplias variaciones entre casos particulares, de forma que es importante tener cautela en la adopción de la perspectiva de la polarización como marco de interpretación.

No obstante, el estudio de los efectos locales del cambio social en las ciudades contemporáneas ha estado dirigido por la investigación sobre las ciudades globales. La *tesis de la ciudad dual* (Mollenkopf y Castells, 1991; Fanstein, Gordon y Harloe, 1992) establece que el proceso de polarización de la estructura social de estas ciudades produce pautas de segregación residencial más intensas que se manifiestan en una estructura socio-espacial igualmente polarizada o dual.



Asimismo, el corolario socio-espacial de las principales teorías acerca del cambio en la estructura de las ciudades occidentales (la tesis del desajuste y la tesis de la polarización) coincide en señalar un incremento de la intensidad de la segregación residencial, especialmente en el caso de los grupos sociales más precarizados.

Si bien ambas tesis encuentran su origen en el estudio de las sociedades urbanas norteamericanas, buena parte de la investigación sobre los procesos socio-espaciales en el resto del mundo ha empleado esta hipótesis como punto de partida (Simon, 2005). Esta opción teórica manifiesta la expansión del presupuesto de la correlación entre la intensidad de la desigualdad social y la de la segregación residencial.

La segregación residencial es un concepto espacial ligado a la expresión de algún tipo de diferenciación social de un grupo en relación con el resto de grupos que habitan la ciudad. Como consecuencia, la mayor parte de las veces la segregación residencial se considera como una expresión de inequidad social, síntesis de una relación por desentrañar entre espacio segregado y exclusión social (Martínez Veiga, 2000).

Así ocurre en la mayoría de las investigaciones, lo cual confirma que el marco conceptual de las mismas se sostiene sobre la idea de que el espacio residencial refleja las desigualdades en la estructura social. Sin embargo, no existe un mecanismo directo de transformación de los procesos de polarización de la estructura social en dinámicas de segregación residencial pronunciada, como a menudo presuponen los estudios sobre esta última (Hamnet, 1998), sino que la traducción de una en otra no es evidente ni inmediata (Preteceille, 1995; Hamnett, 1996; Fujita, 2003).

La relación entre espacio y sociedad es dialéctica dado que la segregación resulta de procesos en la sociedad, al mismo tiempo que la organización espacial producida condiciona los límites y las oportunidades para la acción social, en la medida en que los actores y procesos han de interactuar con formas espaciales heredadas. Por tanto, la estructura espacial no siempre es el reflejo de la estructura social:

“La coincidencia entre desigualdad social y espacia se da por garantizada demasiado fácilmente (...) Se deben probar las causas de la desigualdad socioeconómica y espacial, así como explicar las razones de su coincidencia. Así, debemos observar los procesos particulares que dan forma a la estructura espacial de nuestras ciudades” (Cassiers y Kesteloot, 2012:1912).

Las estructuras espaciales son productos históricos, resultado de un proceso amplio y cristalizado en estructuras materiales del espacio construido, así como en las formas sociales

de valoración simbólica y apropiación del mismo, sobre los que actúan procesos en curso que se inscriben en tales configuraciones heredadas, y en los cuales se halla la explicación de su transformación (Ocaña, 2005; Burgers y Musterd, 2002).

La expresión local de los procesos sociales generales está mediada por su contexto específico y, por tanto, dista de ser universal, tanto en su intensidad como en su forma:

“La explicación de la variación debe buscarse en los contextos social, económico y político de las ciudades, no en los atributos de las culturas o los pueblos” (York et al., 2011:2409-10).

En consecuencia, las consecuencias locales y espaciales de los grandes procesos sociales están mediadas por factores no sólo sociales y económicos sino también políticos, en un proceso complejo en el que la desigualdad social no tiene por qué resultar en un incremento de la dualidad espacial, con carácter general, pero en especial en las sociedades meridionales europeas (Arbaci, 2004).

### ***PARADOJAS SOCIO-ESPACIALES EN EL SUR DE EUROPA:***

El modelo de segregación socio-espacial de las ciudades del Sur de Europa muestra los efectos paradójicos de la mediación local de los procesos globales. En general, las sociedades de tales ciudades se caracterizan por un Estado del bienestar débil y una consecuente estructura social desigual. Además, los promotores privados de vivienda concentran la actividad constructora hasta relegar a la oferta de vivienda pública a un papel meramente residual (Leal, 2007)<sup>3</sup>.

En un contexto como el definido se asume, con frecuencia, que la segregación socio-espacial habría de alcanzar una gran intensidad. En cambio, la evidencia empírica muestra valores de diferenciación socio-espacial menores a los de otras sociedades urbanas cuyas características serían *a priori* menos favorables a este proceso (Maloutas y Karadimitriou, 2001; Leal, 2004; Domínguez et al., 2012).

La explicación de esta singularidad es paradójica en sí, dado que la menor intensidad de la segregación residencial en estas sociedades se debe precisamente a las características de su Estado del bienestar. En síntesis, el modelo *familista* de los países meridionales europeos se apoya en las redes familiares de apoyo mutuo en ausencia de políticas sociales de gran alcance (Moreno, 2001; Esping Andersen, 1997; Ferrera, 1995).

---

<sup>3</sup> Tal como se muestra en el capítulo 4.

Este régimen de bienestar media la pauta de asentamiento residencial de los hogares hasta matizar los procesos generales del ciclo de especulación inmobiliaria española, dado que propicia contextos y estrategias residenciales/urbanas cuyo efecto es la mezcla (provisional) de categorías socioeconómicas en el territorio. Al respecto, los efectos del proceso de democratización del acceso a la educación, propiciado por el final de la dictadura franquista, son fundamentales (Leal, 2004).

La participación de un rango socialmente diversificado de los jóvenes en el sistema educativo ha alentado procesos de movilidad social ascendente de los cuales se nutren, al mismo tiempo, el incremento de las nuevas clases medias y su devaluación progresiva. En cualquier caso, las características específicas del régimen de bienestar familista han marcado las estrategias residenciales de los jóvenes en función de su posición social original.

En particular, es relevante la diferencia en el capital acumulado previo al acceso a una primera vivienda entre los nuevos hogares, como resultado de la desigualdad en el patrimonio con que cuentan las diferentes familias. Dicha diferencia ha dado lugar a que, incluso en los casos donde los salarios son semejantes, el esfuerzo económico dedicado a la vivienda sea mucho mayor en los hogares que no pueden beneficiarse de esa modalidad de herencia anticipada.

El resultado son dos modelos de emancipación diferentes: por un lado, la selección de áreas socialmente homogéneas por parte de los jóvenes procedentes de familias con una importante riqueza económica; y, por el otro lado, el asentamiento próximo a las fuentes de apoyo mutuo por parte de los jóvenes profesionales nacidos en familias de las tradicionales clases trabajadoras (Leal, 2004).

El segundo tipo de hogares, como resultado del débil Estado del bienestar español, valora la proximidad respecto de los padres y los amigos en su elección residencial (Reher, 1998), por delante del nivel social o los servicios de cada espacio urbano (Encuesta de Demanda de Vivienda de la Comunidad de Madrid, 2003).

Ante la falta de ayudas para el acceso a la primera vivienda, así como de centros de educación infantil, los nuevos hogares han de recurrir a la solidaridad familiar, alimentada por las pensiones a las personas más mayores, cuya movilidad residencial es ínfima, como consecuencia del predominio de la propiedad como régimen de tenencia de los hogares españoles.

La configuración de una sociedad de propietarios (Naredo, 2010) tiene más efectos. En concreto, dado que los dos componentes de las jóvenes parejas han de trabajar para pagar la

hipoteca que da acceso a la vivienda en propiedad, la elevada tasa de actividad de las jóvenes españolas contrasta con la tasa mucho menor de sus madres, las cuales adquieren un rol imprescindible en la crianza de los hijos del nuevo hogar.

En suma, la mayor dependencia de la solidaridad familiar en el caso de los jóvenes que proceden de la clase trabajadora explica su permanencia en los límites de sus áreas urbanas de origen, en nuevas promociones que combinan una mejora de la vivienda y el fácil acceso a la red de apoyo mutuo. En contraste, los nuevos hogares provenientes de clases medias-altas se localizan en espacios suburbanos progresivamente privilegiados.

El primer proceso explica la mezcla en términos socioeconómicos de los residentes en la tradicional periferia trabajadora, a pesar de un sistema residencial que promueve la homogeneidad social, como muestra el segundo proceso (Leal, 2003; Préteceille, 2007). Este contexto revela las razones por las que la heterogeneidad social en determinados espacios es compatible con una creciente diferencia en el precio de la vivienda entre las distintas zonas urbanas.

El segundo modo en que el débil Estado del bienestar en las sociedades mediterráneas (y la española, en particular) favorece dinámicas de mezcla social se basa en el contexto residencial que origina su particular política de vivienda. La explicación consiste en que sus beneficiarios no se encuentran entre las clases más necesitadas (así abandonados al mercado privado de la infravivienda):

“El objetivo real del Estado no ha sido subsanar las necesidades de vivienda, sino promover la industria de la construcción y el sector financiero hipotecario, subvencionando la compra de viviendas por jóvenes que de otro modo no podrían acceder (todavía) a un mercado inflado” (Betrán Abadía, 2005:45).

En ocasiones, la concentración de la vivienda protegida promueve la concentración espacial de sus beneficiarios, habitualmente grupos socioeconómicos empobrecidos (Priemus, 1998; Van Boxmeer y Van Beckhoven, 2005; Stal y Zuberi, 2010). Esta particularidad podría estar influyendo en que ciertos grupos en situación de exclusión social y/o residencial (en las ciudades españolas) no presenten elevados niveles de segregación en relación a otras ciudades europeas.

El caso de la inmigración extranjera con menores recursos económicos es ejemplar al respecto. Las pautas de asentamiento residencial de esta población en la primera etapa en el país de destino se rigen por dos razones fundamentales: el emplazamiento de la vivienda en alquiler (única a la que pueden acceder) y la proximidad a sus redes de apoyo mutuo (en un

contexto de frágiles políticas sociales). En la medida en que las promociones de alquiler social son ínfimas, su localización se dispersa siguiendo la forma de la dispersión de la vivienda en alquiler privado por el territorio.

Hay, no obstante, un segundo aspecto relevante en la dispersión de esta población, una vez se han saturado las relativamente escasas viviendas baratas en alquiler privado. Cuando las zonas asequibles para el alquiler privado han sido copadas, los inmigrantes extranjeros se dispersan notablemente en el territorio (Martínez y Leal, 2008).

Además, estos agentes pueden hacer uso de la estrategia del hacinamiento en aquellas viviendas cuya localización en zonas de valor social medio-alto implica un precio que un número de habitantes menor no podría permitirse (Leal, 2007; Betrán Abadía, 2005).

En consecuencia, las pautas de dispersión residencial no segregadas de ciertos grupos de inmigrantes extranjeros ocultan determinadas formas de exclusión y marginación socio-espaciales como son, por ejemplo, su presencia desproporcionada en los sectores residuales del alquiler y la vivienda informal, o la presencia de algunos empleados del servicio familiar alojados en sus lugares de empleo (residencia de clases medias-altas).

En síntesis, Arbaci (2004) sostiene que la interacción entre los distintos mecanismos estructurales subyacentes a las dinámicas socio-urbanas (el nexo entre el mercado de la vivienda, el Estado del bienestar y el desarrollo capitalista) ha dado lugar al modelo socio-espacial característico de las ciudades del Sur de Europa donde una menor segregación residencial no debe ocultar la intensa diferenciación social que contienen.

Dicha diferenciación es fruto de una crisis residencial permanente en estas sociedades urbanas, la cual se vincula a la reproducción de un régimen dual de la tenencia de la vivienda que se caracteriza por el desequilibrio en favor de la propiedad, concebida como un medio de protección social en un contexto político de limitadas prestaciones sociales e importante economía informal.

La consecuencia principal de este régimen dual y asimétrico es la carencia crónica de vivienda accesible para los grupos con menores ingresos, así marginados de la integración residencial en un contexto donde la especulación inmobiliaria ha generado una inflación sin precedentes, favorecida por la ausencia de alternativas de producción de la vivienda en condiciones accesibles.

La organización socio-espacial resultante está marcada por la dispersión urbana, la mezcla socio-étnica en los barrios y la alta diferenciación social de la tenencia, es decir, un modelo

de segregación espacial moderada que incluye, no obstante, una considerable diferenciación social (Le Galés, 2007). Esta pauta es inmune a las políticas de vivienda residuales y localizadas, habituales en las sociedades europeas meridionales contemporáneas, en connivencia con el recurso generalizado a la solidaridad familiar como forma de inserción residencial (Leal y Maloutas, 2004).

Por lo tanto, deducir una estructura social igualitaria de valores moderados de segregación residencial contribuiría a invisibilizar a los colectivos que padecen malestar socio-urbano. Sin embargo, algunas de las lógicas que promueven la mezcla social presente en las ciudades españolas pueden contribuir en su futuro declive, al mismo tiempo que coexisten con otras lógicas segregativas que operan sobre su geografía social, fundamentalmente ligadas al ciclo expansivo y especulativo de la economía española basado en la industria de la construcción.

### ***EFFECTOS ESPACIALES DEL TSUNAMI URBANIZADOR:***

Junto con su particular régimen de bienestar de corte familista, las sociedades urbanas españolas se han caracterizado por un insólito proceso de urbanización durante los años del ciclo expansivo y especulativo de la economía española (1994-2007), sostenido sobre una intensidad constructora sin precedentes que fue la base del llamado milagro español (Colectivo Ioé, 2009).

Fernández Durán (2006) define este proceso como el *tsunami urbanizador español*, consistente en la conversión de la construcción (junto al consumo) en el motor del crecimiento económico español. Este autor señala que el crecimiento de la oferta inmobiliaria se fundamentó en el refuerzo de la demanda interior (descenso en los tipos de interés, alargamiento de las hipotecas, “efecto riqueza” sobre los ya propietarios y estímulo consiguiente del consumo) y, sobre todo, en la demanda exterior.

En conjunto, los inversores-especuladores (foráneos e internos) y los compradores de segunda residencia son los que mantuvieron la demanda de vivienda en parámetros desaforados.

El vendaval constructor ha sido amparado por la desregulación urbanística que ha puesto fin al planeamiento urbano como acto político colectivo, pautado e indirectamente controlado por los ciudadanos. Por el contrario, los ayuntamientos han utilizado el patrimonio municipal de suelo que consiguen con los nuevos desarrollos urbanísticos para financiarse.

El resultado ha sido la consolidación de un modelo productivo sostenido por una red clientelar entre las elites políticas y económicas, de las que se ha beneficiado la gran propiedad (pre-capitalista y pre-industrial), excepcionalidad en el panorama jurídico urbanístico europeo occidental.

Al respecto, a principios de los años ochenta se crean las condiciones que permiten a la banca operar en el mercado inmobiliario (hasta entonces facultad del Estado), al mismo tiempo que este último genera las condiciones fiscales para promover la vivienda como un lugar preferente de la inversión privada (mediante la desgravación fiscal por la inversión en vivienda). Como resultado del proceso descrito, la banca ha obtenido beneficios espectaculares.

Como se ha mencionado, en medio siglo el cambio ha sido dramático en relación con la vivienda en alquiler, hasta configurar un caso atípico en las sociedades europeas, caracterizado por la ausencia de alquiler privado (desincentivado, a veces draconiano) ni público. Todo esto hace que la vivienda se haya convertido para amplios sectores sociales en un bien inaccesible, hasta verificar la paradoja de que en los momentos de mayor expansión inmobiliaria se acentúan los problemas sociales ligados a la vivienda (Naredo, 2010).

Así, aunque España es el país europeo con más viviendas por habitante, las necesidades sociales de vivienda no están satisfechas. El parque de viviendas está muy desigualmente repartido, la vivienda social se ha hundido, el endeudamiento familiar se ha multiplicado y el mercado de alquiler se ha reducido a su mínima expresión.

El apuntalamiento de este modelo ha gestado una crisis social, caracterizada por una enorme transferencia de rentas de los sectores no propietarios a los sectores propietarios de la sociedad, del trabajo al capital, germen de grandes desigualdades sociales y la dualidad en ascenso entre propietarios y no propietarios. En el proceso, jóvenes (tardía emancipación) e inmigrantes extranjeros (precariedad residencial) son los más afectados.

Sin embargo, la insostenibilidad de este modelo se manifestó a partir de 2008 con el estallido de la burbuja inmobiliaria, al hilo de la quiebra de la mayor burbuja financiero-especulativa de la historia del capitalismo: el tsunami inmobiliario internacional y, también, el control de otras burbujas especulativas que se han activado recientemente (bursátil, capital-riesgo, derivados...) por los reducidos tipos de interés.

En síntesis el crecimiento mundial basado en la expansión del crédito a todos los niveles, créditos que se sustentan unos sobre otros, es más que vulnerable. Este castillo de naipes se

derrumbó en el momento en que se frenó el crecimiento global y se demostró imposible devolver las deudas e hipotecas contraídas.

El “milagro” español se ha visto plenamente afectado por este proceso. Además, el endeudamiento familiar alcanzado y el encarecimiento de la vivienda han conducido al freno en la construcción, lo cual ha generado una brusca regresión del crecimiento económico (al incidir sobre la capacidad de consumo).

En todo caso, los efectos del *tsunami urbanizador* han sido decisivos sobre la geografía social de las ciudades españolas, como resultado de la asociación entre ciclo inmobiliario y financiarización de las economías domésticas (López y Rodríguez, 2010).

En particular, la disposición gubernamental a preparar las oportunidades de negocio para el capital inmobiliario y financiero se ha acompañado de un penetrante discurso sobre el éxito personal en el estallido del modelo de dominación neoliberal.

Dicho discurso se basa en la construcción de un escenario espacial producto de la implicación del conjunto de la sociedad en la quimera neoliberal del enriquecimiento colectivo en la ciudad global, esto es, una ciudad donde se distribuirían las posiciones dominantes de diverso grado:

“Un mosaico de modos y escenarios de vida (hábitats) cargados de significaciones sociales en diverso grado (el éxito, el otro, lo exclusivo, como mitos diferenciadores), de espacios de reproducción y proliferación de la centralidad, que se corresponde con un mosaico de ámbitos de renta disponibles y de precios inmobiliarios (...) nuevos y, al parecer, irresistibles escenarios que simulan o evocan el ascenso social codificados en términos monetarios” (Fernández y Roch, 2012:49).

El resultado son áreas metropolitanas donde la segregación residencial ha sido el criterio de crecimiento urbano:

“El desmantelamiento del Estado del bienestar no sólo exige a cada individuo colocar su dinero en las inversiones financieramente más rentables y seguras (vivienda en propiedad), sino también las más rentables socialmente, comprando la vivienda más cara en la urbanización más selecta que le sea posible, lo que impulsa la demanda hacia arriba, con paralelos incrementos de los precios y de la segregación urbana” (Betrán Abadía, 2002:64).

Por tanto, en España el proceso de expansión de la ciudad dispersa se ha consolidado durante las últimas décadas de modo semejante a lo ocurrido en las ciudades de EEUU a mediados



de siglo XX. Como resultado de sus insuficientes estándares de calidad, algunos centros urbanos y periferias de los años del desarrollismo son abandonados por la población con más recursos (López y Rodríguez, 2010).

No obstante, los centros urbanos también han sido objeto de apropiación por determinadas fracciones de las clases dominantes, como se verá en detalle en los epígrafes posteriores. Por el momento cabe destacar que, en este proceso, el valor del suelo y el contenido social de estos espacios se transforma y propicia una mezcla social que no impide un fuerte proceso de diferenciación residencial. Así, aunque el resultado provisional es la mezcla entre nuevos y tradicionales residentes, el sentido del proceso conduce al desplazamiento progresivo de los segundos, lo cual supone en definitiva una dinámica de intensificación de la segregación.

Por último, los efectos del estallido de la burbuja inmobiliaria plantean claves fundamentales respecto de los procesos segregativos. En particular, en la carrera hacia el club de los elegidos en que consistió la burbuja inmobiliaria no son comparables los esfuerzos realizados por uno y otros grupos/espacios sociales sino que:

“Ha supuesto un mayor esfuerzo real para los ámbitos peor situados, por acercarse a los valores (inalcanzables) de los verdaderos espacios exclusivos, que el que éstos han tenido que hacer para aumentar su distancia” (Fernández y Roch, 2012:52).

Los hogares con menor renta se enfrentan tanto a una crisis de deuda hipotecaria como del valor de su patrimonio doméstico, cuyo derrumbe ha sido mucho mayor que el de los ámbitos que conservan su centralidad. Por tanto, el extremo superior ha acumulado a costa del inferior como resultado de mecanismos de esfuerzo asimétrico.

Un aspecto fundamental se refiere a las viviendas construidas entre 1950 y 1970 para acoger a la población emigrada desde los entornos rurales, cuya acumulación dio lugar a barrios con ínfimos estándares residenciales, tanto en las características de la vivienda y los edificios como del espacio público (Rubio del Val, 2011; Musterd y Van Kempen, 2007).

Dado que carecen de valor en el mercado, estas viviendas han sido adquiridas por los sectores sociales (inmigrantes y jóvenes de rentas bajas) que persiguen un valor de uso tan sólo asequible (para los mismos) en estos espacios, permitiendo el relativo enriquecimiento de unas clases trabajadoras tradicionales que se han dirigido hacia los nuevos desarrollos suburbanos (Nel.lo, 2004; López y Rodríguez, 2010).

El resultado es la formación de barrios que acogen a posiciones sociales comunes que, en cambio, proceden de trayectorias muy diversas, lo cual dificulta el establecimiento de redes

comunitarias de apoyo mutuo. En la medida en que estos espacios rara vez son objeto de inversión pública regeneradora, se trata de los espacios que forman la punta de lanza de la precariedad en las condiciones de vida urbana

En conclusión, las lógicas segregativas del proyecto neoliberal impactan notablemente sobre las ciudades españolas, si bien son matizadas por su particular configuración histórica y social. Como se ha adelantado, la correspondencia entre diferenciación social y espacial no es unívoca, dado que la desigualdad social se expresa espacialmente de modos diversos.

En esta línea, Boyle (2011) explica que el orden neoliberal ha cristalizado de diversas formas, es híbrido y variado, dado que sus prácticas y representaciones han sido implementadas en cada ciudad de modos localmente contingentes (en su génesis y trayectoria). De manera que nuevas estrategias de localización exigen conceptos más complejos capaces de detectar las nuevas formas de exclusión residencial.

La articulación entre las principales instituciones que regulan y producen el orden social (familia o comunidad, Estado y mercado) se realiza de manera particular en cada contexto específico. En consecuencia, el caso de las sociedades urbanas del Sur de Europa se caracteriza por una configuración institucional específica que proporciona el contexto estructurado para la agencia de sus actores:

“La agencia tiene lugar en un contexto dado y la *path dependency* es uno de los más probables (aunque no el único) resultados de la interacción entre ambos, lo cual proporciona estabilidad relativa” (Kazepov, 2005:8).

Por tanto, las importantes consecuencias que sobre la geografía social de las ciudades del Sur de Europa han generado sus particularidades históricas resaltan la trascendente presencia de las rutinas adquiridas y los marcos de interpretación aprendidos, los cuales marcan los procesos y las formas de la segregación socio-espacial.

Sin embargo, el discurso sobre la ciudad en los ámbitos académico, político y mediático está teñido por el lenguaje propio de otras sociedades urbanas como las norteamericanas, británicas o francesas. La aplicación de marcos ajenos en la interpretación las sociedades urbanas del Sur de Europa se manifiesta en la adopción del interés por el extremo empobrecido del modelo de la ciudad dual: el gueto de la exclusión, cuya ausencia relativa en las ciudades europeas meridionales se contradice con la desmesurada atención que recibe.

En suma, se consolida una sociedad urbana que es tanto el sujeto como el objeto de procesos (desde sociales a económicas, pasando por las políticas) a diferentes velocidades.

## ***ESTRUCTURA SOCIO-ESPACIAL DE LAS ÁREAS METROPOLITANAS ESPAÑOLAS (2001):***

El asentamiento residencial de los grupos que habitan en las áreas metropolitanas de Bilbao, Sevilla, Valencia y Zaragoza está espacialmente diferenciado en base a sus características sociales. Al respecto, el objeto de este epígrafe es la estructura y el cambio socio-espacial de los entornos urbanos estudiados, fundamentalmente definido por el cambio social, económico y político contemporáneo, explicado durante los epígrafes anteriores, y matriz de las relaciones espaciales entre sus habitantes.

Por tanto, a continuación se presenta el estudio empírico<sup>4</sup> de la distancia existente entre los diferentes grupos sociales y su repercusión en el espacio urbano (Leonardo, 1989). En síntesis, los objetivos principales consisten en investigar los factores que ordenaban (en el inicio del período objeto de estudio) la diferenciación residencial, así como comprobar si ésta reproducía comunidades homogéneas.

### ***FACTORES DE DIFERENCIACIÓN SOCIO-ESPACIAL:***

La diferenciación residencial entre los residentes en las áreas metropolitanas españolas de rango secundario es un proceso social caracterizado por diversas dimensiones. El análisis de componentes principales (ACP) describe cada una de estas dimensiones latentes (e independientes entre sí), en base a las cuales es posible caracterizar a cada uno de los territorios que componen las áreas metropolitanas estudiadas, así como comprender algunas de las oposiciones socio-espaciales que los definen.

Al respecto, es preciso apuntar algunas advertencias en la interpretación de los resultados del ACP, los cuales proceden de un análisis de variación conjunta e interdependencia entre variables con el fin de hallar estructuras latentes, no de un análisis causal entre variables dependientes e independientes.

Por tanto, las dimensiones extraídas no pueden ser interpretadas como la causa del proceso de diferenciación residencial sino como el resultado del análisis multivariable del mismo (Bourdieu, 2003). Es decir, tales dimensiones reflejan las características que diferencian a los grupos sociales definidos por un asentamiento residencial común una vez analizado el resultado del proceso estudiado, no su génesis.

---

<sup>4</sup> Las reflexiones y especificaciones del estudio que se expone se encuentran en el anexo 2 sobre el proceso de investigación de la estructura socio-espacial de las áreas metropolitanas objeto de estudio.

En este sentido, es imprescindible estar alerta acerca de las variables omitidas en el análisis factorial, con frecuencia relacionadas con las preferencias y ambiciones residenciales de los diferentes hogares, no obstante ligadas a su posición social<sup>5</sup>: esquemas de percepción, disposiciones, valores, estilos de vida, etc.

Al respecto, resulta fundamental comprender que el ACP ofrece factores compuestos por las variables introducidas en el modelo, de manera que estudia la relación entre las mismas, no su valor explicativo, el cual exige de el marco teórico de interpretación que ha sido expuesto.

Finalmente, es preciso comprender que los factores en que se diferencia el asentamiento residencial de los distintos grupos cambian con el modelo de organización social dominante en cada contexto. En consecuencia, cada una de las dimensiones que caracterizan la composición socio-residencial de las diferentes áreas urbanas ha de ser estudiadas en su vínculo con los procesos estructurales de cambio social y urbano (Leonardo, 1989).

Consideradas estas precauciones, la aproximación rigurosa al significado de las dimensiones que caracterizan la segregación residencial de los territorios estudiados ofrece información fundamental sobre su estructura interna. En concreto, la estructura socio-espacial de las áreas metropolitanas de Bilbao, Sevilla, Valencia y Zaragoza en el año 2001 puede definirse en base a siete factores.

En primer lugar, destacan dos factores relacionados con el ciclo de los hogares, lo cual revela la importancia de los modos de organización de la familia y sus estilos asociados en los procesos de diferenciación residencial:

### **1) El ciclo del hogar (I): Familias envejecidas frente a familias con hijos.**

Los hogares envejecidos y aquellos compuestos por familias tradicionales (compuestas por un núcleo con hijos estudiantes) tienen pautas residenciales opuestas. En consecuencia, como resultado de sus diferentes capitales y disposiciones, ambos tipos de hogares residen en lugares diferentes del territorio urbano.

Como muestra, el primer factor extraído mediante el ACP es bipolar, de modo que se observa una pauta regular de asentamiento residencial de manera que la presencia en una sección censal de los hogares envejecidos se asocia a la ausencia de los hogares compuestos por núcleos con hijos estudiantes, y viceversa (tabla 12).

---

<sup>5</sup> Estos componentes del proceso de segregación residencial se analizan, para el caso de los centros urbanos, en el capítulo 9.

Es importante subrayar, sin embargo, que el resto de modelos de hogar que aparecen en el siguiente factor vinculado al ciclo del hogar son independientes de las pautas de comportamiento residencial de los que caracterizan a este componente<sup>6</sup>.

**Tabla 12. Relación de variables que forman parte del factor del ciclo del hogar (I).**

Nombre	Coeficiente de correlación
<i>Con correlación positiva:</i>	
Más de 65 años	0,90
Viudos	0,88
Pensionistas de jubilación	0,84
Pensionistas de viudedad/orfandad	0,84
Hogar sin núcleo	0,79
Hogares unipersonales	0,78
Núcleo de pareja sin hijos	0,77
Sin disponibilidad de vehículo	0,70
Familia sin núcleo	0,59
Madre con hijos	0,51
<i>Con correlación negativa:</i>	
Núcleo de pareja con hijos	0,89
Estudiantes	0,82
Un núcleo sin parientes	0,79
Menos de 20 años	0,76
Tasa de Escolarización de los mayores de 16	0,75
40 a 49 años	0,60
Va en transporte privado al trabajo	0,52

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

## **2) El ciclo del hogar (II): Hogares emergentes frente a hogares consolidados.**

En este caso, se observa que los nuevos hogares emergentes y los hogares arraigados no residen en las mismas secciones censales, como pauta regular.

Los primeros muestran una estrategia de integración social asociada a la actividad laboral ligada al pago de la hipoteca de su vivienda, localizada en un municipio distinto a su municipio de origen. En conjunto, se trata de hogares en las primeras fases de su ciclo con urgentes necesidades de financiación.

En contraste, los hogares arraigados cuentan con una vivienda en propiedad y una cierta antigüedad en el municipio de residencia. En suma, los primeros hogares se localizan en

<sup>6</sup> Así, con carácter general no existe una pauta ni de coexistencia ni de antagonismo entre los hogares definidos en un componente y los incluidos en el resto de dimensiones (por ejemplo, entre hogares envejecidos y hogares emergentes), lo cual constituye otra fuente de información.

nuevos desarrollos de la corona metropolitana, en contraste con los segundos, residentes en barrios tradicionales (tabla 13).

**Tabla 13. Relación de variables que forman parte del factor del ciclo del hogar (II).**

Nombre	Coeficiente de correlación
<i>Con correlación positiva:</i>	
30 a 39 años	0,79
Vivienda en propiedad con pagos pendientes	0,72
Tasa de actividad	0,67
Tasa de actividad de los mujeres	0,60
Tasa de actividad de los hombres	0,55
Residencia en el municipio desde menos de 2 años	0,52
Residencia en el municipio desde entre 2 y 5 años	0,51
<i>Con correlación negativa:</i>	
Vivienda en propiedad totalmente pagada	0,71
Residencia en el municipio desde más de 10 años	0,52

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

A continuación, los siguientes dos factores revelan la importancia de la posición socioeconómica de los hogares en la definición de su lugar de residencia:

### **3) La posición socio-laboral (I): categorías dominantes frente a categorías dominadas.**

La distancia socio-laboral se muestra como un factor de diferenciación residencial que evidencia el sistemático desencuentro residencial entre los empleados con ocupación y formación más valoradas, por un lado, y los trabajadores con titulación y empleo menos cualificados, por el otro lado.

Así, esta dimensión de la diferenciación residencial muestra una oposición entre individuos en términos de su categoría ocupacional, habitualmente ligada a su posición en la estructura de los recursos eficaces en el acceso al contexto residencial<sup>7</sup> (tabla 14).

Como se observa, los territorios con valores positivos en este factor están habitados por trabajadores en los servicios con alto porcentaje de mayores de 24 años con formación de tercer grado (profesionales y técnicos tanto por cuenta propia como ajena, así como directores, gerentes y altos funcionarios), con una jornada laboral no convencional. El perfil de este tipo de residentes permite hablar de una población con unas condiciones materiales privilegiadas que favorecen su capacidad de elección en el acceso a un contexto residencial.

<sup>7</sup> Tal como evidencian las lógicas de polarización social en España en el capítulo 4.

**Tabla 14. Relación de variables que forman parte del factor de la posición socio-laboral (I).**

Nombre	Coeficiente de correlación
<i>Con correlación positiva:</i>	
Trabajando en los servicios	0,87
Profesionales y técnicos por cuenta ajena	0,84
Mayores de 24 años con tercer grado	0,84
Profesionales y técnicos por cuenta propia	0,78
Directores y gerentes no agrarios, altos funcionarios	0,75
Trabajando menos de 35 horas a la semana	0,68
Empresarios con asalariados	0,52
Trabajando más de 40 horas a la semana	0,52
<b>Solteros</b>	<b>0,52</b>
<i>Con correlación negativa:</i>	
Operarios cualificados o especializados no agrarios	0,91
Trabajando entre 36 y 40 horas a la semana	0,78
Trabajando en la industria	0,78
Mayores de 15 años con primer grado	0,66
Trabajando en la construcción	0,63
Operarios sin especializar no agrarios	0,62
Realizando las tareas del hogar	0,56
<b>Casados</b>	<b>0,53</b>

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

Por el contrario, las secciones censales con puntuaciones factoriales negativas en esta dimensión están caracterizadas por residentes que trabajan en la industria, en la construcción y/o realizan las tareas del hogar, con formación de primer grado.

A diferencia del polo opuesto, este perfil social se asocia a condiciones empobrecidas en el acceso a un contexto residencial. Por tanto, sus opciones se encuentran restringidas a aquellas menos valoradas, sistemáticamente descartadas por los hogares con más recursos.

#### **4) La posición socio-laboral (II): precariedad frente a estabilidad en el mercado laboral.**

Las personas con una posición social precaria residen en zonas de la ciudad diferentes de aquellas que disponen de las seguridades ligadas al empleo y/o al patrimonio.

En este sentido, la tabla 15 evidencia la situación precaria de la población residente en las secciones censales con una alta puntuación en este factor, puesto que indica la presencia de personas con una posición externa al mercado laboral, tal como muestra una alta tasa de paro (tanto de personas que han trabajado como de aquellas que buscan su primer empleo), vinculada a la presencia de analfabetos mayores de 10 años.

Asimismo, el vínculo del polo positivo de este factor con la presencia de trabajadores asalariados eventuales en los servicios de menor categoría socio-profesional y de pensionistas de invalidez revela que tales secciones censales albergan a personas con un amplio espectro de posiciones inestables en el mercado laboral.

**Tabla 15. Relación de variables que forman parte del factor de la posición socio-laboral (II).**

Nombre	Coeficiente de correlación
<i>Con correlación positiva:</i>	
Tasa de paro	0,95
Tasa de paro de los hombres	0,91
Parados que han trabajado	0,86
Tasa de paro de las mujeres	0,85
Asalariados eventuales	0,73
Resto trabajadores de los servicios	0,71
Parados que buscan su primer empleo	0,68
Pensionistas de invalidez	0,66
Analfabetos menores de 10 años	0,60
<i>Con correlación negativa:</i>	
Ocupados	0,76
Hogar que dispone de segunda residencia	0,60
Asalariados fijos	0,57
Empresarios con asalariados	0,51
Casados	0,51

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

En suma, este tipo de población carece de recursos económicos estables en la práctica de sus estrategias de acceso a un contexto residencial. Como resultado, su contexto residencial está limitado a las opciones más precarias del mercado inmobiliario, a diferencia de lo que le ocurre a las personas cuyos recursos (laborales y patrimoniales) les otorgan seguridades económicas.

Los últimos tres factores señalan la importancia de otros elementos de estructuración social en la formación de la geografía social específica de las áreas metropolitanas: el origen nacional, el sector de la actividad y las pautas de movilidad.

### **5) El origen: extranjeros no europeos frente a españoles y europeos.**

Existe una persistente distancia residencial entre inmigrantes no europeos y personas europeas, principalmente españolas, en la medida en que se observa una pauta estructural



según la cual la residencia de los primeros se acompaña de la ausencia de los segundos, y viceversa (tabla 16)<sup>8</sup>.

**Tabla 16. Relación de variables que forman parte del factor del origen.**

Nombre	Coeficiente de correlación
<i>Con correlación positiva:</i>	
Nacidos en América	0,83
Nacidos en África	0,72
Hogar multipersonal	0,59
Divorciados	0,54
Vivienda en alquiler	0,48
<i>Con correlación negativa:</i>	
Nacidos en España	0,94
Nacidos en Europa	0,94
Nacionalidad española	0,93

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

## **6) El hábitat: ámbito rural frente a urbano.**

Las personas ocupadas en actividades del primer sector tienen pautas de localización residencial específicas, las cuales satisfacen las necesidades propias de su ocupación. La población con tales características se corresponde con los territorios semi-rurales persistentes en algunas de las áreas metropolitanas españolas donde se desarrollan actividades económicas del primer sector.

## **7) El arraigo territorial: agentes móviles frente a sedentarios.**

Las pautas de asentamiento residencial de las personas cuyas prácticas de movilidad son mayores son opuestas a las de las personas caracterizadas por prácticas laborales y residenciales que están estabilizadas en un único municipio. El resultado es que la residencia de un tipo de población en una sección residencial se corresponde con la ausencia del tipo contrario.

En resumen, la distribución de la población residente en las áreas metropolitanas objeto de estudio, a principio del siglo XXI, estaba estructurada en base a siete componentes sociales

<sup>8</sup> En todo caso, los resultados presentados respecto del origen geográfico como factor de diferenciación residencial han de ser interpretados con cautela puesto que la presencia de inmigrantes extranjeros en las áreas metropolitanas objeto de estudio ha aumentado de modo muy notable durante la década posterior a 2001, año de referencia de la información sobre las pautas de asentamiento residencial. El cambio en la intensidad y la forma de la segregación de la población inmigrante extranjera desde 2001 hasta 2011 son estudiados más adelante en este mismo capítulo y en el capítulo 10.

relativos al ciclo del hogar, la posición socioeconómica, la nacionalidad y la movilidad residencial.

A continuación, se estudia la forma específica en que se caracterizan los diferentes espacios de estas áreas metropolitanas, en base a dichos componentes sociales, con el fin de identificar comunidades socialmente homogéneas en el territorio.

### ***LAS COMUNIDADES SOCIALMENTE HOMOGÉNEAS EN EL TERRITORIO:***

El territorio de las áreas metropolitanas de Bilbao, Sevilla, Valencia y Zaragoza se divide en ocho tipos socio-espaciales (o *comunidades socialmente homogéneas en el territorio*) cuyas características sociales (referidas a los factores de diferenciación extraídos en el epígrafe anterior) son heterogéneas entre sí, tal como se refleja en la tabla 17<sup>9</sup>.

**Tabla 17. Puntuación de los tipos socio-espaciales en cada factor (entre paréntesis el significado de una puntuación positiva en cada uno de ellos). Año 2001.**

Factor	Tipo Socio-Espacial							
	1	2	3	4	5	6	7	8
Ciclo Hogar I (Hogar Envejecido)	0,4	0,0	-0,9	-0,4	-1,1	0,5	-0,3	0,6
Ciclo Hogar II(Hogar Emergente)	-0,4	0,0	-0,3	-0,1	0,3	0,0	2,3	-0,1
Sociolaboral (Cats. Medias-Altas)	-0,8	0,2	-0,1	-0,8	0,7	-0,3	-0,4	1,5
Sociolaboral II (Precariedad)	-0,2	1,9	-0,4	0,3	-0,2	0,1	-0,5	-0,5
Origen (No europeos)	-0,4	-0,5	0,0	-0,5	0,0	2,0	-0,3	0,0
Ruralidad (Rural)	-0,1	0,0	-0,5	3,3	-0,3	-0,2	-0,3	0,3
Movilidad (Móviles)	0,4	-0,3	-0,8	-0,3	2,2	-0,1	-0,1	-0,3

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

La localización de cada una de estas comunidades o tipos socio-espaciales permite representar la estructura social del territorio de estas sociedades urbanas. En síntesis, el territorio de estas áreas metropolitanas se divide en las siguientes comunidades:

- *Espacios exclusivos*: los lugares de residencia de las clases altas urbanas (ES8) (centros y ensanches) y de las nuevas clases medias-altas (ES5) (urbanizaciones unifamiliares de las periferias más valoradas).
- *Espacios de las clases medias*: tanto tradicionales (ES3) (en los barrios adyacentes al ensanche burgués) como de nueva formación (ES7) (en barrios o municipios periféricos donde se concentran nuevas promociones de vivienda).

<sup>9</sup> Esta clasificación se ha realizado mediante un análisis de conglomerados de K medias. Las reflexiones y especificaciones del estudio que se expone pueden consultarse en el anexo 2 sobre el proceso de investigación de la forma socio-espacial de las áreas metropolitanas objeto de estudio.

- *Espacios de la precariedad*: espacios de las clases medias-bajas tradicionales (ES1) y de la población precarizada (ES2) (en barrios y municipios periféricos construidos durante la inmigración rural), así como los espacios mixtos (ES6) (con concentración de viviendas en alquiler en centros estigmatizados y barrios obreros).
- Otros: espacios rurales (ES4) (periféricos).

El peso de cada uno de estos tipos en las áreas metropolitanas es diverso, tal como se observa en la tabla 18:

**Tabla 18. Número y porcentaje sobre el total de secciones censales y personas en cada tipo socio-espacial. Año 2001.**

<b>Tipo Socio-Espacial</b>	<b>Secciones Censales</b>		<b>Personas</b>	
	<b>N</b>	<b>%</b>	<b>N</b>	<b>%</b>
ES1	837	27,1	1.022.487	25,1
ES2	348	11,3	455.589	11,2
ES3	537	17,4	796.066	19,6
ES4	122	4,0	170.034	4,2
ES5	209	6,8	348.972	8,6
ES6	331	10,7	350.625	8,6
ES7	207	6,7	351.721	8,6
ES8	494	16,0	575.309	14,1
<b>Total</b>	<b>3.085</b>	<b>100</b>	<b>4.070.803</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

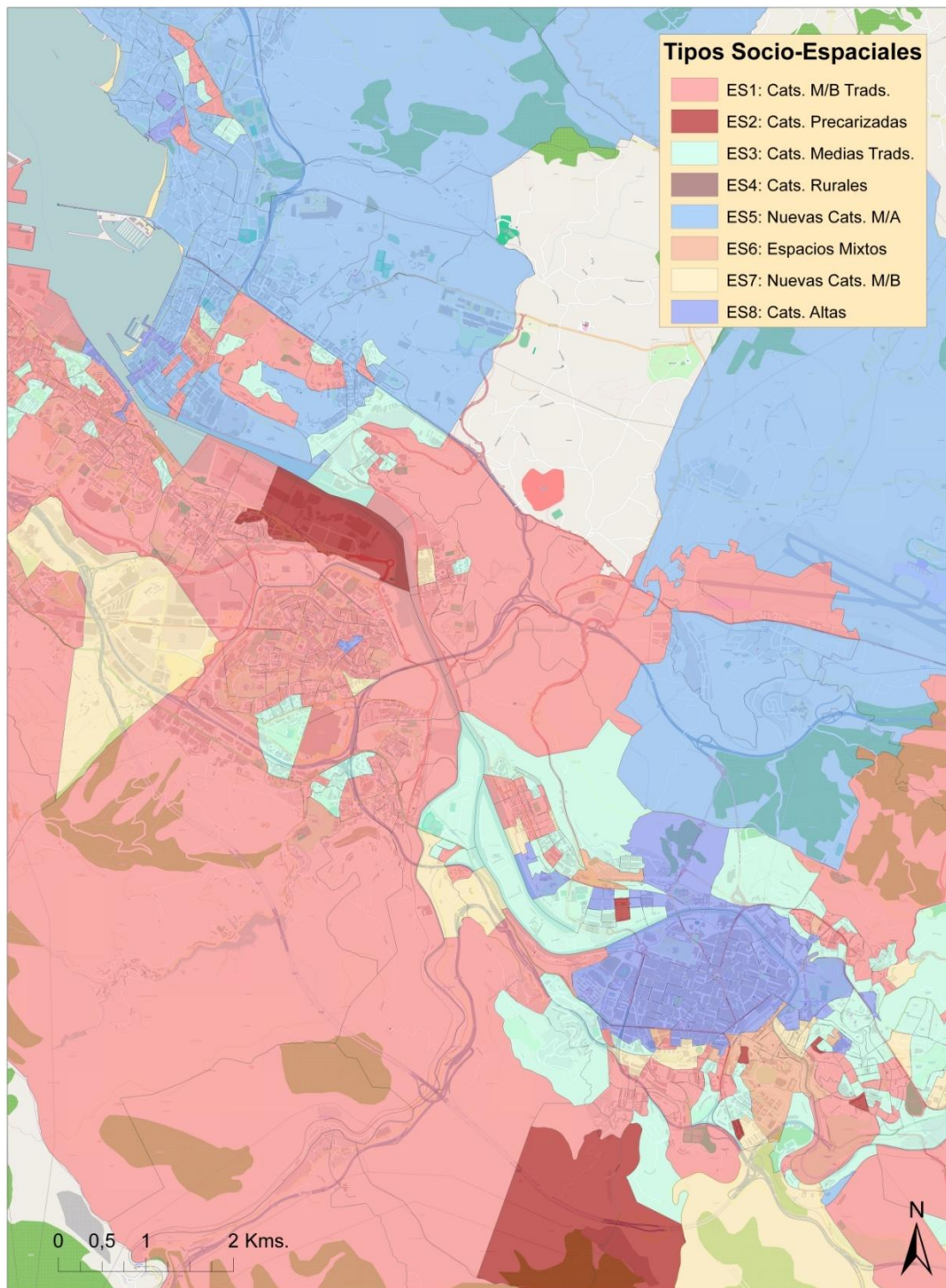
Además, la distribución geográfica de estos tipos socio-espaciales es significativa, dado que las secciones censales clasificadas dentro de un mismo espacio social muestran una clara tendencia a ser contiguas entre sí, lo cual permite identificar espacios socialmente homogéneos que trascienden el nivel territorial de la sección censal.

Como se observa, la pauta socio-espacial de cada AM es semejante, si bien resulta matizada por la intensidad de la segregación residencial, inversamente relacionada con la presencia de comunidades socialmente mezcladas en su territorio. Al respecto, las pautas de segregación de las áreas metropolitanas de Bilbao (mapa 1) y Zaragoza (mapa 2) son menos intensas, lo cual propicia una mayor mezcla socio-espacial en su territorio.

Por el contrario, la residencia de posiciones sociales distantes en territorios geográficos próximos es menos frecuente en el área metropolitana de Sevilla (mapa 3) y Valencia (mapa 4). Como se verá, esta realidad es coherente con una intensidad de la segregación residencial más intensa en ambos casos, especialmente en el sevillano donde se observa una nítida

división entre espacios exclusivos y espacios de la precariedad. En todo caso, ciertos patrones socio-espaciales son semejantes en todas las áreas metropolitanas, lo cual permite el método comparativo: esto es, buscar lo diverso entre lo común.

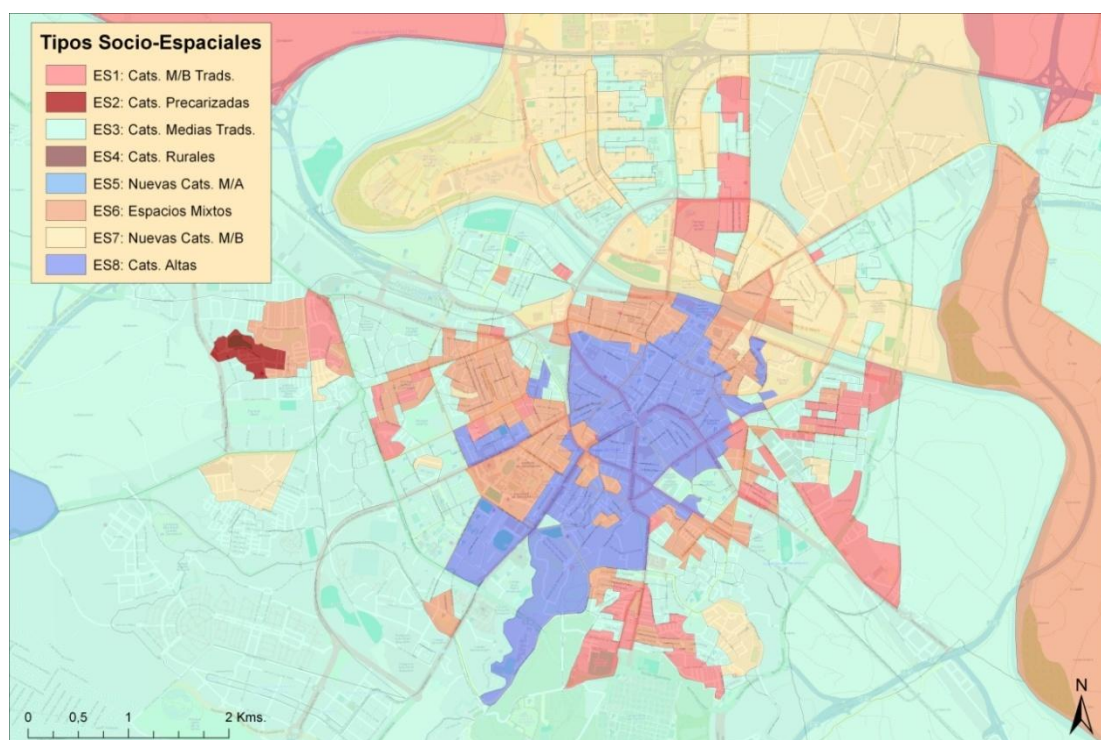
**Mapa 1. Espacios sociales del AM de Bilbao (2001).**



Fuente: Elaboración propia a partir de la información del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

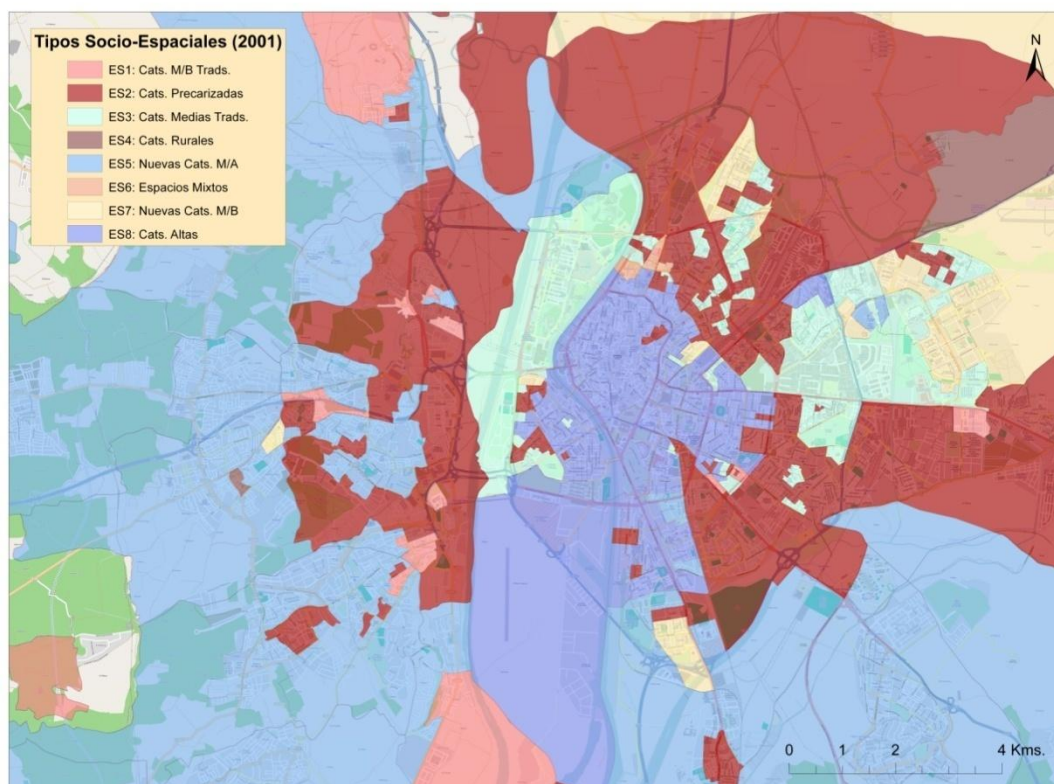


**Mapa 2. Espacios sociales del AM de Zaragoza (2001).**



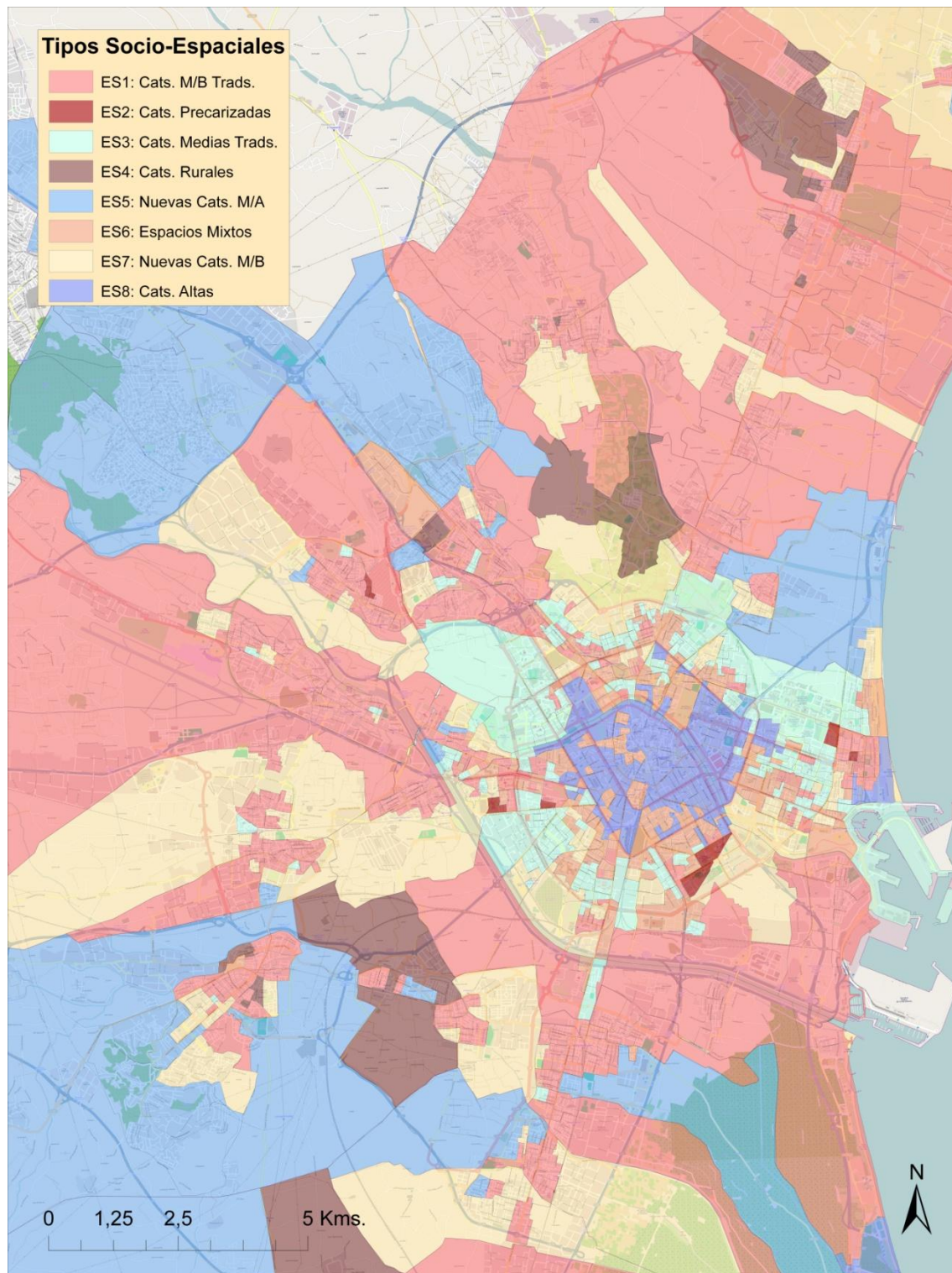
Fuente: Elaboración propia a partir de la información del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

**Mapa 3. Espacios sociales del AM de Sevilla (2001).**



Fuente: Elaboración propia a partir de la información del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

**Mapa 4. Espacios sociales del AM de Valencia (2001).**



Fuente: Elaboración propia a partir de la información del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

A continuación se profundiza en las características de cada uno de los tipos socio-espaciales que componen las comunidades socialmente homogéneas, para lo cual se define su espacio



social, así como su presencia desigual en cada una de ellas (tabla 19). Esta descripción es la base sobre la que, más adelante, se establecen las relaciones entre los diferentes espacios.

**Tabla 19. Distribución de la población residente en viviendas familiares según su relación con la actividad económica y el tipo socio-espacial. Año 2001.**

<b>Rel. Actividad Económica</b>	<b>ES1</b>	<b>ES2</b>	<b>ES3</b>	<b>ES4</b>	<b>ES5</b>	<b>ES6</b>	<b>ES7</b>	<b>ES8</b>
Ocupados Cats. Alta	3,2	1,8	4,6	2,7	7,3	3,9	4,8	8,2
Ocupados Cats. Media-Alta	8,3	6,0	11,7	5,7	14,7	10,1	12,0	16,0
Ocupados Cats. Media-Baja	20,9	15,6	20,1	18,2	16,1	18,5	25,1	12,1
Ocupados Cats. Baja	7,8	8,7	7,0	10,9	5,8	8,4	8,2	4,3
Desempleados	6,9	13,4	6,9	9,4	7,1	7,8	7,1	6,4
Pensionistas	19,7	18,8	13,2	16,0	9,6	21,9	9,7	20,5
Realizando las tareas del hogar	15,2	14,3	12,8	14,1	11,2	12,3	10,9	11,1
Estudiantes	18,0	21,3	23,6	23,0	28,2	17,0	22,4	21,4
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

### **1) ES1: Clases medias-bajas tradicionales.**

La población residente en este espacio social es principalmente española, ligeramente envejecida y reside en una vivienda pagada, a menudo localizada en un municipio periférico.

En relación con su composición social se observa la presencia importante de trabajadores en categorías laborales devaluadas (especialmente operarios cualificados) con escasa formación, si bien en condiciones de estabilidad laboral. Por tanto, se trata de una población que, a pesar de su posición empobrecida dentro del mercado laboral, dispone de cierta seguridad salarial y patrimonial.

Por otro lado, destaca la notable presencia de personas pensionistas y el muy destacado porcentaje de personas realizando tareas del hogar, lo cual supone un importante contingente de personas inactivas. Por el contrario, la escasa presencia de estudiantes compensa levemente la tendencia general hacia la inactividad de estos espacios.

En cuanto a su distribución geográfica, este tipo socio-espacial incluye a la mitad del territorio del área metropolitana de Bilbao y a un importante porcentaje de secciones de la valenciana.

Su presencia es menor en el área metropolitana de Zaragoza y muy leve en la de Sevilla, donde es notable la mayor incidencia tanto del desempleo como la mayor presencia de estudiantes, la cual contrasta con el importante colectivo de pensionistas en Zaragoza y, sobre todo, Bilbao.

## **2) ES2: Población precarizada.**

Esta población está compuesta por hogares de jóvenes españoles en proceso de definición, los cuales tienen una vivienda en propiedad pendiente de pagos. Los vecinos de estos espacios constituyen una población económicamente activa que, no obstante, está situada en posiciones laborales precarias.

Estas posiciones están ligadas a la temporalidad de los servicios más devaluados (servicios de restauración, personales, de protección, empleados domésticos y de la limpieza, etc.) y, sobre todo, al desempleo. En consecuencia, se trata de personas con fuerte inseguridad salarial y patrimonial.

La muy pronunciada incidencia del desempleo en este tipo socio-espacial se completa con un porcentaje superior a la media de pensionistas, personas realizando las tareas del hogar y estudiantes. El resultado es que el 67'8% de la población residente en viviendas familiares no está ocupada, lo cual supone el mayor porcentaje de todos los tipos socio-espaciales (contrasta con el 58'9% del conjunto de las AM que son objeto de estudio o el 58'3% del total de la población residente en España).

Resulta fundamental señalar que este tipo socio-espacial es prácticamente exclusivo del AM de Sevilla, el 36'2% de cuyos habitantes reside en las secciones censales clasificadas en dicho tipo socio-espacial. En el resto de áreas metropolitanas su presencia es marginal, especialmente en las de Valencia y Zaragoza.

## **3) ES3: Clases medias tradicionales.**

Los habitantes de este tipo socio-espacial son principalmente hogares convencionales formados por matrimonios con hijos estudiantes. Además, se trata de una población arraigada en su municipio de residencia (en barrios no centrales del municipio principal del AM) que, por lo demás, no muestra un patrón socioeconómico definido en términos de la categoría laboral y del nivel de formación de sus habitantes.

No obstante, se constata la baja incidencia de situaciones de fuerte precariedad, lo cual confirma su posición estable en relación con los recursos económicos que permiten el acceso y mantenimiento de una vivienda.

Al respecto, se observa que la población ocupada en las categorías medias (sobre todo la media-baja) y alta es superior a la media del total de los espacios estudiados (entre las que destacan los profesionales por cuenta ajena y el resto del personal administrativo y



comercial), a diferencia de lo que ocurre con las categorías baja y con los desempleados (especialmente los que han buscado trabajo antes).

El segundo porcentaje más alto de estudiantes entre los tipos socio-espaciales, así como el tercer menor en relación con los pensionistas, completan el perfil sociodemográfico de estos espacios, copado por matrimonios con hijos.

La mayor parte de estos tipos se encuentran en las áreas metropolitanas de Valencia y Zaragoza. Sin embargo, tan sólo en el caso de Zaragoza supone el tipo socio-espacial predominante (con el 39'1% de sus residentes), seguido por Bilbao y Valencia. En el área sevillana, por el contrario, su presencia es menor (10'4% de su población).

#### **4) ES4: Población rural.**

Este espacio social es el lugar de residencia de los hogares e individuos vinculados al sector primario de la economía en entornos rurales, si bien incluidos dentro de las áreas metropolitanas objeto de estudio (salvo en el caso del AM de Bilbao). En relación con sus pautas de movilidad, se trata de población española arraigada en sus municipios de residencia y trabajo, localizados en la periferia de sus áreas metropolitanas.

Las condiciones sociolaborales de su población activa están devaluadas y precarizadas, así como su nivel de formación. La gran mayoría de la población residente en este tipo socio-espacial se encuentra en el AM de Sevilla, donde la incidencia del desempleo es superior.

#### **5) ES5: Nuevas clases medias-altas.**

La población que habita estos espacios constituye hogares convencionales formados por matrimonios con hijos que estudian, principalmente, si bien se observa cierta incidencia de hogares en formación de parejas jóvenes sin hijos y con viviendas pendientes de pagos. En ambos casos, se trata de hogares sin arraigo territorial en los municipios (periféricos) donde residen desde hace menos de cinco años, y en los que habitualmente no tienen su empleo.

Asimismo, se trata de hogares sin incidencia de la precariedad laboral que, por el contrario, albergan a una importante población ocupada en las categorías laborales más valoradas y que, además, se caracterizan por una notable formación. En particular, el 10'3% de su población ocupada y el 5'3% de su población residente en viviendas familiares pertenece a la categoría socioeconómica más alta. En ambos casos se trata del mayor porcentaje entre los tipos socio-espaciales en que se ha dividido el territorio estudiado.

El carácter joven de su población es patente en su bajo porcentaje de pensionistas (el menor) y en el muy sobresaliente de estudiantes (el mayor). Además, se observa una alta tasa de

actividad que subyace en el bajo porcentaje de personas realizando o compartiendo las tareas del hogar.

Este tipo socio-espacial es característico de las áreas metropolitanas de Sevilla y Bilbao. Existen notables diferencias entre la población perteneciente a este tipo socio-espacial en una y otra área metropolitana. Así, el perfil socioeconómico bilbaíno es más alto que el sevillano, donde se registra un importante desempleo. En consecuencia, la distancia entre los tipos ligados a las categorías socioeconómicas más altas (ES5 y ES8) es más acusada en el caso de Sevilla que en el de Bilbao, donde son semejantes.

Finalmente, en el área metropolitana de Valencia hay una cierta presencia de este tipo socio-espacial, cuya estructura está más polarizada. Por el contrario, es un tipo insignificante en el área metropolitana de Zaragoza debido a su particular configuración, en la que el municipio central representa nueve décimas partes de su población.

#### **6) ES6: Espacios urbanos mixtos.**

Este espacio social acoge a buena parte de la inmigración extranjera no occidental (americana y africana) que residía en 2001 en las áreas metropolitanas estudiadas. Se trata de espacios del municipio central de cada área metropolitana donde dicha población extranjera (joven y precarizada), residente en viviendas en alquiler, convive con una población española envejecida que está arraigada en su territorio.

En relación con sus condiciones laborales, la coexistencia de diferentes grupos sociales propicia cierta indefinición de su población en relación con los factores ligados a la posición socioeconómica, si bien predominan las ocupaciones devaluadas sobre las máspreciadas en el mercado laboral contemporáneo.

En particular, destaca el porcentaje de profesionales (categorías medias-altas) inferior al del conjunto del territorio estudiado a pesar de su localización central, a menudo preferida por dicha población. Por el contrario, el peso de las categorías medias-bajas sobre la población de este tipo socio-espacial es significativamente alto.

Por otro lado, el peso de los pensionistas sobre el total de su población es el mayor entre los tipos socio-espaciales, prueba del envejecimiento de su población autóctona. Dicho proceso es confirmado por el bajo porcentaje de estudiantes entre sus residentes, el menor entre los espacios sociales en que se ha dividido el territorio analizado.

Finalmente, la diferente incidencia de la inmigración internacional en cada área metropolitana marca la presencia mayor o menor de este espacio social en cada una de ellas.

Así, se trata de un tipo socio-espacial notable en las áreas valenciana y zaragozana, mientras que su peso es leve en Bilbao y prácticamente insignificante en Sevilla.

#### **7) ES7: Nuevas clases medias-bajas.**

La principal característica de los vecinos de estos espacios es la juventud de sus hogares en formación, compuestos por parejas españolas entre 30 y 39 años cuya vivienda en propiedad está pendiente de pagos. En una proporción menor, también es patente la presencia de hogares convencionales con hijos estudiantes.

Por otro lado, se trata de una población económicamente muy activa que presenta la menor incidencia del desempleo en 2001 entre todos los tipos socio-espaciales, si bien su posición laboral pertenece a categorías laborales devaluadas y su formación dista de la exigida por los sectores emergentes de la economía.

En concreto, el porcentaje de personas cuya categoría socioeconómica es media-baja es el más alto de entre todos los tipos socio-espaciales, mientras el porcentaje de categoría socioeconómica baja se encuentra por encima de la media. Al respecto destacan tanto el resto del personal administrativo y comercial como los operarios cualificados en establecimientos no agrarios.

En coherencia con la alta actividad económica de esta población, resulta significativo el bajo porcentaje de pensionistas y de personas realizando las tareas del hogar entre su población residente en viviendas familiares. En ambos casos se trata del porcentaje más bajo entre todos los tipos socio-espaciales, lo cual está acompañado por un porcentaje de estudiantes que es levemente superior a la media.

El porcentaje de población que reside en este tipo socio-espacial es significativo en las áreas metropolitanas de Valencia y Zaragoza, a diferencia de los casos sevillano y, sobre todo, bilbaíno, donde destaca el alto porcentaje de pensionistas. De nuevo, el desempleo es mayor en el área sevillana, así como el porcentaje de estudiantes.

#### **8) ES8: Clases altas urbanas.**

Las secciones censales que componen este espacio social están habitadas por una población envejecida donde los hogares formados por matrimonios con hijos están menos representados que en cualquiera del resto de los espacios sociales. A su vez, buena parte de sus residentes son personas arraigadas en el centro de las ciudades principales de cada una de las áreas metropolitanas estudiadas.

Sin embargo, su principal propiedad es el alto nivel formativo de sus habitantes, así como su participación en las actividades económicas más valoradas en la fase contemporánea del capitalismo como directivos, gerentes o profesionales. De la misma forma, la población residente en este espacio social concentra las mejoras condiciones de seguridad laboral. En síntesis, sus vecinos ocupan las posiciones más privilegiadas tanto en términos del capital cultural como del capital económico.

En concreto, el porcentaje de personas con ocupaciones ligadas tanto a las categorías socioeconómicas más altas como a las medias-altas es el mayor entre todos los tipos socio-espaciales, mientras que el de personas pertenecientes a las más bajas es el menor, siendo su porcentaje de desempleados inferior a la media del conjunto estudiado.

Si se desagrega la información por categorías de la condición socioeconómica se observa que es el único tipo socio-espacial donde el porcentaje de directivos y gerentes es superior al de empresarios con asalariados. Además, la presencia de profesionales por cuenta ajena es 12'8 puntos porcentuales superior a conjunto de la población, mientras el de los profesionales por cuenta propia es 4'6 puntos porcentuales mayor. Igualmente expresivo es el bajo porcentaje de operarios cualificados y de personas ocupadas en el resto de los servicios (12'4 y 3'4 puntos porcentuales menos, respectivamente).

Por otro lado, el carácter envejecido de su población queda patente en el alto porcentaje de pensionistas dentro de su población, si bien el de estudiantes es levemente superior a la media. Por último, destaca el bajo valor del porcentaje de personas realizando las tareas del hogar dentro de este tipo socio-espacial.

Este tipo socio-espacial tiene un peso importante en cada una de las áreas metropolitanas estudiadas, si bien destaca el caso sevillano por ser la que concentra un mayor porcentaje de población de su área. Al mismo tiempo, se observan algunas diferencias entre áreas: la zaragozana y la bilbaína presentan un mayor envejecimiento, mientras la valenciana y la bilbaína muestran una estructura socioeconómica donde las categorías medias y altas alcanzan un peso ligeramente superior.

Finalmente, las diferencias entre este tipo socio-espacial y el otro espacio con mayor población de categorías socioeconómicas medias y altas (ES5) son especialmente marcadas en el caso zaragozano y notablemente difuminadas en el bilbaíno.

## ***ESPACIOS Y CATEGORÍAS DE MEZCLA SOCIAL:***

El territorio de las áreas metropolitanas objeto de estudio presenta una estructura de espacios cuyas propiedades sociales difieren entre sí, de forma tal que constituye un territorio caracterizado por las relaciones objetivas entre sus distintas posiciones. Sin embargo, la población residente en cada uno de estos espacios dista de ser completamente homogénea, como ha mostrado el análisis de su composición social.

Al respecto, se estudia la caracterización de la distribución de la población residente en cada espacio en función de su condición socioeconómica y de su relación con la actividad económica, por un lado, así como en base a su nivel formativo, por el otro lado. Este análisis se emplea como el punto de partida en la discriminación entre los espacios más segregados (u homogéneos), por un lado, y los espacios cuya mezcla (o heterogeneidad) interna es mayor, por el otro lado.

Al mismo tiempo, el estudio de la segregación residencial exige conocer la intensidad con que los diferentes grupos considerados se segregan en el espacio. Dicho conocimiento completa la caracterización de las dinámicas de mezcla y distancia en el territorio de las sociedades urbanas objeto de estudio.

### *Mezcla social de los espacios:*

Con este fin se han ordenado los tipos socio-espaciales en función de la proximidad de la composición socioeconómica de sus residentes a la propia del conjunto de las áreas metropolitanas estudiadas. Para ello, en cada uno de los contrastes, diferenciados entre sí por las variables utilizadas como criterio, se ha aplicado el mismo sistema de ordenamiento.

Este sistema consiste en el cálculo de un indicador elaborado *ad hoc* que mide la *dispersión media de las categorías de la variable estudiada en el tipo socio-espacial ES<sub>j</sub>* ( $\Delta_j$ )<sup>10</sup>. En síntesis, este indicador mide la semejanza de la distribución porcentual entre las categorías de una variable en un tipo socio-espacial, por un lado, en relación con dicha distribución en el conjunto de los tipos socio-espaciales estudiados, por el otro lado.

---

<sup>10</sup> La fórmula para el cálculo de este indicador es la siguiente:  $\Delta_j = \sum |x_{ij} - \bar{x}_i| \cdot f_{ij}$ , siendo  $x_{ij}$  el porcentaje de la categoría  $i$  en el espacio  $j$ ;  $\bar{x}_i$  el porcentaje de la categoría  $i$  en el total; y  $f_{ij}$  la frecuencia relativa de la categoría  $i$  en el espacio  $j$  (cuya inclusión garantiza que el peso de las diferencias entre el porcentaje de una categoría en un espacio y el porcentaje en el total de los espacios sea proporcional a la importancia de dicha categoría en la población de cada espacio concreto).

Cuando dicho indicador es igual a cero (valor mínimo que puede alcanzar) la distribución porcentual de la población de un tipo socio-espacial a lo largo de las categorías de la variable analizada es igual a la de dicha distribución en el conjunto de la población. Por tanto, la población de los tipos socio-espaciales cuyo  $\Delta$  es menor es más semejante a la población total y, de este modo, más mezclada (en relación con la variable estudiada) que la de los tipos socio-espaciales cuyo  $\Delta$  es superior.

Además, con el fin de observar las diferencias a través de las cuales se ha construido dicho indicador, se muestra la distribución de la población de cada uno de estos tipos socio-espaciales en relación con su posición socioeconómica, su relación con la actividad económica<sup>11</sup> y su nivel de formación<sup>12</sup>.

### 1) Posición socioeconómica:

En continuación con el análisis del epígrafe previo, las primeras variables utilizadas para evaluar esta distribución son las categorías agregadas de la condición socioeconómica entre la población activa, las cuales constituyen una importante aproximación al capital económico de los hogares de cada tipo socio-espacial.

La distribución de estas categorías en cada tipo socio-espacial ha sido comentada en epígrafes anteriores, si bien su estructura comparada puede observarse en la tabla 20.

**Tabla 20. Distribución de la población activa mayor de 16 años según su categoría laboral y su tipo socio-espacial de residencia en las áreas metropolitanas objeto de estudio, el conjunto de las mismas y España. Año 2001.**

<b>Cat. Laboral</b>	<b>ES1</b>	<b>ES2</b>	<b>ES3</b>	<b>ES4</b>	<b>ES5</b>	<b>ES6</b>	<b>ES7</b>	<b>ES8</b>	<b>Total</b>	<b>España</b>
Cats. Alta	5,3	3,0	6,8	4,6	10,3	5,5	6,3	10,1	6,5	6,8
Cats. Med-Alta	13,1	9,5	20,2	7,6	28,0	18,1	18,0	37,5	19,4	16,4
Cats. Med-Baja	24,0	20,5	26,1	17,7	22,8	24,6	26,4	22,7	23,8	23,1
Cats. Baja	42,2	36,8	32,3	47,4	23,9	35,0	35,7	15,1	33,3	36,7
Otros	0,8	0,8	0,9	2,5	1,0	0,8	1,2	1,0	1,0	2,7
Desempleados	14,6	29,4	13,7	20,1	14,0	16,0	12,4	13,5	15,9	14,2
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

La población activa de los espacios mixtos de los municipios centrales presenta una estructura socioeconómica muy próxima a la del conjunto de la población de las cuatro áreas metropolitanas estudiadas.

<sup>11</sup> En el anexo 1 se exponen las categorías socioeconómicas incluidas en cada categoría.

<sup>12</sup> Dicha caracterización emplea las variables originales ligadas a dicha posición, de forma que se recupera el total de su varianza, ligeramente reducida al utilizar los factores extraídos mediante el ACP.

En consecuencia, dichos espacios acogen la mezcla de categorías socioeconómicas de la población activa más representativa de la distribución de las mismas entre la población total.

Otros espacios con una importante mezcla socioeconómica son, sucesivamente, los espacios caracterizados por las categorías medias tradicionales y los barrios de las nuevas categorías medias y bajas.

En el extremo opuesto, los espacios más segregados en relación con la estructura socioeconómica de su población activa son el territorio donde habita la población rural y, principalmente, los centros urbanos que son el lugar de residencia de las tradicionales categorías altas (tabla 21).

**Tabla 21. Dispersión media de las categorías de la condición socioeconómica de la población activa (altas, medias-altas, medias-bajas, bajas, otras, desempleados) según el tipo socio-espacial (A). Año 2001.**

<b>Tipo Socio-Espacial</b>	<b>Valor (A )</b>	<b>Ránking</b>
ES1. Cats. M/B Trads.	4,88	4
ES2. Población Precaria	6,95	6
ES3. Cats. Medias Trads.	1,43	2
ES4. Población Rural	9,60	7
ES5. Nuevas Cats. M/A	5,56	5
ES6. Espacios Mixtos	1,11	1
ES7. Nuevas Cats. M/B	2,23	3
ES8. Cats. Altas	10,51	8

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

## **2) Relación con la actividad económica:**

A continuación, se ha realizado el mismo contraste incluyendo la relación con la actividad económica del conjunto de los residentes en viviendas familiares de cada tipo socio-espacial, lo cual ofrece una prueba más amplia. La tabla 22 ofrece la distribución de la población entre las categorías de dicha variable en cada uno de los tipos socio-espaciales.

Sin embargo, en este caso la distribución del capital económico que da acceso a una vivienda entre las distintas categorías es menos nítida. El motivo es que la posición socioeconómica de las personas dependientes alberga una heterogeneidad interna a cada categoría superior a la de las categorías de la condición socioeconómica.

La tabla 23 revela que el tipo socio-espacial de las categorías medias tradicionales es el que presenta características más próximas a la distribución de las sociedades urbanas estudiadas en función de la relación con la actividad económica de su población.

A continuación, los espacios de la población más precaria muestran una proporción muy semejante a la media de las categorías dependientes, lo cual revela que su distorsión se halla dentro de su población activa. Mientras que, en tercer lugar aparecen los espacios mixtos centrales, cuya semejanza respecto de las categorías activas es lastrada por su alto porcentaje de pensionistas y la baja presencia de estudiantes entre su población.

**Tabla 22. Distribución de la población residente en viviendas familiares según su relación con la actividad económica y su tipo socio-espacial de residencia en las áreas metropolitanas objeto de estudio, el conjunto de las mismas y España. Año 2001.**

<b>Rel. Act. Econ.</b>	<b>ES1</b>	<b>ES2</b>	<b>ES3</b>	<b>ES4</b>	<b>ES5</b>	<b>ES6</b>	<b>ES7</b>	<b>ES8</b>	<b>Total</b>	<b>España</b>
Cat. Alta	2,5	1,4	3,4	2,2	5,3	2,7	3,6	4,8	3,2	3,3
Cat. Med-Alta	6,2	4,3	10,2	3,6	14,3	8,8	10,3	17,7	9,5	8,0
Cat. Med-Baja	11,3	9,3	13,2	8,3	11,6	12,0	15,1	10,7	11,7	11,2
Cat. Baja	19,9	16,8	16,3	22,2	12,2	17,1	20,4	7,1	16,3	17,8
Otros	0,4	0,4	0,4	1,2	0,5	0,4	0,7	0,5	0,5	1,3
Desempleados	6,9	13,4	6,9	9,4	7,1	7,8	7,1	6,4	7,8	6,9
Pensionistas	19,7	18,8	13,2	16,0	9,6	21,9	9,7	20,5	16,8	18,0
Tareas Hogar	15,2	14,3	12,8	14,1	11,2	12,3	10,9	11,1	13,0	12,4
Estudiantes	18,0	21,3	23,6	23,0	28,2	17,0	22,4	21,4	21,3	21,1
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

Por el contrario, entre los espacios con menor mezcla poblacional en términos de su relación con la actividad económica destacan los espacios de las nuevas categorías medias-altas donde, a la notable presencia de categorías socioeconómicas superiores, se suma un sobresaliente porcentaje de estudiantes que, a su vez, se opone al muy infrecuente asentamiento residencial en su territorio de personas pensionistas.

**Tabla 23. Dispersión media de las categorías de la relación con la actividad de la población residente en viviendas familiares (altas, medias-altas, medias-bajas, bajas, otras, desempleados, pensionistas, realizando las tareas del hogar, estudiantes) según el tipo socio-espacial ( $\Delta$ ). Año 2001.**

<b>Tipo Socio-Espacial</b>	<b>Valor (<math>\Delta</math>)</b>	<b>Ránking</b>
ES1. Cats. M/B Trads.	2,54	4
ES2. Población Precaria	1,86	2
ES3. Cats. Medias Trads.	1,39	1
ES4. Población Rural	2,65	5
ES5. Nuevas Cats. M/A	4,18	8
ES6. Espacios Mixtos	2,21	3
ES7. Nuevas Cats. M/B	2,66	6
ES8. Cats. Altas	3,37	7

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).



Por su parte, los espacios tradicionales de las categorías altas son los siguientes con una composición menos mezclada, si bien en este caso se debe a la asimetría de la distribución de su población activa hacia las posiciones más privilegiadas.

### 3) Nivel de formación:

Finalmente, los diferentes tipos socio-espaciales han sido ordenados en base a la semejanza de la distribución de su población según su nivel de formación a la del conjunto de los residentes en las áreas metropolitanas objeto de estudio (tabla 24).

**Tabla 24. Distribución de la población residente en viviendas familiares según su nivel de formación y su tipo socio-espacial de residencia en las áreas metropolitanas objeto de estudio, el conjunto de las mismas y España. Año 2001.**

<b>Niv. Formativo</b>	<b>ES1</b>	<b>ES2</b>	<b>ES3</b>	<b>ES4</b>	<b>ES5</b>	<b>ES6</b>	<b>ES7</b>	<b>ES8</b>	<b>Total</b>	<b>España</b>
Analfabetos	5,3	3,0	6,8	4,6	10,3	5,5	6,3	10,1	6,5	6,8
Sin Estudios	13,1	9,5	20,2	7,6	28,0	18,1	18,0	37,5	19,4	16,4
Primer Grado	24,0	20,5	26,1	17,7	22,8	24,6	26,4	22,7	23,8	23,1
Segundo Grado	42,2	36,8	32,3	47,4	23,9	35,0	35,7	15,1	33,3	36,7
Tercer Grado	0,8	0,8	0,9	2,5	1,0	0,8	1,2	1,0	1,0	2,7
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

Este procedimiento permite realizar una aproximación a la distribución más o menos segregada del capital cultural (institucionalizado) entre los diferentes tipos socio-espaciales de los territorios urbanos analizados (tabla 25).

**Tabla 25. Dispersión media de las categorías del nivel formativo de la población residente en viviendas familiares (analfabetos, sin estudios, primer grado, segundo grado, tercer grado) según el tipo socio-espacial ( $\Delta$ ). Año 2001.**

<b>Tipo Socio-Espacial</b>	<b>Valor (<math>\Delta</math>)</b>	<b>Ránking</b>
ES1. Cats. M/B Trads.	2,10	2
ES2. Población Precaria	5,07	6
ES3. Cats. Medias Trads.	2,62	3
ES4. Población Rural	7,09	7
ES5. Nuevas Cats. M/A	2,78	4
ES6. Espacios Mixtos	0,81	1
ES7. Nuevas Cats. M/B	3,43	5
ES8. Cats. Altas	8,13	8

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

Del mismo modo que ocurría con la distribución de la población entre las categorías que permiten una mayor aproximación a su capital económico, los espacios mixtos centrales son

los que presentan una mezcla de su población en términos de capital cultural más semejante a la del conjunto de las sociedades urbanas estudiadas.

En este caso, su dispersión media es mayor respecto de los siguientes espacios más mezclados: los caracterizados por las categorías medias y bajas tradicionales y los espacios de residencia de las nuevas categorías medias-altas.

En cambio, los centros urbanos copados por las categorías altas son una vez más los espacios más distantes de la mezcla que caracteriza al conjunto de la población estudiada.

En particular, este tipo socio-espacial concentra un muy significativo porcentaje de personas con una titulación superior o de tercer grado, al contrario de lo ocurrido con los siguientes espacios más segregados en términos del capital cultural: los espacios rurales y los precarizados, en ambos casos destacados por su devaluación.

#### *La segregación de las categorías socioeconómicas:*

El carácter más o menos segregado de los diferentes espacios de las áreas metropolitanas depende de las prácticas de asentamiento residencial de los grupos sociales que los habitan, las cuales son más o menos excluyentes en función de su posición en la estructura social.

A continuación se presenta un indicador que cuantifica la intensidad de la segregación residencial de las categorías sociales cuyas pautas de asentamiento son contrastadas: el *índice de disimilitud* ( $D$ )<sup>13</sup>, el más común de los índices que tratan de realizar una medición agregada de la segregación.

El índice varía entre cero y uno y, conceptualmente, representa el porcentaje de miembros de uno de los grupos que debería cambiar su área de residencia (desde aquellas donde estuviera sobrerrepresentada) para obtener una distribución homogénea en el territorio de los grupos contrastados (White, 1986; Massey y Denton, 1988). Por lo tanto, la distribución de los grupos estudiados es completamente igualitaria cuando el valor del índice es igual a cero y absolutamente segregada cuando vale la unidad.

A continuación se presenta el índice de disimilitud de las categorías de población cuya distribución en los diferentes tipos socio-espaciales ha sido analizada en 2001. En primer lugar, se observa que la categoría con un patrón de segregación más intenso es la de las

---

<sup>13</sup> La expresión matemática de este índice es la siguiente:  $D = \sum [t_i | p_i - P| / 2TP(1 - P)]$ , siendo  $D$  Índice de Disimilaridad, donde  $t_i$  y  $p_i$  son la población total y la proporción del grupo de interés en la unidad de superficie, y  $T$  y  $P$  son la población total y la proporción del grupo de interés en el conjunto geográfico analizado (Echazarra, 2010).

categorías socioeconómicas medias-altas, conformadas por profesionales y técnicos (tanto por cuenta propia como ajena) (tabla 26).

**Tabla 26. Índice de disimilitud (D) de las categorías de la condición socioeconómica de la población activa según ámbito territorial. Año 2001.**

<b>Categoría</b>	<b>Total</b>	<b>AM Sevilla</b>	<b>AM Valencia</b>	<b>AM Bilbao</b>	<b>AM Zaragoza</b>
Cats. Alta	0,22	0,25	0,19	0,23	0,20
Cats. Med-Alta	0,30	0,37	0,30	0,26	0,26
Cats. Med-Baja	0,09	0,11	0,08	0,08	0,07
Cats. Baja	0,24	0,25	0,23	0,24	0,22
Desempleado:	0,19	0,17	0,12	0,12	0,12

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

Estas categorías son seguidas por las categorías altas, cuyo valor es inferior a pesar de su inferior tamaño poblacional debido a la baja intensidad de la segregación de uno de sus grupos componentes: los empresarios con asalariados, en contraste con el comportamiento muy segregado de los directivos, gerentes y altos funcionarios.

Estas pautas son coherentes con el índice de disimilitud en función del nivel de formación, dado que son aquellos individuos con titulación universitaria quienes más se segregan en el espacio residencial (tabla 27).

**Tabla 27. Índice de disimilitud (D) de las categorías del nivel formativo de la población residentes en viviendas familiares según ámbito territorial. Año 2001.**

<b>Categoría</b>	<b>Total</b>	<b>AM Sevilla</b>	<b>AM Valencia</b>	<b>AM Bilbao</b>	<b>AM Zaragoza</b>
Analfabetos	0,17	0,18	0,12	0,12	0,16
Sin Estudios	0,22	0,22	0,19	0,18	0,17
Primer Grado	0,14	0,16	0,13	0,15	0,14
Segundo Grado	0,11	0,12	0,09	0,10	0,08
Tercer Grado	0,34	0,40	0,34	0,31	0,30

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

No obstante, existen otras categorías con un asentamiento residencial significativamente segregado cuyas condiciones sociales y económicas son, en cambio, muy distantes de las de los grupos anteriores: las categorías socioeconómicas bajas, las personas realizando tareas del hogar y la categoría de desempleados. Aunque las estrategias residenciales de grupos tan distantes en sus posiciones sociales son divergentes, el resultado provisional de los mismos es similar en la intensidad de su segregación.

En el caso opuesto, el grupo cuyas pautas de asentamiento residencial son menos segregadas se corresponde con las categorías socioeconómicas medias-bajas, estudiantes, pensionistas y personas con una formación media (tabla 28). Una primera explicación de su baja segregación se encuentra en el gran tamaño de su población, el cual favorece su dispersión en el territorio, así como su estatus de transición entre las categorías más segregadas<sup>14</sup>.

**Tabla 28. Índice de disimilitud (D) de las categorías de la relación con la actividad económica de la población residentes en viviendas familiares según ámbito territorial. Año 2001.**

<b>Categoría</b>	<b>Total</b>	<b>AM Sevilla</b>	<b>AM Valencia</b>	<b>AM Bilbao</b>	<b>AM Zaragoza</b>
Cats. Alta	0,22	0,25	0,19	0,23	0,20
Cats. Med-Alta	0,28	0,34	0,27	0,24	0,24
Cats. Med-Baja	0,10	0,11	0,09	0,08	0,08
Cats. Baja	0,19	0,21	0,18	0,19	0,17
Desempleados	0,16	0,15	0,11	0,11	0,10
Pensionistas	0,12	0,11	0,10	0,12	0,13
Tareas Hogar	0,19	0,21	0,18	0,15	0,20
Estudiantes	0,10	0,10	0,10	0,10	0,09

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

Por último, existen significativas diferencias entre la intensidad de la segregación de cada categoría en función del área metropolitana que permiten extraer conclusiones acerca de su desigualdad socio-espacial. En primer lugar, las pautas de segregación residencial de las categorías analizadas en el área metropolitana de Sevilla son significativamente superiores a las del resto. En consecuencia, la distribución socio-espacial sevillana es la más desigual de las áreas metropolitanas objeto de estudio.

Por el contrario, el área metropolitana de Zaragoza muestra los índices más bajo de intensidad de la segregación en todas las categorías salvo en el caso de los pensionistas (y analfabetos, altamente correlacionados) y las personas que realizan las tareas del hogar.

Por su parte, las pautas segregativas intermedias en relación a su intensidad se observan en las áreas metropolitanas de Bilbao y Valencia, con una mayor segregación de las categorías socioeconómicas extremas en el primer caso y de las categorías medias-altas en el segundo.

<sup>14</sup> En relación con el porcentaje de componentes de un grupo que habrían de cambiar su residencia para obtener una distribución igualitaria en el territorio, “las proporciones son dependientes del tamaño de la población” (Echazarra, 2010:170-171).

## ***EL CONTEXTO RESIDENCIAL DE LAS COMUNIDADES SOCIO-ESPACIALES:***

Hasta ahora se ha presentado la estructura de espacios socialmente diferenciados en que se divide el territorio de las áreas metropolitanas objeto de estudio. Esta operación ha permitido una clasificación de espacios exclusivamente basada en las características sociales de su población, con el propósito explícito de evitar agrupaciones en las que intervinieran las propiedades residenciales de cada uno de ellos, cuyo cambio es más estable que los dinámicos flujos de población<sup>15</sup>.

No obstante, la distribución de los contextos residenciales<sup>16</sup> diferenciados está geográfica estructurada en base a criterios eminentemente sociales. En suma, las ciudades constituyen una distribución estructurada y estructurante de sus grupos sociales y de sus contextos residenciales. Sin embargo, la compleja relación entre ambos tipos de variables es dialéctica y dista de ser automática.

Con el fin de desentrañar dicha correspondencia se presenta, en primer lugar, un análisis estructural de la diferenciación territorial de las áreas metropolitanas en base a sus contextos residenciales que permite, en segundo lugar, profundizar en su relación con los distintos contextos sociales que las componen.

Por tanto, en primer lugar, el objetivo principal consiste en determinar los factores que ordenan la diferenciación objetiva de los contextos residenciales en el espacio, por un lado, así como delimitar los territorios homogéneos a los que dan lugar, por el otro lado.

### *Factores de diferenciación del contexto residencial:*

De la misma forma que la distribución de los grupos sociales en el espacio de las áreas metropolitanas españolas está ordenada según ciertos factores, la distribución de las características residenciales<sup>17</sup> a lo largo del mismo dista de ser aleatoria. En particular, cinco factores permiten caracterizarlas.

---

<sup>15</sup> En particular, la inclusión de variables ligadas al contexto de construcción de las viviendas (desde la antigüedad del edificio hasta sus características estructurales, vinculadas a los estándares de construcción de cada momento histórico) facilita la agrupación de secciones censales espacialmente contiguas por el mero hecho de concentrar promociones de vivienda que son coetáneas.

<sup>16</sup> El *contexto residencial* es un concepto abierto que hace referencia tanto a las propiedades objetivas de una vivienda como a las características subjetivas de la misma, así como de su entorno más próximo, que son percibidas y apreciadas por sus habitantes (Del Pino, 2013; Cortés Alcalá, 1995; Kemeny, 1992)

<sup>17</sup> En el anexo 2 se especifican las razones teóricas de la selección de las variables empleadas como criterio de caracterización y clasificación de los contextos residenciales. Estas razones se vinculan al concepto de *exclusión residencial*: proceso por el cual determinados colectivos no pueden resolver de manera socialmente adecuada sus necesidades de alojamiento, conformado por el conjunto de colectivos que padecen esta problemática (Cortés, Fernández y Plaza, 2003).

### 1) Superficie de la vivienda:

Este factor describe tanto la superficie útil de las viviendas como su superficie media por ocupante, de manera que una alta puntuación en el mismo significa un importante porcentaje de viviendas con una gran superficie, así como una superior superficie media por ocupante elevada<sup>18</sup> (tabla 29).

**Tabla 29. Relación de variables que forman parte del factor de superficie.**

Nombre	Coeficiente de correlación
<i>Con correlación positiva:</i>	
Superficie media por ocupante	0,91
% de viviendas con más de 120m <sup>2</sup>	0,87
% de viviendas entre 90m <sup>2</sup> y 120m <sup>2</sup>	0,66

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

La independencia de este factor respecto del resto indica que la presencia agregada de un amplio número de metros cuadrados por ocupante no constituye una garantía del cumplimiento del resto de propiedades que certifican la satisfacción de las necesidades sociales de alojamiento, ejemplo paradigmático de lo cual lo constituyen ciertas viviendas deterioradas en los centros históricos.

En la misma línea, la presencia de las viviendas menores de 45 m<sup>2</sup> en otro factor evidencia que se trata de un tipo de vivienda que puede coexistir en una misma sección censal con las viviendas de mayor tamaño mientras que, por el contrario, las de mayor tamaño son incompatibles con las de tamaño estándar.

### 2) Accesibilidad de la vivienda:

En este caso, se trata de una factor que señala la presencia de viviendas y edificios cuyas características impiden el acceso físico de ciertas de población (tabla 30), en concreto de aquellas con una movilidad reducida debido a situaciones de discapacidad física o envejecimiento, si bien afecta a otros colectivos como los hogares con hijos en sus primeros años de vida o a las personas que realizan las tareas del hogar.

<sup>18</sup> La superficie media por ocupante es una aproximación insuficiente al hacinamiento, para el cual sería necesario disponer de información del porcentaje de viviendas cuyos habitantes disponen de menos de 10 m<sup>2</sup> por ocupante. Por tanto, este factor sirve antes para descartar situaciones de hacinamiento que para confirmarlas.

**Tabla 30. Relación de variables que forman parte del factor de accesibilidad física.**

Nombre	Coeficiente de correlación
<i>Con correlación positiva:</i>	
% de viviendas sin accesibilidad	0,75
% de viviendas con más de 2 alturas sin ascensor	0,72

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

De nuevo se constata la independencia de esta propiedad residencial respecto del resto, lo cual advierte acerca de los diferentes modelos de rehabilitación que pueden requerir diferentes edificios. Al respecto, áreas caracterizadas por problemas de accesibilidad de la vivienda pudieran tanto no presentar más carencias residenciales como albergar otros tipos.

### **3) Precariedad residencial:**

Este factor resulta de especial interés en la medida en que muestra la correlación entre tres categorías pertenecientes a diferentes propiedades residenciales: el estado del edificio, la superficie de la vivienda y el contexto residencial.

En concreto, la reunión de dichas categorías en un solo factor evidencia que las secciones censales en las que los edificios no están en buen estado suelen concentrar un importante porcentaje de viviendas con menos de 45 metros cuadrados, y viceversa, tal como muestra la tabla 31.

**Tabla 31. Relación de variables que forman parte del factor de precariedad residencial.**

Nombre	Coeficiente de correlación
<i>Con correlación positiva:</i>	
% de edificios en estado deficiente, malo o ruinoso	0,74
% de viviendas con menos de 45m <sup>2</sup>	0,74
Percepción de delincuencia	0,52

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

Finalmente, ambas propiedades se relacionan con fuerza con la percepción de delincuencia en su contexto residencial, lo cual contribuye a configurar escenarios urbanos fuertemente precarizados.

#### 4) Problemas del contexto residencial<sup>19</sup>:

El siguiente factor caracteriza el deterioro del contexto residencial de las viviendas (tabla 32)<sup>20</sup>. En este caso, los problemas que prevalecen en este factor se asocian a los diferentes tipos de contaminación que pueden percibirse en cada contexto residencial.

**Tabla 32. Relación de variables que forman parte del factor de problemas del contexto residencial.**

Nombre	Coeficiente de correlación
<i>Con correlación positiva:</i>	
Percepción de ruidos	0,81
Percepción de contaminación	0,74
Percepción de poca limpieza	0,63
Percepción de delincuencia	0,58
Percepción de pocas zonas verdes	0,55

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

#### 5) Propiedades periféricas:

El último factor es relativo a las características de las periferias urbanas, simultáneamente vinculadas a las viviendas unifamiliares y las malas comunicaciones (tabla 33). Una vez más, la independencia entre los factores aporta información relevante, dado que las viviendas periféricas pueden estar caracterizadas por toda la variedad de contextos residenciales que permite la combinación del resto de componentes.

**Tabla 33. Relación de variables que forman parte del factor de periferia.**

Nombre	Coeficiente de correlación
<i>Con correlación positiva:</i>	
% de edificios unifamiliares	0,75
Percepción de malas comunicaciones	0,72

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

<sup>19</sup> En todo caso, la definición de las circunstancias problemáticas en el entorno residencial no deja de ser arbitraria y, probablemente, sesgada por la clase social de los encargados de su diseño. En este sentido, sorprende la ausencia de preguntas acerca de la presencia/ausencia de bienes y servicios de consumo colectivo como escuelas, centros culturales o de salud, aspectos fundamentales para operaciones de rehabilitación urbana integral.

<sup>20</sup> Además, este indicador presenta un importante problema de carácter sociológico, como es la diversidad de esquemas de percepción y apreciación entre las diferentes posiciones sociales. Es decir, el indicador asume una escala universal de valores éticos y estéticos que la literatura sociológica ha desacreditado sobradamente (Bourdieu, 2012).



### *Forma de la diferenciación del contexto residencial:*

Las áreas metropolitanas objeto de estudio no está ordenada sólo en base a las características sociales de sus habitantes sino, además, por los atributos de sus contextos residenciales. En consecuencia, es posible dividir el territorio urbano en diferentes tipos residenciales.

En este caso, la aplicación de un ACK ha aconsejado la división del total de las secciones censales que componen las áreas metropolitanas de Bilbao, Sevilla, Valencia y Zaragoza en seis tipos residenciales (o espacios residenciales). Cada espacio residencial (ER) está caracterizado por los factores descritos en el epígrafe anterior (tabla 34).

**Tabla 34. Puntuación de los espacios residenciales en cada factor (entre paréntesis el significado de una puntuación positiva en cada uno de ellos). Año 2001.**

Factor	Tipo Socio-Residencial					
	1	2	3	4	5	6
Superficie (Vivs. Amplias)	-0,1	-0,8	-0,5	1,3	0,6	-1,0
Accesibilidad Física (Vivs. Inaccesibles)	0,3	0,7	-1,5	0,0	0,2	0,2
Precariedad Resid. (Vivs. Precarias)	-0,1	-0,2	-0,1	0,1	-0,2	5,6
Probls. Contexto (Entorno problemático)	1,1	-0,6	-0,1	-0,2	-0,5	-0,2
Periferización (Vivs. Periféricas)	-0,1	-0,4	-0,1	-0,7	1,9	0,1

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

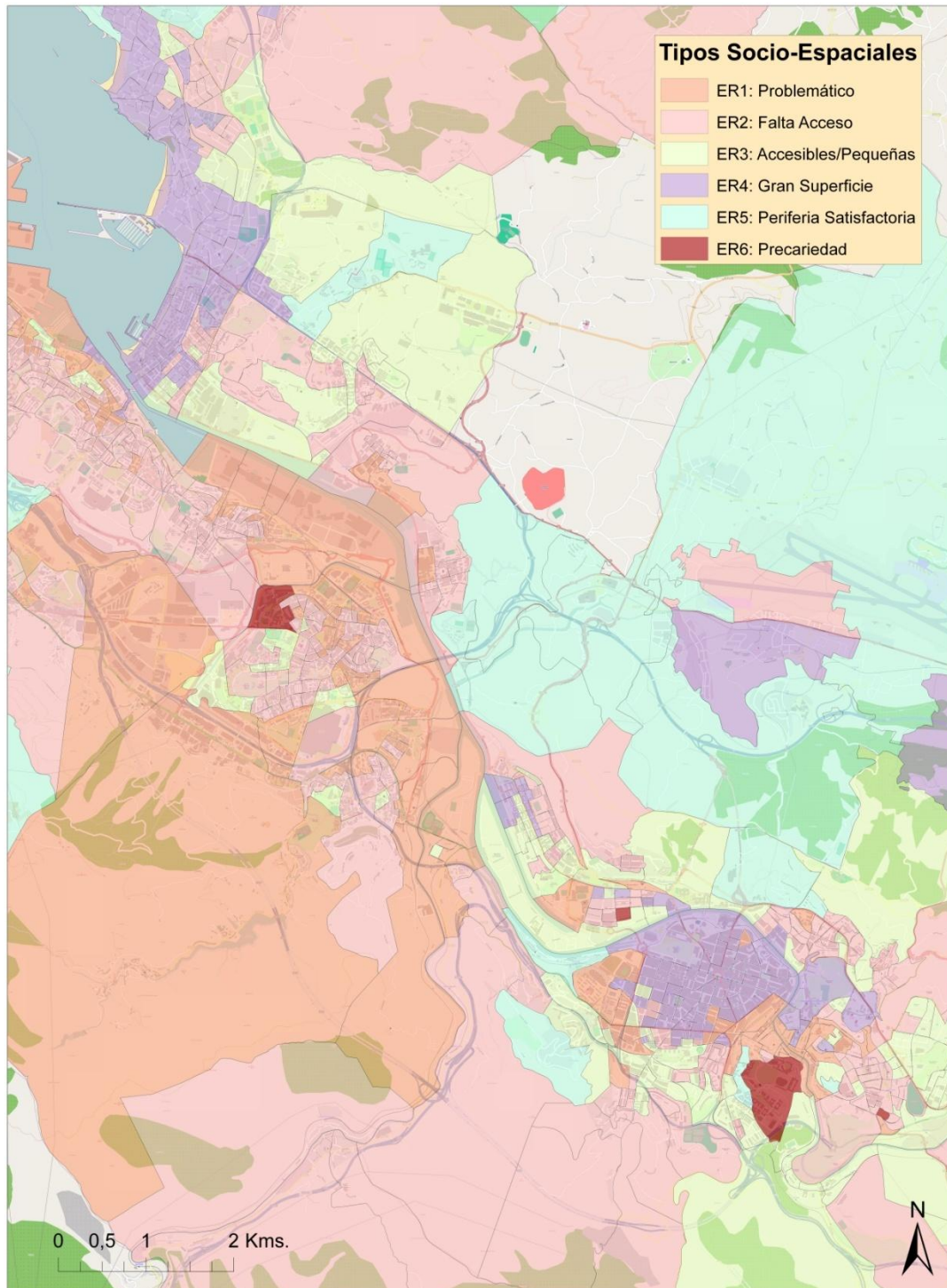
Finalmente, la localización de cada una de estos contextos permite representar la estructura residencial del territorio. En breve, estas áreas metropolitanas se dividen en los siguientes contextos residenciales:

- *Espacios privilegiados*: los entornos periféricos satisfactorios (ER5) y las viviendas grandes en el centro urbano (ER4).
- *Espacios de las clases medias*: las viviendas de tamaño medio sin problemas en su entorno (ER3).
- *Espacios de la precariedad*: los contextos problemáticos, bien con problemas de acceso (ER1), bien sometidos a una precariedad residencial integral (ER6); así como las viviendas pequeñas con problemas de acceso sin problemas contextuales (ER2).

De nuevo, las pautas geográficas de distribución de los diferentes tipos socio-residenciales muestra ciertos procesos comunes a cada AM (mapas 5, 6, 7 y 8). De forma que los espacios privilegiados se encuentran bien en el centro urbano, bien en la corona metropolitana, mientras el resto de contextos residenciales se reparten en el territorio que queda entre ambos.

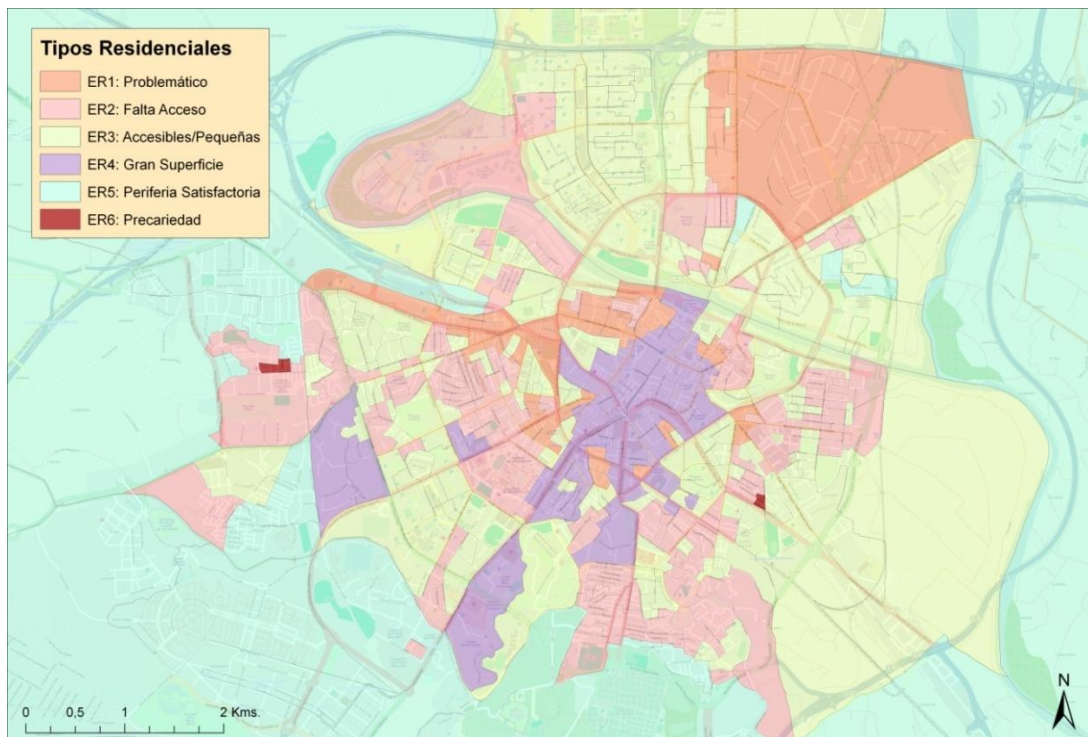
En particular, los espacios residenciales problemáticos (ER1) son contiguos tanto a los contextos con problemas de acceso (ER2) y aquellos accesibles (ER3), pero estos dos últimos muestran una cierta tendencia a distanciarse entre sí.

**Mapa 5. Espacios residenciales del AM de Bilbao (2001).**



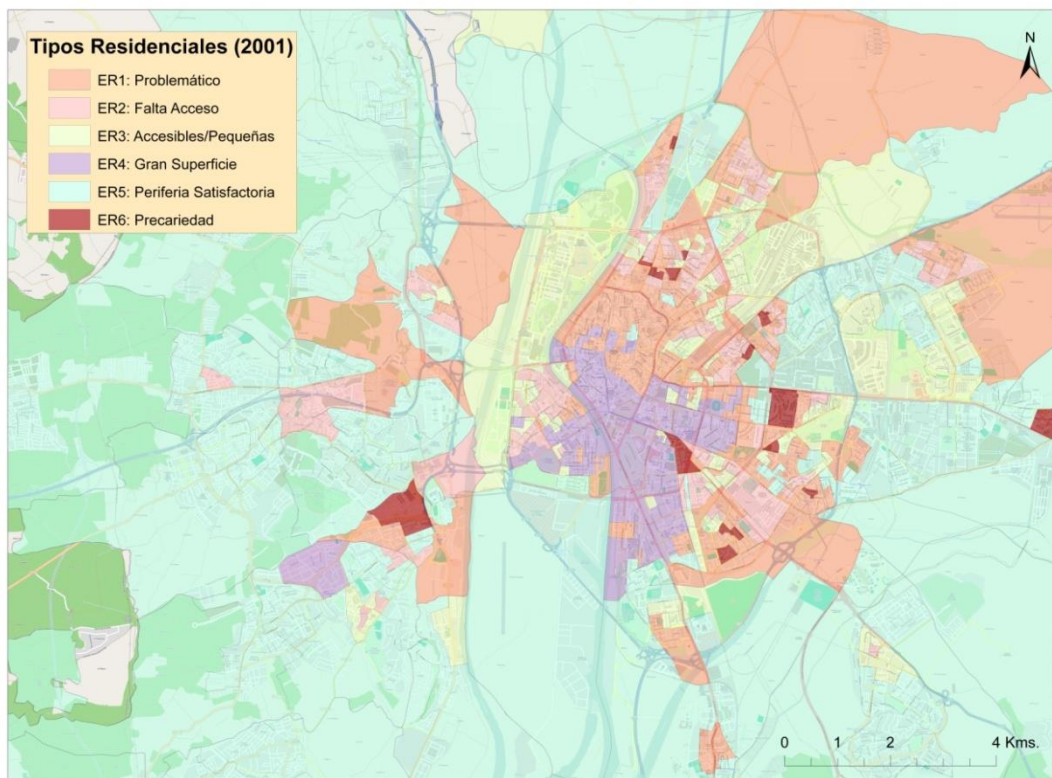
Fuente: Elaboración propia a partir de la información del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

**Mapa 6. Espacios residenciales del AM de Zaragoza (2001).**



Fuente: Elaboración propia a partir de la información del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

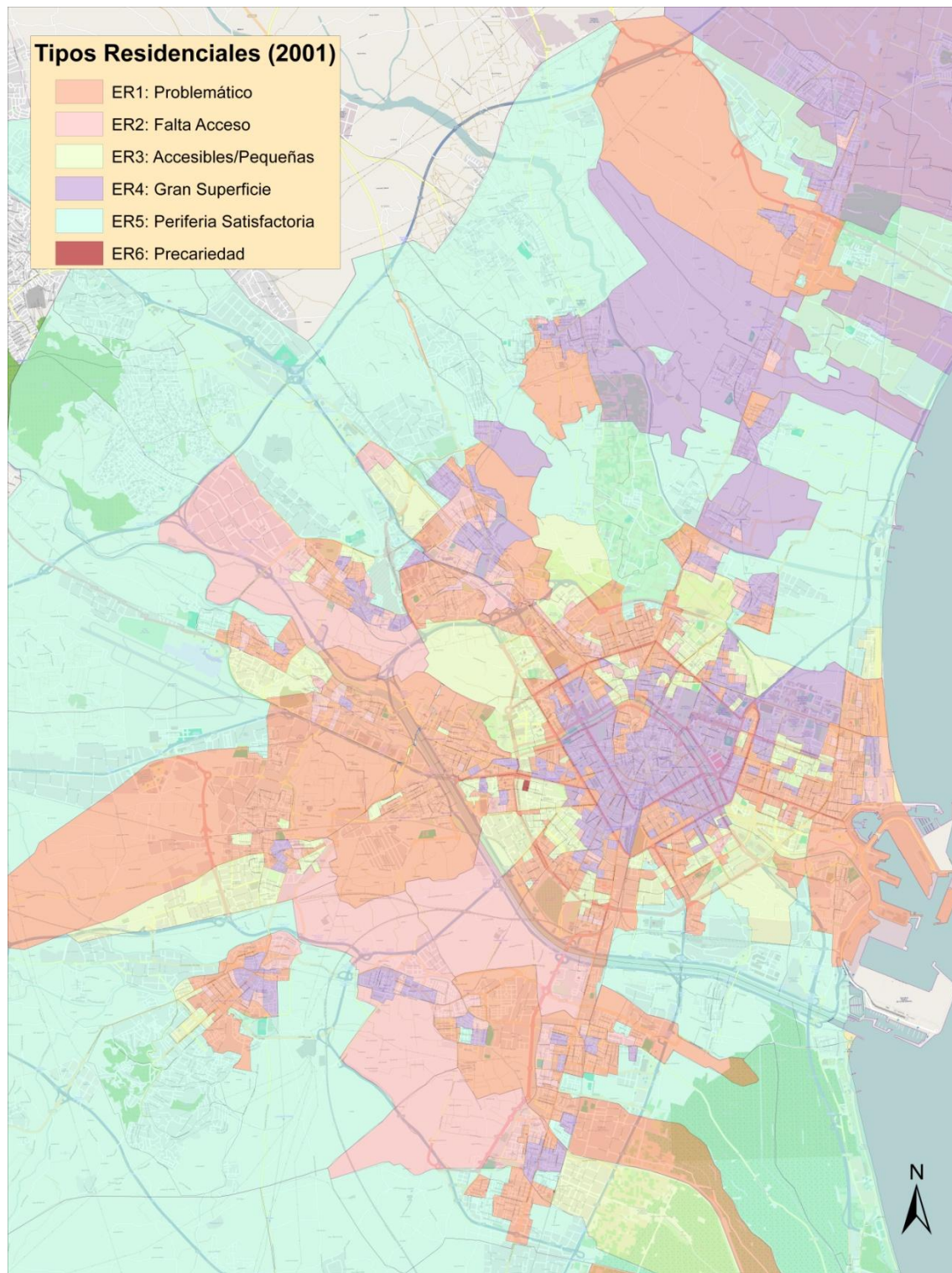
**Mapa 7. Espacios residenciales del AM de Sevilla (2001).**



Fuente: Elaboración propia a partir de la información del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).



**Mapa 8. Espacios residenciales del AM de Valencia (2001).**



Fuente: Elaboración propia a partir de la información del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

Como se observa, la presencia de estos espacios residenciales dentro de las áreas metropolitanas estudiadas no es equivalente (tabla 35).

**Tabla 35. Número y porcentaje sobre el total de secciones censales y personas en cada tipo socio-residencial. Año 2001.**

<b>Tipo Socio-Residencial</b>	<b>Secciones Censales</b>		<b>Personas</b>	
	<b>N</b>	<b>%</b>	<b>N</b>	<b>%</b>
ER1	779	25,3	1.007.432	24,9
ER2	791	25,6	951.218	23,5
ER3	520	16,9	768.310	19,0
ER4	541	17,5	651.108	16,1
ER5	411	13,3	621.225	15,3
ER6	42	1,4	48.831	1,2
<b>Total</b>	<b>3.084</b>	<b>100</b>	<b>4.048.124</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

A continuación se describen las características de cada uno de los contextos residenciales en que se ha clasificado el territorio de las áreas:

**1) ER1: Entornos problemáticos con dificultades de acceso físico.**

Las secciones censales que conforman este espacio residencial (el más poblado) se caracterizan porque sus residentes tienen una percepción aguda de problemas en su contexto residencial ligados a los distintos tipos de contaminación urbana, por un lado, y la delincuencia, por el otro lado.

Asimismo, se trata de espacios donde hay una significativa presencia de viviendas con problemas de acceso físico para los grupos de población con movilidad reducida. En cambio, no destaca el tamaño de la vivienda ni los problemas en el estado del edificio.

**2) ER2: Viviendas con problemas de accesibilidad y superficie en entornos satisfactorios.**

Los residentes en este tipo socio-residencial muestran una percepción satisfactoria de su entorno. Sin embargo, sus edificios muestran notables indicios de insuficiente superficie media por ocupante en algunas de sus viviendas que pudieran desembocar en situaciones de hacinamiento y, sobre todo, sobresalientes problemas de acceso físico para las personas con movilidad reducida. De nuevo, se trata de secciones censales sin una presencia significativa de precariedad de sus edificios.

**3) ER3: Viviendas accesibles de tamaño inferior a la media.**

Las viviendas localizadas en este espacio residencial tienen las mejores condiciones de accesibilidad física para todos los grupos sociales. Sin embargo, y al mismo tiempo, un

porcentaje significativo de sus viviendas muestran una superficie media por ocupante reducida, lo cual pudiera significar problemas de hacinamiento en alguno de los casos.

Finalmente, la incidencia tanto de problemas contextuales como estructurales de sus edificios se sitúa en torno a la media del conjunto de las secciones censales.

#### **4) ER4: Viviendas céntricas de gran superficie.**

Se trata de un espacio residencial compuesto por edificios localizados en el núcleo urbano donde se concentra un porcentaje significativo de viviendas de gran superficie, tanto en términos absolutos como relativos a la superficie media por ocupante.

Al mismo tiempo, se observa una pequeña pero significativa presencia de viviendas de pequeño tamaño en edificios que en algunas ocasiones muestran problemas estructurales.

#### **5) ER5: Viviendas unifamiliares en entornos periféricos satisfactorios.**

Este espacio está compuesto por viviendas unifamiliares ubicadas en espacios periféricos del área metropolitana, cuyos habitantes perciben problemas en las comunicaciones. En cambio, la satisfacción de sus residentes con el resto de preguntas relativas al entorno residencial (calidad ambiental y seguridad urbana) es muy alta.

Asimismo, se trata del segundo espacio con un porcentaje mayor de viviendas de gran tamaño, motivo por el cual no se detectan situaciones de hacinamiento. Por último, algunas de sus viviendas muestran problemas de acceso físico.

#### **6) ER6: Contextos residenciales precarios con indicios de hacinamiento.**

Este espacio es el más pequeño en número de habitantes y el más precarizado en sus características residenciales. En particular, el estado de sus edificios presenta intensos problemas estructurales. Además, el tamaño de sus viviendas es muy reducido, con un alto porcentaje de las mismas por debajo de los 45 m<sup>2</sup> e importantes indicios de hacinamiento.

Por otro lado, si bien no existe una percepción generalizada de problemas en el entorno de las viviendas relacionadas con la calidad ambiental, sí se observa una significativa percepción de problemas ligados a la delincuencia.

Finalmente, la accesibilidad física de sus viviendas es ligeramente inferior a la de la media del total de viviendas incluidas en el análisis.

## ***LA RELACIÓN ENTRE TIPOS SOCIALES Y RESIDENCIALES:***

El conjunto de investigaciones empíricas y desarrollos teóricos en torno al acceso a una vivienda coinciden en señalar la relación de dependencia entre las características de los residentes y las propiedades de su contexto residencial.

Así, sea cual sea la perspectiva teórica adoptada se asume una correspondencia más o menos ajustada entre el perfil social de los hogares y las características de sus viviendas. No obstante, la política de vivienda es un poderoso condicionante del proceso por su capacidad para diseñar la distribución socio-espacial de las ciudades.

En particular, en sociedades donde existe un fuerte predominio del mercado libre de la vivienda (por ejemplo, las sociedades del Sur de Europa), las diferencias en las características residenciales de las distintas áreas de la ciudad constituyen uno de los principales motores de la segregación.

Por tanto, la distribución de las condiciones residenciales en las áreas metropolitanas españolas no es aleatoria sino que presenta pautas de localización enraizadas en su particular matriz social e histórica: la escasez reciente de promociones contemporáneas de vivienda protegida que concede el liderazgo en el diseño social del espacio a las promociones privadas.

Con el fin de contrastar esta hipótesis en un nivel agregado<sup>21</sup>, en primer lugar se presenta las diferencias entre los valores que cada espacio social adopta en las variables que definen cada factor residencial. Mientras que, en segundo lugar, se muestra la correspondencia no aleatoria entre espacios social y residencial.

### *Características residenciales de los tipos sociales:*

Los espacios sociales tienen características residenciales diferentes que son significativas en relación con cada uno de los componentes del contexto residencial.<sup>22</sup> En primer lugar, las características de la *superficie* de las viviendas de las distintas áreas sociales de la ciudad

---

<sup>21</sup> Esta operación alberga un problema fundamental: la falacia ecológica. Al respecto: “se comete un error lógico al atribuir las características de los agregados como son, por ejemplo, las localidades, a los individuos que habitan en ellas. Como ya se señaló anteriormente, no todas las personas que habitan en zonas con alta o muy alta marginación son marginales” (Cortés Cáceres, 2002:80). No obstante, la evidencia empírica mostrada en el capítulo 4 permite enunciar la hipótesis según la cual las condiciones de vida privilegiadas/precarizadas (en materia de vivienda, por ejemplo) se corresponden, dentro de un agregado, con los hogares con mayores/menores capitales económico y cultural.

<sup>22</sup> En este como en los siguientes casos, se utiliza el contraste de hipótesis realizado mediante una prueba ANOVA de un factor. En particular, todos los contrastes rechazan la hipótesis nula con un nivel crítico igual a 0,000.

difieren significativamente (tabla 36). Los hogares de clases altas residentes en los centros urbanos habitan en las áreas cuyas viviendas disponen de las mejores condiciones respecto de la superficie de sus viviendas.

**Tabla 36. Características de la superficie de las viviendas según su espacio social.**

Superficie de las viviendas	Espacio Social								Total
	1	2	3	4	5	6	7	8	
Menos de 45 m <sup>2</sup>	1,4	7,0	0,9	0,3	0,6	2,4	1,0	1,8	1,7
Entre 45m <sup>2</sup> y 90m <sup>2</sup>	70,3	72,1	67,6	68,0	43,1	71,3	70,7	39,8	64,1
Entre 90m <sup>2</sup> y 120m <sup>2</sup>	20,9	15,3	24,9	25,0	30,0	20,5	21,9	31,1	23,7
Más de 120m <sup>2</sup>	7,4	5,5	6,6	6,7	26,2	5,8	6,4	27,3	10,5
Sup. media por ocupante	30,3	25,1	28,9	31,0	34,3	32,0	31,2	38,3	31,1

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

En particular, se trata de los espacios tanto con una mayor superficie media por ocupante (lo cual a menudo se relaciona a su vez con el pequeño tamaño de dichos hogares). En el polo opuesto, las áreas habitadas por hogares jóvenes y precarios albergan las viviendas con menor superficie media tanto total como por ocupante.

En segundo lugar, la *accesibilidad física* de las viviendas de los diferentes tipos socio-espaciales de la ciudad es significativamente diferente (tabla 37). Los hogares de clases medias, convencionales y arraigados en los barrios urbanos, así como los nuevos hogares metropolitanos tanto de clases medias-altas como medias-bajas presentan las mejores condiciones de accesibilidad.

**Tabla 37. Características de la accesibilidad de las viviendas según su espacio social.**

Accesibilidad	Espacio Social								Total
	1	2	3	4	5	6	7	8	
Sin accesibilidad	83,8	84,0	67,9	81,0	69,7	76,7	63,8	72,7	75,5
Más de 2 alturas sin ascensor	30,2	27,9	11,7	10,5	11,7	26,2	14,2	13,2	19,9

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

Por el contrario, las viviendas menos accesibles son las situadas en los espacios de residencia de los jóvenes precarizados, por un lado, y de las clases medias y bajas de los hogares consolidados metropolitanos, por el otro lado. Las zonas rurales también presentan graves problemas de accesibilidad.

En tercer lugar, las características de *precariedad* residencial de las viviendas de los diferentes tipos socio-espaciales de la ciudad se distinguen de manera significativa (tabla



38). Los espacios más afectados por la presencia de viviendas pequeñas y por la percepción de delincuencia son los caracterizados por jóvenes precarizados que, a su vez, tienen el porcentaje más alto de viviendas en edificios en estado deficiente.

**Tabla 38. Problemas en el estado de las viviendas según su espacio social.**

Estado del edificio	Espacio Social								Total
	1	2	3	4	5	6	7	8	
Bueno	93,2	86,7	94,6	95,4	96,9	86,9	92,2	91,9	92,3
Deficiente	5,1	10,0	3,5	3,7	2,0	8,8	5,0	6,0	5,4
Malo	1,2	2,8	1,1	0,6	0,5	2,9	1,9	1,4	1,5
Ruinoso	0,6	0,6	0,8	0,3	0,6	1,3	0,9	0,8	0,7

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

En un segundo grupo se sitúan las clases altas del centro urbano y los espacios mezclados, si bien estos últimos espacios presentan peores indicadores tanto en relación con las viviendas pequeñas, el estado de los edificios (malo o ruinoso) y la percepción de delincuencia. Finalmente, el resto de tipos socio-espaciales muestran mejores condiciones residenciales.

En cuarto lugar, las áreas socio-urbanas se diferencian significativamente respecto de la percepción de los diversos *problemas* de sus contextos residenciales (tabla 39). Los espacios caracterizados por los jóvenes precarizados, los espacios mezclados y las clases enriquecidas (en ambos casos en los centros urbanos) son aquellos donde más se perciben problemas en su contexto residencial.

**Tabla 39. Problemas del contexto residencial de las viviendas según su espacio social.**

Problemas de las viviendas	Espacio Social								Total
	1	2	3	4	5	6	7	8	
Ruidos	42,0	45,9	40,9	32,9	28,9	46,7	41,1	47,1	41,8
Contaminación	28,4	27,6	25,4	20,6	14,2	29,8	29,3	26,4	26,1
Poca Limpieza	30,8	44,0	30,9	30,2	29,0	36,0	35,8	34,8	33,6
Delincuencia	22,9	52,8	32,8	17,1	19,0	40,9	34,3	38,1	32,3
Pocas Zonas Verdes	44,5	54,9	32,1	48,9	26,9	44,4	35,7	39,8	40,5

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

A continuación, los espacios de las clases medias-bajas metropolitanas, así como lo de los hogares convencionales arraigados en los barrios urbanos registran un reducido porcentaje de personas que expresan la existencia de problemas de limpieza.

Sin embargo, la percepción de la delincuencia es intensa en los barrios urbanos mientras que la falta de zonas verdes sólo es notable entre los espacios metropolitanos. Por el contrario, el contexto residencial más privilegiado es el de las clases altas metropolitanas, con porcentajes muy reducidos en todos los casos.

Por último, los tipos socio-espaciales también son diferentes en relación a su *carácter periférico* (tabla 40). Lógicamente, los espacios con jóvenes precarizados y, sobre todo, las clases altas metropolitanas y los hogares rurales conforman el extremo más periférico.

**Tabla 40. Variables asociadas al carácter periférico de las viviendas según su espacio social.**

Tipo de Edificio	Espacio Social								Total
	1	2	3	4	5	6	7	8	
Unifamiliar	11,5	22,9	5,5	57,6	42,4	1,2	9,7	3,2	14,0
Familiar	88,4	76,9	94,1	42,4	57,5	98,3	90,1	96,2	85,8
Colectivo	0,2	0,2	0,4	0,0	0,1	0,5	0,2	0,5	0,3
Malas Comunicaciones	13,4	16,8	18,8	15,7	25,6	10,7	23,3	7,4	15,7

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

En resumen, los tipos sociales muestran diferencias significativas en sus contextos residenciales que permiten identificar su posición relativa en el campo residencial, matriz de las operaciones que se realizan en el mercado de la vivienda.

#### *Correspondencia entre tipos sociales y residenciales:*

Con el fin de ofrecer una aproximación a la realidad de las prácticas de asentamiento residencial, en el siguiente epígrafe se presenta la correspondencia entre los diferentes tipos sociales y los tipos residenciales. De este modo, se observa la localización de los hogares que caracterizan al primer tipo de espacios en base a la totalidad de las dimensiones residenciales que son (diferencialmente) percibidas, valoradas y clasificadas por ellos.

En síntesis, la distribución de los contextos residenciales a lo largo de los territorios analizados está relacionada con la distribución de los grupos sociales en los mismos (tabla 41)<sup>23</sup>. En base al marco teórico empleado, dicha relación muestra que la localización de los diferentes grupos es dependiente de las características residenciales de cada espacio.

<sup>23</sup> La prueba de chi-cuadrado de la tabla de contingencia (tabla 41) permite rechazar la hipótesis nula según la cual no habría relación entre el espacio social y el residencial (con un nivel de significación del 0,000). La relación entre ambos espacios es moderada según indican los coeficientes de Phi (0'81) y V de Cramer (0,36).

**Tabla 41. Porcentaje de secciones censales de cada espacio residencial en cada espacio social (en filas y en cursiva) y porcentaje de secciones censales de cada espacio social en cada espacio residencial (en columnas).**

Espacio Social	Espacio Residencial						
	Insatisf.	Inaccesib.	Convenc.	Antiguo	Metrop.	Precario	Total
Clases M/B Trads.	26,9	43,2	8,1	11,5	10,1	0,2	100,0
	29,0	45,9	13,1	17,9	20,7	4,8	27,3
Población Precaria	29,0	31,9	8,0	0,3	20,7	10,1	100,0
	13,0	14,0	5,4	0,2	17,5	83,3	11,3
Clases Medias Trads.	24,0	24,2	38,3	6,8	6,7	0,0	100,0
	16,7	16,6	39,8	6,8	8,8	0,0	17,5
Población Rural	9,8	7,4	1,6	13,1	68,0	0,0	100,0
	1,5	1,1	0,4	3,0	20,2	0,0	4,0
Nuevas Clases M/A	3,8	15,8	15,3	17,2	47,8	0,0	100,0
	1,0	4,2	6,2	6,7	24,3	0,0	6,8
Espacios Mezclados	41,5	27,0	15,1	13,8	1,0	1,6	100,0
	16,6	10,6	9,0	7,9	0,7	11,9	10,1
Nuevas Clases M/B	28,5	13,0	40,6	6,8	11,1	0,0	100,0
	7,6	3,4	16,2	2,6	5,6	0,0	6,7
Clases Altas Urbanas	22,6	6,5	10,3	58,8	1,8	0,0	100,0
	14,6	4,2	10,0	54,9	2,2	0,0	16,4
Total	25,3	25,6	16,9	17,5	13,3	1,4	100,0
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

En concreto, las nuevas clases medias-altas gozan de condiciones residenciales privilegiadas en las periferias metropolitanas, mientras las clases altas habitan en las viviendas de mayor superficie de los centros urbanos.

Las diferencias residenciales entre las clases medias-bajas tradicionales y las emergentes se encuentran en los problemas de accesibilidad de las primeras en contraste con las segundas, si bien ambas residen en viviendas con superficie convencional.

Por su parte, la población más precarizada reside en espacios residenciales diversos, especialmente en aquellos caracterizados por la presencia de problemas contextuales, así como con un acceso físico insuficiente. Asimismo, destaca que el 83'3% de los espacios con condiciones residenciales más precarizadas son espacios de residencia de esta categoría social (fundamentalmente en el AM de Sevilla).

Finalmente, un análisis detallado de los espacios urbanos socialmente mezclados muestran diferencias en sus condiciones residenciales. La mayoría de estos territorios se caracterizan por un importante porcentaje de viviendas con problemas de accesibilidad, así como por la percepción de un contexto residencial deteriorado. A continuación, aunque en menor

porcentaje, destacan los espacios con viviendas convencionales que muestran problemas de accesibilidad.

Por último, el 11'9% del total de los espacios residenciales precarizados se corresponden con este tipo socio-espacial. Como se muestra en los siguientes epígrafes, el cambio en la composición social de cada una de las secciones censales pertenecientes a los espacios urbanos mezclados está condicionado, entre otros mecanismos, por las diferencias en sus condiciones residenciales.

En cualquier caso, esta clasificación representa la matriz a partir de la cual se ha desarrollado el cambio socio-espacial en las áreas metropolitanas estudiadas durante la siguiente década, los cuales pueden ser rastreados mediante las variables de la nacionalidad y la edad.

### ***CONCLUSIONES: LOS ESPACIOS MEZCLADOS EN LA CIUDAD PARTIDA.***

#### *La ciudad partida:*

La evidencia empírica disponible muestra que el espacio geográfico de las áreas metropolitanas de Bilbao, Sevilla, Valencia y Zaragoza estaba socialmente jerarquizado en el año 2001. El contraste de los resultados obtenidos con la tesis de la ciudad partida (Marcuse y Van Kempen, 2000) permite concluir que las áreas metropolitanas estudiadas se caracterizan más por la intensificación de sus pautas segregativas previas que por la emergencia de un nuevo orden socio-espacial.

No obstante, la tesis de la ciudad partida ha de ser matizada por las características específicas de las ciudades españolas, significativamente diferentes de las ciudades anglosajonas que describe dicho postulado. Así, en primer lugar, ***la ciudad del lujo*** es una parte fundamental de las sociedades urbanas españolas, si bien presenta importantes matices respecto del modelo general.

En convergencia con la tesis de la ciudad partida, la ciudad del lujo en las áreas metropolitanas españolas es el lugar de residencia de las elites que han reproducido su riqueza en la globalización neoliberal. Por un lado, parte de esta clase social reside en ciudadelas cerradas y vigiladas de los espacios más valorados de la periferia metropolitana. No obstante, buena parte de esta elite vive en los espacios más exclusivos de los centros urbanos (tanto cascos históricos como ensanche), los cuales no han dejado de ser un lugar de lujo, a diferencia de los centros anglosajones.

Al respecto, se observa una línea de división entre ambos espacios de residencia en torno al ciclo del hogar, de manera que las *nuevas clases medias-altas* residen mayoritariamente en los espacios periféricos, a diferencia de las fracciones más veteranas y consolidadas: *las clases altas urbanas*.

En segundo lugar, la tesis de la ciudad partida presenta ***la ciudad de la nueva burguesía*** como el espacio de las clases directivas y profesionales que han adquirido poder con la reestructuración económica, las cuales invierten en viviendas deterioradas en los límites del centro urbano. Como resultado de este proceso, tanto la población previa como el significado asociado a dichos territorios se reconfigura. En este sentido, los *espacios mezclados* que se encuentran próximos al centro urbano son los territorios con las características propias de este tipo de ciudad, como se verá a continuación.

En tercer lugar, ***la ciudad suburbana*** está formada por los espacios de residencia de las familias tradicionales y consolidadas y constituye la cumbre en la carrera residencial de las clases medias, en un contexto de creciente incertidumbre social donde la propiedad supone un activo para la reproducción social de primera importancia (Savage *et al.*, 1992).

En las áreas metropolitanas estudiadas hay dos espacios que cumplen con esta definición: especialmente los espacios de las *clases medias tradicionales*, pero también en los de las *nuevas clases medias-bajas*. En ambos casos predominan las viviendas modernas que satisfacen todas las necesidades residenciales de sus hogares (al menos, en cuanto a la adecuación y la habitabilidad).

A continuación destacan las diferentes variantes que adopta la ciudad tradicionalmente obrera en pleno despliegue del proyecto neoliberal, las cuales acogen a las diferentes astillas en que se ha fragmentado la tradicional clase obrera.

En su seno, se encuentra en quinto lugar ***la ciudad central gentrificada***, la cual coincide fundamentalmente con la ciudad de la nueva burguesía en los *espacios mezclados urbanos*, así como con algunas de las manifestaciones de la ciudad étnica. Se trata de áreas céntricas en proceso de rehabilitación donde coinciden estilos de vida en conflicto. La coexistencia de los grupos sociales más emblemáticos de la nueva economía convierte a estos lugares en un lugar privilegiado de observación de sus (des)encuentros.

En sexto lugar, ***la ciudad obrera*** persiste en el cinturón rojo de las ciudades españolas. Son de espacios ocupados tanto por los tradicionales hogares ocupados en la industria como por los nuevos componentes del precariado. Los espacios que se corresponden con este retazo de

la ciudad son los característicos de las *clases medias-bajas tradicionales* (con importantes problemas de accesibilidad física a la vivienda).

En séptimo lugar, ya se ha mencionado **la ciudad étnica**, la cual se encontraba en 2001 en los *espacios mezclados* tanto de los centros urbanos como de algunos de sus barrios obreros. Como se detallará en el siguiente epígrafe, esta ciudad se ha dispersado a través de tales barrios obreros durante la década posterior, en cierta medida como resultado del conflicto con la ciudad de la nueva burguesía.

En octavo lugar, **la ciudad precarizada** se emplaza en áreas semi-periféricas que son ajenas a la rehabilitación integrada. En estos territorios las viviendas presentan en diferentes combinaciones problemas contextuales, de accesibilidad física y/o estado de la edificación. En concreto, el 83'3% de los espacios con condiciones residenciales más precarizadas son espacios de residencia del espacio de *la población precarizada*.

Finalmente, no existe evidencia empírica para afirmar la existencia de una **ciudad abandonada**, la cual acogería a los excluidos por la nueva economía en una nueva definición del gueto donde la etnia se combina con la clase social, en un área aislada del resto del conjunto urbano.

Dicha combinación no se observa en las áreas metropolitanas estudiadas<sup>24</sup>, si bien existen territorios del caso sevillano especialmente donde la extensión y concentración de la precariedad permite plantear la hipótesis de su riesgo de conversión en este tipo de ciudad.

#### *Las amenazas sobre los espacios mezclados:*

En este contexto, la observación de la composición social de cada uno de los tipos socio-espaciales en relación con su localización en el territorio de las áreas metropolitanas estudiadas revela *espacios contiguos que son opuestos en términos de mezcla social*: los centros exclusivos de las categorías socioeconómicas más altas y más formadas, por un lado, y sus espacios próximos poblados por los diversos grupos sociales en proporciones semejantes a los de la estructura social de las ciudades donde habitan.

El análisis de las posiciones socio-espaciales relativas del territorio de las áreas metropolitanas de Bilbao, Sevilla, Valencia y Zaragoza ha permitido confirmar la existencia

---

<sup>24</sup> En el caso español sería interesante estudiar la localización de la población gitana en relación con los tipos socio-espaciales en que se ha clasificado la ciudad partida. Esta población supone el caso más próximo a la exclusión sistemática e histórica de un grupo social que es estigmatizado y aislado por el resto de la sociedad urbana. No obstante, la ausencia de información estadística relacionada impide explorar la conjetura según la cual son determinados asentamientos de esta población los más próximos a la hipótesis de la ciudad abandonada.

de espacios cuya estructura social es representativa de la del conjunto de la población de estas áreas. Además, se ha observado la especificidad de la heterogeneidad de dichos espacios en su contraste con el resto de los que componen estas áreas metropolitanas, cuya composición social presenta una mayor homogeneidad en relación al volumen y la estructura del capital de sus residentes.

Estos resultados son consistentes con la intensidad de la segregación diferencial entre grupos socioeconómicos. En síntesis, los espacios más excluyentes son aquellos donde residen las categorías cuyas pautas de segregación residencial son más intensas: directivos, gerentes, altos funcionarios y profesionales tanto por cuenta propia como por cuenta ajena. Además, los siguientes espacios más segregados son los territorios donde existe una sobrerrepresentación de las siguientes categorías socioeconómicas más segregadas: las bajas, los desempleados y las personas que realizan las tareas del hogar.

Como corolario, se observa que las áreas metropolitanas en cuya estructura social representan un mayor peso las categorías sociales con prácticas residenciales menos segregadas (categorías medias-bajas, estudiantes, pensionistas, personas con titulaciones medias) son aquellas caracterizadas por una mayor igualdad socio-espacial.

Así, el área metropolitana de Zaragoza es la más igualitaria en términos socio-espaciales porque las categorías socioeconómicas medias están sobrerrepresentadas en su estructura social. Por el contrario, el área metropolitana de Sevilla es la más segregada como resultado de la intensa polarización de su estructura social, en un proceso semejante, aunque más intenso, al que se observa en el caso valenciano. Por último, el área metropolitana de Bilbao se aproxima al caso zaragozano, si bien su mayor desigualdad socio-espacial se debe a su mayor polarización social.

En cualquier caso, la localización de espacios de mezcla social permite la investigación de una siguiente hipótesis que los presupone. En concreto, se asume que los espacios de composición social mezclada, en un contexto de predominio del libre mercado residencial, son territorios expuestos al cambio poblacional en términos de clase, dado el capital diferencial de unos grupos sociales y otros en su acceso a un contexto residencial.

En el caso particular de esta investigación, dos son los espacios que permiten contrastar esta hipótesis: los espacios mixtos centrales y los espacios característicos de las categorías socioeconómicas medias tradicionales. Por el contrario, los espacios centrales de las categorías socioeconómicas más altas constituyen el tipo socio-espacial más segregado. Sin

embargo, dos razones de diferente orden motivan la selección de los espacios mixtos centrales como objeto de estudio detallado de esta investigación.

En primer lugar, los espacios mixtos centrales son aquellos más representativos de la estructura social de las áreas metropolitanas estudiadas en aquellas variables cuyas aproximaciones a la distribución de los capitales económico y cultural son más precisas, respectivamente: la condición socioeconómica de la población activa y el nivel de formación de sus residentes en viviendas familiares. En su lugar, la relación con la actividad económica incluye categorías cuya heterogeneidad interna atenúa su precisión en la caracterización de la posición social de sus miembros.

Mientras que, en segundo lugar, la distribución geográfica de los espacios mixtos centrales revela una propiedad fundamental para los objetivos de esta investigación: los tipos socio-espaciales extremos en su segregación, esto es, el tipo más mezclado (los espacios mixtos centrales) y el tipo más segregado (los espacios de las categorías socioeconómicas más altas) tienen una relación espacial de contigüidad.

La importancia de esta relación geográfica es patente si se sitúa en el contexto más amplio del cambio urbano. Por un lado, las categorías medias y altas que residen en los espacios más segregados presentan pautas residenciales excluyentes, de forma que sus territorios de residencia presentan criterios de admisión (sociales y económicos) inaccesibles para una buena parte de la población.

En consecuencia, se trata de espacios impermeables a la mezcla social en los que el desplazamiento tanto directo como indirecto del resto de categorías sociales encuentra condiciones de posibilidad favorables.

Mientras que, por el otro lado, el tamaño absoluto y el peso relativo de tales categorías están en expansión tanto en la fase de crecimiento de la economía española como en su posterior fase de recesión, mientras el resto de categorías se vacían a favor de las ligadas al desempleo y/o la inactividad.

En este contexto, los espacios mixtos centrales ofrecen una relación de continuidad espacial con sus lugares tradicionales de residencia, al mismo tiempo que su composición social no porta el estigma de otros espacios socialmente más devaluados como, por ejemplo, los tipos de la precariedad juvenil o la población rural. En consecuencia, sus propiedades socio-espaciales los hacen especialmente porosos a la expansión residencial de las categorías medias y altas.



En contra de esta hipótesis se encuentran las características residenciales de estos espacios, significativamente más precarias que las de los espacios tradicionales de las clases altas y las de los nuevos desarrollos metropolitanos de algunas de sus fracciones de clase. Sin embargo, dos tendencias permiten matizar este obstáculo: en primer lugar, el estigma social y residencial de estos territorios facilita el acceso económico a sus viviendas entre las fracciones sociológicamente más jóvenes de las categorías medias-altas<sup>25</sup>, así como plantea beneficios simbólicos dentro de sus estrategias de distinción<sup>26</sup>.

Mientras que, en segundo lugar, los mayores esfuerzos de rehabilitación urbana integral (entre los que destacan las subvenciones para la rehabilitación de viviendas) durante la última década se han concentrado en estos espacios, tal como se muestra en el siguiente epígrafe. En consecuencia, la distancia entre unos espacios apreciados por ciertas categorías de profesionales y técnicos, por un lado, y los estándares mínimos que exigen en una vivienda, por el otro lado, han encontrado un importante soporte político durante los últimos años.

Como se ha visto, los espacios mixtos de los centros urbanos constituyen un caso emblemático de la superposición de tres de las ciudades que forman la ciudad partida: la ciudad de la nueva burguesía, la ciudad obrera central y la ciudad étnica. En contraste, los tipos espaciales de las categorías medias tradicionales no ofrecen dichas propiedades tanto sociales como, sobre todo, geográficas, culturales y políticas, lo cual constituye un factor de estabilidad. Dentro de estas propiedades, la centralidad resulta un factor pivote del cambio en la geografía social de las áreas metropolitanas españolas.

Por tanto, existen espacios socialmente mixtos en los centros urbanos de las capitales de las áreas metropolitanas de Bilbao, Valencia y Zaragoza cuyas condiciones sugieren el estudio pormenorizado de los procesos de cambio socio-espacial que se han relacionado con su territorio durante la última década.

El caso sevillano es diferente, dado que su muy segregada estructura socio-espacial convierte las zonas de transición en una excepción en lugar de una norma. En todo caso, las condiciones sociales de su desarrollo urbano permiten el estudio de parte de su casco histórico, cuyas propiedades se asemejaron en décadas previas a las de los tipos espacios mixtos que existían en 2001 en el resto de casos de estudio.

---

<sup>25</sup> Bourdieu (2012:238) explica esta categoría: “cuanto más joven se es socialmente, esto es, cuanto más joven se es por edad biológica para idéntica fracción y más próximo se está, dentro del espacio de las diferentes fracciones, del polo dominado y/o de los nuevos sectores del espacio profesional (nuevas profesiones)”.

<sup>26</sup> Este aspecto se desarrolla ampliamente en el capítulo 9.

Al respecto, la estratificación social del territorio es una herramienta que permite:

“La elección de entrevistados o de grupos de discusión según las características sociales de un territorio o comparativamente de diversos sea en vistas a la homogeneidad de los participantes, sea a su heterogeneidad (...) con la ayuda del análisis de los perfiles obtenidos en el proceso de estratificación que venimos comentando” (López Roldán y Lozares, 2007:101).

No es otro el objetivo que se perseguía con la objetivación de las posiciones socio-espaciales de las áreas metropolitanas estudiadas, el cual se implementa en epígrafes posteriores: esto es, un análisis en detalle de los espacios mezclados centrales que permite examinar la mezcla social no tanto como objetivo político sino en cuanto origen contrastado de los procesos de cambio socio-espacial.

### ***CAMBIO SOCIO-ESPACIAL DE LAS ÁREAS METROPOLITANAS ESPAÑOLAS (2001-2011):***

Establecida la geografía social y residencial de las áreas metropolitanas (AM) de Bilbao, Sevilla, Valencia y Zaragoza en el año 2001, así como su interdependencia, se estudia el cambio en la composición social de sus territorios durante la década siguiente, así como la dependencia de dicha transformación tanto de las condiciones socio-residenciales de partida como de los procesos de urbanos posteriores.

El estudio de las mencionadas geografías social y residencial ha sido posible por disponer de información social desagregada por secciones censales. De la misma manera, el estudio del cambio en la estructura socio-espacial de las AM de Bilbao, Sevilla, Valencia y Zaragoza durante la primera década de este siglo requeriría de una base de datos equivalente que no ofrece el Censo de Población y Viviendas de 2011 (INE)<sup>27</sup>.

En su lugar, la explotación estadística del Padrón continuo ofrece información anual por secciones censales en torno al número de habitantes, su edad y nacionalidad que permiten avanzar algunas dinámicas socio-espaciales en las AM estudiadas y, en concreto, en los espacios de las mismas que estaban caracterizados por la mezcla social en 2001. El presupuesto de partida consiste en asumir que las pautas de asentamiento residencial de los

---

<sup>27</sup> No obstante, la escasa información que ofrece la publicación de los resultados detallados del (mal llamado) Censo de Población y Viviendas de 2011 ha sido analizada para el caso concreto de los espacios mixtos centrales, tal como se presenta en el capítulo 10.

inmigrantes extranjeros son un indicador aproximado del valor social concedido a los espacios donde se emplaza su vivienda.

En concreto, tanto los niveles de integración social como de disponibilidad de los recursos que dan acceso a una vivienda distan mucho entre los inmigrantes procedentes de los países más enriquecidos (UE de los 15<sup>28</sup>, Noruega y Norteamérica) y los que provienen del resto del mundo<sup>29</sup>, habitualmente denominados como inmigrantes económicos (Cachón, 2012; Colectivo Ioé, 2008; FOESSA, 2008). En resumen:

“Fundamentada (...) en clasificaciones etno-nacionales en la Unión Europea (a saber, la división ‘nacional/extranjero’) (...) la *división étnica* es no obstante esencial para comprender la formación y deformación de las clases. Y a la inversa: ¿cómo se puede no ver que aquellos que son designados - en realidad, difamados – por toda Europa como ‘inmigrantes’ son extranjeros de orígenes postcoloniales y de extracción social más baja, y otros, miembros de clases más altas, son ‘expatriados’ a quienes todos buscan atraer y no expulsar?” (Wacquant, 2014).

En consecuencia, los diversos procesos segregativos emergentes son estudiados mediante la observación de las pautas de asentamiento residencial diferenciales de ambos colectivos de inmigrantes extranjeros.

### ***PROCESOS SEGREGATIVOS EMERGENTES (2001-2011):***

La conformación progresiva de ciudades a diferentes velocidades se desarrolla fundamentalmente en base a la diferenciación social de dos ejes territoriales: la segregación suburbana y la segregación en los centros urbanos.

#### ***La segregación suburbana:***

Las pautas de asentamiento residencial de los inmigrantes procedentes de los primeros 14 países en ingresar en la UE (UE14) identifica los ejes de crecimiento metropolitano

---

<sup>28</sup> Mediante este colectivo, se ha construido la categoría de *enriquecidos* que incluye a la población con nacionalidad de Noruega más los 15 primeros países en ingresar en la UE (salvo España y Portugal). El motivo de la exclusión de Portugal es afinar la utilidad de este indicador como señal de revalorización social del espacio, debido a la importante presencia de personas portuguesas de etnia gitana (empobrecidas) en el centro de las ciudades españolas, tal como ha sido revelado por la investigación cualitativa.

<sup>29</sup> En este caso, se ha construido la categoría de *empobrecidos* que incluye a la población con nacionalidad de países África, América Latina, Asia, Oceanía y apátridas, así como del resto de Europa no incluida en la categoría *enriquecidos*. La población con nacionalidad de países norteamericanos está excluida de ambas categorías dada su heterogeneidad socioeconómica. Estas categorías se oponen a las tradicionales de ricos/pobres o desarrollados/en vías de desarrollo con el fin de enfatizar tales condiciones como resultados (provisionales) de un proceso social conflictivo, en el que está en pugna el mismo concepto de desarrollo.

vinculados a entornos privilegiados contruidos para las clases más favorecidas. Este fenómeno se relaciona con la construcción de urbanizaciones de baja densidad (*gated cities*), en contextos residenciales sin problemas ambientales y dotados de atributos valorados por este tipo de hogares, cuyos medios materiales les permiten escoger su lugar de residencia.

El estudio de las áreas metropolitanas de las ciudades españolas de rango secundario evidencia este proceso, en la medida en que los territorios caracterizados por condiciones residenciales privilegiadas y la residencia en los mismos de las nuevas clases medias-altas en 2001 coinciden con aquellos donde se aloja el mayor porcentaje de inmigrantes UE14.

El caso de Bilbao es elocuente de la distancia social creciente entre las dos márgenes de la ría del Nervión (mapas 9 y 10), tradicionalmente diferenciadas en su composición social en función del desarrollo industrial (Campelo *et al.*, 2011).

En algunos casos, estas pautas segregativas ofrecen pistas acerca de nuevos ejes de viviendas de alta gama, tal como ocurre con dos ejes en Valencia: el eje noroeste de la capital, con el Palacio de Congresos como polo de atracción; y el eje sureste, con la Ciudad de las Artes y las Ciencias (mapa 11).

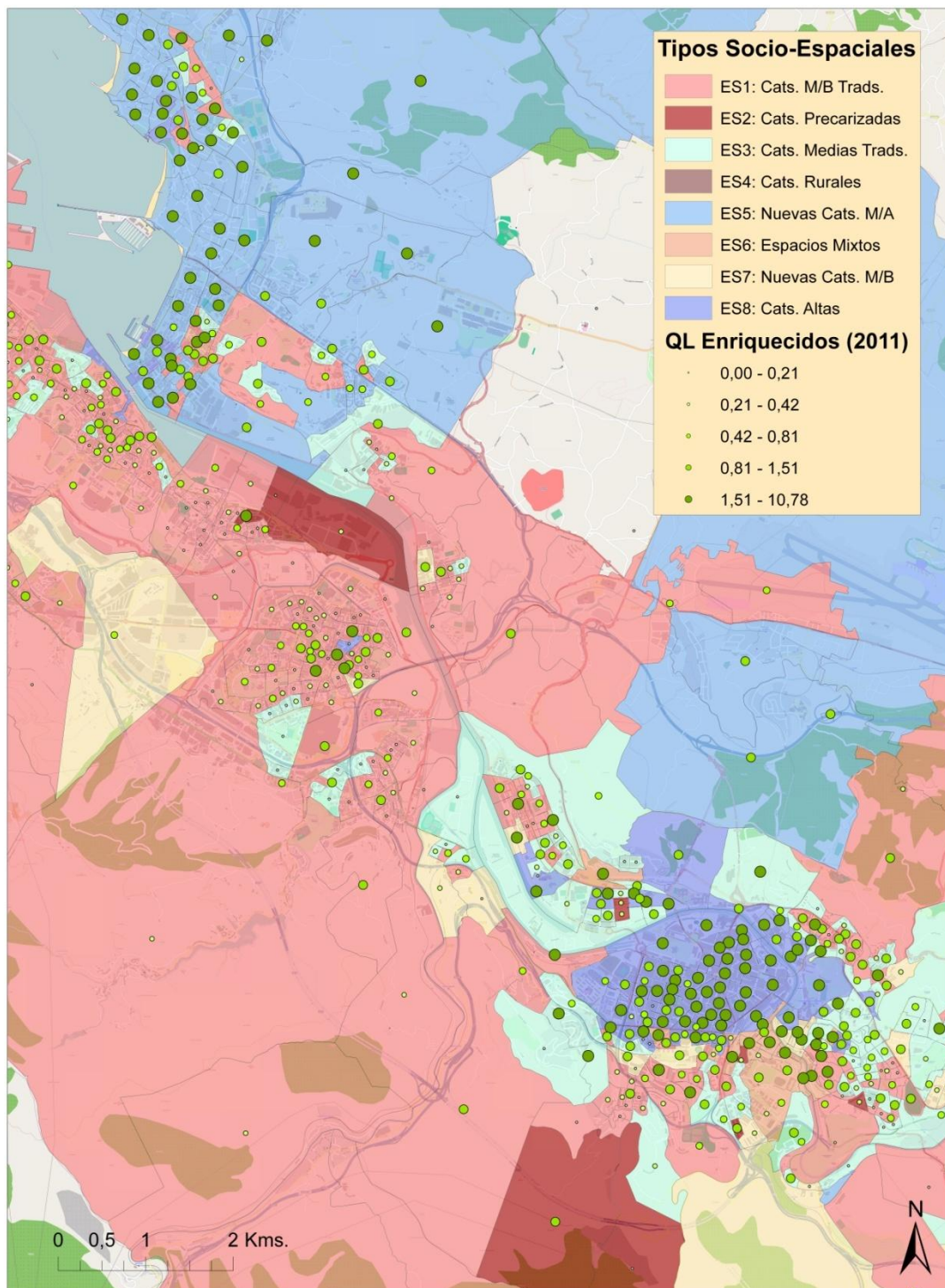
La presencia de inmigrantes del resto del mundo es insignificante en estos nuevos desarrollos, a diferencia de lo que ocurre con su presencia en los espacios de las clases medias-bajas tradicionales, precarias y en los espacios de mezcla social, lo cual sugiere fuertes procesos segregativos a lo largo de la última década en estos espacios (mapa 12).

En este sentido, las pautas de asentamiento residencial de los inmigrantes económicos incluyen su dispersión en el territorio, junto con el descenso en su segregación, lo cual no significa integración social ni residencial. El motivo es que su dispersión está dirigida hacia los territorios donde se encuentran espacios residenciales y sociales desfavorecidos, donde establecen su proyecto familiar (Arbaci, 2008).

La síntesis de estos procesos configura los territorios de la desposesión en la geografía social de las AM españolas, en la medida en que son habitados por grupos sociales de orígenes diversos pero coincidentes en su situación material desfavorecida.

Dicha mezcla impide a menudo las formas tradicionales de solidaridad mutua que caracterizaban al gueto hasta consolidar el *nuevo régimen de marginalidad urbana avanzada* (Wacquant, 2007b). A menudo se trata de áreas cuyas condiciones residenciales son muy precarias y carecen de atención preferente por parte de la actividad de rehabilitación urbana pública, como se verá en el siguiente epígrafe.

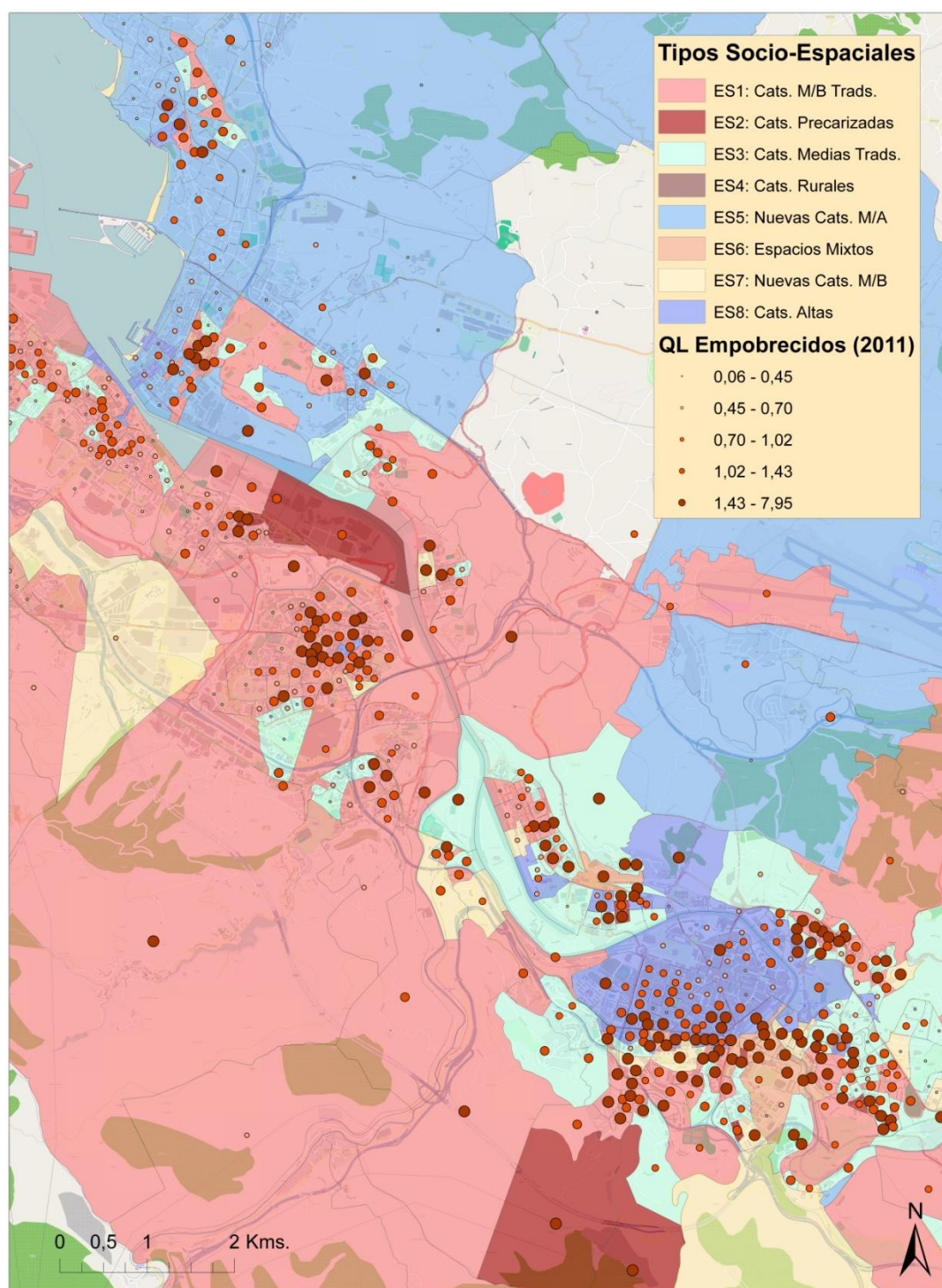
**Mapa 9. Porcentaje de personas con nacionalidad de países enriquecidos (por quintiles) sobre el total de la población de cada sección censal del AM Bilbao en 2011 y tipo social en 2001.**



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 y el Padrón de habitantes de 2011 (INE).

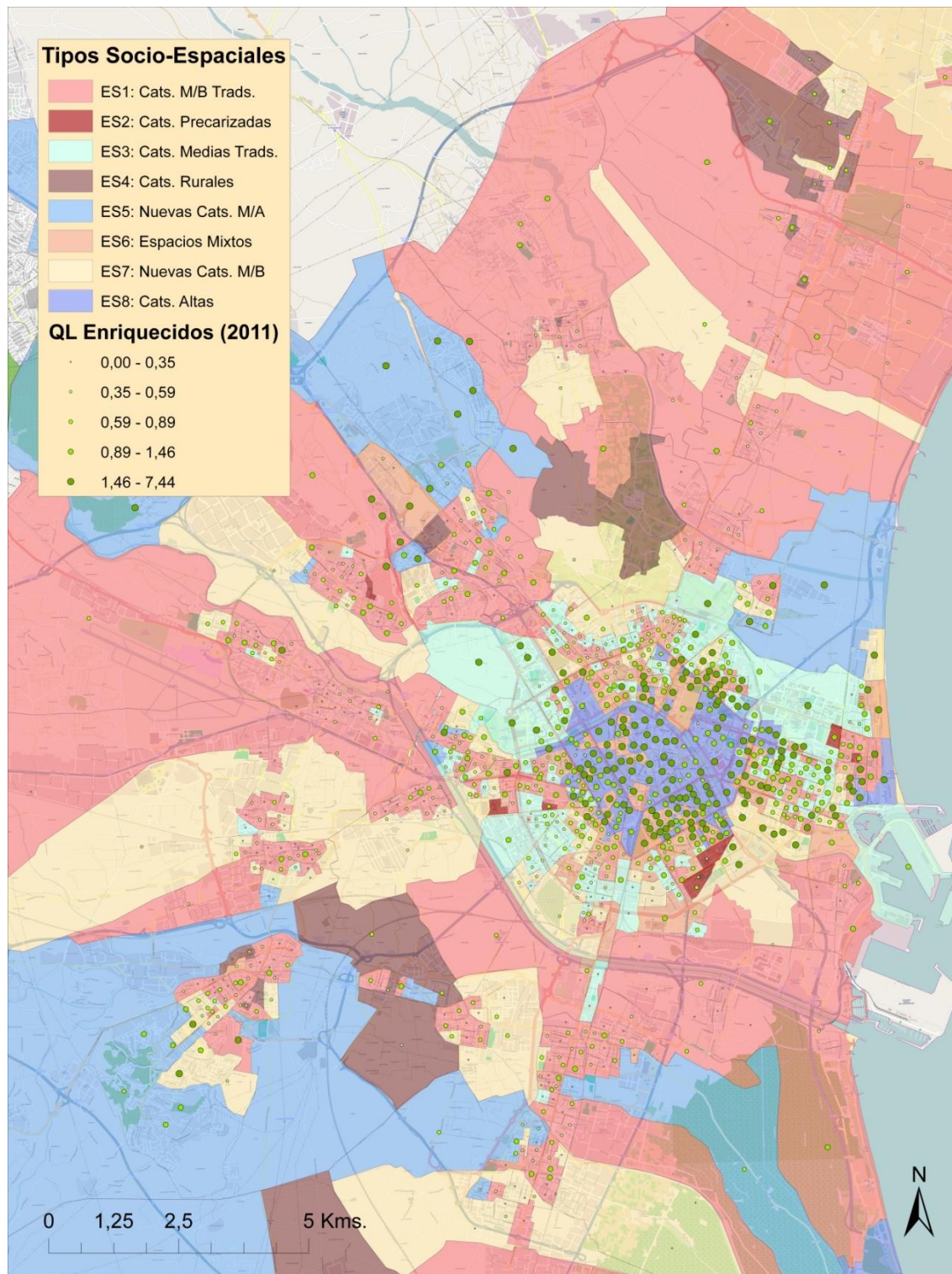


**Mapa 10. Porcentaje con nacionalidad de países empobrecidos (por quintiles) sobre el total de la población de cada sección censal del AM Bilbao en 2011 y tipo social en 2001.**



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 y el Padrón de habitantes de 2011 (INE).

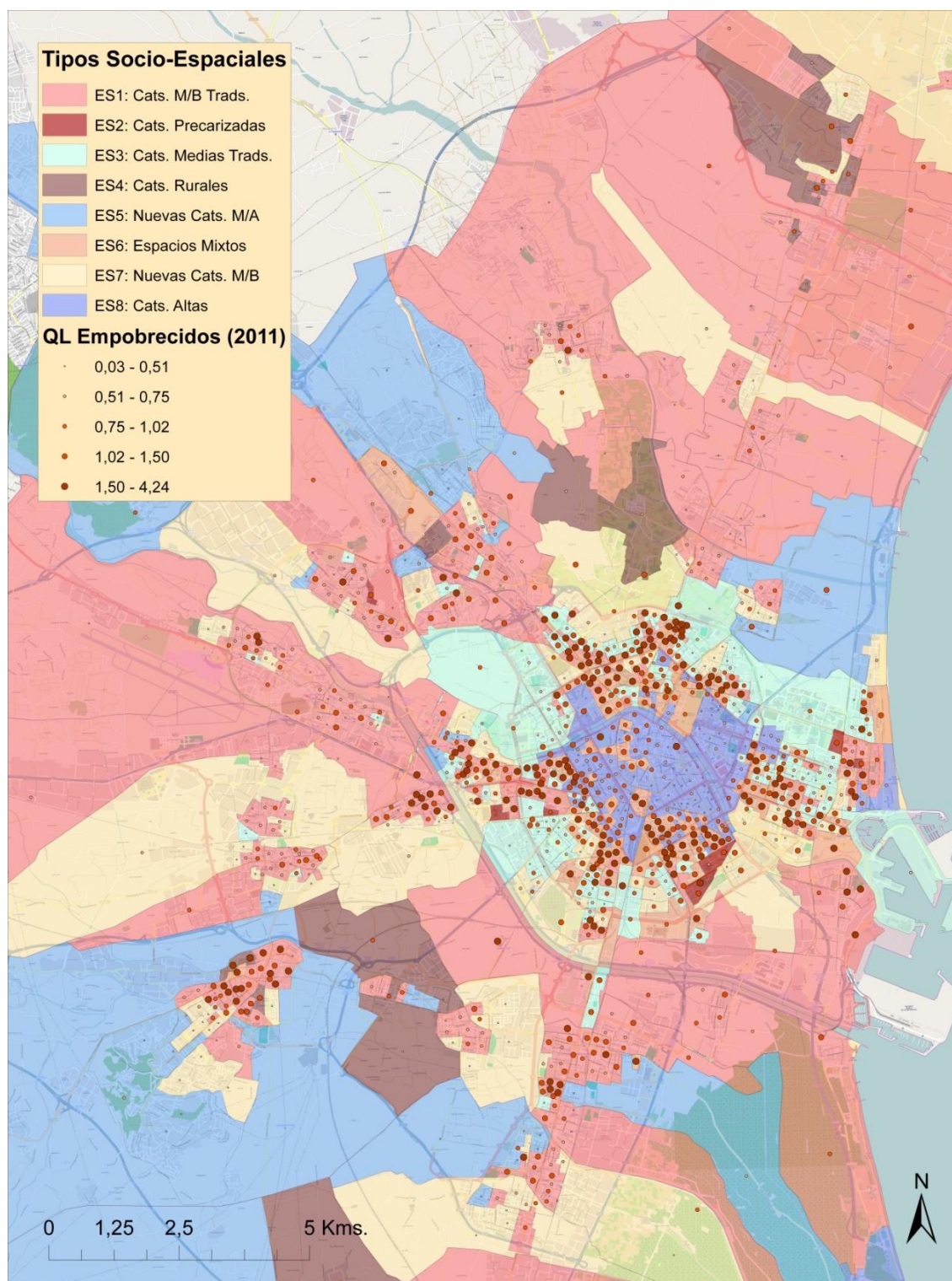
**Mapa 11. Porcentaje con nacionalidad de países enriquecidos (por quintiles) sobre el total de la población de cada sección censal del AM Valencia en 2011 y tipo social en 2001.**



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 y el Padrón de habitantes de 2011 (INE).



**Mapa 12. Porcentaje de personas con nacionalidad de países empobrecidos (por quintiles) sobre el total de la población de cada sección censal del AM Valencia en 2011 y tipo social en 2001.**



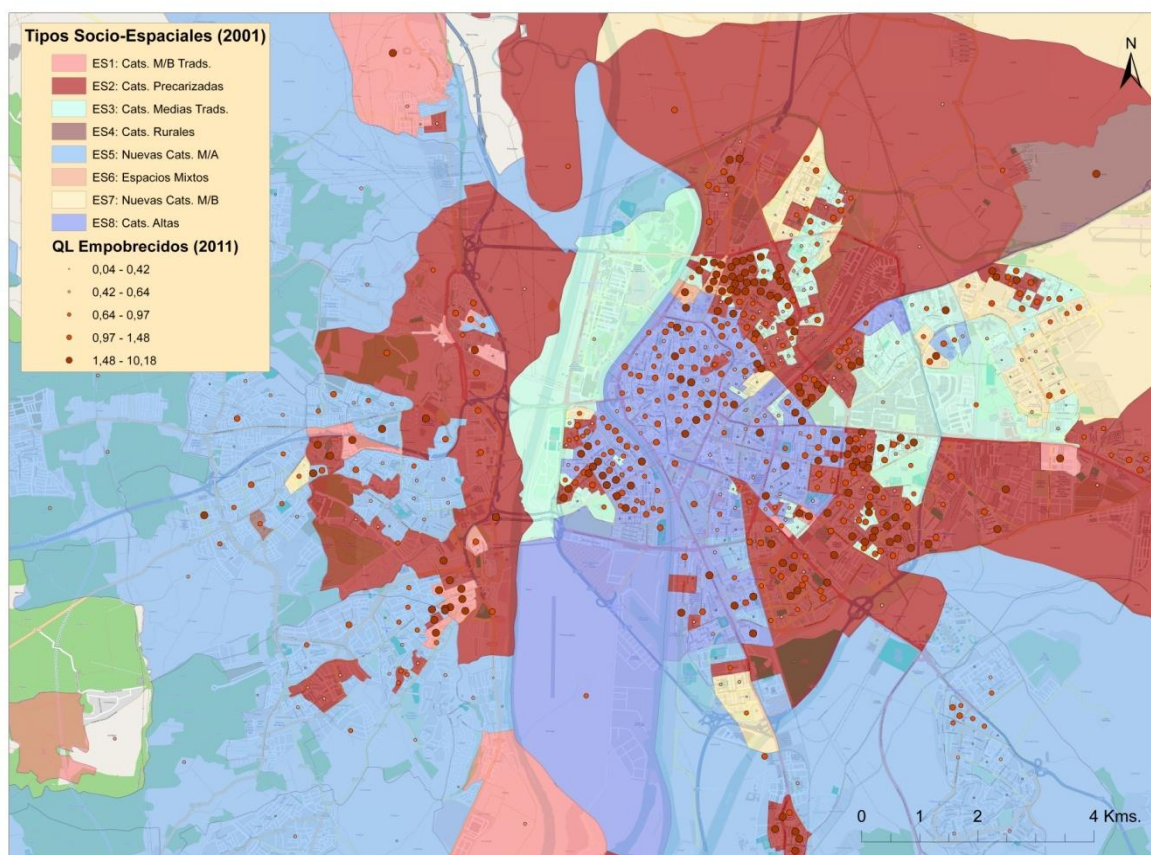
Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 y el Padrón de habitantes de 2011 (INE).



Todas las ciudades presentan espacios con estas características, si bien determinados barrios de Sevilla permiten observar la dimensión del proceso (mapa 13):

“El resultado es una clara concentración de las poblaciones más frágiles en las zonas peor dotadas; y esto mismo es lo que las convierte en el territorio por antonomasia de las nuevas periferias sociales” (López y Rodríguez, 2010:448).

**Mapa 13. Porcentaje de personas con nacionalidad de países empobrecidos (por quintiles) sobre el total de la población de cada sección censal del AM Sevilla en 2011 y tipo social en 2001.**



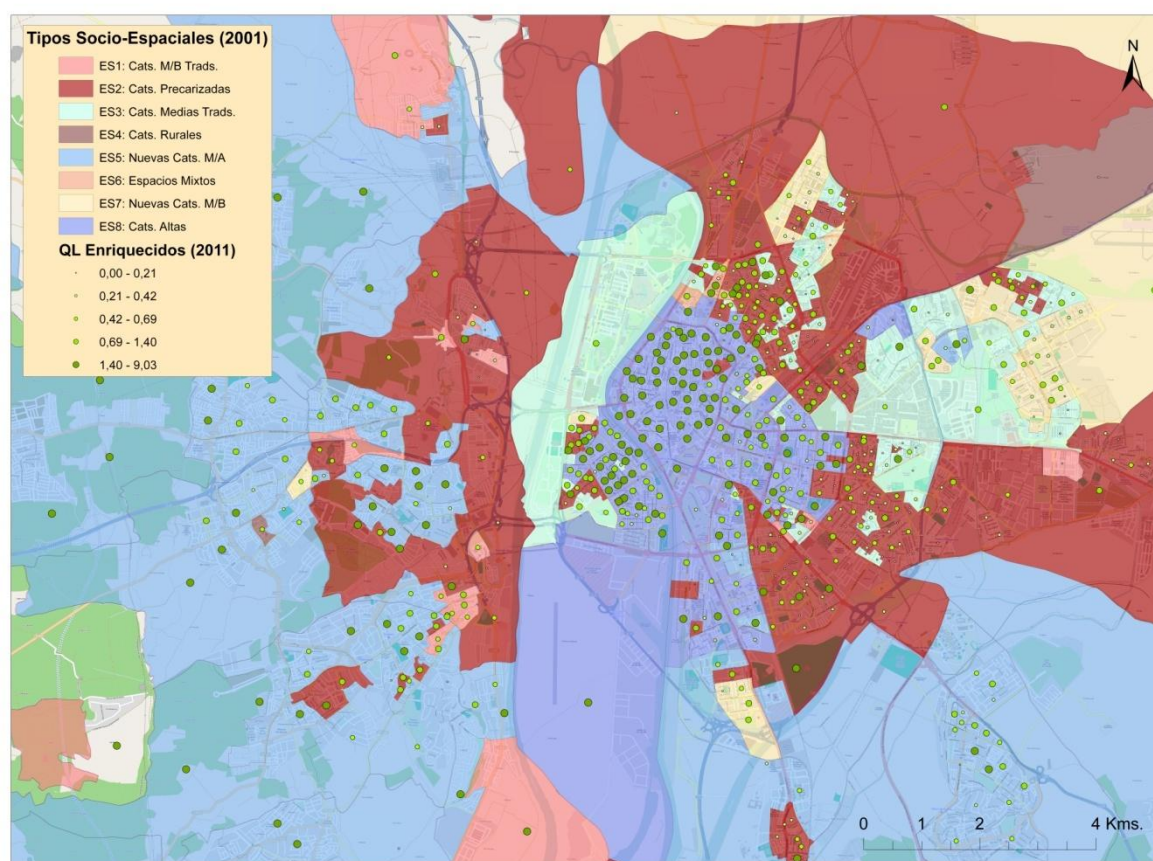
Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 y el Padrón de habitantes de 2011 (INE).

En un contexto de grave crisis económica como el actual, tales espacios son los lugares donde se despliega con mayor intensidad el malestar social que produce el actual régimen de acumulación capitalista. Al respecto, son notables las cada vez más frecuentes manifestaciones del conflicto social a través de conflictos locales en estos espacios urbanos.

### *La segregación interior*<sup>30</sup>:

Los centros urbanos han sido el lugar de residencia tradicional de las clases altas españolas, lo cual se evidencia en los mapas 11 y 12 para el caso valenciano o el mapa 15 en el zaragozano. Esta pauta se repite en cada una de las áreas metropolitanas estudiadas, entre las que destaca el caso sevillano por su polarización (mapa 14).

**Mapa 14. Porcentaje de personas con nacionalidad de países enriquecidos (por quintiles) sobre el total de la población de cada sección censal del AM Sevilla en 2011 y tipo social en 2001.**



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 y el Padrón de habitantes de 2011 (INE).

Por tanto, el modelo urbano de las ciudades españolas es diferente del propio de las ciudades anglosajonas, lo cual introduce diferencias sustanciales en la incidencia de los procesos de gentrificación.

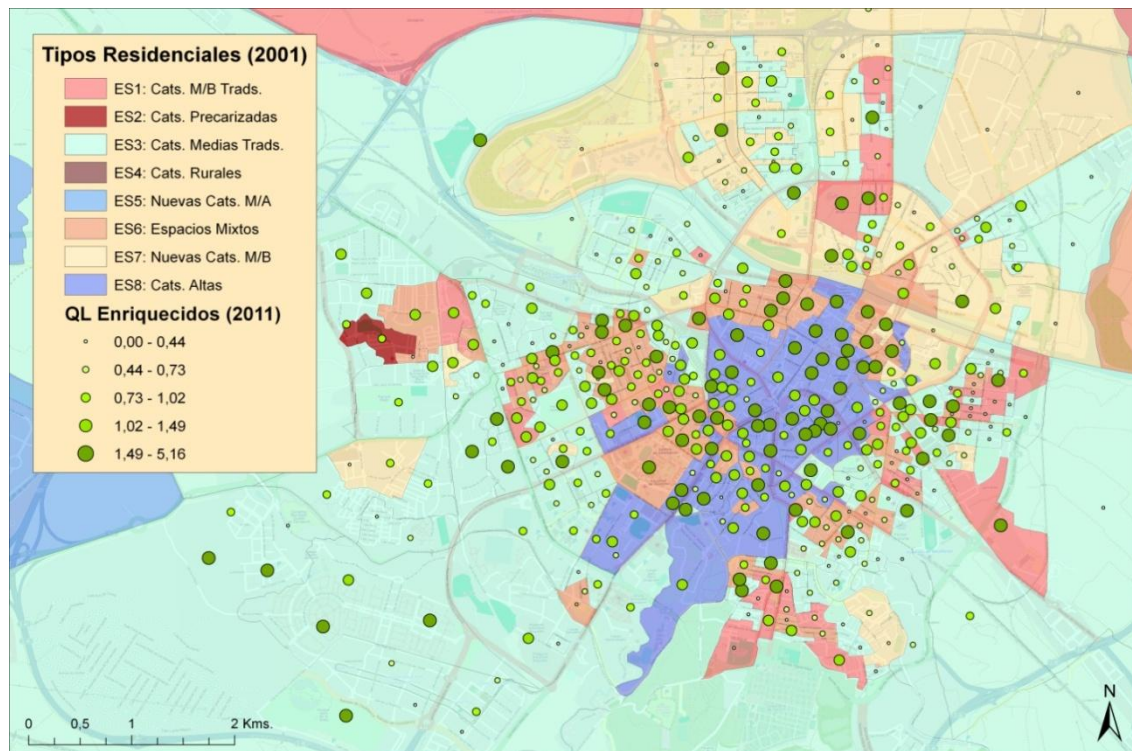
Así, en la medida en que el espacio residencial disponible en las áreas burguesas centrales es insuficiente, la demanda creciente de nuevos espacios residenciales para los nuevos hogares

<sup>30</sup> Las pautas de cambio social en los centros urbanos son objeto de un estudio de caso en la tercera parte de esta investigación. Por tanto, en este epígrafe tan sólo se introducen sus procesos más generales.



de clases medias profesionales se ha satisfecho mediante la expansión a nuevos espacios periféricos bien equipados y adaptados a sus valores residenciales, su valoración de la intimidad y de la proximidad a la naturaleza (Leal, 2004).

**Mapa 15. Porcentaje de personas con nacionalidad de países enriquecidos (por quintiles) sobre el total de la población de cada sección censal del AM Zaragoza en 2011 y tipo social en 2001.**



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 y el Padrón de habitantes de 2011 (INE).

No obstante, durante las últimas décadas los centros urbanos han sido objeto de importantes cambios sociales, a menudo divergentes en sus propósitos.

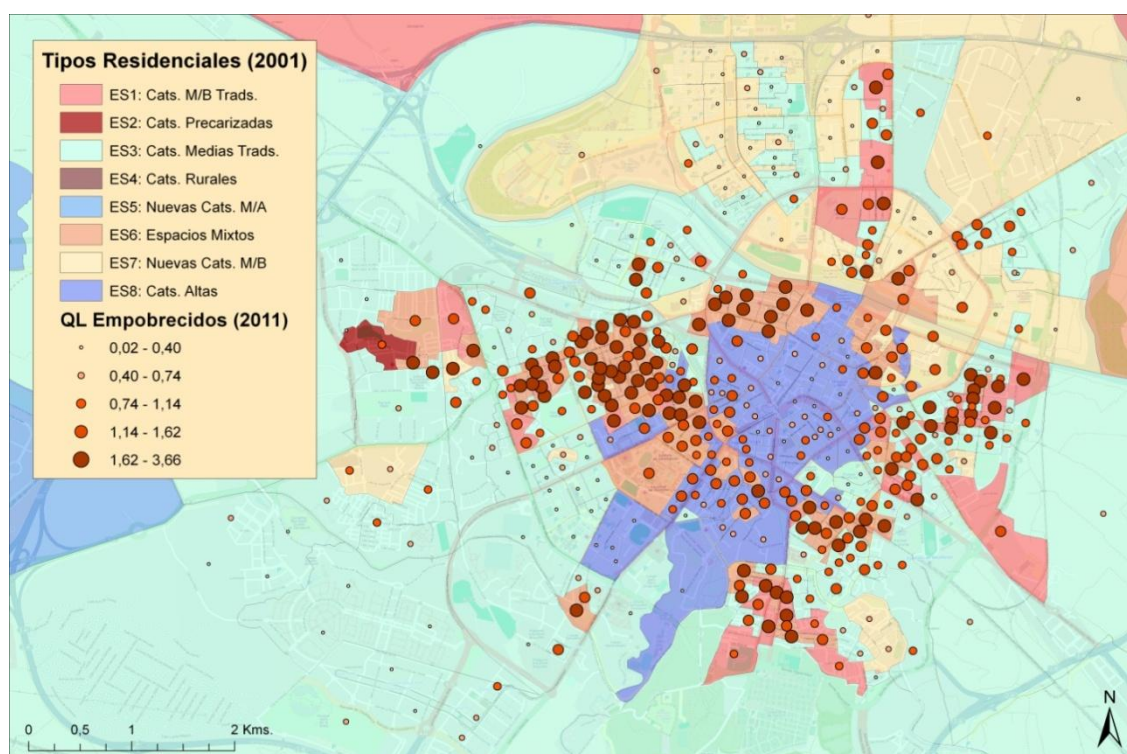
Así, en primer lugar, ciertos sectores de estos territorios se han consolidado como un espacio de asentamiento prioritario para los inmigrantes extranjeros de origen empobrecido, debido tanto a su parque de vivienda en alquiler, así como a las estrategias de apoyo mutuo empleadas por estos grupos al inicio de su trayectoria en el país de acogida (mapa 16, para el caso de Zaragoza).

Sin embargo, y al mismo tiempo, la interpretación de los centros urbanos como uno de los principales motores del crecimiento económico urbano ha dado lugar a una segunda reforma interior de los mismos operada por medio de la inversión tanto pública como privada. La consecuencia principal asociada a este proceso ha sido la revalorización social de los núcleos intervenidos.

En este marco, los centros urbanos se constituyen como un espacio de asentamiento privilegiado de las nacionalidades de la UE14, de forma coincidente con la progresiva dispersión del resto de nacionalidades.

Si bien se trata de un proceso generalizado en los territorios centrales de las áreas metropolitanas estudiadas, esta pauta es significativa en el caso de los espacios mezclados contiguos a los tradicionales barrios de residencia de las clases altas.

**Mapa 16. Porcentaje de personas con nacionalidad de países empobrecidos (por quintiles) sobre el total de la población de cada sección censal del AM Zaragoza en 2011 y tipo social en 2001.**



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 y el Padrón de habitantes de 2011 (INE).

Entre los factores que explican este fenómeno destacan los procesos de rehabilitación integral, cuya distribución en el territorio dista de ser homogénea. Por el contrario, es posible identificar el criterio socio-espacial que define su localización, tal como se revela en el siguiente epígrafe.

### ***LA DISTRIBUCIÓN DE LA POLÍTICA DE REHABILITACIÓN (2001-2011):***

Una vez cartografiada la estructura y el cambio socio-espacial de las áreas metropolitanas objeto de estudio se ha realizado un análisis de la distribución de las Áreas de Rehabilitación

Integral (ARI)<sup>31</sup> en el territorio de sus municipios centrales, de forma que en los análisis que se presentan a continuación se excluyen las secciones censales del resto de municipios de las áreas metropolitanas.

#### *Distribución socio-espacial de las ÁRI:*

La distribución de las ARI durante el período 2001-2011 está directamente relacionada con la estructura socio-espacial del territorio en el inicio de la década. De este modo, la tabla 42 muestra, por ejemplo, que hay 50 secciones censales pertenecientes a los espacios centrales mezclados que han sido objeto de rehabilitación integral durante esta década.

**Tabla 42. Tabla de contingencia resultante de las variables tipo socio-espacial y rehabilitación.**

<b>Tipo Socio-Espacial</b>	<b>No Rehabilitada</b>	<b>Rehabilitada</b>	<b>Total</b>
Clases medias-bajas tradicionales	200	21	221
Población precarizada	220	38	258
Clases medias tradicionales	449	14	463
Población rural	4	0	4
Nuevas clases medias-altas	9	0	9
Espacios centrales mezclados	272	50	322
Nuevas clases medias-bajas	114	4	118
Clases altas urbanas	412	69	481
<b>Total</b>	<b>1680</b>	<b>196</b>	<b>1876</b>

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE) y las fuentes administrativas encargadas de delimitar las ARI.

La tabla de contingencia entre los tipos sociales y la presencia o no de áreas de rehabilitación integradas indica que existe una relación significativa entre ambas variables (tabla 43). Es decir, la localización de las ARI no es independiente de la composición social de los espacios sobre los que intervienen.

En resumen, se concluye que existe una proporción significativamente más alta de secciones rehabilitadas en los espacios centrales mezclados (en un 15'5% de las mismas, el valor más alto entre todos los tipos socio-espaciales) que en el resto del territorio urbano, seguida por la alta proporción de secciones censales rehabilitadas en los espacios de las clases altas urbanas y la población precarizada.

En el extremo opuesto, la proporción de secciones censales pertenecientes a ARI en los espacios de las clases medias tradicionales es significativamente inferior.

<sup>31</sup> Las ARI son uno de los principales instrumentos de regeneración urbana de las administraciones públicas, como se expone en el capítulo 8. Las especificaciones metodológicas del proceso de investigación de la distribución de las ARI en las áreas metropolitanas se presentan en el anexo 3.

**Tabla 43. Tabla de contingencia de las variables tipo socio-espacial y rehabilitación. Frecuencias porcentuales por fila y por columna. Residuos tipificados corregidos.**

Tipo Socio-Espacial		No Rehabilitada	Rehabilitada	Total
Clases medias-bajas tradicionales	% de Tipo S/E	90,5%	9,5%	100,0%
	% de Rehabilitación	11,9%	10,7%	11,8%
	Residuo Tipificado	0,5	-0,5	
Población precarizada	% de Tipo S/E	85,3%	14,7%	100,0%
	% de Rehabilitación	13,1%	19,4%	13,8%
	Residuo Tipificado	-2,4	2,4	
Clases medias tradicionales	% de Tipo S/E	97,0%	3,0%	100,0%
	% de Rehabilitación	26,7%	7,1%	24,7%
	Residuo Tipificado	6,0	-6,0	
Población rural	% de Tipo S/E	100,0%	0,0%	100,0%
	% de Rehabilitación	0,2%	0,0%	0,2%
	Residuo Tipificado	0,7	-0,7	
Nuevas clases medias-altas	% de Tipo S/E	100,0%	0,0%	100,0%
	% de Rehabilitación	0,5%	0,0%	0,5%
	Residuo Tipificado	1,0	-1,0	
Espacios centrales mezclados	% de Tipo S/E	84,5%	15,5%	100,0%
	% de Rehabilitación	16,2%	25,5%	17,2%
	Residuo Tipificado	-3,3	3,3	
Nuevas clases medias-bajas	% de Tipo S/E	96,6%	3,4%	100,0%
	% de Rehabilitación	6,8%	2,0%	6,3%
	Residuo Tipificado	2,6	-2,6	
Clases altas urbanas	% de Tipo S/E	85,7%	14,3%	100,0%
	% de Rehabilitación	24,5%	35,2%	25,6%
	Residuo Tipificado	-3,2	3,2	
Total	% de Tipo S/E	89,6%	10,4%	100,0%
	% de Rehabilitación	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE) y las fuentes administrativas encargadas de delimitar las ARI.

#### *Probabilidad de cada sección censal de ser objeto de rehabilitación integral:*

No obstante, dicha asociación podría estar mediada por un conjunto más amplio de variables que es preciso considerar. En particular, se pretende explicar la presencia o la ausencia de intervención en rehabilitación integral en cada sección censal a partir de un conjunto de variables sociales, residenciales y geográficas que las definían en 2001.

El supuesto de partida es que las secciones censales que pertenecen y las que no pertenecen al territorio que delimitan las ARI efectivas durante la década 2001-2011 se diferencian significativamente en las características utilizadas como variables independientes o *predictoras*. Con esta finalidad se ha empleado un análisis de regresión logística binaria (regresión logística en adelante)<sup>32</sup>.

<sup>32</sup> La regresión logística (binaria) “tiene como finalidad principal pronosticar los valores de una variables dicotómica a partir de una o más variables independientes” (Pardo y Ruiz, 2005:1).

En síntesis, dadas las secciones censales en que se dividía el territorio de estas ciudades en 2001, de las cuales disponemos de información sobre sus características sociales, residenciales y geográficas, se puede construir un modelo utilizando dichas variables para explicar la presencia o la ausencia de una intervención rehabilitadora durante la década posterior.

Las variables explicativas han sido seleccionadas e incluidas en el análisis en adecuación a los objetivos de investigación. Por un lado, la inclusión de las características sociales de la población de cada sección censal permite evaluar los efectos redistributivos de las intervenciones de rehabilitación integral. Mientras que, por el otro lado, la toma en consideración las características del contexto residencial de cada una de estas secciones ofrece la oportunidad de observar qué tipo de intervenciones físicas prevalecen.

Por último, se han añadido dos variables de tipo geográfico. La diferenciación entre secciones censales centrales y periféricas (controlando el efecto de las características residenciales, más envejecidas en los centros históricos) se realiza para comprobar si existe un criterio espacial en las intervenciones públicas. Mientras que la criba según la pertenencia a diferentes ciudades controla el efecto que pudiera tener una diferente intensidad rehabilitadora entre corporaciones municipales.

**Tabla 44. Variables incluidas en la ecuación (estimaciones y significación de los coeficientes).**

	$\beta$	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp( $\beta$ )
Constante	-3,79	0,48	62,10	1,00	0,00	0,02
Centro	3,22	0,32	100,69	1,00	0,00	24,91
FS.Ciclo del Hogar	0,23	0,16	1,94	1,00	0,16	1,26
FS.Sociolaboral	-0,06	0,23	0,08	1,00	0,78	0,94
FS.Precariedad	1,01	0,16	42,06	1,00	0,00	2,73
FS.Origen	0,22	0,11	4,01	1,00	0,05	1,25
FS.Actividad	0,02	0,16	0,01	1,00	0,92	1,02
FS.Agrario	-0,08	0,25	0,10	1,00	0,75	0,92
FS.Movilidad	-0,20	0,32	0,41	1,00	0,52	0,82
FR.Problemas Contextuales	0,52	0,13	15,32	1,00	0,00	1,68
FR.Superficie	0,43	0,23	3,44	1,00	0,06	1,54
FR.Precariedad	-0,09	0,09	0,96	1,00	0,33	0,92
FR.Periferia	-0,24	0,15	2,55	1,00	0,11	0,78
FR.Problemas de Acceso	0,57	0,14	16,13	1,00	0,00	1,77
AM			6,64	3,00	0,08	
Sevilla	-0,43	0,55	0,60	1,00	0,44	0,65
Valencia	0,56	0,43	1,69	1,00	0,19	1,76
Bilbao	0,34	0,47	0,52	1,00	0,47	1,40

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE) y las fuentes administrativas encargadas de delimitar las ARI.

Las diferentes pruebas implementadas permiten concluir que el conjunto de variables incluidas en el análisis contribuyen significativamente en la predicción de la rehabilitación integral (o no) de una sección censal. Una vez contrastada la bondad del ajuste que ofrece el modelo de regresión logística con las variables incluidas es posible interpretar la relación entre cada una de las variables explicativas y la dependiente (*rehabilitación*) (tabla 44).

La observación del nivel de significación ( $\alpha = 0,05$ ) asociado a cada uno de los coeficientes  $\beta$  permite concluir que las únicas variables con un efecto significativo a la hora de explicar la probabilidad que tiene una sección censal de ser objeto de rehabilitación integral son: su localización céntrica, la precariedad sociolaboral de sus habitantes, la presencia de extranjeros de origen no occidental, los problemas contextuales de sus viviendas y la falta de acceso físico a sus viviendas.

En primer lugar, la influencia de la localización de una sección central resulta muy notable. Al respecto, es fundamental señalar que este efecto está exento de las características sociales y residenciales de las secciones de los centros urbanos, en la medida en que se han introducido en el mismo modelo variables que permiten controlarlo. Es decir, a igualdad de condiciones socio-residenciales entre dos secciones censales, una sección censal perteneciente al centro histórico incrementa su ventaja de ser rehabilitada 24'9 veces respecto de una sección periférica.

En segundo lugar, manteniendo constantes el resto de variables del modelo, un incremento en una unidad de desviación típica de los factores que miden la presencia de habitantes cuyas condiciones sociales están precarizadas implica un aumento en 2'73 veces en la ventaja de ser rehabilitada. El efecto en el caso del aumento del factor ligado a la presencia de inmigrantes no occidentales es un incremento en 1,25 veces de dicha ventaja. La variación del resto de factores no influye en tales ventajas.

Por lo que se refiere a las variables residenciales, un incremento en una unidad de desviación típica en los factores ligados a la presencia de problemas contextuales y a la falta de acceso físico a las viviendas de una sección censal significa un aumento en la ventaja de ser rehabilitadas, respectivamente, de 1'68 y 1'77 veces. De nuevo, el resto de factores no afectan a la variable dependiente.

Por último, el efecto de la pertenencia de las secciones censales a uno u otro municipio no es significativo sobre su probabilidad de ser objeto de rehabilitación integral.

Esto significa que aquellas secciones censales caracterizadas en 2001 por una alta proporción de personas cuya condición sociolaboral era precaria; las que eran el lugar del asentamiento



residencial temprano de la inmigración no occidental; aquellas cuyas viviendas se encontraban en lugares caracterizados por diferentes problemas contextuales, o bien tenían dificultades de acceso físico; y, especialmente, las localizadas en los centros urbanos, tenían elevadas probabilidades de ser incluidas dentro de los límites de un ARI durante la década posterior.

Al respecto es posible extraer tres conclusiones provisionales:

- 1) Los centros urbanos son el lugar privilegiado de la rehabilitación urbana, en buena medida debido a las funciones que les han sido otorgadas dentro de los planes estratégicos de desarrollo metropolitano, dentro de las cuales son fundamentales valores tales como el patrimonio, la cultura y la seguridad.
- 2) Las intervenciones han sido realizadas sobre territorios donde residía la población cuya posición en el espacio social es más débil (desempleados, empleados precarizados e inmigrantes no occidentales). Por tanto, la primera premisa para una intervención redistributiva se ha cumplido. Falta por contrastar si ha sido esta población la beneficiaria de dichas actuaciones o, por el contrario, los favorecidos por dichas intervenciones han sido los vecinos con mejores condiciones o los nuevos pobladores. Obviamente, la subvención para realizar las obras precisas supone un esfuerzo diferenciado entre los vecinos en función de sus recursos socioeconómicos.
- 3) Los problemas contextuales ligados al vandalismo, la delincuencia, la contaminación y el ruido son priorizados, conjuntamente con las viviendas sin accesibilidad (falta de ascensor en viviendas de más de dos alturas) son los principales motivos de la rehabilitación de carácter físico. La falta de relevancia del factor ligado a las condiciones de mayor precariedad se debe a su reducida presencia porcentual en las ciudades estudiadas.
- 4) Los espacios mezclados en los centros urbanos son el territorio paradigmático de la rehabilitación integrada. Este patrón resulta paradójico cuando se contrasta con los discursos que explican su desarrollo como un medio para obtener una mezcla social entre sus residentes que ya existía, de hecho, en el inicio del proceso<sup>33</sup>.

---

<sup>33</sup> Este aspecto es objeto de contraste empírico detallado en el capítulo 7.

## ***EL CAMBIO EN EL VALOR SOCIAL DE LOS ESPACIOS MEZCLADOS:***

En general, la presencia de espacios caracterizados por la mezcla de residentes con diferentes características socioeconómicas en 2001 ha sido amenazada por las transformaciones sociales y urbanísticas acontecidas durante la última década. Al respecto, las secciones censales que formaban parte de estos espacios<sup>34</sup> han sido objeto de cambios poblacionales divergentes en función de sus características estructurales.

Con el fin de estudiar los condicionantes del cambio en el valor social de los espacios mezclados se ha analizado el efecto de las razones estructurales en la presencia<sup>35</sup> de personas extranjeras en cada una de sus secciones censales, estableciendo de nuevo diferencias entre las personas cuyo origen nacional permite suponer unas condiciones sociales más favorecidas y aquellas cuya procedencia se asocia regularmente a una situación precaria.

En concreto, mediante un análisis de regresión múltiple se ha obtenido una serie de resultados relevantes para explicar la variación del cociente de localización de las categorías de la población extranjera en función de las variables que caracterizan social y residencialmente a las secciones censales de los espacios mezclados en 2001<sup>36</sup>. En primer lugar, la información disponible para el caso de los extranjeros de la UE14 evidencia una relación importante ( $R^2=0,46$ ) entre las características socio-residenciales previas y el asentamiento de este tipo de inmigrantes (tabla 45).

La variable independiente con mayor capacidad predictiva sobre el QL de los extranjeros UE14 en 2011 en cada sección censal es el primer factor sociolaboral. En consecuencia, los inmigrantes europeos con mayor poder adquisitivo están más representados en los lugares mezclados donde a principio de la década se localizaba un importante porcentaje de personas cualificadas que trabajaban como profesionales o directivos.

Esta asociación permite prever un descenso en la heterogeneidad social de los barrios mezclados, también en el caso de los espacios mezclados con mayor porcentaje de operarios y personas sin cualificar, destino eludido por esta categoría de extranjeros, así como los territorios con una significativa presencia de residentes que viven situaciones de precariedad

---

<sup>34</sup> Independientemente si se localizaban en el centro urbano o no: por tanto, en este análisis se analiza el cambio social del conjunto de secciones censales que componían el tipo socio-espacial de los espacios mixtos centrales.

<sup>35</sup> Se ha empleado como variable dependiente el QL en la medida en que su valor es relativo y no absoluto, a diferencia del porcentaje, lo cual facilita su comparación entre territorios de ciudades con diferente incidencia de la inmigración (alta en Valencia y Zaragoza, escasa en Bilbao y Sevilla).

<sup>36</sup> Conviene precisar que, con el objetivo de comparar el efecto de unas y otras variables, se ha optado por contrastar sus coeficientes estandarizados, los cuales permiten conocer qué variable independiente contribuye más en la predicción de la variable dependiente.

laboral. Por otro lado, los espacios mezclados que concentran a este tipo de extranjeros son aquellos que se oponen a los modelos familiares tradicionales.

**Tabla 45. Modelo de regresión lineal múltiple (variable dependiente: cociente de localización de los extranjeros UE14 en 2011)<sup>37</sup>.**

Variables	Coefs. no estandarizados		Coefs. Estands.	t	Sig.	Int. Confianza B (95%)	
	B	Error típ.	Beta			Lim. Inf.	Lim. Sup.
(Constante)	0,84	0,18		4,71	0,00	0,49	1,19
Ciclo Hogar I (Envejecido)	0,19	0,07	0,16	2,97	0,00	0,07	0,32
Ciclo Hogar II (Emergente)	0,16	0,08	0,12	2,18	0,03	0,02	0,31
Sociolaboral I (Medias-Altas)	0,44	0,07	0,36	5,88	0,00	0,29	0,59
Sociolaboral II (Precariedad)	-0,17	0,08	-0,13	-2,08	0,04	-0,33	-0,01
Origen (No europeos)	0,12	0,04	0,18	3,12	0,00	0,05	0,20
Ruralidad (Rural)	0,01	0,10	0,01	0,13	0,90	-0,18	0,20
Movilidad (Móviles)	-0,03	0,11	-0,02	-0,27	0,79	-0,24	0,18
ER Inaccesible	0,11	0,11	0,06	1,00	0,32	-0,11	0,33
ER Convencional	0,10	0,11	0,05	0,94	0,35	-0,11	0,32
ER Antiguo	-0,04	0,12	-0,02	-0,32	0,75	-0,27	0,19
ER Metropolitano	0,30	0,38	0,04	0,78	0,43	-0,45	1,04
ER Precario	-0,36	0,32	-0,06	-1,14	0,25	-0,99	0,26
Centro	0,27	0,18	0,09	1,46	0,15	-0,09	0,62
ARI	0,57	0,15	0,23	3,89	0,00	0,28	0,87
Sevilla	0,09	0,32	0,02	0,29	0,77	-0,54	0,72
Valencia	0,10	0,13	0,06	0,80	0,42	-0,15	0,35
Bilbao	0,29	0,21	0,08	1,36	0,17	-0,13	0,70

Variable dependiente: QL Extranjeros pertenecientes a la UE14 más Noruega

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 y el Padrón de habitantes de 2011 (INE).

Asimismo, destaca la falta de relación entre el QL de los extranjeros UE14 y las características residenciales de cada sección censal. En cambio, la presencia de un ARI en un espacio mezclado se confirma como un factor fundamental (el segundo más importante) en la atracción de esta población.

Finalmente, la relación positiva del QL de estos extranjeros con la presencia de inmigrantes no europeos en 2001 se debe a la presencia de un importante parque de viviendas en alquiler en los territorios con una alta puntuación en el factor origen.

En segundo lugar, en el caso de los extranjeros económicos se observa una relación todavía más importante entre su QL en cada sección censal y sus características socio-residenciales ( $R^2=0'67$ ) (tabla 46).

<sup>37</sup> La inclusión del tipo de espacio residencial, del lugar urbano y del AM como variables independientes nominales se ha realizado mediante la adopción de una categoría de referencia respecto de la cual se interpretan los coeficientes del resto. Dichas categorías son, respectivamente: el espacio residencial (ER) deteriorado, el espacio no perteneciente al distrito centro y el AM de Zaragoza.

**Tabla 46. Modelo de regresión lineal múltiple (variable dependiente: cociente de localización de los extranjeros del resto del mundo, salvo Norteamérica y América Central en 2011).**

Variables	Coefs. no estandarizados		Coefs. Estands.	t	Sig.	Int. Confianza B (95%)	
	B	Error típ.	Beta			Lim. Inf.	Lim. Sup.
(Constante)	0,95	0,18		5,22	0,00	0,59	1,30
Ciclo Hogar I (Envejecido)	0,42	0,07	0,26	6,31	0,00	0,29	0,55
Ciclo Hogar II (Emergente)	-0,14	0,08	-0,08	-1,77	0,08	-0,29	0,01
Sociolaboral I (Medias-Altas)	-0,46	0,08	-0,29	-6,08	0,00	-0,61	-0,31
Sociolaboral II (Precariedad)	0,48	0,08	0,29	5,70	0,00	0,31	0,64
Origen (No europeos)	0,28	0,04	0,30	6,89	0,00	0,20	0,36
Ruralidad (Rural)	-0,14	0,10	-0,06	-1,37	0,17	-0,33	0,06
Movilidad (Móviles)	-0,34	0,11	-0,18	-3,09	0,00	-0,56	-0,12
ER Inaccesible	-0,33	0,11	-0,14	-2,90	0,00	-0,56	-0,11
ER Convencional	-0,46	0,11	-0,15	-4,07	0,00	-0,68	-0,23
ER Antiguo	-0,08	0,12	-0,03	-0,69	0,49	-0,32	0,15
ER Metropolitano	-0,49	0,39	-0,05	-1,27	0,20	-1,25	0,27
ER Precario	-1,41	0,32	-0,17	-4,32	0,00	-2,04	-0,77
Centro	-0,32	0,19	-0,09	-1,74	0,08	-0,69	0,04
ARI	-0,01	0,15	0,00	-0,06	0,95	-0,31	0,29
Sevilla	4,30	0,33	0,56	13,17	0,00	3,65	4,94
Valencia	0,21	0,13	0,10	1,63	0,10	-0,04	0,46
Bilbao	1,54	0,22	0,32	7,17	0,00	1,12	1,97
Variable dependiente: QL Extranjeros pertenecientes a la UE14 más Noruega							

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 y el Padrón de habitantes de 2011 (INE).

En ambos casos, es preciso incluir como variables independientes de control el AM a la que pertenece cada sección censal como consecuencia de las diferencias en la intensidad del flujo de inmigrantes económicos sobre las mismas. Estas diferencias son significativas en el caso de los inmigrantes económicos. En particular, la situación en un AM con un bajo porcentaje de inmigrantes económicos aumenta el QL de las secciones censales donde residen, como es el caso de Sevilla y Bilbao.

Por otro lado, al contrario de lo que ocurre con los extranjeros UE14, los inmigrantes económicos están más presentes en las secciones censales mezcladas donde en 2001 había más personas de condición socioeconómica media o baja, así como afectadas por la precariedad laboral. El resultado es un incremento de la homogeneidad social de estas áreas en términos de clase.

Asimismo, estos inmigrantes presentan un alto QL en las secciones donde habitaba un importante porcentaje de inmigrantes no europeos en 2001, y/u hogares envejecidos lo cual confirma la eficacia de las cadenas migratorias, así como el atractivo para esta población de las áreas con muchas viviendas en alquiler.

Finalmente, los inmigrantes económicos presentan un QL inferior en las secciones censales mezcladas del centro de las ciudades, debido a su proceso de dispersión a lo largo de los barrios obreros de la primera periferia urbana, en especial en los espacios residenciales caracterizados tanto por problemas contextuales como por falta de accesibilidad.

A diferencia de los inmigrantes UE14, el espacio residencial resulta significativo en sus pautas de asentamiento residencial, mientras la presencia de un ARI no es significativa en el caso del conjunto de los espacios mezclados.

### **CONCLUSIONES: *EL OCASO DE LA MEZCLA EN LA CIUDAD PARTIDA.***

La definición más o menos segregada de los espacios de las áreas metropolitanas de Bilbao, Sevilla, Valencia y Zaragoza en 2001 se ha visto alterada por los procesos segregativos emergentes durante la siguiente década. Por un lado, se constatan tendencias tanto de reproducción y extensión de espacios metropolitanos donde se concentran las posiciones sociales más privilegiadas; al tiempo que se consolida el carácter exclusivo de los centros históricos y los ensanches burgueses.

Mientras que, por el otro lado, resulta fundamental la dispersión de los extranjeros empobrecidos en los segmentos periféricos de residencia de las clases nativas más precarizadas tanto en términos sociológicos como residenciales.

El conjunto de estas dinámicas socio-espaciales de segregación suburbana (progresivamente partida entre espacios de élite y espacios de precariedad) y consolidación del centro urbano como una ciudad de lujo, se complementa con la dinámica propia de los espacios mezclados urbanos que han sido identificados como el lugar de encuentro de tres partes emergentes en las áreas metropolitanas contemporáneas: la ciudad de la nueva burguesía, la ciudad obrera central y la ciudad étnica.

La evolución de este territorio, objeto de conflicto entre los intereses de diversos agentes protagonistas del espacio social neoliberal, ha sido fundamentalmente condicionada por las operaciones de inversión tanto pública como privada, una de cuyas principales manifestaciones son los procesos de rehabilitación integrada. En concreto, el estudio de la localización de estas operaciones revela que son precisamente los espacios mezclados urbanos los que han recibido la atención preferente de las operaciones de regeneración urbana, habitualmente complementadas y sucedidas por la activación de la inversión privada con efectos divergentes según el modelo de intervención pública.

Al respecto, el incremento de la desigualdad social, en un contexto de despliegue del proyecto neoliberal, ha consolidado un discurso sobre la oportunidad de intervenir públicamente en los barrios donde se concentran las consecuencias sociales de dicho proyecto. Así, la rehabilitación de los espacios mezclados centrales es un ejemplo emblemático de este proceso, tanto en el discurso como en la práctica política. No obstante, la geografía social de las operaciones de rehabilitación integrada plantea importantes cuestiones tanto acerca de su oportunidad como de sus efectos.

En primer lugar, los resultados expuestos muestran la existencia de territorios cuyas necesidades socio-residenciales superan notablemente a las detectadas en los espacios mixtos urbanos y que, por el contrario, son objeto del abandono institucional. Mientras que, dentro de este tipo social mezclado, las ARI se concentran casi exclusivamente en las secciones censales que se localizan en los centros urbanos.

En suma, la distribución de las mismas no es aleatoria en términos socio-espaciales, de modo que cabe suponer efectos igualmente estructurados por variables tanto sociales como geográficas. El estudio del cambio en el valor social de los espacios mezclados, durante la última década, permite una primera aproximación a dichas consecuencias. En particular, se confirma el proceso general de distanciamiento socio-espacial en estos territorios, puesto que la transformación en su valor social ha subrayado los matices de clase más pronunciados.

Así, los extranjeros enriquecidos se asientan en aquellos territorios inicialmente mezclados que han sido incluidos en un ARI y/o aquellas de sus secciones con mayor porcentaje de categorías socioeconómicas medias-altas; por el contrario, esta población se encuentra significativamente ausente en los espacios mezclados con una mayor presencia de categorías socioeconómicas empobrecidas, así como en las que no son objeto de rehabilitación integrada.

Por el contrario, los extranjeros empobrecidos se encuentran más presentes en los espacios mixtos urbanos donde había en 2001 un porcentaje superior de categorías precarizadas y/o se encuentran en la periferia.

En suma, la inversión pública en los espacios contiguos a los territorios tradicionales de las clases más enriquecidas, en un contexto de expansión socio-espacial de las mismas, plantea una duda fundamental acerca de su carácter socialmente regresivo o redistributivo.

En consecuencia, los siguientes capítulos profundizan en las prácticas y los discursos implicados en el cambio socio-espacial de los espacios mezclados de los centros urbanos. Por tanto, la segunda parte de esta investigación se dedica al estudio de las lógicas que

sostienen la conveniencia de gestionar los efectos sociales del neoliberalismo mediante políticas espaciales; así como a la comprensión de los procesos sociales y políticos por los cuales las prácticas de regeneración se concentran en los espacios mezclados de los centros urbanos.

En conclusión, el proceso de cambio social de los centros urbanos constituye un ejemplo privilegiado de la aplicación del proyecto neoliberal en el espacio. Las transformaciones derivadas del conjunto de conflictos sociales en torno al territorio, en este marco, están en la génesis de la construcción de la ciudad a diferentes velocidades (Donzelot, 2004).

**PARTE III: *UN CASO EMBLEMÁTICO: EL CAMBIO SOCIAL  
EN LOS CENTROS ESTIGMATIZADOS***





And the Good Samaritan, he's dressing

He's getting ready for the show

He's going to the carnival tonight

On Desolation Row<sup>1</sup>

*BOB DYLAN, DESOLATION ROW*

Es curioso. El olfato le decía a mi amigo que el North End era un lugar excelente, y sus estadísticas sociales se lo confirmaban. Pero todo lo que había aprendido como urbanista sobre lo que es bueno para la gente y bueno para los barrios de la ciudad, todo lo que hacía de él un experto en la materia le decía que el North End era un sitio deplorable.

*JANE JACOBS, MUERTE Y VIDA DE LAS GRANDES CIUDADES*

---

<sup>1</sup> Y el Buen Samaritano, se viste/ Se prepara para el espectáculo/ Se va esta noche al carnaval/ De la Calle de la Desolación



La tercera parte de la tesis explica los procesos de cambio social de los centros estigmatizados de las ciudades españolas. La razón consiste en su carácter emblemático de las relaciones entre el espacio social y el espacio geográfico en las sociedades urbanas neoliberales.

Las transformaciones de los espacios social y geográfico contemporáneos (analizados en la segunda parte) definen el proceso común de revalorización social de estos territorios. Al respecto, la literatura académica en torno a este objeto de estudio asume tres premisas sociales, históricas y políticas que se corresponden con un contexto ajeno al de las áreas metropolitanas españolas: las sociedades urbanas anglosajonas.

Sin embargo, tal como se muestra en este apartado, dichas premisas no son universales en los procesos de cambio de los centros estigmatizados, de forma que su variación permite explicar la forma específica de dichos procesos. Así, con el fin de explicar los criterios sociohistóricos que organizan el proceso, los primeros capítulos de este apartado profundizan en cada una de dichas premisas, a la postre factores explicativos de las variaciones en el proceso común de cambio social de los centros estigmatizados.

En concreto, el capítulo séptimo (*la hipótesis de la gentrificación*) revela la importancia y la diversidad de las trayectorias sociohistóricas de cada territorio. Frente a la asunción de que los centros históricos son territorios abandonados por las elites urbanas, se explora su situación en el comienzo del milenio en cada uno de los casos estudiados.

El capítulo octavo (*la gobernanza de los centros estigmatizados en la ciudad neoliberal*) explica las modalidades emergentes de intervención pública en los mismos, con el fin de contrastar la premisa según la cual las prácticas y representaciones neoliberales son dominantes en todas las operaciones de regeneración urbana.

Mientras que en el capítulo noveno (*las prácticas sociales en los centros estigmatizados*) se investiga la asunción según la cual las nuevas clases medias optan progresivamente por residir en estos barrio, con el consecuente despliegue de alianzas y conflictos con unos residentes originales progresivamente desplazados.

Finalmente, la objetivación en el capítulo décimo del *cambio social en los centros estigmatizados (2001-2011)* permite contrastar la hipótesis del reemplazo poblacional de las clases populares por las nuevas clases medias en dichos territorios. De este modo, en las conclusiones se relacionan los factores explicativos con el resultado con el fin de explicar *los modelos de cambio social en los centros estigmatizados*.



## LA HIPÓTESIS DE LA GENTRIFICACIÓN

En su investigación sobre las ciudades globales, Sassen (1991) destaca tres cambios fundamentales en el valor social, económico y político de los centros urbanos en dichas ciudades. En primer lugar, la nueva ideología y práctica del consumo de los grupos más enriquecidos se caracteriza por el estilo ultra-urbano y los altos precios, en detrimento de la funcionalidad, la moderación en el gasto y la suburbanización de las clases medias del modelo de acumulación fordista.

Como resultado, los grupos sociales más privilegiados se apropian de territorios hasta entonces accesibles para los hogares con bajos ingresos, así como para las pequeñas y medianas empresas con una rentabilidad moderada. Como se ha mencionado, este proceso de reemplazo de unos actores sociales por otros recibe el nombre de *gentrificación*.

En segundo lugar, se observa la construcción masiva de proyectos urbanos vinculada a la localización de las principales firmas de servicios avanzados y finanzas en el centro de las ciudades globales. El resultado es la inserción de estos territorios en el mercado global de la propiedad, con el consecuente proceso de apropiación masiva de este espacio urbano.

Finalmente, en tercer lugar, se observa un aumento brusco en la escala de la concentración espacial de la pobreza así como de la decadencia de determinados espacios donde no existe inversión física ni social.

En esta aproximación, los centros urbanos occidentales no han perdido su protagonismo como resultado de la expansión del tejido urbano. Por el contrario, estos territorios se han transformado en centros donde consumir (*lugar de consumo*) y en productos de alta calidad (*consumo de lugar*) según la expresión de Lefebvre (1975). En el proceso:

“No se trata de que el espacio histórico no tenga lugar en la ciudad contemporánea, sino más bien de que adopta nuevos roles en los que se ven potenciados aquellos recursos que ayudan a la ciudad a competir mejor en el mercado global, en tanto que aquellos otros menos relevantes desde el punto de vista económico, languidecen o se deterioran al margen de lo que podría llamarse *la ciudad oficial*” (Fernández Salinas, 2003).

Los centros urbanos han sido objeto de algunas de las mayores inversiones políticas, económicas y urbanísticas desde la emergencia a mediados de los años setenta del discurso de la decadencia urbana. Esta representación social, junto con su principal corolario, la concentración espacial de la pobreza, contribuyen antes a modelar la opinión pública que a

ofrecer nítidos retratos de la realidad social urbana (Beauregard, 1993), especialmente en el caso de las sociedades urbanas no anglosajonas.

En este proceso la acción política ha confluído tanto con las dinámicas del mercado inmobiliario, como con las estrategias residenciales de los distintos grupos sociales urbanos. La vigencia de la revalorización de los espacios centrales como mecanismo articulador de contenidos fetiches es patente en la resistencia de los precios de sus viviendas, con un descenso relativamente más moderado que el resto de los espacios sociales urbanos durante la crisis inmobiliaria (Fernández y Roch, 2012).

La particular combinación en cada contexto del conjunto de dinámicas implicadas en la renovación de sus espacios centrales da lugar a resultados específicos y diversos que permiten elaborar un programa de investigación de *la geografía de los procesos de renovación urbana* (Blanco *et al.*, 2011; Criekingen y Decroly, 2003).

Sin embargo, en la literatura académica dominante tal diversidad ha sido reducida a una sola de sus manifestaciones: la *gentrificación*, característica de un contexto metropolitano específico que coincide con el del ámbito hegemónico en el estudio de las sociedades urbanas, esto es, el mundo anglosajón (Maloutas, 2011).

### ***LA GENTRIFICACIÓN: UN MODELO IMPORTADO.***

La gentrificación ha sido encumbrada como el signo espacial que revela el significado de los procesos contemporáneos de cambio económico y cultural (Smith, 2002). De este modo, este concepto se ha generalizado como una estrategia global, a pesar de desarrollarse de diferentes maneras en diferentes lugares (Lees *et al.*, 2008).

Con el fin de conciliar el carácter global del proceso con su arraigo contextual específico, la apuesta por una definición amplia del concepto ha tratado de incluir en su seno dinámicas sociales lejanas tanto en el tiempo como en la distancia, en un intento de excluir del mismo aquellas relaciones contingentes que oscurecen la comprensión de sus causas generales, necesarias y subyacentes.

En este sentido, la definición que ha gozado de mayor reconocimiento realiza la siguiente propuesta:

“La gentrificación es un proceso que implica un cambio en la población de los usuarios del territorio tal que los nuevos usuarios son de un estatus socioeconómico

superior al de los usuarios previos, junto con un cambio asociado en el medio construido a través de una reinversión en capital fijo” (Clark, 2005:258).

El proyecto por construir un marco general en el estudio de la gentrificación como un fenómeno global incluye diferentes producciones académicas: (1) los modelos de olas del proceso; (2) los marcos teóricos generales sobre sus causas; y (3) la definición de las distintas categorías que emanan del concepto. En todo caso, la construcción de una geografía de la gentrificación requiere tanto la atención al contexto del proceso como a los factores comunes que alimentan el mismo (Lees *et al.*, 2008).

Para comenzar, el *modelo de olas* del proceso de gentrificación describe las pautas generales de este proceso en su manifestación icónica: la transformación social de los espacios centrales de las sociedades urbanas británicas y norteamericanas en el último tramo del siglo XX. Este cambio está definido por una secuencia de movimientos de los grupos sociales y las inversiones en el territorio que encuentran sus condiciones de posibilidad en el contexto específico de estas sociedades.

Este contexto está definido, en primer lugar, por la migración suburbana de las elites sociales y económicas durante el apogeo de la era industrial y el consecuente abandono de los centros urbanos, donde eran relegados los segmentos de la población excluidos de los beneficios del crecimiento económico de la época.

En lo que hace referencia a la gentrificación, este movimiento creó las condiciones para la reapropiación de tales territorios con el declive de la actividad industrial, la desvalorización de sus espacios y el inicio de las operaciones de renovación urbana.

En segundo lugar, la regulación neoliberal dominante en estos contextos urbanos ha propiciado intervenciones públicas favorables a estos procesos de reapropiación de los centros urbanos, mediante su rol facilitador de la inversión privada, entre las cuales destaca la mercantilización de la vivienda.

Finalmente, y en tercer lugar, los procesos de reestructuración económica ligados al cambio en el modo de desarrollo capitalista han dado lugar al ascenso de un nuevo grupo socio-demográfico en las ciudades directoras del proceso: hogares de pequeño tamaño caracterizados por nuevas formas de convivencia; representantes de *las nuevas clases medias* compuestas por jóvenes ocupados en actividades creativas, financieras y/o corporativas



vinculadas a la economía global; ligadas a una alta cualificación y cuyo estilo de vida demanda contextos diferentes de los suburbios de la vieja clase media<sup>1</sup>.

Por tanto, los procesos de gentrificación clásicos se producen en un escenario definido por una combinación específica de desarrollo urbano, posición en la jerarquía del sistema económico mundial y modelo de regulación que encuentra su ejemplo paradigmático en las ciudades globales. De esta manera, la tesis de la gentrificación asume tres premisas fundamentales: la devaluación previa de los centros urbanos; una política espacial de corte neoliberal en dichos territorios; y el ascenso poblacional de las nuevas clases medias.

En su explicación del proceso de gentrificación en sociedades urbanas donde se cumplen las tres premisas, tanto Ley (1996) como Hackworth y Smith (2001) definen las diferentes olas o etapas generales por medio de las cuales se desarrolla.

La primera ola es iniciada por el Estado debido al excesivo riesgo que la inversión en los centros devaluados implica todavía para el capital privado. No obstante, en esta etapa es relevante el papel esporádico y aislado en la trama urbana de los pioneros de la gentrificación.

Esta primera ola se desarrolla en Norteamérica durante la década de 1970 como resultado de la quiebra del modelo de crecimiento unidimensional del fordismo clásico, cuyo emblema en el paisaje urbano eran las homogéneas promociones de vivienda unifamiliar en la periferia, así como los proyectos de derribo y renovación de los barrios centrales.

De este modo, las grandes operaciones de renovación urbana y construcción de promociones de vivienda pública fueron reemplazadas por la rehabilitación de pequeños entornos de los barrios históricos. Este cambio del planeamiento urbano ha satisfecho los deseos de las nuevas clases medias en torno a la cultura, la estética y elementos de autodeterminación comunitaria (Ley, 1996), tal como receta Florida (2009; 2010).

La segunda ola está caracterizada por la reinversión en actividades productivas en los centros urbanos tras la mencionada crisis económica. Esta ola se caracteriza por la integración de la gentrificación en una gama más amplia de procesos culturales y económicos en las escalas nacional y global.

El resultado son estrategias culturales de desarrollo económico (fundamentalmente ligadas a las industrias del espectáculo y el turismo) y la participación protagonista del sistema global

---

<sup>1</sup> Una aproximación más completa a este grupo de población se desarrolla en el capítulo 9.

tanto de la propiedad inmobiliaria, como de la actividad financiera, en un proceso no tanto promovido como permitido por el Estado.

Tras la recesión económica de inicios de los años noventa, la tercera ola de gentrificación extiende e intensifica la constitución del proceso como una estrategia generalizada de acumulación de capital.

Entre las características de este proceso destacan la implicación dominante de grandes promotores en lugar de los pioneros de la primera ola, la extensión del fenómeno más allá de los centros urbanos, la marginación de los movimientos sociales opositores y, sobre todo, la participación activa de los gobiernos locales en su promoción.

Como resultado de esta sucesión de etapas, el perfil de los nuevos residentes varía con las sucesivas olas desde hogares con volúmenes altos de capital cultural hacia otros donde destaca el económico, consecuencia del cambio en la orientación de los gobiernos locales desde una agenda social y cultural hacia otra marcada por la salida empresarial a la crisis fiscal (Ley, 1996).

Se trata de una de las expresiones del giro emprendedor de los gobiernos locales, el cual se inscribe en un cambio sistémico en el modo en que el Estado se relaciona con el capital y en el proceso de construcción de la ciudad, caracterizado por la *financiarización* de la economía y el uso de la vivienda como un medio de especulación alternativo a los tradicionales mercados de valores<sup>2</sup>.

Al mismo tiempo, el debilitamiento de las políticas sociales y la inflación de la vivienda han contribuido a dificultar el acceso residencial de la población más empobrecida (Lees *et al.*, 2008).

En un contexto en el que los gobiernos locales buscan nuevas bases fiscales para financiarse, esta combinación no ha encontrado oposición y ha contribuido a un crecimiento económico basado en una burbuja inmobiliaria sin precedentes, la cual ha facilitado la progresión de esta tercera ola de gentrificación y cuyo estallido plantea la pregunta respecto de su devenir<sup>3</sup>.

En segundo lugar, *los marcos teóricos* en la interpretación de las pautas descritas por el modelo de olas de la gentrificación son objeto de un permanente debate teñido por una importante dimensión ideológica (Díaz Parra, 2010). Hasta la década de los años noventa la

---

<sup>2</sup> El giro emprendedor de los gobiernos locales ha sido objeto de atención en el capítulo 5.

<sup>3</sup> Algunos autores (Lees *et al.*, 2008) han propuesto la existencia de una cuarta ola de gentrificación en los Estados Unidos caracterizada por prácticas socio-espaciales de tintes darvinistas, caracterizada por una gestión penal y moral de la población desplazada.

explicación de la gentrificación ha oscilado entre las teorías basadas en la demanda o el consumo y aquellas que se centran en la oferta o la producción (Hamnett, 1991).

El primer tipo de explicación está centrada en el estudio de la producción de los agentes *gentrificadores* y sus pautas específicas de consumo y reproducción. Esta aproximación sostiene que la reestructuración económica, social, cultural y demográfica ha dado lugar a una nueva categoría urbana que permite los procesos de cambio de la composición social de los centros.

Desde esta perspectiva se reconoce que tales dinámicas se sostienen sobre importantes operaciones inmobiliarias, si bien:

“Tales iniciativas constructoras presuponían la existencia de un mercado que valía la pena explotar, puesto que ningún empresario provee un producto para el cual él o ella no ha detectado ya una demanda potencial” (Ley, 1996:8).

Este grupo está formado por técnicos y profesionales asalariados con un nivel formativo y un poder adquisitivo superior al de la tradicional clase obrera, los cuales demandan un tipo de contexto residencial al que dan respuesta los procesos de renovación y revaloración de los centros urbanos, a menudo vinculados a la inversión pública en la mejora de las condiciones de vida (restricciones de tráfico, aumento de la vigilancia, etc.). En conclusión, esta tesis defiende que la nueva geografía social es la respuesta a un nuevo régimen de consumo en la ciudad postindustrial.

Por el contrario, la tesis basada en la oferta o la producción de la gentrificación considera que las estrategias de promotores, propietarios y administraciones locales están en el origen del proceso:

“La reestructuración social constituye una pieza vital del rompecabezas de la gentrificación, pero sólo tiene sentido en el contexto de la emergencia de una diferencia potencial de renta y de una reestructuración política y económica más amplia” (Smith, 2012:184).

Desde esta perspectiva, la gentrificación consiste en un proceso económico de destrucción creativa que precisa de dos fases fundamentales para lograr una diferencia de valor de la renta (*rent gap*): un primer momento de degradación de su valor social mediante prácticas tanto económicas como simbólicas de desinversión, y un segundo momento de inversión (rehabilitación) en ambas dimensiones con el fin de restablecerlo en su uso más rentable.

Así, desde este enfoque es la lógica de acumulación del capital la que modela la forma de la ciudad a través de los intermediarios inmobiliarios. Al respecto, Franquesa (2007) sostiene que la gentrificación es una estrategia del urbanismo neoliberal que consiste en la lógica de vaciar el territorio de la población previa (definida como portadora de degradación e insolvente económicamente) para llenarlo de nuevos pobladores (con un muy superior capital económico).

Por lo tanto, desde esta aproximación se estudia la producción de las áreas urbanas y viviendas devaluadas que generan oportunidades de enriquecimiento para los agentes que dirigen tales prácticas. El proceso de degradación y revalorización sucesivas da lugar a un diferencial de valor que requiere de nuevos compradores (que paguen más que la población previa) para materializar las plusvalías inmobiliarias perseguidas.

No obstante, además de la rehabilitación de viviendas históricas, los productores de vivienda han promocionado en determinados casos un segundo producto residencial: la nueva construcción en los centros urbanos, en buena medida estimulada por los débiles retornos de capital que proporciona el alquiler en entornos con normas que desincentivan su mantenimiento como, por ejemplo, la congelación de las rentas antiguas<sup>4</sup>.

La diferencia entre el valor de la renta del alquiler y las plusvalías asociadas a la venta de la nueva construcción ha sido categorizada como *value gap* (Ley, 1996; Hamnett y Randolph, 1984, 1986). Sea cual sea la estrategia empleada, los agentes sociales beneficiados por el proceso son los propietarios de un capital inmobiliario más o menos concentrado según el caso de estudio.

Al respecto, Smith (2012) sostiene que el renovado énfasis en los espacios centrales de la ciudad aparece como prueba del carácter prioritario de la estrategia de enriquecimiento de los agentes inmobiliarios en la definición del proceso. Así, el misterio fundamental no se resolvería cuestionándose sobre la génesis de las demandas de las nuevas clases medias, sino acerca de las oportunidades que ofrecen estos lugares.

La respuesta, según este mismo autor, consiste en que la devaluación social de los espacios centrales de las ciudades anglosajonas, dentro de sus intensas pautas de segregación residencial, ofreció una oportunidad de reinversión que explica los procesos de gentrificación que se han desarrollado en estos territorios.

---

<sup>4</sup> Esta situación es más común en las sociedades urbanas europeas donde existe un marco regulador más protector del inquilino (Lees, 1994).

Sin embargo, el interés del capital en los centros urbanos no se ha limitado a las plusvalías inmobiliarias sino que, además, su territorio ha sido objeto de inversión preferente para otras estrategias de atracción de capitales como: flujos turísticos, inversiones productivas e instalaciones de ocio y servicios (López y Rodríguez, 2010).

Finalmente, como resultado de este proceso, emerge el problema del desplazamiento de los habitantes previos, caracterizados por pertenecer a la tradicional clase obrera, disponer de bajos ingresos y residir en viviendas en régimen de alquiler (Slater, 2006).

Marcuse (1985) establece tres tipos de desplazamiento: el desplazamiento directo, el desplazamiento excluyente y la presión del desplazamiento. En primer lugar, el *desplazamiento directo* de estas posiciones sociales es el efecto de la revalorización de los centros urbanos, el cual se traduce en el alza de las rentas del alquiler hasta cotas que no son asumibles para las clases precarizadas, las cuales se ven forzadas a buscar un nuevo espacio de residencia.

Hay, no obstante, otros tipos de efecto. En segundo lugar el *desplazamiento excluyente*, acontecido cuando los cambios en un barrio objeto de gentrificación impiden su elección por parte de un segmento de hogares que lo hubieran escogido y que, de esta manera, observa cómo sus opciones en el mercado residencial disminuyen.

Finalmente, *la presión del desplazamiento* ocurre cuando el contexto residencial de un hogar empobrecido se transforma de tal modo que propician la marcha del mismo: cuando sus redes de apoyo abandonan el lugar; las tiendas que dirigen o consumen han de liquidar por la llegada de nuevos comercios para otra clientela; y/o cuando declinan los servicios públicos.

En todos los casos, se trata de las consecuencias de las nuevas prácticas políticas que expresan las lógicas del postfordismo financiero:

“Prácticas que se plasman en la ciudad gentrificando rápidamente zonas de interés para los promotores inmobiliarios, encareciendo las zonas residenciales históricas, cuyo valor de suelo aumenta sin límites como patrimonio de lujo; o provocando la periurbanización o la expulsión hacia las periferias cada vez más lejanas a las personas encuadradas en las franjas más débiles en el mercado laboral” (Alonso, 2012:171-172).

La síntesis de este conjunto de procesos contribuye a la disolución de la concentración de la pobreza en determinados territorios urbanos en donde su visibilidad resulta particularmente inadecuada: los centros históricos, movilizados como oportunidad de acumulación de

capitales. La importancia del territorio en la definición política de la pobreza inaceptable es fundamental<sup>5</sup>.

En todo caso, este conjunto de procesos no forman parte de un aparato funcional que los determina de forma unívoca, sino que ha de ser estudiado por medio de las particulares prácticas sociales de los campos específicos en el que se desarrolla. Para ello, cualquier investigación social ha de comenzar mediante el análisis del entramado de relaciones (tanto internas a los campos de estudio, como entre este y las esferas externas) reunidas en el ámbito concreto de investigación y que disponen de cierta autonomía (Martín Criado, 2008).

Los procesos locales se desarrollan en el marco de las lógicas hegemónicas y matizan sus efectos. Al respecto, resulta imprescindible prestar atención a las prácticas y discursos de resistencia comunitaria local frente a los procesos de gentrificación (Beauregard, 1990; Logan y Molotch, 1987). En particular, la llegada de nuevos vecinos con posiciones sociales distantes da lugar a cambios en la comunidad en la que se instalan, los cuales son objeto de importantes estrategias sociales (Elias y Scotson, 1966)<sup>6</sup>.

Además, el efecto del contexto regulador es fundamental tanto en la inhibición como en el estímulo del proceso, como se verá más adelante (Aytar y Rath, 2012; Hackworth y Reckers, 2005).

Finalmente, a partir de la última década del siglo XX, el consenso en torno a la necesaria consideración de ambas explicaciones de las causas del proceso (desde el lado del consumo y desde el de la producción) ha dado lugar al énfasis en el estudio de sus consecuencias (Lees *et al.*, 2008) y el desarrollo del concepto como emblema global de una nueva geografía social con diversas manifestaciones locales.

La definición amplia del concepto de gentrificación ha sido acompañada de la delimitación de *las diferentes categorías* que emanan del mismo en función de su contenido específico: la súper-gentrificación (Butler y Lees, 2006; Lees, 2003), la residencialización, la profesionalización (Hamnett, 1996), la *studentification* (Sage et al., 2012) o la gentrificación en los entornos rurales (Phillips, 2005).

Sin embargo, frente al proyecto de construcción académica del concepto de gentrificación como fenómeno global, Maloutas (2011) sostiene que la gentrificación es un concepto de rango medio caracterizado por la diversidad contextual, de forma que la de-contextualización

---

<sup>5</sup> “La miseria rural nunca ha sido considerada moralmente corrosiva ni socialmente amenazante, en la medida en que su contrapartida urbana sí lo es” Wacquant (2010b:103-4).

<sup>6</sup> Estas interacciones, así como las alianzas y conflictos potenciales son desarrollados en el capítulo 9.

del mismo supone una pérdida de rigor teórico motivada por el desplazamiento de la atención desde las causas (diferenciadas) de los procesos de cambio socio-espacial hacia las semejanzas en sus efectos.

En este sentido, Criekingen y Decroly (2003) sostienen que las variaciones sobre el modelo general de los procesos de renovación urbana no son etapas hacia un destino urbano (la gentrificación) insoslayable y compartido en base a unas condiciones de emergencia globalizadas. Por el contrario, estos autores señalan la existencia de factores contextuales claves que intervienen en la presencia de procesos diferenciados en los centros urbanos en transformación.

Entre estos factores sobresalen la presencia o no de cada una de las premisas de la tesis de la gentrificación. Al respecto, el estudio de cada una de ellas en cada caso particular rebaja al grado de hipótesis la ocurrencia de los procesos de gentrificación, los cuales deben ser sometidos a un estudio empírico riguroso previo a su certificación.

Con este objetivo, los siguientes epígrafes tratan de contrastar la primera de estas premisas: la trayectoria y la posición socio-espacial devaluada de los centros urbanos españoles al inicio del siglo XXI.

### ***PAUTAS DE REVALORIZACIÓN DE LOS CENTROS ESTIGMATIZADOS EN LAS CIUDADES ESPAÑOLAS:***

Los procesos de cambio social en los centros urbanos son dependientes del contexto: tanto sus pautas como sus efectos están causados no sólo por los mecanismos del mercado y las políticas neoliberales, sino además por las condiciones propias sus medios institucionales, la coyuntura socioeconómica y la duradera forma de las realidades socio-espaciales de cada espacio urbano (Kesteloot, 2005).

Como se ha precisado, el modelo de gentrificación propuesto por la literatura académica se corresponde con las transformaciones socio-espaciales de un tipo urbano cuya génesis se asocia a un contexto específico: el área metropolitana de los países anglosajones.

Kazepov (2005) sostiene que diferentes contextos implican diferentes significados y estrategias que, en el caso de los procesos de transformación de los centros urbanos, exigen el análisis específico de la geografía de la gentrificación. Este programa de investigación exige el estudio del contexto legal y los intereses económicos vigentes:

“Con un contexto legal y una coyuntura económica y política común, operan otro tipo de diferencias. Éstas serían los diferentes tiempos en función de las características particulares del espacio gentrificable: históricas, urbanísticas, demográficas o sociales; y la existencia de diferentes elementos particulares que permitieran la generación de rentas” (Díaz Parra, 2009).

En el caso de las sociedades urbanas españolas, este esfuerzo requiere la contextualización de los procesos de transformación de sus centros históricos, en contraste con las condiciones de posibilidad del proceso en las ciudades anglosajonas: la previa desvalorización de sus centros urbanos; el despliegue de prácticas y discursos neoliberales de gobernanza urbana; y la formación de nuevas clases medias cuya disposición residencial es favorable a los barrios estigmatizados.

En relación con la primera de dichas condiciones<sup>7</sup>, la historia de los centros urbanos españoles plantea serias objeciones a la aplicación sistemática del concepto de gentrificación en la interpretación de sus procesos de cambio.

En particular, estos espacios acogen una notable diversidad social entre la que sobresale la presencia hegemónica de las clases dominantes, antes como resultado de su tradicional permanencia en estos territorios que como consecuencia de su reciente reapropiación. Al respecto, Le Galés (2007) explica que las burguesías europeas han sido activas en la relegación de las fábricas y las viviendas sociales hacia la periferia, con la excepción del Reino Unido<sup>8</sup>.

A pesar de la diversidad de la dinámica de los centros urbanos españoles, es posible trazar una línea general en su evolución histórica (Fernández Salinas, 1994; Troitiño Vinuesa, 1992): ciclo ilustrado de operaciones simbólicas puntuales; ciclo de la primera reforma interior; ciclo de degradación-renovación; y ciclo de la recuperación urbana (o segunda reforma interior).

En particular, la densificación, el hacinamiento y el deterioro de las condiciones de vida en las ciudades industriales del s. XIX se consolidó en un conjunto de discursos que motivaron la adopción de una serie de medidas que constituyen el *ciclo de la primera reforma interior*,

---

<sup>7</sup> Las dos siguientes condiciones son evaluadas en los capítulos siguientes: las prácticas y discursos políticos en el capítulo 8; y las disposiciones de las nuevas clases medias en el capítulo 9.

<sup>8</sup> Este autor sostiene que las ciudades británicas constituyen una excepción debido a su experiencia temprana y cruda de la industrialización a gran escala, frente a la cual se consolidó el entorno suburbano y rural como refugio de los valores tradicionales de las clases medias-altas británicas, étnica y socialmente homogéneas. En consecuencia, el grado de abandono del centro por parte de la burguesía es dependiente de una experiencia tal, por más que ciertas fracciones de las clases dominantes hayan optado por la suburbanización excluyente en las últimas décadas de desarrollo urbano.



acometida para sofocar unos riesgos sociales que comenzaban a afectar a la burguesía. Estos planes se estructuraban en torno a tres actuaciones principales (Capel, 1983).

En primer lugar, la mejora de los servicios urbanos con medidas higiénicas, especialmente en los barrios burgueses del centro de la ciudad, como resultado de los informes de médicos y reformadores sociales que definieron la ciudad como una fuerza patológica (Sánchez de Juan, 2000).

En segundo lugar, la parcelación de los espacios vacíos o no productivos como estrategia burguesa de obtención de beneficios mediante la conversión de la vivienda en fuente de acumulación y absorción del capital excedente (Harvey, 2008a).

El conjunto de estas actuaciones fue posible mediante un nuevo compromiso político-administrativo explícito que permitiera las expropiaciones forzosas, la elaboración de proyectos nuevos y la destrucción del tejido previo en nombre de la utilidad pública. Finalizada la intervención política, la reconstrucción era acometida (y matizada) por la iniciativa privada (Sánchez de Juan, 2000).

Finalmente, y en tercer lugar, se acomete la remodelación de la trama urbana con fines tanto de representación de la burguesía (y revalorización de su patrimonio), como de integración de los nuevos medios de transporte y, por último, de control social del proletariado (Morán, 2007)<sup>9</sup>.

En algunos de estos proyectos se explicitan los desarrollos previstos con unas reformas mediante las cuales:

“Adquirirían animación e importancia muchos barrios hoy mezquinos y solitarios; y debemos suponer que el interés privado, que tantos prodigios sabe obrar cuando es bien conducido, transformaría muy pronto en cómodos y elegantes edificios los que hoy parecen chozas de la más mísera aldea” (Mesonero Romanos *in* Capel, 1983:27).

En conjunto, los centros urbanos españoles fueron objeto de un ensanche interior<sup>10</sup> que estimuló la construcción de viviendas que, en ocasiones, eran reservadas para viviendas

---

<sup>9</sup> La reforma del centro de París durante los años 1850-1870, liderada por Haussmann, es la realización ejemplar de este tipo de procesos, entre cuyas inspiraciones cabe destacar el socialismo utópico (Harvey, 2008b). Al respecto: “Los principios que movían estos proyectos de reforma urbana, a saber: que la destrucción física del espacio debe conducir a una transformación social del ambiente urbano, descansaban en auténticos actos de ‘destrucción creadora’” (Sánchez de Juan, 2000:3).

<sup>10</sup> Capel (1983) señala la importancia de las diferentes operaciones de desamortización, entre otros, de los bienes eclesiásticos (en 1836 y entre 1854-56), así como la aprobación en 1842 de la libre contratación de alquileres.

destinadas a las clases dominantes y, en otros casos, eran un medio de enriquecimiento mediante su alquiler a las clases trabajadoras.

Esta perspectiva es hegemónica en el caso español hasta la etapa de la postguerra y explica la consolidación de los centros urbanos como piezas fundamentales de un orden socio-espacial adaptado al nuevo orden capitalista que se consolidaba a finales del siglo XIX.

Sin embargo, un nuevo *ciclo de degradación-renovación* se inició a partir de los años sesenta del siglo XX hasta matizar el carácter burgués de estos territorios, al hilo del urbanismo expansivo y caótico de la década de las grandes migraciones desde el campo hacia la ciudad.

El deterioro de un territorio urbano ha sido explicado en base a cuatro fases componentes de un proceso de obsolescencia (Chaline, 1981): (1) equilibrio inicial, caracterizado por un bajo dinamismo (tanto de usos como de agentes económicos); (2) seguido de un mantenimiento insuficiente que propicia un proceso de envejecimiento y entrada de actividades marginales; (3) un incremento en el asentamiento residencial de las clases sociales con menos recursos; y (4) la desorganización funcional y la desarticulación social del territorio.

En el caso de los centros históricos españoles este proceso no comprende el conjunto de su territorio, sino que se circunscribe a sectores concretos de su geografía donde coincide el factor desencadenante de la caída en su dinamismo y, por tanto, de su equilibrio inicial: la legislación de alquileres de renta antigua.

Esta normativa ha reducido el interés de los propietarios de viviendas por su mantenimiento en un contexto de estímulo gubernamental de la propiedad inmobiliaria (Naredo, 2010), mientras que la legislación del suelo en materia de declaración de ruinas favoreció la dejación de responsabilidades de los propietarios, así como menospreció el valor urbanístico y social de tales construcciones (Rubio, 2011).

El resultado del mantenimiento insuficiente ha sido la marginalidad del alquiler, especialmente concentrado en determinadas zonas centrales de la ciudad, abandonadas por los hogares que podían permitírselo, a favor de los nuevos barrios periféricos. La crisis de los años setenta fue seguida de un proceso de degradación de ciertos espacios, algunos de cuyos principales efectos fueron la desinversión y la concentración de prácticas y sujetos estigmatizados (heroína, envejecimiento, marginación, etc.)<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> El proceso por el cual la droga se convirtió en endémica de los barrios obreros ha sido objeto de importantes reflexiones. En una aproximación general, Jones (2012) señala que el paro y la pobreza están en el origen del proceso. Sin embargo, Mauger (2006) ofrece una explicación más compleja del proceso: la droga se habría

Son las últimas fases del proceso de deterioro de estos territorios, así consolidados como espacios del estigma. Sin embargo, es imprescindible subrayar el carácter geográficamente parcial de estos procesos de abandono (privado e institucional): los espacios centrales estigmatizados constituyen un sector minoritario de los centros urbanos españoles.

En contraste, el resto de su territorio (mayoritario) no ha dejado de ser un lugar de residencia habitual de las clases medias-altas (Capel, 1983), dada la escasa inversión pública en medios de transporte y nuevos servicios durante los dos últimos siglos. Como resultado, el centro ha asegurado la proximidad al empleo y a los servicios, además de poseer un valorado patrimonio histórico y arquitectónico (Leal, 2004).

No obstante, en su análisis de la situación de los centros históricos en 1975, Capel afirma que en las ciudades con unos procesos de industrialización y ensanche más tempranos se desarrolló un proceso ecológico de invasión-sucesión según el proletariado y la población inmigrante recién llegada sucedieron a la burguesía, la cual había realizado su primera huída urbana.

En ese contexto, los propietarios habrían comenzado un proceso de desinversión que permitiera la declaración de ruina de sus edificios, la expulsión de los inquilinos previos y la construcción de nuevas viviendas para clases sociales más pudientes en unos sectores que adquieren nuevo valor por su centralidad.

La amenaza hace referencia al fin de las posibilidades de reproducción social de las comunidades tradicionales y el inicio de la provisión de vacantes para las nuevas clases medias en su territorio:

Este autor señala que proceso se articula en base a los dos momentos fundamentales en la legislación sobre alquileres española: la legislación de 1964 contribuye en la desinversión y deterioro de las viviendas, factor clave del desplazamiento producido entre los años sesenta y

---

infiltrado entre las clases obreras a través de una fracción de jóvenes obreros que se relacionaron con las vanguardias cultas de las clases medias y altas, en un proceso favorecido por la extensión del sistema escolar. Estas vanguardias pertenecían a la extrema izquierda contracultural y dotaron a la droga de un significado emancipador frente a la sociedad opresora. Esta legitimidad fue empleada entre ciertas fracciones de las clases obreras como medio de distinción en el interior de su clase. Sin embargo, el paso del tiempo habría conducido a una recepción simplificada de la droga, cuando su consumo se terminó por practicar de forma semejante al uso tradicional del alcohol, como expresión de dureza y virilidad. En este proceso, la apuesta por la economía ilegal de la droga se muestra a menudo como una *cultura de la resistencia* frente a la sociedad dominante y excluyente, así como un medio de enriquecimiento en un contexto de precarización del empleo, si bien desemboca en procesos de opresión y autodestrucción mayores (Bourgois, 1989), con un rosario de muertos y familias desgarradas. Se trata, en suma, de un ejemplo más de la antinomia de la dominación: “los dominados están condenados muy a menudo a estos dilemas, a elegir entre dos soluciones que, desde un cierto punto de vista, son igualmente malas” (Bourdieu y Wacquant, 2005:131).

ochenta; mientras el Decreto Boyer de 1985 supuso el detonante de la última fase de desplazamiento.

La razón consiste en que el Real Decreto Ley 2/1985 de 30 de abril (Decreto Boyer) suprimió el carácter obligatorio de la prórroga forzosa en los contratos de alquiler, sometiendo el alquiler a las lógicas del mercado. De esta manera, la legislación de 1964 contribuyó en la desvalorización de ciertos sectores de los centros urbanos, mientras que la legislación democrática ha proporcionado la regulación necesaria para capitalizar la plusvalía generada por su revalorización posterior.

Como prueba, el preámbulo de la Ley 29/1994, de 24 de noviembre, de Arrendamientos Urbanos (LAU94) realizaba la siguiente evaluación de los resultados del Decreto Boyer:

“Por un lado, ha permitido que la tendencia a la disminución en el porcentaje de viviendas alquiladas que se estaba produciendo a principios de la década de los ochenta se detuviera, aunque no ha podido revertir sustancialmente el signo de la tendencia. Por otro lado, sin embargo, ha generado una enorme inestabilidad en el mercado de viviendas en alquiler al dar lugar a un fenómeno de contratos de corta duración. Esto a su vez ha producido un movimiento de incremento de las rentas muy significativo, que se ha visto agravado por su simultaneidad en el tiempo con un período de elevación de los precios en el mercado inmobiliario” (Preámbulo, LAU94).

Es en esta etapa cuando se promueven la mayor parte de las operaciones de rehabilitación urbana iniciadas por los gobiernos locales, en el escenario del todavía joven urbanismo democrático. Este proceso ha sido liderado, a menudo, por antiguos activistas del movimiento vecinal, buena parte de los cuales compartían los valores de las nuevas clases medias. Se trata de la última fase en la historia de los centros urbanos españoles: el *ciclo de recuperación urbana (o segunda reforma interior)*.

En suma, a finales del siglo XX los espacios centrales de las ciudades españolas se caracterizan por la yuxtaposición de barrios con contenidos sociales diferenciados: por un lado, barrios de clases dominantes envejecidas y, por el otro lado, espacios socialmente estigmatizados. Como consecuencia, el último ciclo de los centros urbanos españoles se caracteriza por el encuentro de dinámicas heterogéneas y, en ocasiones, en conflicto.

En primer lugar, en la medida en que el espacio residencial disponible en las áreas burguesas centrales es insuficiente, la demanda creciente de nuevos espacios residenciales para los nuevos hogares de clases medias profesionales se ha satisfecho mediante la expansión a

nuevos espacios periféricos bien equipados y adaptados a sus valores residenciales, su valoración de la intimidad y de la proximidad a la naturaleza.

Además, el envejecimiento de las áreas tradicionales de las clases medias ha motivado su estancamiento y pérdida de valor social en relación con la revalorización de los espacios periurbanos. En todo caso, a pesar de la progresiva pérdida de su carácter residencial, el estancamiento a finales de siglo XX de los espacios burgueses centrales no es tanto el resultado del cambio en sus características propias como del cambio en el patrón socio-espacial del conjunto del área metropolitana a favor de ciertos espacios periféricos de baja densidad (Leal, 2004).

Por lo tanto, los centros burgueses mantienen una población socialmente distinguida, si bien envejecida. Mientras que, en segundo lugar, y al mismo tiempo, los espacios centrales estigmatizados son dinamizados por dos nuevos tipos de agentes que alteran su valor social en direcciones opuestas.

Por un lado, durante los años noventa se consolidan nuevos usos alternativos de los espacios centrales estigmatizados, los cuales son desarrollados tanto por jóvenes vinculados al estilo de vida *underground*, como por colectivos con estilos de vida estigmatizados a pesar de contar con un poder adquisitivo semejante (grupos de homosexuales, por ejemplo), los cuales juegan un papel ambiguo en el desarrollo del proceso de gentrificación que permite el momento de degradación previo. Estos actores pueden ser tanto la vanguardia del proceso como un modelo alternativo.

Mientras que, por el otro lado, durante la primera década de este siglo los centros urbanos se consolidaron como un territorio de asentamiento prioritario para los nuevos inmigrantes extranjeros (principalmente empobrecidos), los cuales encuentran en estos espacios la base para estrategias de apoyo mutuo empleadas por estos grupos al inicio de su trayectoria en el país de acogida.

En este sentido, Nel.lo (2004) explica que, en un contexto de descentralización residencial de la población española, en España el proceso de reurbanización incipiente está promovido tanto por el regreso de los hogares que abandonaron los municipios centrales en una etapa previa del ciclo del hogar como, sobre todo, por la llegada de población inmigrante extranjera.

Este colectivo reside en determinados espacios centrales por sus menores precios, ligados al deterioro de las viviendas y el de los espacios públicos, los cuales facilitan su acceso residencial incluso en situaciones de irregularidad administrativa (Colectivo Ioé, 2005;

Sargatal, 2001). Este fenómeno supone prácticamente todo el crecimiento poblacional del centro urbano:

“Los patrones residenciales de la población extranjera parecen seguir, en términos estadísticos, una secuencia relativamente simple de dos fases: en la primera, o de llegada: alquiler y hacinamiento en los barrios céntricos; en la segunda, o de proyecto familiar: alquiler o compra de vivienda en los viejos cinturones obreros o en los barrios ultraperiféricos” (López y Rodríguez, 2010:448).

En resumen, los procesos históricos que definen a los centros históricos de las ciudades españolas no permiten garantizar la primera de las condiciones del modelo anglosajón de gentrificación: el abandono de las clases dominantes de su territorio durante las etapas previas y, en consecuencia, el asentamiento residencial en el mismo de clases empobrecidas que lo conviertan en un *espacio gentrificable* (Díaz Parra, 2011).

### ***EL ESPACIO SOCIAL DE LOS CENTROS ESTIGMATIZADOS EN 2001:***

A lo largo de este epígrafe se expone la composición social de los centros urbanos de Bilbao, Sevilla, Valencia y Zaragoza, con el fin de contrastar tanto las semejanzas como las diferencias entre su proceso histórico de cambio social y el proceso anglosajón que sirve de referencia en la literatura sobre gentrificación. En resumen, el objetivo es comprobar la presencia de la primera de las condiciones de posibilidad del proceso.

### ***HISTORIA DE LOS CENTROS ESTIGMATIZADOS:***

En primer lugar, el relato del proceso socio-histórico de los centros urbanos (con particular atención sobre sus territorios caracterizados como espacios mixtos centrales)<sup>12</sup> profundiza en los factores explicativos de su estructura social en el inicio del período que es objeto de estudio (2001-2011).

En líneas generales, la historia de estos barrios se corresponde con el modelo de las cuatro fases del deterioro urbano expuesto por Chaline (1991)<sup>13</sup>. Sin embargo, este modelo debe ser

---

<sup>12</sup> Los casos son Bilbao la Vieja, San Francisco y Zavala en Bilbao y el Casco Norte en Sevilla. En el caso de Valencia, se distingue entre dos barrios centrales donde es posible identificar los procesos de deterioro y renovación urbanos: Ciutat Vella (con especial énfasis en el barrio de Velluters) y Russafa. El centro histórico de Zaragoza alberga tres sectores socialmente diferenciados: un núcleo elitista (la ciudad romana) y dos antiguos arrabales estigmatizados (la Magdalena y San Pablo).

<sup>13</sup> La reconstrucción de la historia urbanística y social de estos barrios ha sido realizada mediante la combinación de la literatura relacionada y una serie de entrevistas a informantes con un conocimiento privilegiado del proceso. En el anexo 4 puede consultarse la relación de las personas entrevistadas con el territorio estudiado.

completado con una última etapa del proceso: la reinversión en el territorio, cuyas formas y calendario marcan las diferencias más importantes entre los casos estudiados.

Como se verá, la intervención temprana en los centros estigmatizados (durante las décadas de consolidación del giro emprendedor de la gobernanza urbana) ha negado las condiciones de posibilidad de mantenimiento de la población original que, por el contrario, permanecen en los casos donde esta intervención ha sido más tardía.

### *Equilibrio inicial: carencias estructurales y organización vecinal.*

Los sectores estigmatizados de los centros urbano estudiados se caracterizan por una historia semejante. En primer lugar, todos estos territorios son un lugar de asentamiento de las clases trabajadoras desde el s. XIX y hasta la emigración rural de los años sesenta del s. XX. Entre las razones que explican esta pauta se encuentran las deficientes condiciones físicas de estos espacios, marcadas por el aislamiento y la insalubridad.

Los casos de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala (BSZ), Casco Norte y Velluters son especialmente significativos al respecto. En primer lugar, los barrios de BSZ eran el arrabal de la villa de Bilbao, un lugar de residencia de clases empobrecidas que no podían acceder al centro de Bilbao, dada la escasez de vivienda y suelo en su territorio.

Además, desde la primera industrialización (finales del s.XIX) estos barrios son un destino preferente para la afluencia del excedente de trabajadores agrarios de las provincias limítrofes, los cuales son atraídos por la pujante actividad de las minas de Miribilla, emplazadas en uno de los márgenes de BSZ. Al respecto, la localización de las minas en el corazón de la ciudad contribuye en el aislamiento del área de BSZ, el cual se completa en el resto de sus márgenes por la ría del Nervión y la trinchera ferroviaria de RENFE.

Por su parte, con los primeros procesos de industrialización, las clases obreras de Sevilla se asientan en el norte del Casco Antiguo, así como en los arrabales de la ciudad, reproduciendo el histórico carácter devaluado de la zona respecto del sur del Casco Antiguo, de carácter institucional, burgués y comercial<sup>14</sup>.

La localización en el norte del interior de la ciudad histórica de industrias y viviendas obreras se vincula a razones físicas pero también urbanísticas, en particular ligadas a la implantación del ferrocarril. Entre las razones físicas destaca que la zona norte se encontraba

---

<sup>14</sup> “Del Sagrario a la Madalena / Se come, se almuerza y se cena. / De la Madalena a San Vicente, / Se cena solamente. / De San Vicente a la Macarena, / Ni se come, ni se almuerza, ni se cena” (Díaz Parra, 2010).

en las cotas más bajas de la ciudad, lo que la convirtió en una zona históricamente insalubre e inundable (Díaz Parra, 2009).

Asimismo, el caso del barrio de Velluters presenta características diferenciales respecto del resto de Ciutat Vella. La decadencia de este barrio se inicia a mediados del s. XIX con la caída en la producción de la seda (su actividad económica principal, que le da nombre), junto con la ausencia de reconversión industrial. En consecuencia, se trata de un espacio reducido a la función residencial, en condiciones de hacinamiento.

Asimismo, las operaciones de renovación urbana han aislado el del barrio al generar un efecto pantalla muy importante en sus costados: la Avenida del Oeste en los cuarenta y la calle Guillem de Castro en los sesenta (Jiménez y López, 2007).

En cambio, los casos de Russafa y los sectores estigmatizados del centro histórico de Zaragoza muestran algunas particularidades. Así, por un lado, el barrio de Russafa era un antiguo pueblo hasta finales del s. XIX, cuando se integra en el municipio de Valencia (1877) como resultado del ensanche proyectado por la burguesía valenciana.

De este modo, Russafa se integra en Valencia como un *cuerpo extraño*, tanto por su entramado urbano propio de un centro histórico, como por su carácter popular en el seno del ensanche, particularidades que permanecen en las representaciones sociales de sus vecinos<sup>15</sup>.

Mientras que, por otro lado, los actuales barrios de San Pablo y de la Magdalena se forman como arrabales de la ciudad (asentamientos dispersos en las afueras de la muralla romana) hasta el s. XIX, cuando se consolida el valor de cambio del suelo y la vivienda dentro del sistema de producción capitalista. De este modo, el tipo edificatorio medieval del barrio de San Pablo es profundamente transformado, aumentando alturas y densidades, al tiempo que se degradan y empobrecen sus condiciones urbanas (Fernández Clemente, 1996).

Más adelante, durante las primeras décadas del s. XX se inicia el proceso de desarrollo urbano de la ciudad como resultado de las transformaciones sociales y económicas que dieron lugar a su nuevo espacio social: un núcleo obrero preindustrial (comercios minoristas, talleres, artesanos), integrados en la vida social urbana, en contraste con los barrios dormitorio de la periferia, poblados por obreros con escasa cualificación provenientes de la inmigración rural (Germán Zubero, 1996).

---

<sup>15</sup> “Era una barrio popular de obreros, campesinos y comerciantes, con una importante actividad comercial centrada en los pequeños talleres y comercios y una intensa vida social y política” (Torres Pérez, 2007:194).



No obstante, desde el principio del s. XX comienzan a abandonar el barrio algunos de sus vecinos más enriquecidos hacia los ensanches burgueses de la ciudad, los cuales son sustituidos por inmigrantes rurales, a partir de las décadas posteriores a la Guerra Civil (Calvo Palacios, 1980).

En general, la composición del espacio social de estos sectores está en el origen de su abandono político, de forma que la concentración de hogares trabajadores se produjo en condiciones muy precarias.

En este contexto, a mediados del siglo XX estos territorios, atravesados por profundas carencias estructurales (construcción inmobiliaria desordenada; escasez de vivienda y hacinamiento; ausencia de saneamientos básicos; etc.), fueron uno de los lugares de asentamiento residencial de la inmigración rural.

En Bilbao, la llegada masiva de trabajadores a la mina dio lugar a la masificación de los denominados *barrios altos*, dado que su asentamiento no fue acompañado por un adecuado plan de urbanización y provisión de servicios urbanos (Izarzalaia, 2001; Izarzelaia y Askunze, 1999).

Posteriormente, durante la dictadura franquista, BSZ vuelve a convertirse en un área de asentamiento residencial de inmigrantes de otras provincias, como resultado del desarrollo económico e industrial vizcaíno. En particular, estos inmigrantes ocupaban las viviendas abandonadas por aquellos vecinos del barrio que habían mejorado su situación socio-laboral (Askunze, 2001).

En el caso sevillano, la zona norte del Casco Antiguo concentraba la mayor parte de los huertos intramuros y, con ellos, la disponibilidad de suelo para la construcción de las industrias y las viviendas obreras que habrían de alojar al flujo migratorio procedente del campo andaluz, atraído por las importantes obras públicas desarrolladas en la ciudad que, en cambio, obviaban dicho sector del Casco Antiguo (Díaz Parra, 2010).

En consecuencia, dicho espacio estaba caracterizado por deficientes condiciones de vida: insalubridad, hacinamiento, etc. En particular, el vecino tradicional del conjunto histórico de Sevilla está ligado a la figura de la casa de vecindad<sup>16</sup>.

Fernández Salinas (2003) señala que las viviendas de estas casas de vecindad se estructuran en relación a un patio; se caracterizan por servicios colectivos; y su régimen de tenencia es el

---

<sup>16</sup> “Un edificio concebido ex profeso o transformado a partir de antiguas casas-palacio, casas-patio o antiguos conventos para albergar varias familias pertenecientes al proletariado urbano” (Fernández Salinas, 2003).

alquiler. Es posible distinguir, dentro de estas casas entre los corrales y los patios de vecinos, los cuales se diferencian en que fueron originalmente el espacio de residencia de clases medias en alquiler.

En Russafa, Torres Pérez (2007) señala que las décadas de los cincuenta y los sesenta constituyen el segundo período de intensa construcción en el barrio, tras la cual se encuentra completamente ocupada toda su superficie por viviendas, sin espacios verdes en su territorio. Los nuevos habitantes son las familias del barrio, vecinos de la ciudad y también inmigrantes españoles (aunque en menor medida que en los barrios periféricos).

De la misma forma, en los años cincuenta y sesenta el barrio de San Pablo y la Magdalena están poblados por artesanos y comerciantes tradicionales, así como por población de reciente asentamiento que procede de la emigración rural (Equipo de Intervención Comunitaria Intercultural, 2013).

Y, sin embargo, a pesar del abandono urbanístico, las prácticas vecinales terminaron por consolidar un entramado de relaciones que propiciaron una relativa bonanza económica que se vería truncada con la crisis del modelo de acumulación fordista a partir de la década de los sesenta.

La actividad alrededor del mercado de Russafa (uno de los más importantes de la ciudad de Valencia); el eje comercial de la calle San Francisco y el de ocio en la calle Cortes en BSZ; o los comercios y talleres de San Pablo son ejemplos de este proceso.

En suma, los antecedentes de los casos estudiados confluyen en sus carencias urbanísticas, así como en una escasa influencia en el campo del poder como resultado del perfil social de sus habitantes. No obstante, algunos barrios (San Pablo, BSZ o Russafa) cuentan con un importante grupo de comerciantes con mayor capital social.

#### *Desinversión: abandono y vaciamiento.*

Entre los años cincuenta y los años setenta, la falta de mantenimiento de estos espacios propicia un proceso generalizado de envejecimiento y vaciamiento poblacional.

Estas décadas presencian el encuentro entre dos dinámicas complementarias. En primer lugar, destaca el efecto de la legislación que congela las rentas del alquiler a partir de 1964. Dado el ínfimo margen de beneficio que permitía esta legislación, los arrendadores optaron por reservar sus propiedades a la espera de un ciclo alcista que les permitiera rentabilizarlas.

El resultado es la falta de mantenimiento del caserío antiguo, lo cual le avoca a la degradación progresiva y una declaración de ruina deseada por los propietarios, como medio de liberarse de los exiguos alquileres de renta antigua. En todos los casos, la ausencia de sistemas de protección del centro histórico condujo a su imparable destrucción, por completo dependiente de las dinámicas del mercado inmobiliario que, bien optaba por renovar su tejido urbano, bien lo abandonaba.

Por ejemplo, la población de Russafa disminuye y se envejece, mientras los propietarios abandonan el mantenimiento de las viviendas con rentas antiguas:

“Los alquileres eran bajos y la unidad... O sea, un propietario de toda una finca, y otra finca, que los alquileres no le dan ni para pagar la contribución, pues hace lo mínimo. O sea, hacen lo mínimo, arreglan lo mínimo, y cuando viene la gran embestida especulativa pues venden fincas enteras” (PPR1).

Al mismo tiempo, y en segundo lugar, la falta de protección pública de los centros históricos fue también directa. Por un lado, este modelo de ciudad apostó por el desarrollo de nuevas promociones de vivienda en los barrios periféricos de las ciudades, los cuales ofrecían condiciones residenciales adaptadas a las disposiciones y los recursos de los hogares de las clases medias emergentes.

El resultado fue el abandono de los centros históricos por parte de esta población, salvo en el caso de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala (BSZ) donde este proceso se aplaza hasta la década de los ochenta, como se verá.

En el resto de los casos, este proceso contribuyó en su vaciado. Es el caso del Casco Norte de Sevilla, los grupos con mayor poder adquisitivo se trasladaron a los nuevos desarrollos periféricos con mayor calidad urbana como Nervión o Los Remedios.

No obstante, el caso sevillano supone una excepción dado que las clases trabajadoras también dejaron de establecerse en su territorio como resultado de la construcción de los polígonos de vivienda pública en las barriadas periféricas. De este modo, los nuevos inmigrantes llegados a la ciudad se asentaban en la periferia sevillana, mientras que numerosos pobladores del centro histórico fueron realojados en las mismas.

El inicio de este proceso se identifica con las inundaciones de 1961 del arroyo del Tamarguillo, como consecuencia de las cuales muchas de las edificaciones del Casco Norte quedan en estado de ruina. Esta circunstancia da lugar a la primera oleada de desplazamiento

masivo hacia los nuevos polígonos residenciales de la ciudad, mediante operaciones de realojo (Díaz Parra, 2011).

En esta etapa el barrio de Russafa es objeto de importantes procesos de abandono poblacional por parte de su población más joven, como resultado de la falta de ayudas a la rehabilitación de unas viviendas que carecían de los servicios básicos. La consecuencia es que esta población se traslada a barrios limítrofes de nueva construcción, tales como Malilla o Cuatro Carreres:

“Si eres una pareja de gente joven que tienes que alquilar largo, pues si estos pisos si no están en condiciones no te quedas aquí, porque tampoco te ofrecía nada más el barrio, no te ofrecían ni colegios, ni zonas culturales, ni zonas verdes, ni nada” (PPR2).

Asimismo, y en relación con las condiciones deterioradas de las viviendas en el centro histórico de Zaragoza, los hijos de la población tradicional de sus barrios optaron por trasladar su residencia a barrios de nueva construcción. Durante la década de los setenta:

“Se habían hecho las viviendas sociales en el ACTUR y mucha de la gente trabajadora del casco apostaron, pues claro, por irse al ACTUR, a las viviendas que estaban en mejores condiciones” (AVJL1).

Mientras que, por el otro lado, el urbanismo vigente emprendió operaciones agresivas de renovación urbana tanto sobre sus tejidos históricos como con la población original. Un ejemplo es el derribo de San Julián (corrales de vecinos) y posterior desarrollo privado del polígono en el Casco Norte de Sevilla (Díaz Parra, 2011).

En la misma línea, en Valencia las inundaciones del Turia del año 1957 dieron lugar a la denominada Solución Sur, una operación que dio inicio a la perspectiva desarrollista en el planeamiento urbanístico de la ciudad, con transformaciones traumáticas en su centro histórico durante las dos décadas posteriores (Simó, 2009):

“Para agilizar las conexiones intraurbanas y permitir nuevos usos de acuerdo a esa premisa de modernidad desarrollista, en los años sesenta se realizaron intervenciones urbanas en las zonas ya edificadas, oxigenando la trama para facilitar la movilidad, con actuaciones especialmente agresivas en el centro histórico” (Alcalá-Santaella et al., 2011b:206).

Finalmente, el caso del centro histórico de Zaragoza ilustra la responsabilidad pública en su proceso de vaciado. En particular, el Proyecto de Reforma Interior de 1939, incorporado en

los Planes Generales de Ordenación Urbana de las décadas posteriores<sup>17</sup>, suponía el derribo de manzanas y edificios en calles que se iban a ensanchar. Esta perspectiva supuso el abandono de la conservación y el mantenimiento de los edificios:

“¿Qué es lo que ocurría? Que si tú eras propietario de esa casa como de alguna manera estaba sentenciada y esa casa iba a desaparecer, no te dejaban invertir. No te dejaban mantener” (AVJL1)<sup>18</sup>.

En suma, todos los sectores estudiados asisten a un proceso de abandono y vaciamiento poblacional que, en todo caso, fue más intenso en los centros históricos de Valencia y Sevilla. El motivo reside en que en estos territorios, además de las clases medias, parte de sus hogares más empobrecidos también los abandonaron como resultado de las operaciones adoptadas a raíz de las riadas del Turia (1957) y el Tamarguillo (1961).

*Aumento de los hogares más empobrecidos: ampliando el rent gap.*

El vaciamiento de ciertos sectores de los centros históricos tuvo dos efectos principales: la llegada de nuevos residentes muy empobrecidos que encontraban una residencia económicamente accesible, por un lado; y el inicio de un ciclo de especulación y extorsión inmobiliarias en su territorio, por el otro lado.

En este contexto, el Casco Norte de Sevilla deviene el lugar de residencia de nuevos colectivos marginales:

“Las infraviviendas que iban siendo abandonadas por familias enteras iban siendo ocupadas por grupos sociales de cada vez menor nivel de renta, con nula disponibilidad económica para invertir en el mantenimiento o rehabilitación de los inmuebles. Por otra parte, la desidia o incapacidad de los sucesivos gobiernos municipales para desarrollar un programa de actuaciones específicas y particularizadas en este sector, ha contribuido también en cierto modo a la situación de obsolescencia casi irreversible de las estructuras e infraestructuras de esta parte de la ciudad” (León Vela, 2000:11).

Según una lógica semejante, los primeros inmigrantes extranjeros se asientan en estos sectores, en la medida en que les ofrecen viviendas asequibles económicamente y el apoyo

---

<sup>17</sup> En un principio este proyecto es acogido por el PGOU de 1943, así como en los posteriores PGOU de 1957 y 1968, si bien entre numerosas polémicas en torno a la ampliación del Paseo de la Independencia hasta la Plaza del Pilar, finalmente desechada. (Yeste Navarro, 1993).

<sup>18</sup> En el caso del barrio de San Pablo: “El objetivo fundamental de esta reforma, consistía en sanear el barrio dando una mayor amplitud a sus calles y creando tres plazas en su interior” (Yeste Navarro, 1993:918).

mutuo de personas con las que comparten origen, etnia o religión. Tal es el caso de Russafa donde se asienta una importante población magrebí a partir de los años noventa (Torres Pérez, 2006; Prytcherch y Boira Maiques, 2009):

“Esa zona de ahí, que está pegada a las vías son alquileres muy bajos porque los propietarios son de toda la finca y están las casas bastante deterioradas, entonces, se va generando un asentamiento de magrebíes importante” (PPR1).

En el centro histórico de Zaragoza, el proceso de abandono de la población tradicional del barrio se intensifica por el realojo en el barrio de la población gitana proveniente del fallido barrio contra la erradicación del chabolismo que estaba situado en Quinta Julieta, a finales de la década de los ochenta:

“A los propietarios, cuando se desaloja Quinta Julieta, les interesa traerles aquí porque es la forma que tienen de desalojar a la población que no se atreven a echar. Porque es lo de siempre y porque son gente nueva. Por ejemplo, *Paymar* que compra casas e intenta especular” (AVJL1).

Queda patente la relación entre la llegada de población extremadamente empobrecida y los intereses especulativos de los propietarios, los cuales lograban hacerse con fincas enteras mediante su desvalorización, al mismo tiempo que continuaban enriqueciéndose mediante la explotación de sus inquilinos.

En este proceso, son notables las prácticas de extorsión y acoso inmobiliarios que tratan de acelerar el proceso, así como ciertas estrategias de resistencia vecinal. Un caso emblemático se observa en Russafa, donde desde los años setenta se persiguen tales beneficios en relación con el proyecto del Parque Central de Valencia, cuya localización es anexa al barrio:

“Antes incluso de diseñarse, se adivina ya la polémica y la tensión, fundamentalmente para las zonas que quedarían limítrofes al parque. Ayuntamiento y constructores vigilan estas zonas. El primero ayudando con su pasividad a la degradación de edificios y entornos y los segundos comprando a precios muy bajos las casas que se encuentran en mal estado, las cuales van en aumento. Esto se hace evidente en la zona situada al este de las vías, el barrio de Ruzafa” (Simó, 2009:144).

No obstante, el caso de Zaragoza permite observar toda la variedad de prácticas abusivas desarrolladas por los propietarios de las viviendas abandonadas:

“Entonces, ¿qué ocurrió? Que las viviendas en el casco se iban quedando vacías y empezó un movimiento especulativo por parte de muchos propietarios, por ejemplo,

*Almacenes Paymar* ha sido uno de los que ha tenido mayor cantidad de edificios de casas en el Casco<sup>19</sup>. Iban comprando, iban echando a la población de siempre” (AVJL1).

La legislación urbanística propiciaba esta estrategia, la cual se desarrolló sobre todo en el casco romano, pero también en los arrabales (Magdalena y San Pablo):

“Eso, en lugar de ser perseguido por las autoridades urbanísticas, la legislación llegaba un momento en que si la obra a realizar superaba el cincuenta por ciento del valor de la edificación te permitía tirarlo con el premio, entre comillas, de que si encima, si ahí había cuatro plantas te dejaban hacer una más. En definitiva, era un premio el que el edificio se tirara” (ZV1).

En este escenario, la Asociación de Vecinos Juan de Lanuza (AVJL)<sup>20</sup> se creó a finales de 1975 como reacción al derribo de las comerciales calles Cerdán y Escuelas Pías, bloque central<sup>21</sup>, con el objetivo de construir la actual Avenida de César Augusto. Esta actuación despertó el temor de los vecinos:

“Se veía que era una forma de entrar a especular porque claro, era Cesar Augusto pero luego los planes que había para el barrio eran de que una calle sí... Por ejemplo Boggiero se ensanchaba, San Pablo no, San Blas sí, las Armas no, una sí otra no...” (AVJL1).

A partir de la década de los setenta se suceden los años del abandono institucional del barrio, carente de infraestructuras, equipamientos e inversión en su parque inmobiliario. El resultado es la pérdida de atractivo comercial de buena parte del barrio de San Pablo, así como su progresivo aislamiento (Rubio Gracia, 1978).

El fin de la dictadura y los primeros gobiernos municipales democráticos suponen un cambio de tendencia. Sainz de Varanda (PSOE), el primer alcalde democrático, inicia a partir de 1979 un movimiento conservacionista del patrimonio arquitectónico al cual responde la

---

<sup>19</sup> Se trata de Pedro José Giménez Lombar, propietario de la empresa *Almacenes Paymar*. Algunos casos documentados de derribo promovido por este individuo son los de un edificio de principios de siglo XX en la calle Coso, 61 (año 1998); una casa-palacio de la calle Joaquín Gil Berges (año 1999); unos caserones renacentistas de san Blas (año 1999); o la descatalogación de dos edificios en la calle Mayor, 58 y 60 tras alegaciones de un grupo de empresas encabezadas por el mismo individuo, propietarias de los inmuebles (Aragón-Info Nº 43, 116 y hoja informativa del 25/01/2001).

<sup>20</sup> Se trata de la primera asociación de vecinos de Zaragoza que rechazaba la fórmula de las asociaciones de cabezas de familia, características del franquismo y cargadas de restricciones autoritarias y patriarcales. En consecuencia, la AVJL no fue legalizada hasta 1977, siendo su carácter marcadamente progresista, en la línea de los movimientos sociales vecinales de la transición democrática española.

<sup>21</sup> “La calle sentenciada a muerte”: <http://blogs.heraldo.es/tinta/?p=3612>.

AVJL con la exigencia de que, además de palacios se protegieran tanto a las viviendas como a sus residentes.

Sin embargo, las posiciones acerca del cambio que requería el Centro Histórico de Zaragoza y, en concreto, el barrio de San Pablo, no son comunes entre sus vecinos. Así, frente a la posición garantista de la AVJL, otros sectores nostálgicos del barrio del pasado (comerciantes y vecinos conservadores, agrupados en asociaciones como la AVCA) reclaman planes de ensanche y renovación urbana:

“Esta asociación siempre ha tenido muy claro que ha sido la defensa también de la población y... Ha sido, a veces, incluso en contra de los vecinos que creían que aquí había que ensanchar y que había que *limpiar* como se decía” (AVJL1).

“Todo aquello eran casas pues que vivían gente de clase media y empezó a decaer porque claro, la gente empezó a querer casas con calefacción, lógicamente, o con garajes y aquí no había. Entonces se fue de allí y empezó esto a llenarse, pues claro, de gente que buscaba vivienda barata y fue *cayendo*. Después empezó a remontarse un poco cuando se empezó a hacer el Plan, se hicieron calles nuevas pero...” (AVCA).

La lucha entre ambas posturas se desarrolla en pleno apogeo de las prácticas especulativas que, lejos de atenuarse, se multiplican a partir de los años ochenta, con el despliegue de numerosas estrategias de extorsión inmobiliaria, en los casos donde la permanencia de los residentes se oponía a los planes de enriquecimiento de los promotores privados de vivienda:

“Fue un momento en que la vivienda estaba muy baja (...) algún promotor, uno o dos, que insisto tienen nombres y apellidos... Se dedicaron a comprar edificios a esperar que aquello tal... E incluso no los tiraban. A veces, directamente esperaban a que fueran propietarios únicos, lo rehabilitaban, los adaptaban para vivienda y, o bien los alquilaban, o los vendían a un buen precio. Era un buen negocio, sin duda” (ZV1).

“¿Cómo se conseguía? Pues muchas veces directamente provocando la ruina. O sea, colocando una manguera de agua en la última planta y dejando que se pudriera. A veces, con gente dentro viviendo. O el famoso sistema, muchas veces utilizado, de alquilar a familias gitanas con el propósito clarísimo, estoy hablando de los años noventa, de deteriorar la convivencia del edificio” (ZV1).

En consecuencia, el conflicto social continuó agravándose durante toda la década de los ochenta, cuando la declaración de ruina suponía el desalojo inmediato de sus inquilinos, sin



compensación alguna ni realojo. Ante esta situación la movilización social encontró su apogeo en un caso particular en los edificios de la calle de San Blas, 37-39<sup>22</sup>:

“La mayoría eran casas viejas, estaban muchas en buen estado. Tampoco es que estuvieran ruinosas. Y claro, los vecinos de las casas nuevas si a toda costa había que ensanchar San Blas (...) Yo les decía: «Pero bueno, es que la gente que está viviendo en las casas viejas tiene derecho también a permanecer allí». Y te encontrabas con gente mayor que decía: «Es que aquí se ha muerto mi marido, se ha muerto mi hijo y yo me quiero morir aquí». Bueno, pues fue otra movida que, al final, San Blas se ensanchó” (AVJL1).

“Lo que se consiguió fue que a partir de entonces a los desalojados los realojaran hasta que se les diera una solución o se buscaran la vida pero no los dejaban en la calle. Por otra parte, que a estas personas les pagaran no a precio de solar, sino ellos tenían una vivienda que el ayuntamiento les pagara a precio de vivienda. Pero quiero decirte que fue una lucha muy fuerte pero buena” (AVJL1).

En conjunto, se observa que en ciertos barrios donde el vaciado de los grupos integrados en el mercado laboral había sido menor (Russafa, San Pablo, Magdalena), las prácticas de acoso inmobiliario trataron de optimizar la distancia entre el valor real y el valor potencial de las propiedades en las que estaban interesados los agentes especuladores.

#### *Desorganización funcional y desarticulación social del territorio: estigmatización.*

La articulación de las etapas previas había configurado diferentes espacios sociales en los sectores analizados: por un lado, el Casco Norte y Ciutat Vella habían completado el trayecto entre el valor real y el valor potencial de su renta. Mientras que, por el otro lado, Russafa, San Pablo y la Magdalena se encontraban en pleno recorrido. Finalmente, el caso de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala (BSZ) seguía un camino diferente que iba a verse profundamente afectado por la crisis económica de los años setenta.

Como consecuencia de la distancia entre las posiciones de estos territorios en el proceso de deterioro urbano, el proceso de estigmatización en BSZ sintetizó en la década de los ochenta algunas de las etapas que el resto de sectores deteriorados de los centros históricos desarrollaron durante un período más prolongado.

---

<sup>22</sup> El 3 de febrero de 1989, *El País* señalaba: “El caso de los vecinos del número 39 de San Blas no es el único, ya que próximamente saldrán a información pública las obras para el ensanche de una calle del casco viejo que afectará a 153 viviendas, de las que 60 están habitadas por personas modestas” (“Incidentes durante el desalojo forzoso de 14 viviendas del casco viejo de Zaragoza”, *El País*).

Como se ha adelantado, la crisis económica que se inicia en la década de los setenta afecta gravemente a la economía vizcaína. En concreto, durante la década de los ochenta la reconversión industrial produce un empobrecimiento muy importante en el área metropolitana bilbaína, así como unas tasas de desempleo muy elevadas (Campelo *et al.*, 2011). Las consecuencias son muy notables entre la población de BSZ, debido a su posición social precaria en el nuevo contexto laboral.

El resultado es la vertiginosa aceleración del deterioro previo en las condiciones de vida de los habitantes de esta área, ahora marcadas por el paro masivo, la economía sumergida, así como el empobrecimiento de la población y, con este, el de los comercios del barrio:

“Es en medio de esta crisis, al inicio de los ochenta, cuando el tráfico de cocaína y, sobre todo, de heroína ‘se cuela’ en los locales de alterne de Cortes ante el evidente declive del negocio de la prostitución. Pronto clanes familiares, asentados en los propios barrios o recién instalados, participan en su distribución desde sus propias casas o a través de la ocupación de viviendas en la zona que son literalmente destruidas, ahuyentando al resto del vecindario” (Askunze, 2001:215-216).

En este escenario, las inundaciones de Bilbao en 1983 suponen un punto de inflexión en el espacio social de BSZ<sup>23</sup>. La incidencia de la droga se ve aumentada y complementada por el realojo en el barrio de los habitantes de los asentamientos chabolistas afectados por el crecimiento de la ría del Nervión. A su vez, las inundaciones afectan a los edificios de Bilbao la Vieja y, en menor medida, a los de San Francisco. En conjunto:

“Tras las inundaciones de 1983, San Francisco vuelve a ser una vez más barrio de acogida (...) y se produce un realojo de un número importante de familias venidas de otros barrios. A partir de este hecho hay una interrelación de diversas situaciones: familias desestructuradas, compra y venta de drogas ilegales en la calle y en las viviendas, conflictos en las comunidades (...) Una situación social que se va complicando, agravando y que va deteriorando la convivencia vecinal” (CGBSZ2).

Los efectos de la heroína sobre el barrio fueron brutales (muerte, miseria y violencia). En el proceso, la prostitución clásica es reemplazada por la asociada a la drogodependencia. Finalmente, se okupan pisos que son completamente desatendidos (y finalmente derribados a pesar de la política de rehabilitación de SURBISA):

---

<sup>23</sup> Sin embargo, en el Casco Viejo las inundaciones fueron el comienzo de su rehabilitación y consiguiente cambio poblacional. De hecho, SURBISA se crea en 1985 para gestionar la rehabilitación urbanística del Casco Viejo de Bilbao, de conformidad al Plan Especial de Rehabilitación de dicho área, financiado por el Gobierno del País Vasco.

“Desde 1986, más de 40 edificios han sido derribados tras ser declarados en situación de ruina” (Askunze, 2001:217)<sup>24</sup>.

Hasta 1983 se trata de un barrio de clases medias (por zonas) y clase trabajadora. A partir de esta fecha, se modifica su composición social e, incluso, aparecen los primeros flujos migratorios extranjeros (marroquíes y argelinos). Desde entonces:

“La población en mejores condiciones tiende a abandonar los barrios, propiciando la repoblación de personas de menor solvencia, así como la pérdida del espacio y la autoridad de la comunidad más asentada frente a los elementos *lumpen* que atrae el ‘estanco’ de drogas ilegales en que se va convirtiendo la zona” (Askunze, 2001:216).

En síntesis, durante las década de los ochenta y los noventa la droga es la preocupación central en BSZ. En el inicio, los protagonistas en el tráfico de la heroína pertenecen a la comunidad gitana, lo cual pronto tuvo efectos fatales sobre su estructura y causó que dicha comunidad se organizara con el fin de combatir esta lacra. En la pugna (violenta) por la sucesión de este negocio les suceden otros grupos empobrecidos. El conjunto de estas actividades contribuyó en la estigmatización de su territorio:

“Ha sido el barrio tabú. Ninguna chica formal de Bilbao podía andar por aquí. No ahora... Ahora ya ha cambiado mucho la historia, pero estoy hablando de la época de mi madre. ¡Esto si se lo cuento a mi abuela ni te cuento! (...) Pero la realidad es que ha sido un barrio abierto, ha sido un barrio acogedor, ha sido un barrio con una gran tolerancia a la diversidad, y eso es cierto. Yo creo que también ha sido un barrio muy solidario” (FG).

El proceso de estigmatización del resto de sectores deteriorados de los centros urbanos es semejante, puesto que su espacio social propiciaba las consecuencias más agresivas de un contexto de crisis económica. Es el caso del Casco Norte de Sevilla:

“Yo he conocido en los años 80 calles por las que yo no entré a pasar tranquilamente, algunas zonas de distribución de droga potentísimas, y en zonas de prostitución también... Unas cuantas calles, ocho o diez calles, era patético aquello” (US).

“Al final de los 80, era un territorio un poco duro, o bastante, con zonas que yo tenía vetadas. Había calles que no pasaba y recorridos en los que íbamos con cuidado” (MMVV).

---

<sup>24</sup> Según este autor, la asociación de vecinos de San Francisco estimó a finales de los ochenta que el 60% de las declaraciones de vivienda en ruinas se debía a actividades vandálicas en torno a la droga, tanto por traficantes como por consumidores.

En Ciutat Vella sobresale el caso del barrio de Velluters. Como consecuencia de su historia, este barrio había sido bautizado con numerosos nombres:

“Sin embargo, otra denominación le pertenece, mantenida en el lenguaje popular y proveniente de la actividad que principalmente cumple en este momento: barrio chino. En efecto, a partir de las últimas décadas se desarrolla en una parte del barrio la prostitución. Una prostitución barata que ocupa una de las áreas más pobres de la ciudad antigua” (Simó, 1983:238).

Por su parte, la crisis de los setenta arruina los talleres y pequeños comercios del barrio de Russafa. Por otro lado, la vida de Russafa ha estado condicionada por la trinchera de las vías del tren que constituye su frontera occidental. Entre los efectos se encuentra el aislamiento de su zona más próxima, así como las prácticas sociales de su entorno, ligadas al sector nocturno y la prostitución.

En particular, a raíz de la crisis económica se consolida el sector nocturno del barrio no sólo como espacio de prostitución sino de tráfico de drogas:

“Toda esa calle eran camiones, camioneros y compañía. Y entonces ahí, en la parte del *Marilyn*, que es calle Denia-Filipinas, había tres *puticlubs*. Tres, no sé si quedará alguno. Y en la calle Cuba también, bastantes, tres o cuatro, *afterhours*, sitios de esos que vendían *caballo*, donde una cerveza o un agua te costaba doscientas pelas...” (PPR1).

Como resultado, el barrio muestra una heterogeneidad interna muy marcada y persistente entre la zona de las calles Cuba y Filipinas (nocturna, estigmatizada) y el área de la calle Sueca (noble).

Por último, el caso del centro histórico de Zaragoza es equivalente. En particular, el proceso de abandono y declaración de ruina de sus edificios continuaba dando lugar a numerosos solares donde había habido vivienda de su población tradicional:

“Los constructores en esos momentos no les interesaba tampoco en esos momentos el casco. Les interesaba ir vaciando e ir haciendo espacios, solares grandes para luego entrar a saco” (AVJL1).

En este contexto, la combinación del abandono institucional, las prácticas especulativas y la llegada de nuevos vecinos fuertemente empobrecidos contribuyó en la estigmatización profunda del territorio de San Pablo y la Magdalena:

“Ciertamente en su época de mayor degradación y con mayores dificultades sociales y económicas, (en los años 80 y principios de los 90 del s. XX), pocas eran las posibilidades de atravesar el barrio en coche, -muchas callejuelas eran literalmente inaccesibles por su estrechez o por su falta de iluminación nocturna, lo que las hacía impracticables para los taxis o para los vehículos particulares-. Esa imagen aparentemente hostil del barrio, poco a poco hizo que los vecinos también fueran identificándose y la ciudad rompió los ‘lazos que la unían a ella’ (Equipo de Intervención Comunitaria Intercultural, 2013:33).

“Yo recuerdo, hace veinticinco años, que había gente que no venía directamente nunca, ni pisaba la calle San Pablo, ni la calle Las Armas, ni la calle Casta Álvarez. Porque lo llamábamos medio en serio, medio en broma *el Bronx neoyorquino* o *el Bronx zaragozano*” (ZV1).

Entre las prácticas que alimentaban esta representación social se encontraban la prostitución, de tradicional raigambre en ciertos espacios de San Pablo y el Casco Romano, así como el tráfico y el consumo de drogas tanto en San Pablo como en la Magdalena.

“Hace muchísimos años las Madalena y el Gancho eran esas zonas denostadas de la ciudad donde solo había drogas, delincuencia y todo lo que conlleva eso” (GUS).

En particular, los efectos de las prácticas ligadas a las drogas ilegalizadas suponen una ruptura en las relaciones comunitarias de los barrios estigmatizados del centro de Zaragoza. Este proceso es muy significativo en el caso de la Magdalena, desde inicios de la década de los ochenta.

El asentamiento del tráfico de drogas en la Magdalena afecta a los hogares implicados en el mismo, fundamentalmente gitanos que encontraron un negocio fácil. No obstante, los efectos sobre estos hogares fueron nefastos y dividieron a la comunidad gitana, puesto que la mayor parte de la misma rechazaba estas prácticas. Además, los efectos de esta economía sobre la salud pública se cebaron sobre esta comunidad:

“De hecho, muchas de las casas que han vendido tienen gente enterrada. Realmente era un problema. Primero, el de la Madalena que vende; luego, el de la Madalena que consume que, claro, empezamos con la gente joven que se empieza... O sea, de mi generación y más jóvenes que yo, hay muchísima gente enterrada y muchísima gente que se va arrastrando” (VM).

Asimismo, al barrio llegan visitantes atraídos por su consolidación como espacio libre para el consumo de las drogas ilegalizadas, con los problemas asociados de delincuencia, tráfico de droga encadenado y miedo. El resultado es la quiebra de las relaciones vecinales de confianza:

“Entonces ya pasamos a que ya se iban cerrando las puertas, se deja de estar en la calle y ya empiezas a... Pues eso, a vivir con miedo” (VM).

En suma, a finales de los años ochenta y principios de los noventa se afianza un profundo proceso de estigmatización, alimentado por la violencia social del cambio en el modo de desarrollo capitalista. No obstante, las diferencias en las trayectorias de cada barrio habían matizado las características de su espacio social, las cuales constituyen la matriz de la última etapa del proceso: la reinversión en su territorio.

#### *Reinversión:*

##### a. La regeneración temprana y emprendedora:

La reinversión en los centros estigmatizados se realiza en diferentes momentos en función de la historia previa de cada caso, lo cual condiciona el modelo de regeneración urbana implementada y, de este modo, el cambio social propiciado.

En resumen, la trayectoria de degradación más profunda en los casos de Velluters y Casco Norte adelanta la intervención pública a la década de los noventa, por medio de programas de la Iniciativa Comunitaria Urban, en pleno giro emprendedor de la gobernanza urbana.

La intervención pública tanto en el Casco Norte de Sevilla como en Ciutat Vella (sobre todo Velluters) en Valencia satisface las estrategias de los promotores privados en el proceso de regeneración de estos barrios.

La década de los ochenta supone el inicio de la segunda etapa en el desplazamiento de los vecinos empobrecidos del Casco Norte de Sevilla, si bien su apogeo se desarrolla durante la década posterior. El detonante del proceso es la intervención pública sobre un espacio gentrificable, dada su renovada centralidad con motivo de la Expo'92 (Díaz Parra, 2009).

En primer lugar, en el PGOU de 1987 se afirma la necesidad de un Plan Especial de Protección (PEP) del Casco Antiguo de Sevilla, más próximo a un plan de reforma interior que a un plan protector, como se evidencia en el caso de San Luis. Se trata de planes sin respeto por la edificación ni por el patrimonio etnológico, la población y las actividades tradicionales (Díaz Parra, 2008; 2009).

Al respecto, la actuación más significativa de EMVISESA (Empresa Municipal de Vivienda de Sevilla) se desarrolla en los años ochenta y se culmina en 1990. En concreto, el mal estado físico da lugar a la renovación urbana mediante la compra previa de los edificios a sus propietarios originales:

“A precio de mercado. Nosotros les compramos su vivienda, ellos se quedaron contentísimos” (EMVISESA).

En su momento la adjudicación fue por baremación pura (según criterio de ingresos máximos pero también mínimos). Son viviendas nuevas (14 promociones, 450 viviendas) conservando el estilo tradicional (la tipología de viviendas bajas con estructura de corrala). Estas viviendas se adjudicaron posteriormente bajo la figura de venta de Promoción Pública, es decir, con financiación de la Junta en condiciones ventajosas.

A finales de la década de los noventa la transformación de los espacios intervenidos es sobresaliente, debido a la aprobación en 1994 del Avance del Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico (PEPCH) que no sólo legalizaba las operaciones de reforma interior:

“Con anterioridad a 1994 seguía siendo difícil conseguir la ansiada declaración de ruina (...) Sin embargo, a partir de la aprobación del PEPCH se produce la descentralización de estas funciones y una flexibilización en la concesión de las declaraciones de ruina” (Díaz Parra, 2011:59).

En este escenario, se produce el inicio de la rehabilitación de las viviendas por parte de promotores privados que adquieren edificios y bien los derriban, bien conservan sólo la fachada, con el objetivo de alquilar las viviendas nuevas y recuperar la inversión.

Además, en un importante número de casos, los propietarios de los edificios han tenido una mayor voluntad de venta de los antiguos caserones por importantes cantidades económicas, en lugar de mantenerlos para la residencia de inquilinos con alquileres de renta antigua:

“El propietario no siempre es el malo de la película, como suele verse, a veces los propietarios eran más pobres que los que vivían en la casa. Era una gran casa en la que pagaban al año no sé cuánto de contribución y a lo mejor recibían... Pues yo que sé... El equivalente actual a cien euros... Aquí no es una historia de malos y de buenos pero está claro que esta situación no favorecía la rehabilitación de esta zona de la ciudad... Entonces, lo que se ha hecho ha sido siempre a costa de la expulsión de los vecinos tradicionales” (US).

En segundo lugar, destaca el Plan Urban (1994), cuyo propósito original era la regeneración urbana y social del Casco Norte. Sin embargo, lo social se abandona en cierto momento a favor de una importante inversión en servicios (dotaciones y equipamientos públicos) y urbanización de espacios públicos:

“Estos fondos europeos no podían ser utilizados para la rehabilitación de viviendas, por lo que el plan acabó sirviendo a los mismos propósitos que el PEP de San Luís, la renovación urbana como motor de la iniciativa inmobiliaria privada” (Díaz Parra, 2009)<sup>25</sup>.

Al respecto, Galera y Gómez (2006) presentan un *Informe sobre las actuaciones públicas en materia de vivienda y suelo, en el periodo 1992/1999, en los barrios objeto del Plan Urban de Sevilla* donde demuestran la prácticamente inexistente promoción pública y/o rehabilitación de un parque de viviendas accesible para las clases empobrecidas en el territorio del Casco Norte. Las conclusiones son claras:

“Si pensamos que la iniciativa privada es la única que está interviniendo realmente en nuestro sector, en materia de vivienda y suelo, sin ningún control público sobre el mercado inmobiliario, no nos puede sorprender que en un sector donde la Administración, por la vía del Plan Urban, ha invertido 2.500 millones de pesetas, en tan corto espacio de tiempo y en buena parte en mejoras de calles y equipamientos, el precio del suelo haya subido en torno a un 200% y el de las viviendas en más del 100% durante los últimos tres años” (Galera y Gómez, 2006:94).

En el caso de Ciutat Vella, en Valencia, la transición democrática está marcada por el protagonismo de la consideración del centro histórico entre las nuevas corporaciones municipales. Al hilo de la preocupación por la destrucción de su territorio, en 1984 se aprueban los Planes Especiales de Protección de los barrios de El Carme, Velluters, El Mercat, Seu-Xeres y Universitat-Sant Francesc.

Los planes proteccionistas de inicios de los ochenta frenan la agresión directa a los edificios del centro histórico, si bien son incapaces de promover dinámicas de recuperación en ausencia de medios financieros municipales, puesto que la iniciativa privada continúa abandonando la conservación de sus inmuebles en un entorno estigmatizado (Burriel de Orueta, 2000):

---

<sup>25</sup> Este autor explica que el 62% del presupuesto fue dedicado a actuaciones urbanísticas e infraestructuras, frente a un 29% invertido en programas sociales y formativos para los residentes del área.



“El principal motivo de esta situación era la carencia absoluta de recursos adscritos a la ejecución de los planes, con lo que las cargas de la conservación del patrimonio cultural recaían sobre los intereses privados y las limitaciones a su aprovechamiento económico no obtenían compensación alguna” (Jiménez y López, 2007:26).

En 1989 la Generalitat Valenciana financia la construcción del Institut Valencià d'Art Modern (IVAM) en el barrio de El Carme, dentro del esfuerzo por reorientar la ciudad hacia una economía del turismo (Prytherch y Boira Maiques, 2009). No obstante, la actividad inmobiliaria es limitada en el centro histórico durante estos años debido a su concentración en las grandes reservas de suelo de las periferias (Boira Maiques, 2012).

En consecuencia, a mediados de los noventa se adoptan planes más flexibles dado que el cese en la destrucción del centro histórico no impedía su despoblamiento ni regeneraba el tejido comercial. De esta forma, se aprobó el Plan de Rehabilitación Integral de València Antiga (RIVA) en 1992<sup>26</sup>, orientado antes a la reestructuración que a la protección y el reequilibrio de los planes previos (Alcalá-Santaella et al., 2011b).

La primera fase del Plan RIVA se desarrolla durante el período 1993-1997, mientras que la segunda lo hace entre 1998 y 2002 e incluye la Iniciativa Comunitaria Urban para el barrio de Velluters. En síntesis:

“Se parte del convencimiento de que la situación de degradación y falta de valoración ciudadana del centro histórico era tal que sólo una actuación pública muy potente y de choque podía empezar a invertir la situación y crear el ambiente propicio para la entrada de la iniciativa privada de forma generalizada. Por eso se pretendía lograr un gran volumen de actuaciones de recuperación de la edificación y del espacio público que por su impacto importante y rápido consiguiera un cambio de la imagen de la zona” (Burriel de Orueta, 2000:332).

Este planteamiento se aplicó mediante dos tipos de intervenciones. En primer lugar, las actuaciones indirectas suponían ayudas a la rehabilitación privada con cargo al Plan Estatal de Vivienda y la Generalitat Valenciana.

El objetivo del cambio de imagen hizo que las ayudas fueran independientes de la renta y estado del edificio en el caso de la rehabilitación sólo de fachadas, cubiertas y elementos comunes. Asimismo, se financió la rehabilitación e instalación de edificios de equipamientos privados tanto culturales como sociales, sin ánimo de lucro.

---

<sup>26</sup> A continuación, la zona de intervención del centro histórico fue declarada como Área de Rehabilitación Urbana, asimilada como Área de Rehabilitación Integral, por la Generalitat Valenciana (Jiménez, 2000).

Mientras que, en segundo lugar, las actuaciones directas consistían en operaciones de reurbanización y adecuación de espacios públicos, así como de rehabilitación y construcción del parque de vivienda pública (el cual asegurase, como objetivo principal, el realojo de la población desplazada en el proceso).

En conjunto, las actuaciones mostraban un importante compromiso con el mantenimiento de la población original (Jiménez, 2000), para lo cual se adaptaba el presupuesto protegido de la rehabilitación en función de los ingresos de los promotores de la misma. Asimismo, se desarrolló una gestión y seguimiento pormenorizados de las comunidades de vecinos.

No obstante, la evaluación del Plan RIVA muestra las dificultades de tal programa. Por un lado, se constata una intensa rehabilitación del tejido edificado (salvo en Velluters), como resultado de la generosidad de las ayudas públicas (la mitad del presupuesto total), de la demanda residencial para Ciutat Vella y de la gestión de la Oficina Riva:

“Por otro lado, los promotores y propietarios privados, ante el cambio de expectativas del casco histórico, han reducido su interés por las ayudas subjetivas, porque les limitan el beneficio al controlar el producto y el precio desde la normativa de promoción pública, y han empezado a adoptar posiciones de retención especulativa” (Burriel de Orueta, 2000:336).

Mientras que, por el otro lado, la realización de las actuaciones públicas directas ha sido escasa, de manera que:

“No ha aportado la necesaria oferta de vivienda pública que contrapesara el aumento de los precios inducido por el propio éxito del RIVA” (Burriel de Orueta, 2000:338)<sup>27</sup>.

Entre las causas se encuentra la carencia de instrumentos de gestión adecuados para operaciones complejas, así como la escasa colaboración municipal<sup>28</sup>. Al final de la década de los noventa, los barrios del Carmen y Mercat eran los que más se rehabilitaban y más población atraían (Jiménez, 2000), en un contexto caracterizado por un muy negativo saldo vegetativo de su población que permite ofrecer la hipótesis de un proceso de reemplazo generacional que conlleva un cambio social del centro histórico.

---

<sup>27</sup> El balance de la Oficina RIVA muestra los siguientes datos para el conjunto de Ciutat Vella (1992-2003): 149 vivienda públicas nuevas; 261 viviendas públicas en ejecución; 335 viviendas privadas nuevas.

<sup>28</sup> Los planes RIVA presentan una anomalía destacada respecto del resto de operaciones de rehabilitación de centros históricos en España: la iniciativa de la administración autonómica en el proceso, con las dificultades ligadas a la carencia de las competencias básicas para la aplicación del plan, las cuales correspondían al municipio.

No obstante, este proceso general en Ciutat Vella no estaba acompañado por su zona más empobrecida, de forma que en 1994 se pone en marcha el “Programa de Actuación para el Barrio de Velluters”, presentado a la Iniciativa Comunitaria Urban y aprobado para el período 1994-1999.

Este programa se centró en la reurbanización, la mejora del tejido económico y comercial, la dotación de equipamientos sociales y culturales, así como de equipamientos de formación. Sin embargo, como se ha mencionado en el caso del Casco Norte de Sevilla, esta iniciativa no contaba con financiación para vivienda.

La causa de esta operación es la permanencia de un extremo grado de deterioro físico, económico y social en este barrio a pesar de los esfuerzos Plan Riva para su transformación. En el caso de este barrio, se consideraba que la gestión pública era imprescindible para incentivar la iniciativa privada (Jiménez, 2000).

Entre las dotaciones destacan la Escuela de Artes Gráficas y Diseño, el Conservatorio Superior de Música, un centro para discapacitados y una residencia de tercera edad. Una vez finalizadas las infraestructuras se procedió a implementar una iniciativa pública de viviendas, si bien con un ritmo más lento.

El efecto conjunto de reurbanización y subvención de la rehabilitación ha sido notable. Un ejemplo lo muestra el eje de Moro Zeit y su entorno, un área menos degradada que el centro de Velluters donde la intervención pública (urbanización y rehabilitación de edificios para viviendas de realojo) ha supuesto un coste de 1.664.000 €:

“Toda esa actividad pública ha revertido en una inversión inducida privada total de 6.356.000€, de los cuales, en torno al 40% ha sido subvencionado” (Jiménez y Mifsut, 2003).

“Los parámetros inmobiliarios en el barrio convergen de forma gradual con los del resto del Centro Histórico, al ritmo de la ejecución de las intervenciones públicas” (Jiménez y López, 2007:154)<sup>29</sup>.

Como consecuencia de este modelo de intervención, el cambio poblacional en estos barrios es notorio en términos de clase. Al respecto, resulta elocuente el hecho de que el Casco Norte y Ciutat Vella constituyan casos excepcionales en la pauta de cambio social de los

---

<sup>29</sup> Esta conclusión es el resultado de un estudio empírico desarrollado por los autores sobre la evolución del mercado inmobiliario en Velluters, en relación con el conjunto de la ciudad y del centro histórico.

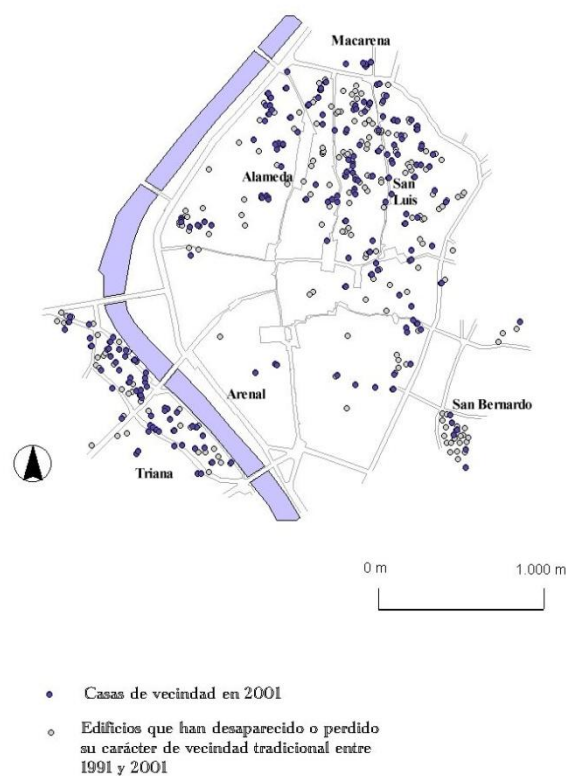
centros históricos de las ciudades españolas. En particular, ambos espacios destacan por su hostilidad hacia los inmigrantes extranjeros más empobrecidos.

El resultado de las intervenciones públicas y privadas en el Casco Norte de Sevilla ha sido la profunda transformación de su espacio social. Así, a comienzos de siglo este territorio estaba sometido a una muy fuerte inflación en los precios de sus viviendas, acompañada de una intensa rehabilitación privada de la edificación.

Entre los componentes de este cambio en el espacio social del Casco Norte destaca el desplazamiento de sus vecinos más empobrecidos. Al respecto, De la Hoz y Gómez (2006) ofrecen una detallada cartografía del desalojo en el territorio del Casco Norte con 32 ejemplos concretos de edificios donde se había registrado dicho proceso.

**Mapa 17. Localización de las casas de vecindad desaparecidas (1991-2001) y persistentes en 2001 en el conjunto histórico de Sevilla.**

Distribución de casas de vecindad en 2001



Fuente: Fernández Salinas (2003).

En suma, en el año 2001 la zona norte del conjunto histórico de Sevilla había sido objeto de un intenso proceso de renovación urbana, lo cual la ha convertido en un espacio donde la

desaparición de casas de vecindad ha sido especialmente notable durante la última década del siglo, con un total de 36 (16'8%) y 25 (11'7%) edificios desaparecidos en dicho período en San Luis y San Gil-Alameda, respectivamente (mapa 17).

Este proceso ha dado lugar al desplazamiento de 3.650 personas de clases populares de sus edificios originales en el conjunto histórico de Sevilla (no limitado a su zona norte):

“No obstante, el hecho de que un porcentaje notable se mantenga en los mismos sectores una vez desalojados hace intuir la presencia de redes sociales que siguen teniendo cierta influencia, incluso en estratos tan desorganizados como los de los vecinos tradicionales” (Fernández Salinas, 2003)<sup>30</sup>.

Asimismo, junto con el cambio en la posición social de los vecinos del barrio se ha producido un intento de domesticación de sus usos que, no obstante, ha encontrado una fuerte oposición (Barber *et al.*, 2006). En conclusión:

“Sevilla no es una excepción, más bien al contrario, es un buen ejemplo de cómo las distintas fases de expansión urbana durante la segunda mitad siglo XX, cada una de ellas en contextos sociales, económicos, políticos y urbanísticos distintos han creado mecanismos, instrumentos y estrategias para transformar su conjunto histórico en aquello apetecido a los intereses de las clases y sectores dominantes” (Fernández Salinas, 2003).

En un contexto de pasividad de la administración local respecto del desplazamiento de la población original, en 2001 cada uno de los sectores del centro histórico se registraban resultados mejores a la media de la ciudad para cualquier indicador social, siendo notable el rejuvenecimiento de barrios históricos populares como San Luis-Alameda (Díaz Parra, 2011):

“En la época democrática había como una mala conciencia sobre ese barrio y se hizo un esfuerzo por mejorarlo, pero ese esfuerzo no fue acompañado de políticas de vivienda, entonces se dejó que el mercado fuera echando gente, allí había muchísimas casas de vecinos y la presión inmobiliaria ha ido vaciándolas (...) Había bastante mezcla social, y bueno digamos que los pobres se han ido yendo de allí, y también las prostitutas. Un barrio que se ha limpiado, vamos a decir, se ha

---

<sup>30</sup> Dicho porcentaje es del 37'8%. Este autor señala que el contraste con el mismo proceso en el barrio de Triana arroja una diferencia fundamental: la presencia en Triana de organizaciones relevantes en la defensa de los intereses del barrio que han frenado la especulación.

regenerado, las estadísticas del barrio, es que vive mucho mejor. Claro, los que vivían ya no viven allí” (ACS).

En su lugar, en un espacio caracterizado por la edificación deficiente y una alta concentración de alquileres se identifican:

“Los años en torno a la transición democrática como un periodo en el que se inicia la entrada en el cuadrante noreste del centro histórico (San Luis-Alameda, San Gil y San Julián) de perfiles bohemios, alternativos y con cierta visibilidad de la comunidad gay” (Díaz Parra, 2011:56).

Por ejemplo, a propósito de una operación de vivienda protegido en el sector menos estigmatizado del Casco Norte, se afirma que los beneficiarios se encuentran:

“Contentísimos porque es una zona del casco muy buena, está muy cerca. O sea, a parte, yo te decía... No es casco comercial pero está muy cerquita, entonces, aquí en Sevilla vivir en el centro, vivir en el casco está muy cotizado” (EMVISESA).

Como corolario de este proceso, el centro histórico sevillano no ha sido el lugar de establecimiento prioritario de los inmigrantes extranjeros durante la década posterior:

“Para el momento en el que aquí ha podido empezar a llegar en una cantidad significativa gente de otros países el centro era ya muy caro, entonces no creo que hay sido viable, vaya (...) Porque además es que la diferencia de vivir aquí o aquí en precio es brutal. Hay una frontera que es la Ronda” (MMSS).

El caso de Ciutat Vella, en Valencia, es semejante. Al inicio de la década de los noventa, los desequilibrios de renta de entre los barrios que forman el centro histórico de Valencia eran muy notables (Burriel de Orueta, 2000; Jiménez, 2000). Sin embargo, el estado del conjunto de Ciutat Vella a comienzos de siglo XXI muestra un espacio rehabilitado mediante la promoción de la iniciativa privada:

“Los problemas que hoy se plantean para el centro histórico no son los de un espacio en decadencia, sino los de un espacio dinámico. En primer lugar, el fuerte incremento del precio del suelo, resultado del propio éxito del Plan RIVA, pero también de la escasez de vivienda pública por la lenta ejecución de la UA [Unidad de Actuación]. En este momento se empieza a detectar una creciente congelación del suelo en el centro histórico: hay toma de posiciones, cambios de titularidad, pero pocas actuaciones privadas. Esto plantea la necesidad de un impulso a la oferta pública de vivienda” (Burriel de Orueta, 2000:345).

Así en el cambio de siglo, nuevas operaciones públicas rompen el consenso general sobre la rehabilitación del centro histórico, como muestra el conflicto en torno al plan de reforma de la muralla árabe en el barrio del Carmen en 2001, el cual supone la expulsión de 200 vecinos (Labarta, 2010).

En un contexto donde la población ha vuelto a crecer durante los años de aplicación del Plan RIVA (1992-2003), tras treinta años de descensos (Jiménez y López, 2007), existen interpretaciones enfrentadas. Por un lado, la posición institucional afirma que:

“En el caso de Ciutat Vella, creo que uno de los éxitos que tuvo el plan fue que mezclamos, entró gente con poder adquisitivo medio y alto y se mezcló con la gente que hay en el barrio, y eso sí que un día te invito y te acompaño por el centro y te enseñaré un sitio y verás cómo hay edificios que son de alto *standing* y al lado tienes un edificio de realojo nuestro que se ha utilizado para alquilar y es de dotación pública, y eso se ha conseguido” (RIVA).

Sin embargo, los datos muestran importantes factores de inflación inmobiliaria y el consiguiente riesgo de desplazamiento poblacional:

“En el Mercat se produjo una normalización de precios, y también en el caso del Carmen se produjo una normalización de precios, y en el caso de Velluters también, partimos en el año inicial del 40% del precio medio, para acabar en un 85-90% que es una estructura de precio razonable” (RIVA).

“La gentrificación – por valencianos adinerados y una nueva clase de migrantes– ha comenzado a transformar los distritos residenciales más antiguos, particularmente en la Ciutat Vella. Como resultado, Valencia ha experimentado un mayor ‘zoning’ social que desafía las nociones tradicionales de convivencia” (Prytherch y Boira Maiques, 2009:113).

Al respecto, la falta de protagonismo del centro histórico en el asentamiento de inmigrantes extracomunitarios es un indicio claro de su falta de acceso para los grupos sociales más empobrecidos:

“La renovación de los barrios populares de Ciutat Vella ha sido notable en los últimos años, como consecuencia de la puesta en marcha del llamado Plan RIVA (...) con la destrucción radical de algunas zonas de vivienda insalubre y con algunos incipientes casos de gentrificación, la situación es más compleja: la proporción de extranjeros en la Valencia intramuros era en 2006 prácticamente similar a la del

conjunto de la ciudad, cuando cinco años antes la concentración era bastante superior; de hecho, en el caso valenciano, la mayor presencia de extranjeros en espacios céntricos no se da en su Ciutat Vella sino en un barrio casi contiguo, Russafa, donde ha originado numerosas transformaciones socioespaciales” (Valero Escandell, 2007).

b. La regeneración aplazada:

A diferencia de los casos previos, en Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala (BSZ), San Pablo, la Magdalena y Russafa la intervención pública se implementa de forma escalonada y no se consolida hasta finales de siglo, lo cual limita la inflación en el precio de las viviendas y sus rentas de alquiler.

En BSZ, existe consenso respecto al inicio de su etapa contemporánea en torno al año 1989, cuando se empieza a concebir la necesidad de intervenir en su territorio por medio de planes integrales de rehabilitación, cuya base sean importantes procesos de participación social.

Esta demanda denuncia el abandono institucional de estos barrios y es el motivo de la constitución de la Coordinadora de Grupos de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala (CGBSZ), formada por los diferentes colectivos del barrio (asociaciones vecinales, de comerciantes, tercer sector, comunidades religiosas, asociaciones culturales y de tiempo libre, etc.).

Durante la década de los noventa, el complejo espacio social de BSZ propicia el conflicto entre sus diferentes posiciones. En particular, se registra una fractura social importante ligada a la localización en su territorio de un dispensario de metadona y las prácticas sociales que concentraba. Por otro lado, a lo largo de esta década destacan numerosas iniciativas desde las asociaciones de vecinos en líneas diversificadas (ámbito socio-laboral, residencial, cultural, etc.).

En esta etapa se produce el diseño del Plan de Reforma y Rehabilitación Interior (PERRI) para los tres barrios, en 1994, así como el proyecto piloto urbano “Puerta Abierta - Bilbao La Vieja” entre 1994 y 1998, programa con financiación europea (Urban) con objetivos urbanísticos y de inclusión social. Se trata de planes con operaciones emblemáticas (Bilbo Rock, Bilbo Arte) que, no obstante, no tuvieron un gran alcance sobre el conjunto del territorio de BSZ.



Finalmente, en 1995 la acción social de la Coordinadora culmina con la constitución de la Mesa por la Rehabilitación por parte del Ayuntamiento, si bien sus efectos fueron insuficientes para la creación de un Plan Integral de Rehabilitación.

Sin embargo, el cambio de gobierno municipal en 1999 da lugar a la elaboración y aprobación del Plan Integral de Rehabilitación de Bilbao La Vieja, San Francisco y Zabala en el año 2000. En 1999 se abre la oficina de rehabilitación en Bilbao la Vieja, si bien en 1994 se había producido la primera ampliación del objeto social de SURBISA, con la gestión del PERRI de Bilbao la Vieja.

Del mismo modo que en BSZ, en Russafa (Valencia) la **asociación de vecinos** es la principal demandante inversión al Ayuntamiento, con escaso éxito durante la década de los noventa:

“Fue muy curioso que en los años 80 y 90, es decir, mientras el centro histórico estaba siendo rehabilitado, este barrio sufrió un proceso brutal de degradación y de abandono de la población tradicional. Digamos que, hasta cierto punto, es como si tuviera procesos contrapuestos a los del centro histórico” (UV).

Por último, los casos de la Magdalena y San Pablo (Zaragoza) presentan algunas diferencias. Algunas intervenciones sobre estos barrios son tempranas, si bien distantes de los principios del giro emprendedor de la gobernanza urbana, lo cual explica los diferentes efectos sobre su espacio social. En todo caso, los planes integrales para el Casco Histórico no se desarrollan hasta finales de la década.

En este escenario, a lo largo de los años ochenta la Asociación de Vecinos Juan de Lanuza (AVJL) continúa con su campaña de exigencia de inversiones públicas en el barrio, con énfasis en la construcción de vivienda protegida en el barrio para realojar a los vecinos cuya vivienda fuera derribada, así como para promover la inversión privada en el Centro Histórico de Zaragoza.

En 1985 se produce una alianza entre la AVV, comerciantes y constructores. El resultado es que en el año 1986 empiezan las inversiones públicas en el barrio, siendo entregadas las primeras viviendas protegidas en alquiler en 1988.

Al respecto, la Sociedad Municipal de la Vivienda (en la actualidad, Zaragoza Vivienda) se había creado en 1981 como instrumento para facilitar el acceso a la vivienda de las personas con menor poder adquisitivo. Fidel Ibáñez (gerente de la sociedad desde 1989 hasta 2003) señala dos de sus actuaciones fundamentales:

“El primero, la puesta en marcha de un millar de viviendas de alquiler para familias con escasos recursos. ‘Se construyen más de la mitad en el Casco Histórico (San Pablo, La Magdalena), San Bruno, Heroísmo... Algunos bloques son de dos o tres viviendas’. El segundo, asevera el penúltimo gerente, cuando en 1989 comienza a gestionarse la Ordenanza Municipal de Fomento a la Rehabilitación y comienza la recuperación del Casco Histórico, sobre todo San Pablo y Magdalena” (Zaragoza Vivienda, 2007:24-25)<sup>31</sup>.

Por lo general, se trata de viviendas pequeñas (dos, tres, cuatro inquilinos) rehabilitadas o de nueva construcción, debido al tamaño reducido de los solares, herencia de su historia urbana. Como resultado, buena parte de este parque público está ocupado por personas mayores<sup>32</sup>.

Algunas de estas viviendas (150 entregadas en 1990) generan sorpresa y crítica por su localización junto a la Catedral de La Seo y la Basílica de El Pilar:

“Zaragoza Vivienda fue el gran impulsor con actuaciones paradigmáticas como lo de detrás de La Seo que hay que tener... En el centro de Zaragoza construir viviendas sociales y de alquiler. Fue muy criticada en esos momentos (...) Y aquí en el barrio todas las grandes obras de los años noventa, prácticamente son todas de Zaragoza Vivienda” (AVJL2).

Al mismo tiempo que la iniciativa pública invirtió en el Centro Histórico se cancelaron los planes de ensanche de algunas de sus calles. En 1996, coincidiendo con la relajación en las restricciones presupuestarias, las solicitudes de rehabilitación (tanto de gestión como de información) son más numerosas por primera vez en el barrio de San Pablo que en el Casco Romano-Centro:

“De ello se deduce un cambio de tendencia en las inquietudes de los vecinos de esta zona y, de algún modo, refrenda el objetivo último de la Ordenanza de otorgar más ayudas a las zonas más deprimidas de su ámbito de aplicación” (Zaragoza Vivienda, 2007:53).

Un año más tarde, el 22 de abril de 1997 el Ayuntamiento de Zaragoza aprueba el I Plan Integral del Casco Histórico<sup>33</sup>. Al hilo de este Plan, en 1999 se aprueba el Plan Especial de

---

<sup>31</sup> En 1993 se termina el Programa 1.000 Viviendas de Alquiler, 464 de las cuales se localizan en el Centro Histórico. En 2007, el número total de viviendas construidas por la sociedad municipal en su territorio ascendía a 571 (el 40% del total), la mayor parte construidas a finales de los noventa.

<sup>32</sup> “El 37% de los inquilinos tienen más de 65 años. Si contamos a los titulares mayores de 75 años, representan el 18%, cifra realmente importante. Mientras que los menores de 35 años representan el 12% del total” (Zaragoza Vivienda, 2007:27).

Reforma Interior de la manzana comprendida entre las calles Armas, Aguadores, Casta Álvarez y Sacramento, en el interior del barrio de San Pablo. Dicho espacio se encontraba en un estado muy deteriorado y su renovación se convertirá en el emblema del PICH durante la década posterior, en su objetivo de regeneración urbana y social del barrio.

Como resultado bien del aplazamiento en las operaciones de regeneración urbana, bien de su contenido orientado a las necesidades sociales de los residentes, la incipiente apreciación de estos espacios por las nuevas clases medias no ha impedido el mantenimiento de la mezcla social en su territorio.

No obstante, la presencia de diferentes posiciones sociales en estos barrios no implica la relación ni excluye el conflicto. Así, en BSZ se asiste a una progresiva llegada de gente joven atraída por viviendas baratas en el centro de la ciudad, en un momento de escasez de vivienda protegida en la ciudad de Bilbao. No obstante:

“La ocupación de este espacio se hace de forma selectiva. Se empieza por aquellas zonas más cercanas a la ría (Bilbao La Vieja o Axpe Martzana...) o aquellas zonas que tienen un parque de vivienda de mejor calidad (calles Lamana, 2 de Mayo, Hernani, La Naja...). Son casas, de buena calidad que pertenecieron a la burguesía de finales del s.XIX y principios del s. XX (tienen la misma tipología que el ensanche). La zona límite a esta expansión se localiza en la calle S. Francisco” (UPV).

Los nuevos residentes (en el inicio de su edad adulta) adquieren estas viviendas y las rehabilitan. En dichas zonas aparecen nuevos comercios de hostelería y de ropa. En consecuencia se observa un doble proceso a partir de la década de los ochenta. Por un lado:

“No hay tanto un proceso de gentrificación (que no se da) como un proceso de progresiva ocupación, dándose un proceso de reposición de vivienda. Existe una población mayor que se va muriendo y sus hijos van colocando las casas en el mercado, siendo ocupadas por parejas jóvenes muchos de ellos asociadas nuevos funcionarios: maestros, profesores de universidad, funcionarios de la administración local (hay que tener en cuenta que en esa época se crea el cuerpo funcional de Gobierno Vasco), progres...” (UPV).

---

<sup>33</sup> Este Plan contó con la cofinanciación de la Unión Europea por medio de los programas URBAN I (*Rehabilitación Integral del barrio Magdalena-Tenerías*) en su segunda convocatoria, de 1997-1999, y Fondos FEDER.

Durante estos años se produce cierta especulación a pequeña escala por parte de pequeños promotores. En todo caso, los procesos de cambio social siguientes han estado condicionados por una distribución muy repartida de la propiedad de los inmuebles:

“Hay otras ciudades que tienen más propiedades únicas, que propietarios únicos tienen edificios. Por ejemplo, en Barcelona ha habido mucho en la zona antigua. Aquí hay muy poco. Es más propiedad horizontal: hay doce vecinos y doce propiedades, que algunos residen, que otros tiene alquilado” (SURBISA).

Mientras que, por el otro lado:

“Todo el parque de vivienda por encima de la calle S. Francisco (Cortes, la Plaza de La Cantera...) y determinadas zonas de Bilbao La Vieja (colindantes a las minas abandonadas donde posteriormente se realizara el proyecto de Miribilla), se da un proceso de degradación urbana, dándose una ocupación de viviendas muchas de ellas abandonadas por población inmigrante, o colectivos en estado de precariedad” (UPV).

A lo largo de la última década del siglo XX, BSZ acogen un segundo flujo migratorio de extranjeros cuyo número es todavía escaso. En este caso se trata de personas procedentes del África meridional. Por una parte, angoleños (llegados con el final de la guerra de Angola), los cuales sustituyen en el mercado de la droga, en gran parte, a los magrebíes (hachís) y, en menor medida, a la comunidad gitana (heroína). Y, por otra parte llegan nuevos vecinos senegaleses, los cuales se especializan en la apertura de tiendas dedicadas al cuero, la artesanía, etc.

Finalmente, en Zabala se consolida población autóctona envejecida junto con una comunidad gitana relevante e integrada que trabaja en los mercadillos semanales itinerantes.

En suma, en el inicio de la primera década del siglo XXI, el espacio social de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala se caracterizaba por una notable mezcla de posiciones entre sus residentes, cuya localización en su territorio distaba de ser aleatoria.

Asimismo, en Valencia, a partir de los ochenta ciertos grupos sociales comienzan a llegar a Russafa atraídos, entre otros factores, por su vivienda barata:

“Sí, estudiantes y artistas, artistas plásticos, pintores, escultores, y... Escucha, además, los abuelos, también tuvo una gran población de transexuales y homosexuales, ¡un montón! (...) Sí, era una zona de ambiente, artistas, ambiente, estudiantes” (PPR1).

En resumen:

“Desde primeros de la década de los 90 el proceso de pérdida de población se detuvo y algunas de sus características tradicionales, como la animada vida de calle y la intensa actividad económica, han revivido aunque modificadas. A los vecinos de ‘toda la vida’, se han sumado los nuevos vecinos autóctonos de la década de los 90, jóvenes estudiantes y profesionales en su mayoría, y los vecinos extranjeros” (Torres Pérez, 2006:5).

El final de esta década es testigo de las primeras iniciativas de rehabilitación privada, en buena medida como resultado de la venta barata de pisos en malas condiciones por personas mayores, sin capacidad para rehabilitarlos, a jóvenes profesionales que se hacen cargo de la misma.

El proceso de cambio social de los barrios estigmatizados del centro histórico de Zaragoza sigue pautas equivalentes. Así, a partir de los ochenta, la estigmatización y categorización del barrio como territorio tolerante a las drogas termina por configurar la tipología de sus usuarios:

“Mucha gente de la que vino al barrio, por ejemplo, gente de mi edad con aquél toque bohemio, medio hippie, no sé qué...” (VM).

La década de los noventa supone el momento de mayor devaluación social y urbanística tanto de San Pablo como de la Magdalena. Sin embargo, la inversión pública mencionada significa un cambio de pauta en su desarrollo, del cual trata de obtener beneficios la iniciativa privada:

“Una parte muy destacada de las zonas del CH como el barrio de San Pablo o de la Magdalena se fueron degradando entrando en proceso de ruina que comenzó a revertirse a comienzos de la década de los 90 del siglo pasado, produciendo un cambio de tendencia hacia la ‘gentrificación’ por sectores” (Ayuntamiento de Zaragoza, 2013:8).

“En la época esta de los noventa era lo que se planteaba. Era expulsar a una determinada población y atraer pues a gente que decían... Pues a yuppies” (AVJL1).

Este cambio de tendencia se encuentra marcado por la persistencia de las prácticas de acoso inmobiliario de algunos promotores de vivienda privada, cuyo fin era hacerse con solares enteros, a la espera de su revalorización. En el proceso, Zaragoza Vivienda actuaba en la atenuación de los efectos de estas estrategias:

“Fueron unos años con una campaña muy fuerte porque hubo muchos desalojos. Por ejemplo, teníamos otro caso en la calle de San Agustín. Había una señora que iba comprando edificios y luego iba metiendo a gente que le dejaba vivir gratis, incluso uno era traficante, pero lo tenía un poco para hacerle el juego. Había una pareja joven que se había comprado una buhardilla, la habían arreglado y esta pareja se va un sábado de marcha por la Madalena y vuelven a casa y se encuentran su casa con una cadena (...) Pues esos chicos ya no volvieron a esa casa. La casa se tiró (...) Les dieron una vivienda social de alquiler. Pero porque entonces había viviendas de alquiler... Si hubiera sido antes, pues nada” (AVJL1).

No obstante, el cambio en la composición social de los barrios estigmatizados del Centro Histórico de Zaragoza ha sido dispar en el final del siglo como resultado de sus diferencias geográficas, urbanísticas y sociales.

Así, aunque el proceso especulativo fue más agresivo en San Pablo que en Magdalena, la superficie más reducida de este barrio en combinación con la actividad constructora de Zaragoza Vivienda en sus solares ha hecho más rápida su rehabilitación:

“En Madalena fue menos agresivo, fue menos. Lo que pasa es que en Madalena, al ser mucho más pequeño, la recuperación es más fácil, ¿sabes? Zaragoza Vivienda ha construido mucho en los solares que había en la Madalena. Y aquí también, pero aquí se ven menos porque es mucho más extenso” (AVJL1).

Por el contrario, a finales de los noventa, San Pablo:

“El estado de conservación general de las viviendas del barrio es y ha sido muy preocupante a lo largo del último cuarto de siglo pasado. El plan integral del Casco Histórico de 1997 llegaba tarde, y más cuando en los últimos 25 años el barrio había perdido ya una cantidad ingente de viviendas y edificios emblemáticos del mismo (...) Una gran parte de la población infantil del barrio ha nacido y crecido (...) en viviendas cuyos equipamientos básicos no han cambiado en el último siglo XX, lo cual ha supuesto que sus niveles de salud y bienestar general han estado por debajo de lo recomendable para su adecuado desarrollo integral. Viviendas sin apenas agua corriente ni caliente, sin calefacción y con sus equipamientos básicos (ventanas, puertas, cableado eléctrico, cocinas...) en un estado deplorable han estado habitadas por familias cuyos hijos han crecido en un permanente estado de peligrosidad, insalubridad y en muchos casos provisionalidad (dado el casi constante cambio de domicilio de muchas familias sujetas a la tiranía de los propietarios –pues el régimen

habitual ha sido de alquiler u ocupación de la vivienda-, o al estado general del edificio), lo cual ha incidido directamente en su salud, y en la formación de su personalidad.” (Equipo de Intervención Comunitaria Intercultural, 2013:36).

Por último, las características de ambos barrios han propiciado un asentamiento de población inmigrante extranjera que se ha intensificado en el inicio del s. XXI y ha modificado la dinámica demográfica de estos espacios (Equipo de Intervención Comunitaria Intercultural, 2013).

En resumen, la elaboración de los planes integrales de regeneración urbana de estos barrios se emprendió a finales de los noventa o durante la década posterior. Además, en los casos donde se intervino las operaciones contaron con la participación de agencias orientadas hacia las necesidades sociales de la población más empobrecida (SURBISA, Zaragoza Vivienda) que se oponían al giro emprendedor de la gobernanza.

Estas particularidades, junto con otros factores como la dispersión de la propiedad, han favorecido el mantenimiento de la población original, así como la consolidación de espacios sociales mixtos en el inicio del s. XXI.

Finalmente, se observan dinámicas sociales comunes en cada uno de los casos estudiados, como son: la progresiva apreciación de su territorio por ciertas fracciones de las nuevas clases medias; el despliegue de diferentes estrategias especulativas; así como el conflicto social entre los diferentes agentes con intereses en juego.

### *Conclusiones:*

Los centros estigmatizados de las ciudades analizadas presentan trayectorias diversas que dan lugar a espacios sociales distintos. En aquellos casos donde el proceso de devaluación fue más temprano, las operaciones de regeneración urbana en pleno ascenso del paradigma neoliberal han contribuido a su *elitización*. Es el caso del Casco Norte y Ciutat Vella, espacios gentrificados a finales del s. XX.

En cambio, los barrios cuyo proceso de devaluación ha sido más matizado, y/o sus coaliciones de gobierno incluyen agencias próximas al principio de necesidad, constituyen espacios sociales mezclados en 2001. En consecuencia, se trata de espacios *gentrificables*, dado que muchos de sus elementos permiten la generación de rentas en su territorio: centralidad, riqueza histórico-arquitectónica, patrimonio etnológico, mezcla social, etc.

La apropiación de estas rentas se asocia a los procesos de rehabilitación urbana (públicos y privados) que se emprenden durante la década siguiente, por medio de la puesta en valor de los elementos mencionados, los cuales ofrecen rentas de monopolio para sus propietarios (Díaz Parra, 2009).

### ***LOS CENTROS ESTIGMATIZADOS EN 2001.***

Las etapas de cambio social y urbanístico en los centros históricos que son objeto de estudio ofrecen una primera aproximación a la posición (relativa) inicial de dichos espacios. Como se ha explicado, dicha posición es fundamental en el cambio social posterior en su territorio.

Con el fin de completar la aproximación histórica a los centros estigmatizados de Bilbao, Sevilla, Valencia y Zaragoza, a continuación se muestra su estructura social en el inicio del período que es objeto de estudio.

Asimismo, se pretende comprobar el carácter mezclado general de los espacios mixtos centrales<sup>34</sup> o si, por el contrario, existe importante dispersión interna. Para ello, se estudian las dimensiones socioeconómica, formativa, demográfica y residencial de los residentes en los centros estigmatizados analizados en 2001.

#### *Condición socioeconómica:*

Los centros urbanos más homogéneos en la posición relativa de sus diferentes barrios respecto del resto de su área metropolitana son los de Sevilla (tabla 47) y Valencia (tabla 48). En estos centros urbanos, incluso sus barrios más estigmatizados eran el lugar de residencia de un porcentaje superior (al del conjunto del área metropolitana) de categorías socioeconómicas altas y medias-altas.

Por el contrario, se trataba de territorios donde la presencia de categorías socioeconómicas medias-bajas y bajas, así como de desempleados (salvo en el caso de Russafa), personas realizando las tareas del hogar y estudiantes era inferior a la media del conjunto de su área metropolitana.

Obviamente, en estas pautas existen diferencias de grado entre cada uno de los espacios que componen estos centros urbanos. En particular, los barrios no estigmatizados presentan una estructura socioeconómica más enriquecida que barrios como Russafa o Casco Norte, si bien

---

<sup>34</sup> Uno de los ocho tipos socio-espaciales en que se ha dividido el territorio de las áreas metropolitanas estudiadas, con el fin de clasificarlo en comunidades socialmente homogéneas (ver capítulo 6).



en cada uno de estos casos su estructura social es más privilegiada que la del resto de su ámbito urbano.

**Tabla 47. Porcentaje de personas según relación con la actividad económica y lugar de residencia en el área metropolitana de Sevilla. Tasa de paro según lugar de residencia. 2001.**

<b>Rel. con la act. económica</b>	<b>Total</b>	<b>Casco Norte</b>	<b>Resto Centro</b>
Cats. Altas	2,6	3,4	4,4
Cats. Medias/Altas	8,9	17,0	20,4
Cats. Medias/Bajas	10,2	11,1	10,4
Cats. Bajas	14,2	7,6	6,3
Desempleados	10,8	9,3	6,8
Otros	0,6	0,4	0,6
Pensionistas	15,2	19,7	19,4
Realizando las tareas del hogar	13,1	10,1	10,1
Estudiantes	24,4	21,5	21,5
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Tasa Paro</b>	<b>22,8</b>	<b>18,9</b>	<b>13,8</b>

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011 (INE).

**Tabla 48. Porcentaje de personas según relación con la actividad económica y lugar de residencia en el área metropolitana de Valencia. Tasa de paro según lugar de residencia. 2001.**

<b>Rel. con la act. económica</b>	<b>Total</b>	<b>Ciutat Vella</b>	<b>Russafa</b>	<b>Resto Centro</b>
Cats. Altas	3,5	5,5	4,5	5,2
Cats. Medias/Altas	9,2	18,6	16,2	18,5
Cats. Medias/Bajas	12,3	10,3	11,7	10,2
Cats. Bajas	18,2	8,2	9,8	6,8
Desempleados	6,5	6,4	6,9	5,6
Otros	0,5	0,4	0,3	0,3
Pensionistas	16,5	23,2	23,7	22,6
Realizando las tareas del hogar	12,5	8,7	9,6	10,1
Estudiantes	20,8	18,8	17,2	20,6
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Tasa Paro</b>	<b>13,3</b>	<b>12,9</b>	<b>14,0</b>	<b>12,0</b>

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011 (INE).

En cambio, la composición socioeconómica de los barrios que componen el centro urbano de Bilbao y Zaragoza es más heterogénea. En el caso bilbaíno, se trata de un espacio menos aburguesado, en la medida en que el porcentaje de categorías socio-económicas altas y medias-altas es inferior al del conjunto del área metropolitana en todos sus espacios centrales (tabla 49).

**Tabla 49. Porcentaje de personas según relación con la actividad económica y lugar de residencia en el área metropolitana de Bilbao. Tasa de paro según lugar de residencia. 2001.**

<b>Rel. con la act. económica</b>	<b>Total</b>	<b>Casco Viejo</b>	<b>Bilbao la Vieja</b>	<b>Resto Centro</b>
Cats. Altas	3,3	3,3	2,1	2,8
Cats. Medias/Altas	10,1	14,7	7,6	9,2
Cats. Medias/Bajas	11,9	13,1	11,5	14,1
Cats. Bajas	15,7	13,6	15,1	16,6
Desempleados	6,9	8,8	12,9	7,6
Otros	0,1	0,1	0,1	0,1
Pensionistas	18,6	20,4	23,6	17,9
Realizando las tareas del hogar	14,1	10,2	11,0	12,8
Estudiantes	19,3	15,9	16,0	18,9
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Tasa Paro</b>	<b>14,4</b>	<b>16,3</b>	<b>26,1</b>	<b>15,1</b>

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011 (INE).

La pauta general muestra un porcentaje de categorías profesionales inferior a la media, por un lado, así como superior de categorías medias-bajas y bajas, por el otro lado. Sin embargo, la estructura social del Casco Viejo presenta matices, dado que alberga un porcentaje superior a la media de profesionales, así como inferior en el caso de las categorías bajas.

Por su parte, en Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala (BSZ) se observa un porcentaje significativamente bajo de categorías sociolaborales medias-altas y estudiantes, coincidente con una sobresaliente presencia de personas desempleadas y pensionistas. Este escenario supone la previsible puesta en el mercado de viviendas vacantes como resultado del fallecimiento de la población más envejecida del barrio.

En el caso del centro de Zaragoza se observan tres espacios claramente diferenciados: tanto el centro no estigmatizado como la Magdalena albergaban a un porcentaje de categorías altas y profesionales superior al del área metropolitana, así como de desempleados (tabla 50).

No obstante, sólo en el caso de la Magdalena la presencia de categorías medias-bajas es superior, si bien comparte con el centro no estigmatizado un porcentaje de categorías empobrecidas inferior al del conjunto del área metropolitana. Finalmente, es preciso señalar que los valores indican que el centro no estigmatizado alberga una estructura social más enriquecida que la Magdalena.

Por su parte, en el barrio de San Pablo la estructura es la opuesta: existe sobrerrepresentación de categorías medias-bajas y bajas, así como de desempleados, por un lado; mientras que, por el otro lado, el porcentaje de categorías altas y profesionales es inferior al del conjunto de la estructura social metropolitana.

**Tabla 50. Porcentaje de personas según relación con la actividad económica y lugar de residencia en el área metropolitana de Zaragoza. Tasa de paro según lugar de residencia. 2001.**

<b>Rel. con la act. económica</b>	<b>Total</b>	<b>Magdalena</b>	<b>San Pablo</b>	<b>Resto Centro</b>
Cats. Altas	3,8	3,9	3,3	5,4
Cats. Medias/Altas	10,0	11,4	8,8	16,8
Cats. Medias/Bajas	12,2	12,2	11,6	10,8
Cats. Bajas	17,5	15,1	17,6	10,3
Desempleados	5,8	7,0	8,1	5,9
Otros	0,9	0,6	0,5	1,4
Pensionistas	17,5	23,5	22,8	22,9
Realizando las tareas del hogar	12,8	11,4	11,8	9,8
Estudiantes	19,6	15,0	15,6	16,7
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Tasa Paro</b>	<b>11,5</b>	<b>13,9</b>	<b>16,2</b>	<b>11,6</b>

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011 (INE).

En conjunto, en cada uno de los barrios centrales se constata la concentración espacial de pensionistas, así como la ausencia relativa de personas realizando las tareas del hogar y de estudiantes (censados, en cada caso) (tabla 51).

**Tabla 51. Porcentaje de personas según relación con la actividad económica, así como lugar de residencia. Año 2001.**

<b>Lugar de residencia</b>	<b>CA</b>	<b>CM/A</b>	<b>CM/B</b>	<b>CB</b>	<b>DES</b>	<b>O</b>	<b>PEN</b>	<b>TH</b>	<b>EST</b>	<b>TOT</b>
Casco Norte (Sevilla)	3,4	17,0	11,1	7,6	9,3	0,4	19,7	10,1	21,5	100
Ciutat Vella (Valencia)	5,5	18,6	10,3	8,2	6,4	0,4	23,2	8,7	18,8	100
Russafa (Valencia)	4,5	16,2	11,7	9,8	6,9	0,3	23,7	9,6	17,2	100
Casco Viejo (Bilbao)	3,3	14,7	13,1	13,6	8,8	0,1	20,4	10,2	15,9	100
Bilbao la Vieja (Bilbao)	2,1	7,6	11,5	15,1	12,9	0,1	23,6	11,0	16,0	100
Magdalena (Zaragoza)	3,9	11,4	12,2	15,1	7,0	0,6	23,5	11,4	15,0	100
San Pablo (Zaragoza)	3,3	8,8	11,6	17,6	8,1	0,5	22,8	11,8	15,6	100
<b>Total Áreas Metropolitanas</b>	<b>3,2</b>	<b>9,5</b>	<b>11,5</b>	<b>16,2</b>	<b>7,8</b>	<b>0,5</b>	<b>16,8</b>	<b>13,1</b>	<b>21,3</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011 (INE).

### *Formación:*

Las pautas descritas en relación con la condición socioeconómica se confirman en el caso del nivel formativo de los residentes en los centros urbanos estudiados en 2001 (tabla 52). Así, en primer lugar, los centros de Sevilla y Valencia son territorios de concentración de personas con estudios de tercer grado, mientras el resto de categorías se encuentra localizado en sus barrios por debajo del valor que alcanzan en el conjunto de cada una de sus áreas metropolitanas.

**Tabla 52. Porcentaje de personas según categoría de formación y edad, así como lugar de residencia. Año 2001.**

<b>Lugar de residencia</b>	<b>Analfabetos&gt;10</b>	<b>1erGrado&gt;15</b>	<b>2ºGrado&gt;20</b>	<b>3erGrado&gt;24</b>
Casco Norte (Sevilla)	1,4	14,7	35,5	23,9
Ciutat Vella (Valencia)	1,1	12,6	35,6	30,7
Russafa (Valencia)	1,0	16,0	37,9	24,8
Casco Viejo (Bilbao)	0,7	19,7	38,8	20,1
Bilbao la Vieja (Bilbao)	1,8	29,0	36,1	10,6
Magdalena (Zaragoza)	1,0	22,1	39,8	16,6
San Pablo (Zaragoza)	1,8	21,4	39,6	12,5
Total Áreas Metropolitanas	1,8	18,8	38,8	12,8

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011 (INE).

De nuevo, dentro de esta pauta existen diferencias relativas: los centros no estigmatizados muestran una estructura por nivel educativo más formada. En contraste, destaca el caso de Russafa donde el porcentaje de personas mayores de 20 años con segundo grado es superior al del área metropolitana de Valencia.

En el caso del centro de Bilbao la heterogeneidad es notable, en especial en relación con la presencia de personas con estudios universitarios entre los mayores de 24 años: notablemente superior a la media en el Casco Viejo, mientras su ausencia relativa es igualmente destacada en el resto de su territorio. No obstante, el porcentaje de analfabetos y personas sin estudios es superior al de la media de su área metropolitana. En suma, se observa una estructura polarizada en el Casco Viejo, mientras en Bilbao la Vieja se trata de una estructura con un nivel formativo relativamente inferior.

Finalmente, en Zaragoza de nuevo hay tres espacios diferenciados: el centro no estigmatizado, con una importante concentración de personas con titulación universitaria; la Magdalena, cuya estructura está polarizada por la concentración de personas tanto con estudios primarios como titulados universitarios. Finalmente, en San Pablo se observa una ausencia relativa de personas con estudios de segundo y tercer grado que se traduce en la concentración de personas con estudios elementales o sin estudios.

#### *Ciclo del hogar:*

Todos los territorios de los centros urbanos estudiado presentan una población similar según su posición en el ciclo del hogar: una presencia superior a la de la media de sus áreas metropolitanas de hogares unipersonales, de hogares sin núcleo, así como de hogares multipersonales (tabla 53).

**Tabla 53. Porcentaje de hogares sobre el total según tipo, así como lugar de residencia. Año 2001.**

Lugar de residencia	Unipersonales	Núcleo sin parientes	Multipersonales	Sin núcleo
Casco Norte (Sevilla)	33,0	51,7	1,9	39,2
Ciutat Vella (Valencia)	36,7	48,1	3,0	44,7
Russafa (Valencia)	33,6	51,2	2,7	40,7
Casco Viejo (Bilbao)	32,4	52,8	3,0	39,6
Bilbao la Vieja (Bilbao)	34,5	47,2	5,0	44,6
Magdalena (Zaragoza)	33,5	56,0	1,5	38,3
San Pablo (Zaragoza)	31,8	54,3	2,5	38,3
Total Áreas Metropolitanas	19,1	68,6	0,9	22,8

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011 (INE).

Por el contrario, entre los núcleos en cada territorio destaca la menor relevancia en términos relativos de los hogares formados por una pareja con hijos, en contraste con la importante presencia de familias monoparentales y de parejas sin hijos (tabla 54).

**Tabla 54. Porcentaje de hogares según tipo de núcleo, así como lugar de residencia. Año 2001.**

Lugar de residencia	Pareja sin hijos	Pareja con hijos	Padre con hijos	Madre con hijos	Total
Casco Norte (Sevilla)	25,8	52,1	3,5	18,6	100
Ciutat Vella (Valencia)	30,7	45,3	4,4	19,6	100
Russafa (Valencia)	32,5	45,7	3,4	18,3	100
Casco Viejo (Bilbao)	31,8	48,1	2,9	17,3	100
Bilbao la Vieja (Bilbao)	32,4	44,1	3,7	19,8	100
Magdalena (Zaragoza)	36,6	46,1	2,8	14,6	100
San Pablo (Zaragoza)	33,9	46,0	4,0	16,2	100
Total Áreas Metropolitanas	25,5	59,3	2,6	12,6	100

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011 (INE).

En conjunto, se confirma la singularidad socio-demográfica de los espacios centrales mixtos, marcada por el envejecimiento de sus hogares (unipersonales), el cual supone una dinámica potencial de reemplazo generacional en el territorio. En este sentido, las estrategias de los herederos, así como el perfil socioeconómico de los nuevos pobladores, son factores fundamentales en la definición del cambio social en estos territorios.

#### *Régimen de tenencia:*

De nuevo existe cierta pauta común entre los centros urbanos estudiados. En este caso, el porcentaje de viviendas en alquiler es siempre superior al del resto de cada una de las áreas metropolitanas, mientras el porcentaje de viviendas en propiedad que están completamente pagadas es inferior (tabla 55). Al respecto, el porcentaje de viviendas en alquiler es superior en los barrios centrales de Zaragoza e inferior en los de Bilbao (con la excepción de Bilbao la Vieja).

**Tabla 55. Porcentaje de personas según régimen de tenencia de su vivienda, así como lugar de residencia. Año 2001.**

Lugar de residencia	Propiedad pagada	Hipoteca pendiente	Herencia	Alquiler	Cedida
Casco Norte (Sevilla)	43,4	26,1	4,5	21,4	1,7
Ciutat Vella (Valencia)	43,5	18,7	8,1	23,0	3,0
Russafa (Valencia)	44,8	21,3	7,1	21,4	2,4
Casco Viejo (Bilbao)	51,9	27,5	3,9	13,4	1,3
Bilbao la Vieja (Bilbao)	50,3	20,7	3,6	21,1	1,8
Magdalena (Zaragoza)	44,4	25,2	2,7	24,4	1,8
San Pablo (Zaragoza)	45,9	21,5	2,3	26,5	2,3
Total Áreas Metropolitanas	54,0	28,5	4,3	8,6	1,8

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011 (INE).

La principal diferencia se encuentra en el caso de las viviendas en propiedad que tiene pagos pendientes (esto es, ligadas a una hipoteca). Este régimen de tenencia es menos frecuente en el área metropolitana de Bilbao y, sin embargo, se observa cierta concentración de este tipo de situaciones en su centro, especialmente en el Casco Viejo.

En general, con excepción del caso de Ciutat Vella, el porcentaje de personas residentes en viviendas en propiedad con pagos pendientes es siempre superior en aquellos barrios cuya estructura social es más elitista. Esta pauta sugiere que la llegada de nuevos residentes con un capital económico superior promueve el acceso a la vivienda en propiedad, como parte de una estrategia residencial de largo alcance.

#### *Estado del edificio:*

La distribución de los edificios según su estado de conservación muestra cierta relación con el perfil socioeconómico de la población residente en cada espacio central: un menor porcentaje de edificios en buen estado se corresponde con una presencia superior de clases populares en sus viviendas, con la única excepción de Ciutat Vella, en Valencia (tabla 56).

**Tabla 56. Porcentaje de edificios según estado, así como lugar de construcción. Año 2001.**

Lugar de residencia	Ruinoso	Malo	Deficiente	Bueno	Total
Casco Norte (Sevilla)	2,6	3,3	13,0	81,1	100,0
Ciutat Vella (Valencia)	5,0	7,1	19,1	68,8	100,0
Russafa (Valencia)	1,1	4,0	9,7	85,1	100,0
Casco Viejo (Bilbao)	1,0	4,7	18,8	75,5	100,0
Bilbao la Vieja (Bilbao)	3,0	9,7	29,4	57,9	100,0
Magdalena (Zaragoza)	0,5	4,6	14,3	80,6	100,0
San Pablo (Zaragoza)	5,5	8,9	15,4	70,2	100,0
Total Áreas Metropolitanas	1,1	1,8	6,4	90,7	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011 (INE).

Al respecto, Russafa, Casco Norte y Magdalena son los barrios con un mejor estado de la edificación, en contraste con los casos de Ciutat Vella, San Pablo y, muy especialmente, Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala.

En todo caso, el carácter histórico de estos barrios se manifiesta con claridad en unos porcentajes de edificios en buen estado que son significativamente inferiores a los del conjunto de las áreas metropolitanas estudiadas. Por tanto, en 2001 se justificaba la intervención física rehabilitadora en buena parte de los edificios de estos territorios, si bien con diferentes grados de urgencia.

### ***CONCLUSIONES: SITIOS DISTINTOS.***

En 2001, los centros históricos de las ciudades españolas constituían espacios sociales diversos tanto en su composición, como entre sí. En particular, el análisis socio-histórico de su trayectoria corrobora su itinerario a través de las distintas fases del proceso de deterioro de un territorio, si bien mediante ritmos y a través de medios diferenciados.

En todos los casos, estos territorios padecieron la falta de inversión tanto pública como privada a partir de mediados del s. XX, como resultado de múltiples dinámicas entre las que destaca la legislación urbanística y de alquileres. Este proceso dio lugar a la movilidad residencial de sus posiciones más privilegiadas hacia las nuevas promociones de vivienda pública y privada.

Las viviendas vacantes y mal conservadas que fueron descartadas por las clases medias de estos barrios fueron retomadas por clases populares, en el contexto generalizado de crisis económica ligada a la transición hacia la economía postfordista y neoliberal. Esta etapa se encuentra en la génesis de la estigmatización de estos barrios, los cuales se encontraban yuxtapuestos a los espacios de las elites de sus sociedades urbanas.

Este contexto es objeto tanto de estrategias de especulación inmobiliaria, desde el comienzo, como de operación de regeneración urbana, con el regreso de los gobiernos locales democráticos. En este punto se observan las principales diferencias entre los barrios analizados: mientras los centros cuyo proceso de estigmatización había sido más agudo y precoz son objeto de rehabilitación temprana, algunos de sus tradicionales arrabales con un proceso menos agresivo no lo son hasta el nuevo siglo.

Esta diferencia temporal resulta crucial, dado que la regeneración urbana de los primeros coincide con el inicio del ciclo de expansión especulativa de la economía española. En

consecuencia, la acción del libre mercado en un contexto alcista facilitó la transformación profunda del espacio social de estos barrios.

En cambio, el resto de casos o bien no contó con los programas públicos como activador del proceso, o bien dichos programas tuvieron un carácter redistributivo. Al respecto, es preciso considerar los diferentes modelos de intervención pública en su territorio, sobre todo en lo relativo a la actuación en materia de vivienda protegida (notable en Bilbao y Zaragoza, residual en Sevilla y Valencia).

La combinación de ambos criterios permite explicar la variedad de espacios sociales en los centros estigmatizados al inicio del período de estudio. Así, entre los barrios que han sido objeto de intervención pública es posible definir tres tipos ideales según sus características sociales en 2001:

- 1- *Espacios aburguesados*: se trata de territorios donde residía una estructura de población con una condición socioeconómica más aburguesada que la media de su área metropolitana, así como un nivel formativo superior (especialmente en relación con su población con estudios universitarios). Esta pauta es homogénea en el territorio de los centros urbanos de Valencia (Ciutat Vella) y Sevilla (Casco Histórico), lo cual no niega diferencias relativas entre sus territorios interiores (menos aburguesados en el caso del Casco Norte y, sobre todo, el caso atípico de Velluters). En ambos casos se observa una intervención temprana con limitada actuación en materia de vivienda protegida. Por último, se trata de los centros históricos de las dos sociedades urbanas más desiguales entre las que son objeto de esta investigación.
- 2- *Espacios polarizados*: son espacios cuya población, en 2001, se caracterizaba por una proporción de categorías altas y medias-altas superior a la de la media de sus áreas metropolitanas, si bien albergan al mismo tiempo una presencia notable de desempleados. Además, se observa cierta polarización en relación con el nivel de estudios. Esta es la situación de los barrios de Russafa, Casco Viejo y la Magdalena. La posición común de estos barrios es resultado de trayectorias diferentes: intervención temprana, en un territorio reducido donde la presencia de las nuevas clases medias es más visible, junto con una importante tarea de trabajo social en la rehabilitación urbana, en los casos del Casco Viejo y la Magdalena; e intervención tardía pero fuertemente liberalizada en el caso de Russafa.



3- *Espacios empobrecidos*: estos territorios (San Pablo y Bilbao La Vieja) albergaban en 2001 una población con una estructura socioeconómica y educativa más empobrecida que la media de su área metropolitana, así como un parque de edificios con notables problemas de conservación. Los planes de rehabilitación integral de ambos barrios datan de mediados los años noventa, cuentan con un importante parque de vivienda pública, en un territorio amplio, y son lugar de asentamiento residencial de inmigrantes extranjeros, como resultado de la menor liberalización de su parque de viviendas.

En conjunto, estos procesos no permiten hablar de un proceso canónico de gentrificación de los centros urbanos españoles. Por el contrario, en España la gentrificación ha adoptado diferentes formas (Janoschka et al., 2013; Duque Calvache, 2010), en todo caso marcadas antes por el envejecimiento poblacional de sus barrios centrales, que por un espacio social fuertemente empobrecido.

La razón consiste en que si bien su territorio fue objeto de procesos parciales de devaluación, estos no fueron en ningún caso generalizados al conjunto de su territorio. Asimismo, los procesos de deterioro urbano en alguno de sus espacios estigmatizados no han producido la intensa concentración de clases populares en su territorio. En su lugar, estos lugares se caracterizaban en 2001 bien por una notable mezcla social, bien por ser espacios de las elites sociales.

No obstante, durante las dos últimas décadas, el conjunto de dinámicas señaladas ha sido condicionado por una serie de operaciones de renovación urbana, concentradas en los centros históricos estigmatizados, las cuales son paralelas al cambio en el papel del centro dentro de la ciudad neoliberal.

Estas intervenciones han sido heterogéneas en función de la estructura del campo político de cada sociedad local, por lo que sus efectos sobre la composición social de sus centros urbanos han sido dispares. Entre otras razones, la distancia entre los efectos obedece a que una lógica neoliberal semejante se aplica sobre *sitios distintos*.

## LA GOBERNANZA DE LOS CENTROS ESTIGMATIZADOS EN LA CIUDAD NEOLIBERAL

Las políticas urbanas son heterogéneas tanto en el tiempo como en el espacio. Distintos factores perfilan sus intervenciones: desde la posición de la ciudad en la jerarquía urbana hasta la estructura de la sociedad política local, pasando por el contexto institucional.

No obstante, desde mediados de los ochenta se ha consolidado un nuevo modelo de políticas urbanas (NPU) que las estructura más allá de las características específicas de cada ciudad. Este modelo enfatiza la competitividad y subraya las ciudades como espacios de producción (Tomás y Martí-Costa, 2011).

El declive del modelo de acumulación fordista da lugar a nuevas estrategias económicas, entre las cuales destaca la movilización de todo tipo de recursos para atraer unos capitales cada vez más móviles. La NPU se enmarcan en este contexto y muestra los efectos de la globalización de la economía sobre las estructuras locales:

“Lo que la globalización produce específicamente es la aceleración de ese proceso continuo de reestructuración urbana en función de demandas y objetivos cada vez más externos a la sociedad local. De modo que los centros urbanos van convirtiéndose en conectores con lo global” (Borja y Castells, 1997:59).

Los territorios centrales son objeto de algunos de los proyectos del *giro emprendedor* de la gobernanza urbana, caracterizados por la movilización de su espacio con fines estrictamente económicos.

Estos proyectos forman parte de los planes estratégicos para la promoción de la ciudad en el contexto de la globalización. En el proceso, las manifestaciones de inseguridad social en su territorio son combatidas mediante intervenciones propias del *giro punitivo* en la gestión de la pobreza urbana.

Con este propósito, las prácticas del urbanismo neoliberal disciplinan y propician tipos específicos de usos y usuarios en los espacios centrales cuyas características permiten movilizarlos en un ciclo de valor guiado por criterios economicistas, ajenos a las necesidades sociales del conjunto de sus habitantes. En este sentido, *los centros urbanos son un ejemplo paradigmático de la nueva política urbana*, la cual privilegia la coordinación de los agentes económicos y sus oportunidades de negocio por encima de la provisión de bienes de consumo colectivo de carácter redistributivo.

Por tanto, la gobernanza de los centros urbanos permite contrastar los efectos de la globalización de la economía sobre la estructura social y espacial de las ciudades. Así, a pesar de la promoción del espacio de los flujos en la economía informacional, sus actividades presentan una dimensión territorial que resulta fundamental tanto para las empresas como para sus empleados<sup>1</sup>.

Al respecto, los planes estratégicos han aceptado la *tesis de la ciudad creativa* como el indiscutido modelo de éxito urbano. Esta tesis propone la producción de espacios adecuados a las disposiciones de los trabajadores más cualificados y demandados en la economía informacional: la emergente clase creativa, cuya presencia supone una ventaja competitiva crucial en la economía del conocimiento (Florida, 2009; 2010).

Según esta tesis, las características que debe tener una ciudad para ser escogida por las clases creativas incluyen un mercado denso de trabajo organizado en torno a las nuevas tecnologías y la innovación; un entorno urbano atractivo para las preferencias recreativas y estéticas de estos jóvenes profesionales; y una comunidad abierta, tolerante y diversa dentro de la cual las actividades culturales sean el eje de su vida cotidiana.

En la medida en que los centros urbanos son el principal espacio de la diversidad urbana, por un lado, y concentran buena parte de las actividades recreativas y culturales, por el otro lado, estos territorios son señalados como los principales espacios retóricos de la ciudad creativa, cuyos significantes satisfacen los intereses de la iniciativa privada inmobiliaria (Rodríguez y Vicario, 2005)<sup>2</sup>.

Al mismo tiempo, la puesta en valor de los centros urbanos ha propiciado su conversión en espacios donde el consumo y el turismo son protegidos, en base a una nueva estrategia de desarrollo económico, en un contexto de declive industrial y sustitución de la ética del trabajo por la del consumo entre las clases medias emergentes (Ley, 1996; Rousseau, 2009). De esta forma, la provisión de servicios culturales y recreativos constituiría una nueva fuente de legitimidad política en plena reestructuración del Estado del bienestar.

---

<sup>1</sup> Borja y Castells (1997) señalan entre las razones la devaluación de las inversiones inmobiliarias de las grandes empresas, en caso de relocalización masiva; la importancia de los contactos personales en la toma de decisiones de alto nivel; la proximidad a los principales centros de educación, cultura, poder y prestigio social.

<sup>2</sup> No obstante, en este contexto, las estrategias de enriquecimiento siguen una doble lógica en función del valor social de los diferentes lugares centrales: en aquellos todavía no activados, destaca la explotación económica ligada al hacinamiento de sus sectores más empobrecidos (Betrán, 2005); mientras que en los espacios revalorizados se emplea la rehabilitación de las viviendas para atraer a nuevos vecinos, capaces de pagar una renta más elevada por las mismas.

Como resultado, la distancia entre los diversos usos prácticos de los centros urbanos y aquellos diseñados dentro de los planes estratégicos del empresarismo urbano da lugar a importantes conflictos sociales.

Es en este cruce donde se despliega la segunda cara del proyecto neoliberal en su dimensión urbanística: la gestión punitiva de los usos (conflictivos, políticos, cotidianos, de supervivencia) y los sujetos molestos (las diferentes astillas del precariado urbano que todavía residen en el centro de la ciudad) para sus planes económicos.

En suma, la interpretación de los centros urbanos como uno de los principales motores del crecimiento económico urbano (y, a menudo, parte fundamental de su marca) ha dado lugar a una *segunda reforma interior* de los mismos financiada por la inversión tanto pública como privada, de las cuales Barcelona y Bilbao son ejemplos emblemáticos que inspiran actuaciones urbanas estandarizadas (González, 2011):

“Siguiendo al pie de la letra los manuales de gestión urbana, la construcción de edificios emblemáticos, las obras de embellecimiento, las infraestructuras culturales y este largo etcétera de intervenciones urbanas han venido acompañadas por una guerra de baja intensidad contra pobres y marginales” (López y Rodríguez, 2010:443).

Así, las estrategias de desarrollo urbano han tomado sus espacios centrales como piezas claves en el éxito en la competición por los capitales (económicos, culturales y sociales) de la economía global contemporánea.

En consecuencia, las prácticas y discursos en torno a los centros urbanos constituyen un objeto de estudio privilegiado para analizar la doble cara del proyecto neoliberal: tanto el despliegue del liberalismo económico, por un lado, como la gestión de la inseguridad social que produce, por el otro lado. Es en este contexto donde han de situarse las operaciones de regeneración urbana de los barrios centrales estigmatizados de las ciudades españolas.

A la luz de las dinámicas socioeconómicas que atraviesan estos territorios es posible interpretar tanto sus prácticas como sus discursos, así como sus críticas: desde la promoción de la mezcla social, la cultura y la creatividad, hasta la gestión de los agentes que no encajan en el relato del éxito urbano.

## ***PRÁCTICAS DE GOBERNANZA DE LOS CENTROS ESTIGMATIZADOS:***

La intensificación de las desigualdades socio-espaciales producida por el proyecto neoliberal se expresa notablemente en los centros urbanos. El resultado es la yuxtaposición de barrios que son altamente valorados junto a otros sobre los que existe un fuerte estigma, el cual ha sido reelaborado tras el reciente asentamiento residencial en su territorio de colectivos de inmigrantes procedentes de países empobrecidos.

En un contexto de revalorización de los espacios urbanos centrales, la presencia de estos barrios estigmatizados supone un coste de oportunidad elevado para el modelo de la ciudad creativa y las expectativas de enriquecimiento de los agentes económicos interesados en su territorio. En este contexto, los efectos sociales de la concentración en tales barrios de agentes empobrecidos han devenido el objetivo prioritario de la regeneración urbana.

Las operaciones de regeneración urbana de los barrios centrales estigmatizados se encuentran en el cruce entre ambas perspectivas, de cuya posición relativa depende el contenido y la forma de sus intervenciones. Al respecto, la historia de la renovación de los centros históricos ofrece una diversidad de aproximaciones que permite elaborar tanto una geografía como una historia de la regeneración urbana.

## ***DIFERENTES APROXIMACIONES A LA REGENERACIÓN URBANA:***

La regeneración urbana forma parte de un paradigma del urbanismo que se opone a la visión cuantitativa del urbanismo moderno, basado en la demolición de los barrios empobrecidos (*slum clearance*) y la expansión urbana incontrolada. Por el contrario, el urbanismo austero propone una aproximación cualitativa a la ciudad histórica ya consolidada, cuyo patrimonio (público, social, productivo, ambiental y programático) es preciso salvaguardar (Troitiño Vinuesa, 1992).

Al respecto, el movimiento vecinal es un exponente de la ambición de las nuevas clases medias por acceder a la esfera pública, introduciendo en sus ámbitos de decisión sus preocupaciones en torno a la autodeterminación, la justicia social o la calidad de vida:

“Tanto es así que los propósitos aparentemente desclasados en ocasiones terminaban por beneficiar a la nueva clase media y accidentalmente penalizando a otros” (Ley, 1996:258).

A pesar de estos efectos no intencionados, Fernández Salinas (1994) señala que este modelo<sup>3</sup> protege el centro histórico como soporte de la herencia social, funcional y morfológica de la ciudad del pasado. Sin embargo, este autor añade que las dificultades encontradas en la aplicación del modelo, debidas a la complejidad del entorno social y arquitectónico de las áreas rehabilitadas, condujeron a su progresivo descrédito.

En su lugar, un nuevo modelo de regeneración urbana, de inspiración anglosajona, se ha convertido en hegemónico. Este modelo se difunde a partir de los años ochenta y propone la recuperación del casco histórico a través de la recualificación urbana general, para lo cual emplea proyectos de gestión compartida entre instituciones públicas y empresas privadas.

A diferencia del modelo previo, la sensibilidad social de las intervenciones es baja y la valoración de la forma en la recuperación pierde peso, centrándose exclusivamente en los usos agregados a estos territorios. El cambio en el modelo de regeneración tiene efectos sociales muy importantes que revelan el carácter político de sus intervenciones (Coing, 1966/1976):

“Ya no es posible ignorar las maneras en que las políticas de renovación contribuyen en la reestructuración de las áreas urbanas. La escala de inversión en renovación y la manera en que esta es alcanzada (a través de aproximaciones privadas o sociales) determinan quién es capaz de vivir en un área particular (...) Implica decisiones altamente politizadas sobre quién podrá acceder a los barrios mejorados” (Bailey y Robertson, 1997:576-577).

Al respecto, estos autores diferencian entre dos aproximaciones fundamentales a los programas de regeneración urbana, las cuales se derivan de una apuesta distinta sobre cuáles han de ser los objetivos generales de la política urbana. La evaluación de la gentrificación como resultado difiere entre ambas perspectivas:

- ***La aproximación social:*** el objetivo es la redistribución directa de las oportunidades y/o los recursos hacia los grupos más empobrecidos. Estos grupos, en cuyo nombre se inician los programas de regeneración urbana, deben ser los beneficiados por la misma. Esta aproximación nace de la crítica a las políticas de demolición y reconstrucción características de las décadas de la postguerra. El motivo es su preocupación por la ruptura de las redes sociales y las comunidades preexistentes. En consecuencia, desde esta aproximación el éxito de la regeneración urbana consiste en

---

<sup>3</sup> Este paradigma pretende ofrecer una alternativa a la crisis urbana de los años setenta y proviene de la izquierda italiana, cuya principal contribución práctica fue la regeneración urbana del centro de Bolonia.

el mejoramiento de las condiciones de vida de los residentes originales del área de intervención. Por el contrario, su desplazamiento (como resultado del incremento en el precio de la vivienda producido por la regeneración en un contexto de libre mercado) significa el fracaso de la intervención.

- ***La aproximación privada:*** el objetivo es la promoción del crecimiento económico en las áreas centrales, así como el estímulo del asentamiento residencial en su territorio de las clases enriquecidas y la mejora del entorno físico. En consecuencia, la gentrificación es concebida como un resultado positivo del proceso porque facilita la rehabilitación física con un bajo coste para la administración. Los efectos colaterales de este proceso son positivos en dos aspectos: la rehabilitación física incrementa los precios de las viviendas circundantes, por un lado; mientras que, por el otro lado, la llegada de residentes con mayores recursos dinamiza la demanda de bienes y servicios localmente comercializados. Por tanto, desde esta aproximación se afirma que un programa de regeneración urbana es un éxito si logra el establecimiento de actividades económicas y residentes ligados a una condición socioeconómica superior a la de los establecimientos y vecinos originales. Como se explica más adelante, uno de los presupuestos de esta aproximación consiste en que los beneficios de este crecimiento económico se filtran hacia los grupos empobrecidos.

En conclusión, ambas perspectivas difieren en su objeto: la aproximación privada interviene sobre lugares, mientras que la aproximación social lo hace con las personas que originalmente los habitan.

Una propuesta alternativa aboga por la complementariedad de ambos acercamientos a la regeneración urbana: los nuevos residentes y actividades ocuparían los lugares que quedaron vacantes tras su abandono (tanto por industrias como por residentes), de modo que no reemplazarían a los vecinos que permanecieron en estos territorios. Sin embargo:

“En un momento cuando los recursos para las políticas públicas están extremadamente restringidas (...) existe el claro riesgo de que una estrategia sea perseguida a expensas de la otra” (Bailey y Robertson, 1997:565-566).

Además, la residencia conjunta de vecinos originales y recién llegados es inestable en un mercado libre de vivienda. En particular, el cambio en las características de los residentes en un área de la ciudad alberga efectos fundamentales sobre la percepción de la misma que se transmiten rápidamente al precio de sus viviendas (Page, 1993).

En este sentido, la adopción de una u otra aproximación es relativamente independiente del marco legislativo en el que se apoyan las intervenciones. Así, en sistemas de provisión residencial fuertemente segmentados, el grado de mercantilización de la vivienda define la dirección del cambio social en un barrio rehabilitado.

Una vez iniciado este proceso, sólo la inversión sostenida en vivienda desmercantilizada puede controlarlo (Leal, 2004). En los barrios donde existe un importante stock de este tipo de vivienda (financiada por el Estado o por asociaciones residenciales), personas de toda posición social pueden optar por residir en su territorio. Por el contrario, el acceso de los hogares empobrecidos se limita donde prevalece el mercado privado de la vivienda (Watt, 2008).

La orientación de la regeneración urbana de los barrios centrales estigmatizados a favor de una aproximación u otra depende de la estructura del campo político local (muy afectado por su trayectoria histórica)<sup>4</sup>, así como de las presiones externas que implica la posición de la ciudad en la jerarquía urbana global. En el caso español, durante las dos últimas décadas del siglo pasado, los primeros entornos objeto de regeneración urbana fueron los centros con alto valor histórico que, en cambio, se encontraban en precario estado de conservación<sup>5</sup>.

En relación con el modelo de regeneración, las intervenciones sobre los centros de las ciudades españolas estuvieron marcadas por el modelo italiano de la austeridad. Los motivos de esta adopción residen en la estructura del campo político español durante los años ochenta, en buena parte nutrido por antiguos líderes de los movimientos vecinales, fuertemente sensibilizados con la dimensión social del urbanismo.

En su exposición de las etapas en que puede caracterizarse la historia del urbanismo democrático español, Borja y Muxí (2009) explican que desde finales de los años setenta y durante la década posterior se consolida un *urbanismo ciudadano* muy sensible a las demandas sociales, si bien carente de suficiente financiación.

Este urbanismo fue sucedido por un *urbanismo de proyectos* estratégicos, desde inicios de la década de los noventa; y, por último, por el *urbanismo de la especulación* que manifiesta los efectos perversos del éxito urbano, desde mediados de los años noventa hasta la actualidad,

---

<sup>4</sup> Las clases medias del sector público forman una fracción fundamental de las elites políticas de las ciudades europeas. La progresiva mercantilización de los servicios provistos por esta fracción depende del grado de implementación del proyecto neoliberal en cada sociedad urbana (Le Galés, 2007). En consecuencia, el aumento general de la influencia de los grupos que más participan en el sector privado y en los procesos de globalización se concreta en diferente medida en cada ciudad.

<sup>5</sup> Ver capítulo 7.



consistente en la inversión selectiva de los espacios considerados rentables desde criterios exclusivamente financieros y mercantiles.

En la misma línea, Iglesias *et al.* (2011) sostienen que tras el urbanismo franquista, la etapa desde las primeras elecciones democráticas hasta finales de los ochenta consolidó los gobiernos locales democráticos y trató de enfrentar los déficits acumulados en la etapa previa.

Estos autores afirman que la tercera etapa (años noventa) introduce el modelo gerencial del urbanismo, en adelante ocupado de posicionar a la ciudad en la jerarquía urbana global. Finalmente, desde finales de los años noventa se despliega el complejo financiero-inmobiliario como motor de un urbanismo en expansión, así como de los conflictos entre el desarrollo económico y la cohesión social.

En suma, la particular historia política española ha causado que las prácticas y los discursos de la gobernanza urbana neoliberal se hayan desplegado en las ciudades españolas más tarde que en el caso de las ciudades anglosajonas. Además, las distintas etapas del urbanismo español se han sucedido con ritmos diferenciados en las diferentes ciudades españolas. Por lo tanto, los efectos del cambio de etapa desde el urbanismo democrático hacia el especulativo sobre las prácticas y los discursos de la regeneración urbana no son homogéneos entre los distintos casos de estudio.

No obstante, existe cierto consenso en torno a una progresiva adopción de la aproximación privada en las operaciones de regeneración de los centros españoles que no excluye la complejidad de las dinámicas implicadas. Por un lado, Antolín *et al.* (2010) sugieren que la política urbana de intervenciones parciales, cuyo único objetivo es el crecimiento económico, ha favorecido la fragmentación del mosaico social urbano.

Mientras que, por otro lado, López y Rodríguez (2010) sostienen que el balance del proceso de reforma de los centros urbanos ha de ser matizado puesto que, a diferencia de las prácticas de nítida segmentación del mercado en la expansión del tejido urbano, los centros continúan siendo el principal espacio de la diversidad social en la ciudad.

En cualquier caso, estos autores concluyen que la acumulación de intervenciones para la renovación de los centros urbanos españoles han logrado la mayor parte de sus objetivos: la rápida activación de sus mercados inmobiliarios, la cual ha propiciado la expulsión de la población en alquiler y la remodelación de las viviendas para adecuarse a un segmento de la demanda con mayor poder económico; y la conversión de sus espacios públicos en lugares

para el consumo de las principales empresas de moda, restauración y hostelería. Este proceso ha sido hegemónico a excepción de:

“Reductos especialmente correosos y abandonados como reservas urbanas para futuras activaciones del mercado de suelo” (López y Rodríguez, 2010:444).

El resultado es un proceso de revalorización social del centro que no puede ser definido en términos absolutos sino relativos: por un lado, los barrios antiguos que se han beneficiado de aproximaciones de carácter más social o protector han desarrollado un proceso de cambio en su población paulatino, a menudo organizado en torno a pequeños bloques o incluso calles.

Mientras que, por el otro lado, los barrios donde se ha desarrollado una renovación urbana que incluyera importantes inversiones en nueva construcción, al amparo de una aproximación privada a la regeneración, el cambio poblacional ha sido más intenso en pleno urbanismo empresarial.

En suma, Arbaci y Tapada-Berteli (2012) sostienen que, en la actualidad, el debate sobre los programas de renovación urbana gira en torno a la distancia entre los conceptos de renacimiento urbano (*Urban Renaissance*) y regeneración urbana (*Urban Regeneration*).

Por un lado, la agenda de la regeneración urbana acentúa la necesidad de intervenciones sociales e infraestructuras como los principales instrumentos en la reducción de las desigualdades y el mejoramiento de las poblaciones vulnerables y con bajos ingresos (Uitermark y Loopmans, 2013).

Sin embargo, la agenda de la *Urban Renaissance* es hegemónica en las operaciones de renovación urbana contemporáneas. En síntesis, este modelo de intervención persigue el cambio de imagen de la ciudad (en especial de su centro urbano) a través de intervenciones físicas mediante programas de renovación urbana localizados en áreas específicas (*area-based renewal programmes*).

Como se observa, la contextualización de cada caso de estudio ha de matizar los procesos generales de cambio en la ciudad central. En síntesis, en un contexto de promoción del valor económico de los centros urbanos, la opción por una u otra aproximación en las operaciones de regeneración de sus barrios plantea la responsabilidad de los gobiernos locales en los procesos de gentrificación.

## ***PRÁCTICAS DE REGENERACIÓN URBANA EN LOS CENTROS ESPAÑOLES:***

Los centros estigmatizados españoles han sido objeto de importantes prácticas de regeneración urbana durante la primera década del s. XXI. En concreto, los barrios de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala (BSZ) fueron objeto de intervención pública durante el período objeto de estudio, período en el que se suceden los siguientes planes de regeneración urbana en su territorio:

- El Plan Integral de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala 2000-2004.
- El Plan Especial de Bilbao La Vieja, San Francisco y Zabala 2005-2009.
- El Plan Comunitario de Bilbao La Vieja, San Francisco y Zabala 2012-2016.

De esta manera, las intervenciones en el territorio de BSZ han sido objeto de coordinación entre los diferentes agentes y ámbitos de intervención. Entre los agentes destacan las diferentes administraciones públicas, SURBISA y la mesa de Rehabilitación. Mientras que entre los ámbitos de intervención se encuentra la rehabilitación física que ampara su declaración como Área de Rehabilitación Integrada (ARI).

La intervención pública en materia de regeneración urbana del Casco Norte de la ciudad de Sevilla no ha contado con un plan integral que coordinara los diferentes ámbitos de actuación. Al respecto, sólo puede mencionarse que, durante la primera década del siglo, el territorio del Casco Norte ha sido declarado como ARI en 2007, cuyo plan de actuación no ha sido desarrollado en su integridad.

La intervención pública para la rehabilitación integral de los barrios del centro de la ciudad de Valencia se inicia en el año 1992, mediante la firma del Convenio que pone en marcha el Plan RIVA (Rehabilitación Integral de Valencia), cuyo ámbito de aplicación fue Ciutat Vella durante sus primeros años de actividad.

A continuación, en la primera década del siglo XXI se traslada la experiencia del Plan RIVA al barrio de Russafa, cuyo territorio ha sido, además, declarado ARI tanto en 2005 como en 2008. En particular, en 2005 se firma el Protocolo para la Intervención en el barrio de Russafa. Sin embargo, la intervención no se inicia hasta 2007 y se prolonga hasta 2012. Asimismo, el Plan Estratégico de Intervención para el barrio de Russafa no se presenta hasta 2008.

Por último, a Sociedad Municipal Zaragoza Vivienda (ZV) interviene en el Casco Histórico de Zaragoza en coordinación con entidades sociales y, sobre todo, con cada etapa del Plan

Integral del Casco Histórico (PICH 1997-2004; PICH 2005-2012), entidad municipal encargada de coordinar todas las intervenciones en el mismo.

No obstante, la orientación de cada una de estas prácticas de regeneración urbana se diferencia según su contenido<sup>6</sup>, de forma tal que los casos de Bilbao y Zaragoza se caracterizan por una aproximación social, mientras el caso valenciano ejemplifica la aproximación privada. Entre ambas, la regeneración urbana del centro de Sevilla representa la transición desde el primer modelo hacia el segundo.

#### *La aproximación social a la regeneración urbana:*

La aproximación social a la regeneración urbana se caracteriza por priorizar el valor de uso del espacio y el bienestar social de los residentes. Al respecto, las actuaciones en materia de protección de la vivienda, equipamientos colectivos y programas sociales son los medios fundamentales para lograr tales objetivos. Su abandono, por el contrario, conduce a un modelo de regeneración urbana de carácter liberal o privado.

### **1. Acompañamiento en la rehabilitación:**

Las prácticas de protección de la vivienda de los residentes en los centros estigmatizados son resumidas por los objetivos de Zaragoza Vivienda: la promoción de vivienda digna y asequible para los ciudadanos con menos recursos económicos, por un lado; así como el apoyo social a esta población con la vivienda como origen hacia el conjunto de dimensiones que componen el bienestar social, por el otro lado.

En consecuencia, Zaragoza Vivienda tiene un importante programa de vivienda social, no sólo de gestión administrativa de la misma sino de apoyo social de sus residentes. El reconocimiento de la desigualdad social se realiza en todas sus dimensiones, lo cual lleva a una intervención integral con importantes objetivos sociales.

Al respecto, la declaración de Áreas de Rehabilitación Integrada (ARI)<sup>7</sup> en el centro histórico de Zaragoza no ha conducido a una intervención meramente física. En su lugar, se formaron equipos de aparejadores, trabajadores sociales y administrativos *a la búsqueda* y en apoyo directo de las comunidades para conseguir rehabilitaciones integrales (con un coste del 3% de cada operación).

---

<sup>6</sup> La caracterización de las prácticas de regeneración urbana ha sido realizada mediante la combinación de la literatura relacionada y una serie de entrevistas a informantes con un conocimiento privilegiado del proceso. En el anexo 4 puede consultarse la relación de las personas entrevistadas con el territorio estudiado.

<sup>7</sup> “No hubo un proceso formal de participación, y desde luego es una idea, es un tema que convendrá tenerlo en cuenta, sí” (ZV1).

Al respecto, se señala que el operativo de gestión en las áreas de rehabilitación resulta imprescindible: ventanilla única (colaboración entre administraciones), trabajo social de acompañamiento y negociación.

“Habíamos visto que en épocas anteriores no bastaba de disponer de dinero para ayudar sino que, muchas veces, los vecinos no son capaces, no tienen los recursos personales para organizarse como comunidad, para solicitar las ayudas, para hacer toda la tramitación y seguimiento de las obras...” (ZV2).<sup>8</sup>

“Si no nos hubiéramos gastado un tres por ciento, no se hubiera hecho el cien por cien de las obras que se han hecho. Eso hay que tenerlo muy claro” (ZV1).

En relación con las ayudas a la rehabilitación en el centro de Zaragoza, no se ha logrado el 100% de los objetivos (fijados en 500 viviendas) por razones antes estructurales (desempleo y falta de crédito) que por falta de interés<sup>9</sup>. En síntesis, se ha logrado el 60% de los objetivos con resultados uniformes, salvo en la zona de Pignatelli.

En la actualidad, la actividad de rehabilitación ha descendido notablemente. En particular, en Zaragoza, desde 2010 sólo permanecieron las ayudas de los programas ARI, tras finalizar la financiación de la ordenanza municipal para la rehabilitación de viviendas de más de 40 años en toda la ciudad. En suma:

“Desde el principio en que empezó Zaragoza Vivienda, uno de los objetivos fue la regeneración del casco (...) Al principio era solo la sociedad municipal la que intervenía, después ya la iniciativa privada fue tomando también la iniciativa, construyendo, rehabilitando y, realmente, pues ahora creo que en ese sentido se ha avanzado mucho” (ZV2).

A su vez, es relevante la atención de ZV en relación con las necesidades de realojo de la población residente en viviendas rehabilitadas, tanto en el caso de las personas que han solicitado subvenciones para la rehabilitación privada, como cuando se ha rehabilitado una vivienda de protección pública. Este último caso ha sido especialmente significativo con el fin de reducir el consumo energético de los usuarios.

---

<sup>8</sup> Esta medida soslaya las dificultades vinculadas a la carencia de capitales no económicos (cultural, social y simbólico) en los procesos de rehabilitación, importante fuente de exclusión de los mismos de las posiciones sociales más descualificadas y/o estigmatizadas.

<sup>9</sup> En estas áreas existía una financiación de hasta el 80% de las obras, lo cual incluye vecinos insolventes para el 20% restante. En estos casos bien se ha llegado a financiar el 100% de la intervención, bien se ha tenido que cancelar el proyecto.

El caso de la regeneración urbana de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala (BSZ) es semejante al de Zaragoza, dado que las operaciones de rehabilitación de viviendas y edificios han tomado en consideración el conjunto de dinámicas sociales relevantes en el proceso. Al respecto, desde SURBISA<sup>10</sup> se confirma la dimensión social de su tarea, confirmada por la introducción de la figura del trabajador social:

“Hay un carácter social en la entidad: desde los que trabajamos, técnicos, y desde la dirección. Eso es muy importante, que quien lidera y visualiza cómo hacer las cosas incorpore esa mirada. Luego, si es posible o no llevar a cabo acciones o no... Pero ya si en la reflexión y en la mirada que hace de la realidad incorpora que en los edificios hay personas, se hace más fácil que podamos generar programas y acciones” (SURBISA).

Esta labor genera consenso entre los agentes entrevistados:

“Ha sido una intervención en la que SURBISA ha jugado un buen papel con comunidades que no tenían recursos, ha habido casos en que han estado a punto de declaración de ruina y vamos, sin futuro... SURBISA, en ciertos edificios, se ha puesto a administrar la comunidad, a dar ayudas extra, en fin, a salvar de cualquier manera los edificios esos” (CGBSZ1).

“La gestión de sus papeles, llevárselos, llevárselos al banco, hace prácticamente todo, hace las reuniones de la comunidad, explicar, ser el garante para esas dudas, ser quienes recomiendan las tipologías de obra, todo, con el plantel de técnicos que hay. No que te venga aquí un constructor y te diga no, no, no. Qué constructores te funcionan mejor... Achuchar al constructor para que no les apriete con los precios... Hacer toda una labor de acompañamiento a todos esos niveles, buscar subvenciones, buscar ayudas, generar acuerdos en las comunidades para que avalen a las partes más desprotegidas” (FG).

Entre las actuaciones de SURBISA destaca el apoyo a la contratación de administradores de fincas externos, para generar liderazgo y estructura en las comunidades de vecinos que los necesitan. Además, SURBISA establece colaboraciones con las entidades financieras para obtener microcréditos para residentes que no los obtendrían, en ausencia del aval de la empresa municipal. En todos los casos, se trata de asegurar la inclusión de los hogares más empobrecidos en el proceso.

---

<sup>10</sup> La empresa pública del Ayuntamiento de Bilbao para incentivar la rehabilitación urbanística

Cada una de estas intervenciones supone la interacción del conjunto de agencias que intervienen en el barrio. Así, por ejemplo, SURBISA trabaja en colaboración con la Fundación Gizagune<sup>11</sup> para gestionar los conflictos que anteceden al inicio de la rehabilitación de un edificio. En general, la iniciativa en cada una de estas operaciones de rehabilitación y regeneración urbanas ha sido pública:

“Claramente la iniciativa pública, a través de ayudas directas (subvenciones) o indirectas (cediendo locales públicos para actividades). La iniciativa privada ha tenido y tiene una actuación limitada” (UPV).

Por su parte, el caso del Casco Norte de Sevilla muestra intenciones de acompañamiento en la rehabilitación que, en la práctica, se revelan muy modestas. En resumen, se explica que la descentralización de la gestión en cada una de las áreas de rehabilitación mediante una oficina facilita la gestión, si bien se lamenta que el coste económico resulta problemático.

Los técnicos explican que las intervenciones deben aunar lo físico y lo social. La intervención social se realiza con familias concretas, de manera que el diseño arquitectónico se tiene que ajustar a sus necesidades sociales. De esta manera, se subraya la dimensión social es una pata fundamental de la intervención en rehabilitación de edificios y viviendas, junto con la técnica y la relativa a la gestión.

En particular, desde la Empresa Pública de Suelo de Andalucía (EPSA) se explica el procedimiento de las áreas de rehabilitación incluye informes técnico, jurídico y social; así como un informe previo supervisado tanto por los técnicos como por los trabajadores sociales:

“La supervisión del proyecto técnico no solamente la hacen los arquitectos. Esto es lo teórico, lo que intentamos implantar. Pero es cierto que hay algunos casos que hemos visto que el técnico va y se lo chupa todo, será a cuenta a lo mejor del trabajador social” (EPSA).

Los criterios generales de actuación son semejantes en el caso de la Empresa Municipal de Vivienda, Suelo y Equipamiento de Sevilla (EMVISESA). Así, se menciona que el proceso de realojo (en viviendas en alquiler) es muy complejo porque implica un trabajo sociológico importante en relación con la tipología diversa de las familias.

---

<sup>11</sup> La Fundación Gizagune trabaja la gestión de conflictos y la promoción de la convivencia en comunidades, y su colaboración con el Ayuntamiento de Bilbao en BSZ consiste en el desarrollo de un plan de acción (el nuevo Plan Comunitario) que parte de un diagnóstico participativo de la convivencia. En la actualidad, la Fundación es la secretaría técnica del Plan.

En cambio, en el caso de las operaciones de regeneración urbana en el centro urbano de la ciudad de Valencia no se mencionan procesos específicos de acompañamiento social de la población residente en las viviendas rehabilitadas.

## **2. Vivienda protegida:**

La provisión de vivienda digna y accesible para los hogares más empobrecidos constituye la segunda práctica clave en la protección de la vivienda en los centros estigmatizados. Al respecto, los casos de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala (BSZ), así como de San Pablo y la Magdalena, en Zaragoza, son paradigmáticos.

Así, la intervención en BSZ se ha caracterizado por una fuerte inversión en urbanismo y vivienda, con protagonismo de las viviendas de alquiler público (gestionadas por el organismo municipal *Viviendas Municipales*) y el realojo en el barrio de los desplazados por derribo de algunos edificios del barrio de Bilbao la Vieja, con motivo de la apertura del puente de San Antón y su conexión con el nuevo barrio de Miribilla<sup>12</sup>.

En conjunto, BSZ concentra un parque público de en torno a 500 viviendas. No obstante, estas prácticas (acompañamiento y vivienda protegida) no han sido complementadas por la vigilancia de las posibles prácticas especulativas ligadas:

“Fórmulas específicas para controlar que no habría incrementos de renta como consecuencia de la rehabilitación no las había, pero tampoco creo que sea un supuesto muy importante” (OMPC).

En todo caso, el proceso es controlado como resultado del parque de vivienda pública y la labor de SURBISA:

“No hay grandes procesos especulativos, es un proceso relativamente controlado por las administraciones públicas (especialmente Gobierno Vasco - Vivienda). El número de VPO y de vivienda social es muy alto, permitiendo cubrir las necesidades de vivienda de un importante sector colectivo que no habían accedido a ellas (especialmente parejas jóvenes)” (UPV).

Al respecto, los objetivos de la rehabilitación de viviendas y edificios están directamente vinculados con su composición social. Así, SURBISA apuesta por combinar el

---

<sup>12</sup> Proyecto de Urbanización del Sector Miribilla (23/06/1999) liderado por el Gobierno Vasco, el cual preveía la construcción de 2.977 viviendas, de las que cerca de dos tercios eran de protección oficial, si bien construidas con criterios de calidad muy superiores a las viviendas de protección construidas en BSZ para la población realojada por la operación. En 2003 se empezaron a entregar las primeras viviendas de Miribilla, si bien todavía quedan parcelas por urbanizar y bloques en construcción.



mantenimiento de la población (prioridad) y la llegada de nuevos vecinos con perfiles diferenciados en las viviendas vacías del barrio:

“En este momento la mayor intensidad que estamos poniendo en la línea de ayudas, en concreto, es facilitar la accesibilidad. Que las personas mayores permanezcan en el entorno, y tratar de que las personas más pobres puedan hacer frente al mantenimiento de los edificios. Esa es la línea principal. Pero va a seguir entrando gente joven en unos parámetros de ingresos” (SURBISA).

En el caso de San Pablo y la Magdalena, Zaragoza Vivienda (ZV) realiza las principales intervenciones en viviendas del Plan Integral del Casco Histórico: compra de solares y edificios en mal estado para la construcción o rehabilitación de viviendas de protección oficial, como política de regeneración:

“En el Casco se concentra una gran cantidad de lo que se llama vivienda social, entre muchas comillas, pero bueno, aquí llamamos vivienda social a viviendas donde se están pagando alquileres de trescientos y pico euros. Eso no es vivienda social pero aquí lo llamamos así” (PICH).

“Son viviendas que ya existían antes en el barrio y en muchos casos son rehabilitadas esas viviendas, que han vuelto a entrar los mismos vecinos que vivían... En otras han entrado vecinos de otra vivienda, pero del propio barrio” (ZV3).

“Me decía una amiga que teníamos que cambiar el nombre de la calle y, en vez de la calle San Pablo, que fuera calle Zaragoza Vivienda porque la mitad de las viviendas eran nuestras, sí que tenemos unas cuantas” (ZV2)<sup>13</sup>.

Además, destaca la presencia de una oficina de mediación contra el acoso inmobiliario durante la época de la burbuja inmobiliaria (hasta 2010). Al respecto, el mantenimiento de la población tradicional es un objetivo más en relación con la composición social del centro zaragozano. En este punto el éxito es incompleto porque la intervención pública frente a su expulsión ha sido tardía, o incluso coadyuvante, en algunos casos:

“Hasta que finalmente, pues bueno, se ha puesto un poquito de coto y cuando ha habido un *mobbing*, ha habido estructuras anti-*mobbing* desde... Lo público, pues concretamente la oficina del PICH, ha favorecido ese tipo de cosas y nosotros mismos en Zaragoza Vivienda, la línea de asesoramiento que hemos tenido, ha sido esa” (ZV1).

---

<sup>13</sup> Quinientas viviendas protegidas en el centro histórico de Zaragoza.

Además, como medio de lograr ese objetivo, se argumenta que existe la obligación (no supervisada) de mantener las condiciones de alquiler/venta durante los 10 años posteriores a la recepción de ayudas públicas:

“Te voy a ser muy sincero, no se ha vigilado del todo pero también, si hubiera habido un aumento excesivo de rentas nos hubiéramos enterado (...) No hemos notado que nadie haya dejado de ser inquilino como consecuencia de esto. Por lo menos, no lo ha detectado la gente que ha trabajado en ello” (ZV1).

Esta opinión contrasta con la percepción de una de las trabajadoras sociales de ZV:

“Incluso algunas de esas gentes también se ha beneficiado de ayudas públicas: ha mejorado un poco, le han puesto una ducha nueva, un calentador, un no sé qué, un no sé cuánto y luego ha subido el alquiler o ha echado a los que tenía y ahora ha puesto a otros para... A ver, yo eso porque lo he oído a la gente en algunos momentos cuando venía a pedir vivienda y demás” (ZV3).

En el caso del Casco Norte de Sevilla, el objetivo genérico de la rehabilitación es el mantenimiento de la población existente, para lo cual se implementan normas específicas tanto en la rehabilitación de viviendas arrendadas como en la de viviendas vacías<sup>14</sup>:

“Se llega a un convenio con el propietario si el edificio cumple una serie de condiciones donde se obliga, principalmente, al mantenimiento de los vecinos. O sea, se arregla la vivienda, los vecinos durante la fase de obras se realojan con unas ayudas públicas también. Y luego, durante una serie de años que son mínimamente cinco años, tiene que mantener el... Bueno, primero no puede vender el edificio, sino es a precios protegidos, y tiene que mantener a los inquilinos. Si tiene viviendas vacías, tiene que destinarlas durante 10 años a una renta también, digamos, protegida y para familias con un nivel de ingresos bajo, dos veces y media el IPREM” (EPSA).

Asimismo, destaca el objetivo de proporcionar alojamiento asequible mediante alquiler protegido (frente a los ataques de la especulación)<sup>15</sup>. Al respecto, las intervenciones en el

---

<sup>14</sup> “La segunda línea que establece este Plan Concertado es la rehabilitación del parque residencial existente. Con esta línea se pretende mejorar las condiciones de habitabilidad en zonas con núcleos de infravivienda, propiciando la integración social y el mantenimiento de la población residente en dicha zona” (DECRETO 395/2008, de 24 de junio, por el que se aprueba el Plan Concertado de Vivienda y Suelo 2008-2012; BOJA nº 130, p. 26). “Se prevén actuaciones tendentes a mejorar las condiciones de habitabilidad en zonas urbanas con infravivienda (...) contando con el necesario trabajo social, de manera que se propicie la integración social y el mantenimiento de la población residente” (*Ídem*, p.34).

<sup>15</sup> “El Plan Concertado recoge distintos programas para favorecer el acceso de las ciudadanas y ciudadanos a la vivienda en arrendamiento, estableciendo ayudas para la promoción de viviendas protegidas, así como para fomentar el arrendamiento del parque residencial desocupado” (*Ídem*, p. 26).

Casco Norte a favor de la vivienda asequible han incluido convenios con propietarios de vivienda vacía (alquiler VPO), en primer lugar; así como las actuaciones propias en colaboración con el ayuntamiento, en segundo lugar.

Las operaciones de esponjamiento realizadas por el ayuntamiento, permitieron liberar solares que han sido convertidos en VPO y equipamientos. Las actuaciones propias han sido dos promociones (50 viviendas en total). Son operaciones discretas, cuya dimensión es alabada haciendo de la necesidad virtud:

“Se estaba acostumbrado a... Cuando hablamos de la ciudad, a los crecimientos estos masivos, periféricos, de operaciones de 500 viviendas, zonas nuevas de expansión (...) En lugar de intervenir sobre la propia ciudad. Y cuando intervienes sobre la propia ciudad, las actuaciones son más discretas, lógicamente” (EPSA).

Las intervenciones de EMVISESA en el Casco Norte durante la primera década del siglo XXI incluyen, en primer lugar, una actuación en la zona de Santa Clara (viviendas, polideportivo, parking), sin realojo ni retorno de la población original:

“Porque las viviendas estaban en mal estado y ellos mismos estaban, lógicamente, *necesitados de irse*. O sea, cuando nosotros llegamos a la actuación ya estaban todas las viviendas vacías. Ahí *no tuvimos necesidad* de hacer realojo con los vecinos” (EMVISESA).

“Este sorteo es de los que la gente que le tocó estaba como loca de contenta porque ha sido una promoción muy, muy, muy deseada por todo el mundo” (EMVISESA).

Mientras que, en segundo lugar, destaca una actuación en San Luis, donde se compran unas viviendas degradadas, se renuevan con estructura de corrala y se construyen viviendas (protegidas) cuyo bajo contiene un taller de artesanía. De esta forma, se conceden las viviendas a artesanos acreditados que cumplieran los requisitos económicos<sup>16</sup>. Se trata de un espacio innovador, llamado *Rompemoldes*.

Por otro lado, dentro de la actividad municipal sobresale la Oficina Técnica de Asesoramiento al Inquilino (OTAINSA), la cual que gestionaba (hasta su cierre en 2011) un 5% de cada promoción (lo cual implica dispersión socio-espacial) para casos de urgente necesidad definidos por los servicios sociales del ayuntamiento:

---

<sup>16</sup> Al respecto, el criterio de ingresos mínimos marca que la renta de la vivienda no puede superar el 40% de los ingresos de una familia, para no descapitalizarla: “Por suerte o por desgracia el criterio económico tiene la doble vertiente (...) La puntuación era complicada porque el que menos tiene es el que tiene más puntos pero, dentro del que menos tiene, tiene que ser el que tenga lo suficiente como para pagar la vivienda” (EMVISESA).

“OTAINSA trabajaba en coordinación con los Servicios Sociales del Ayuntamiento en una labor fundamentalmente asistencial hacia los inquilinos que habían padecido acoso por parte de los propietarios de viviendas colectivas, a través de la creación de un parque de viviendas para realojos. A partir de su nacimiento, se produce un cambio radical en la política de concesión de licencias en las zonas históricas de la ciudad, restringiéndose notablemente el número de declaraciones de ruina” (Díaz Parra, 2011:62).

Sin embargo, el objetivo de mantener a la población original ha sido obstaculizado por la incapacidad económica de los vecinos y de la administración:

“Cierta idiosincrasia de casas-patios, patios corrales, no creo que fuese muy bonito y demás, pero tenía cierto sentido de vida, respondía a una forma de vida determinada. En el periodo más especulativo han ido desapareciendo y sustituyéndolos por bloques de viviendas nuevas (...) La transformación que se ha intentado en algunos casos, que ha llegado hasta donde ha llegado, no ha llegado a tapar esa transformación que ha provocado la especulación urbanística. O por lo menos ha sido una competencia muy dura” (EPSA).

Finalmente, en el caso de la regeneración urbana de Russafa (Valencia), el punto más relevante es la ausencia de actuaciones directas en materia de vivienda de protección oficial en el barrio, a diferencia del caso de Ciutat Vella durante los noventa:

“Aquí [Russafa] no ha habido una intervención pública de viviendas, el escenario era diferente” (RIVA)<sup>17</sup>.

“Nada, nada. No, no. Dotación de viviendas sociales, aquí por supuesto no. De hecho, el IVVSA lo han desmantelado. El Instituto Valenciano de la Vivienda desmantelado” (PPR2).

### **3. Equipamientos y programas sociales:**

De nuevo, en el caso de los programas sociales que complementan la intervención física en la aproximación social a la regeneración urbana, el caso de Valencia sobresale por la ausencia de este tipo de prácticas.

---

<sup>17</sup> Resulta significativa la ausencia de la promoción de viviendas de titularidad pública en el barrio entre los ejes y actuaciones de la segunda línea de actuación prevista en el “Plan Estratégico de Intervención para el Barrio de Russafa” (Equipo Técnico Oficina RIVA, 2008:40), denominada “intervención pública en materia de vivienda” y limitada a las ayudas a la rehabilitación y al acceso a la vivienda que recogen los planes de vivienda.

Así, aunque el estado de la edificación era mejor en Russafa que en Velluters, destaca la sorprendente concentración de actuaciones físicas en el barrio y la ausencia de programas sociales y de referencias a los equipamientos resulta mínima y, de hecho, da lugar a un desplazamiento hacia las iniciativas privadas:

“Hay unos equipamientos públicos que se han ido habilitando durante el periodo, y luego lo que sí que ha habido es un fenómeno social de colectivo de arte” (RIVA)<sup>18</sup>.

No obstante, en este aspecto, el caso de Sevilla es semejante puesto que la mayor parte de las prácticas y discursos de la regeneración urbana se limitan a la rehabilitación de edificios y viviendas, así como a la (re)urbanización de su territorio, como muestra el proceso de renovación urbana de la Alameda de Hércules.

Por el contrario, en Bilbao y, sobre todo, Zaragoza, la regeneración urbana de sus centros estigmatizados incluye objetivos y prácticas relativas a la posición social de sus residentes. En el caso de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala (BSZ), la agencia municipal encargada de su regeneración define sus objetivos en términos sociales:

“Crear las condiciones donde se podría vivir más agradablemente, se podría fomentar lo que era la inclusión social, ¿no? Introducir un poco... Esa brecha que había en esas desventajas que te he dicho antes y, bueno, vamos, de hecho se ha trabajado en todos los aspectos” (OMPC).

Además, se destaca la participación mixta de la parte social y la parte institucional (Mesa por la Rehabilitación), como resultado de la presión vecinal por su formación. Esta mesa es un órgano de participación y debate en torno a las decisiones precisas para resolver los problemas del barrio.

No obstante, las divergencias internas dan fin a la Mesa en 2010 y en el nuevo Plan Comunitario se sustituye por la “Mesa comunitaria en los barrios de Bilbao La Vieja, S. Francisco y Zabala”, creándose dos mesas: la política y la técnica, en las cuales sólo está representado un miembro de las asociaciones de vecinos.

Por último, los programas sociolaborales están presentes desde el origen, como muestra el hecho de que la empresa municipal para la promoción económica y el desarrollo local, haya

---

<sup>18</sup> La construcción de un colegio público en la calle Puerto Rico es posterior al período objeto de estudio y, en todo caso, responde antes a la presión firme y sostenida de los movimientos vecinales que a la voluntad política de las administraciones valencianas.

estado situada en BFZ durante 15 años<sup>19</sup>. Los objetivos de esta institución incluyeron tanto la inserción laboral como programas específicos para gente mayor. Además, en el Plan de 2005 se plantea una intervención socioeconómica mediante un plan de ayudas para la creación de comercios y empresas.

Asimismo, las actuaciones de regeneración urbana han incluido el fomento de la interculturalidad en un contexto caracterizado por la inmigración extranjera. En particular, en la Fundación Gizagune se explica que la convivencia es un objetivo fundamental, por medio de una tarea de educación colectiva de cuidado del entorno.

Desde la agencia municipal, la evaluación de estas actuaciones oscila entre la reivindicación de la intervención en rehabilitación y la impotencia ante la complejidad de la intervención social. La reivindicación se ilustra con el ejemplo del éxito de la rehabilitación y construcción de edificios y viviendas, en consideración permanente de sus pobladores, evidente en sus fachadas y símbolo de un urbanismo encarrilado:

“Si te has dado una vuelta por el barrio y puedes ver también las fachadas, porque mucha gente, por desgracia, ¿no?, solamente puede ver *lo que hay encima de la acera*, ¿no? Y eso, pues bueno, no te hace ver que los edificios están bien” (OMPC).

Este diagnóstico genera consenso en el barrio:

“De lo que se quejaba la gente, incluso los técnicos y los diferentes agentes, es que los planes anteriores han sido planes dirigidos más a lo que es la rehabilitación de las fachadas urbanas, las viviendas, los inmuebles y muy poco a lo que ha sido más la rehabilitación de personas, más la parte social” (FG).

Finalmente, la regeneración de los centros estigmatizados de Zaragoza constituye el caso más notable de aplicación de programas sociales dirigidos a sus residentes. En particular, entre los objetivos del Plan Integral del Casco Histórico (PICH) se encuentra el de promover la integración y el bienestar social de los habitantes de su territorio, así como su participación en los recursos del barrio. Algunas de las actuaciones de ZV en este ámbito son las siguientes:

- Coordinación con el Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural de la Fundación Ozanam, relacionado con la inmigración extranjera.

---

<sup>19</sup> Se trata de las actuaciones específicas que Lan Ekintza-Bilbao desarrolló en BSZ en el marco de los planes de regeneración urbana anteriores al Plan Comunitario, entre las que destaca el Centro de Formación y Empleo de la Cantera.

- Colaboración con las escuelas-taller de Zaragoza Activa y Ozanam mediante la provisión de obra (de rehabilitación), con el objetivo de mejorar la formación y la *empleabilidad* de los residentes en el centro histórico.
- Colaboración con los servicios sociales municipales en programas de intervención global con personas que requieren un alojamiento.
- El programa “Comparte Vida” en colaboración con la comisión de mayores y las entidades sociales, consistente en viviendas municipales compartidas por personas mayores que conviven y comparten gastos.
- Provisión de locales a precios económicos para entidades con fines sociales.
- Colaboración con el proyecto de duchas y lavadoras para personas con acceso problemático a estos servicios.
- Un edificio para personas mayores: 12 apartamentos (con un esfuerzo máximo del 30% de sus ingresos) en colaboración con la Residencia Municipal de Mayores (la Casa de Amparo).
- Proyecto de comida a domicilio para personas mayores con problemas de movilidad.
- Proyecto Mimbres (Magdalena, en colaboración con Gusantina): “Mimbres es un proyecto para un grupo de chavales del barrio tanto del Gancho como de la Magdalena, mayores de edad, que ni estudian ni trabajan se les hace un acompañamiento y una formación en torno al cuidado de niños para que luego prestar ese servicio de cuidadora, de canguro” (GUS).
- Proyecto de mediación intercultural (Servicio de Mediación Social en el centro histórico de Zaragoza de Amediar) para mejorar la convivencia en el barrio.
- Proyecto de fomento de la limpieza en el barrio (también coordinado por Amediar).

Como se observa, la colaboración entre administraciones públicas y entidades del tercer sector se revela fundamental. En particular, la población inmigrante extranjera es muy importante y permanente en el barrio de San Pablo, lo cual exige políticas de integración.

Al respecto, la distribución de los alumnos en los colegios del barrio está fuertemente segregada, como resultado de las prácticas de los colegios privados y concertados (salvo el

colegio Carmen y San José). En este contexto, el PICH ha realizado propuestas a favor de la mezcla social en las escuelas<sup>20</sup>:

“Vamos a exigir a los concertados que están cobrando dinero público que cojan a chavales de integración, que no les va a pasar nada” (PICH).

Además, sobresalen otras prácticas como el programa “Esto no es un solar”, consistente en la puesta al servicio de la comunidad de solares abandonados; la localización en el barrio de San Pablo de edificios públicos como la Escuela de Música, las sedes de ZV y los servicios sociales municipales; y las visitas teatralizadas por el centro histórico.

**Fotografía 1. Actividades de integración sociocultural en San Pablo (Zaragoza)**



Fuente: Fotografía de José María Sorando Muzás.

En esta línea, se enfatiza el trabajo en el sector educativo, y por medio de la cultura, como medio de integración y cohesión sociales (fotografía 1). Asimismo, se describen las políticas excepcionales en el centro en relación con las becas-comedor, dado que se asume el apoyo económico que abandona el Gobierno de Aragón:

<sup>20</sup> Ningún colegio del centro histórico de Zaragoza ha contestado a la solicitud de colaboración con esta investigación.



“Para que nadie tenga que renunciar a la beca porque no pueden pagarlo» (...) Nosotros nos liamos la manta a la cabeza y dijimos: «Vamos a cubrir todas las medias becas»” (PICH).

La incidencia de la crisis sobre la población residente en San Pablo y la Magdalena ha condicionado fuertemente las actuaciones de ZV. En este contexto, ZV recurre a los equipos de apoyo social y a la exigencia de responsabilidad en el pago del alquiler<sup>21</sup>, además de subvencionar dicho pago. Se trata de un esfuerzo en colaboración y suplemento de la intervención estatal:

“Proporcionamos hasta un cuarenta por ciento de subvención para que la gente pague menos de alquiler (...) Del tres por ciento hemos pasado a un diez por ciento de impagos. Estamos inventado lo inimaginable, intentamos aplicar todo lo que sabemos” (ZV2).

“Estamos viendo que es que ahora mismo incluso...Gente que está en nuestras viviendas a veces no llega a pagar el alquiler. Estamos ya teniendo gente que se ha quedado sin ingresos. Entonces, claro, es inviable. El alquiler protegido es que de hecho, a veces, incluso resulta pues... Caro” (ZV4).

#### *La aproximación privada a la regeneración urbana:*

La aproximación privada a la regeneración urbana prioriza el valor de cambio del espacio y su capacidad de atracción de flujos de inversión económica. Con estos fines, la atracción de nuevos usuarios, vecinos y actividades económicas, así como la transformación del entorno físico, son los medios empleados por esta aproximación a la regeneración urbana de los centros estigmatizados.

### **1. Atracción de flujos:**

La atracción a los centros estigmatizados de flujos de usuarios y actividades más solventes económicamente que los de la población original es un objetivo recurrente en las operaciones de regeneración urbana de estos territorios.

Esta ambición es elocuente en buena parte de las prácticas de regeneración de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala (BSZ) como, por ejemplo: programas socioculturales iniciales

---

<sup>21</sup> Cuyo cálculo se realiza en base a una serie de criterios de reducción de la renta como son los ingresos familiares, el tamaño del hogar, la edad, etc. En cualquier caso, el gasto en vivienda no puede superar el 20% de los ingresos familiares, de forma que el valor de la renta es flexible.

(Bilbo Rock, Bilbo Arte); fomento del comercio cultural/artesanal; o incentivo del asentamiento residencial de nuevos vecinos:

“Los esfuerzos, vamos, eran fundamentalmente de, de propiciar las condiciones (...) para poder dar unas condiciones de ayudas a nuevos emprendedores que pudieran venir... El hecho, luego también, por ejemplo, en las normativas específicas municipales de la rehabilitación de viviendas se, de alguna manera, se, se mejoraban las ayudas para *jóvenes* para menos de 35 años, ese tipo de medidas” (OMPC)<sup>22</sup>.

“Se han hecho muchas políticas de locales a buen precio, prácticamente tiraos... Para que determinados sectores poblaciones o artísticos o económicos se instalasen aquí” (FG).

En conjunto, se promueve la especialización de BSZ en el ámbito cultural y recreativo como factor tractor principal, tal como se recoge en el Plan 2005-2009. Este objetivo:

“Buscaría el equilibrio y la continuidad entre la atención a las necesidades culturales básicas de la comunidad y la **especialización cultural en el barrio como elemento tractor de actividad y desarrollo económico** (‘Una Máquina de hacer Cultura’)” (Ayuntamiento de Bilbao, 2005:131)<sup>23</sup>.

Las prácticas de regeneración del Casco Norte de Sevilla están inspiradas por ambiciones equivalentes: dinamizar la actividad urbana en el área de rehabilitación y rejuvenecer su población. Así, para alcanzar el segundo de los objetivos se promueven viviendas de protección oficial para jóvenes solventes:

“Se han hecho cuarenta viviendas. Pero después lleva un centro polideportivo que, claro, en el centro de la ciudad es muy difícil encontrarte una cancha para jugar al baloncesto o un algo para que los niños y la gente *joven* tenga una cierta *expansión*” (EMVISESA).

Por su parte, desde el Plan Integral del Casco Histórico (PICH) de Zaragoza se realiza un diagnóstico de las dificultades presentes en su realidad socio-espacial, entre las cuales sobresale la preocupación por el vaciamiento del centro, cuya causa se encuentra en la

---

<sup>22</sup> En esta, como en tantas otras ocasiones que se van a suceder en este análisis, los técnicos mencionan la atracción de jóvenes como un objetivo político. La interpretación de su discurso permite concluir que se refieren, en todos los casos, a jóvenes españoles o, más bien, jóvenes con una posición social no empobrecida, dado que su reivindicación se realiza en unos barrios que han sido el lugar de asentamiento de la muy joven (y empobrecida) población inmigrante extranjera. Este es el motivo por el que el término *joven* o *jóvenes* se va a editar en cursiva.

<sup>23</sup> En negrita en el original.

distancia entre discurso y práctica urbanística, caracterizada por la expansión de la VPO y las grandes superficies comerciales y el consiguiente estímulo de la periferia:

“Si tú expandes la ciudad hacia fuera, que es lo que ha pasado en Zaragoza, y además con el cascabelito de... Es VPO, VPO, esto es muy barato y, además, con muchas subvenciones, ¿vale? Esto es lo que se ha hecho... Entonces si tú haces macro-burradas<sup>24</sup> (...) Cuando hay mogollón de viviendas vacías en Zaragoza. ¿Qué estás haciendo? ¿A qué estás invitando a la población? (...) Es como el tema del comercio... «Es que en el Casco Históricos se cierran comercios». Toma, claro. Y en San José, y en Las Fuentes, y más que se va a cerrar si tu modelo comercial es grandes superficies comerciales<sup>25</sup> (...) Es evidente. ¿Qué vas a conseguir? Pues que el comercio tradicional cierre, y algún día veremos como el Corte Inglés cerrará (...) y dejará allí un vacío como un petardo en mitad del centro histórico de la ciudad” (PICH).

Frente a esta tendencia, destacan las actuaciones para promover la llegada de nuevos residentes que promueva la mezcla social:

“La gente de fuera de esos barrios de la ciudad piensan que no, que ahí sigue habiendo mucha gente, como dicen ellos en tono despectivo, pues gente de vivienda social, piensan que son todo gitanos, cuando la proporción te la dará son el tres por ciento, o que son todo inmigrantes, o que son toda gente pues con unos recursos... No es cierto (...) Se ha conseguido una mezcla mucho mayor desde luego a la que había hace veinte años, en gente y en usos” (ZV1).

Entre las intervenciones para hacer del centro histórico un lugar atractivo para los jóvenes destaca el ejemplo carismático del Plan Especial de Reforma Interior (PERI) de Armas-Casta Álvarez (ZV), consistente en la expropiación municipal de una manzana en el interior del barrio de San Pablo donde se han construido 82 viviendas protegidas, locales para jóvenes emprendedores y el Centro Musical y Artístico de Las Armas<sup>26</sup>.

El proceso de expropiación duró 20 años e incluyó situaciones muy diversas: desde herederos que se habían desentendido de la conservación de su vivienda hasta pisos de Ozanam e inquilinos que han sido realojados por ZV (cuando ha habido necesidad).

---

<sup>24</sup> Se enumeran los casos de Valdespartera, Parque Goya, Arco Sur.

<sup>25</sup> Se describen los casos más emblemáticos: Plaza, Gran Casa, Puerto Venecia, Aragonia.

<sup>26</sup> Al respecto, resulta elocuente la recepción de esta operación por la prensa local: “La entrega de 82 viviendas culmina la reforma del Casco” (Heraldo de Aragón, 21/02/2012); “Los nuevos vecinos y comerciantes llegan al barrio de San Pablo” (Heraldo de Aragón, 20/09/2011).

Las viviendas son de régimen general, es decir, para personas en las que el alquiler no supusiera más del 40% de sus ingresos en una horquilla desde una vez hasta 6'5 veces el IPREM.

Al principio se propusieron cupos para jóvenes y personas de especial protección, si bien las renuncias motivaron la demanda de restringir el criterio de adjudicación al meramente económico:

“Son unas viviendas para un nivel elevado de ingresos y, en el proceso, pues mucha gente ha disminuido su capacidad económica... Pues eso, se ha quedado en el paro, tienen menos ingresos, tienen menos capacidad” (ZV2)<sup>27</sup>.

Asimismo, destaca la promoción de viviendas en Las Armas y Olleta para personas menores de 35 años en convivencia con otros tipos de hogares.

**Fotografía 2. Promoción creativa y conflicto vecinal.**



Fuente: Fotografía de José María Sorando Muzás.

Por otro lado, la atracción de nuevos usuarios se ha propiciado mediante el estímulo de actividades creativas dirigidas a la población joven. Su principal exponente son los locales

<sup>27</sup> En este sentido, es notable la reciente polémica sobre el coste del alquiler de estas viviendas: “Vecinos de los pisos de Zaragoza Vivienda en Las Armas y Casta Álvarez “asfixiados” por el alquiler” (Heraldo de Aragón, 11/12/2013) (fotografía 2).

(de ZV) para emprendedores, con un programa de ayudas especiales en las calles de Las Armas y de San Agustín en colaboración con el PICH y la Cámara de Comercio. Además, se programan numerosas actividades vinculadas a los locales de Las Armas, San Agustín y el Centro de Historias de la Magdalena (mercadillos, Modalena) (fotografías 3 y 4).

“Se va a hacer una señalética unificada y así más fácil para hacer también más atractivo el sector ¿no? Hacer como una especie de sector comercial” (ZV2).

“Con las actividades que se han organizado desde el Centro de Música, cafetería que lo gestiona, la misma empresa, pues se ha organizado en fin de semana actividades de cómic... Diversas, no todas las semanas se hacen pero han tenido un gran atractivo, con lo cual han hecho que muchísima gente venga” (ZV1).

“Hay un mayor interés por porque surjan nuevas actividades, se hagan cosas a nivel cultural... De hecho, en el Centro de Historias ahora hay también un puntal a nivel de referente cultural, actividades, etcétera, que yo creo que se nota” (ZV4).

**Fotografía 3. La placica vintage (San Pablo, Zaragoza).**



Fuente: Fotografía de José María Sorando Muzás.

Fotografía 4. *Modalena Street* (Magdalena, Zaragoza)



Fuente: Modalena Showroom.

En la misma línea se encuentra la promoción del centro histórico de Zaragoza como *Distrito Erasmus*<sup>28</sup> por medio de la provisión de alojamiento para universitarios.

El objetivo es ocupar viviendas con problemas de acceso físico para personas mayores y, sobre todo, atraer jóvenes y flujos a este territorio. En este marco, se promueve una Residencia de Estudiantes en el antiguo cuartel de Pontoneros:

“En el convenio con la Universidad de Zaragoza se acordó que no hubiese unas limitaciones económicas, sino esa capacidad de atracción ya era para nosotros un objetivo interesante” (ZV2).

<sup>28</sup> Se trata de una de las 16 Estrategias para la revitalización del centro histórico de Zaragoza que son incluidas en el documento “La cultura transforma el centro” (Ayuntamiento de Zaragoza, 2010), parte de la estrategia municipal por obtener la capitalidad cultural europea en el año 2016.

## 2. Transformación del entorno físico:

El modelo valenciano participa plenamente de la vocación por atraer a nuevos residentes, usuarios e inversiones económicas en los territorios estigmatizados sobre los que actúa. Sin embargo, en este caso la persecución de estos objetivos se realiza por un medio diferente: la maximización del valor de cambio del espacio a través de la intervención meramente física.

Así, desde el Equipo Técnico de la Oficina RIVA se mantenía que los centros históricos habían sido perdidos y funcionaban inadecuadamente, debido a su mal estado tanto social como urbanístico. Este estado se define como la causa de la percepción negativa sobre el barrio, la cual constituye el principal objetivo de intervención de la administración, con el fin de *recuperarlo*.

Al respecto, es clave el ejemplo de Ciutat Vella, donde se constata que la intervención pública produce efectos sobre la estructura de precios del barrio. Es decir, existe relación entre el entorno (percibido) de una vivienda y su precio. La secuencia histórica es la siguiente:

- 1) *Un entorno degradado*: la estructura de precios anormal es indicadora de la presencia de problemas sociales (en realidad, de su percepción), lo cual da lugar a la existencia de valles o depresiones de valor inmobiliario: “La vivienda siempre es la misma ¿qué es lo que hace que varíe el precio? pues la situación del entorno” (RIVA).
- 2) *Intervención pública*: la concentración en un eje estratégico, con protagonismo de dotaciones culturales y equipamientos públicos (impacto), además de infraestructuras y viviendas públicas (complemento).
- 3) *Cambio en la percepción del barrio*: el carácter del barrio se recupera mediante las sinergias ligadas al arte, de forma que se logra la neutralización de los problemas de percepción (supuestamente unitaria).
- 4) *Efecto inducido y recuperación del barrio*: Intervención privada (muy potente) que produce la normalización de la estructura de precios a un estado razonable. Esto es, equivalente a la de su entorno, de forma que una vivienda con iguales características tenga un valor semejante, independientemente de su localización.
- 5) *Corolario*: el cambio en la composición social del barrio.

Por lo tanto, el indicador empleado para evaluar la bondad de las intervenciones es la inflación inmobiliaria de los barrios sobre los que se interviene:



“Empezamos desde una estructura de precios medios diferente, y cómo los precios fueron convergiendo hacia la media, lógico, lo que no tiene sentido es que una vivienda aquí valga cien y a cien metros valga el cuarenta por ciento menos, si el barrio está en igualdad de condiciones” (RIVA).

Lo *lógico* y lo *razonable* se establecen como categorías universales, de forma que la intervención persigue la *normalidad*:

“Hay un valle, o sea, si aquí una vivienda valía 766, aquí valía 367. Entonces, eso no es normal, yo siempre hago la misma prueba y a los amigos que tengo les digo: «tú te has ido a vivir a Velluters en el año tal, cuando el año... Valía la mitad». Y todo el mundo realmente te dice que no. Entonces, ¿cómo puede ser? Pues porque la percepción de que ese barrio está mal hace que *tú*<sup>29</sup> no quieras comprar esa vivienda” (RIVA).

De esta forma, el estudio empírico del efecto inducido de la intervención pública sobre la estructura de precios permitió identificar las dinámicas facilitadas. La pregunta fue: ¿cuánto vale un inmueble en un entorno degradado y cuánto en uno recuperado mediante un fenómeno de inversión en equipamientos públicos, infraestructuras y viviendas públicas? Este interrogante dio lugar a un estudio que confirmó que existe relación directa entre el estado del entorno de su vivienda y su precio (Jiménez y López, 2007).

“Lo que había pasado en Valencia (...) en otras ciudades también se comprobaba, que cuando hay una inversión pública, genera inversión privada en el entorno” (RIVA).

Una vez establecido qué ocurre en la intervención pública (mediante la experiencia y el método comparativo) se emplea este conocimiento como criterio-guía de un nuevo proyecto de intervención: la estrategia Russafa (Jiménez, 2010). De este modo, en el caso de Russafa se da un cambio fundamental en la consolidación del precio como indicador del cambio en el estado de un barrio: desde el interés académico *a posteriori* (en Ciutat Vella) al criterio político de intervención *a priori* (en Russafa).

---

<sup>29</sup> La apelación al interlocutor supone la clasificación del mismo dentro de la población que constituye la demanda solvente. Es decir, presupone la capacidad de la posición del entrevistador para hacer frente al encarecimiento de la zona puesto que, de lo contrario, no hay lugar a la elección ni, por tanto, a la pregunta. Esta circunstancia de la entrevista no tendría mayor importancia, por otra parte, si la capacidad de afrontar el gasto de una vivienda revalorizada estuviera distribuida de forma igualitaria entre la población. No obstante, dado que no se cumple esta premisa, esta declaración revela una actuación socialmente discriminatoria.



Así, tras la pérdida de competencias sobre vivienda en el año 2003, la Consellería de Infraestructuras se liberó de cargas administrativas e inició una reflexión diseño de la estrategia entre 2003 y 2007. No obstante, se afirma que la exclusión de la vivienda es un problema porque impide la actuación integrada en el impacto sobre el barrio.

La reflexión sobre Russafa estuvo dirigida por la experiencia particular de Velluters, la cual permitió observar un cambio inducido en la estructura de precios del barrio como resultado de la intervención pública.

El método de rehabilitar un barrio consiste en la combinación de un impulso público estratégico en las zonas/ejes más degradadas que active la inversión privada, a través del efecto inducido (en radios de inducción: *fuerzas por efecto de un campo magnético*). En cambio, la intervención pública puede ser indirecta en los barrios y zonas en *mejor estado* (con un tejido social arraigado, compuesto por los vecinos tradicionales).

Por tanto, las líneas de acción de la intervención son dos. En primer lugar, el impacto de las actuaciones directas, focalizadas en la reurbanización de los espacios públicos, con énfasis en la aplicación de criterios de sostenibilidad medioambiental. La aplicación de la experiencia en Velluters llevó a seleccionar la intervención en un eje inicial:

Por tanto, las actuaciones prioritarias de la intervención fueron las directas sobre el espacio físico del barrio y su imagen. En este contexto, se selecciona ubicar el impacto público directo en las zonas de concentración de inmigrantes (secuencialmente, con datos), delimitadas como valles en la estructura de precios del barrio:

“La programación basándonos en este modelo *Valuo*, de empezar la intervención por la zona que estaba en peor estado (...) el eje Puerto Rico que lo que pretendía es intervenir sobre una zona que está peor, y, al igual que en Velluters, sobre la zona central del barrio (...) Fue poco a poco entrando en el barrio y creo que ha producido un efecto inducido importante en el barrio” (RIVA).

Se trata de intervenciones urbanísticas en un eje de apertura y recuperación de los valles hacia el centro de Russafa y, desde ahí, hacia Ciutat Vella. El objetivo, por tanto, es el cambio de imagen del lugar y su apertura al resto de la ciudad:

“La estrategia fue conectar el exterior del barrio a través de la zona más cerrada del barrio con una calle peatonal con el núcleo histórico, y a su vez que desde aquí se saliera hacia el centro, entonces ese eje existe, si tú has estado en el barrio, tú has entrado por Puerto Rico y tú lo percibes como que el barrio... De hecho el 100% de

los edificios del eje se han rehabilitado (...) Según los primeros datos, al menos se han pintado las fachadas, con lo cual ya es una intención, o sea se ha producido una recuperación” (RIVA).

La percepción ha cambiado mediante la intervención. De este modo, el impulso de las actuaciones directas activa las actuaciones indirectas: ayudas a la rehabilitación privada de viviendas con cargo al Plan Estatal de Vivienda y el Plan de Vivienda de la Generalitat Valenciana (con oficina de rehabilitación en el barrio desde 2007):

“Sí que se ha producido ese fenómeno de apertura inicio inversión privada, con la salvedad de que en un momento se ha parado todo porque la crisis nos ha bloqueado todo, pero sí que esas expectativas de que el barrio va a mejorar, a nivel de solicitudes sí que se ha cumplido” (RIVA).

“El centro de Russafa era como un andamio” (PPR1).

En este contexto, resulta elocuente el hecho de que la explotación de los pisos patera se reconoce pero es irrelevante para el objetivo de la estrategia de regeneración urbana:

“En esta zona, por lógica, había un punto más alto, responde al modelo típico, y un valle<sup>30</sup> alrededor, y luego la zona de borde estaba por debajo de la media, lo cual reflejaba ya este problema. Aquí también abro paréntesis, lo que no está estudiado es el problema de las viviendas ilegales, de los pisos patera, pero a mí se me escapa también eso porque eso es un tema también muy complicado de medirlo, con lo cual eso también te digo porque el precio a lo mejor podía haber distorsionado porque probablemente este precio es un precio teórico y no es un precio real porque si tú tienes una vivienda patera su rendimiento es mucho mayor, pero sí que responde a la estructura convencional de precios, que para nuestro objetivo *nos seguía valiendo*” (RIVA).

## ***EL MARCO LEGAL DE LA REGENERACIÓN URBANA EN LAS CIUDADES ESPAÑOLAS:***

La exposición de las diferentes prácticas de regeneración urbana en las ciudades españolas hace referencia, con frecuencia, al marco legal con el que interacciona. La normativa de la protección pública a la rehabilitación tiene una corta tradición, si bien se ha desarrollado de forma notablemente a lo largo de los últimos 35 años.

---

<sup>30</sup> Se podría argumentar que los valles son, en la práctica, espacios accesibles para la demanda insolvente que forman determinados grupos sociales.

Los elementos claves que han determinado las políticas públicas de rehabilitación (estatal y autonómica) urbana se encuentran en el Real Decreto 2329/1983. Al respecto:

“El Real Decreto 2329/1983 no ha sido formalmente derogado hasta la fecha, aunque resulta evidente que ha sido materialmente sustituido por la normativa reguladora de los planes cuatrienales de vivienda” (Iglesias González, 2013:154).

Así, los planes estatales y autonómicos de vivienda son las principales estrategias públicas para el fomento de la rehabilitación privada de edificios y viviendas. Los planes estatales de vivienda vigentes durante el período objeto de estudio fueron:

- Plan 2002-2005 (P02/05), sobre medidas de financiación de actuaciones protegidas en materia de vivienda y suelo (RD 1/2002).
- Plan Estatal 2005-2008 (P05/08), para favorecer el acceso de los ciudadanos a la vivienda (RD 801/2005).
- Plan Estatal de Vivienda y Rehabilitación 2009-2012 (P09/12) (RD 2066/2008).

No obstante, los objetivos y estrategias de estos planes no se limitan a la rehabilitación de edificios y de viviendas, sino que albergan el conjunto de las dimensiones de la política de la vivienda. En consecuencia, el énfasis que en el ámbito de la rehabilitación varía con el contexto de elaboración de cada propuesta. En el caso de la primera década del s. XXI dicho énfasis crece significativamente con cada nuevo plan.

En el Plan 02-05 no se menciona la rehabilitación ni en su introducción ni entre los objetivos del mismo. En cambio, si bien la introducción del Plan 05-08 enfatiza las dificultades de acceso a la vivienda en un contexto de inflación y especulación inmobiliaria, se observa una incipiente preocupación por el desarrollo urbano sostenible y equilibrado, así como por las condiciones de vida urbanas.

Al respecto, se define la política de vivienda (junto con las infraestructuras y equipamientos urbanos que la acompañan) como un componente básico de una política de ciudad sostenible (medioambiental, social y económicamente).

En esta línea, entre los objetivos políticos se señala que “para optimizar el uso de los recursos naturales y económicos, y promover una utilización racional del suelo, el Plan de Vivienda (...) favorece la rehabilitación, la movilización del patrimonio residencial existente, y la conservación del patrimonio histórico. Para ello promueve la rehabilitación de viviendas” (Preámbulo, P02/05).

En todo caso, el primer plan que incluye el término de rehabilitación en su título es el Plan 09-12. En su preámbulo, menciona las propuestas internacionales reciente a favor de esta actividad: tanto la Carta de Leipzig sobre Ciudades Europeas Sostenibles (2007) como la Resolución del Parlamento Europeo (2008) vinculada a la misma: “en las que se recomienda hacer un mayor uso de los enfoques relacionados con una política integrada de desarrollo urbano y prestar especial atención a los barrios vulnerables o desfavorecidos dentro del contexto global de la ciudad” (Preámbulo, P09/12).

En consecuencia, entre los objetivos políticos del Plan se señalan el fomento de la rehabilitación de viviendas existentes para su destino como vivienda protegida; así como promover la rehabilitación del parque de viviendas “singularmente en aquellas zonas que presentan mayores elementos de debilidad, como son los centros históricos, los barrios y centros degradados o con edificios afectados por problemas estructurales”; y contribuir a la erradicación de la infravivienda (Preámbulo, P09/12).

#### *Las áreas de rehabilitación integral:*

Las actuaciones protegidas en materia de rehabilitación se dividen en dos grupos fundamentales: las intervenciones aisladas y las concentradas en áreas urbanas en proceso de degradación (Manero, 2009). En el caso de las áreas de rehabilitación, la definición de las mismas cambia con cada plan. Así, en el Plan 02-05 las *áreas de rehabilitación* son definidas como “las áreas de rehabilitación integrada<sup>31</sup>, así como cualquier otra que, por tratarse de zonas o barrios en proceso de degradación, sean así declaradas” (art. 29.1, P02/05).

Sin embargo, en el Plan 05-08 se definen dos conceptos diferentes. Por un lado, las *áreas de rehabilitación integral* (ARIS) son “los tejidos urbanos, zonas de los mismos o barrios en proceso de degradación física, social o ambiental” (Art.50, P05/08). Dentro de estas áreas son actuaciones preferentes las que estén “dirigidas a la erradicación del chabolismo y la infravivienda y estén acompañadas de desarrollo social y económico en el territorio” (Art.50, P05/08). Y por el otro lado, las *áreas de rehabilitación de centro histórico* (ARCH) son “los núcleos urbanos y ciudades históricas” (Art.51, P05/08).

---

<sup>31</sup> El RD-Ley 12/1980 introdujo la posibilidad de dotar de protección oficial a la rehabilitación de viviendas existentes. Por su parte, el RD 2329/1983 define las áreas de rehabilitación integrada, las cuales “tendrán por objeto la mejora o recuperación de conjuntos urbanos o áreas rurales, de sus condiciones naturales, de las actividades económicas y sociales y de las condiciones de vida de sus residentes, a través de las necesarias actuaciones sobre edificios, espacios libres, infraestructuras, servicios y equipamientos necesarios” (art. 1.3). En las mismas se podrán promover las actuaciones de rehabilitación de viviendas y edificios.

Finalmente, en el Plan 09-12 se emplean dos conceptos. En primer lugar, las *áreas de rehabilitación integral de conjuntos históricos, centros urbanos, barrios degradados y municipios rurales* (ARIS) son tejidos residenciales con necesidad de recuperación funcional, en particular “conjuntos históricos, centros urbanos, barrios degradados y municipios rurales, que precisen la rehabilitación de sus edificios y viviendas, la superación de situaciones de infravivienda, y de intervenciones de urbanización o reurbanización de sus espacios públicos” (Art.45, P09/12).

Mientras que, en segundo lugar, las *áreas de renovación urbana* (ARUS) son territorios con necesidad de renovación integral, en concreto “barrios o conjuntos de edificios de viviendas que precisan de actuaciones de demolición y sustitución de los edificios, de urbanización o reurbanización, de la creación de dotaciones y equipamientos, y de mejora de la accesibilidad de sus espacios públicos, incluyendo, en su caso, procesos de realojo temporal de los residentes” (Art.49, P09/12)<sup>32</sup>.

Como se observa, la definición más amplia de las áreas de rehabilitación corresponde al Plan 05-08, cuando se especifican los diferentes tipos de degradación que puede sufrir un territorio urbano, así como el resto de intervenciones que requieren, además de las físicas, si bien sólo en el caso de las ARIS. En cambio, en el Plan 09-12 la definición vuelve a reducirse a problemas de funcionalidad física, especialmente en las ARIS.

#### *Actuaciones protegidas en las áreas de rehabilitación:*

Las actuaciones protegidas en estas áreas incluyen, en primer lugar, la *rehabilitación de edificios y viviendas*. En segundo lugar, se encuentra la *urbanización o reurbanización* del ámbito considerado, incluyendo las obras de demolición. Al respecto, en el Plan 09-12 se añaden las obras de accesibilidad, así como de establecimiento de redes de climatización y agua caliente en espacios públicos.

En tercer lugar, se mencionan las *ventanillas u oficinas de gestión e información* de la rehabilitación, especialmente en el Plan 09-12. Por su parte, esta actuación es opcional en el Plan 02-05 (Art.27.2, P02/05); mientras que en el Plan 05-08 el establecimiento de ventanillas únicas de vivienda son opcionales en las ARIS, “coordinándose, en su caso, con los servicios de mediación social” (Art.58.3, P05/08); y obligatorias en las ARCH “para desarrollar las tareas de información, diagnóstico, preparación de documentaciones técnicas

---

<sup>32</sup> Rubio (2011:10-11) sugiere propugnar “en las mismas áreas o barrios situaciones tanto de rehabilitación como de remodelación parcial o total de los edificios (...) La situación, dos años después del inicio del Plan, muestra que han sido declaradas muchas ARI y apenas ninguna ARU”.

de obra menor y seguimiento y supervisión de las obras a realizar por los particulares” (Art.60.4, P05/08).

En cambio, y en último lugar, la *promoción de nuevas viviendas protegidas* en las áreas de rehabilitación se rige por las condiciones de su programa específico. No es así en las ARU (P09/12) donde son actuaciones protegidas, además, la demolición de las edificaciones existentes; y los programas de realojo temporal de los residentes.

*Condiciones para las actuaciones protegidas en áreas<sup>33</sup>:*

Las condiciones que tienen que cumplir las viviendas y edificios de las áreas para que su rehabilitación sea financiada por los planes varían en cada uno de ellos, si bien se observan algunas continuidades. En todos los casos, sólo podrán ser financiadas por el plan las viviendas rehabilitadas que se destinen a residencia habitual y permanente del propietario o del inquilino (Art.10.1; 11.4, P02/05), durante un plazo fijado en 5 años por los planes de 2005 y 2009 (Art.54.2, P05/08; Art.46, P09/12).

Además, las CCAA tienen la facultad de fijar su precio máximo de venta y de renta para el alquiler, siempre que no excedan las fijadas por el Plan en cada supuesto (Art.7, P02/05; Art.6.2, P05/08; Art.10.1, P09/12).

Por otro lado, sólo los planes 05-08 y 09-12 especifica las condiciones mínimas de las que han de carecer las viviendas y edificios para ser objeto de rehabilitación protegida, así como el porcentaje (50%) de viviendas que han de ser destinadas a uso residencial en los edificios rehabilitados, en este caso sólo en el Plan 05-08.

En relación con la edad mínima del edificio, esta se establece en 15 años en el Plan 05-08, y en 10 años en el Plan 09-12. Finalmente, la superficie máxima computable por vivienda se fija e 120m<sup>2</sup>, así como se establece un presupuesto protegido máximo, en los dos primeros planes, pero no en el último.

Por su parte, las condiciones que deben cumplir las ARUS del Plan 09-12 aluden al estado de la edificación (Art.50, P09/12), mientras que la exigida a los beneficiarios (promotores del ARUS) es comprometerse a iniciar la construcción de más del 50% de las viviendas subvencionadas en un plazo máximo de tres años (Art.51, P09/12).

---

<sup>33</sup> En relación con las condiciones de los solicitantes de ayudas para las actuaciones protegidas de rehabilitación, sólo el Plan 09-12 especifica que los mismos se rigen por condiciones específicas e independientes de las condiciones generales de los beneficiarios del resto de actuaciones protegidas (art. 3.3.d, P09/12).

En relación con los ingresos familiares de los promotores de las actuaciones de rehabilitación protegida, los requisitos son laxos: en todas las áreas previstas se establece que el acuerdo sobre financiación específica incluye la opción para la Comunidad Autónoma de eximir a los promotores de cumplir toda limitación relativa a la superficie computable, ingresos familiares y antigüedad mínima del edificio (Art.30.5, P02/05; Art.58.4 y Art.60.5, P05/08; Art.48.3, P09/12).

No obstante, tales limitaciones apenas son relevantes en lo que a ingresos se refiere, dado que tan sólo en las ARIS del Plan 09-12 se señala que estos “no podrán exceder de 6,5 veces el IPREM” (Art.47, P09/12) en el caso de la rehabilitación de viviendas para uso propio. Sin embargo, en el caso de la rehabilitación de elementos comunes del edificio para destinarlo a arrendamiento, las condiciones económicas serán determinadas por las CCAA.

En cuanto a las rentas máximas de las actuaciones destinadas al arrendamiento, se señalan límites en las viviendas cuyas obras hayan obtenido un préstamo cualificado del Plan 02-05 (art. 20, P02/05). En cambio, en el Plan 05-08 se especifica que la rehabilitación individual de viviendas, o de un edificio completo, para arrendamiento es una actuación protegida con financiación específica que, no obstante, no es accesible para las viviendas o edificios en ARIS o en ARCH (art. 31 y art. 62.2, P05/08).

En consecuencia, los límites sobre rentas máximas de las viviendas procedentes de rehabilitación financiadas con destino a arrendamiento no se aplican en el caso de ARIS ni ARCH, de modo que los límites se vinculan a los establecidos en la Ley de Arrendamientos Urbanos, al igual que en el resto de planes de la década:

“La realización por el arrendador de obras de mejora, transcurridos cinco años de duración del contrato le dará derecho, salvo pacto en contrario, a elevar la renta anual en la cuantía que resulte de aplicar al capital invertido en la mejora el tipo de interés legal del dinero en el momento de la terminación de las obras incrementado en tres puntos. Sin que pueda exceder el aumento del 20 por 100 de la renta vigente en aquel momento. Para el cálculo del capital invertido, deberán descontarse las subvenciones públicas obtenidas para la realización de la obra” (art. 19.1, LAU1994)<sup>34</sup>.

Este aspecto es fundamental en los procesos de cambio en el espacio social de las áreas rehabilitadas, dado que en ausencia de restricciones las subvenciones públicas pueden ser un

---

<sup>34</sup> En 2013 este artículo fue modificado por la Ley 4/2013, de medidas de flexibilización y fomento del mercado del alquiler de viviendas, para reducir el período de cinco a tres años, si bien este cambio no ha estado vigente durante la década objeto de estudio.

medio de enriquecimiento de los propietarios, dado que les habilitan para exigir una renta superior por una vivienda cuyas condiciones han mejorado (Watt, 2009).

Al respecto, los dos primeros planes introducen obligaciones alrededor del contenido social de las intervenciones, al señalar que condiciones de las operaciones “debiendo en todo caso quedar asegurada la diversidad social y de usos y, en particular, el realojamiento de la población residente en los términos establecidos en la legislación vigente” (art. 29.4, P02/05). En el siguiente plan se realiza una afirmación semejante, si bien se elimina la referencia a la diversidad de usos.

#### *Justificación de las áreas de rehabilitación:*

En todos los casos, el acuerdo de financiación para cada área exige una Memoria-Programa, si bien su contenido se amplía con cada nuevo Plan. Así, en el Plan 02-05 dicho documento debía incluir “las correspondientes delimitaciones geográficas, los elementos sociológicos, técnicos y económicos esenciales de las actuaciones rehabilitadoras previstas y su programación, en especial la estimación de los costes, y se justifique la viabilidad financiera de la operación” (Art.30.4, P02/05).

En el Plan 05-08, la Memoria-Programa que se exigía como requisito para el acuerdo de financiación, tanto para las ARIS como para las ARCH (Art.60.4, P05/08), incluía, junto con los elementos exigidos por el Plan anterior: “el programa de actuaciones integrales que se vayan a concertar con otras Administraciones Publicas a fin de alcanzar el impacto social dinamizador requerido por el espacio urbano en proceso de degradación” (Art.59.2, P05/08).

Por último, en el caso de las ARIS y ARUS del Plan 09-12, a los requisitos anteriores se añade una “memoria justificativa de la situación de vulnerabilidad social, económica y ambiental del ARI, debidamente justificada sobre la base de indicadores e índices estadísticos objetivos en relación con la media municipal, autonómica y estatal o, en su defecto, sobre la base de informes técnicos que avalen dicha situación”, así como un diagnóstico y la enumeración de los objetivos de la actuación.

Además, debe constar un Programa de Acciones Integradas coherente con tales objetivos y que especifique los agentes implicados y “las medidas propuestas en los siguientes ámbitos: Socio-económico, educativo y cultural; dotaciones y equipamientos públicos; eficiencia energética y utilización de energías renovables; y mejora de la habitabilidad y accesibilidad del entorno urbano y de las viviendas y edificios incluidos en el área”.



Por otro lado, este programa incluirá “un cuadro de indicadores de seguimiento, para verificar la incidencia de las actuaciones en la mejora de la situación de vulnerabilidad del área, y una Memoria que acredite la participación ciudadana en el diseño del mismo”. En el presupuesto se reflejará “el coste total de la rehabilitación de viviendas y edificios, la urbanización, y los equipos técnicos de gestión del ARI”.

Por último, se añadirá “el Plan de realojo temporal y retorno que corresponda, cuando legalmente sea necesario, con especificación (...) de las medidas sociales complementarias para la población afectada” (Art.48.4, Art.52.4, P09/12).

#### *Financiación de las actuaciones protegidas en las áreas:*

En general, se trata de subvenciones para los promotores de la rehabilitación, con independencia de las ayudas provistas por otras administraciones públicas. En cada uno de los planes, las áreas de rehabilitación en centros históricos acceden a subvenciones mayores al resto de áreas. En primer lugar, la subvención para la rehabilitación de viviendas y edificios cubría, en el P02-05, un máximo de un 40% del presupuesto total de la obra de rehabilitación (cuantía media máxima por vivienda rehabilitada de 4.000€).

En el siguiente plan, se mantiene el porcentaje en los ARIS, si bien la cuantía media máxima por vivienda rehabilitada asciende a 4.500€). No obstante, se amplía el máximo hasta un 50% y una cuantía media máxima de 5.500€ en el caso de la eliminación de infraviviendas. En ARCH asciende a un 50% del presupuesto total de la obra de rehabilitación (cuantía media máxima por vivienda rehabilitada de 6.000€).

Finalmente, en el P09-12 se mantiene el porcentaje cubierto en los ARIS, si bien la cuantía media máxima por vivienda rehabilitada crece hasta los 5.000€ ó 6.600€ en el caso de los centros históricos.

En segundo lugar, la subvención para la urbanización y reurbanización, incluyendo la demolición puede alcanzar un máximo de un 25% del presupuesto en el P02-05. En los dos siguientes Planes, en el caso de los ARIS la subvención máxima desciende hasta un 20% del presupuesto, mientras en los centros históricos puede alcanzar hasta un 30% del presupuesto.

Por último, y en tercer lugar, en el P09-12 aparecen otras formas de financiación. En los ARIS se ofrece la opción de un préstamo convenido sin subsidiación, cuya cuantía podrá alcanzar la totalidad del presupuesto de aquélla, con un período máximo de amortización de 15 años; así como la subvención del coste de los equipos de información y gestión: máximo del 50% de su coste.

### *Planes autonómicos de vivienda:*

La materialización del Plan de Vivienda exige convenios con las Comunidades Autónomas (y entidades de crédito), en el marco de los recursos presupuestarios ofrecidos por el Estado, en colaboración con el resto de los agentes implicados (especialmente los promotores públicos y privados). El ámbito de la rehabilitación se caracteriza por la concurrencia competencial entre administraciones del Estado (Ponce, 2013). Al respecto:

“Con carácter general, la normativa autonómica (fuera de las excepciones del País Vasco y Navarra) se limita, en materia de rehabilitación, a desarrollar y aplicar la normativa estatal, siendo habitual el mantenimiento de los programas previstos en cada uno de los Planes cuatrienales estatales, a veces integrando programas propios, que, en ocasiones, cuesta incluso diferenciar nítidamente de los programas estatales” (Iglesias González, 2013:161).

No obstante, existen excepciones a esta caracterización, tales como las estrategias de actuación integradas desde las administraciones autonómicas, tal como señala Rubio del Val (2011), quien pone como ejemplo la Ley de Barrios (Cataluña y Baleares) o los Programas Izartu (País Vasco).

### *Legislación concurrente:*

Finalmente, en esta introducción a las políticas de fomento de la rehabilitación urbana cabe mencionar el resto de leyes con efectos sobre la materia como, por ejemplo, la legislación fiscal (Bueno Maluenda, 2013). En la misma línea, sería preciso mencionar las leyes de patrimonio, de arrendamientos urbanos o de propiedad horizontal.

En todo caso, por su actualidad y carácter compilador de la normativa previa, excesivamente dispersa, es preciso mencionar la aprobación de la Ley 8/2013, de 26 de junio, de rehabilitación, regeneración y renovación urbanas (L3R):

“Con la L3R, y otras normas autonómicas recientes, se está abordando al fin la regulación sistemática de la intervención sobre la ciudad y la edificación existentes. Y es que era notable, y denunciada por la doctrina, como ha venido ocurriendo en general en las políticas de vivienda, la inexistencia de una adecuada regulación de la rehabilitación, tanto desde la perspectiva urbanística como edificatoria” (Tejedor Bielsa, 2013:30).

Finalmente, ya han sido introducidos diferentes ejemplos de la Iniciativa Comunitaria URBAN y URBAN II (De Gregorio, 2010). De nuevo, la relación entre las diversas normas que afectan a la rehabilitación urbana resulta clave dado que los URBAN son impulsores de procesos que son concluidos, en la dimensión residencial en la que no tienen competencias, por las ARIS (Moreno García, 2012).

### *Conclusiones:*

Las áreas de rehabilitación encuentran muy escasas restricciones para sus beneficiarios en términos de ingresos y superficie de su vivienda. Además, se observan subvenciones con mayores márgenes en el caso de los conjuntos históricos.

La conjunción de ambos factores alimenta las posibilidades de operaciones especulativas en tales barrios por parte de agentes enriquecidos, siempre que las CCAA no impongan condiciones adicionales y no se realice un control estricto del destino y explotación posterior de las viviendas rehabilitadas.

Por último, resulta palpable la creciente importancia de la actividad de rehabilitación dentro de la política de vivienda estatal con el paso de los años, fruto de los efectos del modelo previo de fomento de la nueva construcción.

## ***DISCURSOS DE GOBERNANZA DE LOS CENTROS ESTIGMATIZADOS:***

Los proyectos urbanos se han convertido en el principal modo de movilizar a las sociedades locales de las ciudades europeas. En su desarrollo, la interacción entre los diferentes actores eficaces en la gobernanza urbana logra importantes efectos de legitimación: un discurso (o representación social) compartida entre las elites que se beneficia de su carácter negociado.

El uso de la estrategia urbana para movilizar la sociedad local activa identidades culturales que superan las resistencias derivadas de conflictos sociales (Le Galés, 2007). En este marco, las narrativas legitimadoras son el mecanismo central para crear consensos ciudadanos en torno a las prácticas urbanas. En síntesis, se trata de discursos que añaden o quitan valor a un lugar determinado mediante dos recursos principales:

“A) Mediante el uso de prejuicios y metáforas recurrentes camuflan su peso económico, es decir, el hecho que añaden o quitan valor de cambio (...) B) Al ser aplicadas en relación a planes de reforma urbanística, estas narrativas, merced a la

moralización y naturalización que buscan, no solamente ocultan el peso económico de tales reformas, sino que además las presentan como intrínsecamente positivas y necesarias” (Franquesa, 2007:129).

En el caso de los proyectos de regeneración urbana, el objeto de las narrativas legitimadoras empleadas es la manipulación del valor social de los espacios sobre los que operan sus intervenciones. Con este fin se construye un discurso sobre los mismos que varían en base al modelo de regeneración aplicado. Como se verá más adelante, entre los efectos prácticos de estos discursos destaca la subordinación del barrio real a la imagen proyectada del mismo.

Las narrativas que tratan de legitimar las operaciones de regeneración urbana se apoyan, en cada caso particular, sobre los presupuestos del *discurso neoliberal sobre la pobreza*. En concreto, la agenda de la regeneración urbana de los centros urbanos estigmatizados se justifica, con frecuencia, en base a una narrativa legitimadora en torno a la calidad de vida y la diversidad, como significados privilegiados.

Esta narrativa consiste en un discurso que prioriza los valores (sanitarios, estéticos, globalizados) de las (nuevas) clases medias sobre los derechos de las clases empobrecidas, cuyos usos del espacio (público y residencial) son sancionados y despreciados a favor de operaciones para crear territorios para la inversión privada (MacLeod y Jones, 2011).

En el proceso, términos decimonónicos como regeneración, reforma o renacimiento son recuperados por las estrategias discursivas empleadas para promocionar procesos transformadores, los cuales prometen la conversión de medios ambientes urbanos degradados en nuevos entornos (físicos) favorables a las relaciones sociales y económicas imperantes (Peck y Tickell, 2002; Sánchez de Juan, 2000).

### ***EL DISCURSO NEOLIBERAL SOBRE LA POBREZA URBANA:***

El proyecto neoliberal no sólo promueve un espacio social progresivamente desigual sino, al mismo tiempo, diferentes estrategias en la gestión de la pobreza que produce. En particular, alrededor del capitalismo flexible se despliega todo un relato acerca de la permanencia de la pobreza como resultado de una nueva cuestión urbana y étnica, cuya forma paradigmática en el discurso neoliberal es la *underclass*.

El discurso de la *underclass* se propagó en los EEUU a lo largo de la década de los ochenta y fue recibido de forma entusiasta por las personas encargadas de elaborar políticas que hicieran frente a la amenaza que estos grupos (al mismo tiempo pasivos y agresivos) constituirían para la ciudad, en buena medida como consecuencia del costo social que

generan. Entre los partidarios del concepto de *underclass* existe un consenso por encima de las diferencias en su origen y/o en su medición:

“La underclass es una nueva etapa, diferente de la tradicional ‘clase baja’ y separada del resto de la sociedad, que mantiene una cultura específica o un nexo de relaciones que determina que sus componentes compartan conductas patológicas de destrucción o autodestrucción” (Wacquant, 2010b:64).

En resumen, este grupo está compuesto por miembros de una cultura patógena, moralmente deficitaria, en discontinuidad socio-étnica con la cultura dominante de cada ciudad que, además, se concentran espacialmente en ciertas áreas urbanas (Marks, 1991; Ricketts y Sawhill, 1988).

En una propuesta matizada del término, Wilson (1987) afirma que el cambio estructural da lugar a unas condiciones culturales de vida que limitan las opciones de emancipación de sus individuos. No se trata de una cultura negra de la pobreza ni de la persistencia de la discriminación sobre la población afroamericana (o no tan sólo), sino de los efectos del desempleo estructural sobre la comunidad empobrecida:

“El concepto de asilamiento social resalta el hecho de que la cultura es una respuesta a las restricciones y las oportunidades sociales” (Wilson, 1987:61).

Así, los efectos de concentración consisten en la pérdida de modelos de comportamiento de la sociedad general, así como de sus redes sociales y laborales. Desintegración y aislamiento social se retroalimentan en un círculo vicioso que se perpetúa a través de la familia, la comunidad y la escuela.

En el caso de las comunidades urbanas abandonadas en EEUU, Wilson explica que el abandono de los barrios centrales por parte de los hogares afroamericanos profesionales y de clase media ha dado lugar al incremento en la concentración espacial de la pobreza y la *underclass*, la cual habría perdido los recursos que tales grupos aportaban en la organización social de la comunidad.

En una etapa previa de la historia de estas comunidades urbanas, la permanencia de estos hogares posibilitaba la persistencia de sus instituciones sociales básicas, incluso en épocas de crisis. Además, este grupo social proveía de un sistema de redes laborales, así como contribuía en el mantenimiento de modelos sociales y normas comunitarias en los que la educación es un recurso significativo, el empleo es una alternativa a la política social y la estabilidad familiar es la norma y no la excepción.

Con la emigración de esta población y la ausencia de sus recursos sociolaborales, la respuesta ante la precariedad estructural de la población concentrada y empobrecida se dirige hacia otros modos de supervivencia ligados a la dependencia del Estado así como a la economía informal, los cuales empiezan a ser definidos como un *modo de vida*.

Se trata, en síntesis, de los *efectos de concentración*:

“Las diferencias entre las experiencias de las familias con bajos ingresos que viven en las áreas interiores de la ciudad y las experiencias de aquellas que viven en otras áreas de la ciudad central” (Wilson, 1987:58).

Los efectos de concentración se encuentran en los límites y las oportunidades que condicionan los nichos que sus residentes ocupan en términos del acceso al empleo y a las redes laborales, de disponibilidad de parejas para contraer matrimonio, la participación en escuelas de calidad y la exposición a modelos de rol social convencionales.

En resumen, la tesis del *efecto barrio* afirma que la concentración de personas con el mismo perfil social desfavorecido en áreas segregadas reduce sus opciones de movilidad social ascendente, de modo que la localización es un factor específico de reproducción de la pobreza (Cassiers y Kesteloot, 2012).

Cada uno de los mecanismos por los cuales la concentración de agentes empobrecidos en un mismo espacio urbano refuerza su desposesión aparece en la obra de Wilson y pueden ser diferenciados en diversos procesos (Bruquetas *et al.*, 2005), si bien todos ellos giran en torno al debate sobre el capital social.

El concepto de *capital social* ha tenido un considerable éxito en las ciencias sociales durante las últimas décadas, si bien los objetos de investigación sobre los que se emplea, así como su significado, permanecen abiertos. En concreto, Portes (1998) alerta de la simplificación del término que se opera mediante la no discriminación entre las diferentes fuentes y los diferentes efectos del capital social, el cual extrae su verdadero significado de la interacción en contextos específicos. No obstante:

“A pesar de estas diferencias, en la literatura está creciendo el consenso según el cual el capital social se refiere a la habilidad de los actores para obtener beneficios gracias a su afiliación a redes sociales u otras estructuras sociales” (Portes, 1998:6).

Como se observa, la interpretación original del capital social hace referencia a las relaciones, bien entre individuos, bien entre estos y grupos más amplios. Sin embargo, a partir de la obra

de Putnam (1993, 1995) se ha popularizado un nuevo uso del término como atributo de una comunidad, una ciudad e, incluso, una nación (Kliksberg, 1999).

En resumen, la tesis de Putnam sostiene que la implicación de los ciudadanos en la vida asociativa y su participación en la comunidad dan lugar a las redes, normas y sentimientos de confianza mutua que construyen una sociedad cohesionada. Se trata de un proceso desde abajo, fundamentado en las interacciones locales, cuyos resultados son cruciales para los conjuntos sociales amplios.

En el caso de los barrios con una alta concentración de actores empobrecidos, esta teoría alimenta la tesis del efecto barrio mediante la aplicación sobre su vida comunitaria de cada uno de los efectos asignados tradicionalmente al capital social y, en especial, a su ausencia: el control social; el apoyo familiar; y las redes ajenas a la familia que procuran recursos para la movilidad social ascendente (Portes, 1998).

En primer lugar, en su enumeración de los argumentos que defienden la existencia de un efecto barrio, Stal y Zuberi (2010) señalan que las normas y actitudes de los actores sociales se forman en base a los modelos de referencia con los que se tiene un contacto más duradero (White, 1983).

En el caso de los barrios empobrecidos, las carencias materiales de sus habitantes terminan por conformar enclaves con una cultura propia, caracterizada por normas sociales no legitimadas por el resto de la ciudad (Musterd, 2006). Tales normas propician prácticas sociales que impiden la plena participación social.

Los modelos de comportamiento de la comunidad son desacreditados, lo cual refuerza el aislamiento y el estigma territorial o *la mancha del lugar* (Wacquant, 2007b) que recae sobre sus residentes (racialmente diferentes y/o empobrecidos).

Los habitantes de estas áreas son así penalizados por la constitución de una categoría de clasificación y percepción sociales que condiciona sus oportunidades, así como las actitudes hacia y desde los mismos. Este proceso conduce hacia la alienación resignada de unos individuos y grupos sociales definidos con un estatus de ciudadanía de segunda clase (Blanc, 1993).

Clasificación y percepción son el resultado de un continuo diálogo entre grupos sociales e instituciones que dibuja un rígido mapa cargado de valor acerca de la ciudad, diferenciando

los barrios en términos relativos<sup>35</sup>, donde el contexto y la identidad residencial son objeto de mutua influencia (Forrest y Kearns, 2001).

Este proceso simbólico puede alcanzar consecuencias trascendentales en la vida de un grupo social. En el caso del gueto judío norteamericano, Wirth (1927) sostiene que la construcción de instituciones sociales específicas en respuesta a su aislamiento contribuyó al mismo, mediante una acción socializadora constituyente de tipos sociales.

En segundo lugar, la tesis del efecto barrio sostiene que la ausencia de familias nucleares limita los recursos de los que disponen los hijos, en especial cuando los lazos comunitarios son insuficientes. Al respecto, se argumenta que la frecuente sobrerrepresentación de hogares con familias desestructuradas se suma a la precariedad económica en la exposición de sus miembros a situaciones sociales con riesgo de exclusión social.

En especial, en las sociedades con un Estado del bienestar más débil, la aparición de nuevas formas de hogar erosiona la capacidad de las redes de solidaridad familiar para compensar sus carencias, fundamentalmente derivadas de las transformaciones en las esferas del mercado laboral y el Estado del bienestar (Laparra *et al.*, 2007).

Mientras que, en tercer lugar, la carencia de redes externas a la familia capaces de proporcionar recursos para la movilidad social ascendente es el argumento más recurrente en la explicación del efecto barrio. Se trata en este caso de argumentos que exceden la preocupación por las consecuencias de una socialización perniciosa para los niños, para centrarse en los límites que plantean las comunidades empobrecidas sobre su población adulta (Buck, 2001).

Al hilo de la tesis de Wilson (1996) se subraya la erosión de las redes socioeconómicas que acontece cuando abandonan el barrio las personas que pueden escoger su lugar de residencia. En ese momento se pierden las redes que dan acceso al mercado de trabajo formal. Asimismo, la inseguridad y la carencia de un entorno social de apoyo suficiente impiden la acogida con garantías de inversiones en el barrio, lo cual también propicia la emigración de las empresas locales.

Por otro lado, la carencia de contactos con actores relevantes en el campo político local refuerza el aislamiento de estas comunidades, las cuales adolecen de una información y un asesoramiento institucional limitados. En la línea de Putnam, una insuficiente vida asociativa

---

<sup>35</sup> En ocasiones la categorización ha sido formalmente institucionalizada, como ocurriera en los EEUU a partir de la National Housing Act de 1934, comienzo de la práctica del *redlining*, consistente en la denegación o la exigencia de un coste superior en la financiación a los residentes en áreas delimitadas de la ciudad, a menudo en términos raciales (Squires, 1992).



no permite compensar unas políticas e instituciones locales insuficientes. Stal y Zuberi (2010) plantean que el abandono institucional alimenta el declive físico y urbanístico del barrio y, con ello, se refuerza su estigma.

Al respecto, resultan de interés algunos factores físicos o geográficos relacionados con la incomunicación con el resto de la ciudad debido a elementos tales como un transporte deficiente o la presencia de barreras físicas. Asimismo, la configuración de un espacio público esquivo del que no se apropia la población de un barrio daña tanto las prácticas como los discursos sociales de los que es objeto (Arias, 2000).

Por tanto, el uso convencional del efecto barrio sostiene que las comunidades donde reside la *underclass* mantienen e incrementan su pobreza como resultado de su falta de capital social y, con ella, de sus efectos beneficiosos de integración social, socialización adecuada de los menores y movilidad social ascendente. En resumen, Martínez Veiga (2000) sostiene que la relación entre la exclusión social y la segregación espacial está mediada por dos factores de exclusión social ligados al territorio de carácter objetivo y uno de carácter subjetivo.

Los primeros son la concentración de la pobreza (la cual estimula por diferentes vías la reproducción de la misma) y el aislamiento en su dimensiones económica (en relación con el mercado residencial y laboral), social (en relación con los flujos de capital social de su población cambiante) y espacial (en relación con las posibilidades de interacción social con el resto de la ciudad). Mientras que el tercero es la ideología del estigma sustentada sobre la metonimia que define al efecto contagio, cuyos efectos sobre la inserción social son muy graves.

Diferentes investigaciones han aportado evidencia empírica para la tesis del efecto barrio (Dietz, 2002). Al respecto, Forrest y Kearns (2001) afirman que existe consenso académico en torno al hecho por el cual el contexto residencial afecta a la estructura de oportunidades de vida de sus habitantes en torno a aspectos tales como la salud o la incidencia del crimen.

Otra investigación en apoyo de esta tesis es la liderada por Atkinson *et al.* (2005), quienes llegan a la conclusión de que en las áreas urbanas socialmente deprimidas de Gran Bretaña las posibilidades para el logro de un empleo son menores, mientras que las oportunidades de participar en un proceso de empobrecimiento son mayores.

Musterd (2006), por su parte, afirma que la comparación de estudios recientes sobre las principales ciudades de Suecia y Holanda, dos sociedades urbanas con estructuras sociales igualitarias, evidencia que incluso en este contexto existen diferencias entre las zonas de la ciudad que sugieren la existencia de efectos de los barrios sobre sus residentes.

La síntesis de los argumentos teóricos y las investigaciones empíricas sobre el efecto barrio promueve un marco de interpretación sobre las comunidades que, según esta perspectiva, padecen este tipo de dinámicas. A menudo, la amplia diversidad de trayectorias y procesos sociales, económicos, culturales y políticos que estructuran cada una de estas comunidades es simplificada mediante su clasificación conjunta bajo el viejo concepto del gueto.

El *gueto* es el resultado de un proceso de clasificación social que *da lugar* a una forma de segregación señaladamente intensa y obligada que ha variado a lo largo de la Historia. El término de gueto proviene del encierro vigilado de la población judía en la ciudad de Venecia a comienzos del siglo XVI, representativo de la estructura urbana de las ciudades medievales europeas, si bien su uso ha cambiado notablemente hasta su aplicación en el gueto negro estadounidense (Wacquant, 2004).

Otros procesos de concentración de la población judía se encuentran en ciudades europeas pre-industriales y del Medio Oriente, así como el construido en Varsovia durante la IIGM. Sin embargo, esta forma socio-espacial no es propia de este colectivo sino que se ha producido, por ejemplo, en las ciudades chinas respecto de los barrios musulmanes, en las de Oriente Próximo en relación con los cristianos y en Asia Central en relación con los hindúes (Van Kempen, 2002).

Sea cual sea la población concentrada, la segregación socio-espacial es una condición necesaria pero no suficiente para la formación de un gueto, dado que precisa de una cultura homogénea y de una estructura organizacional interior que sirva de sustento contra la carencia en el empleo y el bienestar social de la que es producto. De hecho, la segregación sin organización ni cultura internas constituye espacios sociales que, lejos de ser guetos, se constituyen como *anti-guetos sociológicos* (Wacquant, 2004).

En síntesis, Wacquant define el *gueto* como instrumento y producto (contenedor étnico) del poder ejercido por un grupo etno-racial para el mantenimiento de otro en una relación de subordinación y aislamiento. Además, un gueto es una institución que sirve para funciones opuestas a los dos grupos a los que une en tal relación asimétrica de dependencia: controlar y confinar, para la categoría dominante, e integrar y proteger, para la categoría dominada.

La organización funcional del espacio interacciona de formas complejas con su organización semántica, de modo que los límites espaciales no sólo sirven a intereses prácticos e inmediatos sino que producen significados urbanos trascendentales mediante la definición de categorías y problemas sociales que distancian a los grupos urbanos (Tonkiss, 2005).

En su estudio del gueto judío en las ciudades estadounidenses, Wirth (1927) muestra las consecuencias de la operación cognitiva que lo produce. En la medida en que los judíos que han abandonado el gueto son seguidos por miembros de su misma minoría, así como añoran el estilo de vida tradicional del gueto original que persiste en el centro urbano, este opera como símbolo de vida comunitaria para todos los judíos, por el cual son identificados, independientemente de su lugar de residencia.

En este sentido, el muro invisible del gueto moderno no es menos real que las fronteras materiales del antiguo, dado que las fronteras imaginadas dan forma a la percepción subjetiva que gobierna la aproximación a lo familiar, así como la distancia respecto de lo extraño. El gueto, por tanto, no es sólo un proceso ecológico: “dado que no es meramente un hecho físico, sino también un estado mental” (Wirth, 1927:71).

En consecuencia, el uso del concepto de gueto no carece de efectos sobre las relaciones de poder tanto objetivas como subjetivas. Por el contrario, dicha etiqueta permite el despliegue de discursos sociales y políticos que enmarcan a dichas comunidades mediante una descripción que implica una interpretación tanto de las causas de su pobreza, como de sus posibles soluciones.

En suma, el relato neoliberal sobre la pobreza urbana enlaza los conceptos de *underclass*, capital social y gueto bajo el discurso del efecto barrio. Según este marco, las comunidades urbanas marginales (la *underclass*) son incompetentes para la movilidad social ascendente debido a su insuficiente capital social.

Este relato señala que dicha circunstancia se agrava como resultado de su concentración espacial en guetos donde se anulan las opciones para activar las competencias mercantiles que las herramientas del capital social proveen. Las consecuencias políticas de este discurso son fundamentales en la gestión de las desigualdades y la marginación urbana.

### ***LAS NARRATIVAS LEGITIMADORAS DE LA REGENERACIÓN DE LOS CENTROS ESTIGMATIZADOS:***

Los discursos predominantes alrededor de los barrios estigmatizados de los centros urbanos son los relativos al valor cultural, la seguridad ciudadana y la mezcla social. En cada caso se trata de narrativas legitimadoras que, sostenidas sobre el discurso neoliberal sobre la pobreza urbana, ocultan un proceso de creación de valor de cambio en su espacio (operación económica), bajo la apariencia de un proyecto para la provisión de los valores de uso que necesita su población original.

### *La mezcla social:*

El elogio de la mezcla social<sup>36</sup> se ha consolidado como la principal narrativa legitimadora de la regeneración urbana. La presencia de este discurso en la agenda pública (tanto política como mediática) evidencia un amplio consenso en torno a las virtudes de la mezcla social, en lugar de comunidades socialmente homogéneas, como medio para obtener sociedades urbanas cohesionadas:

“La asunción dominante en las políticas (...) es que las estrategias para combatir la segregación contribuyen en el alcance de más cohesión social, la cual es entonces interpretada principalmente en términos culturales-normativos (...) Por lo tanto, muchas políticas y estrategias han sido introducidas para combatir la segregación” (Cassiers y Kesteloot, 2012:1915).

Entre las principales políticas desarrolladas con el objetivo de contrarrestar los efectos de la segregación residencial destacan el escapismo urbano, la legalización de los asentamientos informales y la promoción de la mezcla social, entendida como la disolución de la concentración de la pobreza en determinados barrios y el incremento de la mezcla social mediante la política de la vivienda (Smets y Salman, 2008).

En el caso de los barrios estigmatizados de sus barrios centrales, los gobiernos locales han optado por la estrategia de la mezcla social como herramienta frente a la concentración de la pobreza (más o menos contrastada empíricamente) en tales territorios. En todos los casos, se asume que dicha concentración ha promovido los intensos fenómenos de exclusión social registrados durante las últimas décadas:

“Los efectos negativos de los barrios urbanos con extremadamente aguda pobreza sobre las oportunidades de empleo de los residentes y los resultados futuros de los niños (...) apoyan políticas y programas que aspiran de-concentrar la pobreza urbana” (Stal y Zubiri, 2010:5).

Tal como se observa, la apuesta por la mezcla social consiste en la práctica en la dispersión de los grupos empobrecidos a lo largo del territorio urbano. El uso de esta idea no ha sido constante a lo largo de la Historia, si bien no se limita a su actual pujanza.

---

<sup>36</sup> En términos generales, en el debate internacional se emplea la mezcla social para hacer referencia a la situación opuesta, esto es, la falta de variedad en la condición socioeconómica y el régimen de tenencia de los residentes de un territorio concreto. Asimismo, la mezcla social se examina en ocasiones en relación con la estructura de edades y la nacionalidad de dichos residentes (Arthurson, 2012).

Arthurson (2012) explica que los orígenes del uso de este concepto en el debate urbano se encuentran en la expansión de la sociedad industrial en el siglo XIX en Gran Bretaña y, específicamente, en la estructuración en clases sociales de su población.

En unas ciudades en crisis como resultado del proceso, los reformistas sociales promovieron la mezcla social para: disminuir el potencial conflictivo de la concentración de la fuerza de trabajo empobrecida y sus formas de solidaridad colectiva, por un lado; así como mejorar sus condiciones de vida, entendida como un factor productivo, por el otro lado.

Más adelante, el concepto fue reutilizado tras la Segunda Guerra Mundial en un intento de mantener la cohesión social de la población tras el conflicto. Mientras que, finalmente, el discurso de la mezcla social ha adquirido una importancia fundamental en pleno despliegue del proyecto neoliberal, cuando sus consecuencias sociales negativas se han manifestado visiblemente.

Un examen de las condiciones sociales que explican la emergencia del discurso a favor de la mezcla social explica su uso político. En síntesis, se observa cómo la mezcla social ha sido elogiada en momentos caracterizados por la intensa manifestación de nuevas formas de pobreza como consecuencia de crisis sociales que se asocian a la ruptura de un modelo de desarrollo económico.

En el presente, el renovado interés por la mezcla social es consecuencia de las dislocaciones sociales producidas por el proyecto neoliberal, cuya gestión es objeto prioritario de la política urbana, en pleno declive de la política social.

Así, el discurso de la mezcla social forma parte del aparato conceptual en torno a la pobreza urbana, la cual se interpreta como resultado de los efectos discriminantes que sobre los individuos tienen los barrios en que residen, en función de su composición social más o menos homogénea y de su distribución alrededor de las distintas líneas de fractura de la estructura social (Buck, 2001; Skifter, 2002).

En consecuencia, durante los últimos años el barrio se ha constituido como la unidad prioritaria de intervención social, como consecuencia de su íntima relación con el concepto de capital social.

En concreto, se asume que la desconcentración de los hogares empobrecidos, por medio de la reestructuración del mercado residencial local, permite diluir los efectos de su deficiente capital social a través su sustitución por los modelos de referencia normalizados de nuevos

hogares con una condición socioeconómica superior (Bolt *et al.*, 2008; Smets y Salman, 2008).

Forrest y Kearns (2001) afirman que una de las razones del éxito político del concepto de capital social consiste en la provisión de un arsenal de estrategias no monetarias para combatir la marginación urbana. Las consecuencias políticas del concepto son cruciales:

“La fungibilidad potencial de diversas fuentes de capital (...) atrae la atención de los legisladores que buscan soluciones menos costosas, no económicas, para los problemas sociales” (Portes, 1998:2-3).

El uso del capital social implica presupuestos muy importantes acerca de la pobreza: en primer lugar, asume unas relaciones de poder cuyos resultados son aceptados de forma acrítica y fatalista; y, en segundo lugar, persigue la *activación* de los recursos sociales de los empobrecidos como solución de sus carencias materiales:

“Mientras gran parte del discurso en torno a los pobres y las economías pobres dice en relación con las carencias, una virtud de la perspectiva del capital social es que permite a los teóricos, autoridades responsables y especialistas asumir un enfoque que reconozca los activos” (Woolcock, 2001:7).

Por tanto, el enfoque redistributivo de la política social es reemplazado por una perspectiva paliativa y activadora en la que se desvanece la responsabilidad estructural del Estado, a favor de nuevas agencias sociales.

En este contexto académico, las ideas de comunidad local, auto-ayuda y ayuda mutua como herramientas para combatir la pobreza encuentran en el barrio el ámbito idóneo para la promoción y la aplicación de esta batería de estrategias. Políticamente, este discurso ha sido promovido desde *la tercera vía*<sup>37</sup> como una apuesta por traspasar buena parte de los poderes estatales hacia la comunidad y los individuos (Boyle, 2011).

En la base de esta política se encuentra la sociedad civil, como garante de las sociedades democráticas contemporáneas, cuya creciente reflexividad le permite un incremento en la gestión autónoma de sus problemas sociales: desde los de seguridad, mediante patrullas

---

<sup>37</sup> El estandarte de la tercer vía es Tony Blair y su *Nuevo Laborismo*, si bien es acompañado, en el ensayo de conciliar en un mismo espacio político y social al neoliberalismo y la socialdemocracia, por otros políticos nominalmente del centro-izquierda de los años noventa (por ejemplo: Bill Clinton o Gerhard Schröder). El éxito inicial de la propuesta ha sido sucedido por su descrédito, así como por sus efectos devastadores sobre el discurso de la izquierda política (Bourdieu y Wacquant, 2000; Navarro, 2006). El programa por una *Big Society* del primer ministro británico David Cameron incide en la misma línea.

ciudadanas, hasta los de la carencia material, a través de las organizaciones del tercer sector y el voluntariado (Giddens, 1998; Etzioni, 2001).

En síntesis, el objetivo de activar los recursos sociales mediante la mezcla social ha sido implementado mediante dos prácticas políticas diferentes. Por un lado, el estímulo del asentamiento residencial de las clases medias en los barrios estigmatizados de los centros urbanos es el modelo más frecuente en Europa.

Mientras, por el otro lado, el estímulo del asentamiento residencial de las clases empobrecidas en los barrios de las clases medias encuentra su principal exponente es el *“Moving to Opportunity for Fair Housing Experiment”* desarrollado en los Estados Unidos (Sampson, 2008).

#### *La cultura:*

El componente cultural de las operaciones de regeneración urbana es fundamental tanto en su práctica como en su discurso (Zukin, 1987). Como narrativa legitimadora, la cultura se presenta como una contribución de incuestionable valor a las oportunidades y la calidad de vida de los barrios estigmatizados en los centros urbanos. Sin embargo, este discurso oculta, a menudo, las operaciones económicas y políticas que facilita este uso particular del campo cultural y artístico.

En efecto, durante los últimos treinta años la política cultural se ha convertido en un componente fundamental de las estrategias de regeneración física y económica de muchas ciudades europeas occidentales (González, 2004). Entre los factores comunes a esta dinámica destaca el efecto de la reestructuración económica sobre estas sociedades urbanas.

En particular, Bianchini (1993) sostiene que en un contexto de declive del empleo industrial, los gobiernos locales han encontrado en el desarrollo de políticas culturales<sup>38</sup> una valiosa herramienta para la diversificación económica, la creación de empleo y el estímulo de sectores de innovación y creatividad. Como consecuencia, los efectos de la cultura comienzan a ser evaluados mediante criterios economicistas.

El primero de los modos en que la cultura es movilizada con fines de desarrollo económico es su estímulo de las prácticas de consumo tanto interno (por parte de las nuevas clases medias urbanas) como externo (mediante la atracción del turismo). Además, la cultura es favorecida como estrategia para la producción de un entorno urbano atractivo para el

---

<sup>38</sup> Entre los sectores económicos en expansión en la economía postindustrial se encuentran el ocio, el turismo, los medios de comunicación y otras industrias culturales como el diseño y la moda.

asentamiento residencial de las *clases creativas*, cuyo valor económico y pautas de movilidad les convierten en objeto de disputa entre ciudades.

Bell y Jayne (2004) sostienen que se trata de la apuesta por una economía postindustrial basada en la producción interrelacionada de símbolos económicos y culturales, así como de los espacios donde son consumidos y creados. La promoción del consumo conspicuo (arte, comida, música, moda, vivienda y entretenimiento) protagoniza este escaparatismo urbano.

La dimensión espacial del proceso es, por tanto, evidente en la medida en que se promueven espacios de concentración de la amalgama de actividades en torno a la cultura. Así, la ciudad se fragmenta en barrios interrelacionados mediante pautas socio-espaciales que reflejan las jerarquías del nuevo espacio social. En concreto, se observa la producción de una serie de enclaves de elite en la ciudad (desde *cluster* tecnológicos hasta centros de negocios) que materializan los esfuerzos tanto físicos como simbólicos de promover una ciudad creativa.

Estos esfuerzos incluyen operaciones estéticas en el espacio público, la provisión de una oferta cultural y recreativa variada, así como el apoyo a las industrias culturales y creativas.

La mezcla y concentración de estas actividades se considera clave en la competitividad de las ciudades. La movilización del espacio urbano tiene el objetivo de cultivar una economía basada en actividades innovadoras e intensivas en conocimiento, con una fundamental dimensión simbólica.

Al respecto, la concentración de actividades culturales de consumo para la regeneración urbana ha dado paso a una nueva etapa vinculada a la economía creativa de carácter productivo:

“Un cambio desde una política que pretende organizar acontecimientos para el consumo espectacular, hacia una política más ajustada, que también pretende crear espacios, barrios y entornos para la producción y la creatividad culturales” (Mommaas, 2004:508).

En el proceso participan activamente las clases dominantes europeas con un alto capital cultural, habitualmente representadas en los partidos socialdemócratas. Su participación y apoyo en la apuesta por la cultura desde los gobiernos locales supone la puesta en valor de sus propios recursos, así como fortalece su posición e influencia política, especialmente frente a las elites económicas (Le Galés, 2007).

En suma, en su intento de acumular el capital en sus diferentes formas, la acción cultural de diferentes agentes trata de producir una escena urbana vibrante y cosmopolita, cuyo atractivo



incrementa el valor distintivo de su patrimonio cultural: desde la arquitectura de sus edificios hasta la marca de los artistas locales, pasando por cada elemento de su historia artística que pueda dotarle de una ventaja competitiva:

“Estos discursos económicos y culturales se han centrado abrumadoramente en la regeneración del centro urbano. Sea como una estrategia económica por el crecimiento en las ciudades más exitosas o como un intento de estabilizar una economía declinante en las ciudades más abajo en la jerarquía urbana, el centro de la ciudad es visto ahora con un gran potencial para un nuevo ciclo de inversión postindustrial económica, social y cultural” (Bell y Jayne, 2004:3).

En segundo lugar, la producción de eventos e infraestructura culturales ha sido parte de una estrategia general de marketing urbano y difusión de la imagen/marca de las ciudades.

En esta línea, la cultura disminuye su peso como herramienta social y política para el empoderamiento de las clases empobrecidas y la participación de los nuevos movimientos sociales urbanos, a favor de su uso en la promoción económica de las ciudades en competición por el desarrollo económico vinculado al *marketing* urbano.

En breve, los activos culturales y simbólicos de la ciudad son promocionados en su anuncio como lugares atractivo para vivir, trabajar y consumir.

La emergencia del dominio político del marketing urbano (pilar básico de la tesis de la NPU) forma parte de la historia de la mercantilización del espacio y el territorio, la cual encuentra raíces profundas en la historia del capitalismo a través de una teleología de expansión, intensificación e infiltración.

Dicha historia no se detiene sino que se despliega en el presente por medio de la tesis de las clases creativa, sofisticación del mercado de consumidores del espacio y el territorio urbanos, última actualización de la agenda del *urban entrepreneurialism* (Boyle, 2011).

Mientras que, en tercer lugar, el fomento de las políticas culturales y los proyectos arquitectónicos emblemáticos se emplean para producir una cohesión social que supere las diferencias étnicas o de clase.

El efecto de legitimación política que proporciona la promoción de grandes eventos y operaciones *ciudadanas* es crucial en plena reducción del gasto público y, por tanto, de descrédito de la política ante el declive en la provisión de servicios de consumo colectivo a los ciudadanos (Le Galés, 2007).

### *La seguridad y el civismo:*

Finalmente, la tercera narrativa legitimadora de las operaciones de regeneración de los centros estigmatizados es el civismo y la seguridad ciudadana. Al respecto, Díez Nicolás (2013a) explica que el resurgimiento de los valores autoritarios en el siglo XXI, en detrimento de los valores post-materialistas que caracterizaron al proceso de post-modernización, es consecuencia del incremento de la inseguridad que ha traído consigo la reciente e intensa transformación de todos los ámbitos de la vida social.

Desde una perspectiva general, la seguridad (para todos y todas) en el espacio público se presenta como un presupuesto fundamental para el desarrollo de una ciudad cívica e integradora (Borja y Muxí, 2003). En la práctica, el discurso del civismo se consolida como hegemónico en la redefinición de la ciudad y se acompaña de las denominadas *ordenanzas cívicas*, organizadores de las relaciones sociales en calles y plazas de las ciudades (Correa Ramírez, 2009; Limón, 2012).

En esta línea, los espacios urbanos todavía cumplen un papel clave en la construcción y transmisión de identidades y valores compartidos. En particular, los centros urbanos son los lugares de las representaciones colectivas, la memoria y la encarnación del poder político. En los centros se realizan los ritos y ceremonias de pertenencia común y se concentran los símbolos de la vida colectiva.

Por tanto, la función pedagógica de los mismos es fundamental. En consecuencia, estos lugares se consolidan como los espacios para la deliberación y la representación de los intereses colectivos: tanto del poder como de su contestación (Morán, 2007).

### ***EL DISCURSO TÉCNICO EN LA REGENERACIÓN DE LOS CENTROS ESPAÑOLES:***

La eficacia del discurso neoliberal es patente en las representaciones de los procesos de regeneración urbana, tanto por medio de la definición de la pobreza urbana con la que se relaciona, como a través de las narrativas legitimadoras de sus prácticas.

A continuación, se completa la exposición de las intervenciones públicas en los centros estigmatizados, para lo cual se revela el discurso de los técnicos encargados de su implementación<sup>39</sup>, fundamentalmente estructurado en torno a los ejes que definen las

---

<sup>39</sup> La caracterización del discurso técnico mediante la combinación de la literatura relacionada y una serie de entrevistas a informantes con un conocimiento privilegiado del proceso. En el anexo 4 puede consultarse la relación de las personas entrevistadas con el territorio estudiado.

tensiones de la gobernanza contemporánea: la movilización del espacio y la gestión de la inseguridad social.

*La movilización del espacio:*

La gobernanza del espacio se distingue entre las representaciones del mismo como un territorio cuyo espacio social debe transformarse, por un lado, y las que se centran en cambiar las condiciones de vida de su población, por el otro lado.

En la actualidad, los técnicos encargados de las prácticas de regeneración urbana participan mayoritariamente de la primera perspectiva, de forma que la adopción de la segunda siempre adopta, en la práctica, la forma de una narrativa legitimadora (bajo los significantes de la mezcla social, la cultura y/o el civismo) del cambio en el valor social y económico del territorio intervenido.

No obstante, la asunción del discurso neoliberal del espacio está matizada, de forma que los casos bilbaíno, sevillano y zaragozano tratan de conciliar el cambio en el espacio social del territorio con la permanencia de sus residentes originales.

En el caso del Casco Norte de Sevilla, la actuación de EMVISESA a finales de los ochenta se justifica por medio de argumentos sobre el aislamiento físico y carencia de *mezcla social*:

“En esa zona del casco había una zona absolutamente degradada, muy deteriorada y además muy deteriorada también socialmente. Es una zona donde efectivamente ya no pasan los autobuses... Pasan por la Ronda pero claro, es una zona ya muy alejada de la zona comercial. Y no tienen la ventaja, como tiene esta que está pegada al río que también es una zona de paseo y demás trasiego de gente, por decirlo de alguna forma” (EMVISESA).

Al respecto, se apuesta por operaciones concentradas, visibles y dinamizadoras, de forma que se garanticen las condiciones mínimas de vida y, además, se mejore la calidad de vida de los residentes mediante nuevos residentes y actividades:

“Hay una serie de operaciones concretas, una, dos, tres, que tú enlazas mediante unos ejes y tú dices: «mira, si aquí hago esto, aparte de resolver el problema de hábitat a la gente, de vivienda, de entorno y demás, estoy creando una dinámica de movimiento de población o una actividad, o reforzando un eje de actividad urbana». Que al final está repercutiendo en la mejora de la calidad de vida de la gente” (EPSA).

En el caso de la actuación en San Luis se pretendía defender la tradición de la artesanía, para lo cual se recurre a la narrativa legitimadora de la *cultura*:

“Los artesanos abren los talleres y sacan las eso... lo abren los domingos y te das un paseíto por allí. Han puesto como tiendecitas, cada uno de su taller. Exponen su producto y está precioso. Es como si fuera una feria de artesanía” (EMVISESA).

Otra evidencia del espacio social deseado para el Casco Norte se revela al evaluar la renovación urbana de la Alameda de Hércules:

“La Alameda de Hércules, que también estaba muy deteriorada y que quedó fantástica. Por la noche es una zona de copas fantástica. Está súper arreglada, hay mucho bohemio, la tipología de gente que vive, hay mucha *gente bohemia*, pero tiene un ambiente estupendo y ha quedado espectacular” (EMVISESA).

En el caso de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala (BSZ), la representación del proceso de regeneración urbana muestra una tensión fundamental entre sus objetivos. Así, por un lado, se sostiene que la intervención no ha supuesto la expulsión de los vecinos tradicionales. De hecho, el mantenimiento de la población tradicional de BSZ aparece como un objetivo explícito de SURBISA:

“Con la acción municipal o la acción de la Administración el cóctel lo puedes mover un poco... De alguna manera condicionar. Bueno, pues nuestro gusto, digamos así, ha sido siempre que esa población autóctona más pobre, que es el motivo por el que entramos, pudiera permanecer en su barrio y su entorno” (SURBISA).

Mientras que, por el otro lado, se persigue el objetivo de normalizar el barrio, mediante el cual superar la brecha entre BSZ y el resto de la ciudad en términos de calidad de vida. Para ello, se propone un trasvase de vecinos que, en todo caso, debe combatir el estigma del barrio:

“De esos vecinos cada vez quedan menos y hay... Bueno, ya te digo, que se van renovando poco a poco con gente joven, pero es poco a poco” (OMPC).

Este trasvase se considera un medio de revitalización, tal como se describe desde la Fundación Gizagune, empleando el ejemplo de lo ocurrido en el Casco Viejo:

“¿Cómo rehabilitas? Pues empiezas a rehabilitar desde fortalecer las viviendas, limpiarse las casas, el comercio... El comercio dice: «Pues lo renuevo». Entonces empieza a surgir un comercio potente, más innovador, más pujante, más vanguardista. Se peatonalizan calles, se empieza a recuperar un cierto orgullo de siete

calles, y empieza a cambiar incluso el perfil poblacional, empieza a llegar gente joven, empezamos a llegar, yo soy de esas... Pues otro perfil de personas, jóvenes, profesiones liberales, determinadas ideas..." (FG).

La *mezcla social* aparece como narrativa legitimadora, en base a su capacidad para cambiar la dinámica urbana mediante una suerte de filtrado de valores. Así, el desarrollo de una estrategia simbólica contra el estigma de BFZ impide el despliegue de un discurso más abierto sobre las particularidades del barrio, que se definen como mucho mejores que en el pasado:

"Que, bueno, luego hay una imagen, pues tampoco hay que negarlo... Es ir por la calle y a determinadas horas ver un poco concentración de gente inmigrante o gente en situación de exclusión social y eso puede generar en mucha gente un cierto temor, un cierto rechazo, pues sí, también" (OMPC).

En este contexto, la *cultura* se define como un eje fundamental de tracción de *jóvenes*:

"Tienes que hacer algo diferente, algo que sea tractor, algo que atraiga a otros sectores de la ciudad. Y en todo momento Bilbao la Vieja, San Francisco, Zabala se ha buscado ese elemento tractor que se ha dado más por el arte" (FG).

Al respecto, se constata (y estimula) la llegada de *jóvenes* relacionados con la artesanía, el arte, la *cultura* o el ocio. Sin embargo, se lamenta la dimensión insuficiente del mencionado trasvase:

"Dentro de lo que eran los planes más generales de lo que es el desarrollo de la ciudad se, se, de alguna manera, se veía que esta zona era una zona que tenía ciertas características especiales como para desarrollar lo que se llamaba el vector de la cultura, del ocio, del arte, la artesanía, ¿no? (...) Hay galerías de arte, hay incluso, vamos, una concentración de estudios de arquitectos que seguro que en otros barrios... jóvenes, tiendas un poco, entre comillas, alternativas" (OMPC).

Bilbo Rock y Bilbo Arte son dos equipamientos culturales cuya definición revela el perfil de ciudadano que se pretende atraer:

"Un centro (...) que no sea solamente musical, sino cultura joven" (OMPC).

"Porque yo sí creo que a final una forma de romper el cierre que puede llegar a tener el barrio no es que haya comercio para las personas que vienen aquí, sino que tenemos que generar un comercio *para las personas que vienen*, para que sea un barrio mucho más vertebrado y más abierto" (FG).

Sin embargo, se reconoce que los cambios en la composición del barrio no implican interacción sino segregación e inestabilidad demográfica, dado que el barrio no consigue fijar nuevos grupos de población.

La falta de arraigo (de inmigrantes y *jóvenes*) dificulta tanto la interacción como la participación social de los nuevos residentes en BSZ. Al respecto, la *cultura* se propone, de nuevo, como medio para trabajar una mezcla social que es fuente de problemas y representaciones divergentes: desde la mano dura del discurso del *civismo* hasta la riqueza cultural del discurso de la mezcla que defienden diferentes fracciones del (importante) movimiento vecinal.

“Como no hay mucha interacción, no hay, pues eso, unas situaciones en las cuales hay muchos comportamientos incívicos. Hay, ya te digo, mucho descontrol y eso lleva a tener mucho malestar y a veces eso se confunde con problemas de convivencia. Pero no, no, ya te digo, aquí conflictos entre el personal de toda la vida y personas extranjeras, conflictos entre los jóvenes nuevos que han llegado y los extranjeros, no hay” (OMPC).

Finalmente, la descripción del barrio deseado vuelve a revelar la tensión entre las apuestas por el mantenimiento y la normalización:

“Un barrio abierto, un barrio tolerante, que ya lo es, un poco por su génesis histórica. Un barrio donde pudiera haber una convivencia entre las diferentes personas... No sé, armónica y amable y... No veo tampoco yo, quiero decir, esos barrios normalizados... habría que ver respecto a qué, ¿no?” (OMPC).

Sin embargo, el caso de Zaragoza es donde se observa con mayor claridad la contradicción entre el mantenimiento de la población más empobrecida, por un lado, y la atracción de nuevos residentes y usuarios, por el otro lado.

En base al discurso de sus técnicos, se trata, en primer lugar, de *llenar los vacíos mediante la diversidad* y el dinamismo que traen consigo los jóvenes emprendedores y creativos. El discurso es llenar, rehabilitar, integrar, atraer, *mezclar*, cubrir los vacíos.

Así, los objetivos son la regeneración del centro histórico de Zaragoza y la promoción de su atractivo entre la población *joven* para la cual es atractivo el centro frente a ese flujo que se

va a la periferia y que deja una composición social que resulta problemática, incluso cuando promueve el rejuvenecimiento deseado<sup>40</sup>:

“Atraer gente *joven* para la cual es atractivo el centro... bueno, pues estás contrarrestando de alguna manera esa, ese... río que se te va y que te está dejando aquí o bien a la población inmigrante que viene a una vivienda que es muy asequible y está en peores condiciones, ¿vale?; o bien la población mayor, que cada vez es más mayor” (PICH).

El objetivo es regenerar el barrio por medio de su apertura al flujo del resto de la ciudad, mediante los jóvenes emprendedores como abanderados del proceso, agentes dinamizadores contra la concentración de los inmigrantes en un *gueto* aislado y estigmatizado, al cual se asume incompetente para desarrollar dicha regeneración. Además, se introduce la idea de que el contacto social limitado a los inmigrantes es fuente de desviación social:

“Queremos apoyar a la gente *joven* que venga a montar, a vivir, y a montar negocios aquí. Ahora nos estamos planteando el crear un co-working en plena calle de San Pablo. En todos los locales que son de Zaragoza Vivienda, sacarlos a concurso para atrae a emprendedores que puedan estar en la calle. Eso es mezcla, ¿vale? Eso es traer a gente. No que los inmigrantes en una isla desierta cada vez con más inmigrantes y que no vean más que inmigrantes” (PICH).

“Iba camino de convertirse en un *Bronx* donde allí no entraba ni Dios más que la población con su ley y sus normas propias. Y eso sí que lo hemos conseguido. La gente acude a San Pablo (...) Se están haciendo continuamente muchas cosas que están impidiendo que eso sea un *gueto* cerrado” (PICH).

Los beneficios que se persiguen con la mezcla social hacen referencia a la fluidez y el tránsito, a la compensación y el rejuvenecimiento, a las inquietudes culturales y sociales, a la diferencia, al encendido de la sociedad civil, a la atracción de consumidores y ciudadanos, mediada por la imagen, la visibilidad:

“Se crean unas dinámicas de flujos... de tránsito, por decirlo así, de diferentes tipologías, digamos sociales. Mas jóvenes, más personas con unas inquietudes culturales quizás diferentes y se crea también esa *mezcla* social” (ZV2).

---

<sup>40</sup> Es preciso recordar, una vez más, que la mayor parte de la población residente en los centros estigmatizados es joven, dada la estructura demográfica de los extranjeros. Se entiende, por tanto, que los técnicos se refieren a jóvenes no empobrecidos.

“Nos interesaba que viniera una población con un nivel cultural, que muchas veces va relacionado con el económico, pues diferente, más alto que... Crease también una compensación de otras situaciones que nos encontramos sobre todo aquí, en San Pablo” (ZV2).

Al respecto, el uso de la narrativa legitimadora de la cultura también es frecuente en el modelo zaragozano<sup>41</sup>. No obstante, se adopta una perspectiva crítica respecto de los usos de la cultura en el centro urbano:

“Estamos acostumbrados a hacer grandes equipamientos públicos que cuestan una pasta inmensa pero siempre lo hacemos de espaldas a los ciudadanos. Sí, hay un Museo del Fuego, ¿y qué? Sí, y hay un hermoso Teatro del Mercado, ¿y qué? ¿Lo utilizan los habitantes del barrio? No. Entonces sí que intentamos hacer actividades que lleven a la gente del barrio hasta allí” (PICH).

En conjunto, la evaluación de los resultados logrados mediante las prácticas de mezcla social es positiva, si bien incompleta en la permeabilidad del capital social:

“Nosotros al principio habíamos hecho un programa para facilitar que esta gente se integrara en el barrio, que conociera los recursos, que si... Incluso habíamos pensado: «pues con la asociación de vecinos que ya conoce el barrio, que es tan activa, pues que les cuenten lo que ellos hacen a ver si algunos se van metiendo y vamos *reavivando* también pues estas acciones pues... digamos, de intervención desde la base social también»” (ZV2).

La detección de conflictos de convivencia por *Amediar* (PICH) ha dado lugar a una programación específica con los vecinos del PERI de Las Armas:

“También hay vecinos externos que utilizan el... Los espacios comunes. En realidad es una cosa lógica porque eso ha sido durante muchos años un descampado donde se hacía el cine de verano, donde los chavales jugaban, donde algunas familias gitanas se instalaban a tomar la fresca. Sobre todo gitanas, creo yo. Entonces, eso se les ha desaparecido cuando se ha construido ese edificio. Pero la necesidad y el deseo de ese uso continúan estando” (ZV2).

---

<sup>41</sup> De nuevo, se remite al documento “La cultura transforma el centro” (Ayuntamiento de Zaragoza, 2010), un estudio participativo y las propuestas realizados para el centro histórico en el marco de la candidatura para la capitalidad cultural europea. Entre otras estrategias resulta significativa la siguiente, en plena sintonía con el discurso de la ciudad creativa: “Zona Magdalena – San Agustín: barrio creativo, aprovechando la incipiente aparición de espacios de talleres creativos y la existencia del Centro de Historia” (Ayuntamiento de Zaragoza, 2010:58).



“Se podría mejorar su integración; o sea, *hacerlos más vecinos del barrio*, sería el objetivo. No tanto porque haya un problema, por lo menos que yo conozca, sino porque puedan hacer más por el barrio precisamente” (ZV2).

En la misma línea, se observan ciertos desencuentros entre los nuevos vecinos (jóvenes nativos) de las viviendas de ZV en la Magdalena y otras posiciones sociales del barrio:

“Hay que pensar que son viviendas sociales, con lo cual, va a haber siempre unas familias con unos hábitos a nivel comunitario pues... Que te van a marcar mucho (...) Eso es una cosa que tienen que tenerla en cuenta y que a la hora de construir vivienda social no tendrían que hacerlo” (ZV4).

Al respecto, el PICH tiene reticencias hacia la especialización del centro histórico de Zaragoza como lugar de todas las iniciativas sociales, puesto que es un proceso que fortalece su estigmatización. Por el contrario, se reitera la apuesta por la *mezcla* que permita una reestructuración socio-espacial en la ciudad de Zaragoza:

“Si tú no quieres que eso se convierta en un *gueto*, tú no puedes concentrar todos los servicios sociales en el Casco Histórico, y es que todo el mundo que quiere hacer un proyecto social viene al Casco Histórico” (PICH).

“Todo en el Casco. Y tendríamos que ampliar el albergue... Claro sí, hasta el infinito y más allá... Hombre, ¡por dios! Si quieres hacer un barrio atractivo, si quieres hacer un barrio integrado...tienes que *mezclar*. Mezcla, esto no puede ser *el capacico de las hostias*” (PICH).

No obstante, la segregación escolar es un tema que permite profundizar en el concepto de la mezcla social y sus límites, así como de las políticas en su favor. Así, la alusión a la promoción de un colegio público adaptado a las exigencias de las nuevas clases medias representa las paradojas de la mezcla social:

“También es verdad que estamos en un proceso a nivel nacional complicado, porque aunque hicieras eso, los tiempos (...) El deterioro de la escuela pública, en la cabeza, incluso de la gente más progresista, va a acabar llevando a sus hijos a la enseñanza privada. (...) Aunque te planteases una medida drástica coger a esos chicos y decir...: « ¡Ala! (...) os los repartimos por el colegio Costa, por el colegio no sé qué, el colegio no sé cuántas... es igual». Si es que dentro de diez años ese colegio donde tú lo hayas llevado va a estar saturado y lo que va a haber es gente sin posibilidades

económicas, tanto inmigrantes, evidentemente, como no inmigrantes, da igual, allí estaremos todos igualados en la pobreza” (PICH)<sup>42</sup>.

Además, en relación con la mezcla social se observa una contradicción fundamental, dado que al mismo tiempo que se reclama su búsqueda, se reconoce que el barrio se caracteriza por una diversidad que se conoce y aprecia en el barrio. Por tanto, aparecen dos modelos de mezcla social: la *deseada*, por edades y posición social; y la real, *utilizada* como medio de integración:

“El proyecto de agentes... agentes comunitarios, que son siete, siete personas encantadoras. Siete personas que son vecinos del barrio, hay una rumana, hay una gitana, hay dos senegaleses, hay un rumano, hay uno de aquí, un vecino de aquí, un señor mayor. Además éste es mayor; los demás son todos muy jovencitos. Eh... hay un... Pedro<sup>43</sup>, transexual del barrio porque también hay vidilla de ésta en el barrio y además lo sacamos... O sea, a los transexuales los sacamos en las fiestas del barrio (...) Ves una fiesta en el barrio y ves, claro, toda una mezclanza de personas, de nacionalidades, de no sé qué... De repente subidas en el tablado, las de la pluma, con los taconazos y cantando en plan cabaret. Impresionante, la Almudena que es muy conocida en el barrio. Todo eso forma parte del barrio y se conoce. Y a través de estas actuaciones se llega a apreciar” (PICH).

En conjunto, la Magdalena aparece como un barrio donde se ha avanzado más en los objetivos de regeneración urbana que promueve el PICH. Su descripción permite precisar el contenido social de dicha regeneración, en torno a los valores ligados a un sector joven específico. Así, contrastan las inquietudes y dinámicas *interesantes* de los jóvenes (*alternativos*) de la Magdalena, con las dinámicas *estigmatizadas* (de la población *gueto*) y la inquietud social que generan en San Pablo:

“La zona de la Magdalena está muchísimo más recuperada... Ha habido mayor inversión, incluso privada, y, sobre todo, la zona de la Magdalena, ha sido una zona muy atractiva para la gente *joven*. Es una zona muy alternativa donde tienes desde hostelería hasta bares y tal, muy característicos... Hay mucho negocio joven de gente relacionada con el *arte*, la artesanía... De gente joven que abre su negocio, que en su negocio tiene el taller (...) Entonces eso atrae a la gente *joven*. Hay mucha actividad

<sup>42</sup> Esta situación se ha reproducido en el mencionado caso de las viviendas protegidas del PERI de Las Armas-Casta Álvarez, donde lejos de producirse un proceso de filtrado de valores *emancipadores* sus inquilinos se han igualado en la pobreza con sus vecinos, fruto de la crisis económica general ligada al proyecto neoliberal.

<sup>43</sup> Este nombre, como el resto de nombres propios de personas del barrio, ha sido modificado para respetar el anonimato.

*cultural*. Yo que sé, aquí se quieren montar una historia los de la Pantera Rosa, que imagino que los conocerás, y ¿dónde vienen? ¡A la Magdalena! Entonces, es una zona atractiva porque está en el centro, porque como escena urbana no te rechina... y ha habido mucha más regeneración y más integración en la zona de la Magdalena que en la zona de San Pablo” (PICH).

En este proceso no se cuestiona el derecho de la población residente a permanecer en su territorio ni se concibe un proceso de desplazamiento en el mismo. Al respecto, no se teme por la conversión de este proceso de rejuvenecimiento en uno de *gentrificación* (término que aparece en la conversación sin ser introducido por el entrevistador), especialmente si se mantiene una importante intervención pública (especialmente en vivienda). Así, se explica que si la ha habido no ha sido la gentrificación clásica:

“Tú hablas, por ejemplo, con profesionales, con urbanistas y te dicen: «Sí, es que en el centro, en el Casco Histórico, ha habido un proceso de gentrificación»... Yo no lo veo. Yo no lo veo. Yo voy a San Pablo y allí no veo ninguna gentrificación. La gente de toda la vida de Dios, del barrio, gente mayor, gente más de sesenta, ochenta y cinco años que siguen estando en el barrio y los habitantes naturales del barrio son inmigrantes... O sea, en todo caso si ha habido algo de gentrificación no será por lo que entendemos de gentrificación: Que viene la especulación, se van los pobres y vienen los... ¿no? Vienen los que tienen poderío a invadir los cascos históricos que los dejan hechos un brazo de mar” (PICH).

Sin embargo, sí parece haber un escenario susceptible de un proceso de gentrificación en determinadas condiciones:

“Aparte de tener allí el centro neurálgico de la ciudad, lo que es el poder, ¿no? Que está... Tanto financiero, administrativo, económica que está en Plaza España y Paseo Independencia, pues luego tienes las dos orejas [San Pablo y la Magdalena] a los lados que están justo... También es una cosa peculiar, ¿no? No sé si conocerás otros cascos históricos. Está justo al lado y que son *un dolor de muelas*” (PICH).

El cambio en la Magdalena ejemplifica la regeneración urbana como proceso de rejuvenecimiento asociado a la juventud alternativa, la cual exige condiciones residenciales mínimas pero no puede permitirse vivir en barrios más encarecidos.

Se trata de nuevas oleadas de jóvenes próximos a la contracultura que garantizan el respeto por el barrio, en oposición a potenciales residentes con un mayor poder adquisitivo. En

suma, se afirma que no hay gentrificación sino rejuvenecimiento y regeneración sin conflictos, a pesar de ciertos síntomas de inflación inmobiliaria:

“Ha habido un reemplazo generacional, ¿vale? Pero no porque a la zona de la Madalena hayan venido *los guays*. La gente joven que vive en la Madalena no son yuppies, ni pijos ni... No, no, no. Es gente más tirando a lo que se llaman los *perro-flautas* y esa gente, ese tipo de gente y su forma de pensar y de vivir no va a un sitio súper-encarecido que no puede... Que casi no puede pagarlo. Evidentemente es mucho más cara la zona de la Madalena que la de San Pablo con toda seguridad, la recuperación urbanística ha sido mucho más fuerte (...) Ha habido un rejuvenecimiento del barrio pero no por... vamos es mi percepción personal, no creo que sea por motivos de que viene la gente *guay* y tal, no, aquí a su barrio de diseño y se echa a la población a patadas, no” (PICH).

Al respecto, se enfatiza el argumento según el cual los nuevos pobladores del centro estigmatizado de Zaragoza no desplazan a los vecinos tradicionales sino que, por el contrario, ocupan las viviendas vacías que había dejado el abandono del centro:

“Pienso que hay que *jugar entre la gentrificación y el gueto*, buscar *ese equilibrio de término medio fantástico universal*, ¿no? Que quizás tampoco dar por negativo, ¿no? Esa llegada de jóvenes al barrio sino buscar, siempre que haya un equilibrio poblacional va a ser más positivo que la especialización única tanto de población, entre comillas, de gueto, o de población joven alternativa. Ojalá consigamos ese equilibrio. Es una nueva... En definitiva, la llegada de jóvenes es también una estabilización de la vida en el barrio. Precisamente el problema que hemos tenido últimamente era el contrario, que los jóvenes se iban a vivir a Valdespartera, a las afueras de la ciudad” (ZV2).

En cambio, en San Pablo el contexto es diferente, ya que la falta de rehabilitación de edificios y viviendas da lugar a realidades residenciales alejadas de los estándares de las clases medias, de forma que la explotación de su valor se logra mediante el recurso al hacinamiento de las posiciones sociales más precarias:

“En la zona de San Pablo los alquileres que puedes encontrar están en torno, los privados, están en torno a los cuatrocientos euros en pisos infames. En los que *tú* no vivirías ni *yo*<sup>44</sup>... Que cuatrocientos ya es, ya es, pero... Más que un proceso... Yo

---

<sup>44</sup> Se observa la identificación entre las posiciones sociales de los interlocutores, de forma que se reconoce la existencia de posiciones diferentes con necesidades igualmente divergentes que pueden ser explotadas.

creo que tiene más que ver con la mentalidad de los propietarios de los pisos... «Nos vamos a sacar la máxima rentabilidad y vamos a aprovecharnos porque la pobreza es una fuente de riqueza», ¿vale? Vamos a aprovecharnos de la pobreza” (PICH).

Esta situación no es exclusiva de la población empobrecida extranjera, si bien se trata de una población con una fuerte incidencia de la precariedad económica, motivo por el cual han hecho uso de los servicios de ZV (especialmente, una vez que se canceló el requisito de antigüedad mínimo del empadronamiento en Zaragoza):

“Han cambiado a viviendas nuestras (...) Hay bastante gente también de los inmigrantes que vinieron al barrio y se metieron donde fuera y luego fueron pidiendo vivienda” (ZV3).

En consecuencia, son fundamentales las políticas de rehabilitación y de vivienda social que garanticen viviendas dignas y accesibles. Así, el modo en que ZV está preparada para obtener el *término medio deseado* en la composición social de San Pablo y la Magdalena incluye diferentes herramientas, siempre vinculadas a su matriz política y el contexto económico:

“Nosotros de lo que disponemos es de esas quinientas viviendas de alquiler social que te he comentado. Que eso sí que permite a una... pues a esas quinientas familias residir en el barrio de forma segura, ¿no? No van a ser desahuciados, no les va a echar nadie ni les va a subir el alquiler por las nubes porque van a ser siempre viviendas protegidas. Esperemos que podamos seguir ofreciendo este programa, que no cambie tanto, tanto, la sociedad como para cargarse un programa como este (...) Esa es la garantía y después los pequeños solares que te decía que disponemos, que no es que sea gran cosa, pero siempre, si continúan siendo de propiedad pública como son los nuestros pues tendremos ahí esa pequeña... Capacidad de crear pequeñas promociones que continúen dando un alquiler para toda la población” (ZV2)<sup>45</sup>.

“Los precios que está barajando Zaragoza Vivienda, que es la que hace estas cosas, están en torno a los trescientos, trescientos cincuenta euros. Esto, en una población tan machacada socio-económicamente como San Pablo, es mucho” (PICH).

---

<sup>45</sup> Resulta ilustrativo que las estimaciones del número de viviendas que son propiedad de un solo especulador (Pedro José Giménez Lombar, propietario de la empresa *Almacenes Paymar*) coincidan con las del parque de vivienda pública del centro histórico de Zaragoza: 500 viviendas, en ambos casos.

La ausencia de este régimen de protección oficial incrementa el riesgo de desplazamiento de la población más empobrecida:

“Sí, algún caso sí, algún caso sí que hemos conocido [entre 2001 y 2011]. Tampoco tanto como podía parecer. Al menos que nos llegara. Entonces, después ya hemos trabajado más, nos pareció que era más urgente trabajar con el tema de las hipotecas visto que urgía la problemática en ese ámbito y, no es que cerráramos en sí mismo porque en definitiva somos personal de la casa y podemos trabajar el caso directamente, en cualquier caso”<sup>46</sup> (ZV2).

Finalmente, desde una aproximación distante, el caso valenciano representa el paradigma de la representación neoliberal del territorio. Así, si bien se emplean las mismas narrativas legitimadoras (en torno a la mezcla social y el gueto), no existen objetivos contradictorios sino coherentes en la movilización económica del espacio.

Así, a la hora de justificar la intervención en Russafa, se afirma que el barrio se encontraba en riesgo de convertirse en un *gueto* como resultado del número de inmigrantes/minorías étnicas<sup>47</sup>. El uso del concepto de gueto es empleado de forma habitual y supone una herramienta para legitimar la intervención en el barrio:

“Había ido produciéndose la llegada de inmigración y de ocupación masiva de estas viviendas con el problema que eso tenía de *guetización*” (RIVA).

Al respecto, se afirma que las consecuencias de dicho proceso se reflejan en la devaluación tanto de las viviendas (hacinadas, fuera del ámbito de la rehabilitación) como de los locales (étnicos, industriales).

Al mismo tiempo, el discurso técnico señala que no se ha detectado desplazamiento de la población empobrecida del barrio, a pesar de la celebrada normalización de los precios de las viviendas:

“Nosotros no lo hemos detectado, lo que pasa es que tú tienes que partir de que nosotros no modificamos la estructura del precio inmobiliario, eso es una premisa que te lo repito durante toda la conversación. Claro, si una vivienda está en mal estado y tú la alquilas, tiene un precio, si tú la rehabilitas y la mejoras, es normal que tenga otro precio. Entonces, hombre, si tú lo analizas desde el punto de vista del

---

<sup>46</sup> Aparece el riesgo de subasta de las viviendas libres insolventes del centro histórico de Zaragoza a unos participantes cuya clase social está filtrada por los requisitos de acceso a la misma: del acoso restringido a los inquilinos (de renta antigua) al desahucio de inquilinos y propietarios (con pagos pendientes).

<sup>47</sup> Es significativa la recurrente mención al riesgo de conversión del barrio en un gueto, con sus amenazas y peligros, a lo largo del Plan Estratégico de Russafa (Equipo Oficina Técnica RIVA, 2008:12, 29, 30).

incremento y que salga la parte negativa, *sí ha supuesto un incremento de la renta*. Pero si tú lo analizas desde el punto de visto global, de situación inicial y situación final y calidad de vivienda inicial y calidad de vivienda final, *no ha habido un incremento*<sup>48</sup>. ¿Por qué? Pues porque antes la vivienda valía menos y pagabas menos, y ahora está mejorada y pagas lo que corresponda a su precio, entonces claro yo por eso utilizo la palabra normalizado. Lo que no es normal, te lo vuelvo a repetir, lo que no es normal es que en la calle Cádiz, por ponerte ejemplo, tenga un precio, y a espaldas tenga el doble, eso no es normal. Ahora lo que sí que es normal es que en la calle Cádiz un edificio bueno tenga un precio y que el de al lado que está peor tenga otro precio, eso sí que es normal” (RIVA).

De nuevo, se asiste a la entronización de los valores de percepción normales (es decir, competentes económicamente) cuya satisfacción es el objetivo de la intervención. El resultado es un éxito porque hay una estructura de precios normalizada, luego los agentes con poder adquisitivo para acceder a los entornos recuperados son los beneficiarios de la intervención, así como los agentes que incrementan sus rentas en el proceso. En suma, se trata de una intervención paradigmática de la regulación neoliberal, cuyos criterios se ciñen al criterio mercantilista:

“Los locales comerciales del centro del barrio tienen un precio por debajo de la media, muy bajo, pero fíjate que toda la zona esta central, estaba al 76%, un precio totalmente fuera de mercado” (RIVA).

Además, estas actuaciones están completamente desprendidas de cualquier consideración de las estructuras sociales de la economía. Por ejemplo, se afirma que en Russafa el problema de la crisis se percibe pero el proceso no se ha parado:

“Es curioso como estando en una época de crisis tan feroz como la que estamos atravesando Ruzafa sigue adelante, con lo cual sí que ha funcionado muy bien (...) El caso de Ruzafa es curioso porque yo creo que la crisis se percibe pero no está parando el proceso” (RIVA).

De este modo, todo funciona como si el barrio fuera el sujeto de las decisiones económicas y no una serie de agentes en un espacio social que es desigual y potencialmente conflictivo.

---

<sup>48</sup> Al respecto, parece factible que los inquilinos de una vivienda en alquiler cuya renta se haya incrementado, como resultado de su rehabilitación, incluyan la primera de las dos perspectivas como criterio de su evaluación de la intervención. Dicha perspectiva será la única considerada en la medida en que el hogar esté afectado por la precariedad económica, circunstancia bastante probable a la luz de los argumentos sobre la degradación del barrio en el inicio de la intervención.

Esta ilusión es posible porque no se concibe, o no se reconoce, que los vecinos de Russafa pertenecen a posiciones sociales diversas, de forma que algunos sufren los efectos de la crisis económica mientras otros, bien no se ven afectados por la misma, bien se enriquecen con ella. En síntesis, y en línea con el discurso neoliberal, se subraya la diferencia étnica (en la alusión al gueto) pero se omite la económica.

En el proceso, el discurso técnico emplea la narrativa legitimadora de la *cultura* como legitimación de la intervención y eje de transformación de la percepción del barrio: de la *guetización* a la normalización.

“Hay muchas galerías de arte, artistas, teatros, o sea un fenómeno sociocultural muy potente que yo creo que un poco como impulso del proceso de ese inicio se ha ido reubicando en el barrio y que yo creo que en este momento el barrio está recuperado (...) En este momento el barrio está en ebullición, y *si tú lo dejas* pues seguramente en un plazo de 4, 5 o 6 años pues seguramente seguirá rehabilitándose y se recuperará, yo creo que se ha conseguido” (RIVA)<sup>49</sup>.

Ahora, se explica, Russafa ha logrado la normalización, objetivo de la intervención. En concreto, el límite de la mejora es alcanzar el estado normal del conjunto de la ciudad: la igualdad de condiciones respecto de las zonas que están bien que lo rodean:

“Nuestro objetivo es normalizar el barrio y mejorarlo, pero llega un momento en que por mucho que tú quieras mejorarlo, tocas techo de lo que es el resto de la ciudad, y a partir de ahí en cuanto tu consideras que esa zona está en igualdad de condiciones que *las zonas que están bien* que lo rodean, pues el trabajo puede entenderse que se ha realizado correctamente” (RIVA)<sup>50</sup>.

“No hablamos de valores absolutos, porque aunque hubiera una caída del valor absoluto, la tendencia seguiría siendo la misma porque hablamos de medias, y bajan todas” (RIVA)<sup>51</sup>.

“Esta era la previsión, con esa previsión de programación, esa normalización de los precios en las que con el sistema que usamos conseguimos que las zonas que estaban

---

<sup>49</sup> Parece evidente la renuncia a la actuación directa en materia de vivienda, así como la despreocupación acerca de los efectos del libre funcionamiento del mercado (fundamento del neoliberalismo).

<sup>50</sup> Como se ha mostrado en el capítulo anterior, *las zonas que están bien* que rodean a Russafa son Ciutat Vella y el resto del Ensanche, espacios de residencia de la elite social. Por tanto, la igualdad de condiciones con estos espacios implica un espacio anormal, en la medida en que excluye a las clases populares valencianas.

<sup>51</sup> Aunque la normalización se realizara respecto de una media, esta se vincula con un valor absoluto (por ejemplo, de renta del alquiler) al que no se hace referencia y que, en cambio, puede condicionar las condiciones de vida de los hogares (especialmente, de los más empobrecidos).



peor fueran normalizándose, aquí hubo un incremento, en cambio aquí ha habido una bajada, ha habido una normalización, entonces ya tiene una estructura de precios razonada a lo que es la estructura del barrio” (RIVA).

De este modo se acabó el gueto, ahora prevalecen las clases medias (solventes para la *estructura de precios razonada*), la cultura y sus efectos *normales* sobre la estructura social del barrio: la gentrificación.

“El riesgo de *guetificación* ha desaparecido completamente, de hecho ayer me encontré unos artículos también buceando por Internet y me llamaba la atención que hemos pasado de la *guetificación* a la gentrificación, se comenta. O sea, yo creo que hay que tratarlo con seriedad. Pero es curioso como en el 2006 los textos iban en que el barrio se está *guetificando*, el barrio está en muy mal estado, a que en este momento el barrio se ha recuperado y, claro, empieza a haber la parte negativa del proceso pero yo creo que la parte negativa del proceso desde nuestra óptica es positiva, que se hable de gentrificación. Entiéndeme, no saques fuera de contexto, es positivo, lo malo sería que 6 años después de que hay un problema de *guetificación*, eso sí que me daría muchísima pena. El problema de la gentrificación es otro fenómeno también que *es normal que se produzca una modificación de la estructura social*” (RIVA).

#### *La gestión de la inseguridad social:*

La mercantilización del espacio, a la que contribuyen las prácticas y representaciones neoliberales del espacio, supone un grave riesgo para la seguridad social de los residentes originales de los centros estigmatizados.

Al respecto, la gestión de la inseguridad social puede ser representada desde una aproximación protectora o desde una perspectiva disciplinaria, en función del grado de penetración del discurso neoliberal sobre la pobreza urbana.

Como se explica a continuación, la perspectiva de los técnicos en Bilbao y Zaragoza participa del polo protector, a diferencia de los casos de Valencia y Sevilla, donde el discurso es disciplinario y matizado, respectivamente.

En el caso valenciano, a lo largo del discurso técnico es patente la falta de alusiones a la estructura social de la desigualdad, salvo en el caso de la narrativa legitimadora de la mezcla social, uno de cuyos recursos es la movilización del miedo al gueto.

En general, se observa la de-socialización de los procesos de deterioro social y urbano de Velluters y Russafa<sup>52</sup>, así como el uso de términos del lenguaje médico para definir el empobrecimiento:

“Si era una persona que tenía ingresos medios pues estaba ya en su *régimen crónico* como una vivienda de protección oficial” (RIVA).

“Velluters era un *barrio límite*, tenía un problema de degradación muy importante” (RIVA).

“Velluters era un barrio que se había *perdido*, estaba totalmente ya degradado y el tejido social que quedaba era prácticamente, no podía recuperarlo” (RIVA).

La intervención se define como técnica (apolítica), científica, incuestionable: el reino de la eficiencia económica. En esta línea, la intervención está avalada por la moderación, la prudencia, el orden, el respeto histórico, las menciones internacionales.

“Hay una *mención urbanística* al plan, y que en aquel momento cuando se aprobó, se aprobó por unanimidad por todos los políticos del ayuntamiento de Valencia, cosa que tampoco es fácil de conseguir, cuenta con ese apoyo, y yo creo que si lo politizamos llegamos a un sitio... Pero si lo analizamos con seriedad, con un punto de vista técnico, esa intervención yo creo que fue ordenada, moderada y prudente (...) Que esto sea un centro, un conservatorio, yo creo que eso *no se puede cuestionar* que es bueno” (RIVA).

“Nosotros vimos que cuando hicimos la intervención sobre Moro Zeit, con una inversión de 1’7 millones de euros, durante o después de esa intervención, se produce una inversión privada potentísima, de hecho partiendo de todo el eje, se renovó. Esta práctica luego la citamos en *buenas prácticas*” (RIVA).

En suma, la intervención no sigue otro criterio que la aprobación que ofrecen los indicadores económicos y las credenciales profesionales, independientemente de sus efectos sociales.

Como se ha mencionado, el discurso técnico en el caso del Casco Norte de Sevilla es ambivalente: por un lado se enfatiza la protección de una población que, por el otro lado, se define en términos de normalidad, en lugar de su posición social relacional.

---

<sup>52</sup> Como muestra, el análisis histórico del barrio de Russafa que se realiza en el Plan Estratégico de Intervención para el barrio de Russafa (Equipo Técnico Oficina RIVA, 2008:8-9) es exclusivamente urbanístico, sin atención a la génesis socio-histórica de las condiciones y características sociales de la población residente en el mismo a principios de siglo XXI.

En concreto, la definición de las posiciones sociales empobrecidas se realiza en términos de problemas y funcionamiento. En esta línea, se observa una tendencia a la clasificación según el criterio de la normalidad social:

“El típico indigente con el cartón por arriba. A esos casos desde EMVISESA no tenemos herramientas para darle solución (...) Son personas que tienen... Que no pueden entrar dentro de un proceso reglado porque se salen de la norma, desgraciadamente” (EMVISESA).

“La baremación efectivamente es muy justa porque, teóricamente, le da la oportunidad al que más necesidad tiene. Pero, claro, entonces también, por ejemplo, la gente joven, la típica parejita *tan normal* que *gracias a Dios* no tiene ningún problema ni tiene nada pues no le tocaba en la vida porque le pasaban por delante, lógicamente” (EMVISESA).

Asimismo, la intervención exige los deberes de la corresponsabilidad, la identificación, la apropiación y el mantenimiento de las operaciones de rehabilitación, participando en el espacio semántico de la *activación* de los agentes sociales:

“Esto no es que venga la Junta y se lo haga, usted tiene que participar de alguna manera, no ya poniendo dinero, sino manteniéndolo luego. Lo que es gratis no vale nada” (EPSA).

Sin embargo, el objetivo principal de la rehabilitación se sitúa en la mejora de las condiciones de vida de los residentes en el barrio:

“Hubo una frase de una consejera de aquí que me parece muy ilustrativa, que es «ya no trabajamos con ladrillos, trabajamos con personas»” (EPSA).

En el caso de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala (BSZ) se observa una perspectiva relacional notable. Así, la impotencia en el ámbito social se define como el resultado de las complicadas particularidades de su población, cuyo origen se sitúa en procesos sociales generales (excluyentes) que trascienden el ámbito del barrio y que se enquistan (concentran) en su territorio en la forma de desventaja social.

En particular, la degradación del tejido social a partir de los años ochenta, cuando incide con dureza la droga, en conjunción con las condiciones urbanísticas precarias:

“Eso pues generó ahí una especie de cóctel muy, muy, muy, muy difícil de digerir, muy difícil de digerir, eh...” (OMPC).

Este *cocktail* (un tipo de mezcla) se manifiesta sobre las aceras, de una forma no tanto cuantiosa como notable en términos de percepción, como consecuencia de la presencia de gitanos e inmigrantes africanos. La perspectiva relacional está presente al respecto:

“Se dice: «No es que, vamos, que no haya inseguridad». Pues que... Es muy relativo. Eso es tremendamente relativo y según los ojos y el punto de vista que quieras seguir” (OMPC).

En conjunto, se constata la tensión continua entre lo posible y lo deseable, entre la denuncia y el estigma: crisis de legitimidad institucional que busca las razones de su impotencia en procesos estructurales, si bien minimiza sus efectos para evitar el estigma, que promueve el trasvase poblacional redentor pero rechaza la gentrificación, que reconoce las aceras pero reivindica las fachadas:

“Intentar un poco que determinadas situaciones, que además no se generan en el propio barrio... o sea que determinadas problemáticas que hemos hablado antes como las condiciones de los inmigrantes, como las concentraciones que pueda haber de esas personas o de otras, que generan una imagen, una percepción... El origen de todo eso es mucho más amplio que el barrio, incluso a veces mucho más amplio que todo Bilbao, ¿no?, generado por movimientos y dinámicas sociales que, vamos, yo creo que hay que atajarlas en el barrio y también fuera del barrio, ¿no?” (OMPC).

En último lugar, en el discurso de los técnicos, la sociedad urbana del Casco Histórico de Zaragoza se interpreta desde una perspectiva relacional, de modo que sus dificultades no se atribuyen a sus propiedades intrínsecas (si bien se considera que sus pobladores no pueden regenerar el barrio sin la ayuda de nuevos vecinos) sino a las relaciones socio-espaciales en las que se encuentra inmerso.

Se trata de una aproximación semejante a la tesis de Wilson (1987) que, asimismo, revela las tensiones dentro del campo burocrático local:

“Es un proceso muy difícil de revertir porque por mucho que nos empeñemos en actuar sobre una zona. O sea, todo el mundo está... Comparte la idea de que hay que actuar en el Casco Histórico (...) Eso es muy bonito, todo el mundo está de acuerdo. Pero luego, a la hora de desarrollar las políticas urbanísticas de un modelo de ciudad se hace exactamente lo contrario” (PICH).

Como consecuencia, asoma un objetivo más ambicioso de la política urbana tendente a la consecución de una mezcla socio-espacial en el conjunto de la ciudad, no sólo como estrategia para algunas de sus áreas más empobrecidas:

“«Oiga, ¿usted quiere hacer un comedor social?» «Sí». «Hágalo en Sagasta y que vean pobres. Hágalo en Gran Vía, que vean los pobres paseando y haciendo filas»” (PICH).

Este discurso apuesta por una visión de conjunto de la ciudad en lugar de una de islas inconexas. Se trata, por tanto, de una perspectiva relacional:

“Tengo una visión un poquito más de conjunto de ciudad que de Casco. O sea, no me parece que los problema se restrinjan a una zona ni haya que verlos con esa perspectiva. Una perspectiva muy de los años ochenta, noventa, de pensar que había que actuar como en zonas, como en islas (...) Todos tenemos derecho a una cualidad urbana vivamos en el área que vivamos y hasta que eso no se iguale esa democracia urbanística no, no llega” (ZV1).

“Las soluciones a muchos de los problemas del centro histórico no estaban sólo en el centro histórico si no que estaban también en el entorno más próximo” (ZV1).

Como se observa, este discurso parte de una aproximación histórica que reconoce la desigualdad y explora sus orígenes sociales y políticos:

“El fenómeno de la inmigración ha venido para quedarse (...) ese fenómeno existe, va a existir porque las fronteras no pueden nada, ni contra las persecuciones ni contra el hambre, ni contra la pobreza (...) En Zaragoza hubo unas expectativas de cara a la Expo en la que ese período hubo un incremento muy importante de población inmigrante” (PICH).

Aunque no se enfatiza en los procesos subyacentes concretos, emergen conceptos relativos a los valores de uso y al conflicto social que permiten revelar una perspectiva relacional moderada y marcadamente protectora:

“De forma que la vivienda sea un punto de partida, pero cuenten también con ese apoyo que les permita mejorar en los diferentes ámbitos del bienestar social relacionados con su situación” (ZV2).

Esta prioridad coincide con un contexto que afecta a las políticas de regeneración urbana del Casco Histórico de Zaragoza, como es el recorte en las políticas sociales y sus efectos regresivos sobre la población.

En particular, el contexto en que se enmarcan las actuaciones de ZV está definido por los efectos de la crisis económica. Así, en ausencia de financiación ligada al Plan Estatal de Vivienda o de ayudas autonómicas, la actividad de ZV se reduce drásticamente y queda limitada a la gestión de la escasez.

Así, el modelo de rehabilitación urbana de los inicios de ZV se define desde el discurso hegemónico en torno a la austeridad en las cuentas públicas. Sin embargo, una vez cumplida dicha misión se hace de la necesidad (crisis fiscal) virtud (un nuevo modelo de rehabilitación).

“La labor pública tuvo mucho peso, muchísimo tiempo, mucho dinero, mucha energía, muchos recursos humanos... Pero no puede ser infinita (...) Entonces, el modelo ha servido para visualizar los efectos, para formar equipos, identificar barreras pero ya desde hace dos años estamos un poco buscando nuevos modelos donde lo público no tenga tanto peso” (ZV1).

No obstante, las contradicciones del discurso neoliberal se revelan con la emergencia de necesidades sociales propias de su sistema económico que deben ser atendidas por una administración sin recursos. La austeridad coincide con el empobrecimiento agudo de la población, de forma que la distancia entre necesidades y recursos (políticos) se amplía hasta límites insostenibles:

“La media europea es un diecisiete por ciento de alquiler social, el de España un dos por ciento. O sea, estamos en unos niveles realmente muy, muy bajos que no dan respuesta a las necesidades existentes” (ZV2).

“Hay un cambio de gobierno y desde ese momento hay un cambio radical. Yo considero que hay cosas que no se pueden tocar y sin embargo las están tocando porque lo único que les importan son las cifras en un papel. Hemos llegado al uno coma cero no sé qué no sé cuántos por ciento... estupendo, magnífico y tenemos a dos mil niños sin comer” (PICH).

El gravísimo contexto exige la colaboración con el tercer sector debido al giro neoliberal en el Estado del bienestar:

“Se ha vuelto un poco como a reproducir o regenerar algo que parecía que estaba erradicado, como eran todos los temas más... Qué sé yo... Porque, claro, lo público tiene que ver también con derechos entre comillas, y lo otro pues más con temas

muchos más... Que vas, que le cuentas tu historia, que tal... Y que si tienes suerte te toca algo y que si no...” (ZV3).

“Lo que percibo a través de lo que me transmiten las profesionales y los propios vecinos, ¿no? Es que también se ponen como más pegas... «No, que te falta un papel, no que esto no me sirve, no»... Se hace como más larga la tramitación y más exigente, de forma que, por el camino, o bien van cayendo solicitudes, o bien simplemente se retrasan” (PICH).

A pesar de esta aproximación socio-política, las referencias a las posiciones sociales vulnerables permiten identificar un esquema de clasificación que distingue entre personas o sectores desfavorecidos, sin capacidades (económicas) ni habilidades (personales) para satisfacer sus necesidades, por un lado; y personas con más capacidades y habilidades que requieren de menor acompañamiento, por el otro lado.

Es decir, se reconoce que la insatisfacción de necesidades se debe a situaciones de privación que contrastan con la normalidad:

“Como, la verdad, tenemos poca capacidad de aumentar el personal en estos momentos y mucho trabajo de otras cosas, se decidió que los esfuerzos del equipo social se dirigiera a la población más social y que, aquí, como teníamos un grupo pues más heterogéneo o, en general, con más capacidades también, habilidades personales para desenvolverse, pues dejarlos más a su libre funcionamiento” (ZV2).

Así, en relación con la integración, si bien se afirma que la convivencia prevalece sobre el conflicto, los grupos sociales son definidos en base a los términos del discurso neoliberal: adolescentes fuera de los mecanismos de integración social (una suerte de *underclass*) y jóvenes emprendedores, comprometidos. Sobre los primeros se declara:

“El rejuvenecimiento nos está dando un tipo de población que es población adolescente joven que está saliendo por patas del sistema educativo. Y es un tipo de gente joven que no... No es susceptible ni siquiera de entrar ni siquiera en un centro socio-laboral” (PICH).

Los conflictos se resuelven mediante acuerdos que facilitan la integración de la población más complicada y de menor arraigo en el barrio, la cual requiere de oportunidades que se persiguen mediante diferentes proyectos. El resultado es la cohesión social mediante el establecimiento de relaciones de confianza entre los residentes del barrio a través de los recursos del mismo:

“Integrar ¿cómo? Microcirugía porque no hay políticas, no es verdad, no hay políticas” (PICH).

Se trata de proyectos comunitarios de menor escala que las grandes políticas estructurales (frente a la estandarización de las intervenciones que obvian la excepcionalidad de la población):

“Vamos a hacer un acto previamente consensuado con todos los vecinos de la zona para decir: «Esto no es un punto de acumulación de basura». Vamos a poner un macetero que vamos a cuidar entre todos. «Como se muera la planta os vais a enterar. Todo el mundo tiene que cuidar del macetero, aquí no se ponen más bolsas de basura». Es el tipo de cosas, son los tipos de proyectos de carácter comunitario que hacen mucho por la integración. Ahora, son de resultados a largo plazo y para los que se requiere mucha paciencia” (PICH).

“La excusa principal es que no haya agravios comparativos. Nosotros nuestra reivindicación es que no, en función de donde estás, del contexto donde estás hay unas necesidades y en función de esas necesidades das una respuesta u otra” (GUS).

De esta manera, el reconocimiento de las características del espacio social del centro estigmatizado permite sortear una perspectiva disciplinaria, a favor de una aproximación protectora:

“Es la forma de reconciliar a esa gente con el barrio. Barrio que desconfía de sus chavales. Yo no te digo que sean angelitos, pero bueno, tampoco son asesinos en serie. Hay muchas formas de llegar a la gente e intentar... sin caer en el *buenismo*. Aquí tenemos de todo, pero hay muchas formas de no condenar a la gente. Generar oportunidades de que se puedan integrar en el barrio” (PICH).

### ***CRÍTICA DE LA GOBERNANZA NEOLIBERAL DE LOS CENTROS ESTIGMATIZADOS:***

La crítica de las prácticas y discursos de la regeneración de los centros estigmatizados se basa en la revisión de su premisa fundamental, el discurso dominante sobre la pobreza urbana (con énfasis en el gueto). A continuación, se parte de esta crítica para explorar los argumentos que cuestionan los enunciados concretos de las narrativas legitimadoras de la regeneración urbana: la mezcla social, la cultura y el civismo.



## ***CRÍTICA DEL DISCURSO NEOLIBERAL SOBRE LA POBREZA URBANA:***

La literatura acerca del efecto barrio y sus conceptos asociados es un ejemplo notable de la promoción planetaria de trabajos de investigación ligados a tradiciones históricas específicas, las cuales son ignoradas como estrategia para imponer como *universal* una visión del mundo *singular* (Bourdieu y Wacquant, 1998):

“Es en efecto a través de palabras que funcionan como agentes de un orden invisible el modo en que se difunden imperativos políticos presentados como destinos históricos ineluctables y (...) se impone en todos los países del planeta, con la complicidad activa de muchos intelectuales, una visión del mundo que intenta reducir la política a la ética, con el afán de convertir a cada agente social en un pequeño empresario de su propia vida, responsable de su éxito, pero también de su fracaso, de su miseria económica, cultural y simbólica” (Bourdieu y Wacquant, 2005:8).

De esta manera, producciones intelectuales provenientes de los centros de investigación anglosajones (principalmente estadounidenses) son amplificadas por los altavoces del discurso neoliberal (medios de comunicación y agencias de divulgación, tales como los *think tanks*, homólogos en sus campos a las clases dominantes del espacio social), en una versión simplificada.

Esta operación es crucial, dado que genera efectos performativos sobre la vida social al consolidar categorías de análisis *con* las que se discute pero *de* las cuales no se discute (Bourdieu y Wacquant, 1998)<sup>53</sup>.

En el caso de la gobernanza urbana, el capital social, la *underclass* y el gueto son los conceptos incuestionados que están en el centro del discurso neoliberal sobre la marginación urbana.

En una síntesis crítica del mismo, Alonso (2012) sostiene que este discurso atribuye la responsabilidad de su posición social *degradada* a los grupos sociales que la padecen, como resultado de su falta de méritos en la competencia mercantil. En consecuencia, la miseria de posición deviene en miseria de condición, ligada a las características particularmente *degradantes* de sus portadores.

---

<sup>53</sup> “Casi todo el tiempo, los investigadores eligen como objeto de trabajo problemas del ordenamiento y la domesticación social planteados por poblaciones definidas con una mayor o menor arbitrariedad, producidas a partir de la sucesiva compartimentación de una categoría inicial preconstruida: ‘ancianos’, ‘jóvenes’, ‘inmigrantes’, ‘pobres’, ‘profesionales’, etc. (...) La prioridad científica fundamental y más apremiante, en todo caso, sería la de tomar por objeto de estudio el trabajo social de construcción de ese objeto preconstruido. Allí reside el punto de apoyo de una ruptura genuina” (Bourdieu y Wacquant, 2005:319)

Según este discurso la miseria de condición encuentra las bases para su reproducción en la convivencia natural en los mismos espacios urbanos de la mencionada *underclass*, cuya falta de competencias se impone como modelo de referencia mediante formas negativas de capital social que actúan con la fuerza del contagio.

En el contexto actual, dicha población es vinculada con un origen étnico cuyos valores y normas son negativos, en cuanto opuestos a los de la normalidad histórica nacional (capitalista y mercantil), la cual resulta por tanto amenazada por unas *etnias peligrosas* que renuevan la retórica de las tradicionales *clases peligrosas* de la primera industrialización.

En particular, la consolidación del *sentido común* contemporáneo acerca de la pobreza en la ciudad ha sido facilitada por la generalización del viejo concepto de gueto, bien directamente, bien por medio de los numerosos eufemismos que lo duplican (áreas degradadas, zonas sensibles, barrios desfavorecidos, etc.):

“Pero el resultado es el mismo, el de la prescripción desde la normalidad de un contenedor social patológico, aparecido por la naturalidad, fuerza y contumacia de los miserables, o de los no homogeneizados culturalmente, y cuya única razón de ser es la de testimoniar la falta de méritos de los perdedores en la competencia mercantil, lo que en palabras de Zygmunt Bauman (...) presenta a los pobres como un *archipiélago de excepciones*” (Alonso, 2012:154).

Este autor señala que el gueto es presentado como el resultado del pasado y el atraso cultural, así como las prácticas conflictivas, de los grupos no integrados y, en especial, étnicamente minoritarios. De esta manera se aplica una intensa violencia simbólica sobre los mismos, al atribuir la responsabilidad de cualquier posición social *degradada* a su origen en zonas urbanas y comunidades étnicas esencialmente *degradantes*.

En la actualidad, el gueto ha devenido uno de los temas centrales en las ciencias sociales de la ciudad. En concreto, las tesis de la polarización social sostienen que el incremento de la desigualdad propicia una mayor intensidad en la relegación en el espacio urbano de los sectores precarizados, cuya forma contemporánea presenta expresiones distintas de las características del gueto tradicional (Marcuse y van Kempen, 2000).

Sin embargo, este concepto ha sido definido con suficiente precisión en la literatura sociológica, y hace alusión a procesos tan extraordinarios, que su uso ha de ser tomado con cautela.

Así, Préteceille (2007) advierte de la tendencia investigadora que, con el objeto de contrastar la hipótesis de la polarización social, da lugar a numerosos estudios que persiguen la evidencia empírica de este proceso en el espacio. Con este fin, estas investigaciones presentan la oposición de casos extremos y singulares que, si bien son reales, no representan la evolución del sistema urbano en su conjunto ni permiten, por tanto, deducir de ellos un proceso integral y relacional de escisión socio-espacial.

No obstante, resulta significativo que la particularidad histórica de los modelos planteados desde la literatura especializada de los EEUU no haya impedido asunción en la interpretación de la forma de la segregación residencial del resto de ciudades.

La influencia de estos desarrollos teóricos se observa tanto en su potencia descriptiva del desarrollo tanto intra como interurbano (Tonkiss, 2005), como en el recurrente temor de las políticas urbanas europeas a la constitución de áreas donde la concentración de población excluida se asemeje a las situaciones extremas descritas en la literatura estadounidense.

Dicho temor está alimentado por la aparición de disturbios étnicos en la periferia de algunas ciudades europeas (fundamentalmente francesas) durante la última década y su tratamiento mediático evocador de la violencia y desestructuración del gueto estadounidense.

Sin embargo, las pautas de concentración de las ciudades europeas no son comparables a las propias de las ciudades norteamericanas. Wacquant (2010b) denuncia que dicho abuso se apoya en el desconocimiento de los fenómenos sociales que utiliza y, en última instancia, tan sólo oscurece las causas de la decadencia de los grandes conglomerados de los barrios populares europeos y la exclusión de los jóvenes de la clase obrera.

En efecto, los factores comunes entre el gueto norteamericano y los conjuntos europeos progresivamente estigmatizados son insuficientes para equipararlos, en especial cuando se observan las diferencias entre ambos.

En particular, los conglomerados europeos se caracterizan por una heterogeneidad que está en la base de su realidad cotidiana, frente a la homogeneidad racial del gueto estadounidense; así como por una intensidad y amplitud de la exclusión muy inferior, fundamentalmente debidas a una presencia del Estado significativamente superior (López y Rodríguez, 2010; Donzelot y Jaillet 1997).

En el caso europeo, la asignación de la categoría de gueto a los barrios europeos donde residen personas empobrecidas descarta una de las caras de los guetos reales, esto es, la provisión de capitales a sus habitantes en una esfera separada. Al tiempo que toma su otro

rostro: la estigmatización de los designados como habitantes del gueto, por lo general inmigrantes de países post-coloniales, pertenecientes a las clases dominadas (Wacquant, 2014).

MacLeod y Jones (2011) advierten de que el uso indiscriminado de conceptos elaborados a partir del estudio de contextos específicos (y hegemónicos) entraña notables riesgos.

En este sentido, Wacquant (2010b) denuncia los abusos y los beneficios tanto mediáticos como políticos que proporciona el *pánico moral*, en torno al mito de la transformación en guetos de los territorios urbanos europeos donde se concentra la mayor parte de la precariedad y la desposesión. Esta particular alianza entre periodistas y dirigentes políticos se ha propagado con una formidable eficacia sobre las representaciones sociales de la marginalidad urbana.

La explicación de la misma reside en las lógicas de gestión de la inseguridad social en el proyecto neoliberal, donde el Estado penal no sólo reprime sino que además produce. En particular, la acción estatal permite consolidar estructuras mentales por medio de diferentes categorías oficiales. Bourdieu (1994) explica al respecto que la fuerza principal del Estado consiste en su capacidad de producir efectos positivos como, por ejemplo, *conocimientos*<sup>54</sup>.

Este proceso permite desplegar importantes estrategias de poder en tanto que:

“Hacer transparente la pobreza o la criminalidad es también una forma de invisibilizarla y reorganizarla a través de discursos estatales sobre la misma. Los medios de comunicación juegan un papel fundamental en la formación discursiva del fenómeno criminal y su vinculación con el fenómeno de la pobreza y, a su vez, saturan el debate público a partir de dicha construcción ideológica que luego serán tomadas como «hechos sociales» a la hora de realizar política pública” (López Román, 2012:198).

Por tanto, el uso de la noción de gueto cumple un papel fundamental en *el enmascaramiento de los procesos sociales donde se produce la desigualdad*, por medio de la conversión de la segregación en una causa de la misma, en lugar de su efecto. Para desmontar esta operación es necesario combinar la crítica al gueto con el cuestionamiento del resto de conceptos que forman el discurso sobre el efecto barrio.

---

<sup>54</sup> “Originando nuevas categorías de «percepción pública y acción estatal», como puede ser el «descubrimiento» de «barrios conflictivos» y la localización de una nueva forma de violencia, la de las «violencias urbanas», las cuales requieren una respuesta distinta (...) muchas de las actuaciones se basan en nuevos *conocimientos* sobre la ciudad y sus barrios peligrosos, provenientes de estudios aparentemente científicos de muy diversa índole” (González Sánchez, 2012:269).

En primer lugar, el concepto de *underclass* ha sido objeto de críticas muy importante. Wacquant (2010b) señala que se trata de una teoría tautológica en la que la relación entre valores anormales y conductas aberrantes se sostiene sobre un razonamiento circular en el que las causas se confunden con los efectos:

“Estos términos pueden ser tan reificados por su uso que la gente pueda pensar que representan grupos o agregados reales, y empiecen a creer que estar en lo que es, después de todo, un grupo imaginario es una *causa* de las características incluidas en su definición” (Gans, 1990:274)<sup>55</sup>.

En este sentido, los efectos sociales del mito de la *underclass* son la deshistorización del desamparo del gueto, la esencialización de la cuestión racial/urbana y la despolitización del declive de los márgenes de la ciudad<sup>56</sup>. Además, el confinamiento simbólico propiciado por la teoría de la *underclass* ha legitimado, en las ciudades norteamericanas, la política de abandono de sus espacios.

El proceso de demonización de los habitantes del gueto es el costado simbólico del proceso de des-civilización material de sus condiciones de vida (la des-pacificación de la vida cotidiana, la erosión del espacio público, la desertificación organizativa y la informalización de su economía), resultado de la retracción de las instituciones públicas que organizan las sociedades urbanas avanzadas (Wacquant, 2010b).

El mito ha sido propagado a través de los medios de comunicación neoliberales. De esta manera, según esta perspectiva, si un territorio o un grupo social se empobrecen es debido a su insuficiente competitividad.

Esta creencia prepara el terreno para nuevas desregulaciones que estimulen la activación de los recursos comunitarios, la estimulación de la competitividad mediante la ampliación del riesgo empresarial y la innovación que exige la nueva economía. El presupuesto consiste es que el empobrecimiento de las clases trabajadoras se debe a un fracaso (personal y cultural) en la mejora de su capital humano (Harvey, 2006).

El concepto de capital social ha sido objeto de críticas análogas, en base a sus déficits específicos. En concreto, Forrest y Kearns (2001) sostienen que buena parte del éxito

---

<sup>55</sup> Las palabras en cursiva lo están en la versión original.

<sup>56</sup> La producción de conocimientos científicos sobre las poblaciones no domesticadas por el Estado es la razón de ser de campos de estudio como la marginalidad o el análisis de las políticas públicas. De este modo, categorías como pobreza: “transmigran así de una condición sociopolítica –un conjunto de relaciones históricas y categorías que resultan de las luchas por la producción y colocación de bienestar social- a una Estado medido por variables atomísticas claras y distintivas que le permiten a uno contar, dividir y disciplinar a los individuos” (Bourdieu y Wacquant, 2005:340).

académico del capital social se debe a su tono celebrador, el cual elogia sus benignas consecuencias sin atender a sus efectos negativos. Al respecto, es relevante rescatar una de las primeras definiciones de capital social:

“El capital social es el conjunto de los recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos” (Bourdieu, 1980:2).

A diferencia de Putnam, Bourdieu diferencia la habilidad para lograr recursos por medio de la pertenencia en redes de relaciones de la calidad y la cantidad de los recursos obtenidos. Es decir, los recursos que son accesibles a través del capital social varían en función de la posición social.

Tal como señala Gutiérrez (2002), el capital social (como el simbólico) incrementa la rentabilidad de los capitales (el cultural y el económico) que definen la posición en el espacio social (Gowan, 2011). En ausencia de esta precisión, el uso del capital social es tautológico:

“Definir el capital social como equivalente a los recursos así obtenidos es igual a decir que los vendedores vencieron. Esta circularidad es más evidente en las aplicaciones del capital social que lo definen como una propiedad de colectividades” (Portes, 1998:5).

Al respecto, Martín Criado (2012) expone las principales críticas que ha recibido el concepto. En primer lugar, la teoría del capital social no es rigurosa en el control de la relación de causalidad entre sus elementos. En particular, en lugar de ser la causa, el capital social bien pudiera ser el efecto de una sociedad con buen nivel económico y buen gobierno.

Diversas investigaciones muestran que tanto el capital social como sus efectos positivos son en realidad el efecto de procesos estructurales más amplios (Foley y Edwards, 1999; Durlauf, 2002; Portes y Vickstrom, 2011), entre los que destacan las políticas estatales olvidadas por la teoría del capital social (Letki, 2008).

Mientras que, en segundo lugar, la extensión del capital social como atributo de comunidades o sociedades enteras ha sido realizada mediante una metodología *ad hoc* que vacía de contenido los conceptos que utiliza. Así, la vida asociativa varía sus efectos en función de su contenido, su estructura interna o su contexto. Si en una investigación se eliminan sus rasgos diferenciales, el concepto pierde toda su capacidad explicativa en sociedades reales.

Finalmente, los índices empleados en la teoría del capital social toman en consideración la participación en asociaciones formales, de manera que se excluye la red de relaciones informales, cuya incidencia es dependiente de importantes variables sociales y contextuales. Esta omisión implica un importante sesgo de clase, en la medida en que las asociaciones institucionalizadas son más frecuentes entre los barrios de clases medias y altas que entre las comunidades empobrecidas.

La consecuencia principal de esta definición sesgada es la caracterización de los barrios empobrecidos, los cuales se consideran carentes del capital social que les proporcionaría los medios para obtener buenos resultados económicos y políticos. Desde esta perspectiva, Putnam (2007) señala que la inmigración es perjudicial a corto y medio plazo porque daña el capital social de una comunidad al incrementar la diversidad cultural y comprometer la cohesión social.

Sin embargo, Martín Criado (2012) sostiene que la causa del descenso en la confianza comunitaria en barrios étnicamente heterogéneos no es la presencia de inmigrantes (cargados de pautas culturales *disolventes*), sino la estratificación étnica de la sociedad estadounidense, cuyo corolario es la desconfianza y el alejamiento entre los agentes étnicamente diferenciados.

El argumento contrario representa el *sentido común* del grupo dominante (en la sociedad de destino) sobre *el forastero*, hace mucho tiempo identificada por la fenomenología:

“Se acusa al forastero de ingrato, por negarse a reconocer que la pauta cultural que se le ofrece le asegura refugio y protección. Pero esas personas no comprenden que el forastero, en estado de transición, no considera esa pauta como un refugio protector, sino como un laberinto en el cual ha perdido todo sentido de orientación” (Schutz, 1944/2012:41).

La definición de los inmigrantes como amenazas al capital social del grupo dominante forma parte de las prácticas de descalificación simbólica que facilitan la reproducción de relaciones objetivas de poder.

Además, el descrédito de cada una de las categorías subordinadas es un elemento clave en el sentimiento de pertenencia de los miembros del grupo dominante, el cual alude a la amenaza extraña (extranjera, pobre, delincuente o enemiga) o a la vieja estrategia del chivo expiatorio como herramienta de cohesión en momentos de crisis (Simmel, 2012).

Sin embargo, las comunidades más empobrecidas albergan importantes fuentes de capital social que son eficaces en la supervivencia cotidiana, mediante el recurso a la ayuda mutua (Stack, 1974; Letki, 2008; De Filippis, 2001), pero insuficientes para la promoción social, en ausencia de los soportes necesarios que incrementan su rentabilidad: los capitales económicos y culturales ligados a una posición social dominante.

Por otro lado, frente a las asunciones dominantes en las operaciones de regeneración urbana, la proximidad geográfica a miembros con importante capital social no garantiza su distribución (Chamboredon y Lemaire, 1970; Bourdieu, 1980):

“Así, nos inclinamos a poner en duda la creencia de que el acercamiento espacial de agentes muy alejados en el espacio social puede tener, de por sí, un efecto de acercamiento social: de hecho, nada es más intolerable que la proximidad física (vivida como promiscuidad) de personas socialmente distantes” (Bourdieu, 2010:123).

Al hilo, la apropiación de cada uno de los bienes y servicios asociados a un hábitat determinado depende tanto de las capacidades de apropiación de cada agente como de su propia intención de apropiarse de ellos, ambas definidas por su *habitus*<sup>57</sup>. En suma, el capital social no siempre procura recursos beneficiosos sino que requiere de los soportes materiales necesarios para su eficacia como medio de movilidad social ascendente.

En este sentido, Portes (1998) enumera los principales efectos negativos que pueden derivarse del capital social: cierre social y exclusión de los agentes ajenos a la comunidad; límites al éxito individual, dado que la comunidad exige la redistribución de sus beneficios; restricciones a la libertad individual y estímulo del conformismo; y normas niveladoras hacia abajo<sup>58</sup> que perpetúen la falta de resultados (presentada como una prueba más de la discriminación) como elemento cohesivo.

Por tanto, por un lado, la concentración de un tipo de población socialmente desposeída favorece la emergencia de procesos de cohesión social local como recurso de movilización colectiva. Sin embargo, por el otro lado, este medio no siempre es integrador sino que puede devenir opresor cuando es el efecto de la sobrevaloración de la referencia a los *habitus* de la

---

<sup>57</sup> Bourdieu (2010) explica que la proximidad a un museo es insuficiente para apropiarse de sus bienes culturales, en ausencia del capital cultural preciso: tanto por los esquemas de apreciación y percepción necesarios para una apropiación real de los mismos, como por el interés en ellos. Asimismo, en ciertos espacios exclusivos no sólo se exigen capitales económico y cultural sino, además, social.

<sup>58</sup> Las presiones ejercidas hacia abajo son especialmente notables en relación con la práctica cultural, tanto en la escuela como en la vida comunitaria (Bourdieu, 2010).



propia comunidad, como compensación del cierre al que les somete la ciudad (Donzelot y Jaillet, 1997). En conclusión:

“Ni el CS [capital social] es un concepto, ni sus diversos elementos están necesariamente relacionados, ni hay una metodología coherente, ni produce los efectos que se le imputan. Además, al insistir en las asociaciones y la confianza como origen de las *bendiciones* más diversas, Putnam *olvida* elementos estructurales esenciales” (Martín Criado, 2012:114).

Por último, la teoría del efecto barrio ha de ser matizada desde un marco teórico crítico con el uso de los conceptos del gueto, la *underclass* y el gueto (Dietz, 2002). Al respecto, la investigación social de este proceso encuentra importantes obstáculos tanto teóricos como metodológicos que han impedido construir marcos causales consistentes que vinculen los factores contextuales del barrio y la incidencia de la exclusión social entre sus habitantes.

Una de las principales dificultades que plantea la investigación de los efectos de un entorno socio-espacial específico sobre sus habitantes es la dependencia de la exclusión social de otros factores ajenos al entorno. Forrest y Kearns (2001) afirman que los efectos sociales del contexto son función, a su vez, del resto de variables sociales.

La localización y el contexto residencial son sólo uno más de los factores de estratificación social que interaccionan entre sí y exponen al individuo a oportunidades cambiantes de producir relaciones sociales más o menos integradoras de la vida social normalizada, así como le dotan de medios para aprovecharlas en mayor o en menor medida:

“Sólo después de haber identificado y medido el papel de los fenómenos observados que, en apariencia ligados al espacio físico, reflejan en realidad diferencias económicas y sociales, podríamos tener la esperanza de aislar el residuo irreducible que, en propiedad, debería imputarse al efecto de la proximidad y la distancia en el espacio puramente físico” (Bourdieu, 2010:123).

Igualmente problemática es la persistencia de efectos de barrios anteriores sobre los sujetos analizados. En este sentido, Buck (2001) señala que la exposición a las características de un territorio durante un breve período de tiempo puede tener consecuencias trascendentales en el largo plazo, de manera que buena parte de las características individuales presentes en una investigación social estén afectadas por la residencia en barrios anteriores.

Frente a este obstáculo se hacen imprescindibles estudios longitudinales que den cuenta de cambios individuales en factores individuales tales como el empleo y el lugar de residencia,

con el objeto de asociarlos. Finalmente, si los factores contextuales de un territorio urbano específico fueran eficaces entonces habrían de afectar de diferente modo a los grupos sociales en función de su posición en el ciclo de vida, lo cual añade complejidad al proceso.

La evidencia empírica sobre el denominado *efecto barrio* dista de ser definitiva (Buck, 2001). En este sentido, los estudios exploran la correlación entre ciertas características asociadas a la exclusión social y determinados atributos de los barrios (Tunstall *et al.*, 2013; van Ham *et al.*, 2012; Aaronson, 1998; Evans *et al.*, 1992; Sampson y Groves, 1989), si bien los modelos causales elaborados todavía no permiten la inferencia directa entre unos y otros (Van Ham y Manley, 2010; Dietz, 2002; Manski, 1993).

Las dudas acerca del efecto de la concentración espacial de la población empobrecida trascienden, en el caso de las ciudades europeas, sus consecuencias individuales y cuestionan los efectos sobre el conjunto de la sociedad. En este sentido, Musterd (2006) ha comprobado que la polarización socio-espacial no tiene efectos notables sobre la economía urbana, en gran medida debido a que las diferentes clases sociales europeas todavía comparten buena parte de los espacios urbanos de su cotidianeidad.

Sin embargo, a pesar de la falta de modelos causales sólidos que avalen el riesgo de la concentración de las clases sociales más desfavorecidas, la política urbana dominante plantea una solución espacial a los procesos de empobrecimiento social que se desarrollan en su territorio, con frecuencia señalados como una *nueva cuestión urbana*, cuya manifestación indudable sería el gueto.

### ***EL MITO DEL GUETO EN LAS CIUDADES ESPAÑOLAS:***

Normalidad y gueto son los mitos que estructuran las representaciones sociales dominantes sobre las ciudades actuales. En su articulación, ambos configuran un relato que puede ser definido como mítico en la medida en que encarna las tendencias, aspiraciones y temores de la sociedad que lo (re)produce (Eco, 2006). En este caso, se trata de la ansiedad por la aculturación y la renuncia a su identidad de las comunidades étnicas recién llegadas a la presunta normalidad de las ciudades occidentales.

Desde esta perspectiva, la asimilación se concibe como un requisito para el orden social, alcanzado a través de un proceso mediante el cual se niega una de las características fundamentales de las sociedades urbanas: la heterogeneidad (Wirth, 1962).

La eficacia del mito descansa sobre su característica fundacional: su base está en una historia legendaria que no requiere de comprobación. Como se ha visto, los referentes de esta historia

se remonta a las ciudades medievales, si bien encuentra su máximo exponente en los conflictos raciales ocurridos desde 1963 hasta 1970 en una serie de ciudades de los EEUU como resultado de la segregación de su población negra, así como en réplicas posteriores tales como los disturbios de 1992 en Los Ángeles.

Sin embargo, dicha referencia ha permanecido distante del contexto social de las ciudades europeas hasta la primera década del s. XXI, cuando el desigual desarrollo económico mundial ha dado lugar a unos flujos migratorios que han emplazado al *otro* en las sociedades urbanas del viejo continente y, con ello, han activado el mito del gueto y el riesgo de la pérdida de la identidad normalizada en unas sociedades urbanas europeas reticentes a la pérdida de sus posiciones de privilegio

Los conflictos registrados en la periferia de las grandes ciudades francesas (*banlieues*) en el otoño de 2005 constituyen el inicio de una formidable atención tanto mediática como política sobre los efectos de la concentración en ciertas áreas de la ciudad de población *portadora* de la exclusión social, con frecuencia desligada de un análisis de las causas estructurales y relacionales de su emergencia, ni de su existencia real.

Como consecuencia, el gueto se ha consolidado como la representación social dominante de los márgenes urbanos, definido como un contenedor de problemas sociales de los que ha de protegerse el resto de la sociedad urbana, así despojada de toda responsabilidad en la producción social de los espacios urbanos devaluados.

Sin embargo, esta representación social mítica carece de base socio-espacial. La marginalidad urbana europea no es equiparable a la de las ciudades norteamericanas en base a una serie de razones entre las cuales se encuentra la ausencia de fijaciones territoriales definidas por la etnia. Por el contrario, la marginalidad urbana europea se caracteriza por una diversidad de trayectorias y grupos sociales que dificultan la identidad colectiva y movilizadora de sus habitantes (Wacquant, 2010b).

Además, a diferencia de lo ocurrido en los EEUU, la presencia del Estado social en estos territorios es todavía activa, si bien declinante, mediante políticas que declaran entre sus objetivos la voluntad de contribuir en la integración social, cultural, económica y residencial de sus habitantes y usuarios.

Finalmente, la intensidad de los procesos segregativos marca una distancia fundamental entre los relatos evocados por el mito del gueto y la realidad socio-espacial de las ciudades europeas y, en concreto, españolas. En este sentido, los datos más recientes que informan

sobre la intensidad de la segregación de los colectivos asociados con la formación de guetos a una y otra orilla del Atlántico son elocuentes.

Así, si se compara la intensidad de la segregación de la población afroamericana en las ciudades estadounidenses con la propia de las comunidades inmigrantes extranjeras en las ciudades españolas observamos diferencias notables.

En primer lugar, en 2010, en las ciudades estadounidenses donde reside uno de cada seis afroamericanos en los EEUU (*the Ghetto Belt*), la intensidad de la segregación entre blancos y negros permanecía en niveles muy altos. En concreto, sus principales exponentes son las regiones metropolitanas de Nueva York (D=0'79), Chicago (D=0'76) y Detroit (D=0'80) (Logan y Stults, 2011).

Mientras que, en el caso de la segregación entre españoles e inmigrantes extranjeros en las áreas metropolitanas (AM) españolas de rango secundario, el índice de disimilaridad permanecía en 2011 en cotas moderadas (tabla 57), muy distantes de los valores que caracterizan al gueto negro norteamericano.

**Tabla 57. Índice de disimilaridad en 2011 según zona geográfica de nacionalidad y área metropolitana de residencia.**

<b>Nacionalidad</b>	<b>AM Bilbao</b>	<b>AM Sevilla</b>	<b>AM Valencia</b>	<b>AM Zaragoza</b>
Extranjeros	0,25	0,29	0,24	0,30
UE15 y Noruega	0,31	0,40	0,31	0,25
Resto de Europa	0,35	0,38	0,28	0,30
África	0,44	0,44	0,37	0,44
América Latina	0,28	0,34	0,29	0,28
Resto de América	0,42	0,41	0,42	0,39
Asia	0,52	0,54	0,41	0,48
Rumania	0,40	0,52	0,34	0,31
Ecuador	0,50	0,61	0,44	0,43
Marruecos	0,47	0,45	0,45	0,47
Colombia	0,34	0,42	0,31	0,30
China	0,64	0,63	0,48	0,51

Fuente: Elaboración propia a partir de la Explotación estadística del Padrón (INE)

Es más, la intensidad de la segregación residencial de los extranjeros se encuentra en una fase de estabilización en las áreas metropolitanas con mayor experiencia migratoria (Valencia y Zaragoza), mientras que en aquellos territorios donde la llegada de extranjeros ha sido posterior se observa un proceso de declive de su concentración residencial (tabla 58).

En suma, la intensidad de la segregación de los extranjeros se caracteriza por una baja intensidad que se consolida en el tiempo. En cambio, esta pauta socio-espacial no significa la

integración social de la población extranjera (empobrecida) sino que la exclusión tanto social como residencial permanece oculta a su manifestación espacial (Martínez y Leal, 2008; Arbaci, 2008)<sup>59</sup>.

**Tabla 58. Incremento en el índice de disimilaridad entre 2004 y 2011 según zona geográfica de nacionalidad y área metropolitana de residencia.**

<b>Nacionalidad</b>	<b>AM Bilbao</b>	<b>AM Sevilla</b>	<b>AM Valencia</b>	<b>AM Zaragoza</b>
Extranjeros	-0,05	-0,03	-0,02	0,00
África	-0,10	-0,06	0,01	-0,01
América	-0,06	-0,03	-0,04	-0,04
Asia	-0,13	-0,13	-0,08	-0,10
Alemania	-0,09	-0,08	-0,07	-0,14
Francia	-0,07	-0,07	0,01	-0,04
Reino Unido	-0,05	-0,07	-0,04	-0,08
Rumanía	-0,28	-0,33	-0,13	-0,06
Marruecos	-0,19	-0,07	-0,01	-0,07
Argentina	-0,07	-0,08	-0,07	-0,02
Colombia	-0,06	-0,06	-0,05	-0,08
Ecuador	-0,06	-0,04	-0,02	0,00

Fuente: Elaboración propia a partir de la Explotación estadística del Padrón (INE)

Por otro lado, si se emplea el criterio de segregación absoluta propuesto por Johnston *et al.* (2003) se obtiene la misma conclusión: en 2011 no existen barrios compuestos mayoritariamente por inmigrantes extranjeros en ninguna de las áreas metropolitanas estudiadas.

Por el contrario, las secciones censales donde los autóctonos (españoles) constituyen más del 80% de su población son predominantes (el 80% de las secciones del AM de Zaragoza), por delante de las secciones donde el porcentaje de autóctonos oscila entre el 50% y el 80% (el 20% de las secciones del AM de Zaragoza). No existen, en cambio, secciones censales clasificables ni como enclaves ni como guetos étnicos, lo cual se reproduce en los casos de las AM de Valencia, Bilbao y Sevilla.

### ***CRÍTICA DE LAS NARRATIVAS LEGITIMADORAS DE LA REGENERACIÓN DE LOS CENTROS ESTIGMATIZADOS:***

La crítica del discurso neoliberal sobre la pobreza urbana proporciona el punto de partida para la crítica de las narrativas legitimadoras de la regeneración urbana.

<sup>59</sup> En el capítulo 4 se ha mostrado la permanencia de la nacionalidad como una variable fundamental en la diferenciación de las condiciones sociales de los agentes sociales.

### *La mezcla social: una forma de exorcismo.*

La evaluación de los programas de mezcla social presenta numerosas complicaciones que nacen del propio concepto de mezcla social y desaconsejan su traslación acrítica a espacios con características muy diversas (Galster, 2007). En primer lugar, a pesar de su recorrido histórico y de la vigencia de su uso, la definición del concepto mantiene una significativa vaguedad.

La indefinición del concepto de mezcla social es patente en los programas de rehabilitación urbana que lo emplean como narrativa legitimadora. En particular, Lees *et al.*, (2012) afirman que estos programas no son explícitos en el tipo de mezcla social perseguida (las variables empleadas como criterio a evaluar), en los parámetros de concentración (porcentajes relativos de las categorías de dichas variables) ni en la escala geográfica de la mezcla (unidad espacial donde se examina la mezcla, que puede variar desde edificios a barrios).

Por otro lado, el modelo teórico que sostiene que la mezcla social es un medio para mejorar las oportunidades de vida de los residentes en barrios estigmatizados está basado sobre asunciones que no han sido empíricamente confirmadas. En concreto, Stal y Zubiri, (2012) denuncian que este modelo no ha logrado mostrar efectos positivos sobre los residentes más empobrecidos en áreas tan diversas como los resultados escolares, el empleo o los modelos de roles.

Buena parte de las objeciones planteadas al modelo de la mezcla social fueron definidas por Chamboredon y Lemaire (1970)<sup>60</sup> cuando señalaron que la proximidad espacial no implica interacción entre posiciones sociales distantes. Por el contrario, la contigüidad espacial conlleva el desarrollo de estrategias de evitación y distinción que incrementan la experiencia subjetiva de la desposesión de los hogares empobrecidos.

En consecuencia, cohabitar no significa interactuar y la segregación social puede sobrevivir al final de la segregación espacial (White, 1983):

“Más allá de la dimensión residencial, uno debe tener en cuenta la práctica de usar diferentes servicios, escuelas, hospitales, ocio, consumo, pero también interacción en el espacio público” (Le Galés, 2012:27).

---

<sup>60</sup> Otras investigaciones posteriores han llegado a las mismas conclusiones, por ejemplo: Butler y Robson (2003); Davidson (2008, 2010); Davidson y Lees (2010).

Al respecto, en lugar del gran encuentro ciudadano que profetiza el discurso de la mezcla social, algunos autores describen un espacio social en estos barrios caracterizado por grupos sociales que no se entrelazan sino que colisionan como placas tectónicas (Bridge et al., 2012; Simon, 2005; Slater, 2005).

El resultado final es contrario al anunciado, dado que el incremento en la heterogeneidad social del vecindario dificulta prácticas de solidaridad frecuentes entre hogares próximos en términos de *habitus* que son vitales para las estrategias materiales de los hogares empobrecidos (Cheshire, 2006, 2007).

En síntesis, la ambigüedad del término, sus asunciones no contrastadas empíricamente, así como la falta de rigor en su definición son indicadores del uso de la mezcla social antes como narrativa legitimadora que como instrumento de evaluación de las operaciones de rehabilitación urbana (Le Galés, 2012).

En consecuencia, conviene exponer los procesos que contribuye a ocultar el discurso del que forma parte, especialmente aquellos vinculados a la gestión de la pobreza urbana y la movilización neoliberal del espacio.

El gueto permanece en el centro del relato acerca de las sociedades urbanas, si bien antes como recurso retórico que como denuncia de las estructuras que lo producen. En todos los casos, el modelo de intervención que pretende disolverlo mediante la mezcla social se fundamenta en el mismo discurso en torno al efecto barrio:

“Proviene de una lógica en la cual los espacios, no las personas, necesitan ser integrados” (Cassiers y Kesteloot, 2012:1915).

De este modo, la política urbana interviene sobre espacios que son considerados malditos y que, por tanto, han de ser tratados mediante una forma de *exorcismo urbano* por el cual se les libera de sus características intrínsecamente empobrecedoras. En suma, el interés por la dimensión espacial de la desigualdad promueve un urbanismo de corte higienista, inspirado en una analogía entre seres vivos y sociedades locales que busca e interpreta el gueto como la evidencia que descubre sus temores.

Esta práctica académico-política ha continuado la tradición de la Escuela de Chicago en su énfasis en la desorganización social como causa de la exclusión social en determinados espacios (Tonkiss, 2005). Sin embargo, Forrest y Kearns (2001) advierten que renovar barrios no significa reformar la sociedad:

“Como antes a lo largo de la historia del urbanismo se esperaba que la aplicación de principios ordenadores claros fuera capaz, por sí sola, de resolver problemas sociales e infraestructurales profundos, no por la vía de un cambio en estructuras sociales brutalmente asimétricas, sino por el de una redefinición de los lugares y de su organización” (Delgado, 2007:54).

Las relaciones entre segregación e integración social distan de ser lineales y debieran ser objeto de un programa de investigación más riguroso. Parte de los malentendidos nacen del hecho de que, mientras la segregación es un concepto espacial, la integración lo es social y, por tanto, uno no tiene por qué ser opuesto al otro (Leal, 2004).

Y, sin embargo, el discurso a favor de la mezcla social se extiende a lo largo de los gobiernos locales como un requisito imprescindible para lograr una sociedad urbana cohesionada<sup>61</sup>. La homología entre las posiciones de los actores implicados en el proceso de regeneración urbana (en los campos político, económico y residencial) facilita la adopción común de esta estrategia, cuyos efectos ocultos desmienten su radiante promesa:

“Para los investigadores críticos de la gentrificación (...) la ‘mezcla social’ no es sino un fenómeno transitorio en el camino hacia la gentrificación completa (homogeneidad social)” (Lees *et al.*, 2012:7).

En este sentido, algunos autores denuncian el empleo de las prácticas y discursos de la mezcla social como medios de promoción de la gentrificación (Bridge *et al.*, 2012; Slater, 2006):

“De hecho, en ausencia de una gran intervención estatal en el mercado residencial, el logro de la mezcla social fue a menudo transitorio, y, a pesar de sí, el movimiento vecinal frecuentemente devino el precursor de la gentrificación” (Ley, 1996:258).

En conclusión, es difícil estar a favor de la gentrificación, pero resulta igualmente complicado oponerse a la mezcla social. De esta forma, mediante el uso de categorías del discurso de la ciudadanía se logra ocultar el carácter de clase del proceso (Lees *et al.*, 2008)<sup>62</sup>.

---

<sup>61</sup> Al respecto, la política urbana francesa resulta paradigmática (Belmessous, 2006).

<sup>62</sup> En suma, la articulación entre los discursos activos en la producción social del sentido común sobre la marginalidad urbana se manifiesta mediante: “El efecto de censura que resulta de la subordinación estructural del campo de la investigación a los campos político y periodístico (...) la razón de ser de los estudios sobre políticas públicas es transliterar las exigencias habituales de los funcionarios estatales (amplificadas de manera selectiva por los medios) al lenguaje deliberadamente neutral y racional de la investigación social para aportar así a esas políticas criterios de validez aparentemente científicos” (Wacquant, 2010b:113).



Finalmente, la crítica del concepto de mezcla social en su relación con la gentrificación no oculta que, en otras sociedades donde ni siquiera se considera (por no tener Estado del bienestar), el proceso de desplazamiento de los grupos empobrecidos de los barrios centrales pueda ser incluso más brutal (Lees *et al.*, 2012).

Existe, en todo caso, un discurso académico y político alternativo a la hegemonía de la mezcla social como medio privilegiado para combatir la exclusión social: la apuesta por una política social enfocada antes en las personas que en los lugares (Fainstein, 2005).

Este discurso subraya que los efectos del barrio de residencia sobre sus habitantes son variables en función de la intersección de cada contexto con el resto de los múltiples factores de la estructura social y propone intervenciones dirigidas a los individuos y/u hogares con características sociales devaluadas, valoradas de forma independiente de su localización residencial.

En esta línea, Tonkiss (2005) advierte del importante riesgo de naturalización de los problemas sociales mediante actuaciones en el territorio, dado que no se explica la desigualdad en términos sociales sino espaciales:

“La reducción de la privación urbana y la desigualdad social no puede abordarse meramente a través de programas de renovación basados en áreas, sino que fundamentalmente requiere intervenciones sociales basadas en la gente (p. ej.: educación, formación, servicios de salud) enfocando las fuentes estructurales de la privación” (Arbaci y Tapada-Berteli, 2012:307).

Desde esta perspectiva, la segregación espacial no es la causa sino la consecuencia de un proceso de diferenciación y marcaje socio-político de clase (Delgado, 2007):

“Toda la historia del alojamiento social puede leerse como una empresa de topologización de la población obrera, de higienización de sus costumbres, de disciplinamiento de sus conductas (...) En el presente, el objetivo es más bien disolver estos aglomerados, dispersar esta población, volverla de nuevo móvil, llevarla a buscar en otra parte el trabajo al que aspira... O bien, a falta de desenclavarlos y reintegrarlos en la dinámica urbana, hacer «reservas» controladas, auto-animadas por sus habitantes bajo la batuta de especialistas del desarrollo social de las zonas urbanas desfavorecidas” (Donzelot y Jaillet, 1997:25-26)<sup>63</sup>.

---

<sup>63</sup> Algunos autores (Cassiers y Kesteloot, 2012; Delgado, 2007; Auyero, 2005) van más lejos y apuntan la hipótesis según la cual la concentración de residentes con situaciones, experiencias y privaciones comunes favorece el reconocimiento de sus intereses comunes, así como su organización para exigirlos. En

### *La cultura: una herramienta neoliberal.*

Diversos autores (Bianchini y Parkinson, 1993; Bell y Jayne, 2004; Rodríguez y Vicario, 2005) han denunciado la distancia entre la retórica en torno a la ciudad creativa y la práctica cultural urbana, la cual plantea importantes críticas al modelo de regeneración urbana liderado por la cultura como, por ejemplo, el efecto de exclusión socio-espacial que supone concentrar las inversiones culturales en el centro urbano a expensas del resto de la ciudad.

Además, se critica la subordinación de la cultura a los fines económicos, lo cual relega su potencial crítico, emancipador y universal (García, 2004). En un contexto de reducción del gasto público, la mayor parte de las inversiones culturales se dirigen hacia equipamientos de alta cultura promocionados para los visitantes más enriquecidos y, por tanto, marcados por un carácter abiertamente exclusivo y excluyente (Bianchini, 1993).

En todo caso, la principal crítica que recibe la regeneración urbana liderada por la cultura es su contribución en los procesos de gentrificación en los barrios estigmatizados de los centros urbanos.

La tesis de Zukin (1982, 1995) es que el uso de la cultura por parte del urbanismo estratégico consiste en su aprovechamiento a favor de un paisaje de consumo al servicio de las nuevas clases medias, independientemente de las intenciones originales de los productores y comerciantes culturales implicados.

En su estudio de la regeneración del SOHO en Nueva York esta autora describe la conversión de un barrio en declive, como resultado de la desindustrialización, en un lugar para el uso cultural, en una primera etapa, y en un lugar para el consumo estético, en un momento posterior.

Este estudio constituye una crítica del rol de los productores y consumidores culturales en los procesos de rehabilitación urbana. En síntesis, se trata de pioneros simbólicos que reintegran espacios urbanos estigmatizados en el paisaje cultural de la ciudad (Mommaas, 2004):

“Además, en reconocimiento de la compleja pluralidad de aldeas urbanas, la ‘baja’ cultura callejera más prosaica, las tradiciones obreras, la etnicidad, el sex y la sexualidad estás siendo crecientemente mercantilizadas en narrativas del lugar” (Bell y Jayne, 2004:1).

---

consecuencia, las políticas por la mezcla social serían un medio para dispersar las concentraciones que favorecen la toma de conciencia y el conflicto social.

Este proceso interacciona con el creciente interés en la cultura, el prestigio del estilo de vida bohemio y la sinergia contemporánea entre valores económicos y culturales, de manera que incrementa el valor económico de estos espacios hasta expulsar los valores artísticos y culturales en los que se basa el trabajo simbólico de los pioneros.

En este sentido, diferentes eventos culturales son movilizados en el contexto de la regeneración urbana de los barrios centrales para reforzar su elección residencial por parte de las clases medias y altas cuya contribución a la ciudad es, de este modo, recompensada (Booth y Boyle, 1993).

En consecuencia, los programas de regeneración urbana utilizan la cultura en beneficio de objetivos urbanísticos, de modo que los productores culturales pierden su autonomía a favor de los intereses comerciales y políticos. De este modo, la cultura es evaluada según su valor como mercancía.

En conclusión, mientras los discursos sobre la mezcla social y la cultura subrayan los modos en que pueden mejorar la vida de los residentes en los centros estigmatizados, nada dicen sobre los planes estratégicos que contribuyen a implementar. En la práctica, se trata de un modelo de rehabilitación regresiva (Bailey y Robertson, 1997):

“Las estrategias planteadas parecen dirigirse en mayor medida a la creación de un entorno atractivo que satisfaga las necesidades y preferencias de las personas *que están por venir* (...) que a la mejora de las condiciones de vida de las personas *que ya residen allí* (...) «regeneran» el barrio desplazando los problemas, no resolviéndolos” (Rodríguez y Vicario, 2005:288-9) <sup>64</sup>.

#### *La seguridad y el civismo: el revanchismo urbano.*

En su relato del urbanismo de la ciudad de Nueva York durante los años noventa, Smith (2012) describe sus prácticas y discursos en el marco del revanchismo de las clases dominantes frente a los enemigos interiores, los cuales serían los causantes del declive urbano manifiesto desde finales de los años ochenta. Para las clases dominantes, la principal y más alarmante señal de dicho declive es la crisis inmobiliaria que precipitó el anuncio incorrecto de un proceso de *degentrificación*.

El discurso revanchista realiza una inversión en la relación entre comportamientos individuales y procesos sociales, de forma que se acusa a los primeros de la crisis de los

---

<sup>64</sup> Las palabras en cursiva lo están en la versión original.

segundos. La compasión condescendiente del liberalismo ha sido reemplazada por la acusación moral de un conservadurismo revanchista.

En consecuencia, las administraciones locales norteamericanas emprendieron una forma de gobierno urbano basada en la represión de los signos visibles de la pobreza, convenientemente presentados desde los medios de comunicación como evidencias de comportamientos exóticos y deshumanizados en el seno de las sociedades occidentales.

Entre las prácticas asociadas destaca la guerra contra las personas sin hogar mediante el continuo desplazamiento de sus usos de los espacios públicos de los centros urbanos, tanto residenciales como económicos. En este contexto, el discurso sobre la calidad de vida de los ciudadanos avala a las fuerzas de seguridad en sus prácticas represivas sobre los agentes más empobrecidos, cuyas prácticas son consideradas amenazantes:

“A modo de corolario, podemos esperar una «villanización» de la clase trabajadora, las minorías, las personas sin hogar y muchos residentes inmigrantes a través de una serie de subtextos entrelazados de violencia, drogas y crimen” (Smith, 2012:352-353).

En última instancia, el urbanismo revanchista oculta las consecuencias sociales del proyecto neoliberal mediante su desplazamiento de la escena urbana, movilizada como marca de la ciudad. De nuevo, la creación de valor económico exige la servidumbre de actores y usos sociales, en este caso, aquellos que emplean los espacios públicos de los centros urbanos, nueva frontera en la colonización económica de la vida social (Franquesa, 2007). En este contexto:

“El urbanista sabría distinguir los espacios enfermos de los espacios vinculados a la salud mental y social, generadores de esta salud. Médico del espacio, tendría capacidad para concebir un espacio social armonioso, normal y normalizante. Su función se reduciría por tanto a acordar a este espacio (...) las realidades sociales preexistentes” (Lefebvre, 1975:61-62).

La ciudad revanchista es un ejemplo elocuente de la extensión del proyecto neoliberal en todas las dimensiones de la vida social. Así, por un lado, la mercantilización urbana exige desincentivar cualquier uso del espacio ajeno al mercado o que dificulte sus objetivos. Tal es el caso de los usos que bien no están alineados con los valores éticos y estéticos de las clases medias, bien denuncian el carácter de clase del proyecto neoliberal, los cuales son sancionados y reprimidos.

Pero, además, el urbanismo revanchista despliega una gestión punitiva de las consecuencias sociales del proyecto neoliberal. En concreto, los espacios públicos movilizados por el capital (especialmente los centros urbanos) son objeto de una vigilancia continua. De este modo, la ansiedad que genera la inseguridad social de las clases medias, devaluadas por el proyecto neoliberal, es aliviada por medio de agentes y técnicas de seguridad civil

El discurso de la tolerancia cero contribuye a aliviar unos miedos continuamente renovados mediante los relatos sobre los enemigos urbanos interiores. Además, la presencia policial y el desplazamiento de las víctimas de la inseguridad social contribuyen en el incremento del valor económico de las viviendas situadas en los centros urbanos estigmatizados (Rodríguez y Vicario, 2005; Belina y Helms, 2003).

En consecuencia, el civismo deviene una narrativa legitimadora más de las operaciones de adecuación de los espacios movilizados por el urbanismo neoliberal para su rentabilidad económica, entre los cuales destacan los centros urbanos diseñados como emblemas de la ciudad creativa y la calidad de vida. No obstante, esta narrativa es objeto de importante críticas:

“Tanto en términos de *quién* debería ser considerado *creativo* como en esclarecer una buena calidad de vida *para quién*” (MacLeod y Jones, 2011:2454)<sup>65</sup>.

En la misma línea, Cresswell (1996) subraya el carácter fundamentalmente político de las representaciones sociales sobre el uso y los usuarios legítimos de cada espacio urbano. Dichas representaciones son objeto de sanciones y transgresiones continuas, por medio de prácticas en conflicto en torno a la definición de los grupos sociales que están *fuera de lugar*.

Al respecto, se abre un campo de investigación sobre la inclusión/exclusión de los grupos sociales de los espacios públicos en relación con las políticas de promoción del territorio (Blomley, 2010; Mitchell y Heynen, 2009). Por su parte, Morán (2007) plantea los efectos que la heterogeneidad de la ciudad contemporánea implica sobre presupuestos en quiebra como, por ejemplo, la estricta separación entre las esferas pública y privada.

Por ejemplo, las prácticas residenciales de los inmigrantes extranjeros, en relación con las condiciones precarias de sus viviendas, propician el desarrollo de prácticas tradicionalmente ligadas al espacio del hogar en los espacios públicos, con el consiguiente conflicto con los valores hegemónicos de las clases medias nativas (Aramburu, 2008).

---

<sup>65</sup> Las palabras en cursiva lo están en la versión original.

En el caso español, la historia del gobierno neoliberal de los centros urbanos muestra un conjunto de hitos bien reconocibles en la reducción y arrinconamiento de los pequeños focos prácticas disonantes con los valores de las clases medias establecidas:

“La generalización de la seguridad privada por parte de empresas y servicios públicos —principalmente en el transporte público—, que fue consecuencia de la intencionada atmósfera de inseguridad ciudadana de los años ochenta; la progresiva incursión de la policía en la penalización de prácticas antiestéticas en los años noventa —persecución de yonquis, jóvenes, inmigrantes—; y las recientes ordenanzas municipales, que se han promulgado en multitud de ciudades españolas y que prohíben todo un conjunto de actos «incívicos»: desde la práctica juvenil del botellón hasta escupir en la calle, desde el graffiti hasta la mendicidad” (López y Rodríguez, 2010:443-4).

En el proceso, la ciudad provee cada vez de menos espacio a los grupos urbanos prescindibles para su modelo de desarrollo económico, como consecuencia de su inversión en operaciones para los ‘usuarios de la ciudad’, en un escenario de hipermovilidad. En suma, se consolida una dinámica política por la cual los grupos y prácticas estigmatizados son relegados a periferias urbanas cada vez más distantes (Le Galés, 2007).

En conclusión, mezcla social, políticas culturales y seguridad ciudadana se articulan en una serie de narrativas legitimadoras de las operaciones económicas movilizadas en los centros estigmatizados de las ciudades españolas, cuyas lógicas se corresponden con las propias del proyecto neoliberal:

“La gentrificación liderada por el Estado está siendo hoy promovida en nombre de la regeneración comunitaria (frente la supuesta degeneración/descomposición social/comunitaria) a través de políticas de comunidades mezcladas (...) disfrazadas en una compleja y persuasiva retórica sobre el renacimiento urbano (...) distritos y programaciones artísticos, culturales y recreativos (...) La gentrificación es ahora central para las políticas gubernamentales en las ciudades de todo el mundo” (Lees & Ley, 2008:2381).

### ***DISCURSOS CRÍTICOS CON LA REGENERACIÓN DE LOS CENTROS ESPAÑOLES:***

El análisis de las prácticas y representaciones movilizadas en las operaciones de regeneración urbana ha permitido contrastar el grado de penetración del urbanismo

neoliberal en este ámbito. No obstante, el espacio social de los centros objeto operaciones se caracteriza por una estructura de relaciones sociales conflictiva, de modo que algunas de sus posiciones realizan una crítica de sus prácticas y discursos.

En este caso, las voces críticas han sido extraídas entre las asociaciones de vecinos de los barrios que son objeto de estudio de esta investigación, así como entre informantes privilegiados (por su posición estructural en los mismos) e investigadores académicos de los procesos que se desarrollan en su seno<sup>66</sup>.

A continuación, se profundiza en los conflictos y alianzas que se producen en el espacio social de los centros estigmatizados en relación con su regeneración urbana. Asimismo, se contrastan las posturas expresadas por los técnicos con otras posiciones. Para ello, se muestran los intereses movilizados a través de los movimientos vecinales; sus enfoques respecto de las narrativas legitimadoras del proceso; y su evaluación del mismo.

#### *Posiciones vecinales en conflicto:*

El espacio social de los centros estigmatizados alberga grupos de residentes con intereses enfrentados. De esta forma, se observa cómo algunos de estos grupos se encuentran en sintonía con las administraciones locales encargadas de la regeneración de sus barrios. En contraste, la relación entre el resto de posiciones sociales y las corporaciones locales están teñidas por la desconfianza y la oposición.

En breve, el único caso en el que la relación entre técnicos y las asociaciones vecinales progresistas es fluida se da el centro estigmatizado de Zaragoza. Por el contrario, las relaciones entre estos agentes son controvertidas en el resto de los casos estudiados.

Así, en primer lugar, en el espacio social del centro estigmatizado de Zaragoza coexisten discursos en conflicto, tal como se ha adelantado:

“Hay dos visiones muy contrapuestas y muy politizadas. Hay un sector que es un sector muy progresista, muy buenista, muy tal, y hay otro sector que tiene ciertos tintes xenófobos, muy de derechas” (PICH).

El primer sector se asocia con la Asociación de Vecinos Juan de Lanuza (AVJL), mientras el segundo se encuentra representado, entre otras asociaciones, por la Asociación de Vecinos Conde Aranda (AVCA). Al respecto, desde AVCA se denuncia la alianza entre AVJL y el

---

<sup>66</sup> En el anexo 4 puede consultarse la relación de las personas entrevistadas.

Ayuntamiento de Zaragoza, en una muestra del conflicto social latente en el barrio en torno a su definición<sup>67</sup>:

“Hay un grupo que son los más afines al concejal del distrito (...) No nos marginan pero no nos llaman a todo” (AVCA).

En todo caso, esta configuración de las relaciones sociales del centro estigmatizado de Zaragoza es excepcional. Como muestra, en Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala (BSZ) se constata un importante malestar respecto de la relación del Ayuntamiento con el movimiento asociativo del barrio:

“Y ahora estamos en un proceso participativo para diseñar un Plan Comunitario. Eso pues han hecho lo de siempre, han contratado una empresa de fuera, Gizagune, que ha diseñado ese Plan. Yo, de verdad, para hacer lo que están haciendo, eso lo podemos hacer nosotros en el barrio” (CGBSZ1).

Al respecto, se mencionan los usos y las posibilidades que ofrece el tejido social de BSZ, notablemente más amplio que a finales de los años ochenta:

“El movimiento social que hay en estos barrios es uno de los más numerosos y dinámicos de la ciudad (...) Es un movimiento social muy desaprovechado por las instituciones, probablemente porque les molesta la capacidad de denuncia y de crítica que se les hace desde el compromiso diario por cambiar esta realidad” (CGBSZ2).

Esta opinión contrasta con la de los técnicos, quienes coinciden en señalar el declive del movimiento vecinal:

“No es un movimiento fuerte. Hay entidades pero son entidades con pocas personas, entidades ya con cierta edad, con un escaso relevo generacional y luego hay mucho movimiento pero más profesionalizado” (FG).

En todo caso, junto con la CGBSZ coexisten otros grupos de residentes con diferentes intereses. Por ejemplo, la Asociación de Vecinos Independiente del Barrio de San Francisco, definida como xenófoba por los informantes y formada por un grupo de vecinos cuyo reclamo inicial se ha diluido en la actualidad (si bien permanece el Movimiento 48003, con posiciones similares pero una actividad más atenuada):

“La masiva presencia de personas procedentes de diversos países de África, mayoritariamente del Magreb, provoca reacciones y sentimientos encontrados en la

---

<sup>67</sup> Al respecto, desde la AVCA se señala que su discurso es compartido por: Zaragoza Antigua, Vía Romana, la Asociación de Comerciantes de Conde Aranda y la asociación de comerciantes San Pablo Sector Mercado.



población autóctona. Algunos/as vecinos/as viven esta presencia como amenaza y fuente de conflictos y adoptan actitudes de distanciamiento, rechazo y exclusión. Otras personas, en cambio, ven en la diversidad, cada vez más manifiesta, una fuente de riqueza a cuidar y potenciar y tratan de fomentar actitudes de acogida, apoyo, cercanía...” (CGBSZ2).

En el Casco Norte de Sevilla se desarrollan semejantes relaciones de oposición entre los sucesivos gobiernos locales y los movimientos vecinales más críticos. Al respecto, la lucha por la cesión de uso del Palacio del Pumarejo, en la zona más precarizada del Casco Norte es el emblema del movimiento vecinal en este barrio:

“Bueno esto es una historia de hace doce años con intentos de... Bueno, y con diálogos con administraciones que consiguen que se expropie todo el edificio finalmente y que, en el límite de una legislatura que es la última, consiguen firmar un convenio de cesión y gestión de todos esos espacios ganados poco a poco por la plataforma. Es un convenio de cesión a quince años y, a su vez, también había aprobado un proyecto de rehabilitación pero, claro, a día de hoy no hay el dinero que había para esto. Eran cinco millones de euros. No existe más. Entonces, además hay un gobierno que no es para nada afín a nadie, a ni una sola de las personas que se mueven ahí” (MMVV).

Al respecto, se vuelve a insistir en la idea de la falta de voluntad política en los procesos de regeneración urbana focalizados en los valores de uso reclamados por los vecinos:

“Izquierda Unida se contentó con hacer un carril bici... Bueno, otras cosas más, pero su producto bandera fue el carril bici. Que es verdad que transformó Sevilla, que es magnífico y que lo necesitaba la ciudad, pero eso fue a costa de que desde el punto de vista urbanístico no hicieran nada” (US).

En la misma línea, el proyecto de reurbanización de la Alameda de Hércules ha sido objeto de una importante contestación vecinal, como resultado de su carácter autoritario. Por otro lado, se señala la existencia de importantes conflictos de intereses en el seno del espacio social del Casco Norte, donde destacan ciertas posiciones conservadoras, nuevos movimientos críticos (*La Revuelta*) y asociaciones poco activas en sectores como San Vicente.

Finalmente, en el caso de Russafa, el espacio social del barrio no está exento de divergencias de intereses, tal como muestra la descripción que la Plataforma per Russafa (PPR) realiza de las demandas de otra asociación de vecinos:

“Se inclinan más... (...) Nos preocupa más la imagen de fuera, la imagen que no haya problemas de tráfico, que se pueda aparcar y tal, que no realmente los problemas de cada día, los problemas de cada día y la calidad de vida que les podamos dar a nuestros hijos y los problemas que pueda haber con la educación, esos problemas de fondo” (PPR1).

En contraste, la PPR exigía la rehabilitación del Colegio Público Balmes, la iniciación del nuevo Colegio Público Puerto Rico, la provisión de zonas verdes, de equipamientos deportivos y sociales, ambos interculturales e intergeneracionales. De nuevo, esta posición contrasta con la del resto de asociaciones de vecinos, que se centran en los equipamientos para la tercera edad.

Sin embargo, las mayores brechas en el tejido social del barrio se producen en relación con las distintas reacciones ante la inmigración extranjera asentada en el barrio: la convivencia (PPR) frente a la xenofobia (España 2000)

“Se produce un poco la alianza de las asociaciones, se genera la Plataforma per Russafa. Antiguamente éramos doce asociaciones. Y en el 2002 hay una gran manifestación que supone que la plataforma, bueno el colectivo de asociaciones, denuncie *España 2000*, porque fue un pasacalle muy fuerte” (PPR1).

Por otro lado, y una vez más, la relación entre la PPR y la administración local se caracteriza por la desconfianza. Sin embargo, desde la PPR, se destaca su carácter apolítico, con el fin de sumar todos los recursos de movilización e influencia política que posee el barrio, incluyendo a diferentes posiciones sociales a favor de objetivos comunes, a diferencia de estrategias anteriores e infructuosas:

“El *Salvem Russafa* era un tinglado asociativo que sale a la contra de la Asociación de Vecinos (...) Y perdimos 2.000 metros cuadrados de zona verde. Todo por ir de salvadores” (PPR2).

“¿Cómo nos ganamos a la gente? No podemos imponer nada, tenemos que pedir siempre su opinión, vamos a hacer referéndum, vamos a pedir la opinión del barrio... De hecho, para el Puerto Rico se hizo un referéndum en el 2011 (...) Entonces, ¿que pensamos? Vamos a colocar de presidentes de mesa a diferentes personas del barrio que se supone que representan algo para la gente. Y nos da igual, nos da igual. Ahí sí que nos conviene tener a todo el mundo, una presidenta de unas fallas, de una comisión fallera, de una falla; el veterinario de la plaza de toros; gente del barrio, pero de diferentes ámbitos” (PPR1).

### *Representación de las narrativas legitimadoras:*

Las asociaciones vecinales presentadas mantienen representaciones divergentes en torno a las narrativas legitimadoras empleadas por los gobiernos locales, a menudo vinculadas al asentamiento de extranjeros (empobrecidos) en los barrios estudiados.

#### **I. Civismo:**

La crítica del discurso del civismo se realiza desde las asociaciones de vecinos que priorizan la integración de la población inmigrante, al tiempo que denuncian los beneficios económicos que se persiguen mediante la promoción del miedo.

Por ejemplo, en Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala (BSZ) los conflictos que dan lugar a una fractura vecinal son principalmente dos: la localización en BSZ de un dispensario de metadona y el asentamiento residencial de los inmigrantes extranjeros en su territorio. El primer caso dio lugar a enfrentamientos violentos entre agentes del barrio, en buena medida vinculados con el miedo a la devaluación de la zona.

Al respecto, en el proceso participativo coordinado por la Fundación Gizagune se detectan demandas vecinales contra las prácticas incívicas

“Frenar la impunidad, control de las ayudas sociales. Si alguien lo necesita que, oye adelante con todo... Pero no aquí que uno esté cobrando quince ayudas, tal.... Mayor seguridad, también, mayor presencia policial, pero desde otro modelo de policía. Desde un modelo más cercano, más de agente de convivencia, más desde ahí” (FG).

Como se observa, se establece un nexo entre civismo y posición social que promueve una vigilancia preventiva de ciertos vecinos del barrio, así como su corrección cultural, a pesar de reconocer la seguridad dominante. Sin embargo, esta perspectiva no es única dado que se diferencia entre:

“Los que te dicen: «Yo quiero más cámaras de seguridad porque me hace sentir más seguro». Y os que dicen: «Eso es un control policial y no puede haber cámaras» (...) Desde los que te dicen que fuera todas estas entidades hasta los que te piden más dinero para la incorporación social de las personas que están en situación de exclusión” (FG).

En relación con el Plan Comunitario, los técnicos que intervienen en el barrio apuestan por una aproximación educativa, no sancionadora. Sin embargo, al mismo tiempo, desde un discurso crítico se denuncia la contribución de las políticas municipales en la estigmatización de BSZ:

“Una imagen de barrio ligada a un tipo de inmigración (magrebí) a la que cada vez más se la está señalando estereotipando y vinculando de forma negativa como personas a evitar, sospechosas, delincuentes ... Por cierto, muchos de estos mensajes se difunden por los medios de comunicación gracias a determinadas declaraciones e intervenciones que vienen del propio Ayuntamiento” (CGBSZ2).

Asimismo, se cuestiona la de-socialización del conflicto en los planes:

“En mi opinión en la redacción como en definición del Plan se da una redefinición del lenguaje para enmascarar parte de los conflictos latentes. No se habla ni de exclusión, ni de pobreza ni de marginalidad, se sustituyen por convivencia, relaciones ciudadanas, calidad de vida, seguridad... Hay un rechazo rotundo por parte del movimiento vecinal a dicho Plan” (UPV).

De la misma forma, en Sevilla se afirma que los objetivos municipales principales están relacionados con la actividad económica en el Casco Norte. Frente a esta prioridad, el resto de valores de uso resultan prescindibles y, en ocasiones, molestos:

“El ayuntamiento lo que ha venido haciendo es intentar que las zonas históricas se conviertan en reclamos turísticos, en zonas tranquilas zonas... Que no haya problemas y que nadie se queje, entonces la sustitución de los vecinos tradicionales por estos vecinos que están de alquiler que son jóvenes que pasan los años en el centro (...) Pues ha venido bien” (US).

El discurso del Ayuntamiento es coincidente con el de los sectores más conservadores del Casco Norte, los cuales critican a los movimientos sociales que se reúnen en el Pumarejo. Según este discurso, tal como se ha adelantado, se argumenta que su presencia fomenta la concentración de población conflictiva, del mismo modo que la habría propiciado la presencia de servicios sociales en su entorno (un dispensario de metadona y un comedor social):

“Todavía hay algunos, indicadores de marginalidad, sobretodo en la plaza del Pumarejo: comedores sociales que atienden a personas allí que no tienen recursos y que son vistos de una forma poco deseable por algunas autoridades municipales y también por algunos vecinos” (US).

En Russafa, desde la Plataforma per Russafa (PPR) se denuncia la intención elitista de la regeneración del barrio, sostenida sobre una posición disciplinaria (mediante la narrativa de

la seguridad), en lugar de integradora. Así, al hilo del proceso de elaboración del Protocolo de intervención:

“En 2005 se dibuja el *Bronx*, y en el 2006-2007, ocurre el *Plan Más*, más policía, más seguridad, más protección” (PPR2).

La PPR no comparte esta intervención, próxima a la de las posiciones más conservadoras del barrio:

“La cuestión no era que viniera *España 2000* a decirnos: «fuera estos». Sino: «vamos a buscar una solución entre todos porque hay que convivir»” (PPR1).

En conjunto, la narrativa de la seguridad se interpreta como un medio de creación de oportunidades económicas:

“Con el *Plan Riva* lo que han hecho en parte ha sido limpiar, limpiar, limpiar. Llamar a la especulación, limpiar, limpiar, limpiar de emigrantes con el *Plan Más* y compañía. Y luego pues me supongo que habrá sido, pues eso, ayudas a la rehabilitación no, pero sí que se ha potenciado mucho el barrio a ese nivel de compra y especulación” (PPR2).

Finalmente, en el centro de Zaragoza se observan dos posturas enfrentadas. Desde la Asociación de Vecinos Conde Aranda (AVCA) se critica la concentración de agencias sociales en el casco histórico de Zaragoza:

“Que nos pongan una muralla y nos metan todo lo que no quieren que se vea de Zaragoza. Eso no lo vamos a consentir” (AVCA).

En esta línea, el discurso de esta asociación se alinea con la perspectiva disciplinaria en la interpretación de la desigualdad social, así como asimilacionista en relación con la diversidad étnica:

“A los vecinos no les gusta. No les gusta pues por sus costumbres, su manera de ser, cómo son... Porque además ellos hablan de integración y en cuánto les dices algo te dicen, te llaman de todo. De todo, racista, no sé qué (...) Que el integrarse es todos. Ellos también, no nosotros a ellos. Ellos son los que han venido” (AVCA).

“Yo creo que hay, yo lo digo siempre en la junta. Que las asistentes sociales en vez de tantos derechos, tendrían que enseñarles muchas obligaciones y darle... Y seguir un poco y... Cuando se les da, cómo se les da, dónde va a parar, lo que hacen con ello, hacerle un seguimiento” (AVCA).

En la misma línea, desde esta representación se asocian extranjería y faltas:

“Si tú te paseas por el barrio a las once de la mañana están todos en las cafeterías, en las terrazas, todos tomando café. A mí no me da para ir y estar tomando toda la mañana café y después por la tarde a última hora café. Entonces, yo pienso que se les da demasiados recursos y los optimizan poco, yo sí que les daría recursos pero se lo tendrían que... Aunque fueran trabajos sociales, trabajo para la comunidad, si hay que pegar baldosas se pegan, si hay que limpiar se limpia. *Es como el gamberrillo* que cogen pintando, no hacemos nada poniéndole una multa, no, no, hazle limpiar edificios durante cuatro semanas que verás tú” (AVCA).

Al respecto, desde este discurso se enfatizan los problemas de limpieza y conservación del entorno físico del barrio de San Pablo. Como muestra, se ha grabado un vídeo de denuncia del estado del mismo. Esta perspectiva prioriza las demandas de seguridad y limpieza sobre los ligados a la desigualdad social, así como lamenta un estigma que vincula a los extranjeros.

En cambio, desde la AVJL (Asociación de Vecinos Juan de Lanuza) se rechaza con rotundidad el discurso disciplinario y se lamenta la falta de consenso en la prioridad de los objetivos sociales<sup>68</sup>:

“Nosotros creemos que lo que hay que hacer es en lugar de incendiar es intentar llegar a acuerdos con las partes o con las instituciones o con los mediadores sociales, que realmente es más rentable” (AVJL1)

Mientras la AVCA lamenta la visibilidad de ciertas prácticas y posiciones sociales, la AVJL rechaza la visibilidad de las fuerzas de seguridad del Estado, debido a su eficacia simbólica en el mantenimiento del estigma del centro histórico de Zaragoza:

“Al casco a veces se le criminaliza porque se da una imagen exterior que no es la real (...) La gente que no vive en el barrio pues dice: «qué está pasando». Policía, policía... Pero si aquí no hay más problema que en el resto de barrios. Si es que no hay más... Y te los está diciendo la policía... Entonces, ¿para qué quieres más policía? Realmente eso no atrae a la gente” (AVJL1).

En la misma línea, desde diferentes posiciones del espacio social del barrio se apuesta por un enfoque social de la agresividad, en su interpretación y en la intervención:

---

<sup>68</sup> La labor comunitaria de AVJL incluye diversos proyectos como, por ejemplo: “Aquí tenemos en San Blas un proyecto de duchas y lavadoras y lo vemos cada día, o sea la utilización que tienen que hacer de unas servicios públicos porque, claro, en las viviendas tienen una carencia” (AVJL1).

“Conflictos de la convivencia y de esa carga de agresividad que tienen acumulada. En Gusantina hay como... Estos chavales tú vas observando que las circunstancias lo que les provoca es una carga de agresividad y de rabia brutal o una inhibición y un meterse hacia sí mismo muy difícil de romper” (GUS)<sup>69</sup>.

Detrás del discurso disciplinario, la AVJL intuye intereses especulativos:

“Cuando tu vives en una casa, pues por ejemplo has comprado un piso en la calle San Blas, te digo por ejemplo nuevo (...) es verdad que si tienes un entorno con una clase social media pues parece que tu estatus sube y si tienes una población pues que a lo mejor ves que es gente con unas necesidades... Pues no gusta, porque parece que se deprecia lo que tú tienes” (AVJL1).

Al respecto, el siguiente extracto da una muestra de esta preocupación:

“A mí me han llegado a llamar, es una pena, pero directores de banco diciéndome: (...) «oiga es que tengo un cliente que va a firmar una hipoteca y se va a comprar una casa en Conde de Aranda» (...) Y le digo: «pues mire, Conde Aranda es la calle principal, no pasa nada y desde luego, puede venir con Juan tranquilamente». Y dice: «yo es que quería hablar con alguno de ustedes porque les he aconsejado que tengo en otros barrios»” (AVCA).

En este escenario, el debate sobre la renovación del uso del antiguo Instituto Luis Buñuel del barrio de San Pablo es paradigmático de la distancia entre el discurso de las diferentes asociaciones de vecinos:

“A mí, que venga los del 15M, los de antidesahucios, los de no sé qué (...) Esto va a ser como el Maravillas de Madrid, el no sé qué... Bueno, el Maravillas de Madrid ya sabes cómo está (...) Es lo que nos faltaba. Porque claro, estos colectivos arrastran después a una marea de personas que...” (AVCA).

“Aquí hay una riqueza impresionante. Hay cantidad de colectivos trabajando en red y, la verdad, que ante cualquier cosa se juntan para actividades y es una gozada” (AVJL1).

---

<sup>69</sup> Las condiciones de inseguridad social que alimentan la agresividad se ven complementadas, en ocasiones, por otro tipo de inseguridad: “Me venía un chaval y me decía hoy han abierto la puerta (inaudible) «Abran policía». Sí, sí, la puerta abajo, esposarlos porque les ponen bridas y estar bridado un chaval de diecisiete años... El policía tenerlo así y llevárselos esposados (...) Entonces eso les marca y sobre todo, por ejemplo, chavales que nos vienen y: «total nos van a coger, nos meten en el calabozo, nos meten una paliza y no podemos decir no (...) O, simplemente, para cogerles información, meterles en un coche y bueno decirles: «bueno, cuéntame no sé qué no sé cuántos y te doy un cigarro»” (ES).

## 2. Cultura:

Las posiciones en torno a la narrativa legitimadora de la cultura son ambivalentes, de modo que no suscitan conflictos semejantes a los relacionados con el civismo: se valoran los usos culturales al tiempo que se mantienen sospechas sobre su finalidad.

Respecto de la cultura, desde la Coordinadora de Grupos de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala (BSZ) se explica que, a menudo, se realizan actividades y se construyen infraestructuras que no se dirigen tanto a la población residente como a sus potenciales visitantes. Al respecto:

“En el barrio cualquiera que quiera hacer algo va a tener ayudas. Igual un vecino para abrir una panadería no, pero ya con el perfil ese de arte se le van a abrir muchas puertas con el ayuntamiento” (CGBSZ1).

No obstante, si bien se señala que los artistas son utilizados por las instituciones como zapadores, también son reclamados por las asociaciones de vecinos como aliados estratégicos. Entre los ejemplos se mencionan Arroces del Mundo o la Asociación Espacio Plaza, así como el Equipo de Intervención de Viviendas Asistidas (EIVA):

“Desde el movimiento vecinal también se ha buscado siempre, pues relacionarse con gente que pudiese aportar iniciativas y tal. Y las instituciones pues también yo creo que pues se han visto que se han hecho por ahí en otras experiencias de otras ciudades y me parece un poco de manual utilizar la avanzadilla que comience a modificar barrios con este tipo de problemas de exclusión y problemáticas y tal, pues sea gente que viene de la creatividad del arte, del diseño” (CGBSZ1).

En el Casco Norte de Sevilla, desde el movimiento vecinal se expresa una posición ambivalente respecto de la promoción de las nuevas actividades culturales:

“Vives un poco esa esquizofrenia de que un sitio chulo, vivo, en el que hace muy poco que están viviendo allí los habitantes artesanos (...) Pero, claro, eso es una inversión también súper potente (...) ¿Tiene sentido que hayan hecho esta historia nueva cuando tenían la casa del Pumarejo al lado, que seguramente con ese dinero se rehabilitaba, que ya estaba vivo, que ya estaba ahí?” (MMVV).

De la misma manera, en Russafa se constata un profundo malestar como consecuencia de la falta de equipamientos culturales para los residentes, de lo cual supone un ejemplo el compromiso incumplido por el Ayuntamiento de darle un uso cultural a una de las Naves de Ribes. En su lugar:



“Aquí va todo por tráfico de influencias. El Director de Arquitectura en aquel entonces era Fernando Mur. Y su mujer era profesora de Historia del Arte. Entonces, esta mujer que investigó el tema del transporte, le cedieron esto para que hiciera el Museo del Transporte” (PPR1).

Por su parte, en Zaragoza, desde la Asociación de Vecinos Juan de Lanuza (AVJL) se valoran las actividades culturales que tratan de romper el estigma del barrio y fomentar el tránsito del resto de la ciudad por el mismo:

“El Plan Integral está haciendo muchas actuaciones en la calle: magia en la calle, música en la calle, en los solares, en espacios donde a lo mejor a la gente le deba miedo entrar (...) A mí me parece que esas cosas son importantes porque quieras o no obliga a la gente a pasar y a ver que es una calle normal” (AVJL1).

Al respecto, la posición del resto de asociaciones de vecinos del barrio es diametralmente opuesta, puesto que reclaman intervenciones más duras.

### **3. Mezcla social:**

EL discurso de la mezcla social es aprobado por la mayor parte de las posiciones sociales de los centros estigmatizados, si bien se observan importantes perspectivas críticas que cuestionan su eficacia en la mejora de las condiciones de vida de los residentes originales.

En el caso bilbaíno, se critica el carácter higienista de las medidas a favor del trasvase de población, participantes del discurso del efecto barrio:

“Como si fuese una transfusión de sangre, para curar se rehabilita la zona a través del asentamiento de población con más capacidad económica que la nativa (...) Pero eso convive, a la vez, con otro tema que es histórico en la zona que es el hacinamiento (...) A ver, yo supongo que no sé si es posible la convivencia durante toda la vida supongo que alguno desplazará al otro” (CGBSZ1).

En este sentido, en la CGBSZ se explica que hay dos placas tectónicas en el barrio. El resultado de la yuxtaposición de agentes sociales con grandes diferencias son conflictos de difícil gestión. Así, si bien no se observa mala intención, cuando un grupo (con un capital simbólico superior) organiza determinados espacios según su estilo y su gusto, las personas del barrio que tradicionalmente los utilizaban comienzan a sentirse *fuera de lugar* (Cresswell, 1996):

“Sí se está produciendo, sí ha habido una temporada en la que han estado viviendo muchos perfiles de personas, impulsando que se han ido ganando determinadas calles que luego retroceden, que bueno que se anda ahí de alguna forma jugando” (FG).

**Fotografía 5. "Fuera modernos del barrio" (San Francisco, Bilbao)**



Fuente: Fotografía de Alejandro Gay Navarro.

Al final, donde solían estar los gitanos del barrio ya sólo está la izquierda abertzale, por ejemplo, en las fiestas. En este sentido, se observan divergencias entre vecinos tradicionales y nuevos residentes y usuarios (fotografía 5) que son, en cierto modo, homologables al modelo de oposición entre establecidos y marginados (Elias y Scotson, 1994):

“Sí. Los de toda la vida y los nuevos (...) Los que consideran que su opinión puede valer más que la de otro, porque: «yo soy el técnico de no sé cuál y tú eres la Mari del quinto». Son expresiones literales que hemos oído en foros” (FG).

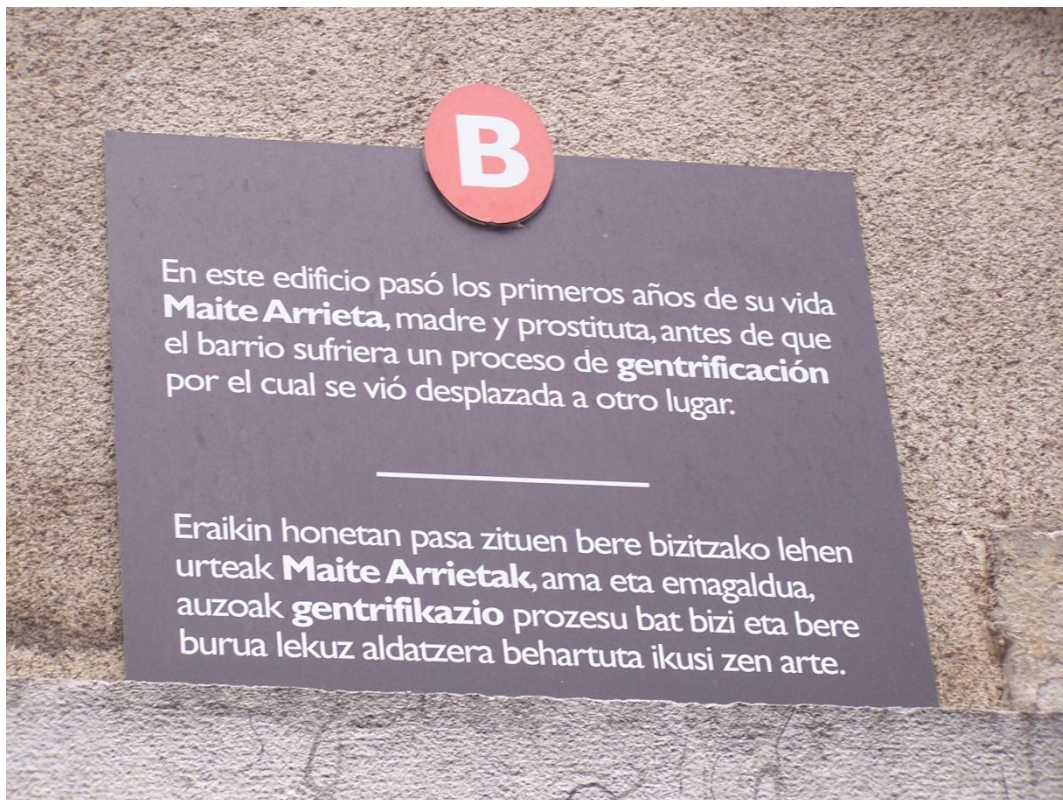
“Ha venido gente que quiere venir a ese barrio... Pues gente joven que aprecia determinadas características. También, a veces, un poco ignorante, como muy yuppy, no yuppy en el sentido económico sino *happy flower*, ¿no?: «qué bonito, esto es raro, hay negritos, mira un gitano». Que luego se ponen a convivir y les sale el pijo, ¿no? Que es allá de donde vienen. Y, ahí, yo creo que ha habido una aureola que, luego, en

el día a día, ha habido gente que no ha sabido estar a la altura, por decir así” (SURBISA).

Al respecto, aparecen los temores sobre un posible proceso de gentrificación (fotografía 6):

“¿Qué rehabilitación es esa que se realiza a base de atraer al barrio a gente de fuera del barrio y a iniciativas que no están pensadas en las personas de estos barrios y sus necesidades, sino de los que vienen de fuera? Enseguida nos pareció que la apuesta podía tener su trampa, vestida eso sí de modernidad e innovación, y que quizás lo que se buscaba era el efecto gentrificador que fuera cambiando la realidad de nuestros barrios a costa de desplazar a otros barrios o pueblos del entorno a las personas más vulnerables y desfavorecidas” (CGBSZ2).

**Fotografía 6. Arte urbano contestatario en San Francisco (Bilbao)**



Fuente: Elaboración propia.

Asimismo, se sostiene que las iniciativas de diversificación de la actividad y los usuarios en BSZ no han dado lugar a la interacción entre vecinos tradicionales y nuevos agentes. Por el contrario, se constata una cierta segregación territorial entre ambos:

“La gente joven que empezó a trasladarse a vivir al barrio en la década de los ochenta y noventa especialmente (grupos sociales ascendentes) tiende a ocupar las casas

colindantes con la ría y el Casco Viejo (...) Me atrevería afirmar que viven al margen de barrio (paradojas de la revitalización del barrio)” (UPV).

En conjunto, la mezcla social real es la excepción en BSZ, donde se confirma un modelo tectónico:

“Yo tengo la sensación de que a veces se habla de convivencia y multiculturalidad y tal... Yo creo que lo que es, es mucho respeto, bastante respeto (...) Pero luego cada uno está en lo suyo” (CGBSZ1).

Los límites de la mezcla social como mecanismo integrador se repiten en el Casco Norte de Sevilla. Así, los beneficios de la activación de nuevas iniciativas económicas en su territorio, directamente ligadas a las operaciones de regeneración urbana, son sometidos a la crítica por su carácter socialmente excluyente. Al respecto, la reurbanización de la Alameda de Hércules resulta paradigmática de las dinámicas sociales vinculadas a la persecución de la mezcla social:

“Todo ha ido evolucionando hacia que la Alameda se convierta en un sitio más chic y más un rollo así, medio bohemio, como con la imagen de lo que tenía de bohemio pero solo en la fachada. Es decir, todo se ha convertido en bares más o menos caros” (MMVV).

“El barrio ahora tiene muchas cosas buenas, positivas en cuanto a diversidad social pero bueno, si es cierto que la población tradicional, buena parte ha sido ya echada, y ahora es un barrio que está muy bien para ir de copas o restaurantes” (US).

El resultado es una diversificación de la oferta, irremediablemente acompañada de una homogeneización de la demanda, como resultado del encarecimiento de la vida en el centro de Sevilla. De este modo, la promoción de la mezcla social modifica la composición social del territorio, no las condiciones de vida de sus residentes. Por tanto, la mezcla social deseada desplaza a la mezcla real y preexistente:

“Todo ese barrio ha ido transformándose mucho, era un barrio donde había mucha prostitución, había bastante mezcla social y, bueno, digamos que los pobres se han ido yendo de allí, y también las prostitutas. Un barrio que se ha limpiado, vamos a decir, se ha regenerado. Las estadísticas del barrio, es que vive mucho mejor. Claro, los que vivían ya no viven allí. Entonces el barrio en conjunto es mucho mejor” (ACS).

En consecuencia, se cuestiona tanto la necesidad de promover la llegada de nuevos vecinos al Casco Norte, así como sus beneficios para las relaciones vecinales del barrio:

“Creo que sí hay una generación que es la que está por arriba de los cincuenta y, sobretodo, setenta, que sí se conoce, que sí tiene sus tiendas de cercanía, que si tú ves que hablan por la calle... Me imagino que las generaciones más de paso y más nuevas se conozcan menos. Vamos, yo a mis vecinos de mi bloque no los conozco sí es cierto ¿no? Es un bloque muy de movimiento de alquiler, y no hay nada que genere una posibilidad de intercambio” (MMVV).

En la misma línea, los vecinos tradicionales lamentan la escasa participación vecinal de las nuevas clases medias de reciente asentamiento en el barrio de Russafa. Al respecto, se diferencia entre el tejido de relaciones de ayuda mutua que caracteriza al barrio tradicional, por un lado, de las interacciones asociadas a los nuevos vecinos:

“Sí, pero no son los últimos que han llegado, ¿eh? No es esta última hornada que estamos de moda en este barrio, no” (PPR2).

Existe, no obstante, una población recién llegada que sí muestra disposición a la solidaridad vecinal: los inmigrantes extranjeros.

“Y esta gente sí que es una gente solidaria: Una gente que se ayuda. Una gente que se preocupa. Una gente que hace vida de barrio. Una gente que, aunque no hayan nacido aquí muchos se han afincado, se han acercado a la Plataforma, colaboran, participan, se comprometen... Sí, eso se ve. Y además, en situaciones de apuros la gente ha sido muy solidaria” (PPR2).

Así, aunque se aprecia el movimiento joven que ha tomado el barrio como lugar fetiche, se teme la especialización del mismo como espacio entregado al valor de cambio. En el proceso, se lamenta la pérdida de los lazos que configuran la red estable de reconocimiento y solidaridad:

“A mí me gustaría que fuera mucho más rica la composición del barrio, que hubiera más pequeño comercio, otro tipo de comercio. Por ejemplo, para nosotros es importante el colegio porque el colegio va a permitir el asentamiento estable de familias. Y esa composición de familias, de yayos y tal va a ser un equilibrio en ese sector de funcionario soltero o acompañado pero que ya está, que hace vida nocturna” (PPR1).



En el caso del centro estigmatizado de Zaragoza, los conflictos entre los nuevos vecinos y los tradicionales evidencian la competencia por la legitimidad en la definición del barrio (fotografía 7):

“El nuevo habitante de la Madalena ha intentado desplazar un poco al antiguo con una especie de superioridad (...) Las cosas que no tienen peso luego toda también vuelan... O sea, por eso te digo que hay mucha gente que viene con la pancarta en la mano se pega dos años en la Madalena que la vive, la mama y la respira y bebiendo calimocho, se cruzan a Santa Marta... Prueban el Ribera del Duero y ya... (Risas) Se acabó la pancarta, se acabó la hoz y el martillo y ya... Pues te ven por la calle y no te saludan” (VM).

**Fotografía 7. Discursos en conflicto en la Magdalena (Zaragoza).**



Fuente: Fotografía de José María Sorando Muzás.

Esta aproximación al barrio contrasta con la de otros grupos sociales que muestran un apego sobresaliente:

“No tengo palabras. Yo lo más bonito que tengo ¿no? La Madalena, el barrio. Yo si me iría de aquí, ya te he dicho antes, yo me muero y mi padre y mi familia igual, se morirían. Si llevamos una vida entera y si le preguntas a cualquier vecino payo o

gitano: ¿el barrio de la Madalena qué te parece? Si no habría gitanos no sería nada. ¡Si llevan toda la vida!” (VM2).

En esta línea, se describen los conflictos en torno al Centro Musical y Artístico de las Armas<sup>70</sup> y la población que empleaba originalmente su espacio aledaño:

“Yo veo diferencia, por ejemplo, entre los emprendedores, que son los comercios estos pequeños que han hecho nuevos que sí que es como que vinieron al barrio y se han intentado integrar, conocer a la gente y tal. Y luego está (...) el Centro e Música de Las Armas. Pues que al principio no vinieron con muy buen pie, no entraron porque... Fue como un poco... Nosotros llegamos aquí y somos los reyes del barrio” (ES).

No obstante, se marca una diferencia entre nuevos usuarios del barrio y nuevos residentes. La referencia, en cualquier caso, es un pasado de solidaridad, evocado con tono nostálgico, que albergaba relaciones que se diluyen en el presente.

Las asociaciones vecinales están de acuerdo en la promoción de la mezcla social, si bien existen notables diferencias en su definición. Así, la Asociación de Vecinos Conde Aranda (AVCA) apuesta por la llegada al barrio de familias con poder adquisitivo que ayuden al enriquecimiento de los comercios del barrio, en lugar de la adjudicación de los locales de ZV a iniciativas empresariales menos consolidadas. La perspectiva comercial es continua:

“Lo que no puedes es meter todo lo que es servicios sociales en una sola zona porque la gente, vamos, las personas que vienen son siempre pues personas que no van aportar nada al barrio, no van a comprar, no hay comercio en el barrio. Entonces, un barrio sin comercio pues es un barrio muerto” (AVCA).

Desde la Asociación de Vecinos Juan de Lanuza (AVJL) se marcan distancias respecto del significado atribuido a la mezcla social por tales vecinos. Así, aunque se coincide en la apuesta por la descentralización de los servicios sociales, el barrio deseado difiere notablemente del propuesto desde la AVCA:

“Sigue habiendo un conflicto entre vecinos. O sea, esta asociación siempre ha tenido muy claro que un barrio... Que queremos un barrio para todos. Hay otras personas que dicen: «queremos un barrio que realmente pues determinada población pues no exista»” (AVJL1).

---

<sup>70</sup> En la página web del CMA las Armas se utilizan las propiedades distintivas del barrio para promocionar sus actividades: *“UN CONCEPTO DIFERENTE, UN SITIO DIFERENTE”*.

Asimismo, la mezcla social no se concibe como una panacea exenta de problemas. En su lugar, se propone su uso razonable<sup>71</sup>. En suma, se critica el discurso que asocia la mezcla social a la promoción del bienestar de los residentes tradicionales. En la práctica, como resultado de la recesión económica, la realidad es la contraria:

“Se igualan por debajo, las familias están empezando a igualarse por debajo, que es una cosa curiosa. Gente que incluso tiene otro *modus vivendi*, por decirlo de alguna manera, más cercana a lo que entendemos, quizás mal entendido, por normalizados, normalización. O que estaría un poco más relacionado o tal con nuestra cultura más de clases medias-bajas estándar” (ZV3).

Por el contrario, en este espacio social, la solidaridad material que proporciona el capital social es horizontal, difícilmente interclasista. De hecho, los ejemplos de relaciones de solidaridad horizontal son múltiples, mientras que el segundo tipo no aparece en ninguna entrevista:

“Solidaridad entre vecinos, pues yo algunas veces sí que he visto que gente ha compartido comida (...) La gente a esos niveles tiene menos, no sabría cómo decirte, como que le da menos apuro, a lo mejor, que con normalidad te dice: «pues es que lo he tenido que pedir porque no tenía o tal»” (ZV3).

“Algunas veces se ha reunido con un gitano viejo, patriarca que dicen, y va dando voces por el barrio y va diciendo: oye, que pasa esto a una familia haber si podéis...pues tome, uno le da diez, otro diez, otro veinte...el que pueda. Y luego, el abuelo que digo yo, le da el dinero” (VM2).

#### *Evaluación de la regeneración de los centros estigmatizados:*

En conjunto, la evaluación que realizan los diferentes agentes sociales de las operaciones de regeneración urbana de los centros estigmatizados difiere en función de su posición social, lo cual revela el carácter conflictivo de los procesos de regeneración urbana: los agentes con mayor capital económico lamentan la lentitud en la renovación del territorio, mientras los más precarizados critican los intereses económicos que tratan de ocultar las narrativas legitimadoras.

---

<sup>71</sup> “Cuando estaba la Rudi de alcaldesa quería hacer unos pisos pues del estilo de los que hay en el parque Bruil, de más lujo (...) Nos reunimos con ella y le dijimos: «mira, hay viviendas... Si realmente, sin estar pegadas al albergue, ha habido rechazo por parte de los vecinos de enfrente imagínate tú unas viviendas que realmente son pues de un perfil ya para... Más alto y se asoman a la ventana y ven el patio del albergue... Pues el conflicto... Asegurado»” (AVJL1).



Al respecto, el caso zaragozano es elocuente. Así, desde la Asociación de Vecinos Conde Aranda (AVCA) se denuncia la falta de mantenimiento de las operaciones emprendidas. Asimismo, se lamenta lo que se considera insuficiente iniciativa privada, el declive comercial del barrio y su mala imagen:

“Hay un cierto... Como tristeza, como abatimiento... Yo tengo tres asociados que se han ido del barrio porque no les gusta que sus hijos se eduquen aquí (AVCA).

Sin embargo, la Asociación de Vecinos Juan de Lanuza (AVJL) celebra la intervención pública en el barrio y comparte objetivos con las administraciones públicas. Al respecto, se señala que la labor de ZV ha servido para controlar las potenciales prácticas especulativas ligadas a la subvención de la rehabilitación privada:

“Propietarios o incluso propietarios que tenían el piso alquilado, con la condición de que tenían que permanecer los inquilinos y tal o, por ejemplo, casos... Te vuelvo a nombrar el *Paymar* porque es el que más... Pues, por ejemplo, este señor se comprometía a alquilar el piso y tal en condiciones (...) Te quiero decir yo que ha sido muy importante el papel que ha jugado Zaragoza Vivienda” (AVJL1).

En el Casco Norte de Sevilla, los movimientos sociales critican la falta de voluntad política para intervenir en el mercado inmobiliario y promover un parque público de vivienda. Al respecto, se señala que las buenas intenciones del Ayuntamiento han sido superadas por los intereses en conflicto, siempre resueltos a favor de las estrategias por el crecimiento económico:

“De pronto que en unos fuegos artificiales se gastan ese dineral y en lo que es una política de transformación o de apoyo y de socialización de un barrio como el Casco Norte pues no hay dinero. Pues entonces ya está. Hay poco y el poco que hay se utiliza mal” (ACS).

En este sentido, el ARI del Casco Norte ha resultado muy limitado en su intervención, de forma que no ha sido capaz de ayudar a las escasas clases populares residentes que quedan en su territorio:

“Se ha invertido un montón de dinero sobre todo en personal y no tanto en ayuda pública, pero bueno. Prácticamente lo único que han hecho es una promoción, un par de promociones de vivienda en alquilar, obras de ayudas así para edificios y algunas individuales, pero muy poco, excesivamente poco, desproporcionado para la inversión personal y las expectativas que se habían creado” (ACS).

En conclusión, la iniciativa del proceso de rehabilitación ha sido tomada por los agentes privados, en detrimento de las clases populares y residentes en alquiler que no pueden beneficiarse de las ayudas para la rehabilitación:

“Aprovechando lo que podía e influyendo en el Ayuntamiento para obtener mejores campos de actuación (...) Esto ha sido una iniciativa privada porque controla perfectamente las oportunidades en el suelo urbano y en el lugar en el que las oportunidades eran mayores era en el centro histórico” (US).

El resultado es el vertiginoso declive del tamaño de la población más empobrecida en el Casco Norte:

“Lo importante no era el edificio sino el contenido, las personas que vivían, en él, porque edificios en torno a un patio hay miles en el centro histórico de Sevilla, pero que tuvieran población tradicional no (...) Entonces la reflexión es sobre el sujeto y no sobre el objeto” (US).

Al respecto, las responsabilidades políticas son compartidas en un proceso en el que la intervención urbanística no tiene la capacidad para mejorar las condiciones sociales de los residentes tradicionales sino que, por el contrario, en ocasiones las perjudica:

“Es verdad que unos [el PSOE] han tenido más interés en fomentar la rehabilitación, pero fomentar la rehabilitación no es fomentar la rehabilitación social del barrio sino la rehabilitación formal, entonces a mí no me interesa. Para mí es igual o peor casi que el que no lo hace. Porque el que no hace nada por lo menos mantiene ese status quo en el que esas personas tradicionales han podido mantenerse. Mientras que el que hace acelera el proceso” (US).

“La confrontación es más fuerte cuando está el PP, cuando está el PSOE solo, que yo no sé cuánto tiempo hace que no ocurre. O incluso en épocas del Partido Andalucista que las ha tenido, Sevilla y tal. Y cuando estaba el PSOE e IU un terreno fangoso porque siempre buena cara y en principio sí pero al final cualquier avance cuesta muchísimo. Y siempre te queda la sensación de que se están quedando contigo” (MMVV).

En el caso de Bilbao, se realiza una lectura semejante de los efectos perversos de la regeneración urbana, desde un discurso que reclama intervenciones dirigidas antes a las personas que a los lugares:

“La rehabilitación supone un flujo de capital de dinero público a manos privadas. Ese dinero público que se da vía subvención (a fondo perdido) choca con el problema de la propiedad. Se aporta un dinero porque hay estado de necesidad que se manifiesta en una mejora del patrimonio y que luego se transmite en forma de herencia (especialmente cuando se trata de personas mayores). Esa recapitalización que se ha dado con la mejora de la casa no se transfiere o devuelve a las arcas públicas sino sirve para mejorar el patrimonio de los herederos (...) Las ayudas van orientadas para los propietarios, quedando fuera: emigrantes, colectivos marginales que no son propietarios, y que objetivamente son los más necesitados. La paradoja es el propietario de la casa cobra la ayudas de rehabilitación y luego alquila la casa, más alta por sus mejores condiciones (en teoría está prohibido en la práctica es habitual en el barrio)” (UPV).

“No sirve para resolver problemas estructurales, como la pobreza o exclusión en este caso se aspira a políticas de contención (es un problema que no tiene solución en el marco de las políticas de rehabilitación urbana)” (UPV).

Asimismo, desde la Coordinadora de Grupos de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala (CGBSZ), a pesar de reconocer los avances en la esfera social, se explica que la dimensión social (las personas) continúa sin solución:

“Es evidente que el efecto rehabilitador pretendido y plasmado en los diferentes documentos de los distintos planes no se ha conseguido (...) El proceso de rehabilitación nos ha enseñado al movimiento social (...) a desconfiar en los objetivos y los modos de hacer de las Instituciones y a plantearnos un trabajo más cercano a los barrios, las personas y sus necesidades y mantenernos en posturas críticas cuando vemos que hace falta” (CGBSZ2).

Por último, desde la Plataforma per Russafa (PPR) se realiza una lectura crítica de los intereses ocultos detrás de la intervención pública en el barrio. Así, desde la perspectiva de esta asociación resultan obvios los criterios especulativos de la regeneración urbana de Russafa, en oposición a los objetivos sociales, los cuales carecen de programas operativos. Al respecto, el ejemplo del eje prioritario de urbanización es elocuente:

“El sistema funciona de la siguiente forma: si el *Parque Central* va a ser un lujo, ¿cómo lo de al lado no va a ser un lujo?, entonces por lo menos vamos a empezar por las calles (...) Pues tiene que dar imagen. Primero se abandona todo, se abandona, y luego se acomete... Sin acometer nada de eso, ni aspectos sociales, ni deportivos ni

nada de eso. Simplemente, a saco. Veintitrés millones de repente a la calle, cuando cinco millones cuestan un colegio (...) Problemas económicos no hay” (PPR3)<sup>72</sup>.

“Habrá ahí pues no sé unos intereses políticos, ¿vale? Y empresariales, en las altas esferas, y deciden. Desde luego el barrio no lo pide” (PPR1).

En este sentido, se critican con dureza las actuaciones del Ayuntamiento, así como sus criterios (directamente relacionados con los criterios técnicos de intervención en el barrio según el valor inmobiliario de las viviendas):

“Favoreció la especulación en el barrio, ¿sabes? Por ejemplo, las primeras grandes ayudas (...) que se recibieron de Europa se gastaron en grandes estudios sobre el barrio. Bueno por una parte estaría bien, vale, carencias y tal y cual. Pero sobre todo eran estudios especulativos de dónde va a valer más o menos este piso y por tanto donde se ven a poner tales comercios y cosas así (...) destarifos<sup>73</sup> tipo la *Russafa* sostenible y verde, donde se presentaban que los jardines de *Russafa* como que no hay sitio pues que estarían en las terrazas (...) y además privadas” (PPR2).

El objetivo de la administración local es, por tanto, la promoción de la imagen del lugar y de su capacidad de atracción de capitales, en detrimento de los equipamientos y servicios colectivos. En la misma línea, se explican las estrategias municipales para modificar el perfil de los comercios del barrio, previamente asociadas al comercio al por mayor de colectivos gitanos y chinos:

“El RIVA, con el eje de Puerto Rico y adyacentes, hace una urbanización de las calles y es un bisturí fino invisible que les cierra el carga y descarga” (PPR2).

La intervención pública se limita a preparar el escenario soñado por la iniciativa privada, verdadero protagonista de las inversiones:

“En el caso de Ruzafa no hay ninguna unidad de actuación, es decir, que no hay una intervención directa pública como agente inmobiliario o agente urbanizador. Sí que hay intervención pública en calles, en aceras, farolas, es decir, todo el entorno urbano, y luego hay sobretodo subvenciones a la iniciativa privada para la rehabilitación de edificios con destino a viviendas, a hoteles o a apartamentos o a lo que sea” (UV).

---

<sup>72</sup> “Reurbanización del eje Puerto Rico y adyacentes, sobre más de 17.000 metros cuadrados de superficie con un presupuesto aproximado de 6 millones de euros” (Jiménez, 2010:44).

<sup>73</sup> Término habitual en la Comunidad Valenciana que hace referencia a un disparate, un despropósito o algo fuera de toda lógica.

Al respecto, se explica que los proyectos asociados a la urbanización del barrio son tan limitados que la solicitud de financiación a la Iniciativa Comunitaria Urban en 2008 fue desestimada. Además, se critica el uso perverso de la participación ciudadana por parte de las administraciones públicas:

“Lo que el barrio quiera es el resultado, según ellos, de un fin de semana de participación ciudadana teledirigido y seleccionados los componentes. Fue un paripé (...) La composición de ese fin de semana fue una composición fraudulenta y el resultado de ese fin de semana fue fraudulento” (PPR2).

En cambio, las demandas de la PPR se concentraban en los equipamientos colectivos, reconocidos en el Protocolo de 2005, pero incumplidos en la práctica. Especialmente relevante fue la demanda de la construcción de un nuevo colegio público (y de gestión pública, se subraya). Esta lucha vecinal se inicia en 2001 y es fuente de numerosas estrategias, dado que no se inician las obras hasta el año 2008, tras numerosas trabas gubernamentales.

La demanda de equipamientos sociales supone otro ejemplo que muestra la desatención pública de los vecinos más empobrecidos de Russafa. La demanda de un centro de recursos sociales en el barrio, en el año 2002, ofrece otra muestra:

“Pues si te he visto, no me acuerdo. O sea, esas familias ya ni estarán. Saló, que es un proyecto de Caritas, que recoge... En Saló me dijeron que gitanos en el barrio ya casi ni hay” (PPR1)

En contraste con la opinión técnica, el resto de voces apuntan a la existencia de un proceso de gentrificación en el barrio de Russafa:

“Yo no excluiría la posibilidad de que se hayan producido procesos de gentrificación en Ruzafa, es decir que una nueva población con más recursos económicos haya expulsado a la población tradicional” (UV).

“Por el subidón de alquileres, muchísima gente de toda la vida del barrio se ha tenido que ir (...) Se frena la entrada de inmigrantes y los que sobreviven y no pueden aguantar la presión del barrio se están yendo a zonas más baratas que tenemos ¿no?, por Malilla, se van, se trasladan de pisos (...) Inmigrantes y no inmigrantes, eh. Las capas sociales del barrio de toda la vida que ahora mismo están o en Malilla, o en Peris y Valero, o por ahí... un montón” (PPR1).

Los vecinos de la PPR advierten del agravamiento de la precariedad social que conlleva el desplazamiento del barrio donde se poseen todas las relaciones significativas, motivo de las resistencias de sus residentes más empobrecidos a abandonarlo:

“A uno de toda la vida le cuesta. A lo mejor va picoteando alquileres, alquileres y alquileres y va viendo a ver cómo se mantiene en el barrio, porque es lo que estamos diciendo... Porque tienes un tejido, más o menos machacado algunos, porque debo aquí, debo allá y debo allá, pero, bueno, lo tengo... Y es aquí donde me siento parte de algo y seguro, ¿vale? Entonces da vértigo cambiar a otro sitio y volver a empezar. Entonces, hay un picoteo de irse cambiando de casa, pero porque no quiero irme de aquí. Una persona sin familia, esa red de conocidos le da cierta estabilidad” (PPR2).

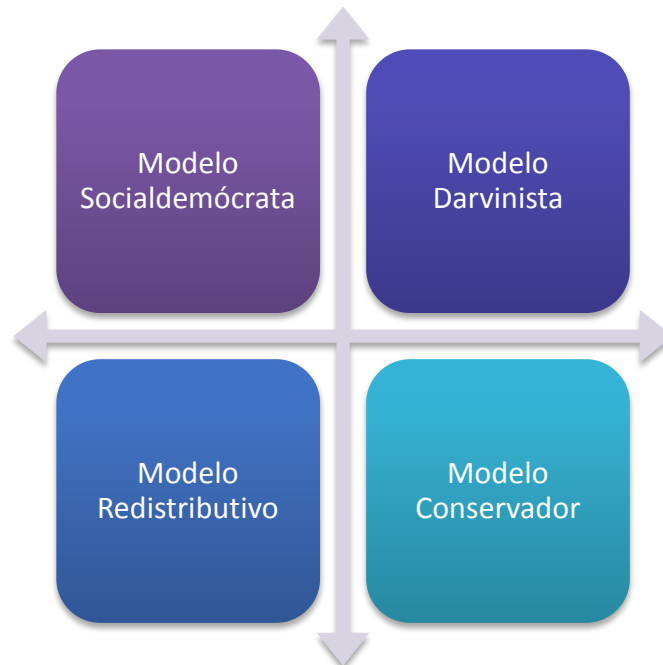
## ***CONCLUSIONES: PAUTAS DE NEOLIBERALIZACIÓN DE LOS CENTROS.***

Las prácticas y discursos de regeneración urbana pueden ser clasificadas según su participación del paradigma neoliberal de gobernanza de las ciudades. Esta participación se puede evaluar en función de los dos ejes que definen el gobierno neoliberal de las sociedades urbanas:

- a) El eje de la mercantilización: desde el polo social hacia el polo liberal.
  - a. Polo social: interés por el valor de uso de los espacios urbanos, la provisión de bienes y servicios de uso colectivo y las necesidades de las personas; mantenimiento de sus residentes y seguridad social.
  - b. Polo liberal (narrativas legitimadoras): prioridad por el valor de cambio de los espacios urbanos, la atracción de capitales y la promoción de los lugares; mezcla social, cultura, seguridad civil.
- b) El eje de la gestión de sus consecuencias sociales: desde el polo protector hacia el polo disciplinario.
  - a. Polo protector: interpretación relacional de la desigualdad social y apuesta por las políticas sociales redistributivas.
  - b. Polo disciplinario (discurso neoliberal sobre la pobreza): discurso esencialista de la desigualdad social y promoción del *workfare* y la política penal.

En particular, es posible caracterizar tanto las prácticas como los discursos de la regeneración urbana según su inclusión en uno u otro de los cuatro tipos a los que da lugar el cruce de los dos ejes considerados (figura 1).

**Figura 1. Modelos de regeneración urbana en centros estigmatizados.**



Fuente: Elaboración propia.

En breve, los diferentes modelos de regeneración urbana se caracterizan por los siguientes rasgos:

- 1) *Darvinista (o regresivo)*: aproximación privada a la regeneración urbana desde una perspectiva liberal y disciplinaria. Se trata de la aplicación completa del paradigma neoliberal y se corresponde con las coaliciones de gobierno local por el crecimiento (*pro-growth*).
- 2) *Conservador*: aproximación mixta a la regeneración urbana por medio de una perspectiva al mismo tiempo social y disciplinaria. En consecuencia, consiste en un tipo de regeneración que pretende mantener la estructura socio-espacial preexistente, frente a las amenazas de la globalización. Este modelo se asocia a las coaliciones locales integradoras.
- 3) *Socialdemócrata*: aproximación mixta a la regeneración urbana a través de una perspectiva tanto protectora como liberal. De esta manera, este modelo promueve la actividad económica y la igualdad de oportunidades. Por tanto, se trata de un tipo característico de la socialdemocracia.

- 4) *Progresista (o redistributivo)*: aproximación social a la regeneración urbana desde una perspectiva social y protectora. Por tanto, representa un modelo de regeneración urbana opuesto al neoliberalismo y se asocia a coaliciones de gobierno local progresista.

Finalmente, en base al análisis de las prácticas y los discursos de la intervención en los centros estigmatizados en Bilbao, Sevilla, Valencia y Zaragoza, es posible clasificar cada una de estas operaciones de regeneración urbana entre los modelos definidos.

**Tabla 59. Caracterización de la regeneración urbana de los centros estigmatizados según ciudad.**

	<b>Bilbao</b>	<b>Sevilla</b>	<b>Valencia</b>	<b>Zaragoza</b>
Plan Integral	X		X	X
Vivienda Pública	X			X
Equipamientos	X			X
Progrs. Sociales	X			X
Mantenimiento	X	X		X
Acompañamiento	X	X		X
Promoción AAEE	X	X	X	X
Entorno físico	X	X	X	X
Mezcla social	X	X	X	X
Imagen		X	X	X
Cultura	X	X	X	X
Civismo		X	X	
Gentrificación			X	

Fuente: Elaboración propia.

Con este objetivo, se ha examinado la participación de cada una de sus intervenciones en los diferentes ámbitos que revelan su grado de proximidad al paradigma neoliberal (tabla 59).

***La regeneración urbana de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala: un modelo socialdemócrata.***

Las prácticas de regeneración urbana de BSZ participan de tres de los objetivos fundamentales de la aproximación privada: la atracción de nuevas actividades económicas, de nueva población joven y la mejora del entorno físico (de los lugares). No obstante, estos objetivos se controlan mediante las actuaciones clave de SURBISA, cuyo objetivo prioritario es el mantenimiento de la población residente, para lo cual cuenta con una trabajadora social en su plantilla y realiza un acompañamiento de las comunidades más desprotegidas.



Al mismo tiempo, los planes de regeneración urbana de BSZ incluyen intervenciones importantes en equipamientos, vivienda protegida y programas sociales. Este hecho es facilitado, a su vez, por la existencia de dichos planes, capaces de coordinar las diferentes dimensiones de la intervención.

Entre las representaciones del proceso, destaca la sólida perspectiva relacional en la interpretación de la desigualdad social y espacial. Así, la pobreza no se interpreta en términos disciplinarios sino que se explica su génesis en un espacio social mucho más amplio que el del barrio.

Por otro lado, las prácticas de promoción de la actividad económica en el barrio son justificadas mediante el uso de las narrativas legitimadoras de la cultura y la mezcla social. Ambos discursos se emplean como avales del proceso, cuyos efectos perniciosos sobre la población tradicional son negados. Como muestra el término gentrificación (que aparece de manera espontánea en el discurso técnico) es sustituido por el de trasvase.

En suma, se observan prácticas mixtas, con énfasis protector; así como un discurso que aúna una aproximación relacional a la pobreza urbana junto con el uso de las narrativas legitimadoras de la cultura y la mezcla social. En consecuencia, se concluye que la regeneración urbana de BSZ se ha perseguido mediante un modelo socialdemócrata.

### ***La regeneración urbana del Casco Norte de Sevilla: el abandono del modelo socialdemócrata.***

La intervención en el Casco Norte de Sevilla carece de un plan integral de regeneración urbana, de forma que las diferentes operaciones están asociadas a la rehabilitación, la edificación o la urbanización. Dentro de estos límites, el planeamiento contiene una dimensión social constante que, no obstante, entra en colisión con las dinámicas del mercado inmobiliario.

El mantenimiento de la población es un objetivo explícito que, no obstante, carece de medios para su realización. En este contexto, las intervenciones públicas no lo contradicen sino que lo matizan mediante normas e iniciativas propias. La actividad de OTAINSA es relevante y trata de contradecir los procesos especulativos, si bien termina con la llegada del Partido Popular al Ayuntamiento de Sevilla.

Se apuesta por la intervención concentrada en áreas de necesidad social y residencial como foco de propagación de actividad urbana, fundamentalmente cultural y recreativa. Finalmente, no hay programas sociales de intervención con la población.

La representación de las posiciones sociales empobrecidas se realiza en términos de problemas, funcionamiento y normalidad. Por otro lado, se constata la presencia de las narrativas legitimadoras de la mezcla social y la cultura: la renovación cultural y joven del centro, fundamentalmente a través de la promoción de su asentamiento residencial y de la actividad económica ligada a la cultura y el ocio.

Por tanto, las prácticas de regeneración urbana son liberales, en el eje de la mercantilización del espacio, y protectoras en el de la gestión de la pobreza urbana, si bien se trata antes de una voluntad que de políticas sociales suficientes. Mientras que el discurso técnico es esencialista en la interpretación de la pobreza, si bien matizado, así como emplea las narrativas de la cultura y la mezcla social.

Por todo ello, se trata de un modelo de regeneración urbana en transición desde el tipo socialdemócrata hacia el darvinista, evidente en su voluntad social insuficiente, práctica urbanística liberal y discurso no relacional.

### ***La regeneración urbana de Russafa: el paradigma darvinista.***

Las prácticas de regeneración urbana en el barrio de Russafa consisten en el estímulo de la actividad económica en su territorio, por medio de intervenciones físicas sin provisión de equipamiento colectivos (salvo tras intensas luchas vecinales) ni programas sociales asociados.

En particular, resulta muy notable la ausencia de operaciones de vivienda pública de nueva construcción en el barrio, así como de cualquier otra medida encaminada a controlar la inflación en los precios de las viviendas de Russafa. En ausencia de estas medidas, el desplazamiento de las posiciones sociales más inseguras del barrio es constatado por los entrevistados del movimiento vecinal y la universidad.

En la representación de la operación entre sus técnicos responsables, los problemas sociales y urbanísticos devalúan las viviendas y se atajan mediante una intervención exclusivamente urbanística que las revaloriza. Por tanto, el objeto del problema y de la solución son diferentes: resolver problemas sociales mediante operaciones urbanísticas-espaciales.

Las viviendas recuperan su valor porque la percepción (de los potenciales compradores) sobre su entorno se transforma, no porque desaparezcan los problemas sociales iniciales (pobreza, exclusión social) sino porque se desplazan (concentración de inmigrantes, de minorías étnicas) y sustituyen (hipótesis) por nuevos residentes. De esta forma, el problema social y el objeto de la intervención son la percepción.

Finalmente, el objetivo de la operación es transformar el estado anormal de un barrio (la heterogeneidad del entorno percibido por los agentes del mercado de la vivienda en su territorio: resultado de diferentes características sociales y urbanísticas) y su contenido, por medio de la regeneración urbanística como herramienta de disolución de las características sociales y urbanísticas degradadas.

Al respecto, se emplean las narrativas legitimadoras de la cultura y la mezcla social, así como de la seguridad ciudadana, como estrategias discursivas para legitimar unas intervenciones que cuentan con el rechazo de buena parte del espacio social del barrio. Como resultado, la intervención en el barrio de Russafa representa un ejemplo paradigmático del modelo de regeneración urbana darvinista (liberal y disciplinario).

***La regeneración urbana de San Pablo y la Magdalena, en Zaragoza: la vocación progresista en un medio neoliberal.***

Los objetivos sociales son complementados mediante una muy notable batería de intervenciones prácticas entre las que destaca el parque residencial protegido en el centro histórico de Zaragoza.

El diagnóstico de este territorio señala un territorio caracterizado por problemas cuya génesis es social, política y económica, que en ningún caso son intrínsecos a su espacio. Al respecto, se identifica como el principal problema el empobrecimiento ligado a la política (neoliberal) de la crisis económica.

Asimismo, se lamenta el efecto paradójico de la estructura económica sobre la rehabilitación: necesidad de austeridad en un contexto de aumento de las necesidades sociales. No cabe duda de la vocación social explícita de ZV en sus intervenciones en el centro estigmatizado de Zaragoza, así como de la conciencia de la gravedad del contexto social contemporáneo y las responsabilidades políticas.

La crítica no impide la adopción de algunos principios del urbanismo neoliberal: la mezcla social o el marketing del centro urbano. No obstante, estos principios están matizados en base al contexto particular del territorio intervenido: descenso poblacional y deflación del precio de la vivienda.

El espacio objeto de intervención es un territorio marcado por crecientes vacíos que dificultan su regeneración. Asimismo, su población se caracteriza por la diversidad (nacional, étnica, generacional, sexual, etc.), si bien se define en negativo por aquello de lo que carece: jóvenes no inmigrantes de una condición socioeconómica media-alta. Al mismo

tiempo, se subraya que la población del centro estigmatizado ya tiene su cupo completo de ciertos grupos sociales (inmigrantes extranjeros).

La intervención política a escala inframunicipal se rige en base dos principios básicos:

- 1) *Cuidar el macetero*: En ausencia de políticas redistributivas, tratar de manera diferente lo que es diferente (excepcionalidad y *mezcolanza social*): operaciones de microcirugía espacial y social, entre las que destacan los proyectos de integración social con la población residente, en oposición a los modelos de intervención social estandarizada.
- 2) *Abrir el capicico de las hostias*: Regeneración del centro estigmatizado (de los edificios y de la población) mediante la promoción de la ocupación de los vacíos del centro estigmatizado de Zaragoza por un nuevo perfil de población (*mezcla social*). Se apuesta por el flujo los jóvenes emprendedores y creativos, con capacidad de dinamización y apertura de un barrio en riesgo de aislamiento e incapaz de regenerarse por sí mismo, frente a la especialización del centro como un territorio para los márgenes sociales.

Existe un objetivo socio-espacial explícito respecto del centro estigmatizado de Zaragoza: el mantenimiento de la población tradicional y la atracción de nuevos residentes jóvenes con perfil cultural y capacidad para activar el capital social en el barrio. De este modo, la apertura del barrio al flujo de la diversidad de los jóvenes (que da aire a la *mezcolanza* original) no se compara a un proceso de gentrificación sino de regeneración o rejuvenecimiento: es un llenado de vacíos con diversidad, no una sustitución de los residentes originales sino la suma de una nueva población.

Se lamenta el freno de la crisis económica sobre el proceso de llenado, desde la inocente confianza en el perfil *amable* de los nuevos vecinos: que no buscan barrios súper-encarecidos sino sólo lo justo. Es decir, se ignora la posición que los pioneros juegan en los procesos de gentrificación que pudieran prender en caso de reactivarse una inversión que, por otro lado, se echa de menos en ausencia de recuperación de los presupuestos públicos. Por tanto, se obvian los efectos no deseados de la acción política.

En suma, si bien las prácticas de regeneración urbana tratan de estimular la actividad económica en el territorio intervenido, el acento se sitúa sobre el polo social de la intervención. Al mismo tiempo, se observa una aproximación protectora en relación con la precariedad urbana que convive con la promoción de las narrativas legitimadoras de la *mezcla social* y, en menor medida, la cultura.

Como resultado, en el caso del centro estigmatizado de Zaragoza la regeneración urbana se sitúa en las coordenadas del modelo progresista en transición hacia un modelo socialdemócrata, como resultado de la permeabilidad de todos sus agentes implicados en relación con las narrativas legitimadoras del proceso de aburguesamiento de su población. Se trata, en suma, de la búsqueda sincera y decidida del término medio entre los grupos mezclados en un contexto hostil para uno de ellos.

# **LAS PRÁCTICAS SOCIALES EN LOS CENTROS ESTIGMATIZADOS**

Las prácticas de los agentes que residen en los centros estigmatizados de los centros urbanos tienen una condiciones sociales y políticas de posibilidad que están ligadas a su posición en cada uno de los campos sociales en los que participan<sup>1</sup>, así como en el campo general de las clases sociales (o espacio social).

Asimismo, el sentido de cada uno de los juegos socialmente constituidos (o campos) en los que participa cada agente es el fundamento de *la economía de sus prácticas*. Esta economía puede ser definida en base a un amplio rango de funciones y finalidades que exceden a la razón económica (Bourdieu y Wacquant, 2005).

En esta investigación se ha construido una aproximación al espacio social de los agentes *interesados* en los barrios estigmatizados de los centros urbanos que son objeto de intervención pública<sup>2</sup>. Al respecto:

“Es fundamental (...) construir y descubrir el principio –o los principios– de diferenciación que permiten aprehender y construir teóricamente el espacio social empíricamente observado” (Gutiérrez, 2002:93).

“Principio que no es más que la estructura de la distribución de las formas de poder o de las especies de capital eficientes en el universo social considerado –y que varían por lo tanto, según los lugares y los momentos” (Bourdieu *in* Gutiérrez, 2002:93).

La construcción de este espacio social local permite comprender la distribución de las bazas o formas de poder con las que cuenta cada agente en los campos en los que participa, y en los cuales adquieren una eficacia que es relacional porque dependen de su oposición con las del resto de agentes del campo.

En un sentido amplio, el espacio social se estructura en tres dimensiones que desafían la idea del continuo social (Bourdieu, 2012; Crompton, 1994):

---

<sup>1</sup> “Un campo puede ser definido como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están objetivamente definidas (...) por su situación presente y potencial (sitios) en la estructura de distribución de especies del poder (o capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etcétera)” (Bourdieu y Wacquant, 2005:150).

<sup>2</sup> Este espacio incluye tanto a los residentes en su territorio como al resto de agentes con intereses en el mismo, los cuales pertenecen a diferentes esferas de la vida social. Al respecto, es preciso subrayar que un barrio no constituye un campo porque no existe un capital específico ligado a este territorio.

1. *Volumen del capital*: diferencias primarias en el conjunto total de recursos y poderes eficaces de los que disponen los agentes, los cuales definen y diferencian a las distintas clases.
2. *Estructura del capital*: diferencias secundarias entre las fracciones de una misma clase según la forma de distribución del capital global entre las distintas especies de capital. En general, se observa una estructura en quiasma en cada clase entre los polos del capital económico y el capital cultural, base de la homología estructural entre fracciones dominantes y dominadas en cada clase<sup>3</sup>. Ambos son los capitales fundamentales, mientras el social y el simbólico suponen principios de rentabilidad adicional de los otros dos (Gutiérrez, 2002:92).
3. *Evolución en el tiempo del volumen y la estructura del capital*: trayectoria (pasada y potencial) en el espacio social.

El sistema de propiedades que constituyen la clase construida se completa con el resto de factores que operan en cada dominio de la práctica: el sexo, la edad, la etnicidad, el estatus matrimonial o la residencia, entre otros. No obstante, la estructura del sistema de factores constitutivos de la clase social está determinada por aquellos con mayor peso funcional, de manera que el volumen y la estructura de los capitales económico y cultural median el efecto de cualquier otro sobre las prácticas.

Por otro lado, cada variable permite definir categorías de honor que son incorporadas como principios de división o jerarquización específicos en cada campo, los cuales son objeto de luchas simbólicas de los agentes por imponer sus propiedades y categorías como las prioritarias en el juego.

En síntesis, la fuerza de cada agente depende del volumen y de la estructura de las diferentes especies de capital que posee en relación con el resto de participantes, así como de su posición respecto del resto de principios de diferenciación del espacio social. En el caso de los barrios objetos de estudio, las especies de capital eficientes están vinculadas a los diferentes valores de uso y de cambio de sus espacios.

Por un lado, el valor de cambio de los lugares se presenta como renta: “usamos el término ampliamente para incluir los gastos de adquisición directa así como los pagos que los compradores o inquilinos hacen a los propietarios, agentes inmobiliarios, bancos

---

<sup>3</sup> “La distribución de acuerdo con el principio dominante de jerarquización (capital económico) es inversamente simétrica a la distribución de acuerdo con el principio dominado de jerarquización (capital cultural)” (Bourdieu y Wacquant, 2005:124).

hipotecarios, abogados inmobiliarios, compañías del registro de la propiedad, etcétera” (Logan y Molotch, 2007:23).

Junto con la búsqueda del crecimiento y las rentas (valores de cambio), los esfuerzos individuales y colectivos a favor de los valores de uso completan las fuerzas que operan sobre la ciudad. No obstante, este tipo de valores son dependientes del sistema urbano de producción material y manipulación de las rentas que es objeto de crítica del nuevo modelo de políticas urbanas (NPU).

Según este modelo, el análisis exclusivo de los procesos de desarrollo urbano y acumulación olvida elementos clave en las políticas urbanas como las relaciones de género; la reproducción social en los espacios residenciales; los espacios y prácticas informales de las sociedades urbanas, amparadas o reprimidas por el Estado en función de sus protagonistas; o la capacidad de resistencia y oposición a la ciudad hegemónica (MacLeod y Jones, 2011).

Al respecto, las pautas culturales específicas de cada barrio no han sido consideradas por las aproximaciones convencionales a las sociedades urbanas, las cuales han privilegiado la búsqueda de leyes generales sobre su funcionamiento. Sin embargo, se observa una continua variedad en el significado que los ciudadanos atribuyen a sus barrios que es clave en su comportamiento.

Así, cada barrio ofrece una mezcla específica de valores de uso para sus individuos, resultado del particular desarrollo histórico de su estructura física, sus relaciones étnicas y de clase, así como de su vínculo con las instituciones exteriores. En su configuración, no existe un límite nítido entre el significado emocional para sus residentes y las necesidades concretas que lo inspiran. En síntesis, los valores de uso que forman la base de cada barrio pertenecen a las siguientes categorías (Logan y Molotch, 1987):

- Las actividades diarias: el conjunto de bienes y servicios accesibles.
- Las redes informales de apoyo: fuente de bienes y servicios, especialmente relevantes como recurso para los hogares empobrecidos, más vulnerables cuando la comunidad es dañada.
- Seguridad y confianza: pertenencia a un espacio social percibido como ordenado, predecible y protector (en cada clase social, especialmente para las mujeres).
- Identidad: fuente de identidad de los residentes tanto para sí mismos como para los demás, resultado de una estructura dinámica e interdependiente de connotaciones



asociadas a cada barrio, de la cual se obtienen credenciales que operan en el acceso a otras recompensas.

- Beneficios de aglomeración: un barrio es la experiencia compartida de una aglomeración de valores de uso complementarios. La concentración de personas con características similares promueve el desarrollo de aglomeraciones apropiadas para sus necesidades particulares.
- Etnicidad: a menudo práctica para reunir un conjunto de valores de uso.

En suma, los valores de uso y de cambio de los espacios urbanos (en este caso de los centros estigmatizados) son objeto de disputa entre los agentes interesados en los mismos, para lo cual cuentan con las diferentes distribuciones de bazas agregadas a su posición en el espacio social: “cada una de las propiedades agregadas a la clase *recibe su valor y su eficacia de las leyes específicas de cada campo*” (Bourdieu, 2012:129).

Por tanto, no todas las formas de poder social (o capital) son eficaces de igual manera en cada campo ni obedecen a las mismas finalidades. En el caso del espacio urbano, estas bazas pueden clasificarse en base a las cuatro especies fundamentales bajo las que se presenta el capital:

1. *Capital económico*: financiero (presente o potencial), bienes inmuebles, rentas, derecho al salario indirecto (bajo la forma de ayudas a la rehabilitación, servicios sociales, sanitarios, educativos, etc.), comercial, etc.
2. *Capital cultural*: incorporado (disposiciones, habilidades y conocimientos, por ejemplo: tecnológicos, jurídicos o de organización), objetivado (bienes culturales) o institucionalizado (titulaciones).
3. *Capital social*: redes de relaciones entre agentes no sólo semejantes en sus propiedades sino unidos además por lazos permanentes y útiles tanto material como simbólicamente. Agentes en posiciones equivalentes obtienen rendimientos diferentes según su capital social. En el caso de estudio: asociaciones vecinales, comerciales, de consumidores, relaciones con el ayuntamiento, redes vecinales de apoyo mutuo informal.
4. *Capital simbólico*: la legitimidad, autoridad y prestigio derivados de la posesión y acumulación de un poder del que se desconoce su arbitrariedad y, por tanto, es

reconocido como natural<sup>4</sup>. El dominio de los recursos simbólicos basados en el conocimiento y el reconocimiento, poder que funciona como una forma de crédito. En el espacio social de los barrios que son objeto de estudio: el crédito que otorga la antigüedad y/o la pertenencia a una categoría de honor.

La demarcación del espacio social de los agentes *interesados* en un barrio es importante porque permite: “recomponer las unidades más homogéneas desde el punto de vista de las condiciones de producción del *habitus*, es decir, bajo el aspecto de las condiciones elementales de existencia y de los condicionamientos que estas imponen” (Bourdieu, 2012:130).

De manera que cada agente y cada grupo social presentan una combinación estadísticamente regular de capital objetivado (propiedades como bienes o titulaciones) e incorporado (disposiciones del *habitus*) que definen su rango en todos los campos posibles:

“La afinidad estructural de *habitus* pertenecientes a la misma clase es capaz de generar prácticas que son convergentes y objetivamente orquestadas fuera de cualquier ‘intención’ o conciencia colectiva, por no hablar de ‘conspiración’” (Bourdieu y Wacquant, 2005:185).

### ***ESTRATEGIAS DE LUCHA:***

Los agentes que participan en un campo tratan de cambiar o preservar su estructura según su posición en el mismo, para lo cual compiten por el monopolio del capital eficaz en dicho campo, así como por imponer las tasas de conversión entre este y el resto de capitales (Bourdieu y Wacquant, 2005).

Estas luchas se disputan mediante estrategias tanto materiales como simbólicas. El principio real de las estrategias es el sentido práctico de los agentes, en relación con la lógica o la inmanente necesidad de los juegos sociales en los que participan.

Así, los diferentes principios de regulación y regularidad de las prácticas son las disposiciones inscriptas en el *habitus*, por un lado, así como las normas legales explícitas y codificadas, por el otro lado. En todo caso, uno u otro tipo de costumbre no pueden ser definidos como principio único de las prácticas sociales, en la medida en que la habilidad para jugar con las reglas es una parte fundamental del juego:

---

<sup>4</sup> La eficacia del honor está fundada en el conocimiento y el reconocimiento de la posición social de un agente mediante categorías de percepción que provienen de la misma estructura de distribución de la que obtiene su poder (Bourdieu y Wacquant, 2005).

“Las estrategias son el producto no de la sumisión a la reglas sino del sentido del juego que lleva a uno a ‘elegir’ la mejor partida posible, en vista de las manos que le han sido repartidas (...) y la habilidad con la cual uno es capaz de jugar. Las reglas explícitas del juego (...) definen el valor de las cartas” (Bourdieu, 1986:113).

En cualquier caso, la *economía de las prácticas* de Bourdieu no es intencionalista ni utilitaria en los términos de la teoría de la acción racional<sup>5</sup>. Por el contrario, el concepto de *estrategia* se refiere al despliegue de líneas de acción objetivamente orientadas que, no obstante, son continuamente construidas (en y a través de la práctica) por los agentes.

Al respecto, la maestría consiste en la adecuación de la práctica a las demandas y los requerimientos del juego en cada una de las muy variadas situaciones que plantea. Esta destreza exige una continua improvisación por parte del agente (jugador) que excede la aplicación mecánica de reglas codificadas, si bien está sometida a los límites del juego.

No se trata de escoger entre una visión del individuo como mónada egoísta y calculadora o mero transmisor de un modelo social. La posición en un campo define una disposición en cada agente, creativa en función de la coyuntura y orientada tanto por las posibilidades y presiones inscritas en su posición en la estructura de relaciones de poder, como por las representaciones formadas respecto de la misma y de las de los demás agentes (Bourdieu, 2003).

Por tanto, las regularidades en el comportamiento son el producto agregado de acciones individuales orientadas por los mismos límites. Al respecto, Bourdieu (1986) afirma que un grupo de personas participa de una actividad que obedece ciertas regularidades sin ser el producto de la obediencia a unas reglas. Cada opción implicada en el sistema de estrategias integra todas las necesidades que son inherentes a la posición ocupada, con mayor o menor habilidad en función del sentido práctico de cada agente.

En resumen, el agente o el grupo social tiene en cuenta el conjunto de las propiedades relevantes cuya reproducción permite mantener su posición en el espacio social. Al respecto, resulta fundamental superar las divisiones tradicionales del trabajo científico en el estudio de las diferentes dimensiones del mundo social:

“El habitus dota a la práctica de una sistematicidad y una conectividad que atraviesa esas divisiones; congruentemente las estructuras sociales se perpetúan o transforman

---

<sup>5</sup> Lo contrario sería caer en la *falacia escolástica* o *académica*, consistente en “poner los modelos que el científico debe construir para explicar las prácticas dentro de la conciencia de los agentes” (Bourdieu in Bourdieu y Wacquant, 2005:115).

indivisas, en todas sus dimensiones simultáneamente. Esto se ve mejor cuando se estudian las estrategias de reproducción o conversión que los grupos desarrollan para mantener o mejorar su posición en una estructura de clase en evolución” (Bourdieu y Wacquant, 2005:58).

En consecuencia, el estudio de las luchas en el espacio social de los centros urbanos estigmatizados exige la comprensión de la variedad de reinos de la vida social que están implicados en las estrategias de sus agentes, las cuales se desarrollan tanto material como simbólicamente. En el primer caso, los diferentes capitales son movilizados en la competición por el monopolio de sus formas específicas en juego en cada uno de los campos relevantes en estos espacios.

Mientras que, al mismo tiempo y en segundo lugar, las *relaciones objetivas* de poder tienden a reproducirse y reforzarse mediante *relaciones simbólicas* de poder. Al respecto, el capital simbólico participa de la economía de los intercambios simbólicos, la cual “se fundamenta en el tabú de la explicación de su verdad económica y en la denegación colectiva que implica el desconocimiento –y el *reconocimiento*– de los mecanismos que la sustentan” (Gutiérrez, 2002:41).

Como se ha adelantado, en el caso particular de los centros urbanos estigmatizados este capital está ligado a categorías de honor como la antigüedad, la etnicidad y/o la clase. En todo caso, las luchas simbólicas se desarrollan en dos formas (Bourdieu, 1989):

- Desde el lado objetivo: acciones de representación (vecinal, asistencial, estatal, privada) como conferencias de prensa, fiestas, mercadillos o manifestaciones.
- Desde el lado subjetivo: luchas por la transformación de las categorías de percepción y apreciación del mundo social (*principios de visión y división*), a través de las cuales es construido<sup>6</sup>. Incluye desde las prácticas cotidianas del rumor, el insulto, la difamación o la insinuación, por un lado, hasta las estrategias colectivas/políticas por sustituir o mantener el vocabulario tradicional para designar el mundo social, reconstruir el pasado según las necesidades del presente o pronosticar un futuro que reduzca las opciones del presente.

---

<sup>6</sup> “Los sistemas de clasificación constituyen un *asunto en juego en las luchas* que oponen a individuos o grupos en las interacciones rutinarias de la vida diaria así como en las contiendas individuales y colectivas (...) Las clases y otros colectivos sociales antagónicos están continuamente comprometidos en una lucha por imponer la definición de mundo que resulta más congruente con sus intereses particulares” (Bourdieu y Wacquant, 2005:41).

Finalmente, la forma por excelencia del poder simbólico es la constitución de grupos sociales, la cual requiere dos condiciones: la posesión de capital simbólico, por un lado, y la adecuación del principio de división propuesto al espacio social objetivo.

La constitución de un grupo social es crucial porque en su competición por una posición ventajosa en cualquier campo, un grupo requiere su existencia simbólica, y no sólo en su realidad objetivamente definida por las regularidades y límites institucionalizados.

Las estrategias de los agentes en los barrios que son objeto de estudio participan de numerosos campos que son más o menos autónomos entre sí. Entre el conjunto de campos en los que participan las personas con intereses en los centros urbanos estigmatizados, esta investigación profundiza en aquellos relevantes en la composición social de sus residentes a través del acceso a sus viviendas.

En este sentido, Bourdieu (2003) explica que todo campo económico se halla inmerso en un orden social singular, de forma que la teoría económica pura es insuficiente para explicar las prácticas económicas.

En su lugar, la investigación sociológica permite estudiar tanto la génesis socio-histórica de las disposiciones como las capacidades económicas de los agentes con efectos en un campo económico concreto, en este caso, el campo de la vivienda:

“Por lo tanto, el análisis debe tratar de describir la estructura del campo de producción y los mecanismos que determinan su funcionamiento (...), así como la estructura del reparto de las disposiciones económicas y, en especial, de los gustos en materia de vivienda; sin olvidar establecer, mediante un análisis histórico, las condiciones sociales de la producción de este campo particular y de las disposiciones que encuentran en él la posibilidad de realizarse más o menos completamente” (Bourdieu, 2003:33).

Este análisis exige la consideración tanto del estado de la demanda de viviendas (mediante el estudio de los gustos de los agentes y de sus medios económicos) como del de su oferta (a través del estudio del campo de su producción). Sin embargo, ambos términos son dependientes de las condiciones sociales y económicas que construye la política de vivienda.

En los capítulos anteriores se ha presentado el contexto político en el que se ha desarrollado la acción de los agentes interesados en las viviendas de los centros urbanos estigmatizados. A continuación se muestran las estrategias materiales y simbólicas de tales agentes en función de su posición en el espacio social de su territorio, fundamentalmente condicionado

por su relación con el mercado de la vivienda: bien en el espacio de sus consumidores, bien en el campo de la oferta residencial.

### ***EL ESPACIO DE LOS CONSUMIDORES:***

Los consumos se definen en el interior del espacio de los estilos de vida, cuya construcción requiere:

“Establecer, para cada clase y fracción de clase, es decir, para cada una de las configuraciones del capital, la *fórmula generadora* del *habitus* que manifiesta en un estilo de vida particular las necesidades y las facilidades características de esta clase de condiciones de existencia (relativamente) homogéneas y, una vez hecho esto, determinar cómo se especifican, para cada uno de los grandes dominios de la práctica, las disposiciones del *habitus*, al realizar tal o cual entre *los posibles estilísticos ofrecidos para cada campo*” (Bourdieu, 2012:244).

En su organización tanto de las prácticas como de su percepción el *habitus* no es sólo estructura estructurante sino que, al mismo tiempo, es estructura estructurada:

“Cada condición está estructurada, de modo inseparable, por sus propiedades intrínsecas y por las propiedades relacionales que debe a su posición en el sistema de condiciones, que es también un *sistema de diferencias*, de posiciones diferenciales, es decir, por todo lo que la distingue de todo lo que no es y en particular de todo aquello a que se opone: la identidad social se define y se afirma en la diferencia” (Bourdieu, 2012:201).

En consecuencia, los principios de estructuración de las prácticas y de su percepción son las oposiciones fundamentales entre las diferentes condiciones de existencia: alto/bajo, dentro/fuera, rico/pobre, etcétera<sup>7</sup>. La vivienda (y muy especialmente su localización) es uno de los subespacios simbólicos donde se expresa la posición en el espacio social, esto es, la relación de una condición respecto del resto.

Por tanto, el espacio de los compradores de vivienda está compuesto por agentes ligados a través de relaciones objetivas que condicionan sus estrategias. El componente simbólico de

---

<sup>7</sup> “La dialéctica de las condiciones y de los *habitus* se encuentra en la base de la alquimia que transforma la distribución del capital, resultado global de una distribución de fuerzas, en sistema de diferencias percibidas, de propiedades distintivas, es decir, en distribución de capital simbólico, capital legítimo, desconocido en su verdad objetiva” (Bourdieu, 2012:202).

la vivienda es fundamental, en la medida en que su adquisición es expresión tanto de la capacidad económica del agente como de:

“El sistema de clasificación que éste emplea en sus actos de apropiación y que, al objetivarse en bienes visibles, da pie a la apropiación simbólica efectuada por los otros, que de este modo están en disposición de situarlo en el espacio social situándolo en el espacio de los gustos” (Bourdieu, 2003:35).

En este proceso, el capital económico influye como condición mínima, mientras que la preferencia por un tipo de vivienda u otro depende del peso relativo (volumen y estructura) del capital económico y del cultural. Al respecto, la jerarquía social condiciona la posición de los agentes en el gradiente que distancia el aspecto técnico del simbólico en una vivienda. En este caso, como se verá, una jerarquía social inferior se vincula con un concepto funcionalista de la vivienda.

En el caso de las clases medias, tanto los activos culturales como la propiedad inmobiliaria ofrecen seguridades que ya no proveen los derechos adquiridos en la estructura de las organizaciones. Así:

“Los activos culturales, en vez de ser confinados en los campos ‘puros’ del arte o el ocio, son progresivamente invertidos en vivienda, de modo que la estética de la residencia de las clases medias juegan una parte principal en la demostración de gustos y valores específicos” (Savage *et al.*, 1992:94).

La vivienda es objeto de inversiones afectivas y económicas fundamentales, por cuanto forma parte del sistema de las estrategias de reproducción. En consecuencia, las elecciones residenciales han de interpretarse desde la perspectiva de las trayectorias sociales, diferenciadas en función del origen e interpretables en términos de estrategia material y expresiva.

Finalmente, como se adelantó, la relación entre la demanda y la oferta reales está mediada tanto por el Estado como por la publicidad:

“De todo ello se deduce que solamente multiplicando los análisis empíricos de las relaciones entre unos campos relativamente autónomos de producción de una clase particular de productos y el público de consumidores que los mismos reúnen, y que funciona a veces como un campo (...), es como puede realmente escaparse a la abstracción de las teorías económicas que sólo quieren saber de un consumidor reducido a su poder de compra (reducido a su vez a sus ingresos) y de un producto

caracterizado, de manera también completamente abstracta, por una función técnica supuesta idéntica para todos, y fundar así una verdadera teoría científica de la economía de las prácticas” (Bourdieu, 2012:263).

En síntesis, Bourdieu (2012) sostiene que los bienes asociados a las diferentes clases se oponen en un espacio homólogo al de las oposiciones entre las condiciones de existencia, dado que los mismos esquemas generadores del *habitus* se aplican en los diferentes campos de la práctica.

Al respecto, la superposición de los espacios homólogos (de posibles estilísticos en cada campo como, por ejemplo, el campo de la vivienda) ofrece la representación del espacio de los estilos de vida, el cual caracteriza cada rasgo distintivo (por ejemplo, la residencia en un centro urbano estigmatizado) según los dos aspectos que lo definen objetivamente:

- a) En relación con el conjunto de los rasgos constitutivos del campo considerado (por ejemplo, el sistema de localizaciones residenciales), sistema de los posibles estilísticos en el interior del cual toma su *valor distintivo*.
- b) En relación con el conjunto de los rasgos constitutivos de un estilo de vida en particular (por ejemplo, el estilo de vida esnob o el popular), en el interior del cual se determina su *significado social*.

Es decir, sobre cada práctica se atribuyen, por un lado, (a) *propiedades distribucionales* debido al conocimiento práctico que poseen los agentes sobre su probable distribución entre clases sociales. Pero, además, las propiedades atribuidas a cada práctica o cada bien varían en el significado y la función que les son otorgados según la posición social.

Así, frente a las tipologías abstractas y formales que se basan en la experiencia del investigador, es preciso construir (b) la *tabla de las características sociológicamente pertinentes* con arreglo a las cuales se rigen los agentes en la elección de unas prácticas u otras. De este modo se elude la tentación de asumir que las diferentes clases sociales esperan lo mismo de las mismas prácticas u objetos.

A menudo, la heterogeneidad social del público que desarrolla una misma práctica (la residencia en un centro urbano estigmatizado) determina un campo específico donde está en juego la propia definición de la práctica legítima. Este campo es fuente de conflictos que expresan las diferencias sociales en la lógica específica del campo (ejemplo: los atributos de la práctica legítima de la residencia en cuanto al uso de los espacios comunes).



Las prácticas encuentran las condiciones para su realización en las disposiciones diferenciales de cada fracción de clase:

“El estado observado de la distribución de los bienes o de las prácticas se define en el encuentro entre las posibilidades ofertadas en un momento dado del tiempo por los diferentes campos de producción (presentes y pasados) y las disposiciones socialmente diferenciadas que, asociadas al capital (...), del que son más o menos por completo su producto (según la trayectoria) y en el que encuentran los medios de su realización, definen el interés por estas posibilidades, esto es, la propensión y la aptitud para adquirirlas y para convertirlas (...) en signos distintivos” (Bourdieu, 2012:259).

El beneficio simbólico que da la apropiación material o simbólica de una vivienda se mide en el valor distintivo que debe a la singularidad de la disposición y las competencias que exige, así como rige la forma de su distribución entre las clases. Además de un beneficio de distinción se obtiene un beneficio de legitimación:

La oposición principal en los consumos culturales se establece según el volumen de capital entre consumos *distinguidos*, *pretenciosos* y *vulgares*. Además, esta oposición se especifica en cada clase según la estructura del capital en variantes de una misma relación con la necesidad: el hedonismo y la negación del mundo social entre las fracciones dominantes; y la ascesis y la purificación entre las fracciones dominadas.

En el caso particular del espacio de la vivienda de los centros estigmatizados se diferencian tres categorías fundamentales de consumidores, cada una de ellas perteneciente a una clase social cuyas necesidades y facilidades asociadas se expresan en las propiedades distintivas de sus prácticas y percepciones: las nuevas clases medias; las clases medias tradicionales; y las clases estigmatizadas.

### ***LAS NUEVAS CLASES MEDIAS:***

La hipótesis de la gentrificación asume la existencia de un grupo social cuyas disposiciones satisface el contexto residencial de los centros urbanos estigmatizados. En esta hipótesis, este grupo nutre el flujo que cubre los vacíos de un espacio devaluado y posteriormente revalorizado. En contraste con la población previa, estos nuevos hogares poseen un mayor poder adquisitivo. Como resultado, los propietarios de las viviendas localizadas en su territorio se enriquecen, ya sea al incrementar las rentas de sus alquileres, ya sea mediante la venta de viviendas rehabilitadas o de obra nueva.

### *Pioneros en los centros estigmatizados:*

Ley (1996) explica que el perfil típico del *gentrifier* es una persona joven (menor de 35 años), habitualmente soltera y sin hijos, en un hogar pequeño de clase media; habitualmente empleado en el sector de los servicios avanzados (categorías profesionales, técnicas, administrativas y de gestión), con al menos una carrera universitaria y un salario medio o alto a pesar de su edad; así como perteneciente al grupo cultural o étnico mayoritario; finalmente, entre este colectivo es destacada la presencia de mujeres.

No obstante, este perfil es más complejo en la realidad, dado que incluye tanto hogares con hijos como hogares de nido vacío que regresan al centro urbano, inversores internacionales, jóvenes profesionales fuertemente precarizados y/o residentes en proyectos de vivienda social<sup>8</sup>.

En todo caso, la posición social de los hogares de clases medias-altas que optan por residir en este tipo de barrio varía según una secuencia temporal clásica. En resumen, el modelo de etapas<sup>9</sup> muestra un ciclo de inflación progresiva de las viviendas de los centros urbanos estigmatizados. Este ciclo se inicia mediante la revalorización de su territorio tanto por la inversión pública como por el interés que muestran por el mismo los pioneros del proceso.

Los pioneros son personas cuyo capital cultural es alto pero cuyos ingresos pueden no ser tan distantes de los de la población previa. Estos hogares suelen incluir profesionales de las artes, los medios de comunicación y otros campos culturales. En cualquier caso, se trata de personas más próximas al riesgo que los subsiguientes pobladores, más adversos al mismo y, por el contrario, protectores de sus inversiones:

“Los pioneros son tanto reacios como, por su limitado poder de mercado, incapaces para acarrear muchas alteraciones a los mercados residenciales locales (...) Pero, aunque sea sin intención, estas primeras cohortes de las clases medias comienzan a redefinir el carácter de un distrito, y con la divulgación de los medios y la propiedad inmobiliaria, preparan el terreno para la mercantilización del barrio y la transición de ingresos” (Ley, 1996:57).

El caso español no es ajeno a estos procesos de cambio social y espacial. En particular, la transformación del espacio social de las ciudades españolas ha dado lugar a las posiciones sociales nominadas como nuevas clases medias.

---

<sup>8</sup> Este es el caso de las promociones de vivienda protegida que son asignadas a hogares jóvenes, cuyo capital cultural sea superior a de los vecinos tradicionales del barrio estigmatizado, características de las políticas de mezcla social.

<sup>9</sup> Este modelo se describe en el capítulo 7.

Este cambio está alimentado por la cualificación progresiva de la población española, la cual ha conducido a la profesionalización de una estructura socioeconómica en la que las clases medias y trabajadoras mutan y adquieren nuevos significados que se expresan en el espacio (Leal, 2004).

En el caso de los centros urbanos estigmatizados de Zaragoza (barrios de San Pablo y la Magdalena), su espacio social se corresponde con la primera etapa del ciclo, de modo que sus nuevos hogares cumplen el rol de pioneros. Esta población se caracteriza por una posición social donde coinciden un alto capital cultural y la juventud sociológica.

Estas características permiten definir las necesidades, tanto materiales como simbólicas, ligadas a su posición. En consecuencia, su residencia en estos barrios no es aleatoria sino que satisface las necesidades que se revelan en su disposición hacia los mismos. Por tanto, la localización de las nuevas clases medias en los centros urbanos no se reduce a fundamentos geográficos: “la gentrificación logra limitar la distancia, pero también asegura el aumento de la identidad” (Ley, 1996:166).

#### *El estallido cultural de las sociedades urbanas:*

El espacio social del área metropolitana de las ciudades españolas explica las propiedades de distinción que proporcionan sus centros urbanos estigmatizados para algunas de sus fracciones. Tales propiedades existen en y por la relación (o la diferencia) entre los espacios homólogos de la estructura social y los posibles estilísticos que ofrece el mercado de la vivienda en su territorio.

En particular, frente a la ostentación de la vivienda suburbana, los nuevos hogares de los centros estigmatizados oponen la pureza o el estilo de la idiosincrasia de los centros urbanos. Al respecto, se trata de definir el encuentro entre un grupo social objetivamente definido y los espacios del centro urbano que ocupan (Ley, 1996).

Estos contextos están marcados por el cuestionamiento del modelo de regulación social hegemónico durante el fordismo, caracterizado por el arquetipo del *hombre unidimensional* (Marcuse, 2001): el padre de una familia nuclear, con un empleo estable en una empresa marcada por la organización mecánica del trabajo, en una sociedad culturalmente homogénea en torno a los valores del Estado-nación.

Junto con este modo de regulación social fordista había dinámicas y configuraciones territoriales específicas:

“Una fase avanzada de urbanización industrial con un barrios obreros relativamente segregados y centros comerciales promotores de un consumismo de masas estandarizado, y el refuerzo de una cultura girando alrededor del automóvil (Mingione, 2005:69).

En su lugar, el nuevo espacio social se fragmenta con la difusión del empleo inestable y excluyente en firmas especializadas, los nuevos modelos de hogar y el desanclaje de la identidad nacional a favor de un estallido de la homogeneidad cultural. Como resultado se desarrolla una profunda crítica cultural de las sociedades occidentales con efectos trascendentales sobre todos los dominios de la práctica, entre los cuales se encuentra la localización residencial.

Ley (1996) explica con profundidad el vínculo entre el cambio cultural y espacial en las sociedades urbanas anglosajonas. Para ello, este autor muestra cómo una fracción de las clases dominantes de la generación del *baby boom* norteamericano protagoniza, al llegar a los campus universitarios, el desafío de la sociedad corporativa y el hombre unidimensional a través de una política cultural y social a favor de la recuperación de la conciencia personal y el auto-desarrollo.

El modo de regulación fordista suponía la interdependencia entre los brazos de la sociedad corporativa (las burocracias del trabajo, el capital y el Estado). Al mismo tiempo, este modelo supuso la consolidación de la planificación burocrática como paradigma de la vida política y cultural de masas indiferenciadas (con la producción de un único interés común y una sola cultura), con la consiguiente represión del individualismo. En consecuencia, cada ámbito social era recompensado por su participación en un sistema social y urbano organizado en términos funcionales.

El ciclo de vida, así como los comportamientos asociados a cada una de sus etapas estaban fuertemente previstos en base a convenciones socialmente reguladas. Sin embargo, a partir de la década de los sesenta, la generalización de la identidad dentro de estrictos roles sociales comienza a ser criticada por su falta de autenticidad, como una identidad negativa, dentro de un análisis políticamente cargado.

En particular, la *teoría crítica* denuncia la extensión del control en todos los dominios de la vida social, más allá de la producción, incluyendo la vida cotidiana y el consumo: es decir, la colonización represiva de la vida diaria por las estructuras autoritarias y mecánicas de la sociedad fordista.

En este proceso, la satisfacción a través del consumo material (satisfacción represiva) se expresa en el monólogo de *la sociedad del espectáculo*, ante la cual el espectador deviene mera pasividad (Debord, 2003): la alienación atraviesa el conjunto de la vida del hombre unidimensional, miembro de una masa constituida desde la elite corporativa. Frente a esta configuración, emergen nuevas prácticas y representaciones dirigidas contra: “la presencia de la otredad en el corazón mismo de la subjetividad” (Bourdieu y Wacquant, 2005:283).

Se trataba de problematizar la normalidad como medio de auto-conciencia, mediante prácticas que promovieran la extrañeza ante lo familiar, entre las que destacan los eventos festivos donde se suspenden las convenciones. El campo de batalla se desplaza desde las fábricas hacia los espacios de consumo cotidiano, nuevo foco de resistencias frente a la normalización.

Se requiere, en suma, un nuevo sujeto capaz de la crítica, la expresión y la imaginación, cuya figura paradigmática es el artista. De este modo, si la socialización en un sistema burocrático y funcionalista (complejo industrial-militar, tecnocracia, industria cultural) había reprimido la creatividad individual, entonces la tarea de la auto-determinación definía el momento revolucionario.

El estilo de sus agentes era equivalente a su mensaje anárquico e impredecible: una revolución social y cultural que se expresa en el desafío de la cultura de la clase media, de los rectos valores en los que se habían educado. Entre las estrategias adoptadas destaca la liberación del espíritu mediante prácticas preindustriales, fundamentalmente expresivas, y el retiro de la sociedad llevado a cabo por los *hippies*, una contra-cultura que manifestaba su afinidad electiva por los márgenes de la sociedad hegemónica: la sensualidad, el encuentro comunitario, la expresividad y la renuncia a los fines materiales por medio de la opción por la pobreza.

La crítica cultural de las alienaciones de la vida diaria había disipado la seducción del consumo de masas y, por tanto, el modelo social del fordismo estaba amenazado en el nivel del significado. El individualismo se elogiaba desde una cultura abiertamente comunitaria, en la cual las instituciones comunales eran parte fundamental de la formación de la identidad de la cultura juvenil, en oposición a los procesos de socialización estandarizados de la regulación fordista: la cultura comunal (idiosincrática y experimental) frente a la cultura de masas (uniforme, mecánica y lineal).

El resultado es un estallido expresivo tanto en las prácticas como en la (re)presentación de la identidad compleja. El consumo continúa pero se transforma, con el ascenso de los

productos de segunda mano con un poder evocador y redentor, vinculados a la historia de un uso humano. Como resultado proliferan las tiendas artesanales que importan productos naturales en oposición a la estandarización sintética.

Asimismo, el comercio contra-cultural suprime los intermediarios entre productor y consumidor, organizados jerárquicamente en una nueva encarnación del sistema, frente a la cual se impone la naturaleza personalizada del comercio elaborado por una persona perteneciente a la comunidad (*organic entrepreneur*). Lo viejo y lo reciclado constituyen una moda: “para extender el eslogan de la Nueva Izquierda, lo personal no sólo era político, podía también ser comercial” (Ley, 1996:186).

El resultado es la fragmentación de la clase media en una gran diversidad de estilos de vida (contra cualquier forma de burocracia o autoridad), especialmente entre aquellos grupos que desarrollan una evaluación crítica de los valores tradicionales y, por tanto, más receptivos a los valores creativos e innovadores. Estos grupos están formados por profesionales de las artes y las ciencias sociales, con mayoría femenina, fundamentalmente empleados tras su formación en el Estado del bienestar.

En resumen, la nueva política cultural fragmentó los modelos estandarizados del fordismo y abrió una nueva era del consumo. Las nuevas clases medias son las protagonistas de esta transformación, verdaderos pioneros de un nuevo espacio de los estilos de vida, el cual satisfizo tanto las necesidades como las facilidades de su peculiar posición social.

#### *Nuevos principios de dominación:*

El cambio en el modo de regulación económica, desde el fordismo hacia el postfordismo, se alimenta fundamentalmente de la innovación tecnológica y el aumento de la fuerza de trabajo con capital cultural. El proceso de diferenciación de la oferta se acompaña de un proceso de transformación de las corporaciones del fordismo de masas, en la cual ganan relevancia los profesionales sobre los cuadros burocráticos, lo cual produce una escisión en las clases medias (Savage *et al.*, 1992).

En este nuevo espacio social, las fuentes del poder (el capital cultural) de estas nuevas clases medias pugnan por consolidarse como el principio dominante de dominación frente a otros modos como, principalmente, el capital económico.

En este proceso, las nuevas clases medias persiguen sus intereses por medio de lucha simbólicas entre las cuales el consumo de bienes posicionales (antagonistas al estilo de

consumo ostentosos de las fracciones dominantes, superiores en capital económico) supone una estrategia fundamental (Bourdieu, 2012)<sup>10</sup>.

En consecuencia, las opciones de estilo de los nuevos profesionales vinculados al arte y las ciencias sociales no constituyen prácticas ajenas al conflicto social. Por el contrario, se trata de jugadas dentro del campo de las luchas simbólicas por la apropiación de los signos distintivos, o por la conservación o desafío de los principios de enclasmiento de esas propiedades distintivas, cuya apuesta es la imposición del estilo de vida legítimo (en base a las propiedades por las que se diferencia).

Estas luchas dan su existencia a la distinción como manifestación legítima de la clase social, lo cual revela el interés de las prácticas aparentemente desinteresadas como, por ejemplo, la cultura. Es la creencia en sus beneficios distintivos la que produce este juego social de competencia simbólica y sus efectos, y viceversa.

Ajustadas a las condiciones de existencia (en función de su distancia a la necesidad), las disposiciones siempre están referidas a las ligadas a otras posiciones, de manera que:

“Las «morales» y las «estéticas» de clase están inseparablemente situadas las unas con respecto a las otras según el criterio del grado de trivialidad o de distinción, y que todas las «elecciones» que las mismas producen se encuentran así *automáticamente* asociadas a una posición distinta, luego afectadas de un valor distintivo. *Y esto con independencia incluso de cualquier intención de distinción*” (Bourdieu, 2012:290).

El artista es el emblema de la revolución cultural de la segunda mitad del siglo XX y sus prácticas forman la vanguardia de los modelos adoptados por las nuevas clases medias. La preeminencia del artista es significativa en relación con las formas de poder en las sociedades contemporáneas, dadas sus precarias condiciones económicas, de forma que representa la trascendencia de la tradicional carrera centrada en lo material (Ley, 1996).

En particular, la concepción del arte como el principal medio para la emancipación, frente a las convenciones sociales del racionalismo burocrático, revela la posición central de la forma sobre la función dentro de la nueva política cultural, en coherencia con los valores de las clases dominantes. Al respecto, el principio de las diferencias entre las prácticas de consumo en el espacio social contemporáneo es la oposición entre los gustos de lujo (o de libertad) y los gustos de necesidad:

---

<sup>10</sup> Este aspecto es explicado, entre otros, por Featherstone (1991, 1994) y Langman (1992).

“Los primeros son propios de aquellos individuos producto de unas condiciones materiales definidas por la *distancia con respecto a la necesidad*, por las libertades o, como a veces se dice, por las *facilidades* que asegura la posesión de un capital; los segundos expresan, en su propio ajustamiento, las necesidades de las que son producto” (Bourdieu, 2012:208)<sup>11</sup>.

El gusto por necesidad se inclina por la reducción a la pura función primaria, de modo que sólo puede generar un estilo de vida (estigma) que es definido negativamente por su relación de privación respecto del resto de estilos de vida (emblemas electivos) cuya intención distintiva se caracteriza por: “sugerir, con la menor cantidad de efectos posible, el mayor gasto de tiempo, de dinero y de ingenio” (Bourdieu, 2012:450).

Las clases dominantes se oponen en sus prácticas de consumo primordialmente a las clases dominadas. Sin embargo, dentro de las primeras se desarrollan luchas fundamentales por imponer las disposiciones de cada fracción como principio legítimo de dominación. Desde esta perspectiva, la revolución de la contracultura se interpreta como el resultado de las disputas dentro del campo del poder y, en consecuencia, su manifestación en cada uno de los espacios de consumo expresa esta dinámica.

#### *Los beneficios de distinción del espacio urbano:*

En suma, a través de las prácticas pioneras de los artistas, importantes fracciones de las nuevas clases medias han optado por los centros urbanos estigmatizados como contexto residencial. Este proceso revela lo que Le Galés (2007) ha denominado la paradoja de los territorios. Por un lado, la autonomía creciente de los individuos respecto de las organizaciones que regulaban, orientaban y estructuraban la acción social (partidos, sindicatos, iglesia), junto con las innovaciones tecnológicas, favorecen la movilidad e independencia de los sujetos respecto de territorios concretos.

Sin embargo, al mismo tiempo, la autonomía de los grandes relatos promueve una mayor participación de los individuos en la construcción de su identidad social y su experiencia. En suma, la desregulación del mercado de la identidad supone la diversificación de la oferta de alternativas, en cuyo seno destaca el lugar de residencia. Al respecto, el concepto de pertenencia electiva (*elective belonging*) resulta central (Savage et al., 2005).

---

<sup>11</sup> “Diremos mejor gustos de lujo que gustos de libertad para evitar que pueda olvidarse que los gustos de libertad son producto también de una necesidad social que se define por las «facilidades», es decir, por la distancia con respecto a la necesidad que aquella ofrece” (Bourdieu, 2012:683, n.12).



Este concepto hace referencia al espacio residencial como un campo de juego clave en la definición de la posición social de los agentes:

“La residencia es un identificador crucial, posiblemente el crucial, de quién eres. Los procesos de clasificación por los cuales la gente elige vivir en ciertos lugares y otros los abandonan están en el corazón de las batallas contemporáneas sobre la distinción social. Antes que ver las identidades sociales más amplias derivándose del campo del empleo, sería más prometedor examinar su relación con la localización residencial” (Savage *et al.*, 2005:207).

Según esta perspectiva, los lugares ofrecen representaciones independientes tanto de las relaciones interpersonales cotidianas como de su historia particular. Por el contrario, el sentimiento de pertenencia se relaciona con la estructura del capital del que disponen los grupos que optan por residir en tales lugares. Así, las fracciones con mayor capital cultural realizan inversiones en el territorio que vinculan valores éticos y estéticos, enfatizando la relevancia de la elección del mismo (Savage, 2010).

En consecuencia, las identidades locales están fundamentalmente construidas por las percepciones y los valores de los nuevos residentes de un territorio, en detrimento de las prácticas y representaciones de su población tradicional. Por tanto, no se trata de pertenecer a una comunidad rígida sino a lugares donde poder construir activamente la propia identidad. En este sentido, la pertenencia electiva articula la posición social, el apego territorial y las relaciones de cada espacio con el resto de lugares:

“Personas que van a vivir en un área sin lazos previos con la misma, pero que pueden ligar su residencia a su historia biográfica, son capaces de verse como pertenecientes al área. Este tipo de pertenencia electiva es críticamente dependiente del sentido del lugar relacional de la gente, de su habilidad para relacionar su área de residencia frente a otras áreas posibles, de modo que el significado del lugar es juzgado de forma crítica en términos de sus significados relacionales” (Savage *et al.*, 2005:29).

Por tanto, la pertenencia electiva se realiza por medio de la homología entre posiciones en el campo de las clases sociales y el campo de los contextos residenciales (dentro del marco más amplio del espacio de los estilos de vida). En el caso concreto de las áreas estigmatizadas de los centros urbanos, sus posiciones sociales homólogas son las nuevas clases medias que protagonizaron la revolución cultural.

Al respecto, la orientación artística de la cultura es más próxima a los profesionales de clases medias que, en el terreno de los servicios, se aproximan al polo de la expresividad

(disciplinas artísticas, ciencias sociales) frente al instrumental (profesiones liberales, ingenierías) en su disputa por la supremacía (Martin, 1981). En consecuencia, el artista aproxima sus prácticas iconoclastas a las clases medias de las que procede, de forma progresiva, delimitando las nuevas fronteras de la distinción cultural:

“El artista urbano es habitualmente la fuerza expedicionaria de los gentrificadores del centro urbano, pacificando nuevas fronteras por delante del asentamiento de los residentes más convencionales (...) Como una casta sacerdotal en una sociedad secular, el aura artística tiene la capacidad de transformar el significado y el valor del espacio –y de este modo también su valor económico” (Ley, 1996:191).

Las causas por las que los artistas optan por residir en los centros urbanos estigmatizados son de orden material y simbólico. Por un lado, estos barrios ofrecen viviendas con precios accesibles para personas económicamente precarizadas, así como espacios apropiados para sus estudios y/o facilitan el establecimiento de redes entre los agentes relevantes en el campo artístico (Anheier et al., 1995).

Mientras que, por el otro lado, los centros urbanos estigmatizados ocupan una posición en el sub-espacio del contexto residencial, dentro del espacio de los estilos de vida, homólogo a su posición social de las nuevas clases medias, en un sentido amplio, y de los artistas, en particular.

De la misma forma que existe una oposición dentro de la clase dominante entre las fracciones con más capital cultural y aquellas que disponen de mayor capital económico, los contextos residenciales de las mismas se definen por la misma relación: la oposición entre el estilo ostentoso y estandarizado de las viviendas periféricas, por un lado, y el ascético e idiosincrásico de las viviendas en los centros urbanos.

Por tanto, el centro no es una transición hacia la periferia sino una oposición a la misma. La periferia es negativamente valorada y desacreditada por la crítica cultural. Así:

“El lugar se convirtió en una credencial, una marca de distinción en la constitución de una identidad separada de la constelación de lugar e identidad moldeada por los suburbios” (Ley, 1996:211).

La periferia es un estigma para esta población y las agencias de publicidad emplean esta retórica para capturar las disposiciones de los residentes que se definen como gente urbana. La residencia en el centro es, de hecho, una expectativa del grupo sobre su comportamiento

residencial. El rechazo de la periferia conlleva un encantamiento del centro como un espacio para la auto-realización.

Como resultado, existe todo un espacio semántico al que se alude para explicar la atracción de los centros urbanos, espacios caracterizados por una serie de categorías relacionadas: intensidad, energía, estimulación, innovación, experiencia, heterogeneidad, imprevisibilidad, autenticidad, historia, corazón.

A menudo, esta batería de atributos es parte de una representación nostálgica de las relaciones locales, la cual resulta contradictoria con el énfasis contemporáneo en la celebración de las singularidades del lugar (Savage, 2008):

“Vinculan la creatividad artística con la intensidad de la ciudad central. Pero hay una especificación más, favoreciendo a la gente y los lugares del centro marginales a las definiciones convencionales de clase media. Tales lugares proporcionan espacios oposicionales, distancia cultural y social de la vida diaria de los suburbios, su conformidad, estandarización e infra-estimulación” (Ley, 1996:195).

Estos residentes suelen sentirse parte de un pueblo urbano que es inclusivo, tolerante e incluso hospitalario a la diferencia: un auténtico caleidoscopio urbano. Este escenario facilita el asentamiento de colectivos estigmatizados como, por ejemplo, los homosexuales, quienes pueden construir su identidad en un entorno en el que encuentra los soportes necesarios. Asimismo, dicha representación de estos espacios proporciona una mayor flexibilidad en la configuración de las identidades del resto de familias.

La mezcla social es antes una ventaja que un inconveniente, porque prepara a los niños para una sociedad diversa (de nuevo en oposición a la periferia homogénea). Sin embargo, la distancia entre la representación de la diversidad de los nuevos residentes de estos barrios, por un lado, y las prácticas sociales en su territorio, por el otro lado, alumbran una contradicción fundamental:

“La celebración de la diversidad supone un medio de auto-reforzamiento, una forma de autocomplacencia por abandonar la estrechez de los estilos de vida fijos (...) Esta diversidad también va de la mano con una homogeneidad académica liberal (...) Podemos ver, por tanto, una intrigante comunidad liberal donde la tolerancia se funda en un tipo de uniformidad cultural” (Savage *et al.*, 2005:43).

Una vez más, la proximidad espacial no elimina la distancia social (Chamboredon y Lemaire, 1970). No obstante, la salvaguarda del relato armónico sobre la diversidad social en el territorio requiere de estrategias simbólicas recurrentes de enmascaramiento.

En consecuencia, la representación de la heterogeneidad del espacio social de los centros urbanos se realiza mediante categorías ajenas a la estructura social que subyace en las prácticas de unos y otros agentes:

“Una vez más, no hay un sentido de una comunidad pasada, histórica, que tienen derechos morales sobre el área: en su lugar los residentes más viejos de clase obrera, cuando son vistos, lo son principalmente como residuos. Y, mientras no hay duda de su genuino abrazo de la diversidad, una insinuación era impedir la definición de la diferencia en términos de categorías sociales, sino más bien en términos de estilos de vida individuales” (Savage *et al.*, 2005:44).

Bell y Jayne (2004) señalan que los centros urbanos rehabilitados están dominados por el consumo, los estilos de vida y los eventos culturales de la ciudad postindustrial: espacios carnales centrados en el consumo privado que, además, crean un sentimiento colectivo de pertenencia entre aquellos con los capitales económico, cultural y simbólico necesarios para apreciarlo y apropiárselo. Así, la pertenencia se manifiesta mediante prácticas y bienes distintivos (estilo de vida, ropa, gusto).

#### *La mercantilización de los valores de las nuevas clases medias:*

Los centros urbanos se han consolidado como espacios para una gran variedad de actividades culturales y económicas, progresivamente sometidas al control administrativo y la planificación centralizada de sus usos. Así, su promesa distintiva se complementa con cuotas crecientes de seguridad para las inversiones en su territorio, tanto económicas como afectivas, de las clases medias que se apropian del mismo.

Esta transformación hace referencia a la ya mencionada secuencia de etapas que caracteriza los procesos de gentrificación clásicos, por el cual se filtra la identidad urbana: desde el influjo bohemio hacia la consolidación burguesa (Ley, 1996). De este modo, las prácticas distintivas ligadas al movimiento contra-cultural, en alianza con las operaciones de rehabilitación pública, han propiciado la mutación de territorios tradicionalmente estigmatizados en espacios seguros para la inversión privada.

Se trata de un ejemplo particular de un proceso general, según el cual el declive de la contra-cultura significó su despolitización e integración en la sociedad capitalista mediante su

promoción del consumo cultural. La mayor parte de sus protagonistas participan ahora de todas las prácticas culturales y recreativas (a menudo costosas: *un consumo con estilo*) que construyen su identidad, único territorio de desafío de las convenciones sociales:

“Queda un limbo más o menos amplio para esos estratos que, bajo la ficción del ascenso o el temor a la caída, mantienen de manera progresivamente precaria las actividades fetiche que alimentan al conjunto” (Fernández y Roch, 2012:61).

La búsqueda de la auto-determinación favorece identidades fragmentadas propias del sujeto posmoderno. No obstante, más que ruptura se observa una continuidad y un cambio en la cultura antagonista original, de la que perviven ciertos valores políticos entre sus protagonistas y, de hecho, rechazan su definición como agentes de gentrificación o consumidores conspicuos.

De esta manera, la mercantilización de los valores de las clases medias con alto capital cultural ha conducido el proceso de regeneración urbana de los centros urbanos. El resultado es la conversión de los tradicionales barrios centrales de clase obrera en el paradigma de la ciudad amable, diversa y despojada de su potencial conflictivo. El reinado de la forma sobre el contenido define el recorrido de la contra-cultura, al mismo tiempo que abre numerosas oportunidades de mercado.

Ley (1996) explica que este proceso es consistente con el *habitus* de las nuevas clases culturales, caracterizado por una ontología del individuo que despolitiza la experiencia personal. En particular, el culto al cuerpo y la terapia psicológica contribuyen en la consolidación del consumo postmoderno: la espiritualidad del *new age*, cuyo sincretismo supone la promoción de numerosos nichos de mercado, en sintonía con el relativismo cultural y la renuncia a los grandes relatos.

Como se ha indicado, este proceso ha sido comandado por las luchas simbólicas por la imposición de un principio de dominación específico, vinculado al capital cultural frente al económico. Al respecto, entre los agentes protagonistas en este proceso cabe mencionar un actor inesperado: el *nuevo urbanismo* del movimiento vecinal, un agente desde los márgenes del modelo urbano fordista que moviliza las nuevas voces en alza.

En primer lugar, sobresale la voz femenina<sup>12</sup> que parte del sentido práctico vinculado al ámbito de los cuidados (la reproducción social): se trata de la impugnación del interés público de una sola dimensión (el desarrollo económico). Mientras que, en segundo lugar,

---

<sup>12</sup> Ley (1996) hace alusión al icono de ambas voces: el urbanismo práctico de Jane Jacobs.

destaca la voz de los nuevos profesionales (con alta cualificación) que reclaman su posición y sus intereses no atendidos en la economía unidimensional del fordismo.

Este movimiento es especialmente relevante desde los trabajadores en el Estado del bienestar que posicionan su voz en la esfera pública alrededor del espacio semántico de la auto-determinación, la justicia social y la calidad de vida.

Por tanto, importantes presupuestos de clase media constituyen las prácticas y representaciones del nuevo urbanismo, fundamentalmente liderado por agentes procedentes de dicha posición social:

“La gran precisión del movimiento vecinal en la identificación de las cuestiones y su éxito en el logro de concesiones mejoraron la calidad de vida local, haciendo estos lugares más atractivos para otros residentes de clase media que no habrían compartido las opiniones progresistas de la nueva clase cultural que les había precedido” (Ley, 1996:258).

En conclusión, la evidencia que arrojan los estudios sobre el proceso de asentamiento residencial de ciertas fracciones de las clases medias y altas en los centros estigmatizados (Zukin, 1982; Cole, 1987; Ley, 2003) es concluyente. Los pioneros contribuyen en la formación de una atmósfera vibrante, joven, dinámica y atractiva para segmentos de mercado particulares de consumidores y productores que, como resultado, atraen a otras personas creativas y emprendedoras, *yuppies*, profesionales de clase media y directivos que completan el proceso de gentrificación (Smith, 2012).

### ***LOS VECINOS TRADICIONALES:***

El espacio social de los barrios de las ciudades es un ejemplo privilegiado de un modelo de relaciones que se reproduce en todos los ámbitos de la vida social: las estrategias de imposición de un principio de división social entre marginados (*outsiders*) y establecidos (*insiders*), promovida por los últimos, dentro de una comunidad o una colectividad humana.

#### *Establecidos y marginados:*

El estudio de Elias y Scotson (1994) sobre este proceso en una comunidad suburbana del Reino Unido constituye la obra de referencia, a partir de la cual se interpreta la estigmatización de los marginados como una estrategia fundamental en el mantenimiento de unas relaciones asimétricas de poder, dentro de las cuales el grupo establecido ostenta el

monopolio sobre los principales recursos disponibles (tanto materiales como organizacionales) en un espacio social.

El estudio de este caso, así como el del resto de procesos de estigmatización entre establecidos y marginados, exige la definición explícita de la estructura de la relación entre ambos grupos que confiere poder a uno y excluye al otro. De esta manera se sortea el riesgo de atribuir a prejuicios individuales las estrategias colectivas de estigmatización de ciertos grupos sociales:

“La capacidad de un grupo de colocarle al otro la marca de la inferioridad humana y de lograr que éste no se la pudiera arrancar, era una función de la específica configuración que conformaban los dos grupos (...) El elemento clave aquí es el reparto desigual de poder entre los grupos, y las consiguientes tensiones que se generan, y es también la condición decisiva de toda estigmatización de un grupo marginal por otro establecido” (Elias, 2012:61-62).

En el caso particular de las comunidades urbanas, la relación entre establecidos y marginados hace referencia al recurso empleado por un grupo consolidado en su territorio, con el fin de conservar su ventaja sobre aquellos residentes recién llegados a quienes se considera una amenaza al orden social previo.

Con este fin, los establecidos despliegan estrategias simbólicas de celebración del grupo social con mayor antigüedad en la comunidad, mediante la alusión a un tiempo socialmente compartido, el cual se asocia a una memoria colectiva y una cohesión interna de la que son excluidos los marginados:

“La ‘antigüedad’ del grupo, con todo lo que implica, bastaba para generar un grado de cohesión, de identificación colectiva, de mancomunidad de normas, que generara en unas personas la gratificante euforia ligada a la conciencia de pertenecer a un grupo superior” (Elias, 2012:59-60)

En el caso de las comunidades urbanas, las disparidades de poder no se refieren exclusiva ni principalmente a las posesiones materiales sino que incluye importantes aspectos configuracionales, tales como el grado de cohesión e integración interna del grupo de establecidos, las cuales son activadas mediante prácticas de control social que permiten obtener ventajas fundamentales. Entre estos beneficios cabe señalar el acaparamiento de los cargos superiores en las organizaciones locales o el uso privilegiado de los bienes y servicios de uso colectivo.

En todo caso, la rentabilidad de las estrategias de estigmatización encuentran su mayor potencia en su capacidad para desarrollar grupos sociales, práctica simbólica por excelencia que da lugar a las jugadas más relevantes en cada uno de los campos y espacios sociales (Bourdieu, 1989). Así, la pertenencia al grupo dominante garantiza todos los beneficios asociados al capital simbólico.

No obstante, las gratificaciones asociadas a la pertenencia al grupo de establecidos exigen la obediencia a las normas del mismo, entre las cuales sobresale la exclusión de la interacción o el reconocimiento social con el grupo marginado. Entre los mecanismos de control social empleados para asegurar el cumplimiento de este tabú, cabe destacar los comentarios que celebran el respeto de las pautas tradicionales, expresión del modo de vida y el conjunto de normas del que se enorgullecen los vecinos tradicionales.

En contraste, la desviación respecto de la norma de aislamiento de los marginados da lugar a comentarios acusatorios, a menudo asociados al riesgo del contagio:

“La sensación extendida entre los grupos establecidos de que el contacto con miembros de un grupo marginal contamina, se refiere a la infección tanto con la anomia como con la suciedad” (Elias, 2012:68).

Hasta qué punto la acusación moral del grupo estigmatizado promueve su parálisis, en lugar de su reacción o contestación, depende fundamentalmente de la relación de desigualdad entre ambos grupos. Al respecto, es fundamental señalar las diferencias en la aplicación del principio de antigüedad como medio de dominación a favor de los vecinos tradicionales, en función del grupo al que se pretende marginar.

#### *Conflictos y alianzas entre principios de dominación: clase social y antigüedad.*

Esta precisión es si cabe más relevante en el caso de los centros urbanos, dado que en su espacio social confluyen nuevos residentes pertenecientes a clases diferenciadas. Puesto que la estigmatización es dependiente de la presencia de una relación de dominación, la estructura del capital de cada grupo de residentes delimita sus condiciones de posibilidad. Así, el principio de antigüedad no resulta tan eficaz en su aplicación a las nuevas clases medias como en el caso de las clases precarizadas (Savage *et al.*, 2005):

“En barrios gentrificados, el privilegio adjunto a la anterioridad del asentamiento es reducido por las diferencias en el capital social, económico y cultural entre los recién llegados y los residentes tradicionales” (Simon, 2005:224).



En consecuencia, el asentamiento residencial en los centros estigmatizados de las nuevas clases medias da lugar a un cuestionamiento del orden social previo, en relación con las reglas en base a las cuales debe organizarse, utilizarse y apropiarse el barrio, principalmente en torno al uso de los espacios públicos y las prioridades políticas sobre el mismo.

Esta crisis pone en riesgo la influencia de los vecinos tradicionales, lo cual puede devenir tanto en estrategias simbólicas de conflicto social (Alisch y Felde, 1992; Atkinson, 2000), como en alianzas en base a la homología entre las posiciones sociales de ambos grupos (puesto que los pioneros de la gentrificación pertenecen a fracciones dominadas dentro de la clase dominante).

En el primero de los casos, los vecinos tradicionales movilizan todos los recursos y estrategias simbólicas a su disposición, en cuyo seno sobresale la alusión a la antigüedad de su experiencia comunitaria, con el fin para desacreditar las reclamaciones morales de las nuevas clases medias sobre las normas que deben regir el barrio (Savage, 2010).

Mientras que, en el segundo caso, las alianzas son especialmente probables en el caso de las primeras etapas de la gentrificación, no así en las siguientes, una vez cambia el perfil de los nuevos pobladores, tal como plantea Simon (2005) en el caso de Belleville, en París. El compromiso de estos pioneros con el aura de su nuevo barrio promueve su aproximación a los vecinos tradicionales, a los cuales ofrecen sus medios de influencia política (movilizaciones sociales, atención mediática, influencia a líderes locales, etc.).

En la medida en que estos nuevos residentes construyen su identidad, entre otras dimensiones, en base a las propiedades de su contexto residencial, a menudo hacen uso de su influencia para mantener las características que dotan a su lugar de residencia del encanto perseguido. Con este objetivo, las nuevas clases medias pueden tanto defender los derechos de los habitantes previos, independientemente de su posición social, como aliarse con los vecinos tradicionales en el reclamo del control de sus vecinos más empobrecidos.

Esta última posibilidad es tanto más probable cuando la alianza entre ambos grupos se construya sobre otra dimensión: la ligada al valor económico de las viviendas del barrio. Al respecto, es conveniente subrayar que la llegada de nuevos residentes con mayor poder adquisitivo, así como un importante capital simbólico, producen efectos inmediatos de revalorización de los inmuebles de aquellos vecinos tradicionales que son propietarios (Allen et al., 2011). En este contexto, algunos vecinos tradicionales, lejos de lamentar su asentamiento pueden celebrarlo y promoverlo.

Finalmente, en el caso de desacreditación de los vecinos más precarizados, las condiciones para un proceso de estigmatización son óptimas, dado que cuentan con una relación marcada por una fuerte desigualdad social. Así, esta estrategia puede ser desarrollada por los vecinos tradicionales en solitario, como a menudo sucede en los centros urbanos españoles, en su relación con la población que bien llegó al barrio en su período de mayor abandono, bien se ha instalado recientemente como resultado de un proyecto migratorio internacional.

En este espacio social, cuando la disparidad de poder es tan acusada, los efectos de humillación del auto-concepto del grupo estigmatizado pueden ser tan eficaces que conduzcan a su aceptación de las categorías del grupo establecido, en un ejemplo paradigmático de la violencia simbólica.

### ***LAS CLASES ESTIGMATIZADAS:***

Los procesos de abandono (institucional y privado) de ciertos sectores de los centros urbanos propiciaron su devaluación tanto simbólica como económica. En consecuencia, las clases más empobrecidas de las sociedades urbanas han encontrado en su territorio viviendas en alquiler con rentas accesibles, si bien los procesos de reinversión revierten el proceso, de forma que el desplazamiento aparece como amenaza (Ley, 1996).

Como se ha visto, el caso español presenta importantes matices que no impiden su participación en esta tendencia general. Entre las clases estigmatizadas que han habitado en estos espacios se encuentra el subproletariado emergente con la reestructuración económica iniciada en los años setenta, en cuyo seno se desarrollaron prácticas de economía ilegal (principalmente, el tráfico de drogas) que contribuyeron tanto a su desacreditación simbólica como a su profundo sufrimiento.

No obstante, dentro de esta población la diversidad es muy importante e incluye hogares envejecidos, a menudo compuestos por una sola persona; residentes en viviendas de alquiler con protección oficial; hogares monoparentales; o inmigrantes extranjeros fuertemente precarizados. En cualquier caso, se trata de hogares que comparten una misma condición social que define la necesidad que expresan sus esquemas de percepción y apreciación de su contexto residencial.

Sin embargo, los estudios de los procesos de cambio social en los centros urbanos han delegado progresivamente la consideración de las clases populares como agentes del mismo. De esta manera, el análisis de las causas de estos procesos se ha centrado en los motivos de las nuevas clases medias en su localización residencial en los centros urbanos, en detrimento

de las prácticas y representaciones de sus grupos más precarizados. Asimismo, esta transformación en los estudios sobre el cambio social en los centros urbanos han tendido a obviar los efectos de desplazamiento del proceso esta población (Slater, 2006),

*El gusto de lo necesario:*

Bourdieu (2012) afirma que la posición en las relaciones de producción no es suficiente para definir la clase social. Además, es preciso contar con el *habitus* de clase asociado a dicha posición. Esta acotación es clave en la comprensión del gusto de las clases populares, dado que obviar la relación de las mismas con su propia condición social supone una fuente de sesgos en su interpretación académica, especialmente en la definición de la representación que del mundo social tienen las clases populares. Al respecto:

“La proposición fundamental que define el *habitus* como necesidad hecha virtud nunca se deja experimentar con tanta evidencia como en el caso de las clases populares, puesto que la necesidad abarca perfectamente, por lo que a ellas se refiere, todo lo que de ordinario da a entender esta palabra, esto es, la ineluctable privación de los bienes necesarios” (Bourdieu, 2012:441).

Las características de los gastos de primera necesidad varían según la condición social, como resultado de la aplicación de sus distintos sistemas de necesidades asociados, los cuales movilizan principios de selección diferentes. De esta manera, el consumo ostentoso que es *necesario* para las clases dominantes se define como un *despilfarro* desde la condición dominada.

En síntesis, el principio de las diferencias en el orden de los estilos de vida depende de la distancia, tanto objetiva como subjetiva, que cada condición mantiene respecto del mundo, con sus limitaciones materiales y sus urgencias temporales. En particular, la disposición despegada y despreocupada de las clases dominantes supone la antítesis de la sumisión a la necesidad de las clases populares, cuya disposición es pragmática y funcionalista.

El principio de las prácticas populares es la elección de lo necesario, esto es, de lo práctico (funcional y técnicamente necesario) y de lo sencillo (impuesto por la necesidad económica y social). Este principio significa la renuncia a unos beneficios simbólicos, en cualquier caso inaccesibles, que supone la base de las elecciones *realistas* de las clases populares: la reducción de los objetos y las prácticas a su función técnica.

Este principio se funda en la oposición entre lo práctico y lo decorativo, de forma que abraza el convencionalismo frente al formalismo burgués (y todas sus variantes de estilización de

cada uno de los dominios de la vida cotidiana). La convención satisface dos necesidades: por un lado, aporta una forma de seguridad mínima en un universo donde apenas se dispone de ella; mientras que, por el otro lado, asegura una economía de las prácticas opuesta a las maneras afectadas. En su lugar, las clases populares apuestan por elecciones efectistas:

“La intención de obtener al menor costo el máximo de ‘efecto’ (...) la resignación ante la necesidad es la base del gusto de necesidad” (Bourdieu, 2012:450).

Dicho gusto está acompañado por el principio de conformidad, el cual desalienta la persecución de experiencias que no son apreciadas por los compañeros de condición social. Se trata del estímulo de las elecciones *razonables* (que en todo caso están impuestas por las condiciones sociales objetivas), el cual incluye una llamada a la solidaridad de dicha condición (frente a la ambición de distinción por medio de la identificación con otros grupos). Así, el realismo de las clases populares se relaciona con la homogeneidad del universo social que experimentan directamente.

En suma, los efectos de la dominación nunca son tan elocuentes como en el proceso por el cual las clases populares se adaptan a su posición dominada. Al respecto, son abundantes las propiedades del estilo de vida popular que están marcadas por sentimientos de incompetencia o indignidad cultural, los cuales conllevan un alejamiento de las prácticas y objetos considerados impropios de su condición social.

Por el contrario, la toma de distancia de las clases populares respecto de los valores dominantes se encuentran en la sabiduría adquirida por medio del sufrimiento y la necesidad, siempre reinterpretadas a la luz del *habitus* de clase contemporáneo:

“Todo lo que se engendra en el hedonismo realista (y no resignado) y en el materialismo escéptico (pero no cínico), que constituyen, a la vez, una forma de adaptación a las condiciones de existencia y una defensa contra esas condiciones” (Bourdieu, 2012:462).

Es así como las clases populares celebran el carácter comunitario y festivo de ciertos eventos compartidos en el barrio, resultado del *ethos* popular de entrega al presente común y las solidaridades colectivas, en oposición a la sustracción del mismo para la salvación individual.

Asimismo, la falta de formalismo y las licencias mutuamente consentidas parten del sentimiento de que no se van a añadir restricciones deliberadas en el seno del hogar, único refugio de libertad en un entorno marcado por la inseguridad social.

Las clases dominadas rechazan la forma porque no da nada a cambio (a diferencia de las clases medias, preocupadas por *parecer*), de manera que prefieren productos duraderos, así como no establecen una diferencia fundamental entre las prácticas y productos domésticos y los públicos:

“El gusto por necesidad solo puede engendrar un estilo de vida en sí, que solo es definido como tal negativamente, por defecto, por la relación de privación que mantiene con los demás estilos de vida. Para los unos los emblemas electivos, para los otros los estigmas que llevan hasta en su propio cuerpo” (Bourdieu, 2012:209).

Y en su lugar de residencia, cabría añadir.

#### *La estigmatización redoblada:*

Además de recibir el estigma de algunos de los grupos con mayor poder dentro del espacio social del barrio, tal como se ha descrito la relación entre establecidos y marginados, los nuevos residentes pertenecientes a las clases populares han de cargar con un estigma añadido: el estigma territorial. La causa es que los contextos residenciales de las clases populares son sistemáticamente estigmatizados por el resto de habitantes de las áreas metropolitanas.

Wacquant (2007a) sostiene que se trata de *espacios penalizados* que son reconocidos e identificados como infiernos urbanos cuya normalidad se vincula a la violencia, al vicio y al abandono, independientemente de si es así o de si se componen mayoritariamente de pobres, minorías o extranjeros.

Una de las principales consecuencias de la existencia de estos espacios es *la mancha del lugar o infamia territorial* que recae sobre ellos como un estigma más, superpuesto a los de clase (baja), etnia (no occidental) o estatus (migración poscolonial). Así, el lugar de residencia se convierte en una desacreditación más que puede descalificar al individuo e impedirle su plena aceptación por los demás.

En relación con el trabajo de Goffman (1989), este estigma territorial se asemejaría a las marcas de raza, de nación y de religión, en base a su transmisión por el linaje y su contagio a toda la familia. No obstante, es preciso señalar que este estigma puede ser atenuado mediante la movilidad geográfica.

El fenómeno de la estigmatización territorial, ligado a la aparición de espacios reservados a los parias urbanos, genera consecuencias socialmente dañinas al nivel de la estructura y las

relaciones sociales en lo cotidiano: aguda sensación de indignidad vergonzante y culpa que media toda interacción social.

A su vez, una estrategia común de atenuación del estigma es su transferencia por medio de la descalificación lateral y el distanciamiento mutuo en el seno de la comunidad estigmatizada. El resultado es la ruptura de la cohesión social de los espacios donde se concentran los desposeídos. Dicha concentración engendra por sí misma, además, un redoblamiento de la desposesión (Bourdieu, 2010).

Por último, el estigma es relevante en la legitimación de las políticas públicas de excepción cuyos efectos son, en ocasiones, la desestabilización y la marginación (gentrificación, invisibilidad y exclusión laboral).

No obstante, la acción social de las clases estigmatizadas no se reduce a la mera recepción pasiva de la descalificación. Por el contrario:

*“Los dominados, en cualquier universo social, pueden ejercer siempre una cierta fuerza, en tanto que pertenecer a un campo significa por definición ser capaz de producir efectos en él” (Bourdieu y Wacquant, 2005:128).*

Así, frente a la desposesión simbólica ejercida por las clases dominantes, los grupos estigmatizados despliegan estrategias simbólicas recurrentes, entre las cuales destaca la rebelión frente a la imagen que las primeras se hacen de los segundos. Este proceso adquiere una relevancia mayor cuando al estigma de clase se suma el vinculado a la pertenencia a una etnia dominada:

*“Es así como el culto popular por la limpieza o por la honestidad -«pobres, pero honrados», se dice- debe sin duda algo –igual que algunas formas de la ostentación de la sobriedad- a la preocupación por rechazar el prejuicio burgués” (Bourdieu, 2012:713).*

En cualquier caso, esta como el resto de estrategias simbólicas tiene su reflejo práctico inmediato, en la medida en que la desacreditación de que produce el estigma es relevante en la legitimación de las políticas públicas de excepción, cuyos efectos son, en ocasiones, la desestabilización y la marginación (gentrificación, invisibilidad y exclusión laboral).

Al respecto, es preciso subrayar el efecto multiplicador sobre la desposesión de las clases populares que está ligado a su desplazamiento territorial, a menudo producido como resultado de los procesos inflacionistas en los barrios centrales objetos de rehabilitación urbana (inicialmente pública).

En este sentido, la participación de los valores dominantes y la manifestación de su integración en los mismos, son activos movilizados frente a la amenaza del agravamiento de la inseguridad social que podría derivarse de su desplazamiento: ya sea como resultado de su exclusión de los programas de vivienda protegida, ya sea por su expulsión como consecuencia del aumento de rentas en el mercado privado. En este escenario, las condiciones de vida de los desplazados resultan notablemente dañadas:

“No puede haber demasiadas dudas de que el mercado residencial de la gentrificación es un juego de suma cero” (Ley, 1996:70).

### ***EL SISTEMA DE DISCURSOS DE LOS RESIDENTES EN LOS CENTROS ESTIGMATIZADOS: EL CASO DE ZARAGOZA<sup>13</sup>.***

El espacio social de los centros estigmatizados de las ciudades españolas está compuesto por el conjunto de agentes con intereses en su territorio, de manera que incluye tanto a los residentes en el mismo como al resto de agentes que intervienen en el mismo, aunque no lo habiten. Por tanto, el sistema de discursos<sup>14</sup> sobre estos barrios está formado por aproximaciones fundamentalmente marcadas por esta dicotomía.

Una vez estudiada la relación de las condiciones de estos barrios con el conjunto del espacio social de sus áreas metropolitanas, el siguiente momento de la investigación consiste en el estudio de la acción social de sus residentes<sup>15</sup>. En consecuencia, este motivo ha guiado la demarcación de un subespacio particular del sistema de discursos sobre estos barrios: *el espacio de los residentes en los centros estigmatizados*.

En breve, el enfoque en este subespacio se funda en el interés por las relaciones entre sus grupos de residentes (nuevas clases medias, vecinos tradicionales y clases estigmatizadas), así como por la configuración de las mismas según las principales dimensiones que definen su posición en el espacio social de dichos barrios.

---

<sup>13</sup> Las condiciones sociales de producción de esta investigación impedían la cobertura de todos los centros estigmatizados objeto de estudio. Por tanto, se ha seleccionado la ciudad con un modelo de regeneración urbana más complejo: el tipo progresista en una estructura de relaciones neoliberal (ver capítulo 8).

<sup>14</sup> Los discursos son perspectivas de aproximación a la realidad social que están dotados de grados variables de coherencia interna. Además, los discursos son producciones y prácticas sociales que conforman un sistema: “Los discursos sociales no se producen de forma aislada, ni existen de forma individualizada. Todo discurso se produce y se desarrolla en relación a otro discurso al que alude, al que interpela, al que trata de aproximar o del que se trata de diferenciar” (Conde, 2009:43).

<sup>15</sup> La caracterización del sistema de discursos de este subespacio se desarrolló a partir de seis grupos de discusión (tres en la Magdalena y tres en San Pablo). La composición de los grupos de discusión se muestra en el anexo 5.

En último término, se trata de definir las dimensiones que estructuran las diferentes aproximaciones de los grupos sociales a los centros estigmatizados donde residen; así como las estrategias simbólicas desplegadas por unos y otros como medios de afirmar su derecho simbólico o moral sobre su territorio<sup>16</sup>.

Al respecto, la construcción de los discursos empleados por estos grupos exige un análisis previo de las diferentes posiciones discursivas del sistema, así como de las configuraciones narrativas que constituyen la matriz que lo orden y estructura.

### ***POSICIONES DISCURSIVAS:***

A lo largo de los grupos de discusión realizados se constata la presencia de tres posiciones discursivas dominantes (PD)<sup>17</sup>, en torno a las cuales se ha realizado el análisis del sistema de discursos:

#### **1) PD expresada desde la posición social de *clases medias con un elevado capital cultural y caracterizadas por la juventud sociológica* (GD1 y GD2):**

Esta posición está caracterizada por la disponibilidad de un alto capital cultural, fundamentalmente vinculado a la participación del sistema escolar hasta su etapa universitaria. No obstante, la conversión de dicho capital cultural en capital económico se topa con su juventud sociológica (tanto en términos biológicos como referidos a su posición en la jerarquía de relaciones sociales), marcada por los procesos de precarización laboral.

En cualquier caso, los grupos cuyo discurso se produce desde esta posición cuentan con una experiencia geográfica relevante, que incluye referencias frecuentes a diferentes lugares diferentes a su barrio de residencia.

Entre los matices secundarios que permiten matizar la PD decisiva se encuentran: El rol de vecino recientemente asentado en el barrio, con diferencias en función de la localización de la vivienda (según se encuentre más o menos próxima al interior del barrio, en contraste con sus márgenes). Y, en su caso: el rol de padre y el rol de comerciante.

---

<sup>16</sup> “Nos interesa lo que los discursos hacen -y de lo que se hacen los discursos- (...) lo que implica una visión pragmática del discurso, pero no tanto una pragmática lingüística de la microsituación intercomunicativa, como una macro pragmática referida a los espacios y conflictos sociales que producen, y son producidos, por los discursos” (Alonso, 1998:199-200).

<sup>17</sup> La identificación de las posiciones discursivas (PD) permite describir cada uno de los lugares sociales desde los cuales producen sus discursos los sujetos que han participado en la investigación (Conde, 2009): esto es, los puntos de vista (dentro del espacio social que es objeto de estudio) desde los cuales se interpreta la realidad social de los centros estigmatizados.



**2) PD expresada desde la posición social de *clases medias tradicionales con experiencia de movilidad social ascendente* (GD3 y GD4):**

Esta posición se relaciona con una vivencia de la movilidad social ascendente que distancia a sus agentes de la exclusión social, así como permite a un consumo satisfactorio, si bien austero y no ostentoso. Se trata de una posición que subraya su trayectoria de movilidad social ascendente, propia de sujetos que han abandonado la juventud sociológica.

Entre los matices secundarios que permiten matizar la PD decisiva se encuentran: el rol de vecino con una experiencia prolongada en el barrio, en contraste con los nuevos vecinos; y, en su caso, la posición ideológica afín a la Asociación de Vecinos Juan de Lanuza, de carácter progresista.

**3) PD expresada desde la posición social de *clases precarizadas y empobrecidas, dependientes del Estado del bienestar neoliberalizado*:**

Esta PD está marcada por unas condiciones de vida fuertemente precarizadas, las cuales incluyen intensos estados de empobrecimiento, agravados por la crisis económica. En esta línea, los grupos que producen su discurso desde esta PD se caracterizan por un escaso capital cultural (variable), así como por relaciones familiares limitadas o deterioradas, factores los cuales subrayan su empobrecimiento.

Además, se trata de una posición notablemente condicionada por la dependencia de los diferentes agentes del régimen del bienestar social, en un contexto de limitación de sus provisiones. Finalmente, entre los matices secundarios que permiten matizar la PD decisiva se encuentran: el (muy relevante) rol de extranjero; y el rol de madre soltera.

Entre las conclusiones que cabe extraer del análisis de las principales posiciones discursivas presentes en los textos destaca, por encima de las propiedades de cada una de ellas, el incremento en las evidencias sobre las características de las mismas a medida que se reducen los capitales (económico y cultural) de sus sujetos.

Por tanto, se observa una tendencia a enmascarar la posición en el espacio social entre los grupos con una posición más privilegiada, lo cual confirma una estrategia simbólica recurrente por la cual se prioriza la forma sobre el contenido, de manera que se oculta el carácter conflictivo del espacio social que dominan. Por el contrario, las posiciones dominadas subrayan un sufrimiento y una falta de facilidades que no les permiten el lujo de las formas:

*Son conversaciones espontáneas, no maquilladas, no son rollos macabeos.*

*Es la realidad de lo que pensamos, de lo que vivimos y de lo que hacemos.*

*Claro, normal no vamos a decir cosas que no sentimos. Yo es que siempre digo lo que siento.*

Este ejemplo evidencia la distancia entre las posiciones sociales dominantes y dominadas en la representación de sí mismas:

“El realismo popular, que lleva a reducir las prácticas a la verdad de su función, a hacer lo que se hace, a ser lo que se es («yo soy así»), sin contarse cuentos («así es como es»), y el materialismo práctico, que inclina a censurar la expresión de los sentimientos y a conjurar la emoción por medio de violencias o de tosquedades, constituyen la antítesis casi perfecta de la negación estética que, mediante una especie de *hipocresía* esencial (...) *enmascara*, gracias a la primacía concedida a la forma, el interés otorgado a la función, y lleva a hacer lo que se hace como si no se hiciera” (Bourdieu, 2012:234).

### ***LAS CONFIGURACIONES NARRATIVAS:***

La configuración narrativa del sistema de discursos de los residentes en los barrios estigmatizados de la Magdalena y San Pablo se estructura en base a dos dimensiones fundamentales<sup>18</sup>, las cuales definen los juegos de poder que se desarrollan en su espacio social. Cada grupo reclama el derecho moral sobre el territorio en base a estas dimensiones:

*El principio de apreciación del barrio (principio de dominación ligado a la posición social):*

Este principio diferencia las narrativas de apego territorial de los distintos grupos sociales de residentes en los barrios que son objeto de estudio. Estas narrativas forman parte de importantes estrategias grupales:

“Los procesos por los cuales los grupos sociales se cohesionan, se identifican a sí mismos, y toman posiciones son, fundamentalmente, territoriales, conducidos por procesos complejos de clasificación y criba, diferenciación y estratificación” (Savage, 2010:115).

---

<sup>18</sup> Se trata, por tanto, de aislar los principios de polarización que atraviesan los textos y permiten su lectura sistemática en el marco de su contexto social de producción (definido por las posiciones discursivas que han sido descritas en el epígrafe anterior) y los objetivos de la investigación (comprender las representaciones sociales del barrio que realizan los grupos que residen en el mismo).

Las narrativas empleadas por cada grupo social oscilan entre dos polos que permiten definir este primer eje de la configuración narrativa: el polo de la distinción y el polo de la necesidad.

**a. Lo distinguido (*elective belonging*):**

Se trata de narrativas que enfatizan la contingencia y la elección como características fundamentales del asentamiento residencial en un territorio particular. Al respecto, los sujetos que las emplean explican la falta de vínculos previos con este espacio, así como las circunstancias azarosas que han motivado su elección residencial. No obstante, y al mismo tiempo, estos sujetos subrayan la importancia de su elección en la permanencia y asentamiento residencial en un territorio particular, cuyas características son evocativas de su propia identidad.

Estas narrativas suelen asociarse a las nuevas clases medias, contradiciendo de este modo las tesis sobre su desanclaje espacial. Por el contrario, estas posiciones sociales mantienen una representación estética y ética del contexto residencial:

“Es estética en la medida que era importante reivindicar la belleza, y ética en que implicaba afirmar que uno ha ‘echado raíces’, y por tanto elegido asociar su propia identidad con una localización específica” (Savage, 2010:118).

Finalmente, este polo se vincula con las llamadas al orden público y la seguridad civil, como medios de garantizar un consumo sin amenazas en un espacio pacificado. Al respecto, predomina una interpretación esencialista de las prácticas violentas, así como de la pobreza urbana.

En resumen, el asentamiento residencial en los barrios objeto de estudio puede ser fuente de beneficios simbólicos, así percibidos y celebrados por los grupos sociales que emplean la narrativa de apego a un espacio distintivo, al cual escogen pertenecer.

**b. Lo necesario (*dwelling*):**

En contraste con las representaciones de la pertenencia electiva, el polo de las elecciones necesarias subraya las prácticas residenciales de las personas encadenadas a un espacio particular (Coolen, 2006). En este caso, se trata de una manera diferente de experimentar el territorio y la pertenencia:

“Estos relatos enfatizan la imposición del lugar, la imposibilidad de poseer más del mismo. Son relatos de residir en un lugar que define los contornos de la propia vida

(...) los ‘residentes’ se presentan en términos pasivos, sin elegir su localización, sino literalmente emplazados en la misma” (Savage, 2010:131).

En todo caso, esta narrativa no excluye los valores éticos y estéticos del barrio, sino que son observados desde una posición pasiva, en contraste con la intervención activa de otros grupos sociales, vinculada a la impresión de su eficacia potencial.

Por último, la aproximación desde la necesidad prioriza la búsqueda de la seguridad social sobre el despliegue de fuerzas de seguridad civil. En consecuencia, se interpretan las prácticas violentas desde una perspectiva social y relacional.

La distancia entre ambas narrativas (de lo distinguido hasta lo necesario) marca una dimensión que estructura los discursos en torno a los barrios de San Pablo y la Magdalena, en la cual se disputa el principio legítimo de apreciación de su contexto residencial, cuyos efectos sobre las prácticas desarrolladas en su seno es inmediato, como esquema de percepción del mismo.

Junto con este eje, el sistema de discursos de los residentes en los centros estigmatizados de Zaragoza sobre su contexto residencial se ordena en base a una segunda dimensión: el modo de relación legítimo con su espacio social.

*Modo de relación legítimo con el espacio social del barrio (principio de dominación ligado a la antigüedad en el barrio):*

La disputa sobre el modo legítimo de relación con el espacio social del barrio adopta dos formas opuestas que definen la segunda dimensión de la configuración narrativa y que, en la práctica, supone la actualización en el objeto de estudio de esta investigación del recurrente modelo bipolar del cambio social que formulara Ferdinand Tönnies.

Este eje está polarizado entre dos formas fundamentales de interacción con los residentes de los barrios estudiados, reflejo del proceso general de individualización de las sociedades contemporáneas: el polo comunitario y el polo individualista.

#### **a. Lo comunitario:**

Este polo hace referencia al modelo de relaciones sociales comunitarias, caracterizadas por una intensa interacción y dependencia mutua, así como por normas colectivas socialmente sancionadas que conforman una fuerte identidad común. Con frecuencia, esta representación social hace referencia a una etapa pretérita que se evoca con nostalgia:

“Esta nostalgia no debe tomarse al pie de la letra. Se refiere al pasado no literalmente, sino como un medio de establecer una reclamación contemporánea (...) de crear demarcaciones sociales contemporáneas: define un grupo de nosotros que recuerda, opuesto a los recién llegados que no pueden hacerlo, porque no estaban allí. Esta clase de ‘trabajo de demarcación’ crea divisiones entre ‘establecidos’ y ‘marginados’, así como permiten a los relativamente poco privilegiados contestar a los reclamos morales de los recién llegados” (Savage, 2010:117).

Los antiguos residentes se identifican como grupo mediante un proceso grupal desarrollado en el tiempo, el cual produce importantes vínculos. No obstante, este proceso no se encuentra codificado en un plano abstracto, lo cual aumenta su oscuridad a ojos de los recién llegados:

“Sólo podían explicar sus vínculos de una manera inmediata y sentimental, refiriéndose a la superioridad de su barrio (...), y a su negativa a mezclarse en sus vidas privadas con los residentes de los nuevos barrios a los que consideraban menos respetables y respetuosos de las normas” (Elias, 2012:77).

En suma, la oscilación de los discursos hacia este polo supone la representación de la transformación del barrio como un proceso de pérdida de valores fundamentales, vinculados a relaciones cercanas, familiares y auténticas o *naturales*. En su lugar, esta aproximación observa un nuevo modelo de relaciones sociales frías, calculas y postizas o *artificiales*: un peaje excesivo por el aumento en las comodidades materiales.

#### **b. Lo individual:**

Por el contrario, el polo individualista hace alusión a una vivencia personalizada del espacio social local, donde las normas colectivas se relajan a favor de una configuración diferenciada y menos coercitiva de su sistema de relaciones. En particular, esta aproximación rechaza las interacciones convencionales, obligadas, en beneficio de los encuentros a la carta, esto es, de las afinidades electivas.

En lugar de aludir a la experiencia, la reclamación moral sobre el territorio que se realiza desde este polo se basa en otra serie de argumentos:

“Las tradiciones históricas del lugar en que vivían no eran tan importantes para ellos como el modo en que podían reclamar que el lugar le pertenecía por su elección consciente de elegir mudarse, asentarse y domesticarlo” (Savage, 2010:118).

Por tanto, esta propuesta de relación con el espacio social del barrio guarda reclama una experiencia moderna del barrio, donde el respeto por un entorno idiosincrásico no implica la aceptación de sus cargas comunitarias. En su lugar, esta aproximación subraya los efectos benéficos de unas prácticas individuales ejemplarizantes, fuente de sinergias cuya capacidad para mejorar el espacio social local es celebrada.

### ***ESPACIOS SEMÁNTICOS:***

Los interlocutores de los grupos de discusión analizados emplean una serie de espacios semánticos<sup>19</sup> en su aproximación a los barrios donde residen. Al respecto, los discursos se configuran por la articulación de uno o más de estos espacios, los cuales constituyen una suerte de unidades básicas de los mismos. Con el objetivo de delimitarlos, la configuración narrativa de los textos permite construir la trama que organiza las relaciones entre dichos espacios.

#### *Espacios semánticos:*

Como se ha visto, los ejes de los modos de apreciación y relación con el barrio forman las dos dimensiones con las que se ha construido la configuración narrativa del sistema de discursos estudiado. Ambos ejes delimitan cuatro cuadrantes principales, en cuyo seno se estima que es posible constituir un espacio semántico singular.

Los cuatro espacios semánticos estimados en torno a los centros estigmatizados de Zaragoza son los siguientes (ver figura 2), cada uno de ellos organizado en torno a tres atractores semánticos principales<sup>20</sup>:

- ✓ **Un barrio a medida (ES1):** espacio semántico configurado en torno a una aproximación electiva e individualizada al barrio: *movimiento; independencia; y molestias.*
- ✓ **Un barrio contracultural (ES2):** espacio semántico formado alrededor de un acercamiento al barrio caracterizado por la elección y la participación comunitaria en el mismo: *pueblo; respeto; y comodidad.*

---

<sup>19</sup> En síntesis, un espacio semántico es una constelación de términos que guardan relaciones de semejanza, distancia y contraste entre sí, así como comparten la capacidad práctica para caracterizar el objeto de estudio de la investigación (Conde, 2009).

<sup>20</sup> Las diferentes expresiones verbales empleadas dentro de cada espacio semántico poseen diferente valor, de manera que se relacionan jerárquicamente. Es en este sentido que ciertas expresiones verbales aparecen como atractores centrales en torno a los cuales es posible agrupar al resto de términos asociados al mismo significado. Como se verá más adelante, esta organización incluye a su vez atractores secundarios (Conde, 2009).

- ✓ **La acumulación de las inseguridades (ES3):** espacio semántico construido sobre una apreciación del barrio como un lugar necesario en el que se desarrolla una vivencia aislada: *molestias; comportamiento; y necesidad*.
- ✓ **La necesidad hecha virtud (ES4):** espacio semántico articulado en base a la experiencia comunitaria y la necesidad del mismo: *cómodo; ayuda; y necesidad*.

**Figura 2. Espacios semánticos en torno a los barrios de San Pablo y la Magdalena.**



*Fuente: Elaboración propia.*

*Estructura interna de los espacios semánticos:*

Cada uno de los nueve atractores centrales enumerados puede ser caracterizado, a su vez, por una serie de atractores secundarios, alrededor de los cuales se enumeran las palabras y expresiones que giran a su alrededor, así como los antónimos que ayudan a caracterizarlos y dotarles de contenido de la siguiente manera:

- 1) **Pueblo** (tranquilidad, pertenencia vs. afueras, especulación): se trata del elogio de las interacciones sociales en la calle, fuente de identidad y poderosas emociones compartidas.
- 2) **Respeto colectivo** (interés, ecuación, seguridad vs. desinterés, mala educación, prejuicio): el encuentro se codifica en términos normativos como forma de autogestión vecinal y participación en su mejora.

- 3) **Movimiento** (vivo, cultural, diversidad, moda vs. aburrimiento, gueto, antes): elogio de la vitalidad y el dinamismo social y cultural del barrio.
- 4) **Molestias** (suciedad, ruido, sustos vs. intervención): Descripción de las propiedades del barrio que deterioran la experiencia del mismo, introduciendo cierta insatisfacción.
- 5) **Independencia** (círculos vs. control): afirmación de la libertad de los residentes respecto de las pautas de control social del barrio, fundamentalmente en la selección de los contactos sociales en su seno.
- 6) **Cómodo** (céntrico, calidad de vida vs. incomodidad): celebración del conjunto de facilidades que el barrio supone para cada las prácticas cotidianas.
- 7) **Ayuda** (ayuda mutua, ayuda social vs. red familiar, competencia): descripción de las fuentes de ayuda material que encuentran los residentes en el espacio social y geográfico del barrio.
- 8) **Comportamiento individual** (buen comportamiento vs. mal comportamiento, injusticia): declaración de buenas prácticas por parte de unos residentes que tratan de desmarcarse del estigma que recae sobre ciertas posiciones del espacio social del barrio.
- 9) **Necesidad** (resignación vs. deseo): apreciación resignada de las condiciones de vida a las que se puede aspirar, la cual contrasta con expectativas residenciales que se conciben lejanas.

Algunos de estos espacios semánticos comparten algunos términos y expresiones, los cuales pueden ser empleados por ciertos discursos como medios para transitar desde espacios lejanos a su posición discursiva hacia otros más próximos. Todas estas estrategias sociales constituyen la génesis de los desplazamientos y derivas discursivas, verdaderas pugnas simbólicas por construir espacios hegemónicos, las cuales revelan los discursos activos en torno a los barrios de San Pablo y la Magdalena.

#### *Movimientos discursivos:*

Cada una de las operaciones de análisis precedentes permite la interpretación de las diferentes jugadas o movimientos que se llevan a cabo en el seno de los grupos de discusión realizados.



En particular, interesa observar la selección de unos u otros espacios semánticos en función de las posiciones discursivas, así como los desplazamientos entre unos y otros, manifestación de las estrategias simbólicas que despliegan los discursos sociales presentes.

### 1. GD1:

Las nuevas clases medias residentes en el barrio de San Pablo realizan una aproximación al mismo mediante el elogio de su tranquilidad y de la pertenencia que facilita, de modo que se caracteriza como un pueblo que, no obstante, resulta vivo porque acoge tanto a personas de fuera como un gran movimiento joven y cultural.

El resultado se vive en términos de paradoja y, sin embargo, muestra todas las características de un proceso generalizado como es la pertenencia electiva:

*Las ciudades donde he vivido yo siempre he buscado vivir en el centro y en estos pequeños barrios pues sientes cercanía y pertenencia. Aunque vivas en una ciudad grande, siempre estos barrios te hacen sentir un poquito más, con una mente más en casa. Tener una pertenencia cuando vienes desde fuera. El barrio cumple eso. El que haya mucha gente de fuera, propicia esto. Se abre mucho antes, te acogen.*

*Por eso decía lo de sentirse inmigrante. Te sientes inmigrante pero te sientes en casa, lo cual es una... no sé si dicotomía o paradoja o como lo queráis llamar. Te sientes foráneo pero, aún así, extrañamente te sientes muy bien. Es como un pequeño hogar. Y estableces nexos de comunicación muy rápido con gente que tiene también esas particularidades. Que viene de fuera.*

Se observa una selección de las relaciones sociales en el barrio marcadas por la posición social de las personas que se asientan en el barrio, en un contexto diverso y dinámico que se celebra en oposición a las propiedades del resto de la ciudad:

*¿Por qué nos movimos aquí viviendo allí? Básicamente porque salías a la calle y solo veías embarazadas y perros. No tengo ningún problema con las embarazadas ni con los perros pero...tengo gato y ahora una niña (risas) Pero que... ¡joder! Era: «Buenos días». Y al perro: «Qué majico es». Pero fin. Se ha acabado el barrio allí.*

La pertenencia y la tranquilidad se subrayan frente al prejuicio de los que no viven en el barrio. No obstante, pronto se reconocen las molestias y los sustos, lo cual da lugar a dos fracciones grupales: la minoritaria que subraya esos sustos y entienden el prejuicio; y la dominante que utiliza toda una batería de argumentos contra el prejuicio como:

- a. Explicar las causas sociales de ciertas prácticas.

- b. Oponer la seguridad cotidiana en el barrio de los vecinos frente al prejuicio del resto de la ciudad, de manera que se resignifican las molestias como externas (tanto en su procedencia como en su percepción).

El siguiente extracto ejemplifica la interacción entre ambas fracciones:

*Hay mucho figura por ahí*

*La gente que sale está. Se les conoce. No es que sea una mentira.*

*Y ves a un yonqui que lo conoces y siempre que te lo encuentras...*

*Sí, lo que pasa es que siempre está ampliado de lo que es.*

*(...)*

*Lo que quería decir de esto es que al final son singularidades del barrio, que son cosas que nosotros las vemos ya de cotidiano pero que cuando viene alguien de fuera y pasa una noche aquí... la primera noche dice: «Dios qué infierno, esto qué es». Entonces, eso también contribuye a dar esta mala imagen en el barrio. Cuando pasas por aquí, pasas por la calle Cerezo que está muy mal, o pasas por la calle Las Armas que nosotros también, ahora, vemos como se va regenerando pero hay mucha suciedad y eso influye mucho en la mentalidad de la gente. Pasas y está sucio, está oscuro: «¡Peligro!». Son como alarmas.*

*Que se quedan con lo superficial. Pasa un momento ven ahí... a una persona agachada y se acojonan enseguida.*

De esta forma, las alusiones a los sustos experimentados en el barrio son combatidas mediante la batería de argumentos anterior, a la cual se suma la referencia al control que ejercen los vecinos y el respeto mutuo entre habitantes del barrio. El resultado es la seguridad de las personas que pertenecen al barrio, entendido como un pueblo que protege. De todos modos, se concede un cierto grado de excepcionalidad a la zona que se percibe como más conflictiva en el barrio, la cual todavía habría que evitar.

En cualquier caso, se subraya que lo positivo supera a lo negativo, de manera que el barrio es deseado. En particular, se aprecia intensamente el movimiento (joven-cultural) y la tranquilidad de la naturaleza (el río):

*Muchísima gente joven. En las Armas se ha notado muchísimo, o sea, lo del centro musical de las Armas es una pasada lo que se ha notado, y para bien.*

*Y culturalmente como se está moviendo es tremendo.*

*Culturalmente... y sí que se ha notado mucho. Yo al principio vivía aquí en San Pablo en unos apartamentos que hay ahí justo en frente de la iglesia y sí que al principio no se veía tanto movimiento de gente joven. Yo sí que he notado cambio en los cinco años. Y la gente de aquí te lo dice.*

*Hay muchos, un montón de profesores que conocemos del instituto que viven por esta zona.*

*Yo trabajo en un colegio y tenía un par de compañeros me dijeron: «Pero si eres vecino mío». La gente de aquí te lo dice. Se nota que estáis viniendo más gente joven. Si hubierais venido hace siete años...lo que hubierais visto.*

*Sí, yo creo que muy activo....es que está con todo el tema cultural y...con mucha actividad ahora.*

*Sí, sobre todo el tema cultural yo creo que está dándole un poco presentación de libros, cosas más alternativas, conciertos.*

*Música también.*

*Luego hay una asociación de vecinos que tiene mucho movimiento también. Hacen cine aquí, tienen muchísimas cosas y está muy bien en ese sentido.*

*Luego está muy cerca lo que es el Casco Viejo, la zona del Tubo, la Madalena... yo creo que es una especie de círculo donde a la gente más o menos le gusta moverse y por eso pues la gente se viene a vivir aquí, donde hay un precio más asequible y tienes todas esa zona para poder moverte.*

*Antes nos movíamos así y ahora nos movemos en paralelo al río.*

Las propiedades celebradas del barrio se imponen a la oscuridad y la suciedad que caracterizaban al barrio en una fase anterior. Al respecto, existe consenso en la exigencia de intervención para evitar una regresión y garantizar la permanencia de las propiedades apreciadas en el barrio:

*Es decir, que todo lo positivo que vemos que ha pasado... Pues es como cuando enganchas un tobogán, te lo pasas de puta madre pero, ahora imagínate que cuando llegas al final te encuentras el barrizal de mierda. Pues que no pase eso: que de repente se acabara el tobogán y que lo que ha sido muy buen inicio... pues se acabe convirtiendo en un bluf...*

De nuevo, se manifiesta el interés del grupo por pertenecer y disfrutar, esto es, una pertenencia electiva, a salvo de las molestias pasadas. Para ello se llega al acuerdo grupal en torno a la necesidad de defender tales intereses mediante su propia aportación: la de los nuevos residentes, jóvenes y con capacidad para seguir mejorando el barrio, frente a la amenaza de abandono político. En cualquier caso, dicha participación se plantea en términos pasivos:

*Seguramente todo es así pero más... inercia, lo que hemos hablado antes, el hecho de que haya cambiado y haya otro tipo de gente viviendo aquí, con más ganas, que igual espera quedarse aquí y esa inercia ha hecho que el barrio haya evolucionado y haya cambiado ¿no?*

*O haya empezado a cambiar.*

*(...)*

*Lo interesante es tener visiones como ésta y como ciudadanos ser activos y ser... sumar. Sumar y en algunos casos empoderarnos de algunas cosas.*

*Claro.*

*Que no hay que esperar a que sea el ayuntamiento el que plante geranios. Yo pondría ahora mismo diez euros para que alguien plante geranios.*

En este verbatim se empieza a revelar la distancia entre la apreciación por el asociacionismo en el barrio y la independencia que les caracteriza como posición social. Así, el grupo comprende la heterogeneidad del barrio pero reconoce sus diferentes intereses que motivan su restricción a determinados círculos, origen de cierta mala conciencia que se justifica desde la afinidad, difiriendo la esperanza de mezcla social al futuro, por medio de las generaciones que conviven en el barrio.

*Nos miramos más en nuestro círculo y que hay un asociacionismo de la leche y que nos llevamos todos bien y todos nos saludamos pero no deja de ser un círculo dentro del barrio.*

*Cada uno a lo mejor dentro de su propia asociación ¿no?*

*Sí, de su propio Gancho, eso es como decíamos.*

No obstante, el abandono político y la emergencia de las molestias no es el único riesgo que teme el grupo. Además, se contempla la posible especulación en el barrio, la cual podría suponer tanto su desplazamiento para dar cabida a nuevos vecinos con mayor poder

adquisitivo y diferente posición (yuppies, pijos), como la pérdida del carácter de autenticidad que persiguen en su territorio. Al respecto, son numerosas las menciones al precio accesible de las viviendas en alquiler del barrio como uno de los motivos de su asentamiento residencial en el mismo.

En conjunto, se debate sobre la evolución del barrio: entre la temida (aburguesamiento) y la deseada/pronosticada (pacificación cultural). Como se observa, este discurso coincide con el de los técnicos responsables en la rehabilitación del área, igualmente temerosos de procesos especulativos y confiados en la capacidad regeneradora del barrio de las nuevas clases medias.

El futuro también es fuente de temor ligado a la inflación de los pisos como consecuencia de la mejora del barrio (cultura-gentrificación), lo cual da lugar a un consenso contra la especulación, cuya probabilidad es vista de diferentes modos:

- a) Probable (hibernando con la crisis) hacia una evolución pija que termine con la colonización de las zonas oscuras.
- b) Improbable gracias a la evolución cultural de las nuevas clases medias, garantes de la autenticidad contra la moda y de un barrio mejor (más moderado), por medio de su interés en el barrio y su respeto al mismo desde la independencia:

*No sé si podré seguir aquí porque no sé si podré seguir pagando el alquiler, no sé si me lo subirán. Yo tengo la suerte de que me lo alquila una amiga entonces bueno, tampoco... pero eso es un problema y eso sí que...*

*Hombre, que se pierda esa autenticidad del barrio y que empiece la gente de moda: me vengo al barrio... que mola... que es chulo.*

*(...)*

*Entonces, yo creo que lo bonito... yo no sé de gentrificación mucho, casi nada, pero yo creo que lo bonito es esto, lo de hoy. Que puedas estar motivado por una cosa u otra.*

*No, y que convivimos bien. Yo creo que aunque no tengamos relación directa, pues como decías, con el senegalés si en un momento tuviéramos que tenerla pues iría muy bien el tema. Somos muy abiertos.*

En conclusión, se observa la progresiva transición desde un interés comunitario hacia la mejora del barrio por medio de la vitalidad del movimiento cultural y juvenil, nueva

autoridad en el barrio que reclama su derecho sobre el mismo, así como sus esperanzas de distinción.

*Pensando por ejemplo en la Magdalena, no creo que... que desde que la piso etcétera... o sea, se haya podido decir que haya estado en algún momento de moda. Es decir, ha podido tener ser el barrio preferente en cuanto a determinado movimiento cultural...ya se lo vamos a quitar (risas) con esto quiero decir de alguna manera que el potencial del Gancho a todos los niveles...bueno, por lo menos, lo vivo yo así por recién llegado, está por hacer, otros barrios tienen un carácter... o sea, este tiene su personalidad y sus cosas de toda la vida pero el potencial que tienes se lo... creo que todos podemos contribuir a moderarlo de la mejor manera para que sea un barrio mejor.*

*Y seguramente la gente que está viniendo a vivir aquí pueda fomentar eso y eso también es muy importante y positivo.*

## **2. GD2:**

Las nuevas clases medias residentes en el barrio de la Magdalena celebran sus principales características, las cuales asocian a su carácter céntrico e histórico y en oposición al resto de barrios de la ciudad. Se trata, por tanto, de un espacio singular por su combinación de movimiento y tranquilidad:

*Y luego es verdad que este barrio tiene de todo pero yo, por ejemplo, valoro también que donde vivo yo es súper tranquilo y caminas dos pasos y tienes todo el movimiento que quieras. Eso es algo que me encanta. En Alcalá, al lado de... (...) Es una calle muy pequeñita... Es súper... Que dices... Tranquilo, con toda la diversidad que tiene la calle para lo pequeña que es... Que tienes también eso... vecinos de todo tipo, súper divertido pero... Eso... Estás muy tranquila, dos pasos y tienes de todo, de todo: museo... No sé.*

*Con lo cual tenemos todo a mano. Todo.*

De esta manera, el barrio se aprecia por ofrecer la posibilidad de elegir su vivencia entre el movimiento que acoge y su carácter de pueblo. Así, el barrio se caracteriza por la diversidad, la vida y su capacidad de atracción, la cual promueve la llegada de personas de fuera que fomentan su imagen:

*A mí es un barrio que me gusta mucho. Tienes... Realmente uno de los... digamos los eslóganes que tiene este barrio es que todo tiene cabida y, en cierta manera, sí que*

*es cierto. Sí que es cierto. Tiene todo cabida. Aquí te puedes emborr... Bueno aquí te pones un día a pasear y te encuentras en un momento...*

*De todo.*

*Un buen campo de investigación también porque hay un popurrí bastante grande.*

La seducción que generan movimiento y diversidad genera una atracción que reconoce el grupo y que en términos generales se identifica con un grupo social que es definido con claridad:

*Por lo que atrae el barrio se viene mucha gente digamos más alternativa...o...*

*Sí, sí.*

*Sí, por los movimientos, por la diversidad, actividades y todo esto que comentabais.*

Si bien el asentamiento residencial en la Magdalena está marcado por la contingencia, dado que se reconoce los factores aleatorios que condujeron a su residencia en el barrio, se celebra dicha suerte y se proclama la decisión de continuar en su territorio. Como se observa, este discurso se alinea con los componentes fundamentales de la *pertenencia electiva*.

En esta misma línea, el elogio de la cercanía que ofrece el espacio social del barrio se complementa, al mismo tiempo, con ciertas reservas que apuntan al mantenimiento de la capacidad de seleccionar las relaciones sociales, como salvaguarda de la independencia. Así, se aprecian las facilidades de interacción que proporciona el barrio, si bien se subraya la posibilidad de participar de ellas o no hacerlo.

Además, las experiencias de relaciones sociales con personas pertenecientes a posiciones sociales divergentes se relatan siempre en forma pasiva, como sujetos receptores la hospitalidad de una población que sorprende (*un espectáculo*):

*Yo sí que he encontrado mucha cercanía por parte...en cualquier sitio, vas a comprar, a tal...Entonces, yo tuve una enfermedad dos días y ya enseguida, al día siguiente ya estás charlando con uno o con otro...sí...*

*Pero luego depende de lo que te quieras implicar tú... pero el barrio te da una facilidad...*

*(...)*

*Sí, si quieres pasar de todo puedes pasar olímpicamente. Pero bueno, yo este año, sobre todo con la tienda...*

*Sí, claro, eso también hace mucho, la verdad.*

*Joé, pasa la gente y yo creo que ya soy la amiga de los niños del barrio. Tengo a varios niños ya de la calle que cuando vienen o van al cole me saludan, vienen las mamás, también tengo alguna familia de gitanillos, claro. Bueno, dentro de de los gitanos hay algunos que sí que se quieren implicar contigo y hay otros que no. Pero la verdad es que, no sé, hay gente que te sorprende. Yo la verdad...*

La hospitalidad que caracteriza al barrio se opone a la fama y el prejuicio de las personas que no pertenecen al mismo, como resultado de su trayectoria histórica de mejora, a pesar de la cual se reconocen molestias residuales, en torno a las cuales se oscila entre los espacios semánticos de las molestias y el respeto:

*Pero de lo que te cuentan de lo que era antes a ahora...*

*Y yo creo también que quedan posos más... Posos me refiero a pues que todo lleva una trayectoria... Yo, por ejemplo, en mi casa del Turco he vivido situaciones así... Interesantes por decirlo de alguna manera*

*(Risas)*

*Divertidas.*

*Sí... Pues yo que sé: desde ocupar ciertos pisos, pues además gente que conoces del barrio y tal... Con problemas, con adicciones, heroinómanos y demás, y no sé... Puff... Pues, pues... Bastantes sucesos, bastante... Que bueno... Que no sé... Que ha cambiado mucho el barrio y tal pero claro...*

*Pero sigue... Bueno... Hay un sector... Con problemas.*

*Lo ves, pero además tampoco se esconden.*

*Claro.*

*Lo que hay... Si es que además tampoco se esconden... Los gitanos así más problemáticos también sabes cuáles son.*

*Sí, eso... claro yo lo he vivido en mi propio piso y de alguna manera y tal... Pero vamos que tampoco ha ido a más ni nada... Pero sí que también...*

*No, pero te respetan.*

Como se observa, el hilo discursivo se inclina inicialmente hacia el espacio semántico del respeto, si bien pronto se desplaza hacia el del mal comportamiento. Este cambio se realiza



por medio de una serie de términos y expresiones (*se ven, se nota, vivirla*) que destacan la vivencia real del barrio, el cual no se ajusta ni a su marca de moda ni al prejuicio del estigma:

*Luego la Madalena como que siempre tiene el topicazo también, ¿no? De esto que hablamos que es cierto, ¿no? Que luego también... Pues bueno... Otra cosa de ella es vivirla desde dentro una vez. O sea más que... Yo he notado un cambio de venir a eventos o salir por ahí de marcha o... A...*

*A vivir*

*Sí, a vivir un poco ya... De sentirlo bien, ¿no?*

La vivencia de las molestias se vincula al parón en la intervención pública sobre el barrio, el cual contrasta con el movimiento que lo hace atractivo.

*Los del PICH y todas estas cosas están ahora pues con... No sé si es a raíz de la crisis o un poco antes ya... Como no tiene pasta para nada, están paradísimos no, lo siguiente. Nosotros estábamos ahí, lo que nos dejaron: «Ala, ponte ahí». Y ya no nos han hecho ni caso.*

No obstante, al mismo tiempo se critica dicha intervención por su amenaza sobre la población tradicional del barrio, así como su potencial alimento de la especulación<sup>21</sup>. Al mismo tiempo, el parón de la intervención pública renueva la movilización del espacio semántico de las molestias y el comportamiento, frente a los cuales se exige respeto.

Como se observa, este discurso subraya su interés por el mantenimiento del pueblo al que han *elegido pertenecer*, al mismo tiempo que reclaman el respeto y la educación por el mismo, en rechazo del mal comportamiento (*brotados*), independientemente de la posición social de cada vecino.

En este punto, los nuevos vecinos se alinean con el discurso de los vecinos tradicionales de clase media, tal vez como consecuencia de la consolidación de su pertenencia al barrio, derivada de su cambio social maduro (a diferencia del caso de San Pablo). En todo caso, el grupo coincide en señalar la prevalencia de las seducciones del barrio (su *esencia*: la pertenencia) por encima de sus molestias (las reservas que su independencia tiene frente al control que implica).

---

<sup>21</sup> Al respecto, son significativas las referencias a “los dueños del barrio”, entre los cuales vuelve a mencionarse de forma destacada al propietario de *Almacenes Paymar*.

Como consecuencia, los nuevos vecinos de esta posición social no dudan en manifestar su decisión de permanecer en su territorio, marcado por una *esencia* que engancha y es adictiva:

*De hecho hay pocos sitios en Zaragoza que... O viviría aquí o en muy pocos sitios más de Zaragoza.*

*Y aquí se mantiene... Es lo que hablábamos antes, el ambiente de barrio.*

*La esencia esa.*

*O sea, yo bajo, o tal y ya, desde el primer momento, vas saludando a gente donde encuentras todos los días. Te vas a tomar el café, por regla general, al mismo sitio y te encuentras a los mismos y te preguntan que qué tal...*

*Que a mí eso... Me encanta eso.*

*Que tú les cuentas: «Pues mira esta noche no sé qué», O yo que sé.*

*Y también tiene el contrapunto, ¿no?*

*No vayas con prisa... (Risas)*

*¡Ah, sí!*

*Te vas a parar y: «Venga hasta luego».*

*O... No vayas un día que no te apetezca hablar con nadie, ¿no?*

*Pero bueno eso es.*

*Pero bueno, lo prefiero, ¿eh?*

*(...)*

*Sí, sí, engancha*

*Pero yo creo que sí. Sí, tiene un algo que engancha.*

*Adictivo, sí.*

En suma, la pertenencia se celebra y se elige por encima de las molestias que conlleva, en un discurso marcado por el reconocimiento de las molestias y el temor frente a la especulación que pudiera cambiar el carácter del barrio.

En ambos casos se invoca el respeto y el interés por un barrio del que participan, en cambio, de forma selectiva, y de cuya hospitalidad se benefician de forma pasiva, como resultado de las precauciones de su independencia.

### 3. GD3:

El barrio de San Pablo ofrece todas las ventajas de los centros históricos: diversidad, tranquilidad y pertenencia. El resultado es la experiencia de un pueblo dentro de la ciudad en el que es posible disfrutar de los sentidos (silencio, olfato, tocar) y pertenecer a una comunidad de encuentros sociales.

Esta particularidad se asocia a un territorio pacificado de todos los emblemas del extrarradio, exponente de las servidumbres de la modernidad: coche, ruido, gasto y homogeneidad.

*Las ciudades tienen que ser para las personas. Y ¿qué manera de que las ciudades sean para las personas? Pues si no hay coches, la gente anda y son para las personas.*

*Y te encuentras...*

*Es más importante para mí una persona que un coche, de momento.*

*(Risas)*

*Mira, yo trabajo por la zona del Corte Inglés, y cuando salgo de trabajar... Cuando pasas por zonas de coches... Noto que voy acelerado, voy rápido. En el momento en el que entras en Casco Viejo es que... Es cuando ya empiezas a relajarte*

*Empiezas a pasear.*

*Claro, yo no oigo coches, no oyes jaleo, si no que vas por calles peatonales, bueno, que tienen algo de tráfico pero que no hay demasiado. Entonces ya...claro, te hace...el barrio lo ves más apacible por eso, porque es más tranquilo, lo que decías de que no hay coches, no hay ajetreo. Y, eso te hace que sea mucho más agradable.*

Al respecto, la atracción que ejerce el barrio (tanto para jóvenes como para regresados) y su mejora se subrayan como prueba de la vitalidad del barrio, en contraste con una fama injusta, promovida desde el miedo a la diferencia. En contraste, el gusto por la misma constituye una marca de distinción:

*Esta es la idiosincrasia de este barrio. Te tiene que gustar porque muchas veces tampoco hay tantas palabras para ponerle. Son sensaciones que uno vive cuando camina por estas calles, y son sensaciones que te tienen que apetecer o entusiasmar. Te gustará o no te gustará. Hay gente a la que no le gusta la idiosincrasia de este barrio; es así.*

A raíz de la fama del barrio, se establece un contraste fundamental entre la *pertenencia* y la *moda*, dado que la primera surge de la experiencia del barrio y la segunda está expuesta al prejuicio. Al respecto, se diferencia entre las razones de la permanencia o el abandono del barrio, en función de si es como resultado de un déficit de querencia o como consecuencia de la especulación (dolorosa, *pertenencia*) en un territorio valorado (*goloso, de moda*).

Esta posición respecto del pasado no da lugar a un consenso nítido sobre el presente y el riesgo de que se repita el proceso, con el grupo como víctima, si bien se manifiesta cierto temor ante el proceso:

*Tristemente y con muchos lloros, ¿eh? Porque yo... Fijate como fue esto. Yo tengo una buena amiga que hizo su trabajo de fin de carrera de trabajo social sobre este tema, de cómo sacaban a la gente con los numeritos que montaba la policía, cómo los sacaban de las casas. Pero la gente, claro si van al ACTUR u otros sitios, pero con el problema de sacarlos de aquí, yéndose de su barrio, y luego problemas de tener que adaptarse a otro barrio... Porque, era lógico. Es que pasado el puente... Estas cosas son así, porque nadie se quería mover de aquí, porque la gente sabe las ventajas que tiene este barrio*

*Volviendo un poco a lo mismo. Te vas, pero luego vuelves, y yo creo que mucha gente quería volver pero sucedió un poco lo mismo, que a veces te ves limitado por el precio de los pisos. Porque, por ejemplo, los tuyos, ¿a qué precio los vendieron después cuando los rehabilitaron? Carísimos.*

*Por el precio que compró toda la casa vendió los diez pisos*

*No, por lo que compró toda la casa vendió cada piso. O sea, lo compró...*

*Si vas al Casco Viejo dices: jodo, esto es muy caro, me voy a otro.*

En cambio, sí existe consenso en torno a la celebración de los valores del centro urbano, en eterna oposición con las periferias, cuyo rechazo se constituye en una fuente de identidad común y pertenencia.

Así, la permanencia (o elección) del centro histórico se define como un sacrificio a favor de la pertenencia a su pueblo, en contraste con la rendición ante las facilidades (vivienda de protección oficial, superficie de las viviendas, nueva construcción, modernidad) y las condenas de la periferia.

*El que va a la periferia sabe lo que le pasa en la periferia. Ahí estás condenado... Es así... Condenado. Te lo tomas como puedas.*

*Y que también se paga... El dilema está en que si quieres quedarte te quedas y digamos que... Te sacrificas para poder quedarte. Si te vas a ir fuera pagarás más o menos... Vas a pagar igual, ¿eh? Con los inconvenientes de que no conoces la zona, no conoces a la gente, no tal... No has convivido con ellos y aquí sí. Entonces muchos se quedan y muchos se van.*

*Si te dicen: ¿quieres tener un piso en las afueras de ochenta metros o uno de cincuenta y cinco en el centro?*

*Nosotros vivíamos en uno de cincuenta.*

*Esto es así, aquí no hay pisos de cien metros... Esto está todo estudiado así. Claro: ¿qué tienes en las afueras? Pisos de ochenta, noventa y cien de protección oficial, claro. Todas las Valdesparteras, los Arco Sur... Todo lo tienes allí. ¿Que quieres cien metros? Eso no hay aquí. ¡Ah! ¿Entonces qué? ¿Sacrificas? ¿Te compensa?*

*Aquí no nos iríamos ninguno a una urbanización de Cadrete.*

El elogio de las relaciones sociales que se dan en el barrio remite a la representación del mismo como un pueblo, cuya vivencia proporciona una pertenencia profunda, basada en el conjunto de encuentros que le dan la vida.

Dicha dinámica es apreciada en tono nostálgico, lo cual da lugar a dos visiones en torno a su recuperación: la satisfacción con la llegada de nuevos visitantes que proporcionan diversidad (*no sólo cultural*) y vitalidad, así como pueden contribuir a borrar la mala fama del barrio, por un lado; frente a la exigencia de implicación e interés en el barrio frente a su consumo frívolo por parte de dichos visitantes (*que vienen y se van*), por el otro lado.

*Es mucha la gente joven que viene de otros barrios.*

*Pero no te engañes ¿eh? nos viene mucho desde vintage... son modernos-catetos, son pijo-catetos. Que ya sabes, modernos-catetos hay a punta pala que vienen y se van.*

*Pero por lo menos vienen y conocen el barrio, antes no venían.*

*Vienen... No te engañes mucho. Yo con los modernos catetos no sé. Vienen y dicen: «Ay, ¡qué bonito está todo! Pero me voy».*

*Hay que ser respetuosos.*

*Pero con los modernos-catetos yo no soy porque vienen y dicen: «¡Qué bonito está todo!». Pero se van.*

*Bueno, pero vienen y lo conocen.*

*A ver, pero en este barrio hay gente que a lo mejor va todos los días al Mercado Central y no ha ido nunca a las fiestas de junio del Gancho. O que han ido a las fiestas del Gancho y luego se meten en su garaje y salen con el coche y en varios meses no les ves el pelo.*

*Hacen que haya más variedad*

*No, pero a los modernos sólo les hace falta echarnos cacahuetes a los vecinos y decir: «Mira qué bichicos».*

*Daniel, tú no eres de estos modernos-catetos. Tú, a ti, el Gancho te gusta y te quedarás aquí.*

Como se observa, existen divergencias en torno a los requerimientos que se hacen a los jóvenes, pero no alrededor de su necesidad como contribución al movimiento del barrio. Además, el fraccionamiento del grupo en torno a la exigencia de interés por el barrio no cuestiona su participación del mismo, de forma que confirma su identificación con el espacio semántico del respeto, como muestran sus referencias al interés y la seguridad, complementadas a continuación por la llamada a la educación en los valores del barrio.

El grupo es firme al respecto, en la medida en que denuncia molestias ligadas al ruido y la suciedad (nunca a los sustos) definidas en términos culturales (recelos, *choque de culturas*). En consecuencia, se exige respeto a las costumbres de un sentido común definido en términos universalistas, de forma que trata de desvincularse su malestar de las particularidades del barrio.

De esta manera, el grupo se preocupa por distanciar su discurso del de otras posiciones del espacio social del barrio, sensacionalista y definido en términos racistas, clasistas y especulativos (ligados a la intervención sobre el espacio físico del barrio, su venta y su *barrido*). Esta distinción entre discursos trata de evitar el alimento del prejuicio sobre el barrio, fundamentalmente ligado a la asociación entre calle, pobreza e inmigración.

*Aquí: «El barrio de las putas». Yo decía: «Claro, en el Casco Viejo como son las pobres y están en la calle son las putas, en otros barrios son las señoritas de compañía, ¿eh?» Entonces, quiero decirte que problemas ha tenido igual que en otros barrios. Pero aquí siempre... Y luego, como han estado estas voces que salen como altavoces fuera yo sí que observo que hay personas...*

*Y el sensacionalismo.*

*Yo sí que observo que hay personas que no conocen el barrio y van por Conde Aranda y se ven los inmigrantes en la esquina y a las doce de la mañana y dicen: «Pero fíjate, fíjate...» Y yo digo: «Pero bueno, ¿qué pasa? Ya me fijo. ¡Y no veo nada!». Vemos cosas distintas.*

Así, el discurso del grupo promueve la mezcla (el movimiento) frente al gueto (estancado), como un modo de fomentar la vitalidad del barrio (*normalizarlo*), en lugar de subrayarlo como un lugar molesto.

El objetivo es promover un tipo de seguridad vinculado al respeto y las relaciones sociales comunitarias (de antes, de calle, de pueblo, de todos) frente a la seguridad que se funda en el miedo (de ahora, de casa, de las afueras, de privilegiados).

*Ahora vemos a unos que están en la puerta hablando y la gente se asusta: «¡Pero chica! Pero si es lo que se hace en los pueblos».*

*No te hacen nada, es más, si alguna noche...*

*Pero no ves a corrillos de mujeres... Son corrillos de hombres y ya dices: «Qué tramarán».*

*Pues porque culturalmente... Es así. Y ya está. Sin embargo, es como si nos asustase. Yo digo, o no has vivido vida de barrio o pueblo.*

*Nos hemos vuelto con mucha tontería.*

*Pues eso es lo que yo decía antes. La pije que no tiene límites... Antes en la calle estábamos los niños españoles... Bueno, españoles suena un poco así... Y gitanicos jugando. Ahora, los niños payos no están, están con la Wi en sus casitas.*

*O están en otros parques.*

*O están en otros parques más pijos. ¿Y quién juega aquí en el barrio del Casco Histórico? Pues generalmente lo que yo veo son sudamericanos o gitanos que todavía siguen pensando que la calle es un buen sitio para jugar. Pero los papás de los niños españoles: «¡Que le va a pasar algo al niño!».*

*A tu niño le pasará algo si se pone debajo de la acera y pasan coches, pero mientras esté en la acera le pasará lo mismo que en cualquier barrio.*

*Esa pije que ha surgido*

*En eso en los críos también influye lo de los colegios. ¿Tú a tu hijo dónde lo llevas? Donde están sus amigos del colegio. Entonces, si empezamos con lo de los colegios pasa lo mismo.*

El ejemplo de los colegios proporciona un retrato de los intereses de grupo: la combinación del pueblo y el movimiento, del cual resulta un paradigma el barrio de la Magdalena, cuya apuesta por hacer bilingüe el colegio público es celebrada por facilitar la mezcla social.

En contraste, se critica el criterio político de concentrar niños inmigrantes en el colegio público del barrio:

*A mí me hace gracia que dicen, por ejemplo: «Hacemos unos pisos de protección oficial o de estos de aquí de las Armas». Por ejemplo: «Y si...». O lo de San Bruno, ¿no? Que eran viviendas sociales de alquiler. Vale, entonces: «Por cada cuatro familias gitanas o con pocos recursos hay que meter una paya. O no sé qué o no sé cuántas». ¿Por qué siempre se empeñan aquí en estos barrios? ¿Por qué no hacemos que en Montecanal por cada cuatro chalets que hay de gente rica vamos a hacer dos de gitanos?*

*Así te voy a dar yo el equilibrio.*

*¿Por qué se empeñan siempre en socializar o no sé qué? Que no nos hace falta... Es una cosa también... Pues hazlo en Montecanal, hazlo en Valdespartera....*

*Claro, si los metes aquí...*

*Por cada cuatro chalets de Montecanal vamos a hacer dos de gitanos.*

*Por ejemplo. Mira qué bien, la convivencia y ya no hay racismo ni nada.*

Sin embargo, dos consensos chocan en este punto: el de la demanda de normalización y el rechazo de la inflación del barrio, dado que se afirma la relación directa entre ambos procesos.

*La especulación perjudica a todos, a todos.*

*A todos, ¿eh? Yo creo que poco a poco... Yo voy percibiendo que van viniendo personas, las famosas ochenta viviendas... La Magdalena está quedando ese barrio ahora una maravilla, ¿eh? Una maravilla. Una maravilla. Yo creo que la gente tampoco está pagando a precios muy altos más o menos, ¿eh? Pues bueno. A ver si con una de cal y otra de arena vamos un poco...*



*Yo creo que para que la gente venga a vivir aquí se necesita unas cosas básicas para empezar con ello. Que haya unos colegios públicos en condiciones.*

#### **4. GD4:**

El discurso de las clases medias maduras, vecinas de larga duración en la Magdalena, acerca de su barrio, está profundamente modulado por la distancia entre su posición y la del resto de grupos en el espacio social del mismo. En particular, la distancia respecto de la necesidad aparece como el criterio que regula su discurso, de manera más acusada cuanto mayor es la experiencia de movilidad social ascendente.

En resumen, los grupos aludidos respecto de los cuales se observa cierto distanciamiento (y, en ocasiones, defensa) son: las nuevas clases medias, jóvenes y residentes en viviendas rehabilitadas en alquiler; y las clases empobrecidas (sobre todo extranjeros y gitanos).

En contraste, las clases medias maduras del barrio se posicionan como hogares que pueden sortear las necesidades, mediante un nivel de consumo suficiente, que residen en viviendas en propiedad y de buena calidad (nueva construcción o rehabilitadas).

*Sí, se ve a más gente joven viviendo, gente que... No sé, están rehabilitando casas, y que están... No sé... Distinta. Gente que no era del barrio, ¿no? Porque el barrio en sí es viejo. Está gente muy mayor, la gente que vive en el barrio... Pero, en cambio, se está... Yo veo... La verdad que yo en el barrio vivir no.... No sé, no, no pateo. Pero veo a gente más joven que camina por las... Por las calles.*

*Como de varias modalidades. Sí, gente joven así un poco alternativa que... Viene a... De alquiler a viviendas así como más antiguas a lo mejor... Y luego... Yo creo que se han construido... Ha habido construcción nueva y están viniendo, me da la sensación, bastantes parejas jóvenes que ya se ven de un nivel medio. Nivel medio-alto, así de... Asentados.*

*Sí, la zona nunca ha sido barata para comprarte un piso nunca ha sido una zona barata*

Desde este discurso, el barrio es apreciado por su comodidad (calidad de vida, céntrico) y un movimiento (vivo, de moda) que ha permitido una mejora respecto del pasado, en buena medida equivalentes a su propio proceso de movilidad social ascendente como grupo, partícipe de los valores de la modernización y el progreso:

*Para vivir la gente ha mejorado pero mucho.*

*Mucho, ahí sí que ha mejorado muchísimo, cuando peatonalizaron se notó.*

*Y luego toda esta zona del Centro de la Historia, todo esto... Está muy mejorado...*

*Eso está muy mejorado.*

*Y toda esta plaza... Y Barrioverde. Todo eso está cambiado.*

*Y ha atraído público.*

*Gente joven y... Eso sí. Esta zona se ha rehabilitado mucho.*

Al respecto, este discurso oscila entre la reivindicación de su situación presente (mejorada) frente al prejuicio externo y reclamación de la continuación del ascenso del barrio. Como se observa, se defiende la posición al tiempo que se lucha por su mantenimiento/mejora.

Así, en primer lugar, se asegura que el prejuicio y la mala fama del barrio son infundados (*leyendas urbanas*) que se contradicen con la mejora del mismo y la seguridad que proporciona el respeto entre los vecinos de la Magdalena.

No obstante, este discurso se desmarca de la consideración del barrio como un pueblo al celebrar su diversidad y cosmopolitismo, así como la independencia (frente a un control social que se rechaza) propia de posiciones distantes de la necesidad (las generaciones anteriores, más empobrecidas, por ejemplo):

*A mí me da la sensación que no es tan pueblo como otras zonas de Zaragoza porque veo que la gente que vive aquí es muy independiente... La gente mayor no, porque se preocupa más por los vecinos... De... Saludar. Mi madre que ha vivido aquí toda su vida también y... Hace cinco años que se cambió de casa y no hubo manera de sacarla del barrio... Decía: «A mí, si me sacas del barrio, a mí me matas. Yo tengo que salir y hablo con Fulanita, con Menganita, me voy a la panadería, me voy al mercadillo, me voy a... Y conozco a todo el mundo». Pero al mismo tiempo tengo una sensación de libertad, no me siento controlada por ningún vecino ni me siento controlada por nadie porque no sé... Me da esa sensación. No sé si los demás piensan igual.*

*Sí, yo... por ejemplo en otros barrios de Zaragoza... Pues Torreros y así... Y todo el mundo sabe...*

*La vida de los demás.*

*Efectivamente. Y yo decía... No conozco a nadie si es del barrio, tal, con tal profundidad*

*Nosotros somos tres vecinos y no nos conocemos si quiera... Físicamente.*

*Y nosotros en mi casa somos dos vecinas... Hombre, sí que indudablemente tenemos buena relación pero... Que no sabes más... Ni profundizas y los de mi calle pues yo las caras las reconozco indudablemente pero ni sé en qué trabaja nadie, ni a qué se dedican.*

*Sí, es como más... Ciudad.*

*Independiente, sí. Y eso también te da... A mí me gusta eso, sí.*

Este distanciamiento, en relación con las prácticas que distinguen según la proximidad a la necesidad, también se realiza respecto de la población inmigrante empobrecida (más próxima a una situación social pasada, de ayuda mutua en la carencia):

*Yo he vivido con vecinos de... Igual de Ghana que de Marruecos y los últimos que tuvimos en la última casa... ¿De dónde eran? De Senegal y la verdad es que la convivencia con ellos muy bien. Gente respetuosa, de hecho me sorprendía muchas veces que nos preguntaban, nos pedían permiso porque eran vecinos de... De piso... Eh... Que iban a celebrar el cumpleaños de Fulanito y... Íbamos a ver un poco más gente de la habitual... Si nos molestaba. Yo jamás lo hubiera hecho con diferencia a ellos... O sea, yo en mi casa traigo a quien quiera, intento no molestar lógicamente a los vecinos, pero no le voy a pedir permiso al vecino de enfrente haber si le va a molestar que vengan quince o vengan dieciocho... Y con la gente de Marruecos muy bien también. Eran un matrimonio más mayor... Ya... Tenían dos hijos ya mayores y... Ellos mucho respeto por nosotros y nosotros mucho respeto por ellos.*

*Sí, pero una cosa es que haya una convivencia respetuosa y otra que haya...*

*Sí...una mezcla*

Mientras que, en segundo lugar, este discurso denuncia dos prácticas consentidas en el barrio que amenazan la comodidad de su posición en el mismo. Por un lado, se destacan las molestias asociadas a las prácticas ilegales en la plaza de la Magdalena, las cuales dañan la imagen del barrio mediante un movimiento de sentido opuesto al del progreso del barrio, antítesis de la trayectoria de las clases medias asentadas:

*Sí, porque esa plaza podría ser más viva.*

*Para mí la plaza es lo peor.*

*Sí, es que... está toda la concentración... (risas).*

*Es horrible... Da mala... Es una plaza muy bonita y están ahí...*

*Yo creo que cometieron un fallo y es poner los bancos.*

Por el otro lado, en cambio, se manifiesta una cierta tensión entre las reclamaciones morales sobre el uso del espacio de los jóvenes recién llegados al barrio y la defensa de las comodidades conquistadas por las clases medias asentadas y tradicionales.

Así, bajo la oposición entre una vivencia del barrio a tiempo parcial (de día) o completa (día y noche), es la única ocasión en la que se verbaliza la distinción entre moda (desinterés, mala educación) y pertenencia (interés, respeto). Este conflicto es fuente de luchas simbólicas por la hegemonía sobre el espacio público del barrio: entre el consentimiento y las credenciales de la cultura y la solidaridad.

*Yo creo que hay una y la gente que vivimos aquí desde hace doscientos mil años... La conocemos. O sea...ya sabes por dónde te tienes que mover. La gente a lo mejor viene de fuera, eh... Puede ver dos. Puede ver lo que es la Madalena de día, de la Calle Cantín y Gamboa, esta calle, el Coso, un poquito así por encima y después está la calle... Pues la calle Mayor, por ejemplo, con sus bares... Alternativos... Cuando les da por poner los bafles de música en la calle que no dejan dormir ni a Jesucristo...*

*(...)*

*Y... Si protestas... Es que no eres solidario. Eso es lo que te dicen... O no estás por la cultura... Que también me lo han dicho.*

*(...)*

*A mí la cultura me encanta... Pero a sus horas... Qué quieres que te diga. Entonces, hay cierta libertad con determinado grupo de gente.*

En cualquier caso, las afinidades por el nuevo movimiento del barrio son mayores que las molestias, de forma que se exige su continuidad y se celebran sus prácticas, por ejemplo en el caso del bilingüismo de los centros escolares del barrio. Así, en suma, se coincide en celebrar la residencia en el barrio: contexto residencial cómodo (bien posicionado) y de moda (apreciado), que se destaca frente a las propiedades de las periferias.

*Yo nací, vamos, en la casa del Mercado Central... Entre esa plaza Lanuza a Cesar Augusto y de ahí a Espoz y Mina y de Espoz y Mina a la calle Cantín y Gamboa.*

*O sea, sigues viniendo del Gancho a la Madalena (risas). Pasito a pasito...*

*Y me he podido haber ido a zonas de extrarradio... Pero en fin, esta... No es lo mismo, es que la calidad de vida, el poder ir andando a todos los sitios, no tener que coger el coche, no tener que depender de...*

Finalmente, el movimiento ascendente de las clases medias asentadas y su barrio de residencia han encontrado un freno en la crisis económica. Al respecto, se constata cierta distancia entre las expectativas de los propietarios de viviendas en el barrio y las demandas de las nuevas clases medias, lo cual sitúa los intereses de este discurso en torno a la mejora, el movimiento y la diversidad.

Asimismo, confirma una vez más su distancia respecto de los grupos identificados en las proximidades de la necesidad (*itinerantes*), lo cual proporciona una distinción vinculada a sus facilidades como grupo (*asentados*).

*Son pisos viejos que eso, así, no se puede alquilar. Hay que meter dinero.*

*O porque no tienen salida, o han salido ya.*

*No, pero no para alquilar por ejemplo a una familia con hijos que vaya a estar quince años en esa casa, sino para gente como muy itinerante, pues igual inmigrantes, que gente estudiante, que gente pobre.*

*Pero, en cualquier caso esa gente no... Dice es que alquilarlo así no puede ser, ¿no? Hay que... Hay que arreglar, por ejemplo, cocina... Y, claro, como no están dispuestos a eso. Porque lo que vivimos aquí somos gente clase media... Media. Pues dicen: «a vender» y venta.*

## **5. GD5:**

El discurso de las clases populares del barrio de San Pablo está marcado por la necesidad y el estigma, si bien se observan variaciones en la intensidad de ambos, lo cual da lugar a significativas fracciones grupales.

En conjunto, este discurso alude a la solidaridad de posición para distanciarse de prácticas y representaciones ilusorias, así como se esfuerza en avalar su buen comportamiento frente a los estigmas con los que carga, tanto por su condición social como por su lugar de residencia.

Una muestra de la eficacia del estigma territorial sobre estas posiciones consiste en que la aproximación al barrio se inicia en torno a su mala fama. Así, aunque se emplean los espacios semánticos del prejuicio y el respeto, pronto se enumeran experiencias de cercanía a

episodios de violencia física. No obstante, se argumenta que la diversidad y la vida en la calle visibilizan unos conflictos que son equivalentes a los del resto de la ciudad, de forma que el buen comportamiento asegura una vivencia tranquila del barrio

Al respecto, el respeto y la seguridad sirven para introducir el aspecto más valorado del barrio: la pertenencia a una comunidad de reconocimiento mutuo.

*La parte buena que tiene es que pues... Pues también se hace como muy familiar. Porque cuando la gente te va conociendo pues: «Hola tú». O: «Hola, qué tal».*

*Es un pueblo.*

*Es como un pueblo.*

*Y es más un pueblo pequeño, como ella bien dice que como si fuera de... Tú te vas por las partes de la ciudad más abiertas y la gente va cada uno a su puta bola. Y se mira casi de reojo y tal...*

En este pueblo urbano, las prácticas y las representaciones nacen de la experiencia compartida de la necesidad, de forma que se aceptan sus molestias desde el respeto, el conocimiento práctico de sus dinámicas internas y la resignación.

*La cosa está muy clara. Los que vivimos por aquí somos todos gente obrera. Tenemos las cosas, por lo menos yo lo tengo muy claro. Ser personas que no nos ha tocado a lo mejor una vida de rositas, ni de hacer curros de despacho, ni muchísimo menos. Entonces, pues sabemos lo que es estar sacrificándose o estar coexistiendo con los demás como buenamente puedes, mejor, peor...*

La necesidad está en el origen de las prácticas de ayuda mutua que caracterizan las relaciones entre las clases populares del barrio, frente a las reclamaciones de independencia de sus posiciones en ascenso:

*Me han ayudado... Yo hace poco que estoy trabajando, no hace mucho. Una le pidió una argelina media barra de pan y empezaban el Ramadán...no sé dice así...y nos dijeron: subir, subir a cenar...*

*(...)*

*Es una mujer que la quiero mucho, ella me quiere mucho a mí. Más que con los españoles...no sé por qué.*

*Es que no es cuestión de nacionalidad es cuestión de afinidad.*

*Yo tuve esa confianza donde vivía antes, en este momento... pues eso.*

La combinación de soledad, falta de redes familiares, empobrecimiento y conocimiento de los recursos del sistema de ayuda social, dan lugar a una red de solidaridad de condición en el que compartir no es tanto una elección como una necesidad:

*Hay un refrán que dice que te va a hacer mejor un buen vecino... Un favor... Que un buen pariente. Porque a los vecinos les tienes ahí, los puedes necesitar...*

*(...)*

*Y a veces no hay que pedirles nada a los vecinos que te lo dan ellos mismos.*

*Los que estamos aquí estamos iguales que ellos porque yo estoy sobreviviendo con cuatrocientos euros que me dan y desde hace cuatro años porque no les sale de los mismos... De darme trabajo. Y mira que voy a todos los sitios a los que tenga que ir... Pero bueno.*

*Hombre, yo por suerte, aunque no tenga trabajo a veces, no tengo un trabajo fácil tampoco, de medio ambiente... Hay poca historia. Y no de continuo...pero, por suerte, tengo familia y muchas veces me siento pues bien apoyada por la familia. No me he visto en el caso de tener que pedir ayuda a los vecinos. Pero sí que es verdad que vecinos míos han necesitado ayuda... Pues a la hora de saber que no tienen para comer y yo, por suerte mi padre tiene huerto en el pueblo y yo tengo una bolsa llena de verduras que yo no me voy a comer... Sí que se la he dado al vecino... O sea, que yo en ese caso... Y yo sé que si en un momento dado le tengo que pedir pues una barra de pan o cualquier cosa, sí que sé que me la van a dar.*

*¿Sabes lo que pasa?*

*Esa ayuda sí que está.*

Así, las menciones al movimiento joven en el barrio y su cambio son reconocidas, si bien despojadas de un valor electivo contrario al estigma. En su lugar, se subrayan sus beneficios de pertenencia y ayuda, medios de lucha contra un espacio social hostil.

Al respecto, las alusiones al movimiento joven son rápidamente redefinidas como muestras de su movilidad social descendente, la cual les confina a compartir el barrio donde reside el grupo, un territorio marcado por la necesidad, criterio de apreciación de sus propiedades (comodidad, céntrico, práctico):

*Ahora viene gente mirando los pisos de alquiler porque donde han estado están sin trabajo, se han quedado sin trabajo y ya no se pueden permitir otros lujos, hijo mío.*

*Ya.*

*También las VPO han hecho.*

*Hombre, claro. Es que...*

*Han hecho varios edificios de VPO que han tocado aquí y se han quedado los pisos. Y esas personas pues sí, son gente treinta, treinta y cinco años con un crío de dos o tres años.*

*Yo he visto de todo.*

*Claro pero porque está más económico.*

*Yo he visto también.*

*Bueno, pero eso... Por eso los ponen en estos barrios.*

En cualquier caso, la posición dominada no implica la aceptación pasiva del estigma sino que, por el contrario, se moviliza una serie de argumentos contra las acusaciones morales que se suelen ejercer sobre esta población. Sin embargo, los espacios semánticos utilizados con dicho fin se corresponden con las categorías del discurso dominante: la reivindicación del comportamiento individual ejemplar (y emprendedor), en detrimento de una lectura social (y conflictiva) de la desigualdad<sup>22</sup>.

Este discurso se manifiesta en diferentes aspectos. En primer lugar, la crítica de la suciedad es realizada como un medio de probar la buena conducta individual, frente a ciertos intentos de organizar una acción colectiva por medio de la educación:

*Porque hay gente muy cochina.*

*Exactamente, eso es lo que me molesta.*

*Pero si al final limpian las calles y a los cinco minutos están sucias.*

*¿La suciedad dices? Sí bueno pero...*

*Pero por la gente que no cuida, que tira y... Esas cosas... Porque limpian.*

---

<sup>22</sup> Al respecto, dos inmigrantes africanos declaran: “Hay una realidad que no me gusta por ejemplo ver a gente de mi continente estar todo el día en la calle y si te veo así, nunca, a lo mejor un buenos días sí, te lo diré, pero nada más” (VSP); “Yo no soporto es los que venden hachís y drogas...es que, normal. Van a vernos a todos iguales, son malos, que los marroquíes son así para los españoles. Yo estoy en contra de estas cosas. Y si encuentra a alguna hay que dejarlo en la cárcel veinte años para que asuste a la gente y... queda el barrio más tranquilo” (VSP2).



*Hay un proyecto en el barrio de limpieza de puntos específicos.*

*Pero no respetan.*

En segundo lugar, la precariedad económica da lugar al lamento por la falta de premio al mérito individual, así como a denuncias de agravio comparativo con otros grupos desposeídos, en un ejemplo paradigmático de competencia por los recursos del Estado del bienestar (menguante):

*Yo me he buscado la vida yo.*

*Ah, bueno, Ozanam está en el barrio y ellos te ayudan un montón.*

*Ellos te apuntan... Pero vamos, a mí ayudarme hasta ahora, poco. Porque no me han colocado en nada.*

*Te digo que tienen centros, que tienen para hacer cursos...*

*Yo hay una cosa que me sabe muy malo de Ozanam. Y créetelo, yo a mi hija la apunté con dieciséis años y tiene veinte. Jamás la han llamado para nada. Y todos tenemos boca para comer. Quiero decir.*

*Ahí está, ahí está.*

*Todos, no solamente porque esto... no...*

*Pero de cuatro años a esta parte hay muchos que estamos ¿eh?*

*Pero de dieciséis años...*

*Pueden repartir un poquito el trabajo.*

*También llaman siempre a los mismos.*

En tercer y último lugar, este discurso revela una relación con los sistemas de bienestar social que está mediada por la sospecha y el control, frente a las cuales se presentan pruebas de buen comportamiento que se aprovechan para permitir la crítica frente a los competidores en dicho sistema, alimentándolo de esta manera.

*Hay veces que tú sabes que hay gente que se queja mucho de ellas [las trabajadoras sociales], no precisamente de Mercedes, de muchas. Entonces, yo lo que le dije a una es que si tu vas a una con la verdad por delante, ella te va a entender. Si tú tienes un recibo pendiente o dos pues les dices: «Mira Mercedes que tengo un recibo pendiente y no te lo puedo pagar, espera a ver si eso... Y ya iré quitándomelo poco a poco». Pero si tú vas mintiendo ellas lo saben.*

*A ver, tontas no son.*

*(...)*

*Pero quiero decir que Mercedes ha visto que me he movido, ¿comprendes?*

*Si tú respondes... En cualquiera de los ámbitos. Yo que sé, no puedes pagar esto pero en dos meses lo pagas o ven que te estás moviendo en esos dos meses. En cuanto vean que te mueves...*

El premio a la participación del discurso dominante (el deber individual) es el reconocimiento, verdadero privilegio cuando se carga con todos los estigmas y se está acostumbrado a la desacreditación simbólica (la sospecha) que comporta la carencia material:

*Y en muchos sitios dicen: «Y ¿qué es este papel?» Y lo tengo que decir: «Pues esto es para mí asistenta social. Para los del Instituto Aragonés de Servicios Sociales». Porque hay mucha gente con mucha cara que como ha estado pum, pum, pum... Aunque no les haya hecho falta ahora tienen que llevar un control. Y yo lo llevo ese control... Y no me importa.*

*Claro, y cuando llevan ese control pues esa gente se queja de...*

*Mira, cuando a mi me dieron el trabajo entré por la puerta de Cáritas y...*

*Bailando.*

*Elena García, la trabajadora de allí... Ya lo sabía: ¡Enhorabuena! ». Y vinieron a abrazarme y me dicen unas: «Pues cuánto te quieren». Y les digo: «Hombre, claro que me quieren». Digo: «Porque vengo con la verdad por delante siempre». Me dio un abrazo y me dijo: «Enhorabuena. » Ya lo sabían. ¿Por qué? Porque como tú vas con la verdad ellas te aprecian, y ellas se alegran cuando te pasa algo bueno.*

En suma, el espacio semántico dominante en este discurso es el de la resignación. En particular, un alquiler de protección oficial permite mitigar la batería de inseguridades que define su posición y permite satisfacer las demandas de la necesidad de un modo práctico y funcional<sup>23</sup>.

*Pero bueno, el barrio está bien. Yo vivo feliz. Y aunque no viva feliz me da igual.*

---

<sup>23</sup> Un vecino africano explica, al respecto: “No tenemos que quejar; si te dan algo bienvenida...es muy buena cosa, si no te dan no tenemos que decir muy malos. Es que ayudarnos....ayudarnos y ayudarnos...y nosotros ¿qué les damos a ellos?” (VSP2).

Al respecto, ante la pregunta acerca de su deseo de permanecer en el barrio se observa cómo opera el principio de necesidad:

*Yo de momento sí, a no ser de que me pueda comprar un palacio... (Risas).*

*Y lo veo muy negro.*

*De momento con cuatrocientos creo que no te llega.*

En este contexto, la carencia económica se redobla mediante la devaluación cultural, de manera que la segunda impide apropiarse de ciertos beneficios simbólicos ligados al capital cultural como, por ejemplo, mostrar *buena voluntad cultural* mediante la apreciación de la Historia o las librerías; a diferencia de las formas culturales de las clases populares, asociadas al disfrute del hedonismo realista, como la fiesta, y el materialismo escéptico de lo útil, como las escuelas-taller.

## **6. GD6:**

El discurso de las clases populares de la Magdalena apuesta por el respeto y el buen comportamiento como medios para el mantenimiento del barrio como un bien comunitario. El énfasis en el cuidado del barrio se emplea como medio de acreditación simbólica de la fracción grupal más estigmatizada (empobrecida, residente en la Magdalena e inmigrante extranjera), para lo cual se recurre a la presentación de los méritos (avales) del buen comportamiento y el respeto.

*Lo que sí que es verdad es que en general somos un poco guarretes porque las calles las tienen que limpiar todos los días y eso a mí me parece un poco exagerado. En ese sentido yo sí que veo que tendríamos que ser un poco más cuidadosos porque lo de dejar por ahí la basura tirada...*

*¡Uf!*

*Eso a mí no me gusta mucho. Porque preferiría que la gente fuera un poco más respetuosa. Y con el tema de los perros.... Eso es lo que a mí no me gusta mucho.*

Al mismo tiempo, el mal comportamiento es subrayado como contraste de su buena voluntad. Así, se critican tanto las prácticas conflictivas y sucias de las posiciones sociales más precarizadas, por un lado, como el espacio social de otro territorio sobre el que recae el estigma del lugar, por el otro lado. De este modo, las posiciones sociales más estigmatizadas del grupo tratan de desplazar su marca hacia el subproletariado y el barrio de San Pablo.

*Mejor, mucho mejor. Allí hay mucho ruido, mucha gente... San Pablo fatal. Yo no puedo vivir ahí. No, no (Risas).*

*Lo que pasa es que San Pablo tiene partes que son de mucho, de turismo, de muchas clases de... De gente inmigrante, de toda clase.*

*De toda clase, rumanos, africanos.*

*Sí, sí... Hay edificios enteros que no hemos podido ni entrar por miedo.*

*Sí, sí... ¡Uf!*

*No hemos podido ni entrar... Pero que tampoco... Que igual a muchos le hemos calao. O sea, que hemos logrado. Porque, claro, están tan acostumbrados a que no hubiera nadie que les dijera tampoco, que les orientara que eso está mal.*

Al respecto, la limpieza supone un campo de acreditación de buena voluntad y comportamiento empleado para mostrar la participación en los valores de las clases medias del barrio: la mejora, el respeto, la educación y el interés frente a las molestias, la mala imagen y el freno al barrio. Dicha participación es fuente de reconocimiento e, incluso, cierta autoridad.

Asimismo, la demanda de respeto y tranquilidad en el barrio revela la preocupación de las clases populares por atenuar las inseguridades que caracterizan su posición social:

*Que se respeten para que todo el barrio vaya a mejor. Entonces, eso trae más tranquilidad. Parece que no pero trae más tranquilidad a la persona que vive en el barrio. Entonces, se va... Luego, uno lo va viendo más lindo el barrio. Estando tranquilo... Porque si está bueno, si ensució un perro pero vives tranquilo... Bueno, lo llevas un poco mejor. Pero si está sucio y te llevas mal con los vecinos o ves que los vecinos se llevan mal, lo llevas fatal.*

No obstante, este discurso emplea una estrategia más para combatir su desprestigio: una suerte de enmascaramiento de su condición extranjera, para lo cual se recurre a la insistente invocación a su asimilación a los valores de la sociedad española (de este modo asociada al buen comportamiento).

*Entonces, esas cosas son las que, a veces, uno dice: «Sí, hay mucha gente que es racista». Pero... No es que sea racista porque sí, mucha gente se comporta de mala manera. Tú... No saben convivir, no saben comportarse, ¿no? Estás en otro país, te han acogido, te han dado todo lo que te dan, que en tu país no te lo dan porque si*

*has venido acá es porque en tu país no te lo daban... Entonces, tú lo menos que puedes dar es algo de ti y no lo dan.*

De esta forma, el extranjero se preocupa por minimizar la eficacia de los estereotipos asociados a su estigma:

*La gente esa no sabe convivir. O sea, que están en una situación de repente mala, no sé, muchos tendrán sus cosas... Pero claro, entonces, están dedicados... Se ponen en mi plaza y montan a veces cada una que se pelean y están todo el día tomando... Entonces, claro, la gente eso. Claro, eso, la gente, sales de tu casa y ves a cinco o seis que la mayoría son extranjeros, los que se ponen en esta plaza y, claro, todo el día bebiendo ahí y después van a comer al albergue. Entonces, eso la gente lo rechaza.*

*(...)*

*¡Uf! Los dos. El Parque Bruil fatal.*

*Sí, sí. Ahí hay un campo de futbol y mi hijo va con mi nieto y se juntan muchos emigrantes. Y a mi hijo, claro, tiene...vino de Uruguay con ocho añitos, entonces, habla como los de acá y es como los de acá. Entonces, si mi nieto tiene once años y nació acá y habla como los de acá... Y no le dejan jugar. Es lo que dicen: «¡Acá sólo extranjeros!».*

Esta estrategia da lugar a posiciones políticas muy rígidas y rigurosas, en buena medida motivadas por la inseguridad social de su posición. En contraste, es preciso destacar la relajación de la fracción nativa, menos expuesta tanto a las molestias como al estigma, de manera que su discurso es más flexible y propicia un consenso respecto de las exigencias del buen comportamiento.

*Si no tiene papeles y no tiene nada... Mejor a su país, ¿no?*

*Porque si no saben convivir.*

*Ni trabajo ni nada, a su país, a su país mejor ¿no? Extranjera y digo eso (Risas). Para mí mejor (Risas). No tienen futuro aquí y también en su país pues mejor fuera en su país...*

*Pero yo creo que sería bueno, sería que se comportaran bien y ya está. Y que decidan estar donde estén, pero que se comporten y ya está.*

La crítica de la falta de asimilación puede ser interpretada como una forma paradigmática de sumisión a la necesidad, auténtica matriz de las estrategias simbólicas que tanto producen como combaten la estigmatización. Así, la precariedad económica conduce la mayor parte de los esquemas de apreciación y percepción del contexto residencial de las clases populares, fundamentalmente orientados por el pragmatismo y la resignación:

*A mí no está bien. Es un tercero y sin ascensor.*

*¿Un tercero y sin ascensor?*

*Bueno, un poco de ejercicio y no pasa nada.*

*(...)*

*Si no hubiera sido por Zaragoza Vivienda no sé donde hubiéramos tenido que haber ido a vivir de prestado... Que nunca es lo mismo, ¿no?*

*(...)*

*Es que tal y como está la cosa como no te echen una mano, malamente. Más o menos. Yo, por ejemplo, desde que empezó la crisis trabajo, estoy en el paro, trabajo, estoy en el paro... Voy a bandadas. Ahora mismo, en el paro otra vez. Que estoy cobrando el paro pero, claro, si no fuera el alquiler barato... ¡A ver cómo lo pagaba! Es que es imposible. Sería imposible. Pero vamos...y como yo, pues yo creo que el resto del mundo, que yo creo que la cosa no cambia mucho, creo que todos estamos un poco...*

Como resultado, la Magdalena se define como un territorio que permite el acceso a una vivienda asequible y decente:

*Mi mujer lo lleva mal. Si no fuera por el alquiler ya nos habríamos ido... Pero claro, tener un alquiler así, tener la posibilidad de vivir decentemente con el alquiler barato, ¿no?*

*Sí.*

*Entonces... Se tiene que adaptar un poco también. Qué le vamos a hacer.*

*Pues yo de momento sí que tengo la idea de quedarme. ¡Vamos! Lo tengo más claro... Que... Claro. Porque como no se sabe como están las cosas...*

Asimismo, la Magdalena es apreciada por la pertenencia que ofrece, así como por la ayuda mutua entre los vecinos: medios de combatir el aislamiento simbólico y la precariedad material que, en todo caso, se muestran frágiles:

*La llegada de nuevos vecinos altera las relaciones de antes y cuesta volverlas a construir.*

### ***DISCURSOS DE LAS DIFERENTES POSICIONES SOCIALES:***

El sistema de discursos de los residentes en los barrios estigmatizados del centro de Zaragoza está formado por las relaciones entre una serie de discursos, fundamentalmente ligados a las diferentes posiciones de su espacio social, y cuya reconstrucción se ha realizado en base a la articulación que cada posición discursiva realiza de los diferentes espacios semánticos.

En concreto, los discursos relevantes en el espacio social de estos barrios son *el discurso de la necesidad, el discurso auténtico, el discurso del movimiento y el discurso asentado.*

*El discurso de la necesidad:*

La necesidad material y el descrédito simbólico están en la base de un discurso que hace de la necesidad virtud, de manera que el contexto residencial se aprecia desde la resignación. Desde este discurso, el carácter rural del barrio provee de seguridades frente a la inseguridad social de su condición:

- Ayuda material frente al empobrecimiento.
- Servicios (de bienestar, cotidianos) y propiedades (cercanía) que son prácticas frente a los retos de la precariedad.
- Reconocimiento (respeto, pertenencia) frente a las sospechas y el prejuicio (ligados a los estigmas de la clase social y el lugar de residencia).

En este contexto, la posición dominada da lugar a la aceptación de las categorías dominantes y quiebra la solidaridad de condición por medio de la competencia por los recursos y el reconocimiento del buen comportamiento. El resultado son operaciones de estigmatización lateral dirigidas hacia las posiciones relativamente más debilitadas.

Al respecto, dentro de este discurso se observan dos aspectos adicionales: el agravante de la extranjería que redobla el estigma y las competiciones asociadas; así como el recurso al

distanciamiento respecto de un lugar comparativamente despreciado (el barrio de San Pablo, en relación con la Magdalena).

*El discurso auténtico:*

Este discurso es sostenido por las posiciones sociales con una experiencia prolongada tanto del barrio, como de los esfuerzos por consolidar las comodidades ligadas a las clases medias. Este discurso realiza una aproximación protectora de las comodidades ligadas al dominio de un espacio: un pueblo de valores comunitarios (pertenencia) expuesto a diferentes amenazas.

Con este fin, se establece una alianza con el *discurso del movimiento* en torno a la mejora del barrio, consistente en el combate de las molestias que se asocian a las posiciones más precarizadas: el ruido, la suciedad y los sustos. Como se observa, este discurso rechaza el prejuicio y la expulsión como medidas de pacificación del territorio y, en su lugar, propone la integración en los valores *comunes*:

“Grupos establecidos que disponen de un gran margen de poder tienden a percibir a sus grupos marginados no sólo como incorregibles infractores de las leyes y normas (de los establecidos) sino también como no especialmente limpios” (Elias, 2012:67).

Sin embargo, y al mismo tiempo, se observa cierta distancia respecto del *discurso del movimiento*, como resultado de la pugna por la definición hegemónica de los valores comunitarios. Este discurso propone la afiliación a los valores del respeto como emblema moral del barrio: la educación, el interés y la seguridad.

Al respecto, el respeto está directamente ligado al (re)conocimiento de los valores del barrio (el sentido *común*) y, por tanto, a la experiencia del mismo, de la cual son portavoces las posiciones que mantienen este discurso. En esta línea se enmarcan las referencias al pasado comercial del barrio, en la medida en que la imagen grupal constituye una parte fundamental de la imagen del yo:

“La gratificante creencia en la excepcional virtud, la gracia única y la especial misión del grupo puede perdurar generaciones antes de que los miembros del grupo se resignen a reconocer la merma de su posición” (Elias, 2012:80).

En contraste, se critican las prácticas y discursos de algunas fracciones de las nuevas clases medias, portadoras de las facilidades (condenas) de la modernización, como el individualismo de la moda (desinteresada y portadora de especulación) que amenaza la comunidad del reconocimiento y la pertenencia.



Se trata, en suma, del discurso de los *establecidos* en un escenario donde su poder está comprometido por el asentamiento de grupos sociales con una posición dominante en el espacio social global.

*El discurso del movimiento:*

Este discurso es propio de las nuevas clases medias con un alto capital cultural, así como un capital económico precarizado, fruto de su juventud sociológica. Estas posiciones definen el barrio como un pueblo en movimiento que combina los encantos de un entorno tranquilo y de pertenencia, por un lado, con los atractivos del movimiento, por el otro lado. La libre combinación de ambos espacios semánticos hace realidad el sueño de la *pertenencia electiva*:

“Lejos de lamentar la pérdida de la comunidad, la mayor parte de la gente que entrevistamos se volvían líricos acerca de dónde vivían (...) Ellos dejaban claro que no vivían en algún tipo de suburbio sin rostro, ciudad anodina o población genérica, sino en un lugar particular con su propia identidad, significado y ‘aura’, sobre el cual era inmensamente importante reclamar afiliación (...) Era una paisaje interpretado como un destino en un mapa personal, un punto de referencia en su propio viaje personal. Se trata de una representación del paisaje predominantemente estética y ética” (Savage, 2010:117-118).

El barrio es celebrado por sus propiedades distintivas frente al resto de la ciudad, las cuales es posible escoger individualmente. Así, el interés por el pueblo está disponible para ser seleccionado discrecionalmente, frente a las servidumbres del control social. O lo que es lo mismo, la participación comunitaria es dependiente de los apetitos de una población que aprecia la variedad de la oferta que proporciona el barrio, así como los beneficios simbólicos que aporta, en oposición a la homogeneidad de las periferias.

El interés de este discurso por el barrio promueve, en primer lugar, su conservación frente a la pérdida de sus beneficios simbólicos (por la pérdida de su población tradicional y, con ella, de su autenticidad distintiva) y materiales (por el encarecimiento de sus viviendas, ligado a la especulación).

Mientras que, en segundo lugar, se persigue su domesticación frente a las molestias vinculadas a la mezcla social, definidas en términos residuales. Con este fin, se propone la cultura como medio de pacificación social. Se trata de una cultura joven, a la cual

representan e identifican con la mejora del barrio, de la que quieren ser protagonistas y reclaman continúe.

Este principio supone la base de su alianza con el discurso auténtico y el asentado, en torno a los valores del respeto y el interés por un barrio del que participan, en cambio, de forma selectiva, y de cuya hospitalidad se benefician de forma pasiva, como resultado de las precauciones de su independencia.

#### *El discurso asentado:*

Este discurso se refiere al cambio en el barrio de residencia en términos equivalentes a la movilidad social ascendente de las posiciones que lo enuncian. Por tanto, se trata de un discurso protector de los progresos (tanto sociales como espaciales) que marcan la trayectoria de las posiciones *asentadas*.

El barrio se define como un espacio urbano donde disfrutar de su movimiento (de moda, joven) y su comodidad desde una posición asentada e independiente, libre de las servidumbres de la necesidad, que se quiere mantener a distancia. La preocupación principal de este discurso es la consolidación de las facilidades (la calidad de vida) de una posición social conquistada con un esfuerzo que se trata de rentabilizar tanto material, como simbólicamente.

Esta es la razón por la que se niega la imagen del pueblo y se rechaza el control social, antítesis de los signos de distancia respecto de la necesidad: la independencia y el movimiento (diverso, de moda). En la misma lógica, este discurso denuncia la tolerancia con las molestias de las posiciones *itinerantes* que amenazan sus comodidades: ya sean las imposiciones de las nuevas clases medias (por lo demás apreciadas), ya sean las desazones de las clases empobrecidas.

#### ***EL CAMPO DE LA OFERTA RESIDENCIAL:***

Los agentes (empresas de producción de bienes y servicios) son el origen del campo económico y de las relaciones de fuerza que lo definen y, a su vez, son el principio de sus prácticas. Los consumidores, por su parte, apenas alteran el efecto que dicho campo tiene sobre su acción, dado que aportan una inercia mínima en su interacción con el mismo.

## ***EL CAMPO DE PRODUCCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DE VIVIENDAS:***

El campo de producción y comercialización de viviendas está compuesto por agentes muy diversos (en relación con su tamaño, su financiación, sus estrategias, etc.) cuyas relaciones objetivas de competencia son menos desiguales de lo previsto. La razón reside en la alta diferenciación de la demanda (en la definición de lo que ha de ser una vivienda) y en el fuerte vínculo entre el producto y el espacio que ocupa, el cual termina por generar numerosos micro-mercados de base local (McGuirk y Dowling, 2011).

En el caso de las viviendas de los centros urbanos estigmatizados, como en el resto, las estrategias publicitarias y comerciales son básicas. Mediante las mismas, las empresas productoras emprenden acciones simbólicas dirigidas a colmar la distancia entre el producto que se ofrece, tal como es percibido, y el producto esperado, con el fin de persuadir al cliente de su idoneidad:

“Como toda acción simbólica, la publicidad nunca se revela tan eficaz como cuando halaga, estimula o despierta unas disposiciones preexistentes que expresa, y a las que brinda así la ocasión de reconocerse y de cumplirse” (Bourdieu, 2003:80).

Con este fin las estrategias publicitarias recurren tanto a las nuevas representaciones de la vivienda en un barrio céntrico y de sus pobladores, como al encanto ligado a su localización en un espacio ajeno a la estandarización de la vivienda periférica, de manera que se compensen posibles temores por su localización en un territorio tradicionalmente desacreditado. Para ello, se presenta la llegada a un entorno degradado como una apuesta electiva por un espacio idiosincrásico, así como próximo a los centros de la vida social, cultural y política.

Se trata de conciliar la seguridad ligada a una apuesta residencial (representada por la estructura de un edificio de nueva construcción o rehabilitado) con el riesgo de un estilo de vida inconformista (vinculado a su localización). Esta síntesis exige diferentes estrategias en función de la posición de cada empresa en el campo de las constructoras y promotoras, dependiente de la estructura de sus bazas (sean éstas técnicas o simbólicas); así como del espacio social de los barrios donde se localiza la vivienda.

Al respecto, frente a la tesis del *rent gap*, según la cual el mejor predictor de los procesos de gentrificación es la intensidad de la diferencia entre el valor de hecho y el valor potencial de la renta en un territorio, el mejor factor para prever tales dinámicas es la proximidad del territorio considerado a un espacio de residencia de clases medias ya consolidado:

“La ecuación clave no tiene que ver con un diferencial de renta absoluto, sino con un diferencial que es relativo a un cálculo del riesgo percibido por inversores y constructores” (Ley, 1996:44).

En ocasiones es el Estado quien permite superar un riesgo inusual (con un gran diferencial de renta) mediante su intervención integral, tal como se ha explicado en el capítulo anterior. En todo caso, las grandes promotoras son demasiado escépticas en relación con estos territorios, de modo que no realizan grandes operaciones hasta que han sido verificados como un éxito comercial. En consecuencia, en las primeras etapas del proceso de revalorización de los centros estigmatizados, estos son nichos de mercado para emprendedores innovadores y de pequeña escala (Ley, 1996).

En este caso, como en el resto de los campos económicos, se observa cómo la homología entre las posiciones de promotores y consumidores en sus respectivos espacios da lugar a su encuentro en etapas sucesivas. En el inicio, los pequeños emprendedores ofrecen viviendas rehabilitadas en alquiler, para las fracciones más precarizadas de las nuevas clases medias.

Mientras que, en etapas posteriores, una vez que el valor simbólico del barrio ha sido transformado, nuevos promotores con proyectos de mayor escala ofrecen pisos en venta, emplazados en bloques de nueva construcción, a fracciones de las clases medias con un poder adquisitivo superior:

“Este tipo de orquestación sin director de orquesta fundamenta innumerables estrategias que podemos llamar sin sujeto, porque son más inconscientes que propiamente deseadas y calculadas (...) sobre la base de una afinidad, garantizada por la homología de las posiciones, entre los hábitos de los compradores y de los vendedores” (Bourdieu, 2003:99).

La inversión inicial en el parque residencial es modesta y arriesgada, a menudo complementada por los propios esfuerzos de los nuevos inquilinos que aprecian viviendas cargadas con un aura histórica y singular. Sin embargo, en etapas posteriores las inversiones son mayores e implican apuestas que exigen un importante control de los riesgos.

Uno de los efectos principales de la promoción de viviendas de nueva construcción en estos espacios es, finalmente, un control estricto sobre el perfil social de los nuevos vecinos, el cual contribuye a limitar las dudas de las nuevas fracciones más pudientes de las clases medias que se asientan en el territorio de centros urbanos previamente estigmatizados (Ley, 1996).

## ***LA INTERACCIÓN ENTRE EL COMPRADOR Y EL VENDEDOR DE VIVIENDAS:***

La interacción entre el comprador y el vendedor de una vivienda, en la cual están en juego todas las dimensiones que definen la economía de la vivienda, constituye la práctica social a través de la cual se actualiza la relación económica que le da forma. Esta interacción incluye una relación entre los agentes participantes (cliente y vendedor) y el espacio social al que pertenecen y en el cual pueden ser más o menos afines en su posición y disposiciones.

Bourdieu (2003) explica que existe un patrón común a este conjunto de interacciones. Así, el vendedor emplea una serie de estrategias simbólicas (tanto más eficaces cuanto más próximo sea en términos de *habitus* al cliente) a favor de la ambigüedad de la transacción. De esta manera, el vendedor deviene el interrogador en el proceso. Las preguntas personales son en realidad preguntas estandarizadas para definir al cliente potencial en términos burocráticos de acceso a un crédito personalizado.

Mediante este proceso, el comprador suspende su conciencia crítica en un juego mediante el cual acaba aceptando que ambos agentes comparten un interés común que avala su delegación de las decisiones en el vendedor (con el que se identifica), como resultado de la distancia entre lo que está en juego y la información disponible.

En esta interacción el vendedor hace uso de dos registros lingüísticos distintos como son el más próximo del modo de expresión familiar, por un lado, y el burocrático-experto del modo de expresión formal, por el otro lado. En concreto, el vendedor alterna el uso de un modo y del otro con el fin de dominar el conjunto de la situación de intercambio: ya sea estimulando la propensión del comprador a identificar el interés profesional del vendedor con un interés por la vida privada del comprador, ya sea abrumándole mediante un lenguaje técnico que disipe sus defensas.

“Y las afinidades sociales que los unen a sus clientes aportan las bases de esta relación de identificación recíproca” (Bourdieu, 2003:202).

El vendedor contribuye en una parte importante a la producción del producto, en la medida en que, en lugar de una casa, propone el discurso que la envuelve. En última instancia, el vendedor oscila entre estimular el principio de placer del comprador del producto vivienda y asegurar el principio de realidad en el comprador de un crédito.

De la conciliación de ambos depende su éxito comercial, para lo cual es preciso ofrecer argumentos suficientes que permitan recorrer el camino del desencanto que culmina con la firma del contrato que ratifica la resignación.

“Lejos de ser una mera ratificación de la estructura de la relación económica, la interacción es una actualización de ésta, siempre insegura en su desarrollo, llena de suspense y de sorpresas en su existencia misma: la observación y la descripción etnográfica constituyen así el único medio de aprehender y de restituir la forma que adopta, en la vivencia de los agentes, la acción de factores que sólo pueden intervenir realizándose a través de ella” (Bourdieu, 2003:210).

### ***UN ESTUDIO DE CASO: LA VENTA DE VIVIENDAS DE NUEVA CONSTRUCCIÓN EN EL BARRIO DE LA MAGDALENA.***

A continuación, se aborda la interacción entre vendedores de pisos de nueva construcción en el barrio zaragozano de la Magdalena. Este barrio se encuentra en una fase madura del proceso de cambio en su composición social, así como de su valor simbólico<sup>24</sup>. Así, una vez confirmado el asentamiento residencial de jóvenes profesionales en viviendas de alquiler de su territorio, se constata la presencia de un importante número de edificios de nueva construcción en su seno.

Las nuevas promociones de vivienda se dirigen predominantemente a la venta, si bien existen estrategias variadas entre sus propietarios, como se verá a continuación. Su construcción se realizó en pleno ciclo de expansión de la economía española, si bien se finalizó una vez cerrada dicha etapa, en plena recesión económica, lo cual ha condicionado el proceso de venta de sus pisos.

Con el objetivo de comprender las estrategias de los vendedores de estas promociones, así como el perfil social de sus compradores se realizó una investigación por medio de la observación y la descripción de este tipo de interacciones con tres agentes vendedores diferenciados<sup>25</sup>:

- 1) Un agente constructor de nuevas promociones de vivienda (E1)
- 2) Un propietario de viviendas en edificios de nueva construcción en régimen de arrendamiento (E2).
- 3) Un empleado vendedor de pisos de nueva construcción (E3).

---

<sup>24</sup> Para una confirmación de este proceso, ver el capítulo 10.

<sup>25</sup> Este estudio no considera otro tipo de comercialización de las viviendas en el centro estigmatizado, consistente en el alquiler de viviendas en mal estado a inmigrantes extranjeros empobrecidos, mediante estrategias de hacinamiento: *los barrios regresivos* (Betrán Abadía, 2005:45).

Con el fin de comprender la variedad de recursos discursivos manejados por estos vendedores se planteó una situación en la que los potenciales compradores (una pareja de jóvenes profesionales) estaban acompañados de un familiar de mayor edad.

La observación de estas interacciones permite aislar una serie de estrategias simbólicas que son comunes a cada uno de los vendedores. En primer lugar, los vendedores despliegan una serie de comentarios a través de los cuales reducen la distancia entre ellos y el comprador, con el fin de sugerir una situación caracterizada por un interés mutuo entre posiciones próximas. Para ello, tanto se recurre a la identificación en base a ciertas *cualidades* morales:

*Somos responsables y, para ser honesto, me habéis gustado. No es como el otro día que vino alguien desarreglado... (E2).*

Como se garantiza la idoneidad de la vivienda y su contexto residencial para la gente que es *como nosotros*, en oposición al resto de posiciones del espacio social del barrio de la Magdalena:

*Esto está en el Coso pero al final [a 100 metros, en la plaza de San Agustín] es peor... hay un par de casas que hay gitanicos... yo vivo aquí pero si fuera allí no me iría (E1).*

*Es un edificio abierto al Coso, no metido en el barrio, con unos locales nuevos que ha puesto el Ayuntamiento y son preciosos (E2).*

Esta estrategia es tanto más eficaz cuanto mayor sea la percepción de afinidad social entre vendedor y comprador, especialmente pronunciada en el caso del empleado de una agencia que vende pisos de nueva promoción. En este sentido, el empleado utiliza esta afinidad para interpretar las cualidades de la vivienda que ofrece (de mayor superficie y número de habitaciones que el resto) desde una perspectiva del ciclo del hogar común a la de los compradores potenciales:

*Este piso es una excepción porque lo que se construye aquí es pequeño, para parejas, en torno a 50 metros cuadrados (E3).*

El perfil de este empleado es muy semejante al de los compradores (profesional, joven, payo, etc.), a diferencia del caso de los propietarios de las viviendas, los cuales tratan de aprovechar su mayor edad mediante argumentos focalizados en la seguridad del área, dirigidos preferentemente a los familiares (padres) de los compradores potenciales.

Directamente relacionada con esta estrategia, los vendedores desarrollan, en segundo lugar, una serie de argumentos destinados a reducir la ansiedad de los compradores por el estigma

pasado del barrio de la Magdalena. Para ello presentan dos evidencias. Por un lado, su propia percepción del espacio social del barrio y su pronóstico respecto de su transformación futura, para la cual enuncian sus propios planes estratégicos en la zona.

*El barrio ha cambiado mucho con las viviendas nuevas y el Centro de Historias. Ya no está abandonado como estaba antes: la Magdalena era de los gitanos (E3).*

*No es que vaya a cambiar el barrio, es que el barrio ya ha cambiado. Ahora hay muchos jóvenes, también más abajo en los pisos del Ayuntamiento (E2).*

*No hay ni un chaval en el edificio, son sobre todo jóvenes que viven solos y alguna pareja, pero pocas (E1).*

*Allí queda un edificio en la esquina [calle del Coso con la Plaza de la Magdalena] que tendrá que caer (...) Cada edificio que se tira se llena de gente nueva; como las personas que vivían antes, porque todavía hay algún foco rarillo, no pueden comprar o alquilar las nuevas viviendas, entonces serán desplazadas; es lógico porque esto es el centro de Zaragoza (E3).*

Al respecto, el relato de las prácticas especulativas de los constructores en este barrio se emplea como argumento tranquilizante. Además, su contenido es revelador de las estrategias de las empresas constructoras en los centros en proceso de revalorización, así como de los efectos del contexto económico, bien inhibidores, bien estimulantes:

*Durante la crisis estábamos todos locos. Si había un solar íbamos todos poniendo más... yo 500 mil, no yo 600 mil... y así (...) Por el precio actual apenas cubrimos el coste del suelo (E1).*

*Si no hubiera sido por la crisis lo habiéramos tirado todo, todos los edificios y se hubiera tenido que ir toda esa gente [los gitanos] (E1).*

*Aquí tuvimos que conservar la fachada porque estaba catalogada... si no bien a gusto la habiéramos tirado (E1).*

Mientras que, por el otro lado, realizan descripciones de la vivienda que tratan de realizar las disposiciones del comprador, en este caso una pareja de jóvenes profesionales. En base a esta lógica, se observa una continua referencia a la novedad tanto de las viviendas como de los residentes, hasta dibujar un escenario (o contexto) residencial marcado por el éxito de los nuevos residentes y la disolución de los perdedores en el proceso, los viejos residentes:



*Son pisos para jóvenes, todo nuevo, a estrenar (...) Está el piso sin amueblar porque es para estrenar y cada uno tiene sus gustos (E2).*

*Es un edificio que tiene 3 años, les queda poco por vender (E2).*

*Los locales comerciales que ahora están cerrados, llegará un día que se dispare y harán falta residentes con poder adquisitivo... que esta gente no tiene (E3).*

Este relato de éxito elegido por muchos jóvenes con una posición social semejante a la del comprador se reafirma, finalmente, por medio de su distinción respecto de otros pisos de jóvenes que, si bien contribuyen en la transformación social del barrio, carecen de las seguridades que proporciona una promoción privada: los pisos de protección oficial de Zaragoza Vivienda.

*En los pisos de Zaragoza Vivienda hay gente joven pero claro, te puedes encontrar cualquier cosa, gente de todo tipo, no como aquí que están seis maestros, alguna enfermera, veterinarios... esto es otra cosa (E2).*

Mientras que otras estrategias son propias de alguno de los vendedores. Es el caso del constructor de edificios nuevos, el cual se convierte en interrogador en el proceso, por medio de preguntas que tratan de definir al cliente potencial en términos de su capacidad económica, con el fin de rentabilizar la inversión de tiempo que supone la interacción.

*Aquí viene gente que tiene que pedir el cien por cien o más de la hipoteca y yo les digo que lo dejemos estar, si no tienes suficientes ingresos mejor no me hagas perder el tiempo. Hemos rebajado el precio a la mitad (E1).*

Por tanto, se confirman las líneas básicas que estructuran este tipo de interacciones como una conciliación entre el principio de placer del comprador y el principio de realidad que exige el vendedor.

En esta investigación, dicha interacción se actualiza mediante la movilización de los argumentos que neutralizan los temores de los jóvenes profesionales y satisfacen las necesidades (o facilidades) que expresan sus disposiciones éticas y estéticas (Jager, 1987): el acuerdo entre la comodidad de lo nuevo y la autenticidad de lo antiguo, entre la seguridad de lo exclusivo y el encanto del espacio compartido:

“Esto indica que están en posesión de un tipo particular de cultura, uno que implica algún conocimiento de ‘historia’ o ‘tradición’. Y tal conocimiento les provee con un cierto tipo de distinción (...) Por el otro lado, este nuevo grupo social emergente está ansioso por distinguirse de la vivienda de clase obrera, permanecen ansiosos de

dedicarse a varias formas de rehabilitación que distingan sus viviendas de las de la clase obrera genuina (...) Además, en el mismo proceso protegen el potencial económico de su vivienda” (Savage *et al.*, 1995:96).

Por un lado, los nuevos hogares residentes en el barrio de la Magdalena (como en el resto de centros estigmatizados en proceso de revalorización) obtienen beneficios simbólicos, los cuales les acreditan frente a los miembros de su fracción de clase y les avalan en su candidatura a formar parte de las clases dominantes.

Mientras que, por el otro lado, los vendedores de vivienda aseguran la plusvalía ligada a su inversión en un barrio previamente devaluado y posteriormente encarecido mediante una serie de prácticas y discursos que halagan el gusto de la nueva pequeña burguesía.

### ***CONCLUSIONES: UN ESPACIO DE LUCHAS.***

Un espacio social es una objetivación provisional de las posiciones de sus agentes, como emplazamientos estratégicos en un campo de combate, esto es, el balance en un momento dado de lo adquirido y de lo invertible en tales luchas sociales: “por la apropiación de los bienes escasos y por *el poder propiamente político sobre la distribución o redistribución de los beneficios*” (Bourdieu, 2012:287).

No obstante, la fuerza disponible depende a su vez del estado de la lucha, es decir, de la definición de la apuesta de la lucha. En consecuencia, el conocimiento del espacio social no es suficiente para comprender la fuerza de los agentes sino que:

“La definición de los instrumentos y de las apuestas legítimas de la lucha forma parte (...) de las apuestas de la lucha y la eficacia relativa de los instrumentos que permiten dominar el juego (...) se encuentran a su vez en juego” (Bourdieu, 2012:288).

En el caso particular del espacio social de los centros estigmatizados de la ciudad de Zaragoza, las relaciones entre el discurso de sus posiciones revelan las apuestas en juego, así como los instrumentos empleados.

Estos discursos están estructurados por la posición social de sus interlocutores, asimismo ligada a la trayectoria temporal de la estructura social de los barrios que describen. Así, la dirección de cada uno de los ejes que estructuran la configuración narrativa de los textos (el principio de apreciación y el modo de relación respecto del barrio) está orientada por un sentido temporal (entre el antes y el ahora):

- El eje de la apreciación del barrio: el movimiento (la diversidad, lo vivo, la moda, el ahora) se asocia con el cambio de los barrios estudiados, en contraste con el estancamiento (el aburrimiento, el gueto, el antes).
- El eje de la relación con el barrio: la independencia es celebrada por los discursos de las posiciones sociales en ascenso, frente al tono nostálgico con el que se mencionan las relaciones comunitarias desde las posiciones sociales más precarizadas.

Por tanto, la interacción entre la secuencia temporal que marcan los ejes de la configuración narrativa, por un lado, con la jerarquía social entre las posiciones que defienden cada uno de sus polos, por el otro lado, permiten enunciar la dinámica del sistema de discursos.

Esta dinámica se explica por dos procesos sociales fundamentales: uno particular (el incremento del peso de las clases dominantes en los barrios estigmatizados del centro de Zaragoza); y otro general (el proceso de modernización de las relaciones sociales).

En consecuencia, el *discurso de la necesidad* (sostenido por las posiciones estigmatizadas del barrio) resulta fuertemente amenazado por este cambio socio-espacial, así como el *discurso auténtico*, si bien este muestra espacios de consenso con los discursos en ascenso. Las relaciones entre ambos hacen referencia a la valorización del carácter rural del barrio, con sus relaciones sociales de reconocimiento y ayuda mutua.

Sin embargo, ambos discursos difieren en la apreciación del movimiento como activo del barrio. En concreto, el *discurso auténtico* valora la llegada de nuevos vecinos y actividades como factor de revitalización, mientras que el *discurso de la necesidad* lo describe de forma desapasionada, como mera constatación de un hecho del que no participa.

Por el contrario, el *discurso auténtico* coincide con el resto de discursos en la celebración de esta novedad, si bien comparte con el *discurso del movimiento* cierta reserva frente a su devenir. Así, ambos se muestran alertados por la pérdida de autenticidad del barrio, así como el potencial proceso especulativo que le acompaña.

No obstante, ambos discursos se distancian en su posicionamiento en el eje del modo de relación con el barrio. Así, las fuentes de su valoración del carácter acogedor y tranquilo de los barrios son dispares: mientras el *discurso auténtico* valora la pertenencia como un valor de identidad, memoria y organización colectivas; el *discurso del movimiento* lo convierte en un emblema electivo, esto es, un signo de distinción (frente a las facilidades de la residencia ostentosa en los entornos homogéneos de las fracciones dominantes de su clase).

Al respecto, el *discurso del movimiento* se enuncia desde posiciones sociales más empoderadas, de modo que su discurso se alinea con el eje de la modernización y, en consecuencia, constituye un peldaño hacia un discurso en ascenso: el *discurso asentado*. Este discurso es hegemónico en el espacio social general y posee la capacidad de imponer categorías, tal como se observa en la reivindicación de los emblemas del buen comportamiento (individual) desde el *discurso popular*<sup>26</sup>.

En cualquier caso, tanto el *discurso del movimiento* como el *asentado* comparten su valoración de la libertad de escoger las relaciones sociales, esto es, la celebración de una red social en la que seleccionar las interacciones por afinidad. Estos discursos se desmarcan claramente del aprecio del resto de discursos por las relaciones ubicuas, latentes, orgánicas.

En suma, el sistema de discursos de los residentes en San Pablo y la Magdalena, en relación con su contexto residencial, está estructurado de modo que el *discurso de la necesidad* y el *discurso auténtico* se muestran debilitados, en contraste con el ascenso del resto. De esta forma, y en base a sus complicidades, es posible ordenar los discursos en una secuencia social y temporal en tres etapas:

- El tránsito desde el discurso de la necesidad hacia el discurso auténtico, en base a la común apreciación de la pertenencia a un espacio acogedor, de relaciones sociales intensas y continuadas.
- El paso desde el discurso auténtico hacia el discurso del movimiento, como resultado de su complicidad en la celebración del cambio hacia un barrio más vivo, en el que la diversidad y la cultura actúan como herramientas fundamentales.
- La traslación desde el discurso del movimiento hacia el discurso asentado, en base al elogio compartido de la independencia.

Como resultado, los espacios semánticos de la necesidad y el pueblo son dominados por los espacios del movimiento y la independencia, fruto de las relaciones objetivas y simbólicas de poder entre las posiciones del espacio social del centro de Zaragoza. Al respecto, es fundamental observar cómo los discursos del movimiento y asentado aparecen con mayor nitidez en los grupos de discusión desarrollados en el barrio de la Magdalena.

---

<sup>26</sup> En este sentido, el filtrado de categorías del discurso neoliberal (como la entronización de la empleabilidad, la actividad o la responsabilidad individual) es más eficaz en el caso de los inmigrantes extranjeros (sobre los que recaen más estigmas) y los barrios donde el ascenso de las clases medias y altas es mayor (y con ellas el de los agentes con poder para estigmatizar).

En conclusión, los discursos dominantes se manifiestan con mayor convicción en el barrio donde el cambio social está más avanzado y, por tanto, las posiciones sociales asentadas son más notables. Esta estructura difiere del caso de San Pablo donde los activos de la antigüedad todavía resultan aliados de los del poder social, en su común tarea pacificadora de un territorio que, al mismo tiempo, temen perder.

Las luchas simbólicas por la apropiación de los signos distintivos (la residencia en un centro estigmatizado en proceso de cambio), cuya apuesta es la imposición del estilo de vida legítimo (en dicho espacio, en base a las propiedades por las que se diferencia, en este caso, la antigüedad y la posición social), dan su existencia a la distinción como manifestación legítima de la clase social.

Desde esta estrategia las clases dominadas son el punto de referencia o de contraste pasivo, negativo (*natural, sin cultivar, carente de civilización: la movilidad ascendente requiere un proceso de civilización*), en las luchas simbólicas por apropiarse de las propiedades distintivas y por definir las propiedades distintivas que configuran el estilo de vida legítimo, así como el modo de apropiación legítima. Por tanto, las luchas por el poder simbólico reconocido (lo que está en juego: el crédito social) sólo conciernen a los poseedores distinguidos y a los pretendientes pretenciosos.

Finalmente, es la colaboración objetiva de los instrumentos de producción y los clientes respectivos, es decir, la relación entre valores distintivos, la creencia en el valor absoluto del juego, lo que produce el juego y rehace la competencia por las apuestas entre adversarios objetivamente cómplices en dicha creencia. De esta manera, la homología entre la posición de los vendedores de vivienda y los consumidores, en sus respectivos campos, produce la concertación de sus prácticas.

El resultado es la comercialización de viviendas rehabilitadas o de nueva construcción en los barrios estudiados, por parte de pequeñas empresas inmobiliarias, a través de la promoción de una experiencia selectiva del encanto de un centro estigmatizado, la cual satisface las demandas del *habitus* de las nuevas clases medias.

En el proceso, los vecinos tradicionales tratan de defender su dominio del espacio mediante el recurso a valores comunitarios que, no obstante, pierden valor conforme se impone un nuevo estilo de vida legítimo en los centros estigmatizados (como resultado de su mayor volumen de capitales): la experiencia individualizada del barrio.

Por último, la erosión del capital simbólico de los vecinos tradicionales alberga efectos materiales directos sobre las condiciones de vida de los residentes estigmatizados. La razón

se encuentra en la consolidación de las nuevas normas de comportamiento legítimo en el espacio social del barrio, las cuales amenazan las prácticas comunitarias que constituyen su medio de supervivencia en un espacio de inseguridad social (Coing, 1966/1976).

En conclusión, las luchas en estos barrios son tanto materiales como simbólicas, fuente inagotable de satisfacciones y temores, así como de reconocimientos y descréditos: desde los beneficios simbólicos de las clases medias y los beneficios materiales de los comercializadores de vivienda hasta el miedo y la soledad de las clases populares.

## **EL CAMBIO SOCIAL EN LOS CENTROS ESTIGMATIZADOS (2001-2011)**

El último capítulo de esta investigación explica los efectos de los procesos de cambio social en los centros estigmatizados de Bilbao, Sevilla, Valencia y Zaragoza entre 2001 y 2011. A lo largo de los capítulos previos se han contrastado las premisas de la tesis de la gentrificación (devaluación previa, gobernanza neoliberal y emergencia de las nuevas clases medias), las cuales se manifiestan de forma matizada en cada uno de los espacios estudiados.

En las siguientes páginas, se profundiza en los cambios en la composición social de los residentes en los barrios analizados, con el fin de relacionar las particularidades de cada uno de ellos con su espacio social específico en el final del período objeto de estudio. En síntesis, se trata de comprender si, a la vista del diverso cumplimiento de sus premisas, se confirma o se descarta el proceso de gentrificación en los centros estigmatizados españoles durante la primera década del s. XXI.

### ***EL CAMBIO SOCIAL EN LOS CENTROS ESTIGMATIZADOS ESPAÑOLES (2001-2011):***

En ausencia de otras fuentes de información estadística sobre las características sociales de los residentes en las diferentes áreas del territorio, el Padrón municipal de habitantes ofrece la información socio-demográfica relacionada. Esta información se aprovecha para describir el cambio en la estructura demográfica de los centros estigmatizados, durante la primera década del siglo XXI. A continuación, se muestran los distintos factores que explican las diferentes direcciones de dicha transformación.

#### ***EL CAMBIO SOCIO-DEMOGRÁFICO:***

En primer lugar, se realiza una aproximación a las tendencias estructurales de cambio socio-demográfico en las áreas metropolitanas que son objeto de estudio para, a continuación, contrastarlas con las pautas específicas de sus centros estigmatizados.

##### ***Crecimiento poblacional:***

La población de cada una de las áreas metropolitanas creció durante la primera década del siglo XXI. Asimismo, el crecimiento relativo de la población ha sido superior en los espacios metropolitanos que en los municipios centrales (tabla 60).

**Tabla 60. Porcentaje de crecimiento relativo de la población residente (2001-2011) según territorio<sup>1</sup>.**

<b>Sevilla</b>		<b>Bilbao</b>		<b>Valencia</b>		<b>Zaragoza</b>	
AM	24,4	AM	2,2	AM	21,3	AM	77,9
Municipio	2,7	Municipio	0,8	Municipio	7,8	Municipio	9,7
Centro	13,3	Centro	20,1	Centro	5,6	Centro	12,5
Casco Norte	14,9	Casco Viejo	11,6	Ciutat Vella	13,2	Magdalena	8,6
		Bilbao la Vieja	43,0	Russafa	4,9	San Pablo	22,2
Resto Centro	10,7	Resto Centro	13,2	Resto Centro	3,2	Resto Centro	-0,7

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 y la Explotación estadística del Padrón continuo (INE).

No obstante, existen importantes diferencias entre casos como, por ejemplo, el mínimo crecimiento del conjunto del área metropolitana de Bilbao; la concentración del incremento en el territorio metropolitano en el caso de Sevilla; y el vigor del crecimiento relativo en ambos espacios, en el caso de Zaragoza.

La población residente en los centros históricos (de los municipios centrales) crece entre 2001 y 2011. En particular, este incremento es notablemente superior al del municipio en los casos de Bilbao y Sevilla, especialmente en sus barrios más estigmatizados (Bilbao la Vieja y Casco Norte).

En Zaragoza se observa una pauta semejante, dado que la población residente en su centro histórico muestra un incremento relativo superior al del municipio. Este modelo se debe al intenso aumento poblacional de su barrio más estigmatizado (San Pablo), dado que el resto de espacios centrales crecen por debajo de la media (Magdalena) o decrecen (el centro no estigmatizado, especialmente entre los menores de 39 años).

Por último, en Valencia el crecimiento poblacional en sus distritos centrales es ligeramente inferior al del resto del municipio, salvo en el caso de Ciutat Vella y, sobre todo, de su barrio más estigmatizado (Velluters). Por su parte, Russafa aumenta su población, si bien con un incremento relativo inferior al del municipio de Valencia.

#### *Cambio estructural:*

En relación con la estructura por edades de la población, se observan diferencias entre las distintas áreas metropolitanas (tabla 61), fundamentalmente marcadas por el efecto de la

<sup>1</sup> En esta tabla como en el resto, la referencia al área metropolitana (AM) se refiere al conjunto de la misma (incluyendo el municipio central).



inmigración extranjera, mucho más intensa en los casos de las áreas metropolitanas de Valencia y Zaragoza.

**Tabla 61. Porcentaje de crecimiento relativo de la población residente (2001-2011) según edad y territorio.**

Territorio		Edad					
		Total	0-19	20-29	30-39	40-64	Más 65
Bilbao	AM	2,2	1,2	-34,1	3,9	12,8	16,5
	Municipio	0,8	1,7	-26,4	-5,4	12,0	6,6
	Centro	20,1	33,8	-11,8	37,8	31,6	-1,1
Sevilla	AM	24,4	18,3	-12,2	35,3	44,5	34,4
	Municipio	2,7	-4,0	-26,2	5,6	16,9	15,3
	Centro	13,3	7,4	-14,9	27,9	31,0	1,0
Valencia	AM	21,3	18,8	-15,2	39,1	32,6	25,9
	Municipio	7,8	8,9	-21,8	11,7	18,3	12,5
	Centro	5,6	13,8	-20,0	11,6	17,8	-3,2
	Ciutat Vella	13,2	13,7	-9,3	34,7	27,5	-3,8
Zaragoza	AM	77,9	98,3	31,6	117,4	89,1	30,8
	Municipio	9,7	10,3	-19,2	16,4	18,9	12,7
	Centro	12,5	22,7	-13,6	26,4	24,4	-1,2

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 y la Explotación estadística del Padrón continuo (INE).

El efecto migratorio es obvio entre los menores de 20 años, dado que su crecimiento relativo es mayor en los territorios que han sido lugar de asentamiento residencial de la población inmigrante extranjera.

Como resultado, el porcentaje de este tramo de edad sobre el total de la población se mantiene en Valencia y aumenta en Zaragoza, a diferencia del resto. A pesar de esta dinámica, la estructura por edades sevillana continúa siendo la más joven, mientras la bilbaína se consolida en el menor porcentaje de menores de 20 años.

La depresión de la natalidad tras el ‘baby-boom’ explica el sobresaliente descenso relativo de la población entre 20 y 29 años en todos los casos, si bien de una forma más acusada en Sevilla y Bilbao (con menor inmigración extranjera). De nuevo, el porcentaje menor de esta categoría sobre el total corresponde al caso de Bilbao.

La población en edad adulta (entre 30 y 64 años) crece en números absolutos y en su peso sobre el conjunto de la población. El envejecimiento de las cohortes del baby boom se encuentra en el origen de esta pauta, mientras que los flujos migratorios internacionales

explican el incremento de la población entre 30 y 39 años (lo cual implica mayores crecimientos en Valencia y Zaragoza). Al respecto, el caso bilbaíno sobresale por su discreto incremento relativo.

Finalmente, el crecimiento relativo de los mayores de 65 años se traduce en el aumento de su peso sobre la población total (salvo en Zaragoza, donde permanece igual), como consecuencia del proceso general de envejecimiento de la población.

En relación con la nacionalidad, la población española se ha reducido en el área metropolitana de Bilbao, entre 2001 y 2011. Por el contrario, esta población crece, de menor a mayor intensidad: en Zaragoza, Valencia y Sevilla (tabla 62).

**Tabla 62. Porcentaje de crecimiento relativo de la población residente (2001-2011) según nacionalidad y territorio. Porcentaje de población según nacionalidad según año y territorio.**

Territorio		Total	Españoles			Extranjeros		
		01-11	2001	2011	01-11	2001	2011	01-11
Bilbao	AM	2,2	99,0	95,2	-1,7	1,0	4,8	390,4
	Municipio	0,8	97,9	91,6	-5,7	2,1	8,4	303,5
	Centro	20,1	96,2	86,7	8,2	3,8	13,3	318,5
Sevilla	AM	24,4	99,1	96,4	21,1	0,9	3,6	409,8
	Municipio	2,7	98,8	94,6	-1,7	1,2	5,4	348,1
	Centro	13,3	97,5	92,4	7,3	2,5	7,6	245,6
Valencia	AM	21,3	98,0	90,9	12,5	2,0	9,1	452,8
	Municipio	7,8	95,8	86,2	-3,0	4,2	13,8	254,7
	Centro	5,6	95,3	87,9	-2,6	4,7	12,1	169,1
	Ciutat Vella	13,2	95,5	87,0	3,1	4,5	13,0	226,4
Zaragoza	AM	77,9	97,5	89,0	62,5	2,5	11,0	671,3
	Municipio	9,7	96,6	87,1	-1,0	3,4	12,9	310,3
	Centro	12,5	93,1	78,7	-4,9	6,9	21,3	247,3

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 y la Explotación estadística del Padrón continuo (INE).

En cambio, la población española disminuye en todos los municipios centrales, de manera muy significativa en el caso de Bilbao. En contraste, los espacios metropolitanos presentan un escenario diferente: se trata de territorios cuya población española aumenta, con la excepción del caso bilbaíno.

En relación con la población extranjera, durante este mismo período, si bien el crecimiento relativo es superior en los casos de Bilbao y Sevilla (debido a su escaso stock inicial), la dimensión absoluta del mismo es tan superior en Valencia y Zaragoza que explica el mayor

crecimiento relativo del conjunto de su población. En particular, el porcentaje de extranjeros sobre su población total dobla al de Bilbao y, especialmente, Sevilla.

En cualquier caso, la llegada de inmigrantes extranjeros a estas sociedades urbanas constituye el principal fenómeno demográfico de la década. Así, la población extranjera crece en todos los territorios muy significativamente, si bien el aumento relativo es superior en los espacios metropolitanos, como consecuencia de su inferior stock inicial.

En particular, durante el período entre 2008 y 2011 es posible desagregar la nacionalidad de los extranjeros con detalle. A lo largo de estos años, la población extranjera sigue creciendo en todos los casos, salvo en la ciudad de Valencia (tabla 63).

**Tabla 63. Porcentaje de crecimiento relativo de la población residente extranjera (2008-2011) según nacionalidad y territorio. Porcentaje de población según nacionalidad según año y territorio.**

Territorio		Total	En Desarrollo			UE14NOR		
		08-11	2008	2011	08-11	2008	2011	08-11
Bilbao	AM	0,9	3,3	4,2	29,1	0,3	0,3	6,6
	Municipio	-0,2	6,4	7,6	18,6	0,4	0,4	15,1
	Centro	4,4	10,7	12,3	19,3	0,5	0,6	33,0
Sevilla	AM	5,6	2,2	2,7	29,4	0,4	0,5	27,8
	Municipio	0,5	3,5	4,4	28,6	0,6	0,7	17,3
	Centro	3,4	3,2	3,8	23,7	2,5	3,1	26,3
Valencia	AM	3,4	6,9	7,9	19,2	0,9	1,0	12,2
	Municipio	-1,4	11,7	11,8	-0,4	1,5	1,5	-2,8
	Centro	-3,3	9,2	8,9	-4,6	2,6	2,6	0,1
	Ciutat Vella	0,2	8,0	8,0	-0,1	4,0	4,1	1,7
Zaragoza	AM	11,7	8,7	9,5	23,5	0,5	0,6	20,4
	Municipio	1,3	10,7	11,4	8,3	0,4	0,5	17,2
	Centro	0,1	17,7	18,7	5,3	0,7	0,9	20,9

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 y la Explotación estadística del Padrón continuo (INE).

En primer lugar, la población extranjera procedente de países empobrecidos (África, Asia, América Latina, Europa del Este y Oceanía) crece en todos los territorios, si bien con un aumento relativo superior en Bilbao y Sevilla. En el caso de Zaragoza y, sobre todo, Valencia, el crecimiento relativo es inferior desde porcentajes iniciales superiores. El territorio con un mayor porcentaje de extranjeros de esta nacionalidad es Zaragoza, seguido de Valencia y, a mayor distancia, Bilbao y Sevilla.

En concreto, los extranjeros de países empobrecidos tienen un incremento relativo superior en las áreas metropolitanas que en los municipios centrales. Sin embargo, en todos los casos el porcentaje de extranjeros con este origen es superior en el municipio central que en el área metropolitana.

Mientras que, en segundo lugar, la población extranjera procedente de países de la Unión Europea de los 15 representa un porcentaje muy modesto de la población de estos territorios. En todos los casos se observa un crecimiento relativo de la población, más pronunciado en Zaragoza y Sevilla. Sin embargo, el territorio con mayor porcentaje de extranjeros de esta procedencia es Valencia, seguido de Sevilla y Zaragoza, respectivamente. El menor continúa siendo Bilbao.

Los extranjeros de países enriquecidos han crecido relativamente con mayor intensidad en los espacios metropolitanos, salvo en el caso de Bilbao (donde es superior el crecimiento relativo del municipio central) y en el de Zaragoza (prácticamente igual). El porcentaje de extranjeros de estos países es superior en el municipio central, si bien la diferencia en puntos porcentuales es mínima, salvo en el caso de Zaragoza donde su presencia porcentual es ligeramente superior en el resto del área metropolitana.

#### *El caso de los centros estigmatizados:*

El crecimiento poblacional es común a todos los barrios centrales estigmatizados (tabla 64), si bien su mayor intensidad se concentra en el tramo entre 30 y 39 años (especialmente en Bilbao la Vieja, Velluters y San Pablo).

**Tabla 64. Porcentaje de residentes sobre el total y porcentaje de crecimiento (2001-2011) relativo según grupo de edad y territorio.**

Lugar de residencia	Total	0-19		20-29		30-39		40-64		Más 65	
	01-11	11	01-11	11	01-11	11	01-11	11	01-11	11	01-11
Casco Norte (Sevilla)	14,9	15,9	5,9	11,8	-14,5	20,1	34,8	35,2	35,1	17,1	-1,3
Ciutat Vella (Valencia)	13,2	14,4	13,7	11,9	-9,3	18,9	34,7	33,2	27,5	21,6	-3,8
Russafa (Valencia)	4,9	16,4	18,9	10,6	-24,6	18,5	11,4	33,2	19,5	21,2	-7,8
Casco Viejo (Bilbao)	11,6	16,0	26,4	10,7	-15,2	20,0	13,8	35,6	26,0	17,7	-4,6
Bilbao la Vieja (Bilbao)	43,0	16,4	54,8	13,0	30,6	23,8	88,8	31,5	53,6	15,3	-6,0
Magdalena (Zaragoza)	8,6	16,4	24,6	11,0	-23,8	17,7	14,1	33,6	23,3	21,3	-2,2
San Pablo (Zaragoza)	22,2	15,9	30,2	12,9	-0,5	20,0	55,4	32,1	30,4	19,1	-0,6
Total AM	10,6	19,7	9,4	12,1	-21,4	17,6	17,3	33,9	22,3	16,7	16,4

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 y la Explotación estadística del Padrón continuo (INE).

Además, en todos los casos el crecimiento relativo de los menores de 20 años, así como del tramo entre 40 y 64 años, es superior al de la media del centro del municipio (salvo en el Casco Norte de Sevilla en relación con los menores de 20 años).

En el tramo de 20 a 29 años se observa un descenso relativo en todos los casos que es similar al del resto del centro urbano, salvo en Bilbao la Vieja, Ciutat Vella y Velluters, mientras en San Pablo el crecimiento es prácticamente nulo. Finalmente, respecto de los mayores de 65 años, se observa su descenso poblacional en todos los barrios estigmatizados, a diferencia del resto del centro urbano de estas ciudades donde crecen (Bilbao y Sevilla) o disminuyen mínimamente (Valencia y Zaragoza).

Los barrios con un crecimiento más vigoroso son *Bilbao La Vieja, Velluters Y San Pablo*. En estos barrios aumenta considerablemente la población menor de 20 años y los adultos entre 30 y 65 años (sobre todo entre 30 y 39 años). Además, el crecimiento entre los jóvenes entre 20 y 29 años constituye una excepción en la dinámica demográfica general.

Las principales diferencias entre estos territorios se encuentran en la población mayor de 65 años, al cual descende por encima de la media en Bilbao la Vieja (especialmente en su ARI), muy levemente en el caso de San Pablo (crece en su ARI) y aumenta, si bien por debajo de la media del municipio, en Velluters. El caso de Bilbao la Vieja es especialmente significativo, al pasar de ser uno de los espacios más envejecidos de la ciudad a ser uno donde, en cambio, la presencia de mayores de 65 años es significativamente baja.

La estructura de población resultante en 2011 muestra un importante porcentaje de residentes entre los 20 y los 39 años, así como de menores de 20 años, en un segundo lugar (si bien sólo en San Pablo es un porcentaje superior al del resto del centro urbano). El porcentaje es significativamente menor entre las personas mayores de 65 años (especialmente en Bilbao la Vieja) y, sobre todo, para los adultos entre 40 y 64 años.

A continuación, el *Casco Norte, Casco Viejo y Ciutat Vella* muestran un crecimiento ligeramente superior al del centro urbano de Sevilla, Bilbao y Valencia, respectivamente. Su población menor de 20 años aumenta, a diferencia de lo que sucede en el municipio de Sevilla y el de Bilbao, si bien por debajo del resto del centro urbano.

En el Casco Norte el descenso de la población mayor de 65 años es discreto, lo cual contrasta con el crecimiento de este colectivo tanto en el resto del centro como en el conjunto del municipio.

En Ciutat Vella y Casco Viejo el descenso relativo de los mayores de 65 años es superior, si bien el crecimiento porcentual del conjunto de cada municipio no es tan elevado como en el caso sevillano. Por otro lado, los jóvenes entre 20 y 29 años descienden relativamente, mientras la población entre 30 y 64 años aumenta. En todos los casos, su pauta de crecimiento demográfico es superior a la del centro urbano.

La estructura de población de estos barrios en 2011 se caracteriza por un porcentaje importante de adultos entre 40 y 64 años (en todo caso, similar al del resto del centro urbano) y escaso en entre los mayores de 65 años (igual al del resto del municipio e inferior al del resto del centro urbano). Por último, su porcentaje de adultos entre 30 y 39 años es superior al del resto del centro urbano.

Finalmente, *Russafa y la Magdalena* presentan las tasas de crecimiento relativo menores, por debajo incluso del conjunto del municipio, si bien por encima del resto del centro no estigmatizado. Ambos barrios registran el descenso relativo más importante en la población joven entre 20 y 29 años, así como el crecimiento relativo más discreto de los adultos entre 30 y 39 años (no obstante, superiores a los del centro urbano no estigmatizado).

En el caso de los mayores de 65 años, Russafa presenta el descenso relativo mayor entre los barrios centrales, mientras el de la Magdalena resulta inferior pero igualmente significativo en el contexto zaragozano (muy especialmente en el caso de su ARI). Menores de 20 años y adultos entre 40 y 64 años crecen en ambos barrios, si bien de forma superior en la Magdalena, aunque entre los menores de 20 años el caso de Russafa es más atípico en el contexto valenciano.

En 2011 su estructura de población por edades se caracteriza por un porcentaje notable de personas mayores de 65 años, así como por la escasa presencia de jóvenes entre 20 y 29 años. La estructura por edades de ambos barrios es prácticamente idéntica. Sin embargo, en el caso de la Magdalena su porcentaje de menores de 39 años es mayor al del centro no estigmatizado, mientras que en el caso de Russafa sólo ocurre en el caso de los jóvenes entre 30 y 39 años.

Si bien el crecimiento de la población extranjera es común a todos los centros estigmatizados, la población española desciende en Russafa, Magdalena y San Pablo (así como en los centros no estigmatizados de Valencia y Zaragoza) (tabla 65).

Entre 2001 y 2011, Bilbao la Vieja, Casco Norte y Velluters son los barrios centrales con un crecimiento relativo de su población española significativamente superior al de su área metropolitana. A continuación, Ciutat Vella, San Pablo y Casco Viejo son los barrios cuya

población española se comporta de un modo más semejante a la del conjunto de sus áreas metropolitanas. Esto significa que la población española disminuye en San Pablo.

**Tabla 65. Porcentaje de crecimiento relativo de la población residente (2001-2011) según nacionalidad y territorio. Porcentaje de población según nacionalidad según año y territorio.**

Lugar de residencia	Total	Españoles			Extranjeros		
	01-11	2001	2011	01-11	2001	2011	01-11
Casco Norte (Sevilla)	14,9	97,4	92,7	9,4	2,6	7,3	218,1
Ciutat Vella (Valencia)	13,2	95,5	87,0	3,1	4,5	13,0	226,4
Russafa (Valencia)	4,9	92,1	83,9	-4,5	7,9	16,1	114,4
Casco Viejo (Bilbao)	11,6	97,3	88,8	1,9	2,7	11,2	359,3
Bilbao la Vieja (Bilbao)	43,0	91,9	76,6	19,2	8,1	23,4	313,6
Magdalena (Zaragoza)	8,6	95,4	83,2	-5,4	4,6	16,8	299,6
San Pablo (Zaragoza)	22,2	89,6	71,5	-2,5	10,4	28,5	235,4
Total AM	10,6	97,8	91,4	3,3	2,2	8,6	327,3

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 y la Explotación estadística del Padrón continuo (INE).

Finalmente, Magdalena y Russafa son los barrios cuya pérdida de población española es significativamente mayor que la del conjunto del territorio en que se localizan. No obstante, el centro valenciano muestra una pérdida menor.

**Tabla 66. Cociente de localización de la población extranjera residente según lugar de residencia y año. Diferencia del cociente de localización de la población extranjera residente en 2001 y 2011 según lugar de residencia.**

Lugar de residencia	2001	2011	01-11
Casco Norte (Sevilla)	2,4	1,6	-0,8
Ciutat Vella (Valencia)	1,4	1,1	-0,3
Russafa (Valencia)	2,5	1,4	-1,1
Casco Viejo (Bilbao)	1,9	1,8	-0,1
Bilbao la Vieja (Bilbao)	5,6	3,8	-1,9
Magdalena (Zaragoza)	1,4	1,3	0,0
San Pablo (Zaragoza)	3,1	2,2	-0,8

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 y la Explotación estadística del Padrón continuo (INE).

En relación con la población extranjera, Casco Viejo y Velluters crecen por encima de la media de sus municipios. A continuación, Bilbao la Vieja, Ciutat Vella y la Magdalena (así como los centros no estigmatizados de Bilbao y Sevilla) crecen como la media de sus

municipios. En el caso de la Magdalena, se trata del único barrio central cuyo cociente de localización no disminuye, sobre todo debido a la pérdida de población española (tabla 66).

Finalmente, Casco Norte, Russafa y San Pablo (así como los centros no estigmatizados de Valencia y Zaragoza, crecen por debajo de la media de sus municipios. Estos barrios, junto con Bilbao la Vieja se caracterizan por un significativo descenso en su cociente de localización.

**Tabla 67. Porcentaje de crecimiento relativo de la población residente extranjera (2008-2011) según nacionalidad y territorio. Porcentaje de población según nacionalidad según año y territorio.**

Lugar de residencia	Total	En Desarrollo			UE14NOR		
	08-11	2008	2011	08-11	2008	2011	08-11
Casco Norte (Sevilla)	4,1	3,2	3,7	20,1	2,2	2,9	33,7
Ciutat Vella (Valencia)	0,2	8,0	8,0	-0,1	4,0	4,1	1,7
Russafa (Valencia)	-1,2	14,1	12,7	-12,1	2,7	2,8	-0,6
Casco Viejo (Bilbao)	6,2	8,6	9,7	19,1	0,8	1,1	47,0
Bilbao la Vieja (Bilbao)	5,9	20,2	22,1	15,6	0,5	0,6	29,3
Magdalena (Zaragoza)	0,6	13,9	14,8	6,5	0,6	0,8	32,7
San Pablo (Zaragoza)	0,1	24,2	25,5	6,1	0,6	0,7	12,7
Total AM	1,6	6,7	7,4	12,2	0,7	0,8	8,6

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 y la Explotación estadística del Padrón continuo (INE).

**Tabla 68. Cociente de localización de la población extranjera residente según lugar de residencia, país de nacionalidad y año. Diferencia del cociente de localización de la población extranjera residente en 2008 y 2011 según lugar de residencia y país de nacionalidad.**

Lugar de residencia	En Desarrollo			UE14NOR		
	2008	2011	08-11	2008	2011	08-11
Casco Norte (Sevilla)	1,1	1,0	-0,1	4,4	4,8	0,4
Ciutat Vella (Valencia)	0,9	0,8	0,0	3,2	3,2	0,0
Russafa (Valencia)	1,5	1,3	-0,2	2,2	2,2	0,0
Casco Viejo (Bilbao)	1,9	1,8	-0,2	2,6	3,3	0,7
Bilbao la Vieja (Bilbao)	4,5	4,0	-0,5	1,5	1,7	0,2
Magdalena (Zaragoza)	1,3	1,3	0,0	1,3	1,6	0,2
San Pablo (Zaragoza)	2,3	2,3	0,0	1,4	1,4	0,0

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 y la Explotación estadística del Padrón continuo (INE).



Entre 2008 y 2011, Casco Norte, Casco Viejo, Bilbao la Vieja, Velluters y Magdalena son los barrios con un crecimiento relativo de su población de la UE14 más significativo en el contexto de su área metropolitana (tablas 67 y 68).

En cambio, Russafa y San Pablo crecen por debajo de la media del municipio en relación con su población de la UE14, si bien en el primer caso este grupo decrece y en el segundo aumenta. El resto del centro histórico presenta crecimientos moderados, salvo en el caso zaragozano y en Ciutat Vella donde es ligeramente superior.

Mientras que, en relación con los extranjeros de países empobrecidos, Russafa es el único barrio con un descenso neto de población extranjera empobrecida. Además, el decrecimiento relativo es significativamente intenso en relación con el resto del municipio. Esta dinámica sólo se registra en los centros no estigmatizados de Valencia y Zaragoza.

Por el contrario, en Bilbao La Vieja y Casco Norte esta población aumenta, si bien con un incremento relativo inferior a la pauta del conjunto de sus municipios. Finalmente, Casco Viejo, San Pablo y Magdalena presentan un crecimiento relativo semejante al del conjunto de las ciudades donde se encuentran. El caso de Ciutat Vella y de Velluters es el mismo, si bien el crecimiento es negativo en el primer caso y nulo en el segundo.

En cualquier caso, los únicos casos donde el descenso de la población extranjera de origen empobrecido y el aumento de la de origen enriquecido se dan en términos absolutos son Ciutat Vella y el centro no estigmatizado de Zaragoza.

Finalmente, es posible diferenciar los procesos de cambio en el interior de los centros históricos de cada ciudad. En Bilbao, durante los últimos diez años no ha habido un cambio significativo en la posición relativa de los barrios centrales de la ciudad, en relación con la nacionalidad de sus habitantes. Al respecto, destaca notablemente el descenso en el cociente de localización de los extranjeros en Bilbao la Vieja.

Asimismo, es significativo el aumento en el cociente de localización de los extranjeros de la UE14 entre 2008 y 2011 en todos sus territorios (sobre todo en Casco Viejo), así como el descenso en todos ellos del cociente de localización de los extranjeros de países empobrecidos (sobre todo en Bilbao la Vieja).

En Sevilla, el período 2001-2011 ha asistido a una inversión en la pauta entre el Casco Norte y el Casco Sur, por la cual la inicial posición destacada del primero en relación con su porcentaje de extranjeros ha sido tomada por el segundo.

Al respecto, se detecta un mayor crecimiento de la población de países empobrecidos en el Casco Sur desde 2008 hasta 2011. En efecto, el cociente de localización de los extranjeros decrece en ambos territorios, si bien en mayor medida en el Casco Norte, donde decrece la concentración de extranjeros de los países empobrecidos y aumenta la de los enriquecidos, al contrario de lo que ocurre en el Casco Sur.

En el caso valenciano, el protagonismo moderado del centro como receptor de la población extranjera ha decrecido durante la década de estudio, con especial relevancia en el caso de los extranjeros de países empobrecidos, dado que los extranjeros de la UE14 representan un porcentaje significativamente superior al del resto de la ciudad, tanto al inicio como al final de la década. En relación con los primeros, especialmente significativo es el descenso en Russafa, así como la presencia en Velluters de los segundos.

Finalmente, el centro no estigmatizado de Zaragoza afianza su posición como lugar destacado de asentamiento residencial de españoles y extranjeros de la UE14. En cambio, la posición de San Pablo y Magdalena permanece similar, si bien en el último caso se observa una posición más atractiva para los extranjeros de la UE14.

### ***MODELOS DE CAMBIO EN LOS CENTROS ESTIGMATIZADOS:***

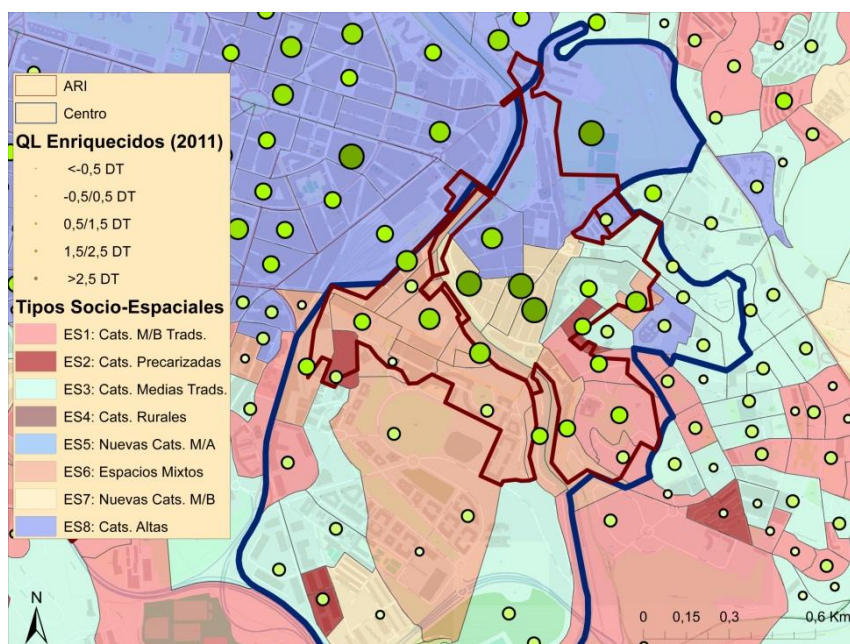
Los centros estigmatizados de las ciudades estudiadas se diferencian en tres modelos de cambio socio-espacial, tanto por sus dinámicas de crecimiento poblacional como por la estructura de las mismas, en relación con las edades y la nacionalidad.

El *primer modelo* se corresponde con un proceso de crecimiento poblacional donde continúa una intensa inmigración extranjera.

Dentro de este modelo se encuentran los casos de *Bilbao La Vieja* y *Velluters*, barrios donde el incremento poblacional se debe al aumento de la población de todas las nacionalidades, lo cual reduce el peso de los inmigrantes de países empobrecidos que, no obstante, comandan el cambio en la estructura por edades. Asimismo, el barrio de *San Pablo* muestra una pauta similar, si bien la pérdida de población española evita una importante caída del peso de la población extranjera.

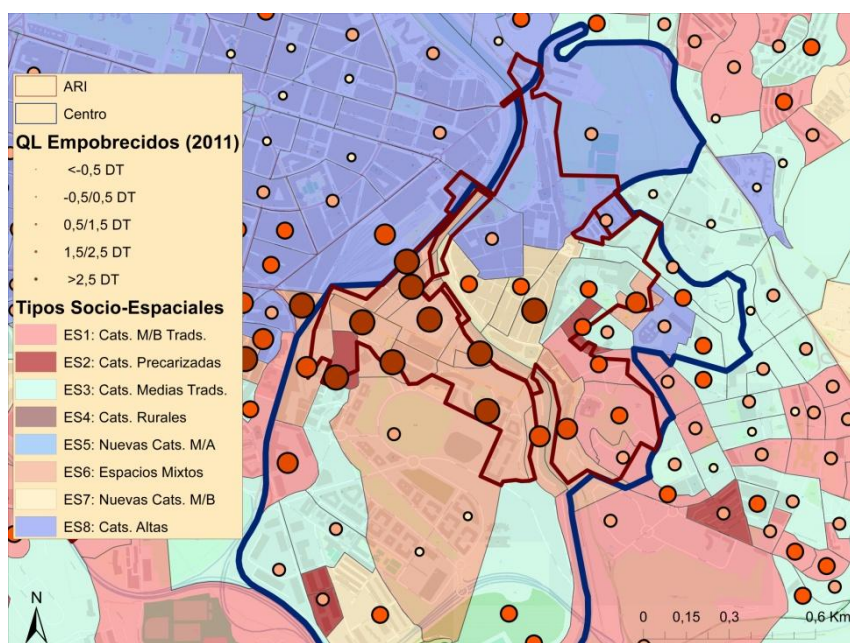
El *segundo modelo* se caracteriza por un proceso de crecimiento poblacional donde se inicia una importante inmigración extranjera. Los barrios que pertenecen a este patrón son el *Casco Norte* y el *Casco Viejo*: barrios con un crecimiento poblacional semejante al resto del municipio donde crece el peso de los extranjeros de cualquier origen, como resultado de su escasa presencia inicial.

**Mapa 18. Cociente de localización de personas con nacionalidad de países enriquecidos (por desviaciones típicas) en cada sección censal del centro de Bilbao en 2011 y tipo social en 2001.**



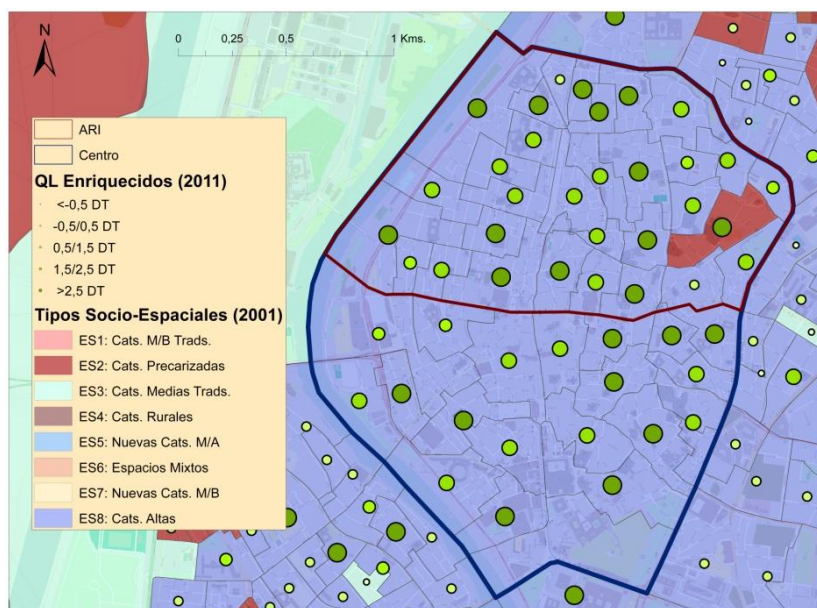
Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 y el Padrón de habitantes de 2011 (INE).

**Mapa 19. Cociente de localización de personas con nacionalidad de países empobrecidos (por desviaciones típicas) en cada sección censal del centro de Bilbao en 2011 y tipo social en 2001.**



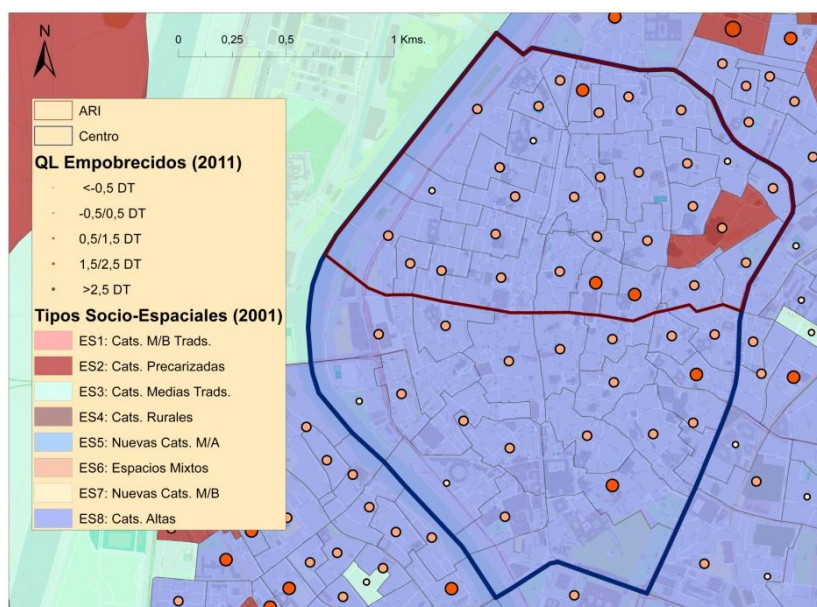
Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 y el Padrón de habitantes de 2011 (INE).

**Mapa 20. Cociente de localización de personas con nacionalidad de países enriquecidos (por desviaciones típicas) en cada sección censal del centro de Sevilla en 2011 y tipo social en 2001.**



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 y el Padrón de habitantes de 2011 (INE).

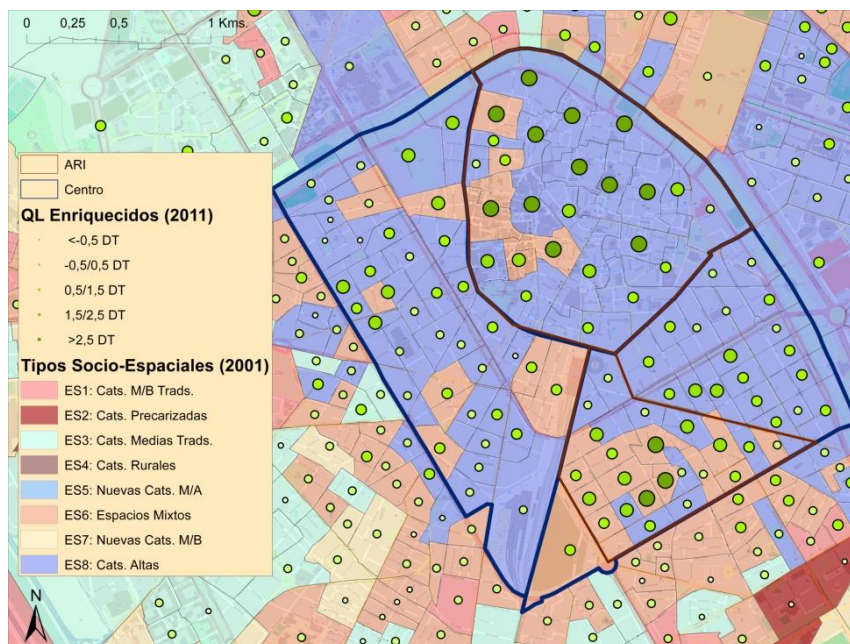
**Mapa 21. Cociente de localización de personas con nacionalidad de países empobrecidos (por desviaciones típicas) en cada sección censal del centro de Sevilla en 2011 y tipo social en 2001.**



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 y el Padrón de habitantes de 2011 (INE).

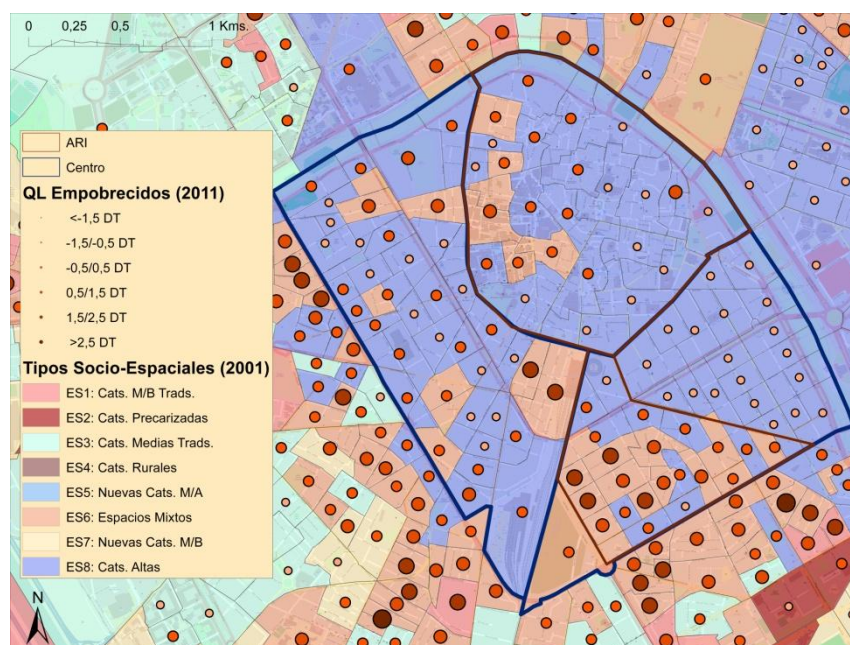


**Mapa 22. Cociente de localización de personas con nacionalidad de países enriquecidos (por desviaciones típicas) en cada sección censal del centro de Valencia en 2011 y tipo social en 2001.**



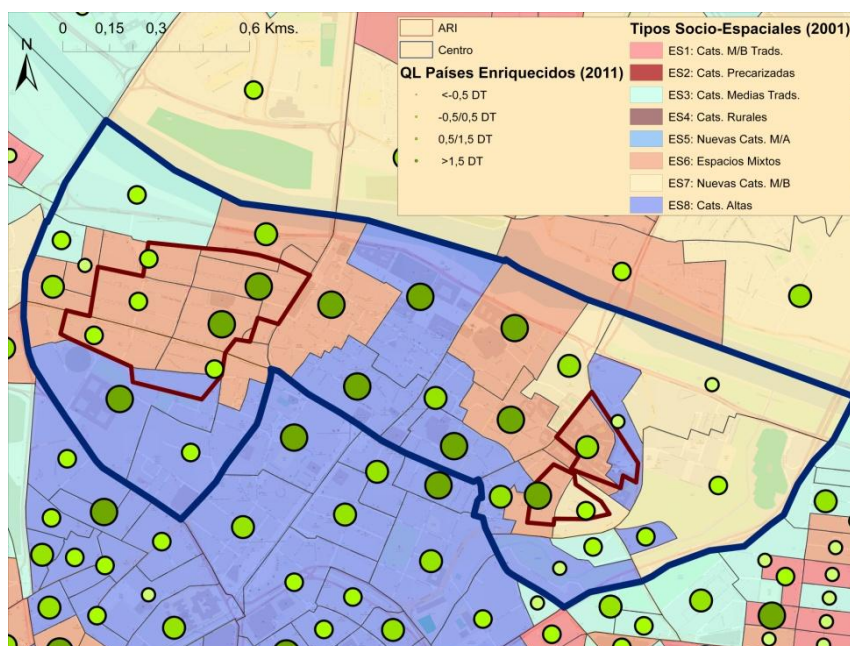
Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 y el Padrón de habitantes de 2011 (INE).

**Mapa 23. Cociente de localización de personas con nacionalidad de países empobrecidos (por desviaciones típicas) en cada sección censal del centro de Valencia en 2011 y tipo social en 2001.**



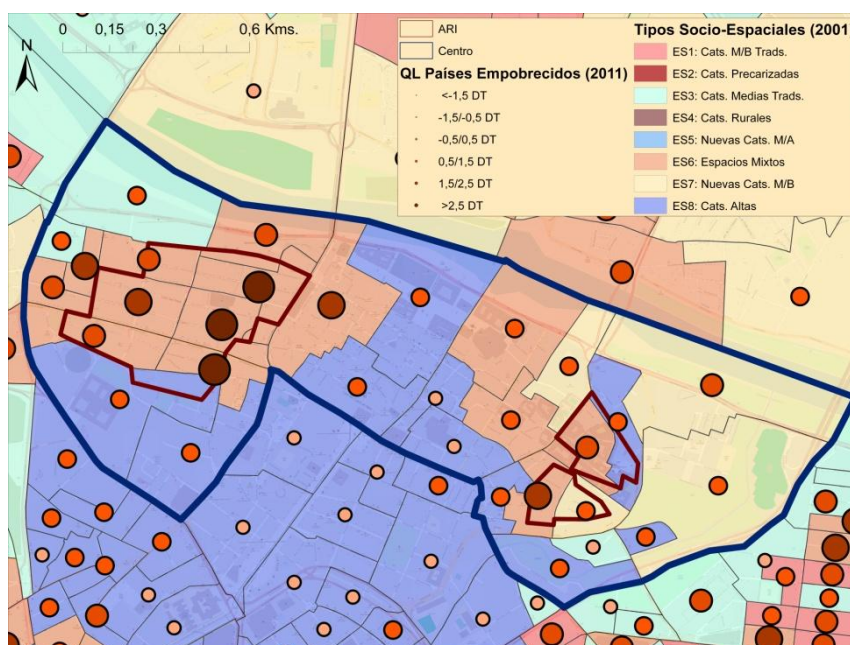
Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 y el Padrón de habitantes de 2011 (INE).

**Mapa 24. Cociente de localización de personas con nacionalidad de países enriquecidos (por desviaciones típicas) en cada sección censal del centro de Zaragoza en 2011 y tipo social en 2001.**



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 y el Padrón de habitantes de 2011 (INE).

**Mapa 25. Cociente de localización de personas con nacionalidad de países empobrecidos (por desviaciones típicas) en cada sección censal del centro de Zaragoza en 2011 y tipo social en 2001.**



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 y el Padrón de habitantes de 2011 (INE).

Por último, el *tercer modelo* hace referencia a procesos de crecimiento poblacional inferior donde la inmigración extranjera se *elitiza*. Dentro de esta pauta se encuentra *Ciutat Vella*, cuya pauta es similar, si bien la presencia de extranjeros al inicio de la década contribuye en la pérdida de peso de los procedentes de países empobrecidos, a diferencia de los de la UE14.

Por su parte, en la *Magdalena* y en *Russafa* descende el peso de los extranjeros de países empobrecidos (si bien sólo en Russafa su población descende en números absolutos) mientras aumenta el de los de la UE14 (si bien sólo en Magdalena este colectivo aumenta en números absolutos), al tiempo que su población crece por debajo de la media del municipio.

De esta forma, algunos centros urbanos albergan sectores pertenecientes a diferentes tipos de cambio socio-espacial. En Bilbao, el Casco Viejo difiere notablemente de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala en su composición socio-demográfica (mapas 18 y 19). En cambio, el caso sevillano es más homogéneo, dado que el crecimiento poblacional del Casco Norte está compuesto en su mayor parte por población española, de forma similar al resto del centro (mapas 20 y 21).

En el centro de Valencia, las diferencias en el proceso de elitización son resultado del período del proceso, más asentado en *Ciutat Vella* y en proceso de consolidación en *Russafa* (mapas 22 y 23). Finalmente, en Zaragoza se observan pautas heterogéneas entre sus diferentes sectores: desde la recepción de extranjeros empobrecidos en San Pablo hasta el proceso matizado de la Magdalena (mapas 24 y 25).

### ***PAUTAS ESTRUCTURALES DE CAMBIO SOCIOESPACIAL:***

En ausencia de información actualizada sobre la condición socioeconómica de los residentes en las secciones censales que componen los centros urbanos objeto de estudio, el único modo de realizar una aproximación al cambio en su valor social es el estudio del asentamiento residencial de las personas extranjeras en su territorio.

De nuevo, el presupuesto de partida consiste en asumir que el asentamiento residencial de personas extranjeras procedentes de los primeros 15 países de la Unión Europea (salvo España y Portugal) es un indicador de revalorización social de un espacio. Por el contrario, la presencia de personas extranjeras de países empobrecidos señala la existencia de viviendas asequibles para las clases más empobrecidas.

En síntesis, el objetivo es delimitar los factores sociales, residenciales y geográficos de las secciones censales de los centros urbanos que influyen en el asentamiento residencial de cada grupo de extranjeros en su territorio<sup>2</sup>.

Con este fin se ha implementado un modelo de regresión lineal múltiple para cada grupo. De ambos modelos se deducen las pautas estructurales de cambio en la composición social de las secciones censales de los centros urbanos, a lo largo de la primera década del s. XXI, en función de sus características al principio del período<sup>3</sup>.

#### *Condicionantes de la concentración de extranjeros de origen enriquecido:*

En síntesis, del modelo de regresión se deduce<sup>4</sup> que la variable más influyente en el cociente de localización de los extranjeros de origen enriquecido, en cada una de las secciones censales objeto de estudio, es *el perfil sociolaboral* (medido como puntuación factorial que combina las diferentes categorías socioeconómicas que son relevantes) de las personas censadas en ellas al comienzo de la década (tabla 69).

La relación es positiva, de manera que un incremento en la presencia de personas ocupadas en las posiciones socioeconómicas más valoradas (directivos, gerentes, profesionales y técnicos) en una sección censal significa un incremento en la concentración de los extranjeros de la UE14 a lo largo de la década posterior.

A continuación, la segunda variable más relevante es *el área metropolitana* donde se encuentra una sección censal. En particular, el cociente de localización de esta población es superior si se encuentra en Sevilla (en contraste con Zaragoza, que es la categoría de referencia), lo cual se debe al menor porcentaje de extranjeros de este origen en Sevilla, el cual implica una segregación más intensa en relación con el resto de su territorio.

---

<sup>2</sup> Estos factores se han descrito en el capítulo 2 y sus valores son resultado de los análisis desarrollados en el capítulo 6.

<sup>3</sup> La variable dependiente es el cociente de localización en 2011 de los extranjeros que proceden de países enriquecidos (UE14), en el primer caso, y el cociente de localización en el mismo año de los extranjeros que provienen de países empobrecidos (EMP) en el segundo caso. El cociente de localización es un indicador que caracteriza la concentración de un grupo social en cada uno de los espacios que componen un territorio más amplio. En este caso los espacios son las secciones censales, el territorio más amplio es el área metropolitana donde se emplazan y el grupo es, en cada caso, uno u otro colectivo de extranjeros. Cuando el cociente es igual a uno, la presencia porcentual del grupo en la sección censal es igual a la que presenta en el conjunto del área metropolitana. Si este indicador es superior a uno, entonces está sobrerrepresentado, mientras que si es inferior, entonces está infrarrepresentado.

<sup>4</sup> El modelo de regresión es estadísticamente significativo, según evidencia la prueba de significatividad *F* realizada. El valor del estadístico *F* aplicado a estos datos es 29'66 con un nivel de significación inferior a 0'005. El coeficiente de determinación ( $R^2$ ) es igual a 0'722. De acuerdo con este coeficiente, traducido a términos porcentuales, el 72'2% de la variación (sobre la media) en la variable dependiente es explicado por la variación en las variables independientes (sobre sus medias) que integran el modelo de regresión.



**Tabla 69. Modelo de regresión lineal múltiple.**

Variables independientes	Coefs. no estandarizados		Coefs. estandarizados	t		Sig.
	B	Error típ.	Beta	B	Error típ.	
Constante	0,10	0,56		0,18	0,86	
FR.Contexto (Problemas)	0,01	0,13	0,00	0,07	0,94	
FR.Superficie (Amplia)	-0,39	0,26	-0,23	-1,54	0,13	
FR.Precariedad (Mal estado)	0,14	0,15	0,06	0,92	0,36	
FR.Conectividad (Periferia)	0,35	0,22	0,14	1,64	0,10	
FR.Acceso (Deficiente)	0,09	0,13	0,04	0,66	0,51	
FS.Ciclo del Hogar I (Envejecido)	0,36	0,19	0,11	1,88	0,06	
FS.Ciclo del Hogar II (Emergente)	0,59	0,17	0,27	3,50	0,00	
FS.Sociolaboral I (Medias-Altas)	1,06	0,31	0,47	3,46	0,00	
FS.Sociolaboral II (Precariedad)	-0,40	0,26	-0,17	-1,53	0,13	
FS.Origen (No europeos)	0,42	0,13	0,34	3,29	0,00	
FS.Ruralidad (Rural)	0,20	0,25	0,07	0,79	0,43	
FS.Movilidad (Móviles)	-0,12	0,31	-0,03	-0,40	0,69	
(Sección Central sin Estigma)						
Sección Central Fronteriza	-0,98	0,46	-0,22	-2,14	0,03	
Sección Censal con Estigma	-1,00	0,50	-0,21	-1,98	0,05	
(Zaragoza)						
Bilbao	0,13	0,40	0,02	0,31	0,76	
Sevilla	2,08	0,55	0,45	3,76	0,00	
Valencia	0,45	0,39	0,12	1,16	0,25	
Área de Rehabilitación Integrada	0,82	0,43	0,21	1,89	0,06	
(Variable dependiente: Cociente Localización Extranjeros UE14)						

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE), la Explotación Estadística del Padrón Municipal de 2011 (INE) y entrevistas en profundidad con agentes implicados en la rehabilitación de los centros objeto de estudio.

En tercer lugar, la presencia en 2001 de *extranjeros no europeos* en una sección censal aumenta la concentración de extranjeros de la UE14 diez años más tarde. Esta relación se debe tanto a la presencia de un alto porcentaje de vivienda en alquiler en los territorios de asentamiento residencial de los extranjeros no europeos, como al carácter multicultural de estos barrios, atractivo para una determinada fracción de la clase dominante con un alto capital cultural (tal como se ha visto en el capítulo anterior).

En cuarto lugar, la presencia de *hogares emergentes* en 2001 se vincula a una alta concentración de extranjeros de la UE14 en 2011. Esta relación positiva parece relacionarse con el perfil demográfico de los pioneros en los procesos de gentrificación, habitualmente hogares jóvenes sin hijos en el inicio de su carrera laboral. Los europeos asentados en este territorio podrían estar incorporándose a esta tendencia socio-espacial.

En quinto lugar, la concentración de estos extranjeros está negativamente relacionada con *el estigma territorial* de las secciones censales. Es decir, el carácter estigmatizado de una

sección censal disminuye la presencia de extranjeros de la UE14, lo cual se relaciona con el carácter progresivo de los procesos de gentrificación, a menudo iniciados en las zonas más integradas de los centros urbanos.

En sexto lugar, la inclusión de una sección censal dentro de un *área de rehabilitación integrada* favorece la concentración de extranjeros de la UE14 en su territorio. Esta relación positiva sugiere los efectos de atracción sobre las clases medias-altas que tiene la intervención pública sobre un barrio central.

Por último, el cociente de localización de los extranjeros de la UE14 presenta una relación positiva con el envejecimiento de la población de una sección censal diez años antes, lo cual pudiera ligarse a la ocupación de pisos que quedan vacantes con el fallecimiento de los vecinos tradicionales más mayores.

Sin embargo, esta relación se comprende con más claridad cuando se contrasta con el polo opuesto de este factor sobre el ciclo del hogar. En ese caso, se observa una relación negativa entre la presencia de estos extranjeros y la de las *familias nucleares convencionales*, lo cual ofrece una hipótesis acerca de la distancia entre los estilos de vida de éstas y el de los extranjeros enriquecidos que se asientan en el centro urbano.

En relación con los casos atípicos dentro del modelo, por albergar una concentración de extranjeros de la UE14 superior a la esperada, se observa que la mayor parte de los mismos se concentran en el centro no estigmatizado de la ciudad de Sevilla, así como en una sección censal del Casco Viejo de Bilbao, donde existe una concentración significativamente alta de extranjeros de la UE14. Por el contrario, no se registran casos atípicos por una concentración de extranjeros con este origen inferior a la esperada.

#### *Condicionantes de la concentración de extranjeros de origen empobrecido:*

En este caso, el modelo de regresión revela<sup>5</sup> que la variable más influyente en este modelo es *el origen nacional* de los residentes de una sección que fueron censados en 2001. En particular, existe una intensa relación positiva entre el cociente de localización de extranjeros de origen empobrecido en 2011 y la presencia de estos extranjeros diez años antes (tabla 70).

Obviamente, se trata de un efecto de acumulación que es preciso controlar. Sin embargo, este resultado confirma además la eficacia de las redes de apoyo mutuo entre los inmigrantes más empobrecidos.

---

<sup>5</sup> El modelo de regresión es estadísticamente significativo. El valor del estadístico F aplicado a estos datos es 29'65 con un nivel de significación inferior a 0'005. El coeficiente de determinación es igual a 0'719.

**Tabla 70. Modelo de regresión lineal múltiple.**

Variables independientes	Coefs. no estandarizados		Coefs. estandarizados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta	B	Error típ.
Constante	0,75	0,30		2,53	0,01
FR.Problemas Contextuales	0,07	0,07	0,05	0,98	0,33
FR.Superficie	0,24	0,14	0,26	1,75	0,08
FR.Precariedad	0,03	0,08	0,02	0,36	0,72
FR.Periferia	-0,08	0,12	-0,06	-0,70	0,48
FR.Problemas de Acceso	-0,09	0,07	-0,07	-1,24	0,22
FS.Ciclo del Hogar	0,23	0,10	0,14	2,28	0,02
FS.Sociolaboral	-0,14	0,16	-0,11	-0,83	0,41
FS.Precariedad	0,15	0,14	0,12	1,09	0,28
FS.Origen	0,38	0,07	0,56	5,46	0,00
FS.Actividad	0,01	0,09	0,01	0,13	0,90
FS.Agrario	-0,22	0,13	-0,15	-1,63	0,10
FS.Movilidad	0,17	0,17	0,08	1,02	0,31
Sección Central Fronteriza	0,45	0,25	0,19	1,83	0,07
Sección Censal con Estigma	0,67	0,27	0,27	2,50	0,01
Bilbao	1,15	0,22	0,42	5,33	0,00
Sevilla	0,30	0,30	0,12	1,00	0,32
Valencia	-0,60	0,21	-0,29	-2,89	0,00
Área de Rehabilitación Integrada	-0,53	0,23	-0,26	-2,27	0,02
(Variable dependiente: Cociente Localización Empobrecidos)					

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE), la Explotación Estadística del Padrón Municipal de 2011 (INE) y entrevistas en profundidad con agentes implicados en la rehabilitación de los centros objeto de estudio.

A continuación, es relevante la localización de una sección censal en un *área metropolitana* u otra. De nuevo, se trata de una variable de control fundamental, dado que el escaso porcentaje de extranjeros de países empobrecidos en el área metropolitana de Bilbao da lugar a cocientes de localización mucho mayores (en contraste con Zaragoza), puesto que este área se halla en una fase más temprana del proceso de inmigración, cuando los primeros flujos se dirigen en gran medida al centro urbano.

Sin embargo, los valores de concentración de los extranjeros de origen empobrecido son inferiores en el caso de Valencia, en relación de nuevo con Zaragoza, a pesar de contar con un porcentaje similar de esta población. Ambas áreas metropolitanas se encuentran en una fase madura de la inmigración internacional, de manera que las diferencias entre ambas cabe buscarlas en un comportamiento diferencial del mercado residencial del centro urbano, en buena medida ligado al modelo político de regeneración urbana.

En tercer lugar, la inclusión de una sección censal dentro de un *área de rehabilitación integrada* a lo largo de la década reduce la concentración de extranjeros de origen

empobrecido en su territorio. De nuevo, el efecto significativo de la intervención política sobre la composición social de los centros rehabilitados alimenta la hipótesis acerca de su carácter regresivo.

En cuarto lugar, la concentración de extranjeros de origen empobrecido tiene relación positiva con la *superficie de las viviendas* de una sección censal. Es decir, su cociente de localización es mayor en aquellas secciones censales con un elevado porcentaje de viviendas con una superficie notable. Sin duda, se trata de un resultado sorprendente que pudiera bien esconder prácticas de hacinamiento residencial, bien ser el efecto de la falacia ecológica.

En quinto lugar, la concentración de estos extranjeros es significativamente mayor en las *secciones censales estigmatizadas*, en contraste con las secciones centrales no estigmatizadas. Asimismo, su presencia es inferior en estas últimas que en el caso de las secciones fronterizas entre las que son y las que no son estigmatizadas, si bien en ambos casos su concentración es menor que en los territorios estigmatizados.

Finalmente, la relación es positiva y significativa (si bien con la menor intensidad) entre la concentración de estos extranjeros y la presencia diez años antes de *hogares envejecidos*. Al igual de lo que ocurriría con los extranjeros de la UE14, esta relación se convierte en negativa cuando se contrasta con la presencia de familias nucleares. Además, el envejecimiento poblacional de ciertas secciones censales pudiera estar facilitando la liberación de viviendas al mercado, una vez parte de esta población fallece.

Los casos atípicos en este modelos e localizan en su totalidad en el centro de Bilbao. En particular, las secciones censales con un cociente de localización superior al pronosticado se localizan en el interior de San Francisco, la zona más estigmatizada del centro de la ciudad. En el caso de las secciones con un cociente inferior al esperado, los casos atípicos se localizan en el nuevo desarrollo residencial de Miribilla, en construcción a lo largo de los últimos diez años y dirigido a otros grupos poblacionales diferentes al de los extranjeros de origen empobrecido.

#### *Conclusiones:*

Los factores que condicionan las pautas de asentamiento residencial de los extranjeros en los centros estigmatizados varían significativamente en función de su origen. En particular, los extranjeros que proceden de países enriquecidos muestran una concentración superior en aquellos espacios que al inicio de la década estaban poblados por una mayor proporción de

directivos, profesionales y técnicos, así como por unos hogares emergentes entre 30 y 39 años, habitualmente sin hijos.

En consecuencia, este tipo de extranjeros se encuentran ausentes en las secciones donde reside un mayor porcentaje de posiciones socioeconómicas devaluadas, así como hogares con su vivienda pagada. Al mismo tiempo, se observa una concentración superior de esta población en el centro de Sevilla.

Mientras que, por el otro lado, los extranjeros con nacionalidad de un país empobrecido se encuentran notablemente concentrados en el centro estigmatizado de Bilbao, pero significativamente no concentrados en el centro de Valencia. Además, se observa una mayor presencia de esta población en las secciones con un alto porcentaje de viviendas con una importante superficie.

No obstante, ambos colectivos muestran pautas comunes, dado que tanto unos como otros están más presentes en las secciones que, al principio de la década, estaban caracterizadas por un alto porcentaje de hogares envejecidos y/o una importante presencia de extranjeros no europeos. O, dicho de otro modo, los extranjeros se concentran allí donde había un menor porcentaje de europeos y/o familias nucleares.

Sin embargo, donde ambos grupos divergen significativamente es en las variables geográficas y políticas. En primer lugar, la presencia de los extranjeros de la UE14 es favorecida por las áreas de rehabilitación integrada, las cuales inhiben el asentamiento residencial de los extranjeros de países empobrecidos.

Mientras que, en segundo lugar, los extranjeros de la UE14 se encuentran localizados en mayor medida en las zonas centrales no estigmatizadas, mientras los extranjeros de origen empobrecido se encuentran sobrerrepresentados en los territorios estigmatizados (así como en los fronterizos, aunque en menor medida).

En conclusión, el valor social del espacio es más relevante que las condiciones residenciales en el asentamiento residencial diferenciado entre extranjeros según su origen. Asimismo, la clasificación simbólica de los espacios es fundamental, si bien es modificada significativamente por la intervención política en rehabilitación integrada.

Finalmente, se observan diferencias entre centros urbanos: el centro valenciano es más hostil para los extranjeros de países empobrecidos, a diferencia del bilbaíno. Por su parte, los extranjeros de la UE14 se encuentran significativamente concentrados en el centro de Sevilla.

## ***CODA: EL “CENSO” DE 2011:***

En diciembre de 2013 el Instituto Nacional de Estadística facilitó el acceso al conjunto de la información que proporciona el Censo de Población y Viviendas, con referencia del 1 de noviembre de 2011. No obstante, la denominación de esta operación estadística como *censo* conduce al equívoco, dado que no se trata de la recogida exhaustiva de información social y residencial del conjunto de la población residente en el Estado español en la mencionada fecha de referencia.

En su lugar, el nuevo *censo* consiste en una encuesta con un elevado tamaño de muestra que, sin embargo, impide obtener resultados representativos de las características de la población residente en los ámbitos geográficos empleados para caracterizar la segregación socio-espacial durante esta investigación: las secciones censales.

En consecuencia, la comparación del estado del proceso de segregación residencial al inicio del período objeto de estudio (2001) con el de su final (2011) no es posible con el grado de detalle territorial empleado hasta ahora (salvo por medio del uso del Padrón municipal, como se ha observado en el ensayo de actualización de la segregación a través del estudio del asentamiento residencial de los extranjeros, según su origen).

Al respecto, el único medio de resolver esta dificultad consiste en la agregación de secciones, de manera que se constituyan ámbitos geográficos en los que el tamaño de muestra permita la inferencia de los resultados muestrales al conjunto de su población. En esta investigación, esta agregación ha sido realizada de manera que se agrupen las secciones censales que componen cada uno de los barrios objeto de estudio de esta investigación: los centros urbanos, con énfasis en sus áreas tradicionalmente estigmatizadas.

En todo caso, existe un segundo inconveniente ligado al cambio en la operación estadística realizada en 2011 que hace referencia a la estructura de la información recogida. En particular, buena parte de las principales variables que permitían caracterizar las características sociales de la población en 2001 bien han desaparecido, bien han sido modificadas, de forma que la comparación resulta inviable y, con ella, los estudios longitudinales.

La condición socioeconómica es un caso paradigmático. Esta variable, contenida en los censos anteriores, ofrecía la mejor aproximación a la posición social de los individuos y hogares, dado que era resultado de la combinación de tres variables sociolaborales: la rama

de la actividad, la ocupación y la situación profesional. Sin embargo, en el *censo* de 2011 esta variable ni siquiera aparece a nivel nacional<sup>6</sup>.

En este escenario, el uso de la ocupación resulta igualmente inviable<sup>7</sup>, dado que la clasificación de la variable es diferente entre censos: si en 2001 se utilizaba la clasificación de la Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO) del año 1994, diez años más tarde se emplea la nueva CNO de 2011.

Al respecto, un estudio pormenorizado de ambas revela que es imposible efectuar una reclasificación de alguna de ambas variables para hacerlas comparables, dado que sería necesario operar con su desagregación a tres dígitos y esa es una información que el nuevo *censo* no ofrece para ámbitos inframunicipales.

Por tanto, en esta investigación se utiliza el nuevo censo para realizar una aproximación a las características sociales de los territorios estudiados, no en contraste con sus valores en 2001 (dado que no es viable) sino con respecto a la media del área metropolitana donde se localizan. El objetivo es observar su desviación respecto de su espacio social inmediato, con el fin de estimar cuál es su valor social en 2011.

Finalmente, cabe señalar la existencia de una variable de alto interés sociológico que sí permite la comparación entre censos, además de las demográficas que ya recoge el Padrón municipal: el nivel de estudios de los mayores de 16 años. En consecuencia, esta será la variable empleada como aproximación al cambio longitudinal del espacio social de los barrios estudiados, siempre en relación con el cambio del conjunto del espacio social de las áreas metropolitanas donde se encuentran.

### ***Caracterización sociolaboral de los centros estigmatizados:***

En este epígrafe se emplean las variables de la ocupación y la relación con la actividad para observar el grado de semejanza entre la población activa en cada barrio y la propia del conjunto del área metropolitana, en el año 2011.

---

<sup>6</sup> A diferencia de lo que ocurre en la Encuesta de Población Activa (INE), donde la estimación de la distribución de esta variable si está presente.

<sup>7</sup> En el caso de la relación con la actividad la comparación es igualmente inviable, si bien al menos permite comparar el número absoluto de desempleados, así como la tasa de desempleo.

La distribución de la población activa según su ocupación y su relación con la actividad<sup>8</sup> permite realizar una primera aproximación al espacio social de los centros estigmatizados de las ciudades estudiadas.

Dado que no es posible construir series temporales respecto de dichas variables, esta caracterización se desarrolla mediante la comparación de dichas distribuciones respecto del conjunto del área metropolitana donde se encuentran los barrios objeto de estudio. Además, se establece la misma comparación respecto del municipio y el distrito central al que pertenecen.

En el caso de Bilbao (tabla 71), la estructura sociolaboral del Casco Viejo y el de Bilbao la Vieja (San Francisco y Zabala) muestran diferencias relevantes respecto del conjunto del área metropolitana bilbaína.

**Tabla 71. Porcentaje de ocupados mayores de 16 años según categoría de la CNO'11 y lugar de residencia dentro del área metropolitana de Bilbao.**

Ocupación (CNO 2011)	AM	Ciudad	Centro	C. Viejo	BLV
Ocupaciones militares	0,1	0,1	0,0	0,0	0,1
Directores y gerentes	3,8	4,2	3,3	4,9	2,3
Técnicos/profesionales CC e II	14,6	16,6	14,9	18,5	14,0
Técnicos; profesionales de apoyo	11,0	10,8	10,5	10,4	7,8
Empleados contables, advos. y de oficina	10,2	11,1	9,7	9,8	7,8
Trabs. servs. rest./pers./prot./vends.	15,0	14,6	16,0	18,5	12,8
Trabs. cualifs. s.agríc./ganad./for./pesq.	0,5	0,4	0,4	0,7	0,3
Artesanos/trabs. cualifs. inds. manuf./constr.	8,3	7,0	7,0	5,7	6,3
Operadores de instals./maquinaria y montads.	5,0	4,0	4,0	3,1	2,6
Ocupaciones elementales	7,4	6,7	6,7	5,3	8,2
Parado/a que ha trabajado antes	20,4	20,3	22,1	20,0	27,5
Parado/a buscando primer empleo	3,7	4,2	5,4	3,1	10,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011 (INE).

En primer lugar, el Casco Viejo muestra una estructura polarizada en torno a las ocupaciones hegemónicas en el posfordismo, dado que prácticamente la mitad de su población ocupada lo hace bien como técnico o profesional científico y/o intelectual, bien como trabajador en los servicios precarizados. Además, en ambos casos el porcentaje es notablemente superior al de la media del área metropolitana.

<sup>8</sup> Con el fin de incluir el desempleo en un contexto fundamentalmente marcado por el mismo, especialmente cuando, como se vio en el capítulo 4, la destrucción de empleo se ha centrado, durante los primeros años de la crisis económica, en las ocupaciones más devaluadas socialmente.



Por el contrario, el porcentaje de su población activa desempleada u ocupada en empleos de categorías devaluadas es inferior a la media del área metropolitana, así como a la de su distrito y el barrio de Bilbao la Vieja, en todos los casos.

Mientras que, en segundo lugar, la estructura sociolaboral de Bilbao la Vieja en 2011 se caracteriza por dos tendencias opuestas. Por un lado, casi la mitad de su población activa muestra indicios de grave empobrecimiento (desempleo o trabajo en ocupaciones devaluadas), una cifra muy por encima de la media del área metropolitana en cada una de las categorías agregadas.

Mientras que, por el otro lado, el porcentaje de profesionales y técnicos científicos y/o intelectuales es prácticamente igual al de la media del área metropolitana, si bien notablemente inferior al del municipio de Bilbao.

En conjunto, se observa cómo el Casco Viejo de Bilbao es un espacio progresivamente elitista, a diferencia de Bilbao la Vieja, donde una incipiente presencia de nuevas clases medias palidece ante el dramático empobrecimiento de la mayor parte de sus residentes.

A continuación, el caso sevillano dibuja una estructura sociolaboral muy diferente (tabla 72), dado que el Casco Norte presenta una distribución de su población activa más favorecida que la del resto del área metropolitana y la ciudad de Sevilla. Así, aunque sus valores no alcanzan los del resto del centro histórico, el porcentaje de directores, gerentes, técnicos y profesionales roza la mitad de su población activa.

**Tabla 72. Porcentaje de ocupados mayores de 16 años según categoría de la CNO'11 y lugar de residencia dentro del área metropolitana de Sevilla.**

Ocupación (CNO 2011)	AM	Ciudad	Centro	C. Norte
Ocupaciones militares	0,6	0,6	0,3	0,3
Directores y gerentes	3,1	3,4	6,0	4,9
Técnicos/profesionales CC e II	14,2	17,2	34,2	32,5
Técnicos; profesionales de apoyo	8,4	8,7	10,0	11,2
Empleados contables, advos. y de oficina	9,8	10,7	9,3	9,6
Trabs. servs. rest./pers./prot./vends.	12,9	12,9	10,8	10,7
Trabs. cualifs. s.agríc./ganad./for./pesq.	0,7	0,5	0,7	0,6
Artisanos/trabs. cualifs. inds. manuf./constr.	5,9	4,7	3,0	3,1
Operadores de instals./maquinaria y montads.	3,5	3,1	1,7	1,9
Ocupaciones elementales	6,5	6,4	3,0	2,8
Parado/a que ha trabajado antes	29,3	26,8	17,2	18,9
Parado/a buscando primer empleo	5,0	4,8	4,0	3,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011 (INE).

En contraste, el 22'3% de desempleados en el Casco Norte resulta una cifra distante del 34'3% del conjunto del área metropolitana, así como las cifras de ocupados en empleos devaluados. Por tanto, la estructura sociolaboral del Casco Norte de Sevilla (en concordancia con el resto del centro histórico de esta ciudad) evidencia que se trata de un espacio privilegiado dentro de la geografía social sevillana.

Por su parte, en Valencia se observa una tendencia semejante a la del centro sevillano, si bien existen algunas diferencias internas (tabla 73). Así, Ciutat Vella comparte el patrón sociolaboral del centro de Sevilla, puesto que su estructura sociolaboral revela un espacio de elite dentro del área metropolitana valenciana. Los porcentajes de directores, gerentes, profesionales y técnicos avalan esta afirmación, así como una relativamente baja presencia de categorías ocupacionales medias (administrativas y precarizadas).

**Tabla 73. Porcentaje de ocupados mayores de 16 años según categoría de la CNO'11 y lugar de residencia dentro del área metropolitana de Valencia.**

Ocupación (CNO 2011)	AM	Ciudad	Centro	C. Vella	Russafa
Ocupaciones militares	0,5	0,5	0,3	0,4	0,4
Directores y gerentes	3,4	3,7	5,3	6,0	3,4
Técnicos/profesionales CC e II	13,2	17,3	30,2	31,6	29,3
Técnicos; profesionales de apoyo	8,8	9,3	10,4	10,0	9,4
Empleados contables, advos. y de oficina	9,9	10,7	11,1	9,3	12,7
Trabs. servs. rest./pers./prot./vends.	13,5	13,2	10,1	9,8	11,7
Trabs. cualifs. s.agríc./ganad./for./pesq.	0,8	0,6	0,3	0,2	0,4
Artesanos/trabs. cualifs. inds. manuf./constr.	7,1	5,3	2,9	3,6	2,5
Operadores de instals./maquinaria y montads.	4,8	3,9	1,7	1,6	1,5
Ocupaciones elementales	7,4	6,8	4,1	3,8	3,8
Parado/a que ha trabajado antes	26,6	24,7	19,7	19,0	21,2
Parado/a buscando primer empleo	4,1	4,1	3,8	4,6	3,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011 (INE).

No obstante, es preciso recordar el 23'6% de desempleo entre sus residentes, en todo caso inferior a la media del área metropolitana y la ciudad de Valencia, como resultado de su dramática incidencia en el conjunto de la economía española.

Al respecto, la estructura sociolaboral de Russafa muestra una mayor incidencia del desempleo total (en particular de personas que han trabajado antes, no así entre las que buscan su primer empleo), si bien por debajo de la media de la población activa desempleada en el resto del área metropolitana y de la ciudad.

En todo caso, su estructura laboral es notablemente más privilegiada que la de la población ocupada de tales territorios, como muestran sus altos porcentaje de profesionales y técnicos.

Asimismo, sus categorías ocupacionales medias son mayores a la media entre los empleos más estables (administrativos y contables) y menores entre los más precarizados (servicios precarizados).

En suma, tanto Ciutat Vella como Russafa son dos barrios fuertemente enriquecidos en relación con la media, si bien este proceso es incluso mayor en el caso de Ciutat Vella. En todo caso, dicha afirmación ha de ser corregida mediante la alusión a la incidencia del desempleo entre su población, en cualquier caso inferior a la registrada en el resto del territorio valenciano.

Por último, el centro de Zaragoza difiere de los casos sevillano y valenciano y se aproxima más al de Bilbao (tabla 74). La distribución de las diferentes categorías de la población activa de su centro urbano muestra una estructura similar a la del conjunto del área metropolitana y la ciudad, si bien con un mayor porcentaje de desempleo en detrimento del porcentaje de ocupados en las categorías más devaluadas.

**Tabla 74. Porcentaje de ocupados mayores de 16 años según categoría de la CNO'11 y lugar de residencia dentro del área metropolitana de Zaragoza.**

Ocupación (CNO 2011)	AM	Ciudad	Centro	S. Pablo	Magdal.
Ocupaciones militares	1,2	1,1	1,0	1,6	0,3
Directores y gerentes	3,6	3,6	3,5	2,2	2,9
Técnicos/profesionales CC e II	13,3	13,8	16,2	11,7	16,6
Técnicos; profesionales de apoyo	10,2	10,1	8,9	8,1	10,5
Empleados contables, advos. y de oficina	11,2	11,3	11,0	10,5	11,6
Trabs. servs. rest./pers./prot./vends.	13,8	14,0	13,3	17,5	11,0
Trabs. cualifs. s.agríc./ganad./for./pesq.	0,7	0,5	0,7	0,6	0,4
Artesanos/trabs. cualifs. inds. manuf./constr.	8,6	8,3	6,1	7,7	5,3
Operadores de instals./maquinaria y montads.	6,7	6,4	4,7	4,9	5,2
Ocupaciones elementales	7,8	7,9	5,8	7,5	3,8
Parado/a que ha trabajado antes	19,4	19,6	23,9	21,8	27,6
Parado/a buscando primer empleo	3,4	3,5	4,9	5,9	4,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011 (INE).

No obstante, el centro de Zaragoza muestra una importante heterogeneidad interna. Por un lado, el barrio de San Pablo destaca por un sobresaliente porcentaje de personas ocupadas en los servicios precarizados y un notable desempleo (especialmente entre quienes buscan su primer empleo).

Mientras que, por el otro lado, el barrio de la Magdalena (asumiendo su delimitación en términos muy amplios, como resultado de los problemas de representatividad del *censo* de 2011), está marcado por la polarización: un muy notable porcentaje de profesionales y

técnicos, en convivencia con un altísimo porcentaje de desempleados (sobre todo de aquellos que no han trabajado antes).

Así, la Magdalena se consolida como un espacio progresivamente polarizado, mientras el barrio de San Pablo muestra una estructura sociolaboral caracterizada por un ligero empobrecimiento y precarización respecto del conjunto del área metropolitana de Zaragoza.

En resumen, el Casco Norte de Sevilla, Ciutat Vella y Russafa en Valencia, así como cada vez más el Casco Viejo de Bilbao, aparecen como espacios cuya población activa en ningún caso representa la estructura sociolaboral de sus sociedades urbanas. Por tanto, se confirma la hipótesis según la cual los centros estigmatizados pierden progresivamente su carácter mezclado para devenir territorios excluyentes.

No obstante, los casos de Bilbao la Vieja, San Pablo y la Magdalena muestran tres excepciones a esta tendencia general, dado que en los dos primeros todavía se observa una estructura empobrecida respecto de la media de sus sociedades urbanas, mientras que en la Magdalena la importante presencia de las nuevas clases medias coexiste con un muy importante desempleo.

#### ***Una aproximación al cambio del espacio social de los centros urbanos (2001-2011):***

A continuación, además de evaluar la semejanza del espacio social de los barrios estudiados respecto del conjunto de su área metropolitana, en relación con el nivel de estudios, se realiza una comparación con su situación al principio de siglo. Como se ha adelantado, esta operación sólo es posible en el caso del nivel de estudios, a diferencia del resto de las variables relevantes para definir la posición social de los residentes en un territorio.

En este caso, se mide el cambio tanto en términos de stock como de flujo, dado que cada uno de ellos permite enunciar hipótesis sobre diferentes procesos de cambio social en los centros urbanos: el desplazamiento, en el caso del cambio relativo en el interior de cada categoría; y el cambio en el valor social, en el cambio del porcentaje que representa cada categoría sobre el total.

En conjunto, las sociedades urbanas donde se localizan los barrios estudiados están marcadas por un cambio notable en la estructura de su población (mayor de 16 años) según el nivel educativo. En concreto, el tamaño y el peso relativo de las categorías con menor cualificación (sin estudios y estudios de primer grado) disminuyen, mientras crecen en tamaño y peso el resto de categorías (segundo grado y tercer grado).

En este contexto, en los barrios rehabilitados del centro de Bilbao se observan diferentes procesos de cambio socio-espacial (tabla 75). Por un lado, Casco Viejo alberga un porcentaje muy alto de personas con estudios de tercer grado, así como un notable crecimiento relativo de esta categoría. Sin embargo, el descenso en las categorías menos cualificadas resulta más moderado que en el resto de la sociedad urbana bilbaína.

**Tabla 75. Porcentaje de residentes en viviendas familiares según nivel de estudios<sup>9</sup>, año y lugar de residencia dentro del área metropolitana de Bilbao. Cambio relativo de la población residente en viviendas familiares según nivel de estudios y lugar de residencia (2001-2011).**

<b>Territorio</b>	<b>Período</b>	<b>Sin Ests.</b>	<b>1er Grado</b>	<b>2º Grado</b>	<b>3er Grado</b>	<b>Total</b>
AM	2001	7,5	21,4	53,0	18,1	100,0
	2011	6,5	14,4	55,8	23,2	100,0
	2001-2011	-0,1	-32,7	5,4	28,3	0,1
Ciudad	2001	8,1	22,0	49,2	20,8	100,0
	2011	5,9	14,2	53,7	26,1	100,0
	2001-2011	-0,3	-35,7	8,5	25,1	-0,6
Centro	2001	8,6	25,2	49,3	16,8	100,0
	2011	5,8	14,2	55,4	24,7	100,0
	2001-2011	-0,2	-36,1	27,4	66,6	13,6
C. Viejo	2001	7,8	21,6	46,7	23,9	100,0
	2011	3,1	14,2	52,7	29,9	100,0
	2001-2011	-0,6	-28,2	23,1	36,5	9,0
BLV	2001	10,9	32,4	43,8	12,9	100,0
	2011	8,4	15,3	53,2	23,2	100,0
	2001-2011	0,0	-38,3	58,6	134,8	30,7

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 y de 2011 (INE).

En 2011, la estructura educativa del Casco Viejo continúa siendo próxima a la del conjunto de la sociedad urbana de Bilbao, si bien se acentúan las diferencias en los polos (menos residentes sin estudios, más habitantes con alta cualificación).

Mientras que, por el otro lado, Bilbao la Vieja muestra un descenso relativo más importante que el del conjunto del área metropolitana (y la ciudad) entre su población con cualificación de primer grado, al mismo tiempo que el tamaño de su población con estudios de tercer grado crece muy por encima de la media de dichos ámbitos.

Fruto de estas pautas de cambio, la distribución por categorías educativas de su población es equivalente a la del espacio social del área metropolitana de Bilbao en 2011. Esta circunstancia es muy significativa, en la medida en que ambas distribuciones eran muy dispares diez años antes.

<sup>9</sup> En adelante, en todos los casos, las categorías de analfabetos y sin estudios han sido agregadas en una sola categoría con el nombre de la segunda.

En suma, en el caso bilbaíno sólo se cumple un presupuesto del concepto de gentrificación: la entrada por encima de la media de población con estudios de tercer grado. Sin embargo, el descenso en la población sin cualificación de segundo grado o superior se corresponde con las tendencias generales del espacio social metropolitano.

En cualquier caso, Bilbao la Vieja y sobre todo el Casco Viejo muestran una tendencia a su revalorización social que pudiera indicar una fase temprana del proceso, en la que la llegada de pioneros todavía no supone una inflación de su parque inmobiliario, en todo caso probable de la mano de dicha transformación<sup>10</sup>.

**Tabla 76. Porcentaje de residentes en viviendas familiares según nivel de estudios, año y lugar de residencia dentro del área metropolitana de Sevilla. Cambio relativo de la población residente en viviendas familiares según nivel de estudios y lugar de residencia (2001-2011).**

<b>Territorio</b>	<b>Período</b>	<b>Sin Ests.</b>	<b>1er Grado</b>	<b>2º Grado</b>	<b>3er Grado</b>	<b>Total</b>
AM	2001	16,0	20,0	48,4	15,6	100,0
	2011	10,7	13,1	53,5	22,7	100,0
	2001-2011	-25,7	-26,9	23,0	61,6	11,3
Ciudad	2001	14,3	19,2	47,9	18,6	100,0
	2011	9,4	12,1	52,0	26,5	100,0
	2001-2011	-32,7	-35,6	10,9	45,6	2,3
Centro	2001	16,3	16,7	38,2	28,8	100,0
	2011	3,2	7,6	39,4	49,8	100,0
	2001-2011	-81,0	-55,6	1,3	69,7	-1,9
C. Norte	2001	17,6	17,9	39,0	25,5	100,0
	2011	3,4	8,7	39,7	48,2	100,0
	2001-2011	-81,0	-51,7	1,0	88,1	-0,7

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 y de 2011 (INE).

En Sevilla, los procesos de cambio y diferenciación de la estructura educativa de la población del centro urbano, con relación al conjunto del área metropolitana, son mucho más agudos (tabla 76). Al respecto, es sobresaliente el descenso tanto del tamaño como del porcentaje de la población sin estudios, así como con estudios de primer grado, entre sus habitantes. Por ejemplo, en el Casco Norte el peso de la población sin estudios ha descendido desde el 17'6% en 2001 hasta el 3'4% en 2011.

<sup>10</sup> El portal inmobiliario Idealista publica periódicamente informes de la evolución del precio de venta de la vivienda de segunda mano. Estos informes permiten la desagregación de esta información a nivel de distrito a partir del tercer trimestre de 2011. En la tabla 77 se observa esta información para los distritos que incluyen los barrios estudiados, en contraste con el conjunto de los municipios donde se localizan. Como se observa, el descenso en el valor del metro cuadrado es inferior al del conjunto del municipio en los centros de Sevilla y Valencia, mientras que en Bilbao y Zaragoza esta deflación es ligeramente superior.

Se puede concluir, por tanto, que se trata de una población en extinción en su territorio. Por el contrario, el crecimiento de la población con alta cualificación es vertiginoso, especialmente si se constata que su peso en su espacio social era ya muy alto en 2001.

**Tabla 77. Precio de venta (euros/m2) de la vivienda de segunda mano según territorio y tiempo. Cambio relativo del precio de venta de la vivienda de segunda mano entre el 3q 2011 y el 3q 2013.**

<b>Territorio</b>	<b>3q 2011</b>	<b>3q 2013</b>	<b>Cambio relativo</b>
Centro Sevilla	3.264	2.560	-21,6
Sevilla	2.612	2.003	-23,3
Ciutat Vella	2.929	2.288	-21,9
L'Eixample	2.922	2.234	-23,6
Valencia	2.171	1.613	-25,7
Casco Viejo	3.221	2.698	-16,2
Bilbao	3.635	3.097	-14,8
Casco Histórico	2.264	1.715	-24,2
Zaragoza	2.232	1.714	-23,2

Fuente: Informes de precios de Idealista.com

En particular, se observa cómo esta población es la única con crecimiento relativo durante los últimos diez años, lo cual indica una fortísima especialización del Casco Norte como espacio de residencia de personas con estudios de tercer grado, en contraste con el conjunto de la sociedad sevillana.

En Valencia, la transformación del centro es semejante a la del centro de Sevilla, si bien en este caso dicho cambio se realiza sobre un aumento del total de su población (tabla 78). Es decir, si en Sevilla la población mayor de 16 años del centro pierde tamaño, de forma que sólo los residentes más cualificados aumentan, en Valencia el crecimiento de dicha categoría es tan elevado que permite compensar el descenso en el resto de categorías.

Esta tendencia confirma la singularidad de los barrios del centro urbano de Valencia, perceptible desde el principio de la década, cuando cada uno de sus territorios se caracterizaba por un espacio social más cualificado que el conjunto de la ciudad y el área metropolitana de Valencia. Esta realidad es especialmente notable en el caso de Velluters y Russafa, puesto que son con frecuencia descritos en términos de devaluación social.

Diez años más tarde, Ciutat Vella y Russafa han perdido población perteneciente a categorías que no pertenezcan al tercer grado educativo, a diferencia del conjunto de la ciudad y el área metropolitana, donde crece la población con cualificación de segundo grado y el descenso en el resto es más leve. Además, el aumento relativo de su población con alta

cualificación es superior a la media, de forma que ambos barrios se distancian todavía más de la distribución típica del espacio social valenciano.

**Tabla 78. Porcentaje de residentes en viviendas familiares según nivel de estudios, año y lugar de residencia dentro del área metropolitana de Valencia. Cambio relativo de la población residente en viviendas familiares según nivel de estudios y lugar de residencia (2001-2011).**

<b>Territorio</b>	<b>Período</b>	<b>Sin Ests.</b>	<b>1er Grado</b>	<b>2º Grado</b>	<b>3er Grado</b>	<b>Total</b>
AM	2001	13,4	21,6	49,2	15,8	100,0
	2011	9,1	13,6	54,6	22,7	100,0
	2001-2011	-23,8	-29,5	24,2	61,0	12,0
Ciudad	2001	10,9	19,2	49,4	20,5	100,0
	2011	7,5	12,3	51,8	28,4	100,0
	2001-2011	-27,1	-32,1	11,1	46,8	6,0
Centro	2001	5,6	14,1	44,8	35,5	100,0
	2011	3,7	9,0	39,7	47,5	100,0
	2001-2011	-30,8	-33,9	-8,2	38,7	3,5
C. Vella	2001	6,6	13,3	43,5	36,5	100,0
	2011	3,8	7,9	38,0	50,3	100,0
	2001-2011	-34,9	-32,5	-0,7	56,5	13,7
Velluters	2001	9,4	15,7	47,5	27,4	100,0
	2011	3,6	9,5	38,4	48,6	100,0
	2001-2011	-50,0	-20,5	6,7	134,1	32,0
Russafa	2001	7,1	17,3	46,0	29,6	100,0
	2011	4,6	9,6	39,2	46,6	100,0
	2001-2011	-31,9	-41,8	-10,5	65,7	5,1

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 y de 2011 (INE).

Velluters sigue la misma dinámica, si bien su aumento de población es mayor, lo cual hace posible que el aumento de la población con estudios secundarios no impida un gran crecimiento en el porcentaje que supone en su población los residentes con estudios de tercer grado.

En conjunto, la evidencia empírica de los casos valenciano y sevillano apunta hacia la incidencia de procesos de gentrificación mediante los cuales la población con menor cualificación abandona el barrio (por desplazamiento o defunción), mientras que la población con mayor capital cultural lo escoge como lugar de residencia y se convierte en hegemónica en su espacio social.

En el caso de Zaragoza, el centro urbano muestra cierta polarización por nivel educativo, dado que su porcentaje de personas sin estudios o con estudios de tercer grado es superior al del conjunto del área metropolitana (tabla 79). No obstante, el análisis de la estructura según



el nivel educativo de sus áreas estigmatizadas permite una aproximación a las singularidades de sus procesos de cambio social.

**Tabla 79. Porcentaje de residentes en viviendas familiares según nivel de estudios, año y lugar de residencia dentro del área metropolitana de Zaragoza. Cambio relativo de la población residente en viviendas familiares según nivel de estudios y lugar de residencia (2001-2011).**

<b>Territorio</b>	<b>Período</b>	<b>Sin Ests.</b>	<b>1er Grado</b>	<b>2º Grado</b>	<b>3er Grado</b>	<b>Total</b>
AM	2001	9,1	20,7	52,4	17,8	100,0
	2011	6,0	13,4	57,5	23,0	100,0
	2001-2011	-25,6	-26,8	23,8	45,3	12,7
Ciudad	2001	9,0	20,5	52,2	18,3	100,0
	2011	6,0	13,5	57,0	23,5	100,0
	2001-2011	-27,6	-28,0	18,9	39,5	8,9
Centro	2001	9,5	22,1	47,7	20,7	100,0
	2011	7,0	13,5	52,6	26,9	100,0
	2001-2011	-19,1	-32,3	21,9	44,0	10,6
S. Pablo	2001	12,9	23,2	48,2	15,6	100,0
	2011	5,8	12,1	58,6	23,6	100,0
	2001-2011	-45,4	-36,4	48,6	85,1	22,4
S. Pablo R.	2001	15,1	23,1	47,6	14,2	100,0
	2011	5,7	11,9	58,1	24,3	100,0
	2001-2011	-53,2	-35,9	51,2	111,9	23,9
Magdalena	2001	7,8	24,1	47,9	20,2	100,0
	2011	9,3	16,7	49,3	24,7	100,0
	2001-2011	30,5	-24,1	13,4	34,9	10,0
Magdal. R.	2001	7,9	26,6	48,1	17,3	100,0
	2011	7,7	17,4	49,6	25,4	100,0
	2001-2011	-6,0	-37,0	-0,4	41,4	-3,4

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 y de 2011 (INE).

En primer lugar, y en términos geográficos amplios, en el barrio de San Pablo se observa un proceso de cualificación estructural de su población, de forma que se invierte la relación de su estructura con la del conjunto del área metropolitana.

Así, en 2001 la población sin estudios o con estudios de primer grado (descualificados) estaba sobrerrepresentada en el barrio de San Pablo, mientras que la población con estudios de segundo o tercer grado (cualificados) representaba un porcentaje inferior al de la media metropolitana.

En cambio, diez años más tarde la situación es la opuesta: el peso de la población descualificada que reside en San Pablo es menor que en el conjunto del área metropolitana; mientras que la proporción de residentes cualificados está por encima. La razón se encuentra en el descenso en términos absolutos de los descualificados y el incremento de los

cualificados, notablemente superiores en términos relativos al de la media metropolitana, en ambos casos.

En consecuencia, el muy importante crecimiento de población total en el territorio de San Pablo ha estado protagonizado, en el caso de los mayores de 16 años, por residentes con cualificación secundaria o de tercer grado. Por el contrario, la población ha descendido entre los sectores menos cualificados, si bien en menor medida que el crecimiento de los cualificados. El resultado es una notable revalorización social de su estructura de población, así como un incipiente proceso de gentrificación.

El caso de la Magdalena es diferente dado que en 2001 albergaba una población con una estructura según nivel de estudios relativamente polarizada. El proceso de cambio socio-espacial desarrollado durante los diez años posteriores ha confirmado esta tendencia, especialmente entre su polo menos formado.

En conjunto, el leve incremento de población en el barrio de la Magdalena se ha debido a personas sin estudios o con estudios de tercer grado, mientras el descenso ha sido especialmente intenso entre las personas con estudios de primer grado.

Además, si se marcan unos límites geográficos más restrictivos (circunscritos a los ámbitos definidos por las áreas de rehabilitación integrada operativas en su interior durante la pasada décadas), podemos obtener una información más precisa. En ambos casos, la estructura socioeducativa de la población residente en dichas áreas está más cualificada que en el conjunto de los barrios donde se localiza.

La causa es un proceso más intenso de cualificación de la población residente en las ARI que en el resto de su territorio. Así, las señales de gentrificación son muy superiores en estos territorios que en el conjunto de los barrios donde se localizan, puesto que son áreas que pierden población descualificada (y en el caso de la Magdalena, también de segundo grado) y ganan residentes con estudios de tercer grado.

Al respecto, este cambio es tan notable que ambos espacios albergan un porcentaje superior de licenciados y diplomados que el conjunto de su barrio, en cada caso, cuando en 2001 la situación era la inversa.

En resumen, los barrios de la Magdalena y San Pablo albergan una población más cualificada en términos relativos que el área metropolitana de Zaragoza. No obstante, las pautas de polarización en la Magdalena son diferentes de las de San Pablo, donde el porcentaje de personas descualificadas y el de universitarios es inferior.

En cualquier caso, la distancia entre la estructura de ambos barrios es mucho menor que en los casos valenciano y sevillano, de forma que se aproxima más al de Bilbao. En cambio, los procesos de cambio son más próximos a los dos primeros casos porque, a diferencia del caso bilbaíno, la pérdida de población descualificada se complementa con un muy importante crecimiento de la población más cualificada.

### ***CONCLUSIONES: ¿GENTRIFICACIÓN EN LOS CENTROS URBANOS ESPAÑOLES?***

La dinámica poblacional de los centros urbanos españoles ha entrado en una nueva fase con el cambio de siglo. Este cambio hace referencia tanto al tamaño de sus residentes como a sus características sociales y demográficas. Así, si en la segunda mitad del siglo XX los centros urbanos fueron objeto de un proceso de deterioro en algunos de sus sectores, en la actualidad su territorio es objeto de importantes inversiones tanto públicas como privadas.

En concreto, sus sectores más devaluados durante las décadas precedentes (los centros estigmatizados) son espacios donde crece su población residente entre 2001 y 2011. Este incremento satisface una de las principales demandas de los técnicos de las operaciones de regeneración urbana de estos barrios: la lucha contra su despoblamiento. Al respecto, dicho crecimiento es el resultado de dos dinámicas con diferente peso en cada caso: el asentamiento de inmigrantes extranjeros de origen empobrecido y la llegada de nuevas clases medias (nativas o procedentes de países enriquecidos).

En este sentido, se observan pautas generales que diferencian el proceso de asentamiento residencial de los nuevos habitantes de los centros estigmatizados. Así, las posiciones más privilegiadas optan por sus espacios menos estigmatizados, los cuales constituyen territorios socialmente ambivalentes: por un lado, proporcionan los beneficios simbólicos de un centro urbano marginal mientras que, por el otro lado, permiten su vivencia selectiva, dado que se encuentran en directa continuidad con el centro urbano no estigmatizado.

Por el contrario, los inmigrantes más precarizados residen en las zonas más estigmatizadas de estos espacios centrales. En síntesis, los motivos se encuentran en el efecto del estigma sobre los precios de las viviendas.

No obstante, la declaración de un territorio como Área de Rehabilitación Integrada añade complejidad al proceso, en la medida en que favorece el asentamiento residencial de la población con mayor capital cultural (nivel de estudios) y/o procedente de países

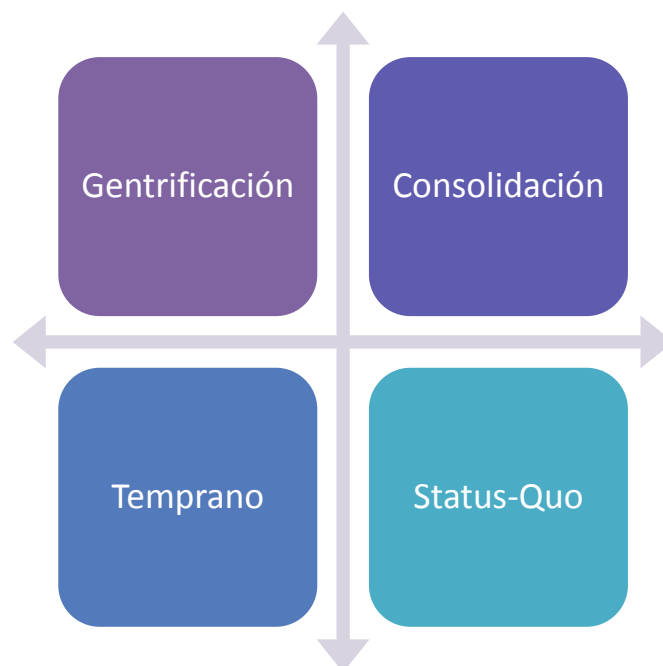
enriquecidos (en el caso de los extranjeros), al favorecer la rehabilitación de las viviendas en malas condiciones.

En todo caso, este efecto es dependiente, a su vez, del modelo de regeneración urbana implementado en cada centro urbano. Al respecto, esta circunstancia se encuentra (junto con la estructura social de la población y las características del parque inmobiliario de cada caso) en el origen de los diferentes procesos de cambio socio-espacial.

En conclusión, los centros urbanos con una composición social de partida más elitista, con un parque de viviendas en mejor estado y un modelo de regeneración urbana de corte darvinista son aquellos donde la transformación de su espacio social es más agresiva. Mientras que los centros urbanos con un espacio social inicial más empobrecido, unas viviendas más deterioradas y un modelo de regeneración urbana más progresista dan lugar a la reproducción de un espacio social mezclado.

En este sentido, es preciso recordar que los centros estigmatizados estudiados se correspondían en 2001, en la mayor parte de los casos, con el tipo socio-espacial más mezclado socialmente. En consecuencia, el cambio de su espacio social diez años más tarde permite observar los efectos de diferentes contextos sociales, económicos y políticos sobre las dinámicas de reproducción/transformación del mismo.

**Figura 3. Trayectorias de cambio social en los centros estigmatizados.**



Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, la composición social original de los centros estigmatizados (empobrecida o mezclada) y el cambio en la misma durante los primeros diez años del siglo XXI (moderado o intenso) diferencian cuatro tipos de trayectoria socio-espacial (figura 3):

- *Cambio temprano*: origen mezclado y cambio moderado (incidencia marginal del desplazamiento directo/indirecto).
- *Gentrificación*: origen mezclado y cambio intenso (contexto abonado para el desplazamiento directo).
- *Status Quo*: origen elitista y cambio moderado (combinación del desplazamiento directo e indirecto).
- *Consolidación*: origen elitista y cambio intenso (paradigma del desplazamiento indirecto).

En particular, los análisis realizados permiten avanzar en el contraste de la hipótesis de la gentrificación en los centros estigmatizados españoles:

- *Consolidación*: En Ciutat Vella (en Valencia) y Casco Norte (de Sevilla) el crecimiento poblacional no se nutre de la inmigración empobrecida sino de las nuevas clases medias. Así, su estructura sociolaboral y educativa es notablemente más privilegiada que la del resto de los territorios metropolitanos donde se localizan. Por tanto, se trata de lugares de elite donde se observa un fuerte desplazamiento indirecto. En suma, se trata de espacios sociales originalmente privilegiados que han consolidado su carácter excluyente.
- *Status Quo*: El Casco Viejo (de Bilbao) participa del mismo proceso que los barrios anteriores, si bien se encuentra en una fase más temprana donde el proceso inicial de polarización social comienza a decantarse a favor de su extremo más privilegiado, en un contexto donde el desplazamiento indirecto prima sobre el directo.
- *Gentrificación*: El caso de Russafa se corresponde con este modelo de cambio socio-espacial dado que su origen mezclado se ha transformado rápidamente en un espacio social de élite, cuya estructura sociolaboral y educativa es privilegiada en relación con el conjunto del área metropolitana de Valencia. En el proceso, los indicios de desplazamiento directo son significativos, tanto por el testimonio de los informantes privilegiados como por las estadísticas oficiales. En particular, se observa un importante proceso de desplazamiento de los inmigrantes más precarizados del barrio.

- *Cambio temprano:*

- ✓ La Magdalena (en Zaragoza) presenta un proceso matizado en el que se consolida una intensa polarización social, donde coexisten nuevas clases medias y residentes fuertemente precarizados. En cualquier caso, se trata de un espacio mixto donde el cambio social es moderado pero sostenido: por tanto se trata de un ejemplo de cambio socio-espacial temprano que avanza hacia la gentrificación.
- ✓ San Pablo (en Zaragoza) y Bilbao la Vieja (en Bilbao) todavía muestran una estructura sociolaboral más empobrecida que el conjunto de sus áreas metropolitanas, si bien se constata una importante revalorización social de su territorio ligada al aumento de la cualificación de parte de sus residentes. En resumen, se trata de territorios donde un espacio social devaluado inicial dio lugar a un intenso asentamiento residencial de inmigrantes precarizados, mientras que la regeneración urbana de su territorio ha estimulado la llegada de nuevas clases medias con un alto capital cultural. En el proceso, el desplazamiento de los residentes más empobrecidos no implica por el momento el cambio de barrio, dada la fuerte diferenciación interna del parque inmobiliario<sup>11</sup>.

En suma, los centros urbanos de Valencia y Sevilla ofrecen notables signos de un proceso de gentrificación consolidado que, en el caso del Casco Viejo de Bilbao, todavía acoge cierta polarización social. En cambio, los centros estigmatizados de Zaragoza y Bilbao la Vieja no pueden incluirse dentro de la categoría de la gentrificación, en la medida en que su progresiva revalorización social no se acompaña de procesos de desplazamiento de sus posiciones sociales más empobrecidas. Entre estos modelos, el barrio de Russafa ofrece el ejemplo más nítido de un proceso de gentrificación en un centro estigmatizado entre 2001 y 2011.

---

<sup>11</sup> En el caso zaragozano: “La desaparición de una gran mayoría de casas y edificios, y también la consolidación, rehabilitación y reformas de otros ha incidido en los últimos 5-10 años en la mejora general de la habitabilidad. Este aspecto ha aumentado en muy poco tiempo las condiciones de salubridad de las mismas. Sin embargo, a pesar de lo que pudiera pensarse, son muy pocas las familias con escasos recursos que se han beneficiado de ello directamente, debido fundamentalmente a que no son propietarias de los pisos en que habitan por lo que en muchos casos han debido abandonar su domicilio produciéndose un doble efecto perverso: cambio hacia viviendas de igual o peor estado en busca de precios iguales o más bajos y cambio de barrio. Indirectamente y a más largo plazo la mejora en las viviendas y la nueva construcción e inauguración de viviendas sociales y de viviendas de protección oficial y también de vivienda libre, está provocando la llegada al barrio de familias de un nivel adquisitivo generalmente mayor, en un proceso bastante típico de gentrificación que viene gestándose desde los últimos 15-20 años” (Equipo de Intervención Comunitaria Intercultural, 2013:36).



## **PARTE IV: *CONCLUSIONES***





No hay otros mundos pero sí hay otros ojos.

*EL ÚLTIMO DE LA FILA, MAR ANTIGUO*



## CONCLUSIONES

El análisis relacional del cambio social en los centros estigmatizados españoles ha supuesto la apuesta por una perspectiva teórica particular, sucedida por una investigación empírica que ha combinado diferentes fuentes y herramientas. A continuación, se invierte el orden adoptado a lo largo de este texto, de forma que la exposición de los resultados de la investigación precede a la discusión de su significado. En todo caso, la evidencia empírica se expone desde el marco teórico seleccionado.

### ***MODELOS DE CAMBIO SOCIAL DE LOS CENTROS ESTIGMATIZADOS***

El espacio geográfico es objeto de conflicto entre agentes sociales por sus beneficios (Bourdieu, 2010). En esta lucha, los agentes cuentan con diferentes recursos e intereses, como consecuencia de su desigual distribución en los espacios social y geográfico.

En relación con el espacio social, se confirma un proceso de polarización fundamentalmente marcado por el incremento de las nuevas clases medias (profesionales y técnicos cualificados) y del nuevo precariado (ocupados en los servicios personales y desempleados).

Sin embargo, el caso español muestra una importante particularidad: la combinación de una desigualdad social superior a la de su entorno europeo (fruto del subdesarrollo de su Estado del bienestar, tras cuarenta años de régimen totalitario) y una incidencia enmascarada del proyecto neoliberal (dado que el Estado social previo era mínimo).

En este contexto, la crisis económica manifiesta desde 2008 ha acentuado la desigualdad del espacio social de las regiones españolas, si bien de forma más notable en el caso andaluz y valenciano, y más moderadamente en los casos aragonés y vasco. En síntesis, el debilitamiento del empleo asalariado, la reconfiguración regresiva del Estado y el vigor de la desigualdad definen el espacio social del proyecto neoliberal.

El cambio en el espacio social ha transformado el espacio geográfico de las áreas metropolitanas españolas, el cual estaba socialmente jerarquizado en 2001, de tal modo que sus centros históricos constituían *espacios de élite*, esto es, el lugar de residencia hegemónico entre sus clases dominantes. No obstante, al mismo tiempo se evidencia la yuxtaposición de estos espacios con otro tipo de territorios centrales, tradicionalmente estigmatizados y caracterizados por la mezcla de posiciones sociales entre sus residentes: los centros estigmatizados (*o espacios mixtos centrales*).

Durante el período 2001-2011, los centros estigmatizados reciben importantes presiones ligadas al cambio social neoliberal:

- La concentración en su territorio de residentes precarizados, especialmente inmigrantes extranjeros de origen empobrecido, habitualmente representados como los principales exponentes de la marginalidad urbana.
- Su apreciación por parte de las fracciones dominadas de la clase dominante, esto es, las nuevas clases medias, cuyas propiedades fundamentales son la juventud sociológica y un alto capital cultural (en contraste con las fracciones dominantes de su clase: consolidadas en su posición y ricas en capital económico).

Por tanto, en los centros estigmatizados se superponen tres de las ciudades que forman *la ciudad partida* (Marcuse y Van Kempen, 2000): la ciudad de la nueva burguesía, la ciudad obrera central y la ciudad étnica. Como evidencia esta mezcla, estos espacios no se caracterizan por la concentración homogénea de las posiciones más precarizadas de las sociedades urbanas españolas, a diferencia de los sectores de sus periferias que son abandonados: verdaderos *espacios de la marginalidad urbana* (Wacquant, 2013).

A pesar de ello, los centros estigmatizados son los territorios preferentes de las operaciones de regeneración urbana entre 2001 y 2011. En este contexto, el espacio social de estos territorios muestra procesos convergentes de cambio que, no obstante, se encuentran modulados en base a tres factores fundamentales: el modelo de regeneración urbana aplicado, la trayectoria histórica de los centros estigmatizados y las estrategias desarrolladas por los diferentes grupos sociales interesados en el mismo.

En primer lugar, *las modalidades emergentes de intervención estatal en los centros estigmatizados* modifican significativamente su espacio social. En general, las administraciones públicas proporcionan tanto el marco para la expansión del liberalismo económico en estos barrios, como la gestión de la inseguridad social en su seno, por medio de operaciones de regeneración urbana.

La legitimación de dichas intervenciones se apoya en narrativas redentoras en torno a la mezcla social, la cultura y el civismo. Estas narrativas son complementarias a la estigmatización previa de los territorios intervenidos como lugares de la marginalidad urbana, en contradicción con su espacio social objetivamente mixto.

En breve, todas las prácticas ligadas a estas narrativas se representan como medios para el bienestar social de los residentes en los territorios intervenidos. De tal modo, la llegada de

hogares jóvenes de clases medias-altas (y sus *valores normalizados*) se presenta como una forma de mejorar las condiciones de vida de los residentes precarizados. Así, se afianza una interpretación de la pobreza urbana donde prima la dimensión geográfica, de manera que se justifica la intervención espacial mediante argumentos sociales: en suma, se utiliza el urbanismo como una forma de *exorcismo*.

Estas narrativas legitimadoras encubren la operación económica de revalorización de los centros estigmatizados, los cuales son objeto del despliegue del liberalismo económico en el contexto de su nuevo papel en la promoción de las ciudades contemporáneas.

Al respecto, la activación del mercado de la vivienda en estos espacios no ha sido tan notable como hubiera sido previsible, dado el efecto de la crisis económica y su derivada inmobiliaria. Sin embargo, se ha constatado el incremento de la demanda sobre las viviendas de los centros estigmatizados, así como el calentamiento del mercado inmobiliario de estos barrios durante los años previos a la recesión económica.

En consecuencia, puede afirmarse que se trata de territorios con una importante demanda acumulada, así como caracterizados por un parque de viviendas cuyos propietarios se encuentran a la espera de rentabilizar la ventaja posicional de sus propiedades. En el proceso, son relevantes los discursos que reclaman la gestión disciplinaria de los sujetos y las prácticas molestas en los centros estigmatizados, percibidos como amenazas para el proceso de revalorización de los mismos.

No obstante, si bien estos procesos son comunes, *los modelos de regeneración urbana* varían en base a dos ejes: su contribución en la mercantilización del espacio (entre el polo social y el liberal) y su gestión de las consecuencias sociales del proceso (entre el protector y el disciplinario).

En breve, se distinguen cuatro modelos de regeneración urbana: el modelo *darwinista*, con perspectivas liberal y disciplinaria; el *conservador*, al mismo tiempo social y disciplinario; el *socialdemócrata*, tanto protector como liberal; y el *progresista*, cuya aproximación a la regeneración urbana es social y protectora.

La relación entre el tipo de coalición de gobierno local y el modelo de regeneración urbana adoptado no es automática. La causa se encuentra en las pugnas dentro del campo burocrático local, donde agencias específicas pueden defender su posición frente a las innovaciones promovidas por las posiciones dominantes en dicho campo. En ocasiones, estas dinámicas dan lugar a esferas de avance de las que dependen algunas de sus posiciones

(agencias), en cuya lucha por mantenerse terminan por ser la garantía de dicho progreso (Bourdieu y Wacquant, 2012).

El caso bilbaíno es paradigmático, dado que, por un lado, su coalición de gobierno local por el crecimiento promueve la conversión de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala en un espacio atractivo para las clases creativas mientras que, por el otro lado, las agencias implicadas en el proceso desempeñan una labor protectora de los residentes tradicionales. No obstante, este caso es excepcional, dado que en el resto de procesos se observa una fuerte relación entre la orientación de la coalición de gobierno local y el modelo de regeneración urbana:

- Coalición por el crecimiento y modelo de regeneración urbana darvinista o socialdemócrata (coincidentes en la promoción del valor de cambio de estos espacios): casos de Valencia (darvinista), Sevilla (en transición desde un modelo socialdemócrata hacia uno darvinista) y Bilbao (socialdemócrata).
- Coalición progresista y modelo de regeneración urbana progresista (en transición hacia un modelo socialdemócrata): caso de Zaragoza.

Estas diferencias se traducen en diferentes orientaciones en relación con el espacio social de los centros estigmatizados: los modelos de regeneración urbana darvinista promueven el cambio poblacional de los centros urbanos (en beneficios de las nuevas clases medias); mientras que los modelos socialdemócrata y progresista (coincidentes en la protección de la población tradicional y/o precarizada) persiguen la mezcla de las nuevas clases medias con las posiciones sociales empobrecidas.

No obstante, y en todos los casos, la promoción pública de la *rehabilitación residencial* de los centros estigmatizados, en un contexto de *revalorización social* de los mismos, activa un intenso proceso de cambio de su espacio social cuya dirección se define en articulación con el resto de factores que lo explican.

A continuación, y en segundo lugar, *la trayectoria sociohistórica de cada centro histórico* condiciona de manera crucial su proceso de cambio. Al respecto, la composición social original del territorio, así como su estigmatización, son significativamente más relevantes que las condiciones iniciales de su parque de viviendas. Esta dinámica se comprende si se observa que la declaración de estos territorios como Áreas de Rehabilitación Integrada permite sortear los inconvenientes ligados a un parque de viviendas en mal estado.

En cualquier caso, este proceso común se matiza en base a diferencias geográficas e históricas decisivas que permiten diferenciar entre: territorios objeto de intervenciones anteriores a 2001, coincidentes con el giro emprendedor de los gobiernos locales (*espacios aburguesados*); lugares donde la intervención es tardía y coincide con el estallido de la burbuja inmobiliaria (*espacios empobrecidos*); y aquellos donde su reducido tamaño geográfico compensa una intervención tardía, facilitando el cambio social que la regeneración urbana promueve (*espacios polarizados*).

Finalmente, y en tercer lugar, *las luchas materiales y simbólicas de los agentes con intereses en los centros estigmatizados* son centrales en el proceso de desafío/defensa de las relaciones objetivas de poder en el barrio. En el proceso, los grupos y agentes que conforman el espacio social específico de los centros estigmatizados se diferencian según su antigüedad, etnicidad y posición social. En este escenario, cada uno de ellos desarrolla estrategias para la defensa de los intereses que se juegan en los diferentes campos que se cruzan en el barrio.

En relación con estas luchas, cuatro discursos principales pugnan por la definición de los modos legítimos de apropiación y relación del/en el barrio: el discurso de *la necesidad* (desde las posiciones precarizadas, especialmente los inmigrantes extranjeros); el *auténtico* (desde las clases medias precarizadas con antigüedad en el barrio); el *del movimiento* (promovido por las nuevas clases medias); y el *asentado* (hegemónico en el espacio social neoliberal y representado en estos barrios por sus residentes con mayor capital económico).

Las alianzas y oposiciones entre tales discursos revelan una secuencia social y temporal de cambio de los centros estigmatizados en tres etapas:

- Una etapa inicial de apreciación de las relaciones comunitarias en el barrio, las cuales proveen de recursos materiales y simbólicos a sus habitantes precarizados.
- La valoración progresiva del cambio social en el barrio mediante la imposición de los discursos de las nuevas clases medias, fundamentalmente ligados a los valores hegemónicos de las democracias liberales (liberalismo, civismo, cultura, diversidad, etc.).
- La individualización de los modos legítimos de apropiación del barrio y de relación con el mismo, la cual satisface las necesidades y las precauciones propias de las posiciones sociales dominantes en su espacio social. Así, los espacios semánticos de la necesidad son dominados por los del movimiento y la independencia, fruto de las relaciones objetivas y simbólicas de desigualdad entre los agentes con intereses en los centros estigmatizados.



En este contexto, los agentes de los diversos campos en juego (en estos territorios) despliegan sus estrategias en cada uno de ellos, ya sea para reproducir su posición, ya sea para desafiarla. En el proceso, la estructura de cada campo específico da lugar a la orquestación de prácticas entre los agentes que ocupan posiciones homólogas en cada uno de ellos.

El ejemplo paradigmático lo ofrece la interacción entre vendedores (o arrendadores) y compradores (o arrendatarios) de viviendas: los pequeños constructores son sucedidos por grandes empresas, de la misma manera que las nuevas clases medias con un alto capital cultural son reemplazadas por las que acumulan un mayor capital económico (Ley, 1996).

Sin embargo, esta orquestación no sólo se produce entre las posiciones dominantes en cada campo sino que, a su vez, se produce entre las posiciones dominadas. Al respecto, la inmigración extranjera ofrece nuevos modos de enriquecimiento para ciertos propietarios mediante la explotación (a través del hacinamiento) de los inquilinos de sus viviendas, sobre las cuales no tienen necesidad de invertir (rehabilitar) para obtener elevadas rentas.

En suma, *el proceso común de revalorización social de los centros estigmatizados españoles se estructura en base a los factores políticos, históricos y sociales que definen las variaciones sobre el mismo*. Los tipos ideales de articulación del proceso son cuatro (figura 4):

- 1) *Consolidación de espacios aburguesados*; por medio de un modelo de regeneración urbana *darwinista* (propio de coaliciones de gobierno local por el crecimiento); el cual satisface un barrio a medida, propio del discurso *asentado*.
- 2) *Conservación del status quo* en el barrio; mediante un modelo de regeneración urbana *conservador* (propio de coaliciones de gobierno local integradoras); que alimenta todas las inseguridades de las posiciones precarizadas que son residuales en su espacio social.
- 3) Proceso de *gentrificación*; favorecido por un modelo de regeneración urbana *socialdemócrata* (propio de coaliciones de gobierno local cercanas a la tercera vía); el cual facilita un barrio contracultural, sostenido por los discursos *auténtico* y del *movimiento*.
- 4) *Cambio socio-espacial temprano*; en base a un modelo de regeneración urbana *progresista* (propio de coaliciones de gobierno local progresista); el cual avala el espacio semántico mantenido por el discurso de la *necesidad*.

**Figura 4. Modelos de cambio social de los centros estigmatizados.**



Fuente: Elaboración propia.

En concreto, los casos estudiados ejemplifican los diferentes tipos de cambio social de los centros estigmatizados:

1) *Consolidación de espacios aburguesados:*

- a. Ciutat Vella (Valencia): su alto valor social inicial, junto con el declive de las actuaciones directas en su territorio, compensan su estado edificatorio y consolidan su condición de espacio social de élite.
- b. Casco Norte (Sevilla): su condición elitista en el inicio del período de estudio, en el contexto de un modelo de regeneración urbana vacilante (entre el modelo socialdemócrata y el darvinista) ha asegurado su consolidación como espacio de residencia de las clases dominantes.

2) *Conservación del status-quo:* no se ha evidenciado caso alguno perteneciente a este tipo.

3) *Gentrificación:*

- a. Casco Viejo (Bilbao): el proceso de cambio social se inició antes de 2001, de forma que el modelo de regeneración urbana socialdemócrata colabora en el inicio de un proceso de gentrificación.

- b. Russafa (Valencia): su espacio social mezclado inicial es combinado con un modelo de regeneración darvinista, fruto de lo cual se produce un acelerado proceso de gentrificación que supera los obstáculos contextuales (la inmigración extranjera empobrecida, que es desplazada, y la crisis económica, que intensifica el privilegio de los nuevos residentes).

4) *Cambio socio-espacial temprano:*

- a. Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala (Bilbao): un espacio social empobrecido de origen, en articulación con un modelo de regeneración urbana socialdemócrata, propicia el cambio temprano de su espacio social.
- b. Magdalena (Zaragoza): la mezcla social que caracteriza a la Magdalena en el inicio del período de estudio se mantiene diez años más tarde, como resultado de un modelo de regeneración urbana progresista (si bien participante de las lógicas del giro emprendedor de la gobernanza urbana, lo cual lo aproxima al modelo socialdemócrata) y el efecto de la crisis económica.
- c. San Pablo (Zaragoza): su espacio social empobrecido en 2001 y un modelo de regeneración urbana progresista (en transición hacia el modelo socialdemócrata) ha permitido que el cambio social sea temprano, de forma que en 2011 todavía constituye un espacio social mezclado.

En conclusión, *el proceso común de revalorización de los centros estigmatizados españoles puede desarrollarse mediante cuatro tipos de cambio socio-espacial, organizados en base a tres criterios fundamentales:*

- 1- *El modelo de regeneración urbana* (según su participación mayor o menor del giro neoliberal de la gobernanza local).
- 2- *La trayectoria sociohistórica de cada territorio* (según su composición social más o menos heterogénea en el inicio del proceso).
- 3- *Las alianzas/conflictos entre agentes interesados en tales espacios* (según el principio dominante de apropiación y relación del/en el barrio).

En suma, los procesos hegemónicos de aburguesamiento de los centros históricos españoles son la consecuencia de la transformación neoliberal de los espacios social y geográfico de las áreas metropolitanas contemporáneas. Sin embargo, la orientación de la política urbana matiza la transformación social de estos territorios, así como promueve determinados discursos de su espacio social, en detrimento del resto.

Por ejemplo, la apuesta por un modelo de regeneración darvinista o conservador legitima la experiencia individualizada del centro urbano, mientras que los modelos socialdemócrata y redistributivo amparan su vivencia comunitaria.

Sin embargo, el modelo socialdemócrata propicia, de la misma manera que el modelo darvinista, una experiencia distinguida del barrio, en detrimento de su uso como fuente de recursos de reproducción social.

Por tanto, el modelo socialdemócrata<sup>1</sup> ofrece la cobertura institucional necesaria para completar la primera etapa de los procesos de cambio social de los centros estigmatizados: la relegación de los valores de uso del barrio a favor de sus propiedades distintivas, si bien conserva su protección de la vida comunitaria.

Sin embargo, una vez completada esta etapa, y en ausencia de una política intensa de vivienda protegida en su territorio, la dinámicas del mercado libre de viviendas favorecen el tránsito hacia la última etapa, donde la individualización de la experiencia del barrio relega a la relación comunitaria con el mismo.

En conclusión, la orientación de la política urbana introduce matices fundamentales en la transformación social de estos territorios. En síntesis, la inversión pública en la rehabilitación de los centros históricos puede ser redistributiva o regresiva (Bailey y Robertson, 1997).

En el primer caso, las actuaciones rehabilitadoras benefician a los residentes del barrio, de forma que mejoran la estructura de oportunidades que encuentran en el mismo e introducen elementos de progresividad en sus intervenciones.

La apuesta por la vivienda protegida y el alquiler social es clave en esta aproximación porque permite regular el efecto inducido por la rehabilitación pública en la iniciativa privada.

Así, si bien se revaloriza el territorio, los residentes originales pueden permanecer en su contexto original, del cual obtienen importantes recursos por medio de complejas redes de solidaridad familiar y vecinal.

En el segundo caso, la inversión pública de carácter regresivo en estos barrios estimula la rehabilitación privada, accesible tan sólo a los hogares con mayores recursos, beneficiarios

---

<sup>1</sup> Se hace hincapié en este caso, dado que supone el mejor ejemplo de los efectos no deseados (a nivel consciente) de una acción política que, en la práctica, está orientada por la posición social de sus diseñadores (pertenecientes a las mismas clases medias cualificadas y, a menudo, ocupadas en el Estado del bienestar, a las que benefician sus decisiones políticas).

finales de unas políticas financiadas por el presupuesto público. Uno de los medios principales de enriquecimiento derivados de esta política consiste en el aumento de las rentas del alquiler impuestas por los propietarios de los pisos rehabilitados con subvenciones públicas.

En ausencia de programas sociales complementarios, así como de una intensa política de vivienda orientada a los hogares con menos recursos, el destino de este modelo de rehabilitación es el reemplazo de dichos hogares por nuevos residentes.

Los nuevos residentes pertenecen a las nuevas clases creativas, las cuales aprecian los valores de la centralidad y la multiculturalidad en su elección residencial, en especial cuando están acompañados de intensas operaciones de urbanización.

Finalmente, la apuesta por las políticas de seguridad (policía, video-vigilancia, espacios públicos privatizados) complementa una intervención hostil con los grupos sociales más precarizados.

Los efectos de el modelo regresivo de rehabilitación de los centros históricos penalizan a la población más empobrecida, entre la cual destaca la población inmigrante extranjera. Su desplazamiento de estos territorios les aleja de las redes de apoyo mutuo que emplean como estrategia para satisfacer sus necesidades sociales, al mismo tiempo que les relega a las periferias urbanas, con la consiguiente espiral de empobrecimiento que la mezcla social trataba de impedir.

Estos territorios son el lugar de intensos procesos de deterioro, así como de mezcla entre grupos con escasos recursos sin vías de comunicación. La falta de influencia política de estos espacios sociales periféricos les condena al ostracismo y el abandono institucional, en la medida en que la rehabilitación urbana de los mismos es mucho menos frecuente que la de los espacios centrales.

Finalmente, dicho confinamiento es fuente potencial de unos conflictos que expresan la insostenibilidad de una estructura urbana donde las desigualdades sociales son ocultas en la buhardilla de la ciudad, donde la redoblada violencia social permanece invisible e inaudible, salvo cuando es redefinida a través de la exposición de sus efectos como la expresión de la *natural* incompetencia de sus *portadores*.

## ***HACIA UNA SOCIOLOGÍA URBANA REFLEXIVA***

Los espacios son el producto de la actividad práctica de las diferentes posiciones sociales con interés en los mismos, de forma que tanto su estado actual, como las posibilidades de su transformación o reproducción, pertenecen a una forma particular de sociedad. En el caso de las áreas metropolitanas españolas, durante la primera década del siglo XXI, la forma particular de sociedad que está en la génesis de sus espacios está marcada por el despliegue del proyecto neoliberal.

Una serie de estrategias tentativas ha consolidado un modelo hegemónico de relaciones sociales cuya lógica principal es la acumulación por desposesión. Esta lógica significa la reproducción e intensificación del privilegio de las posiciones sociales con mayor volumen de capitales, por medio de su extracción del resto de posiciones del espacio social. Este conjunto de estrategias prácticas se desarrollan tanto en el plano material como en el simbólico, de forma que el enriquecimiento se refiere a la acumulación de capitales económico, cultural, social y simbólico.

De forma que, en un espacio donde las posiciones se definen en sus relaciones con el resto, dicho privilegio se acentúa a costa del empobrecimiento material y cultural, así como del descrédito simbólico y el aislamiento social, de los perdedores en el proceso, así sometidos a un intenso régimen de violencia e inseguridad sociales.

La lógica neoliberal se manifiesta en todos los campos sociales a través de dos dinámicas complementarias: la mercantilización de todos los dominios de la vida social, por un lado, y la gestión punitiva de las consecuencias sociales que exige/produce dicha liberalización económica, por el otro lado.

Estas son las lógicas y las dinámicas que caracterizan el espacio social que produce activamente el espacio geográfico de las áreas metropolitanas españolas y, en concreto, de Bilbao, Sevilla, Valencia y Zaragoza en el cambio de milenio. Al respecto, el proceso central en la transformación de estos territorios consiste en la promoción de su valor de cambio, para lo cual se moviliza su espacio en cada uno de los campos económicos y culturales en los que sus propiedades proporcionan valor añadido: desde el mercado inmobiliario hasta las actividades recreativas.

Sin embargo, la movilización del espacio geográfico en beneficio de las posiciones dominantes del espacio social requiere, como se ha mencionado, de la represión y el control de las prácticas sociales que dificultan su implementación.

De esta forma, se reproduce en el presente un proceso clásico en el desarrollo de cada nuevo modo de desarrollo capitalista: el modo de desarrollo informacional o postfordista, en la actualidad, de la misma forma que ocurrió con los modos de desarrollo vinculados a las primeras etapas del capitalismo. En todos los casos, una *cuestión urbana* se ha relacionado con una nueva estrategia de reproducción de la desigualdad social, es decir, con una nueva *cuestión social*.

En la actualidad, el gueto es la forma prototípica de la nueva cuestión urbana (y étnica) que Donzelot y Jaillet (1997) diferencian de la cuestión urbana original, la cual se ordenó en torno a dos momentos sociales diferentes. En primer lugar, el *momento normalizador*, cuyo objetivo era la desviación social por medio del control, la vigilancia, la disciplina y la corrección de los individuos que permitiera producir una clase trabajadora aislada de las *clases peligrosas* para el orden social industrial.

Mientras que, a continuación, el *momento asegurador* tenía como objetivo la *pobreza* producida por el orden social industrial, mediante técnicas para la solidaridad y el bienestar social. En suma, la cuestión urbana consistía en la precariedad urbana de las clases trabajadoras que emigraron desde el ámbito rural para trabajar en la industria.

La formulación de la vieja cuestión urbana (los problemas sociales derivados de la industrialización) suscitó el encuentro entre varias disciplinas (medicina, estadística, economía, topografía o ingeniería) que dieron lugar al urbanismo moderno, como respuesta organizada y planificada al reverso de la ciudad moderna. En este caso, *la integración social exigía la incorporación urbana*, motivo de los importantes movimientos sociales urbanos en defensa de los bienes de consumo colectivo: la cuestión urbana era la solución de la cuestión social.

Por el contrario, la nueva cuestión urbana enfoca su objetivo sobre la exclusión de segmentos sociales que son prescindibles en el nuevo orden social (neoliberal). Se trata, por tanto, del producto de una nueva relación entre lo social y lo urbano. En este momento, *la integración urbana no está acompañada por la integración social* de las clases empobrecidas, en un nuevo orden social caracterizado por el fin del pacto social que institucionalizó la solidaridad interclasista.

Si en el inicio de la industrialización lo urbano se promovió como la solución del conflicto social, en la actualidad se define como su origen. Así, se argumenta que la emergencia de espacios desconectados ha sometido a unas sociedades urbanas que ahora se desarrollan a tres velocidades diferentes: la inmovilidad voluntaria de las clases medias en el espacio

periurbano, la movilidad restringida de los agentes desposeídos y la ubicuidad de los colonizadores de los centros urbanos (Donzelot, 2006).

Esta nueva cuestión urbana plantea que los problemas laborales y los grupos derivados de la división social del trabajo han sido reemplazados por los espacios urbanos en el epicentro de la cuestión social.

Castel (2010) sostiene, por el contrario, que si bien una segregación residencial agudizada promueve desafíos específicos a los actores sociales en función de su lugar de residencia, el barrio es el lugar donde se enquistan los problemas derivados del deterioro de las relaciones laborales. Desde esta perspectiva, los barrios desfavorecidos son, en realidad:

“Espacios donde los factores de disociación social predominan sobre las formas de sociabilidad organizadas alrededor del trabajo y de sus instituciones” (Castel, 2010:43).

Por tanto, la fractura sociolaboral es el origen de la transformación en el espacio social de los barrios urbanos, donde adopta su forma cotidiana. Es decir, el código general de la sociedad se modifica al proyectarse sobre el nivel específico de la ciudad: *mediación y espacio de mediaciones* (Lefebvre, 1975).

De manera semejante, la cuestión étnica sostiene que el mantenimiento de la pobreza no es tanto el resultado de las estructuras económicas como de un nuevo problema migratorio en torno a los valores culturales.

Una perspectiva matizada de esta cuestión (Fassin y Fassin, 2006) subraya la interacción de dos tipos de factores de descrédito entre los inmigrantes extranjeros con relaciones laborales precarizadas: por un lado, el estigma racial vinculado a la pertenencia a una cultura ajena y, por el otro lado, su vivencia cotidiana de la incertidumbre y la inseguridad social, en un mercado laboral cada vez más degradante.

Al respecto, Castel sostiene, de nuevo, que la cuestión étnica está sobredeterminada por la cuestión social y que la relación estable con el trabajo es la base de la integración social como un individuo de pleno derecho. Sin embargo, a medida que se consolida el proyecto neoliberal, el territorio y la etnia *han sido enfocados* como matrices de las oposiciones en torno a los cuales se estructura la vida social, así como cristalizan las principales desigualdades.

En resumen, la inseguridad social encuentra sus raíces en la devaluación del estatuto del empleo, si bien se ve reforzada por las problemáticas específicas que emergen de su



interacción con el efecto del barrio de residencia (la cuestión urbana) y el racismo (la cuestión étnica).

Sin embargo, el discurso hegemónico, tanto social como político, invierte los términos del proceso y atribuye su origen a la importancia del territorio y la etnia en los conflictos contemporáneos, de forma que la cuestión social pierde su relevancia prioritaria en su articulación con el resto de factores de inseguridad social.

De esta manera, el malestar social contemporáneo producido por las estrategias del proyecto neoliberal son interpretados, desde su discurso hegemónico, como el resultado de la desorganización social y la degradación moral de las personas relegadas en el modelo de acumulación postfordista, con frecuencia inmigrantes extranjeros de países empobrecidos y residentes en barrios estigmatizados.

El efecto de este discurso sobre la gestión de las desigualdades es fundamental: la traslación del objeto de las políticas sociales desde el trabajador hacia el habitante de un barrio fallido, principal diana de la intervención mediante prácticas del urbanismo de corte higienista, en un contexto de promoción de las responsabilidades individuales en detrimento de las colectivas.

Frente a este paradigma, en esta investigación se ha apostado por el estudio de la sociogénesis de los espacios de la vulnerabilidad urbana en la violencia social y simbólica del proyecto neoliberal. Este análisis emplea una visión relacional y dinámica de los esquemas de dominación (y resistencia), los cuales son definidos como múltiples, históricos y políticos. Desde esta perspectiva, la génesis de las zonas conflictivas y potencialmente explosivas de las ciudades no se encuentra en la crisis de los valores tradicionales, atribuida a las aberraciones de los guetos y los inmigrantes extranjeros.

En su lugar, dicha génesis se halla en el modo de acumulación flexible ligado al proyecto neoliberal, basado en el principio de la competitividad absoluta y promotor de desigualdades crecientes que explican los problemas de integración y cohesión social de las ciudades, así como su jerarquización territorial. Por tanto, los barrios empobrecidos son el producto del juego de poderes y relaciones sociales que se despliegan en este modelo político y social (Alonso, 2012).

En este contexto, el abuso de la etiqueta del gueto es una práctica de poder simbólico por parte de las elites sociales, entre las que se encuentran los académicos que investigan los procesos urbanos. Así, la definición de la pobreza urbana mediante el aparato conceptual del efecto barrio encuadra el fenómeno desde el punto de vista de las clases dominantes, el cual

se impone como universal y legítimo mediante luchas simbólicas que tratan de asegurar las relaciones objetivas de poder.

El efecto barrio (junto con cada uno de sus elementos constituyentes) es un concepto apropiado para objetos de estudio particulares. Sin embargo, su aplicación irreflexiva, como si fuera una propiedad urbana universal, supone un obstáculo para la investigación científica.

Además, el *sentido común* sobre los barrios vulnerables tiene importantes efectos políticos, dado que toma las características más visibles de los mismos (la diferencia étnica y económica) para definirlos mediante el estigma, esto es, el descrédito simbólico de comunidades y etnias.

Una vez definido lo que *son* las comunidades de los barrios etiquetados a través del conjunto de eufemismos alrededor del gueto, el campo burocrático emplea esta *producción* de conocimiento para legitimar la aplicación de políticas excepcionales, espacialmente concentradas, para disolver una forma de multiculturalismo especialmente corrosivo:

“En la parte superior del espacio social, el estigma territorial colorea los productos de los especialistas en producción cultural (...) y esto contamina la visión de las elites estatales y, a través de ellas, el abanico de políticas públicas que determina la marginalidad río arriba y distribuye sus cargas río abajo” (Wacquant, 2013:16).

En este contexto, el giro localista que se consolida en los ochenta afianza *la ideología espacialista*, según la cual las configuraciones espaciales determinan las relaciones sociales, en detrimento de una interpretación estructural de los fenómenos locales:

“Se tratará en adelante, para las políticas públicas, de «administrar» o de «atender» a los barrios de la exclusión (...) y para la sociología urbana se tratará de describir la «anomia», la «exclusión», incluso la tendencia de los barrios a devenir en «guetos», desarrollando de paso categorías recogidas después por la acción pública” (Busquet, 2014:132).

De esta manera, las homologías entre posiciones en los campos burocrático, académico y mediático (re)producen la difusión del *nuevo sentido común urbano*, el cual alienta sentimientos de inseguridad entre los ciudadanos que abrazan los valores normales (productivos y disciplinados). En este contexto, las llamadas al orden y la represión de las violencias urbanas (*en el centro del espacio geográfico*) se desvinculan de cualquier reflexión sobre sus causas estructurales en la violencia social del proyecto neoliberal (*desde el centro de su espacio social*).

Al respecto, no cabe subestimar el efecto político desmoralizante que ejercen todas las invocaciones del estilo de vida dominante, fundamentalmente legitimado por el sistema escolar. La imposición de dicho patrón en todos los dominios de la vida social (desde la representación legítima del cuerpo hasta las pautas cívicas de uso de las calles y las plazas), da lugar a la evaluación de las prácticas de las clases populares en términos de desviación de la norma *cultural*, cuyo origen estaría en un retraso *natural* que impide la participación del conjunto de sugerencias de estilo de la nueva moral terapéutica.

Desde esta perspectiva, cada una de las prácticas de las clases populares resulta desacreditada como un comportamiento incívico, una vez se abandona la tarea de comprender el espacio social en que se producen. Como se ha adelantado, la violencia física (objeto preferente de atención mediática, política y académica) proporciona un ejemplo emblemático:

“Una clase que, como la clase obrera, solo es rica en su fuerza de trabajo no puede oponer nada frente a las otras clases, fuera de la suspensión de esa fuerza, que no sea su fuerza de combate, que depende de la fuerza y de la energía física de sus miembros y también de su número, es decir, de su conciencia y de su solidaridad” (Bourdieu, 2012:455).

Reducidas al papel pasivo del ejecutante de los conceptos de las clases dominantes, las clases populares son medidas según los esquemas de percepción y apreciación de las primeras, de forma que éstas obvian la desigualdad en la distribución de capitales entre las clases a la hora de diseñar los programas sociales y culturales que habrán de colonizar los medios culturalmente *primitivos* de las segundas.

En este contexto, la instalación de equipamientos culturales y prácticas estilizadas (de los que los mercadillos de consumo alternativo, *vintage* o contra-cultural constituyen un ejemplo paradigmático) resulta antes una práctica de dominación (mediante la continua acreditación de los grupos que *saben* apreciarlos) que un medio de inclusión de las clases empobrecidas (cuyas necesidades vinculadas a su posición social desalientan la inversión de tiempo en actividades improductivas).

En síntesis, las actividades que celebran los valores éticos y estéticos de las nuevas clases medias, investidas de un alto capital cultural, actúan en la práctica como verdaderos *caballos de Troya* de las clases dominantes en el espacio social de los centros estigmatizados. El motivo principal consiste en su efecto pacificador de territorios atravesados por una profunda violencia social, mediante prácticas y representaciones revestidas de todos los honores de la

cultura y, por tanto, legitimadas como medios de los que sólo cabe esperar unos fines beatíficos<sup>2</sup>: esto es, *el urbanismo como una forma de exorcismo*.

Como se observa, los modos de dominación son mucho más variados y complejos que su reducción a las formas canónicas del poder económico y la represión policial. Esta configuración está en el origen del trabajo de división social de la dominación, dentro del campo del poder, entre aquellas posiciones sociales con un alto volumen de capital cultural y aquellas caracterizadas por el económico.

Es en este punto donde cabe señalar *la ingenuidad de buena parte de las políticas de regeneración de los centros estigmatizados*. Si bien la promoción de los discursos de la mezcla social y la cultura se legitima en oposición a los (igualmente promocionados) riesgos del gueto, nada dice sobre sus efectos de dominación, así como de los beneficios simbólicos que proporcionan, en detrimento de las clases populares y a favor de las nuevas clases medias (con alto capital cultural).

En la práctica, los efectos de la promoción de la mezcla social y la cultura en los centros estigmatizados consisten en *la imposición del modo de vida legítimo* en su seno: la experiencia individualizada y selectiva del barrio, con sus normas de convivencia asociadas. En consecuencia, las prácticas comunitarias de sus habitantes más empobrecidos y desacreditados son amenazadas por el nuevo sentido común compartido por los nuevos agentes de sus barrios, en sus diferentes en roles: ya sean residentes, comerciantes, técnicos de la administración local o sociólogos urbanos.

Asimismo, la promoción de los valores de las nuevas clases medias facilita otros efectos prácticos de orden material: *la inflación de las rentas de alquiler y el precio de venta de las viviendas en los centros estigmatizados*.

En la medida en que la posición de arrendadores y vendedores de viviendas en el campo de la comercialización de viviendas es homóloga a la propia en el espacio social de las nuevas clases medias, se produce una *orquestración* de prácticas (*sin director*) que conduce a la revalorización de las propiedades inmobiliarias de estos territorios (Bourdieu, 2003).

Como resultado, la permanencia en los centros estigmatizados se convierte en una tarea cada vez más complicada para las posiciones empobrecidas por el proyecto neoliberal: bien

---

<sup>2</sup> De los que participan con pasión los agentes productores de las mismas (agentes creativos, consumidores con estilo, promotores públicos, etc.), puesto que deben su posición social a esos mismos valores ligados a un alto capital cultural.

mediante el desplazamiento directo, en el caso del encarecimiento del alquiler; bien por medio del desplazamiento indirecto, si aumenta el precio de la vivienda en propiedad.

Frente a esta amenaza, el modelo de regeneración urbana progresista opone un parque de viviendas protegidas y el socialdemócrata la confianza en el perfil de los nuevos residentes del barrio. Sin embargo, tales argumentos palidecen ante un examen riguroso. Por un lado, los riesgos que se ciernen sobre el parque de vivienda protegida aumentan en pleno auge del proyecto neoliberal y el giro emprendedor de la gobernanza urbana.

Mientras que, por el otro lado, la celebración de los efectos beneficiosos de las nuevas clases medias sobre las clases populares obvia un examen profundo de los juegos sociales. En primer lugar, se afirma que sus formas de vida y capitales son una valiosa fuente de promoción social para sus vecinos más empobrecidos, como consecuencia de las prácticas formativas y solidarias de los nuevos residentes con las clases populares. Sin embargo, la evidencia empírica muestra que las únicas clases que desarrollan dichas prácticas de manera interclasista son las segundas<sup>3</sup>.

En segundo lugar, se señala que el perfil de los nuevos residentes implica alianzas entre estos y las clases populares, mediante la reproducción del viejo discurso de la contracultura, según el cual las clases dominantes con un alto capital cultural y las clases populares se fundirían en un abrazo ciudadano y emancipador, obviando las relaciones de dominio que permiten a las primeras una posición de privilegio a costa de las segundas.

Es en este sentido donde se revela ingenua la esperanza de consecución de *un punto medio de encuentro* entre nuevas clases medias y clases populares, en el espacio social de los centros estigmatizados, por medio de una suerte de alquimia entre el discurso del movimiento y el discurso de la necesidad; entre el espacio semántico de la independencia y el del pueblo comunitario; entre las fracciones dominadas de las clases dominantes y las clases dominadas.

Nada más lejos de la realidad de los juegos sociales, marcados por el acuerdo fundacional dentro de la clase dominante entre sus fracciones dominantes (alto capital económico) y las dominadas (alto capital cultural): la relación de oposición entre la necesidad y las dos formas

---

<sup>3</sup> El ejemplo de las escuelas públicas es paradigmático: las nuevas clases medias (*progresistas*) evitan matricular a sus hijos en las escuelas con un alto porcentaje de inmigrantes extranjeros empobrecidos y, de esta forma, contribuyen activamente a la segregación entre alumnos. El motivo de esta práctica se encuentra en su entrega a los valores del capital cultural, sostén de su posición social y estrategia de reproducción de la misma por medio de sus hijos. Por tanto, la reproducción de la desigualdad social se encuentra en el centro de sus estrategias, como prioridad por encima de cualquier consideración sobre las condiciones de vida de las clases populares. Así, los nuevos residentes residen *mezclados* con las clases estigmatizadas, *pero no revueltos*, si los servicios públicos (devaluados por el proyecto neoliberal) no les satisfacen.

de libertad que propone la distinción entre el lujo (de las primeras) y la ascesis electiva (de las segundas). Se trata, en breve, de estrategias que evidencian, en ambos casos, el poder social mediante la afirmación de la libertad respecto de las necesidades de *los comunes*.

Estos juegos no son objetivados y permanecen fuera de todo juicio social, de modo que se impone con facilidad el sentimiento de indignidad entre las clases dominadas. Este proceso es claro en el campo cultural pero puede ser replicado en cualquier otro campo del consumo<sup>4</sup>.

En este contexto, las propuestas del modelo de regeneración urbana socialdemócrata se topan con su contradicción interna, y constituyen un ejemplo privilegiado de la hegemonía del discurso neoliberal, por cuanto se expresa desde posiciones políticas nominalmente opuestas al mismo. En síntesis, esta contradicción consiste en la propuesta de soluciones urbanísticas a los problemas sociales, por medio de operaciones que no inciden sobre el espacio social sino sobre el geográfico.

Estas luchas simbólicas ocultan las relaciones objetivas de poder que producen tanto el privilegio como el empobrecimiento urbano. En consecuencia, Alonso (2012) propone indagar en las capacidades diferenciales de los diferentes grupos para etiquetar y ser etiquetados, como resultado de su posición desigual en el espacio social, dentro de las diferentes estrategias simbólicas por reproducir y desafiar las relaciones de poder.

Discutir la universalización del discurso del gueto y el efecto barrio, así como de sus recetas asociadas, irreflexivamente asumidas por el urbanismo, es una herramienta de investigación de los fenómenos urbanos concretos, allí donde se producen, en base a sus procesos específicos, fundamentalmente marcados por sus modelos de políticas públicas de referencia. En ausencia de la reflexión sobre los conceptos importados, el campo científico arriesga su autonomía y se entrega a *la cruzada del sentido común neoliberal*.

La toma de posición de esta investigación no niega la gravedad de las condiciones de vida cotidianas de los agentes más precarizados en el proyecto neoliberal. En su lugar, la atención sobre los procesos de formación sociohistórica de dichas condiciones pretende profundizar en la comprensión de su emergencia, con el fin de combatirlas. No obstante, el espacio es un componente fundamental en las relaciones sociales:

---

<sup>4</sup> Al respecto, las manifestaciones de la contracultura: “No hacen sino enfrentar una cultura con otra, una cultura dominada en el campo relativamente autónomo de la producción y la difusión cultural (que no es, por consiguiente, la cultura de los dominados) con una cultura dominante, desempeñando así el papel, previsto desde toda la eternidad, de una vanguardia cultural que, gracias a su propia existencia, contribuye al funcionamiento del juego cultural” (Bourdieu, 2012:692, n.25).

“La relación con el espacio no sólo es condición sino también símbolo de las relaciones humanas” (Simmel, 1908/2012:21).

Dado que el éxito en la luchas por el espacio es función del capital poseído en sus diferentes especies, la movilidad espacial constituye un símbolo de los éxitos y los fracasos obtenidos a lo largo de la trayectoria social de los agentes. Además, si la residencia en un barrio exclusivo consagra a sus miembros mediante su capital simbólico acumulado (por la reunión duradera de agentes y cosas que comparten su excepcionalidad), la residencia en un barrio estigmatizado desacredita a sus habitantes<sup>5</sup>.

En resumen, el territorio expresa las distancias de un espacio social jerarquizado, si bien la materialización del mismo en el espacio, durante períodos prolongados, termina por oscurecer su génesis social e histórica<sup>6</sup>. A menudo, la incorporación de las estructuras espaciales termina por modelar las categorías de las estructuras mentales.

El ajuste entre unas y otras reproduce el sentido común sobre las ciudades que atribuye la miseria urbana a *la esencia* miserable de sus víctimas. Se trata de una forma consolidada de violencia simbólica, frente a la cual:

“Todo hace pensar que lo esencial de lo que se vive y se ve *sobre el terreno*, es decir, las evidencias más sorprendentes y las experiencias más dramáticas, tiene su origen en un lugar completamente distinto (...) Sólo es posible romper con las falsas evidencias y los errores inscriptos en el pensamiento sustancialista de los *lugares* si se efectúa un análisis riguroso de las relaciones entre las estructuras del espacio social y las del espacio físico” (Bourdieu, 2010:119).

Al respecto, el caso de los centros estigmatizados de las ciudades españolas ofrece un ejemplo donde son elocuentes las relaciones de dominación que permiten describir los *mundos diferentes* que anunciaba Paul Eluard, aparentemente desconectados, en una estrategia eficaz para reproducir la distancia socio-espacial. Por el contrario, esta investigación ha pretendido mostrar cómo tales relaciones estructuran y reproducen la desigualdad entre posiciones sociales que pertenecen a *un mismo espacio social*. Esto es, que *no hay otros mundos pero sí hay otros ojos*.

---

<sup>5</sup> Lo cual se suma a las formas de capital social negativo enumeradas en el capítulo 8, así como a su encadenamiento espacial a los bienes y agentes más comunes y menos valorados socialmente.

<sup>6</sup> El carácter abiertamente político del espacio es notorio en las luchas colectivas por el mismo entre grupos sociales con intereses divergentes, los cuales entran en conflicto por modelar la política del Estado en campos tan relevantes como el mercado del suelo o la política de la vivienda (Bourdieu, 2003).

## BIBLIOGRAFÍA

AARONSON, D. (1998): "Using sibling data to estimate the impact of neighborhoods on children's educational outcomes". *Journal of Human Resources*, 33(4), pp. 915-946.

ALCALÁ-SANTAELLA, F., DÍAZ, F., GINÉS, X. y LOURÉS, M<sup>a</sup> L. (2011a): "Una nueva agenda urbana para las grandes ciudades: crecimiento y competitividad", en Iglesias, M. *et al.* (eds.) *Políticas urbanas en España. Grandes ciudades, actores y gobiernos locales*, Barcelona, Icaria Editorial, pp. 201-227.

- (2011b): "Valencia", en Iglesias, M. *et al.* (eds.) *Políticas urbanas en España. Grandes ciudades, actores y gobiernos locales*, Barcelona, Icaria Editorial, pp. 307-334.

ALEXANDER, J.C., GIESEN, B., MÜNCH, R. y SMELSER, N.J. (1987): *The Micro-Macro Link*. Berkeley y Los Ángeles: University of California Press.

ALISCH, M., y ZUM FELDE, W. (1992): "Rénovation et embourgeoisement du centre-ville de Hambourg: détresse et réactions des résidents, in Lelièvre, E. y Levy-Vroelant, C. (eds.), *La ville en mouvement: Habitat et habitants*. París: Collection Villes et Entreprises, L'Harmattan.

ALLEN, J., T. OKORO y O. ROSENFELD (2011): "Race, Space and Place: Lessons from Sheffield", *ACE: Architecture, City and Environment*, n° 17, pp. 245-292

ALONSO, L. E. (2012): "El concepto de gueto como analizador social: Abriendo la caja negra de la exclusión social", en González Sánchez, I. (ed.): *Teoría social, marginalidad urbana y Estado penal: Aproximaciones al trabajo de Loïc Wacquant*. Madrid: Dykinson, pp. 151-182.

- (2005): "El estructuralismo genético y los estilos de vida: consumo, distinción y capital simbólico en la obra de Bourdieu", en Alonso, L.E.: *La era del consumo*. Madrid: Siglo XXI, pp. 185-242.
- (2002): "Pierre Bourdieu in memoriam (1930-2002). Entre la bourdieumanía y la reconstrucción de la sociología europea". *REIS: Revista española de investigaciones sociológicas*, 97, pp. 9-28.
- (2000): *Empleo y posmodernidad: el empleo débil*. Madrid, Fundamentos.
- (1998): *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.



Fundación ALTERNATIVAS (2013): *Primer Informe sobre la Desigualdad en España*. 281 páginas.

ANTOLÍN, E., FERNÁNDEZ, J.M. y LORENTE, E. (2010) “Estrategias de regeneración urbana y segregación residencial en Bilbao: apariencias y realidades” en *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, Vol. XLII, nº 163, pp. 67-81.

AMIN, A. (1994): *Post-Fordism: A Reader*. Oxford: Blackwell.

ANHEIER H. K., GERHARDS, J. y ROMO, F. P. (1995): “Forms of capital and social structure in cultural fields: Examining Bourdieu's social topography”. *American Journal of Sociology*, 100, pp. 859-903

ARAMBURU, M. (2008): “Usos y Significados del Espacio Público”, en *Arquitectura, Ciudad y Entorno*, 3(8): 143-150.

ARBACI, S. y TAPADA-BERTELI, T. (2012): “Social inequality and urban regeneration in Barcelona city centre: reconsidering success”. *European Urban and Regional Studies*, 19 (3): 287-311.

ARBACI, S. (2008): “(Re) viewing ethnic residential segregation in Southern European cities: Housing and urban regimes as mechanisms of marginalisation”. *Housing Studies*, 23(4), pp. 589-613.

- (2004): *Southern European multiethnic cities and the enduring housing crisis: Framing the urban and residential insertion of immigrants*, ENHR Conference, Cambridge, Julio.

ARIAS, F. (2000): *La desigualdad urbana en España*. Madrid: Ministerio de Fomento.

ARTHURSON, K. (2012): *Social Mix and the City: Challenging the Mixed Communities Consensus in Housing and Urban Planning Policies*. CSIRO, Melbourne.

ATKINSON, R., BUCK, N., y KINTREA, K. (2005): “British Neighborhoods’ and Poverty: Linking Place and Social Exclusion”, en BUCK, N., GORDON, I., HARDING, A., y TUROK, I. (eds.), *Changing Cities: Rethinking Urban Competitiveness, Cohesion and Governance*, London, Palgrave Macmillan, pp.154-171.

ATKINSON, R. (2000): “The Hidden Costs of Gentrification: Displacement in Central London”. *Journal of Housing and the Built Environment*, 15 (4), pp. 307-326.

ASKUNZE, C. (2001): “Rehabilitación de barrios desfavorecidos y participación ciudadana. La experiencia en el Área de Bilbao la Vieja”, en GRAU, E. e IBARRA, P. (coord.), *Participando en la red. Anuario de Movimientos Sociales*, Barcelona, Icaria, pp. 214-222.

AUYERO, J. (2005): “L’espace des luttes. Topographie des mobilisations collectives”. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 160, pp. 122-132.

AYTAR, V. y RATH, J. (2012): *Selling Ethnic Neighborhoods: The Rise of Neighborhoods as Places of Leisure and Consumption*. Londres: Routledge.

AYUNTAMIENTO DE BILBAO (2005): *Plan Especial De Bilbao La Vieja, San Francisco y Zabala*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao.

AYUNTAMIENTO DE SEVILLA (2011): *Plan Estratégico de Sevilla 2020*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.

AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA (2013): *Evaluación del Plan Integral del Casco Histórico 2005-2012. Diagnóstico del Barrio y Propuestas de Futuro*. Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza.

- (2010): *La cultura transforma el centro. Propuestas para la revitalización del Centro Histórico de Zaragoza*. Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza.
- (1997): *Avance del Plan Integral del Casco Histórico*. Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza.

A\_ZOFRA (2013): “De la euforia del ladrillo a la crisis. Zaragoza puesta a producir en el último ciclo capitalista”, en OBSERVATORIO METROPOLITANO DE MADRID (eds.): *Paisajes devastados. Después del ciclo inmobiliario: impactos regionales y urbanos de la crisis*. Madrid: Traficantes de Sueños, pp. 273-311.

BAILEY, N. y ROBERTSON, D. (1997): “Housing Renewal, Urban Policy and Gentrification”. *Urban Studies*, 34 (4), pp. 561-578.

BARBER, S. et al. (2006): *El gran pollo de la Alameda. Una decena de años de lucha social en el barrio de la Alameda*, Sevilla: Delegación de Participación Ciudadana. Ayuntamiento de Sevilla.

BARBIER, J-C. (2009): “Le workfare et l’activation de la protection sociale, vingt ans après: beaucoup de bruit pour rien ? Contribution à un bilan qui reste à faire.” *Lien social et Politiques* 61: 23-36.

BAYONA, J. (2007): “La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿una segregación fragmentada?”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 11 (235), <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-235-htm>, (14 de septiembre de 2009).

BAUMAN, Z. (2006): *Confianza y temor en la ciudad*. Barcelona: Ed. Arcadia.

BEAUREGARD, R. A. (1993): *Voices of Decline: The Postwar Fate of US Cities*. Oxford: Basil Blackwell.

- (1990): “Trajectories of neighborhood change: the case of gentrification”. *Environment and Planning A*, 22, pp. 855-874.

BELL, D. y JAYNE, M. (2004): “Conceptualizing the City of Quarters”, en BELL, D. y JAYNE, M. (Eds.), *City of Quarters. Urban Villages in the Contemporary City*. Aldershot: Ashgate, pp. 1-14.

BELINA, B., y HELMS, G. (2003): “Zero tolerance for the industrial past and other threats: policing and urban entrepreneurialism in Britain and Germany”. *Urban Studies*, 40(9), pp. 1845-1867.

BELMESSOUS, H. (2006) : *Mixité sociale: Une imposture*. Nantes: L’Atalante.

BERRY, B. y KASARDA, J. (1977): *Contemporary Urban Ecology*. Nueva York: Macmillan.

BETRÁN ABADÍA, R. (2005): “Sobre vivienda, urbanismo y ciudad”, *Acciones e Investigaciones Sociales*, 21, pp. 5-58.

- (2002): “De aquellos barro, estos lodos: la política de vivienda en la España franquista y postfranquista”. *Acciones e investigaciones sociales*, (16), pp. 25-67.

BIANCHINI, F. (1993): “Remaking European cities: the role of cultural policies”, en Bianchini, F. y Parkinson, M. (eds.), *Cultural Policy an Urban Regeneration: the West European Experience*. Manchester: Manchester University Press, pp. 1-20.

BIANCHINI, F. y PARKINSON, M. (1993): *Cultural Policy an Urban Regeneration: the West European Experience*. Manchester: Manchester University Press.

BILBAO METRÓPOLI-30 (BM) (2011): *Bilbao Metropolitano 2030: Es tiempo de profesionales*. Bilbao: Bilbao Metrópoli-30.

- (2001): *Bilbao 2010: La Estrategia. Bilbao as a Global City*. Bilbao: Bilbao Metrópoli-30.

- (1999): *Bilbao 2010. Reflexión Estratégica. Bring your dreams to Bilbao*. Bilbao: Bilbao Metrópoli-30.

BLANC, M. (1993): "Housing segregation and the poor: New trends in French social rented housing", *Housing Studies*, 8, pp. 207-214.

BLANCO, I.; BONET, J.; y WALLISER, A. (2011): "Urban governance and regeneration policies in historic city centres: Madrid and Barcelona". *Urban Research & Practice*, 4 (3), pp. 326-343.

BLOMLEY, N. (2010): "The right to pass freely: circulation, begging and the bounded itself". *Social and Legal Studies*, 19 (3), pp. 331-350.

BOIRA MAIQUES, J. V. (2012): "Dinámica inmobiliaria, suelo y población en la ciudad de Valencia, 1960-2009". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 16(406), <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-406.htm>>, (14 de junio de 2013).

BOLT, G., VAN KEMPEN, R. y VAN HAM, M. (2008): "Minority Ethnic Groups in the Dutch Housing Market: Spatial Segregation, Relocation Dynamics and Housing Policy". *Urban Studies*, 45(7), pp. 1359-1384.

BOOTH, P. y BOYLE, R. (1993): "See Glasgow, see culture", en BIANCHINI, F. y PARKINSON, M. (eds.), *Cultural Policy an Urban Regeneration: the West European Experience*. Manchester: Manchester University Press, pp. 21-47.

BORJA, J. (2013): "Ciudades, clases sociales y urbanismo. El derecho a la ciudad como ética de los urbanistas", en VVAA: *Madrid. Materia de debate, Vol. I, Zozobra*. Madrid: Club de Debates Urbanos, pp. 233-246.

- (2003): *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza.

BORJA, J. y CASTELLS, M. (1997): *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.

BORJA, J. y MUXÍ, Z. (2009): "Las otras ciudades también existen", en BORJA, J. y MUXÍ, Z. (eds.): *Urbanismo en el siglo XXI*. Barcelona: Edicions UPC, pp. 223-231.

- (2003): *Espacio Público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.

BOURDIEU, P. (1979/2012): *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Barcelona: Taurus.

- (2010): “Efectos de lugar”, en BOURDIEU, P. (Ed.), *La miseria del mundo*, Madrid: Akal, pp. 119-125.
- (2005): “La práctica de la sociología reflexiva (Seminario de París)”, en Bourdieu, P. y Wacquant, L.: *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, pp. 301-358.
- (2003): *Las estructuras sociales de la economía*. Barcelona: Anagrama.
- (1994): “Rethinking the State: On the Genesis and Structure of the Bureaucratic Field”, *Sociological Theory*, 12: 1-19.
- (1991): *El sentido práctico*. Barcelona: Taurus.
- (1989): “Social Space and Symbolic Power”, *Sociological Theory*, 7(1): 14-25.
- (1986): “From Rules to Strategies”, *Cultural Anthropology*, 1(1), pp- 110-120-
- (1980): “Le capital social”, *Actes de la recherche en sciences sociales*. Vol. 31, pp. 2-3.

BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. (2012): “De la clase dominante al campo del poder” en González Sánchez, I. (ed.): *Teoría social, marginalidad urbana y Estado penal: Aproximaciones al trabajo de Loïc Wacquant*. Madrid: Dykinson, pp. 423-453.

- (2005): *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- (2000): “La nouvelle vulgate planétaire”, *Le Monde Diplomatique*, 554, pp. 6-7.
- (1998): “Sur les ruses de la raison impérialiste”, *Actes de la recherche en sciences sociales*. Vol. 121-122, pp. 109-118.

BOURGOIS, P. (1989): “In Search of Horatio Alger, Culture and Ideology in the Crack Economy”. *Contemporary Drug Problems*, 16 (4), pp. 619-649.

BOURNE (1989): “Are New Urban Forms Emerging? Empirical Tests for Canadian Urban Areas”, *Canadian Geographer*, 33: 312-328.

BOYLE, M. (2011): “Commentary. The new urban politics thesis: ruminations on MacLeod and Jones’ six analytical pathways”, *Urban Studies*, 48(12), pp. 2673–2685.

BRIDGE, G., BUTLER, T. y LEES, L. (2012): *Mixed communities. Gentrification by stealth?* Bristol: Policy Press.

BRUCH, E. E. y MARE, R. D. (2006): “Neighborhood Choice and Neighborhood Change”. *American Journal of Sociology*, Vol. 112, No. 3, pp. 667-709.

- BRUQUETAS, M., MORENO, F. J. y WALLISER, A. (2005) *La regeneración de barrios desfavorecidos*. Madrid, Fundación Alternativas.
- BUCK, N. (2001): "Identifying Neighborhood Effects on Social Exclusion". *Urban Studies*, 38: 2251-2275.
- BUENO MALUENDA, C. (2013): "Fiscalidad de la rehabilitación y la regeneración urbana. El ejemplo de las SOCIMI". *Monografías de la Revista Aragonesa de Administración Pública*, XV, pp. 165-204.
- BURGESS, E. W. (1925/1974): *The Growth of the City: An Introduction to a Research Project*. Chicago: University of Chicago Press.
- BURGERS, J., y MUSTERD, S. (2002): "Understanding urban inequality: a model based on existing theories and an empirical illustration". *International Journal of Urban and Regional Research*, 26(2), pp. 403-413.
- BURRIEL DE ORUETA, E. L. (2000): "Claves de la rehabilitación urbana. El caso del centro histórico de Valencia", *Cuadernos de Geografía*, 67/68, pp. 329-349.
- BUSQUET, G. (2014): "La sociología urbana francesa y la evolución de las políticas urbanas de los años 1960 a los años 1980". *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 27, pp. 121-136.
- BUTLER, T., y LEES, L. (2006): "Super - gentrification in Barnsbury, London: globalization and gentrifying global elites at the neighbourhood level". *Transactions of the Institute of British Geographers*, 31(4), pp. 467-487.
- BUTLER, T., y ROBSON, G. (2003): "Plotting the middle classes: gentrification and circuits of education in London". *Housing Studies*, 18(1), pp. 5-28.
- CACHÓN, L. (2012) "Inmigrantes y mercado de trabajo en España en la fase madura del ciclo migratorio", *Cuadernos del Mercado de Trabajo*, 8, pp. 42-51.
- CALVO PALACIOS, J. L. (1980): "Unidades de análisis y densidades urbanas: Zaragoza". *Geographicalia*, Nº 5, pp. 5-32
- CAMPELO, P., DE LA CAL, M<sup>a</sup> L., IZAOLA, A., MARTÍNEZ MONJE, P. M., URRUTIA, V. y ZUBERO, I. (2011) "Bilbao" en Iglesias, M. *et al.* (eds.) *Políticas urbanas en España. Grandes ciudades, actores y gobiernos locales*, Barcelona, Icaria Editorial.

- CANTILLON B., MARX, I. y VAN DEN BOSCH, K. (2002): *The puzzle of egalitarianism. About the relationships between employment, wage inequality, social expenditures and poverty*. CSB Berichten, Antwerpen: Universiteit Antwerpen.
- CAPEL, H. (1975/1983): *Capitalismo y morfología urbana en España*. Los Libros de la Frontera: Barcelona.
- CARITAS (2013): *VIII Informe del Observatorio de la Realidad Social*. 30 páginas.
- CASSIERS, T. y KESTELOOT, C. (2012): “Socio-spatial Inequalities and Social Cohesion in European Cities”. *Urban Studies*, 49 (9), pp. 1909-1924.
- CASTEL, R. (2010): *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- CASTELLS, M. (1995): *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, estructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza Editorial.
- CASTELLS, M. y GODARD, F. (1974): *Monopolville*. París: Mouton.
- CEA, M. A. (2002): *Análisis multivariable. Teoría y práctica en la investigación social*. Madrid: Síntesis.
- CES (2013): *Distribución de la renta en España: desigualdad, cambios estructurales y ciclos*. Colección Informes, N° 3/2013. Madrid: Consejo Económico y Social.
- CHALINE, C. (1981): *La dinámica urbana*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- CHAMBOREDON, J. C. y LEMAIRE, M. (1970): “Proximité spatiale et distance sociale. Les grands ensembles et leur peuplement”. *Revue Française de Sociologie*, 11-1, pp. 3-33.
- CHAMPION, T. (2000): “Urbanization, suburbanization, counterurbanization, and reurbanization” en Paddison, R. and W. Lever. (ed.) *Handbook of Urban Studies*. Sage, Beverly Hills, CA, pp. 143-161.
- CHAUVEL, L. (2006): *Les classes moyennes à la dérive*. Paris: Le Seuil/République des idées.
- (1998): *Le destin des générations: structure sociale et cohortes en France au XXe siècle*. Paris: Presses universitaires de France.

CHECA, J.C. y ARJONA, A. (2006): “Ecología factorial en Roquetas de Mar (Almería). La importancia de las migraciones en la configuración socioespacial”. *Geo Crítica. Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universitat de Barcelona, vol. X, nº 219. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn219.htm>

CHESHIRE, P. (2007): *Segregated neighbourhoods and mixed communities. A critical analysis*. York: Joseph Rowntree Foundation.

- (2006). Resurgent cities, urban myths and policy hubris: what we need to know. *Urban studies*, 43(8), 1231-1246.

CLARK, E. (2005): “The order and simplicity of gentrification: a political challenge”, in Atkinson, R. y Bridge, G. (eds.), *Gentrification in a Global Context: The New Urban Colonialism*. Londres: Routledge, 256–264.

CLARK, W. A. V. y DIELEMAN, F. M. (1986): *Households and Housing: Choice and Outcomes in the Housing Market*, New Jersey, Rutgers.

COING, H. (1966/1976): *Rénovation urbaine et changement social : l'ilot no. 4 (Paris 13e)*. París : Les Editions Ouvrières.

COLE, D. (1987): “Artists and urban redevelopment”, *Geographical Review*, 77, pp. 391–407.

COLECTIVO IOÉ (2013): *Expansión del neoliberalismo y políticas sociales*. Informe del Barómetro Social de España. [http://barometrosocial.es/archivos/BSE2011\\_PolSoc.pdf](http://barometrosocial.es/archivos/BSE2011_PolSoc.pdf)

- (2012): *Crece la desigualdad en España*. <http://www.barometrosocial.es/archivos/BSE2010-Desigualdad.pdf>
- (2009): “1994-2007: se cierra un ciclo de expansión especulativa y regresión social”. *Papeles de Relaciones Ecosociales y cambio social*, FUHEM. Nº 105, pp.141-152.
- (2008): “Dimensiones de la inmigración en España: Impactos y Desafíos” en *Papeles de Relaciones Ecosociales y cambio social*, FUHEM, 103, pp. 95-104.
- (2005): *Inmigración y vivienda en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

CONDE, F. (2009): *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.



CONSEJO ECONÓMICO y SOCIAL de ESPAÑA (2013): *Informe sobre la desigualdad de la renta en España: desigualdad, cambios estructurales y ciclos*. Comisión de trabajo de Economía y Fiscalidad. 166 páginas.

COOLEN, H. (2006): “The meaning of dwellings: an ecological perspective”, *Housing, Theory and Society*, 23(4), pp. 185–201

CORREA RAMÍREZ, J. (2009): “El discurso del civismo en Pereira o la ‘sacralidad’ de lo público durante el siglo XX”. *Historelo*, 2: pp. 7-31, <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/historelo/article/view/10221> (Recuperado el 10 de enero, 2013).

CORTÉS CÁCERES, F. (2002): “Consideraciones sobre la marginalidad, marginación, pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso”. *Papeles de Población*, 31: 9-24.

CORTÉS ALCALÁ, L. (1997): “Hablando sobre la exclusión residencial”, *Cuadernos de formación*, 41. Madrid: Cáritas. La acción Social.

- (1995): *La cuestión residencial. Bases para una sociología del habitar*. Madrid: Fundamentos.

CORTÉS, L., FERNÁNDEZ, C. y PLAZA, P. (2003): “Vivienda y exclusión social” en OTEIZA, V. (comp.): *Un lugar para vivir*, Navarra: Gobierno de Navarra y Universidad Pública de Navarra.

COURGEAU, D. (1985): “Interaction between spatial mobility, family and career life cycle”. *European Sociological Review* 1(2), pp. 139-162.

COX, K. R. (1993): “The local and the global in the new urban politics: a critical view”. *Environment and Planning D*, 11, pp. 433-433.

CRESSWELL, T. (1996): *In Place/Out of Place: Geography, Ideology and Transgression*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.

CRIEKENGEN, M. VAN y DECROLY, J. M. (2003): “Revisiting the diversity of gentrification: neighbourhood renewal processes in Brussels and Montreal”. *Urban Studies*, 40 (12): 2451-2468.

CROMPTON, R. (1994): *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid: Tecnos.

DAVIDSON, M. (2010): “Love thy neighbour? Social mixing in London’s gentrification frontiers”. *Environment and Planning A*, 42 (3): pp. 524-544.

- (2008): “Spoiled mixture: where does state-led ‘positive’ gentrification end?” *Urban Studies*, 45, pp. 2385–2406.
- DAVIDSON, M., y LEES, L. (2010): “New - build gentrification: its histories, trajectories, and critical geographies”. *Population, Space and Place*, 16(5), pp. 395-411.
- DAVIS, K. y MOORE, W. (1945): “Some Principles of Stratification”. *American Sociological Review*, Vol. 10, No. 2, pp. 242-249.
- DAVIS, M. (2001): *Control urbano: la ecología del miedo*, Barcelona, Virus.
- DAVIES, J. S. (2002): “Urban Regime Theory: A Normative-Empirical Critique”. *Journal of urban affairs*, 24(1), pp. 1-17.
- DE FILIPPIS, J. (2001): “The Myth of Social Capital in Community Development”. *Housing Policy Debate*, 12 (4), pp. 781-806
- DE GREGORIO, S. (2010): “El desarrollo de las iniciativas comunitarias URBAN y URBAN II en las periferias degradadas de las ciudades españolas: una contribución a la práctica de la regeneración urbana en España”. *Ciudades*, 13, pp. 39-59
- DE LA HOZ, T. y GOMEZ, D. (2006): “Apuntes para una cartografía del desalojo”, en BARBER, S. et al. (coord.): *El gran pollo de la Alameda. Una decena de años de lucha social en el barrio de la Alameda*, Sevilla: Delegación de Participación Ciudadana. Ayuntamiento de Sevilla.
- DEL PINO, J. (2013): “Sociología de la residencia y residencia móvil: logros teóricos y límites prácticos”. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 27, pp. 21-48.
- DEBORD, G. (1967/2003): *La sociedad del espectáculo*. Madrid: Pre-Textos.
- DELGADO, M. (2007): *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del modelo Barcelona*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- DÍAZ NOSTY, B. (1996). “El mito tecnológico y la sociedad democrática avanzada”, en Dennis, E. (coord.), *La sociedad de la información. Amenazas y oportunidades*. Madrid: Editorial Complutense.
- DÍAZ ORUETA, F. (2010): “Regímenes urbanos y movimiento ciudadano en Valencia”. *CUADERNO URBANO. Espacio, Cultura, Sociedad*, 9 (9), pp. 275-294.
- DÍAZ PARRA, I. (2011): “Desplazamiento, acoso inmobiliario y espacio gentrificable en el caso de Sevilla”. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, nº 2, pp. 48-68.

- (2010): *Sevilla, cuestión de clase*. Sevilla: Atrapasueños.
- (2009): “Procesos de gentrificación en Sevilla en la coyuntura reciente. Análisis comparado de tres sectores históricos: San Luis-Alameda, Triana y San Bernardo (2000-2006)”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIII (304) [En línea].
- (2008): “Plan Especial de Protección del Casco Histórico de Sevilla. ¿Plan de protección o plan de reforma interior?” *Espacio y Tiempo. Revista de Ciencias Humanas*, nº 22, pp. 67-84.

DÍEZ NICOLÁS, J. (2013a): “Teoría sociológica y realidad social”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 143, pp. 7-24.

- (2013b): “¿Crisis económica, crisis financiera o crisis del sistema social global?”. *Revista Española de Sociología*, 19, pp. 125-140.

DIETZ, R. D. (2002): “The estimation of neighborhood effects in the social sciences: An interdisciplinary approach”. *Social Science Research*, 31(4), pp. 539-575.

DOMÍNGUEZ, M.; LEAL, J.; MARTÍNEZ, E. (2012): “The Limits of Segregation as an Expression of Socioeconomic Inequality: The Madrid Case”, en Maloutas, T. y Fujita, K. (eds.): *Residential Segregation in Comparative Perspective. Making Sense of Contextual Diversity*, City and Society Series. Farnham (UK): Ashgate.

DONZELOT, J. (2006): *Quand la ville se défait. Quelle politique face à la crise des banlieues?* París: Éditions du Seuil.

- (2004): “La ville à trois vitesses : relégation, périurbanisation, gentrification”. *Esprit*, 303, pp. 14-39.

DONZELOT, J. y JAILLET, M.C. (1997): *Séminaire sur les zones urbaines défavorisées en Europe et en Amérique du Nord*. Plan Urbain, Paris.

DOWDING, K. (2001): “Explaining Urban Regimes”. *International Journal of Urban and Regional Research*, 25(1), pp. 7-19.

DRUCKER, P. (1993): *La sociedad poscapitalista*. Barcelona: Ediciones Apóstrofe.

DUQUE CALVACHE, R. (2010): “El concepto de gentrification en España: reflexión teórica y debate terminológico”. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. XV, nº 875 <http://www.ub.es/geocrit/b3w-875>

- DUNCAN, S. S. (1976): "Research directions in social geography: housing opportunities and constraints". *Transactions of the Institute of British Geographers*, 1(1), pp. 10-19.
- DURLAUF, S. N. (2002): "On the empirics of social capital". *Economic Journal*, 112, pp. 459-79.
- EBRÓPOLIS (2011): *Marco Estratégico 2020*. Zaragoza: Ebrópolis.
- (2006): *Plan Estratégico de Zaragoza y su Entorno*. Zaragoza: Ebrópolis.
- ECHAZARRA, A. (2010): "Segregación residencial de los extranjeros en el área metropolitana de Madrid: Un análisis cuantitativo". *Revista Internacional de Sociología*, 68(1), pp. 165-197.
- ECO, U. (1965/2006): *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Tusquets Editores.
- ELIAS, N. (1966/2012): "La relación entre establecidos y forasteros", en SIMMEL, G. et al., *El extranjero. Sociología del extraño*. Madrid: Sequitur, pp. 57-86.
- (1982): *Sociología Fundamental*. Madrid: Gedisa.
- ELIAS, N. y SCOTSON, J. (1966/1994): *The Established and the Outsiders*. Londres: Sage Publications.
- EMMENEGGER, P., HÄUSERMANN, S., PALIER, B., y SEELEIB-KAISER, M. (2012): *The Age of Dualization: [The changing face of inequality in deindustrializing societies](#)*. Oxford: Oxford University Press
- ENGELS, F. (1845/1976): *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Akel.
- EQUIPO DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA INTERCULTURAL (2013): *Monografía Comunitaria Objetiva sobre el Casco Histórico de Zaragoza*. Zaragoza: Fundación Federico Ozanam.
- EQUIPO TÉCNICO OFICINA RIVA (2008): *Plan Estratégico de Intervención para el Barrio de Russafa*. Valencia: Plá de Rehabilitació Integral de Valencia Russafa.
- ESPING-ANDERSEN, G. (1997): *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Cambridge: Polity Press.
- EUROSTAT (2013): *News release 63/2013*: "Proportion of underemployed part-time workers up to 21.4% in the EU27 in 2012", <http://ec.europa.eu/eurostat>.
- ETZIONI, A. (2001): *La tercera vía hacia una buena sociedad*. Madrid: Trotta.

EVANS, W., OATES, W. y SCHWAB, R. (1992): "Measuring Peer Group Effects: A Study of Teenage Behavior". *Journal of Political Economy*, 100, pp. 966-991.

FAINSTEIN, S. S. (2005): "Cities and Diversity: Should We Want It? Can We Plan For It?" *Urban Affairs Review*, 41, pp. 3-19.

FAINSTEIN, S. S., GORDON, I. y HARLOE, M. (1995): *Divided cities: New York and London in the contemporary world*. Oxford: Blackwell.

FASSIN, D. y FASSIN, E. (2006): *De la Question Sociale à la Question Raciale?* Paris: La Découverte.

FEATHERSTONE, M. (1994): "City Cultures and Post-modern Lifestyles", en Amin, A. (ed.): *Post-Fordism: A Reader*. Oxford: Blackwell, pp. 387-408.

- (1991): *Consumer culture and postmodernism*. Londres: Sage.

FERMAN, B. (1996): *Challenging the Growth Machine: Neighbourhoods Politics in Chicago and Pittsburgh*. Kansas: The University Press of Kansas.

FERNÁNDEZ, C. y ROCH, F. (2012): "La quiebra de la ciudad global y sus efectos en la morfología urbana. Madrid, bajo la lógica inmobiliaria de la acumulación-desposesión". *Urban NS03*, pp. 45-63.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1996): "La transformación de la ciudad en el s. XIX", en VVAA: *Historia de Aragón: Economía y Sociedad*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 431-444.

FERNÁNDEZ DURÁN, R. (2006). *El tsunami urbanizador español y mundial: sobre sus causas y repercusiones devastadoras, y la necesidad de prepararse para el previsible estallido de la burbuja inmobiliaria*. Barcelona: Virus Editorial.

FERNÁNDEZ SALINAS, V. (2003): "Vivienda modesta y patrimonio cultural: Los corrales y patios de vecindad en el Conjunto Histórico de Sevilla". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, VII (146(070)). [En línea].

- (1994): "Los centros históricos en la evolución de la ciudad europea desde los años setenta". *Ería*, 34, pp. 121-132.

FERRERA, M. (1995) "Los Estados del Bienestar del Sur en la Europa social", en Sarasa, S. y Moreno, L. (eds.) *El Estado del Bienestar en la Europa del Sur*. Madrid: CSIC (Colección Politeya), pp. 85-111.

FERRÁS, C. (2000): “Ciudad dispersa, aldea virtual y revolución tecnológica. Reflexión acerca de sus relaciones y significado social”. *Scripta Nova*, 69, pp. 1-12.

FIEL, J. E. (2013): “Decomposing School Resegregation Social Closure, Racial Imbalance, and Racial Isolation”. *American Sociological Review*, 78 (5), pp. 828-848.

FLORIDA, R. (2010): *La clase creativa: la transformación de la cultura del trabajo y el ocio en el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.

- (2009): *Las ciudades creativas: por qué donde vives puedes ser la decisión más importante de tu vida*. Barcelona: Paidós.

FOESSA (2013): *Desigualdad y Derechos sociales*. Colección Análisis y Perspectivas. Madrid: Caritas.

- (2008) *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*. Madrid: Caritas.

FOLEY, M. W., y EDWARDS, B. (1999): “Is it time to disinvest in social capital?” *Journal of public policy*, 19(2), pp. 141-173.

FORREST, R. y KEARNS, A. (2001): “Social Cohesion, Social Capital and the Neighborhood”, *Urban Studies*, 38/12, pp. 2125-2143.

FRANQUESA, J. (2007): *Vaciar y llenar, o la lógica espacial de la neoliberalización*. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 118: pp. 123-150.

FUJITA, K. (2003): “Neo-industrial Tokyo: Urban development and globalization in Japan’s State centered developmental capitalism”. *Urban Studies*, 40(2), pp. 249-281.

GAJA DÍAZ, F. (2000): “La producción de suelo urbanizado como objetivo de la actuación urbanística”. *Revista URBAN*, 5, pp. 83-101.

GALERA, V. y GÓMEZ, D. (2006): “Grado de incumplimiento de planes de vivienda en zona Urban”, en BARBER, S. et al. (coord.): *El gran pollo de la Alameda. Una decena de años de lucha social en el barrio de la Alameda*, Sevilla: Delegación de Participación Ciudadana. Ayuntamiento de Sevilla.

GALSTER, G. (2007): “Should policymakers strive for neighbourhood social mix? An analysis of the Western European evidence base”. *Housing Studies*, 22(4), pp. 523-545.

GANS, H. J. (1990): “Deconstructing the Underclass The Term's Dangers as a Planning Concept”. *Journal of the American Planning Association*, 56(3), pp. 271-277.

- GARCÍA, B. (2004): “Cultural Policy and Urban Regeneration in Western European Cities: Lessons from Experience, Prospects for the Future”. *Local Economy*, 19 (4), pp. 312-326.
- GARCÍA I GARCÍA, E. (2004): “La Valencia de Barberá: ni global ni sostenible” en Borja, J. y Muxí, Z. (eds.) *Urbanismo en el siglo XXI*, Barcelona, Edicions UPC, pp.123-132.
- GARREAU, J. (1998): *City. Life in the new frontier*. Nueva York: Anchor Books.
- GERMÁN ZUBERO, L. (1996): “La transformación de la ciudad. Zaragoza en el siglo XX (1900-1936)”, en VVAA: *Historia de Aragón: Economía y Sociedad*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 459-468.
- GIDDENS, A. (1998): *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Madrid: Taurus.
- (1984): *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. Cambridge: Polity Press.
- GOBILLON, L., SELOD, H. y ZENOU, Y. (2007): “The mechanisms of spatial mismatch”. *Urban Studies*, 44(12): pp. 2401-2427.
- GOFFMAN, E. (1963/1989): *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GONZÁLEZ, S. (2011): “Bilbao and Barcelona ‘in motion’. How urban regeneration ‘models’ travel and mutate in the global flows of policy tourism”. *Urban Studies*, 48(7), pp. 1397-1418.
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, I. (2012): “La reconfiguración del Estado y del castigo”, en González Sánchez, I. (ed.): *Teoría social, marginalidad urbana y Estado penal: Aproximaciones al trabajo de Loïc Wacquant*. Madrid: Dykinson, pp. 235-306.
- GOTTDIENER, M y FEAGIN, J. R. (1988): “The paradigm shift in urban sociology”. *Urban Affairs Review*, 24(2), pp. 163-187.
- GOWAN, T. (2011): “What’s social capital got to do with it? The ambiguous (and overstated) relationship between social capital and ghetto underemployment”. *Critical Sociology*, 37(1), pp. 47-66.
- GUERRERO, M. J., LÓPEZ, P., GONZÁLEZ, A. y FERNÁNDEZ-GARCÍA, M. (2011): “Sevilla”, en Iglesias, M. et al. (eds.) *Políticas urbanas en España. Grandes ciudades, actores y gobiernos locales*, Barcelona, Icaria Editorial, pp. 169-199.

GUTIÉRREZ, A. B. (2005): “Poder y representaciones: elementos para la construcción del campo político en la teoría de Bourdieu”. *Revista Complutense de Educación*, 16(2), pp. 373-385.

- (2002): *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Madrid: Tierradenadie Ediciones.

HACKWORTH, J., y REKERS, J. (2005): Ethnic Packaging and Gentrification The Case of Four Neighborhoods in Toronto. *Urban Affairs Review*, 41(2), pp. 211-236.

HACKWORTH, J. y SMITH, N. (2001): “The changing state of gentrification”, *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 22: 464-477.

HAMNETT, C. (2001): “Social segregation and social polarization”, en PADISSON, R. (dir.): *Handbook of Urban Studies*. London, Thousand Oaks y New Delhi: Sage, pp. 162-176.

- (1998): “Social Polarization, Economic Restructuring and Welfare State Regimes”, en MUSTERD, S. y OSTENDORF, W. (eds.), *Urban Segregation and the Welfare State: Inequality and Exclusion in the Western Cities*, Routledge, Nueva York, pp.15-27.
- (1996): “Social polarisation, economic restructuring and welfare state regimes”, *Urban Studies*, 33(8): pp. 1407-30.
- (1991): “The blind men and the elephant: The explanation of gentrification”, *Transactions of the Institute of British Geographers*, 16 (2): pp. 173-189.

HAMNETT, C. y RANDOLPH, B. (1986): “Tenurial transformation and the flat break-up market in London: The British condo experience”, en Smith, N. y Williams, P. (eds.), *Gentrification of the City*. Boston: Allen & Unwin, pp. 121-152.

- (1984): “The role of landlord disinvestment in housing market transformation: an analysis of the flat break-up market in Central London”, *Transactions of the Institute of British Geographers*, 9, pp. 259-279.

HARRIS, C. D., y ULLMAN, E. L. (1945): “The nature of cities”. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 242(1), pp. 7-17.

HARVEY, D. (2008a): “El derecho a la ciudad”, *New Left Review*, 53: pp.-pp.

- (2008b): *París, capital de la modernidad*. Akal: Madrid.



- (2006): “Neo-liberalism as creative destruction”. *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, Vol. 88, No. 2: 145-158.
- (1989): “From managerialism to entrepreneurialism: the transformation in urban governance”. *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, Vol. 71, No. 1: 3-17.
- (1977): *Urbanismo y desigualdad social*. México: Siglo XXI.

HOYT, H. (1939): *The Structure and Growth of Residential Neighborhoods in American Cities*. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office.

IGLESIAS, M., MARTÍ-COSTA, M., SUBIRATS, J. y TOMÁS, M. (2011): “La gran transformación urbana en España. Balance y conclusiones de las interrelaciones entre gobiernos locales y políticas urbanas en la democracia española”, en IGLESIAS, M. *et al.* (eds.) *Políticas urbanas en España. Grandes ciudades, actores y gobiernos locales*, Barcelona, Icaria Editorial, pp. 389-403.

IGLESIAS GONZÁLEZ, F. (2013): “El fomento administrativo de la rehabilitación y regeneración urbana. Evolución y perspectivas”. *Monografías de la Revista Aragonesa de Administración Pública*, XV, pp. 147-164.

INNDEA VALENCIA (2012): *Pacto Local por la Innovación*. Valencia: Fundación de la Comunitat Valenciana para la Promoción Estratégica, el Desarrollo y la Innovación Urbana.

IZARZELAIA, A. (2001): *Los Barrios Altos de Bilbao. Documentos sobre la Historia de Bilbao la Vieja, San Francisco y Las Cortes*. Bilbao: Fundación Aldauri.

- y ASKUNZE, C. (1999): “San Francisco, la historia olvidada del moderno Bilbao”. *Revista Hika*, 105.

JACOBS, J. (1961/2011): *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing Libros.

JAGER, M. (1987): “Class definition and the aesthetics of gentrification”, in Smith and Williams (Eds.), *Gentrification of the City*. Londres: Allen and Unwin.

JANOSCHKA, M., SEQUERA, J. y SALINAS, L. (2013): “Gentrification in Spain and Latin America – a Critical Dialogue”. *International Journal of Urban and Regional Research*, 37 (en prensa).

JIMÉNEZ, C. (2010): “Experiencias Urbanas. Barrio de Russafa en Valencia”, en Instituto Valenciano de la Edificación (coord.): *Apuntes del Foro. Segunda Edición Abierta. Foro para la Edificación Sostenible Comunitat Valenciana*. Valencia: Generalitat Valenciana.

- (2000): “Actuaciones en Ciutat Vella, Valencia”. *Informes de la Construcción*, 52 (469-470), pp. 53-59.

JIMÉNEZ, C. y MIFSUT, D. (2003): “Eje urbano Moro Zeit, Valencia”. *Informes de la Construcción*, 55 (486), pp. 35-42.

JIMÉNEZ, C. y LÓPEZ, L. (2007): *Evolución del mercado inmobiliario en zonas de intervención pública en centros históricos*. Valencia: Oficina RIVA-Ciutat Vella.

JOHNSTON, R., M. POULSEN Y J. FORREST (2003): “And did the walls come tumbling down? Ethnic residential segregation in four U.S. metropolitan areas 1980-2000”. *Urban Geography*, 24: 560-581.

JONAS, A. y D. WILSON (1999): “The urban growth machine: critical perspectives two decades later”, en JONAS, A. y D. WILSON (eds.), *The urban growth machine: critical perspectives two decades later*. SUNY, New York.

JONAS, A. E. G. y WILSON, D. (1999): *The Urban Growth Machine: Critical Perspectives Two Decades Later*. Albany, NY: State University of New York Press.

JONES, O. (2012): *Chavs: la demonización de la clase obrera*. Madrid: Capitán Swing.

KASARDA, J. (1988): “Jobs, migration, and emerging urban mismatches”, en MCGEARY, M. y LYNN, L. (eds.): *Urban Change and Poverty*. Washington, DC: National Academy Press, pp. 148-188.

KAZEPOV, Y. (2005): “Cities of Europe. Changing contexts, local arrangements, and the challenge to urban cohesion”, en KAZEPOV, Y. (ed.): *Cities of Europe. Changing contexts, local arrangements, and the challenge to urban cohesion*. Blackwell Publishing Ltd: Oxford, pp. 3-42.

KEMENY, J. (1992): *Housing and social theory*. Londres: Routledge.

KESTELOOT, C. (2005): “Urban socio-spatial configurations and the future of European cities”, en Kazepov, Y. (ed.): *Cities of Europe. Changing contexts, local arrangements, and the challenge to urban cohesion*. Blackwell Publishing Ltd: Oxford, pp. 123-148.

KLIKSBERG, B. (1999): “Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo”. *Revista de la CEPAL*, núm. 69, pp. 85-102.

- LABARTA, M. (2010): “Análisis crítico de las prácticas discursivas en torno al plan de reforma de la muralla árabe en el centro histórico de Valencia”. *Arxius*, 23, pp. 205-212.
- LANGMAN, L. (1992): “Neon cages: shopping for subjectivity”, en Shields, R. (ed.): *Lifestyle shopping: the subject of consumption*. Londres; Nueva York: Routledge, pp. 41-82.
- LAPARRA, R., OBRADORS, A., PÉREZ, B., PÉREZ YRUELA, M., RENES, V., SARASA, S., SUBIRATS, J. y TRUJILLO, M. (2007): “Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión. Implicaciones metodológicas”, *Revista Española del Tercer Sector*, 5, pp. 15-57.
- LASH, S. y URRY, J. (1988): *The End of Organised Capitalism*. Cambridge: Polity.
- LEAL, J. (2007): “Desigualdad social, segregación y mercado de vivienda en Madrid”, en LEAL, J. (coord.), *Vivienda y segregación en las grandes ciudades europeas*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, pp. 15-46.
- (2004): “Segregation and social change in Madrid metropolitan region”. *The Greek Review of Social Research*, 113, pp. 81-104.
- (2003): “Segregación social y Mercado de vivienda en las grandes ciudades”, *Revista Española de Sociología*, 2, pp.59-76.
- LEAL, J. y MALOUTAS, T. (2004): “Family and Housing”, en ALLEN, J., BARLOW J., LEAL J., MALOUTAS, T., y PADOVANI, L. (2004) *Housing and welfare in Southern Europe*, Blackwell, Oxford.
- LE GALÉS (2012): “Social Mix and Urban Policy”, en Bridge, G. et al. (eds.): *Mixed Communities: Gentrification by Stealth?* Bristol : The Policy Press.
- (2007): *Las Ciudades Europeas. Conflictos Sociales y Gobernanza*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- LEES, L. (2003): “Super-gentrification: The case of Brooklyn heights, New York City”. *Urban Studies*, 40(12), pp. 2487-2509.
- (1994): “Gentrification in London and New York: an Atlantic gap?” *Housing Studies*, 9(2), pp. 199–217.
- LEES, L., BUTLER, T. y BRIDGE, G. (2012): “Introduction: gentrification, social mix/ing and mixed communities”, en Bridge, G. et al. (eds.): *Mixed Communities: Gentrification by Stealth?* Bristol : The Policy Press.

- LEES, L., SLATER, T. y WYLY, E. (2008): *Gentrification*. Londres: Routledge.
- LEES, L. y LEY, D. (2008): "Introduction to Special Issue on Gentrification and Public Policy". *Urban Studies*, N° 45 (12): 2379-2384.
- LEFEBVRE, H. (1975): *El Derecho a la Ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- LEONARDO, J. (1989): *Estructura urbana y diferenciación residencial: el caso de Bilbao*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.
- LEÓN VELA, J. (2000): *La Alameda de Hércules y el Centro Urbano de Sevilla: Hacia un reequilibrio del Casco Antiguo*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- LETKI, N. (2008): "Does Diversity Erode Social Cohesion?" *Political Studies*, 56, pp. 99-126.
- LEY, D. (2003): "Artists, Aestheticisation and the Field of Gentrification", *Urban Studies*, 40 (12), pp. 2527-2544.
- (1996): *The new middle class and the remaking of the central city*. Oxford: Oxford University Press.
- LIMÓN, P. (2012): "Producción jurídica e imaginación global: cartografías urbanas a través de la ley en Barcelona". *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 3 (1), pp. 117-135.
- LØDEMEL, I. y TRICKEY, H. (2001): *"An Offer You Can't Refuse": Workfare in International Perspective*. Bristol: Policy Press.
- LOGAN, J. R. y MOLOTCH, H. (1987/2007): *Urban Fortunes. The Political Economy of Place*. University of California Press: Berkeley.
- LOGAN, J. R. y STULTS, B. (2011): *The Persistence of Segregation in the Metropolis: New Findings from the 2010 Census*. Census Brief prepared for Project US2010. <http://www.s4.brown.edu/us2010>.
- LOGAN, J. R., ZHANG, W. y ALBA, R. D. (2002): "Immigrant Enclaves and Ethnic Communities in New York and Los Angeles." *American Sociological Review*, 67(2), pp. 299-322.
- LÓPEZ ROLDÁN, P., y LOZARES COLINA, C. (2007): "Implicaciones sociológicas en la construcción de una muestra estratificada". *EMPIRIA: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 14, pp. 87-108.

- LÓPEZ ROMÁN, F.A. (2012): “Parias urbanos, parias mediáticos: los medios de comunicación y la marginación de la pobreza”, en González Sánchez, I. (ed.): *Teoría social, marginalidad urbana y Estado penal: Aproximaciones al trabajo de Loïc Wacquant*. Madrid: Dykinson, pp. 183-200.
- LÓPEZ, I. y RODRÍGUEZ, E. (2010): *Fin de ciclo: financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- MCGUIRK, P. y DOWLING, R. (2011): “Governing Social Reproduction in Masterplanned Estates: Urban Politics and Everyday Life in Sydney”, *Urban Studies*, 48(12): pp. 2611–2628.
- MACLEOD, G. y JONES, M. (2011): “Renewing Urban Politics”. *Urban Studies*, 48(12), pp. 2443-2472.
- MAGNIER, A., NAVARRO, C. J. y RUSSO, G. (2006): “Urban Systems as Growth Machines? Mayors’ Governing Networks against Glocal Indeterminacy”, en Bäck, H., Hienelt, H. y Magnier, A. (eds.): *The European Mayor. Political Leaders in the Changing Context of Local Democracy*. Wiesbaden: Vs Verlag Für Sozialwissenschaften, pp. 201-220.
- MALOUTAS, T. (2011): “Contextual diversity in gentrification research”, *Critical Sociology*, 38 (1): 33-48.
- MALOUTAS, T. y KARADIMITRIOU, N. (2001): “Vertical social differentiation in Athens. Alternative or complement to urban segregation?” *International Journal of Urban and Regional Research*, 25(4), pp. 699-716.
- MANERO, F. (2009): “De la protección selectiva a la recuperación de los espacios urbanos en situación crítica: Las Áreas de Rehabilitación Integrada en Castilla y León”. *Polígonos, Revista de Geografía*, 19, pp. 95-118.
- MANSKI, C. F. (1993): “Identification of endogenous social effects: The reflection problem”. *The review of economic studies*, 60(3), pp. 531-542.
- MARAZZI, C. (2003): *El sitio de los calcetines. El giro lingüístico de la economía y sus efectos sobre la política*. Madrid: Akal.
- MARCUSE, H. (1964/2001): *El hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Barcelona: Ariel.

MARCUSE, P. (2002): “The Partitioned City in History”, en MARCUSE, P. y VAN KEMPEN, R. (eds.), *Of States and Cities: The Partitioning of the Urban Space*, Oxford University Press, Nueva York, pp. 11-34.

- (1985): “Gentrification, abandonment and displacement: connections, causes and policy responses in New York City”, *Journal of Urban and Contemporary Law*, 28: 195–240.

MARCUSE, P. y VAN KEMPEN, R. (2002): “States, Cities and the Partitioning of Urban Space”, en MARCUSE, P. y VAN KEMPEN, R. (eds.), *Of States and Cities: The Partitioning of the Urban Space*, Oxford University Press, Nueva York, pp. 3-10.

- (2000): *Globalizing Cities: A New Spatial Order?* Malden, MA: Blackwell.

MARKS, C. (1991): “The urban underclass”. *Annual Review of Sociology*, 17(1), pp. 445-466.

MARTIN, B. (1981): *A sociology of contemporary cultural change*. Oxford: Basil Blackwell.

MARTÍN CRIADO, E. (2012): “El fraude del capital social. Consideraciones críticas en torno a ‘E Pluribus Unum’”, *Revista Española de Sociología (RES)*, Núm. 17, pp. 109-117.

- (2008): “El concepto de campo como herramienta metodológica”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 123, pp. 11-33.

MARTÍNEZ, A. y LEAL, J. (2008): “La segregación residencial, un indicador espacial confuso en la representación de la problemática residencial de los inmigrantes económicos: el caso de la Comunidad de Madrid”. *ACE: Architecture, City and Environment*, 3, pp. 53-64.

MARTÍNEZ VEIGA, U. (2000): “Pobreza, exclusión social y segregación espacial”, *Áreas. Revista de Ciencias Sociales*, 19, pp. 35-50.

MASSEY, D. y N. DENTON (1988): “Suburbanization and segregation in U.S. metropolitan areas”. *American Journal of Sociology*, 94: 592-626.

MAUGER, G. (2006) : *Les bandes, le milieu et la bohème populaire, Étude de sociologie de la déviance des jeunes des classes populaires (1975-2005)*. París: Belin.

MERTON, R. K. (1957/2002): *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.

- MINGIONE, E. (2005): "Urban Social Change: A Socio-Historical Framework of Analysis" en Kazepov, Y. (ed.): *Cities of Europe. Changing contexts, local arrangements, and the challenge to urban cohesion*. Blackwell Publishing Ltd: Oxford, pp. 67-89.
- MINISTERIO DE FOMENTO (2004): *Atlas Estadístico de las Áreas Urbanas*. Madrid: Ministerio de Fomento.
- MITCHELL, D., y HEYNEN, N. (2009): "The geography of survival and the right to the city: speculations on surveillance, legal innovation and the criminalization of intervention". *Urban Geography*, 30 (6), pp. 611-632.
- MOLLENKOPF, J. H. y CASTELLS, M. (1991): *Dual City. Restructuring New York*. New York: Russel Sage Foundation.
- MOLOTCH, H. (1976): "The city as a growth machine. Toward a political economy of place", *American Journal of Sociology*. 82(2), pp. 309-332.
- MOMMAAS, H. (2004): "Cultural clusters and the post-industrial city: towards the remapping of urban cultural policy", *Urban Studies*, vol. 41, pp. 507-532.
- MORÁN, M. L. (2007): "Espacios y ciudadanos: los lugares de la narración clásica de la ciudadanía", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 119, pp. 11-34.
- MORENO, L. (2001): "La vía media española del modelo de bienestar mediterráneo". *Papers: revista de sociología*, 63(64), 67-82.
- MORENO GARCÍA (2012): "Análisis de las políticas europeas en materia de regeneración de barrios: Análisis de la aplicación de los proyectos URBAN en España en función de la vulnerabilidad en el 'Análisis Urbanístico de Barrios Vulnerables de España (2001)'. *Territorios en Formación*, N03, pp. 57-74.
- MOSSBERGER, K., y STOKER, G. (2001): "The evolution of urban regime theory: the challenge of conceptualization". *Urban Affairs Review*, 36(6), pp. 810-835.
- MOULIER- BOUTANG, Y. (2007): "Nouvelles frontières de l'économie politique du capitalisme cognitif", *Revue éc/arts*, 3: pp. 1-36.
- MUSTERD, S. (2006): "Segregation, Urban Space and the Resurgent City", *Urban Studies*, 43, pp. 1325-1340.
- MUSTERD, S. y VAN KEMPEN, R. (2007): "Trapped or on the Springboard? Housing Careers in Large Housing Estates in European Cities". *Journal of Urban Affairs*, 29(3), pp. 311-329.

NAREDO, J.M. (2010): “El modelo inmobiliario español y sus consecuencias”, comunicación presentada en el *Coloquio sobre urbanismo, democracia y mercado: una experiencia española (1970–2010)*, París 15 y 16 de marzo de 2010.

NAVARRO, C. y RAMÍREZ, A. (2005): “Una propuesta para el análisis de la acción de los gobiernos locales”. *Revista de Estudios Políticos*, nº 128: 161-177.

NAVARRO, C. (2004): *Sociedades políticas locales: Democracia local y gobernanza multinivel*. Estudio/Working Paper 34/2004, [www.uam.es/centros/derecho/cpolitica/papers.html](http://www.uam.es/centros/derecho/cpolitica/papers.html) (12 de septiembre de 2012).

- (1998): “Límites al nuevo localismo: Gobierno municipal de las democracias occidentales en perspectiva comparada (1)”. *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), Nº 100: 273-289.

NAVARRO, V. (2006): *El subdesarrollo social de España. Causas y consecuencias*. Barcelona: Anagrama.

NEL. LO, O. (2004): “¿Cambio de siglo, cambio de ciclo? Las grandes ciudades españolas en el umbral del siglo XXI” *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, XXXVI (141-142): 523-542.

OCAÑA, C. (2005): “Microanálisis sociodemográfico de espacios urbanos”, *Boletín de la A.G.E.*, 40, pp. 5-34.

OFFE, C. (1985): *Contradictions of the Welfare State: Disorganized Capitalism*. Cambridge: Cambridge University Press.

ORFIELD, G., FRANKENBERG, E. D. y LEE, C. (2002): “The Resurgence of School Segregation.” *Educational Leadership*, 60, pp. 16-20.

OXFAM INTERMÓN (2014): *Gobernar para las élites: secuestro democrático y desigualdad económica: reflexiones sobre España*.

PAGE, D. (1993): *Building for Communities: A Study of New Housing Association Estates*. York: Joseph Rowntree Foundation.

PARDO A. y RUIZ, M. A. (2005): *Análisis de datos con SPSS 13 Base*. Mc Graw Hill.

PARK, R., BURGESS, E. y MCKENZIE, R. (1925/1974): *The City*, Chicago: Chicago University Press.

PECK, J. (2001): *Workfare States*. New York: The Guilford Press.



- PECK, J. y TICKELL, A. (2002): "Neoliberalizing space". *Antipode*, 34(3), pp. 380-404.
- PHILLIPS, M. (2005): "Differential productions of rural gentrification: illustrations from North and South Norfolk". *Geoforum*, 36(4), pp. 477-494.
- PIERRE, J. (1999): "Models of urban governance. The institutional dimension of urban politics". *Urban Affairs Review*, 34(3), pp. 372-396.
- PINÇON, M. y PINÇON-CHARLOT, M. (1992): *Dans les beaux quartiers*, Paris, Editions du Seuil.
- PONCE, J. (2013): "Políticas públicas para afrontar la regeneración urbana de barrios degradados. Una visión integrada desde el Derecho". *Revista Aragonesa de Administración Pública*, 41-42, pp. 11-70
- PORTES, A. (1998): "Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology". *Annual Review of Sociology*, 24, pp. 1-24.
- PORTES, A. y VICKSTROM, E. (2011): «Diversity, Social Capital, and Cohesion», en *Annual Review of Sociology*, 37, pp. 461-479.
- PRATSCHKE, J., y MORLICCHIO, E. (2012): "Social polarisation, the labour market and economic restructuring in Europe: an urban perspective". *Urban Studies*, 49(9), pp. 1891-1907.
- PRÉTECEILLE, E. (2007): "Segregación social, inmigrantes y vivienda en el Área Metropolitana Parisina", en LEAL, J. (coord.), *Vivienda y segregación en las grandes ciudades europeas*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, pp. 47-96.
- (1995): "Division sociale de l'espace et globalisation. Le cas de la métropole parisienne". *Sociétés contemporaines*, 22(1), 33-67.
- PRIEMUS, H. (1998): "Redifferentiation of the urban housing stock in the Netherlands: a strategy to prevent spatial segregation?" *Housing Studies*, 13(3), pp. 301-310.
- PRYTHERCH, D. L. (2006): "Narrating the landscapes of entrepreneurial regionalism: rescaling, 'new' regionalism and the planned remaking of Valencia, Spain". *Space and polity*, 10(3), pp. 203-227.
- PRYTHERCH, D.L. y BOIRA MAIQUES, J.V. (2009): "City Profile: Valencia". *Cities*, 26 (2), pp. 103-115.

PRYTHERCH, D. L., y HUNTOON, L. (2005): "Entrepreneurial regionalist planning in a rescaled Spain: The cases of Bilbao and Valencia". *GeoJournal*, 62(1-2), pp. 41-50.

PUJADAS, I., PRATS, P. y COLL, M. (2007) "Elección residencial y nuevas formas urbanas", en Artigues, Bauza, *et al.* (Eds.), en *Los procesos urbanos postfordistas, Actas del VIII Coloquio de Geografía Urbana*, Palma, Universitat de les Illes Balears y AGE, pp. 215-234.

PUTNAM, R. D. (2007): "*E Pluribus Unum: Diversity and Community in the Twenty-first Century*". *Scandinavian Political Studies*, 30(2): pp. 137-174.

- (1995): "Bowling alone: America's declining social capital". *Journal of Democracy*, 6:65-78
- (1993): *Making democracy work: civic traditions in modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.

RAMÍREZ, A., NAVARRO, C. y CLARK, T. (2008): "Mayors and Local Governing Coalitions in Democratic Countries: A Cross National Comparison". *Local Government Studies*, 34 (2), pp. 147-178.

REHER, D. S. (1998): "Family ties in Western Europe: persistent contrasts". *Population and development review*, 24(2), pp. 203-234.

REX, J. (1968): "The sociology of a zone of transition", in: R. E. PAHL (Ed.) *Readings in Urban Sociology*, pp. 211-231. London: Pergamon.

REX, J. y MOORE, R. (1967): *Race, Community and Conflict*. London: Oxford University Press.

RICKETTS, E. R., y SAWHILL, I. V. (1988): "Defining and measuring the underclass". *Journal of Policy Analysis and Management*, 7(2), pp. 316-325.

ROBSON, G., y BUTLER, T. (2001): "Coming to terms with London: middle-class communities in a global city". *International Journal of Urban and Regional Research*, 25(1), pp. 70-86.

ROCH, F. (2009): "Morfología, deterioro urbano y precio de la vivienda en Madrid". *Ciudades*, 12, pp. 171- 196.

RODRÍGUEZ, A., y VICARIO, L. (2005): "Innovación, Competitividad y Regeneración Urbana: los espacios retóricos de la "ciudad creativa" en el nuevo Bilbao". *Ekonomiaz*, 1(58), pp. 262-295.

- ROUSSEAU, M. (2009): "Re - imaging the City Centre for the Middle Classes: Regeneration, Gentrification and Symbolic Policies in 'Loser Cities'". *International Journal of Urban and Regional Research*, 33(3), pp. 770-788.
- RUBIALES, M.; BAYONA, J. y PUJADAS, I. (2012). "Patrones espaciales de la segregación residencial en la Región Metropolitana de Barcelona: Pautas de segregación de los grupos altos". *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XVI, núm. 423. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-423.htm>
- RUBIO DEL VAL, J. (2011): "Rehabilitación Urbana en España (1989-2010). Barreras actuales y sugerencias para su eliminación". *Informes de la Construcción*, 63, pp. 5-20.
- RUBIO GRACIA, J. L. (1978): "El barrio de la Química: contribución al estudio de la geografía urbana de Zaragoza". *Geographica*, Nº 2, pp. 21-64
- SAGE, J., SMITH, D. y HUBBARD, P. (2012): "The rapidity of studentification and population change: there goes the (student) hood". *Population, Space and Place*, 18(5), pp. 597-613.
- SAMPSON, R. J. (2008): "Moving to Inequality: Neighborhood Effects and Experiments Meet Social Structure". *American Journal of Sociology*, 114(1), pp. 189-231.
- SAMPSON, R. J. y GROVES, W. B. (1989): "Community structure and crime: testing social-disorganisation theory". *American Journal of Sociology*, 94, pp.774-802.
- SÁNCHEZ DE JUAN, J. A. (2000): "La 'destrucción creadora': el lenguaje de la reforma urbana en tres ciudades de la Europa mediterránea a finales del siglo XIX (Marsella, Nápoles y Barcelona)". *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 63 <http://www.ub.es/geocrit/sn-63.htm>
- SARGATAL, M.A. (2001): "Gentrificación e inmigración en los centros históricos: el caso del barrio del Raval en Barcelona". *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 94, en [www.ub.es/geocrit/sn-94-66.htm](http://www.ub.es/geocrit/sn-94-66.htm).
- SASSEN, S. (1991): *The global city: New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press.
- SAUNDERS, P. (1984): "Beyond housing classes: the sociological significance of private property rights in means of consumption". *International Journal of Urban and regional research*, 8(2), pp. 202-227.

SAVAGE, M. (2010): "The politics of elective belonging". *Housing, theory and society*, 27(2), pp. 115-161.

- (2008): "Histories, belongings, communities". *International Journal of Social Research Methodology*, 11(2), pp. 151-162.

SAVAGE, M., G. BAGNALL y B. J. LONGHURST, B. J. (2005): *Globalization and Belonging*. Londres: Sage.

SAVAGE, M., J. BARLOW, P. DICKENS y A.J. FIELDING (1992): *Property, Bureaucracy and Culture. Middle-class Formation in Contemporary Britain*. London: Routledge

SAVITCH, H. V., y KANTOR, P. (2002). *Cities in the international marketplace: the political economy of urban development in North America and Western Europe*. Princeton: Princeton University Press.

SCHUTZ, A. (1944/2012): "El forastero. Ensayo de Psicología Social", en SIMMEL, G. et al., *El extranjero. Sociología del extraño*. Madrid: Sequitur, pp.27-42.

SENNETT, R. (2000): *La corrosión del carácter. Las consecuencias del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

SERNAU, S. (2011): *Social Inequality in a Global Age*. Thousand Oaks: Pine Forge Press.

SERRANO SANZ, J. M. (2009): *Los efectos económicos de la «Expo» Zaragoza 2008*. Zaragoza, Fundación Economía Aragonesa.

SIKKINK, D. y EMERSON, M. O. (2008): "School Choice and Racial Segregation in US Schools: The Role of Parents' Education." *Ethnic and Racial Studies*, 31, pp. 267-293.

SIMMEL, G. (1908/2012): "El extranjero", en SIMMEL, G. et al., *El extranjero. Sociología del extraño*. Madrid: Sequitur, pp.21-26.

- (1903/1978): "Las grandes ciudades y la vida intelectual", en *Discusión, teorías sobre los sistemas sociales*, Barcelona, Barral Editores, pp. 11-24.

SIMÓ, T. (2009): "Valencia: un crecimiento insostenible" en Borja, J. y Muxí, Z. (eds.) *Urbanismo en el siglo XXI*, Barcelona, Edicions UPC, pp.133-167.

- (1983): *Valencia Centro Histórico: Guía urbana y de arquitectura*. Institución Valencia: Diputación Provincial de Valencia.

SIMON, P. (2005): "Gentrification of Old Neighborhoods and Social Integration in Europe", en Kazepov, Y. (ed.): *Cities of Europe: Changing contexts, local arrangements, and the challenge to urban cohesion*. Oxford: Blackwell Publishing Ltd.

SKIFTER, H. (2002): "Can deprived housing areas be revitalized? Efforts against segregation and neighborhood decay in Denmark and Europe". *Urban Studies*, 39(4), pp. 767-790.

SLATER, T. (2006): "The eviction of critical perspectives from gentrification research". *International Journal of Urban and Regional Research*, 30(4), pp. 737-757.

- (2005): "Gentrification in Canada's cities: from social mix to social 'tectonics'", en Atkinson, R. y Bridge, G. (eds.): *Gentrification in a global context: the new urban colonialism*. Londres: Routledge.

SMETS, P., y SALMAN, T. (2008): "Countering urban segregation: theoretical and policy innovations from around the globe". *Urban Studies*, 45(7), pp. 1307-1332.

SMITH, N. (1996/2012): *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de Sueños.

- (2002): "New globalism, new urbanism: Gentrification as global urban strategy". *Antipode*, 34(3): 427-450.

SQUIRES, G. D. (1992): *From Redlining to Reinvestment: Community Responses to Urban Disinvestment*. Philadelphia, PA: Temple University Press.

STAL, G. y ZUBERI, D. (2010): "Ending the cycle of poverty through socio-economic integration: A comparison of Moving to Opportunity (MTO) in the United States and the Bijlmermeer Revival Project in the Netherlands". *Cities*, 27, pp. 3-12.

STACK C. (1974): *All Our Kin*. New York: Harper & Row.

STONE, C. (1989): *Regime Politics: Governing Atlanta, 1946-1988*. University Press of Kansas: Lawrence.

TEJEDOR BIELSA, J. (2013): "Nuevos instrumentos de planificación y gestión de la rehabilitación y la regeneración urbana". *Monografías de la Revista Aragonesa de Administración Pública*, XV, pp. 27-72.

TEZANOS, J. F. (2001): *La sociedad dividida*, Madrid, Biblioteca Nueva.

TIEBOUT, C. (1956): "A Pure Theory of Local Expenditures". *Journal of Political Economy*, Vol. 64, No. 5, pp. 416–424.

TIMMS, D. W. G. (1971): *The Urban Mosaic: Towards a Theory of Residential Differentiation*. Cambridge: Cambridge University Press.

TOMÁS, M. y MARTÍ-COSTA, M. (2011): "La reconfiguración de la agenda urbana: el debate europeo", en IGLESIAS, M. *et al.* (eds.): *Políticas urbanas en España. Grandes ciudades, actores y gobiernos locales*. Barcelona: Icaria, pp. 23-41.

TOMASKOVIC-DEVEY y LIN, K (2011): "Income Dynamics, Economic Rents, and the Financialization of the U.S. Economy". *American Sociological Review*, 76 (4): pp. 538–559.

TONKISS, F. (2005): *Space, the city and social theory: social relations and urban forms*. Cambridge: Polity.

TOPALOV, C. (1974): *Les promoteurs immobiliers: contribution a l'analyse de la production capitaliste du logement en France*. París: Mouton.

TORRES PERÉZ, F. (2007): *Nous veïns a la ciutat. Els immigrants a València i Russafa*. Universitat de València: Valencia.

- (2006), "Las dinámicas de la convivencia en un barrio multicultural. El caso de Rassafa (Valencia)", *Papeles del CEIC*, Vol. 2006/1, papel N° 23. <http://www.ehu.es/papeles/23.pdf> [obtenido el 09/02/2013].

TROITIÑO VINUESA, M.A. (1992): "Centro histórico, intervención urbanística y análisis urbano". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 11, pp. 25-48.

TUMIN, M. (1953): "Some Principles of Stratification: A Critical Analysis". *American Sociological Review*, Vol. 18, No. 4, pp. 387-394.

TUNSTALL, R., GREEN, A., LUPTON, R., WATMOUGH, S. y BATES, K. (2013): "Does Poor Neighbourhood Reputation Create a Neighbourhood Effect on Employment? The Results of a Field Experiment in the UK". *Urban Studies*, 51(4), pp. 763-780.

UITERMARK, J. y LOOPMANS, M. (2013): "Urban renewal without displacement? Belgium's 'housing contract experiment' and the risks of gentrification". *Journal of Housing and the Built Environment*, 28(1), pp 157-166.

VALERO ESCANDELL, J.R. (2007): "Los centros históricos de las ciudades, un territorio clave en la recepción de inmigrantes en España", en *La geografía en la frontera de los*

*conocimientos* [Recurso electrónico] XX Congreso de Geógrafos Españoles, 23-28 octubre, 2007, Sevilla. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía.

VAN BOXMEER, B. y VAN BECKHOVEN, E. (2005): "Public-Private Partnership in Urban Regeneration: A Comparison of Dutch and Spanish PPPs". *European Journal of Housing Policy*, 5(1), pp. 1-16.

VAN HAM, M. Y MANLEY, D. (2010): "The effect of neighbourhood housing tenure mix on labour market outcomes: A longitudinal investigation of neighbourhood effects". *Journal of Economic Geography*, 10(2): pp. 257-282.

VAN HAM M., MANLEY D., BAILEY N., SIMPSON L. y MACLENNAN D. (2012): *Neighbourhood Effects Research: New Perspectives*. Springer: Dordrecht.

VAN KEMPEN, R. (2002): "The Academic Formulations: Explanations for the Partitioned City", en Marcuse, P. y Van Kempen, R, (eds.), *Of States and Cities: The Partitioning of the Urban Space*, Oxford University Press, Nueva York.

- y ÖZÜEKREN, A. S. (1998): "Ethnic Segregation in Cities: New Forms and Explanations in a Dynamic World", *Urban Studies*, 35 (10), pp. 1631-1656.

VOLSCHO, T. W., y KELLY, N. J. (2012): "The Rise of the Super-Rich Power Resources, Taxes, Financial Markets, and the Dynamics of the Top 1 Percent, 1949 to 2008". *American Sociological Review*, 77(5), pp. 679-699.

WACQUANT, L. (2014): "Marginality, ethnicity and penalty in the neoliberal city: an analytic cartography". *Ethnic & Racial Studies*, en prensa.

- (2013): "Repensando los condenados de la ciudad: clase, etnicidad y Estado en la producción de marginalidad". *Revista de Ciencias Sociales*, pp. 10-19.
- (2010a): *Castigar a los pobres: El gobierno neoliberal de la inseguridad ciudadana*. Barcelona: Gedisa.
- (2010b) *Las dos caras de un gueto. Ensayos sobre marginalización y penalización*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- (2008): "Relocating gentrification: the working class, science and the state in recent urban research". *International Journal of Urban and Regional Research*, 32(1), pp. 198-205.
- (2007a): *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.

- (2007b): “La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada”, *Ciencias Sociais Unisinos*, 43 (3): 193-199.
- (2005): “Hacia una praxeología social: la escritura y la lógica de la sociología de Bourdieu, en BOURDIEU, P. y WACQUANT, L.: *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, pp. 21-100.
- (2004): “Las dos caras de un gueto: La construcción de un concepto sociológico”, en *Renglones*, 56, pp. 72-80.

WATT, P. (2009): “Housing Stock Transfers, Regeneration and State-Led Gentrification in London”. *Urban Policy and Research*, 27(3), pp. 229–242.

- (2008): “The only class in town? Gentrification and the middle-class colonization of the city and the urban imagination”, *International Journal of Urban and Regional Research*, 32(1), pp. 206-211.

WEEDEN, K. A., KIM, Y. M., DI CARLO, M., y GRUSKY, D. B. (2007): “Social class and earnings inequality”. *American Behavioral Scientist*, 50(5), pp. 702-736.

WHITE, M. J. (1986): “Segregation and diversity measures in population distribution”. *Population index*, 52(2), pp. 198-221.

- (1983): “The Measurement of Spatial Segregation”. *The American Journal of Sociology*, 88 (5), pp- 1008-1018.

WILSON, W. (1996): *When work disappears: the world of the new urban poor*. Nueva York: Alfred A. Knopf.

- (1987): *The truly disadvantaged: the inner city, the underclass and public policy*, Chicago, University.

WIRTH, L. (1962): *El urbanismo como modo de vida*. Ediciones 3. Buenos Aires.

- (1927): *The Ghetto*. Chicago, IL: Chicago University Press.

WOOLCOCK, M. (2001): *La importancia del capital social para comprender los resultados económicos y sociales*. World Bank Research Observer, Washington D.C., USA. Disponible en [http://poverty2.forumone.com/files/13031\\_woolcock\\_spanish.pdf](http://poverty2.forumone.com/files/13031_woolcock_spanish.pdf)

YESTE NAVARRO, I. (1993): “Pervivencias y modificaciones del trazado medieval del Casco Urbano de Zaragoza en Época Contemporánea”. *Aragón en la Edad Media*, , Nº 10-11, pp. 907-924.



YORK, A., SMITH, M. E., STANLEY, B., STARK, B. L., NOVIC, J., HARLAN, S. L., COWGILL, G. L., y BOONE, C. (2011): “Ethnic and class-based clustering through the ages: A transdisciplinary approach to urban social patterns”. *Urban Studies*, 48, 2399–2415.

ZAMORANO, C. C. (2003): “La aplicación de la noción de estrategia en los estudios urbanos franceses: las estrategias residenciales”. *Sociológica*, Año 18 (51), pp. 165-187.

ZARAGOZA VIVIENDA (2007): *Zaragoza Vivienda: 25 años*. Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza.

ZHOU, M. (1995): *Chinatown: the Socioeconomic Potential of an Urban Enclave*. Temple University Press: Philadelphia, PA.

ZORBAUGH, H. W. (1929): *The Gold Coast and the slum*. Chicago: University of Chicago Press.

ZUKIN, S. (1995): *The Culture of Cities*. Oxford: Blackwell.

- (1987): “Gentrification: Culture and Capital in the Urban Core”. *American Review of Sociology*, 13, pp. 129–147.
- (1982): *Loft Living: Culture and Capital in Urban Change*. Baltimore: John Hopkins University Press.

## **ANEXOS**



## ANEXO 1: COMPOSICIÓN DE LAS CATEGORÍAS SOCIOLABORALES.

La composición de las categorías sociolaborales se realiza en base a las categorías de la condición socioeconómica, de la forma que se detalla a continuación:

- **Categorías altas:** directivos y gerentes de establecimientos no agrarios, personal directivo de la administración pública; y empresarios no agrarios con asalariados.
- **Categorías medias-altas:** profesionales, técnicos y asimilados que ejercen su actividad por cuenta propia; profesionales, técnicos y asimilados que ejercen su actividad por cuenta ajena; y profesionales en ocupaciones exclusivas de la administración pública.
- **Categorías medias-bajas:** empresarios no agrarios sin asalariados; miembros de cooperativas no agrarias; resto del personal administrativo y comercial; y contra maestres y capataces de establecimientos no agrarios.
- **Categorías bajas:** resto de trabajadores de explotaciones agrarias; resto del personal de los servicios; operarios cualificados y especializados de establecimientos no agrarios; y operarios sin especialización de establecimientos no agrarios.
- **Parados:** parados que buscan primer empleo; y parados que han trabajado antes.
- **Otros:** empresarios agrarios con asalariados; empresarios agrarios sin asalariados; miembros de cooperativas agrarias; directores y jefes de explotaciones agrarias; profesionales de las fuerzas armadas; y no clasificables por condición socioeconómica.

## **ANEXO 2: PROCESO DE INVESTIGACIÓN DE LA ESTRUCTURA SOCIO-ESPACIAL DE LAS ÁREAS METROPOLITANAS EN 2001.**

### ***EL ESTUDIO DE LA ESTRUCTURA SOCIO-ESPACIAL DEL TERRITORIO:***

El modelo ecológico-factorial permite sintetizar diversas variables sobre los cuales las poblaciones residentes en áreas comunes tienden a ser homogéneas. En particular, el análisis de componentes principales ofrece una serie de factores estructurales (a partir de un conjunto de variables originales que se agrupan según su variación conjunta) en base a los cuales se diferencian cada uno de los territorios analizados.

### ***Proceso de investigación de la estructura socio-espacial de los territorios objeto de estudio:***

El estudio presente emplea el modelo ecológico-factorial como aproximación empírica y dos técnicas de análisis multivariable que son independientes y complementarias como herramientas prácticas de investigación de los espacios sociales de las áreas de estudio:

- El análisis factorial de componentes principales, para reducir y expresar los principales factores de diferenciación de la población.
- El análisis de clasificación automática, para obtener grupos de secciones censales cuyas características en torno a los factores de diferenciación son homogéneas.

### ***Selección de las variables-criterio de la clasificación social del territorio:***

La aplicación de este estudio precisa una reflexión teórica previa:

“Una teoría de la diferenciación residencial que explique cuáles son las causas que llevan a los grupos sociales a residir en una zona y no en otra, requiere dar cuenta de los procesos de cambio de la organización urbana, ver cuáles son las fuerzas que actúan y modifican tal estructura urbana y, además, explicar las motivaciones,

aspiraciones, deseos que impulsan a las personas a residir en un lugar determinado y no en otro” (Leonardo, 1989:167)<sup>1</sup>.

La selección tradicional de las variables en esta aproximación incluye los factores recurrentes en los estudios del modelo ecológico-factorial: 1) posición social (ocupación y educación); 2) urbanización o posición familiar (hogar y hábitos); 3) segregación u origen social (procedencia e inmigración).

Este estudio incluye variables relativas a cada uno de los factores mencionados por el modelo ecológico-factorial pero excluye las variables asociadas con el contexto residencial para impedir la agrupación posterior de las secciones censales en base a su proximidad geográfica o urbanística, con el fin de comprobar si existen conjuntos territoriales contiguos que son homogéneos en base a las características exclusivamente sociales de sus individuos y hogares.

La distribución espacial de los desiguales contextos residenciales es un elemento clave en las pautas de asentamiento residencial de individuos y hogares, como se estudia posteriormente. En este sentido, la no inclusión de variables residenciales en esta fase del análisis tanto desvincula la agrupación ulterior de las secciones censales de su posición geográfica en la trama urbana (al excluir, por ejemplo, la edad del edificio), como permite el estudio posterior de la relación entre el lugar de asentamiento de los actores sociales y sus características residenciales.

En síntesis, y de acuerdo con el marco teórico, las variables sociales seleccionadas para el análisis son de naturaleza socio-demográfica, cultural-educativa, de actividad laboral y profesional e inactividad, de capital económico, de composición de los hogares y de movilidad territorial.

En concreto, inicialmente se dispone de una matriz de datos de 98 variables-indicadores con información sobre las 3085 secciones censales de las áreas metropolitanas de Bilbao, Sevilla, Valencia y Zaragoza en términos del número de personas u hogares, en cada caso, que poseen una determinada característica, en el año 2001.

Las variables se expresan en términos relativos<sup>2</sup>, mediante el cálculo del porcentaje de la población de la sección censal que posee una determinada característica sobre el total de la población de la misma, de manera que su valor sea comparable entre secciones, una vez eliminado el efecto del tamaño de la población de cada una de ellas. En todo caso, no todas

---

<sup>1</sup> Ver la enumeración de las fuerzas de estructuración socio-espacial en el capítulo 2.

<sup>2</sup> Salvo en el caso de las tasas.

las variables reúnen las características necesarias para desarrollar las herramientas prácticas de investigación, de modo que algunas de ellas serán excluidas.

### ***FACTORES DE DIFERENCIACIÓN SOCIO-ESPACIAL:***

Una vez elegidas las variables que representan la máxima diversidad social de las personas residentes en las áreas metropolitanas de Bilbao, Sevilla, Valencia y Zaragoza, y son relevantes en sus pautas de asentamiento residencial, se lleva a cabo un ejercicio de reducción y estructuración de las mismas a fin de identificar los factores que definen la distribución de la población en el territorio.

La investigación se ha desarrollado mediante la aplicación del análisis factorial de componentes principales (ACP). El objetivo, en síntesis, es extraer dimensiones fundamentales y reducidas de diferenciación social de la población, consistentes teóricamente y sin pérdida de capacidad explicativa notable.

#### ***La preparación de los datos para el análisis de componentes principales:***

La adecuación de las variables seleccionadas para participar en el ACP ha de ser examinada al principio del proceso. Con este propósito, es preciso llevar a cabo una serie de pruebas estadísticas que se dividen en dos etapas. En primer lugar son descartadas aquellas variables con una dispersión escasa<sup>3</sup>, así como las que son combinación lineal del resto<sup>4</sup> (Cea, 2002).

Mientras que, en segundo lugar, la aplicación de diferentes pruebas de adecuación ha sugerido la exclusión de más variables del modelo. Por un lado, la matriz de correlaciones original, en la que se encontraban las variables iniciales excepto las descartadas en la primera etapa, muestra un elevado número de coeficientes inferiores a 0'30. En consecuencia, con dicho conjunto de variables no existirá la certeza de hallar una estructura latente en los datos. En concreto, se observa la existencia de 21 variables que presentan coeficientes de correlación con valores particularmente bajos ver tabla 80).

Por otro lado, la matriz de correlación anti-imagen (AIC) permite examinar la relación de cada variable con el conjunto del resto de variables. En este caso, se considera la posibilidad de excluir del análisis dos variables con valores pobres (inferiores a 0'5) y, por tanto, con un efecto nocivo sobre el análisis (tabla 81).

---

<sup>3</sup> En este caso, el porcentaje de personas ocupadas mayores de 16 años como profesionales ocupados sólo en las administraciones públicas.

<sup>4</sup> En aquellos grupos de variables construidas mediante las categorías de una variable superior se ha eliminado del análisis al menos una de ellas para evitar información redundante.

**Tabla 80. Variables descartadas para el ACP debido a su escasa correlación con el resto.**

<i>Porcentaje de personas:</i>
1. Entre 20 y 29 años.
2. Nacidos en la misma Comunidad Autónoma del lugar de residencia.
3. Nacidos en Asia.
<i>Porcentaje de personas ocupadas de 16 años o más:</i>
4. Empresarios sin asalariados.
5. Empresarios agrarios con asalariados.
6. Empresarios agrarios sin asalariados.
7. Cooperativistas agrarios.
8. Directores y jefes de explotaciones agrarias.
9. Empresarios no agrarios con asalariados.
10. Cooperativistas no agrarios.
11. Resto del personal administrativo y comercial.
12. Contramaestres y capataces no agrarios.
13. Profesionales de las fuerzas armadas.
14. Va en transporte público y privado al trabajo.
15. En una vivienda en propiedad por herencia.
16. En una vivienda cedida por otro hogar o por la empresa.
17. Que dispone de un vehículo.
18. Habitante en un núcleo con parientes.
19. Habitante en más de un núcleo con parientes.
20. Habitante en más de un núcleo sin parientes.
21. Habitante en un hogar compuesto por un padre con hijos.

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

**Tabla 81. Variables descartadas para el ACP debido a su escasa correlación con el conjunto del resto.**

<i>Porcentaje de personas residentes en viviendas familiares :</i>
1. Solteras.
<i>Porcentaje de personas ocupadas de 16 años o más:</i>
2. Trabajando en varios municipios.

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

De este modo se elabora una selección final de las variables no redundantes, que cumplen con los requisitos del modelo y expresan la mayor heterogeneidad posible sobre los habitantes de los territorios estudiados. Como resultado, las variables originales a partir de las cuales se han extraído los factores que estructuran el asentamiento residencial de los habitantes han sido reducidas a las 73 variables finales (tablas 82, 83 y 84).

El análisis de componentes principales elaborado con estas variables cumple con los requisitos necesarios para poder realizar el análisis: el determinante de la matriz de correlación (0'000) indica que existe suficiente varianza común entre las variables para su agrupación en componentes; mientras que el nivel crítico asociado a la prueba de esfericidad



de Bartlett (0'000) muestra que existe correlación significativa suficiente entre las variables. Mientras que el índice KMO (0'827) es superior a 0'5, de manera que el análisis es viable porque las correlaciones entre pares de variables pueden explicarse por otras variables.

**Tabla 82. Variables incluidas en el ACP.**

<i>Porcentaje de personas:</i>	
1.	Menores de 20 años.
2.	Entre 30 y 39 años.
3.	Entre 40 y 49 años.
4.	Mayores de 65 años.
5.	Nacidas en España.
6.	Nacidas en Europa.
7.	Nacidas en África.
8.	Nacidas en América.
9.	Con nacionalidad española.
<i>Porcentaje de personas residentes en viviendas familiares:</i>	
10.	Residentes en el municipio desde menos de dos años.
11.	Residentes en el municipio desde entre 2 y 5 años.
12.	Residentes en el municipio desde entre 6 y 10 años.
13.	Residentes en el municipio desde hace más de 10 años.
14.	Solteros.
15.	Casados.
16.	Viudos.
17.	Divorciados.
18.	Mayores de 10 años y analfabetas.
19.	Mayores de 15 años con estudios de hasta primer grado.
20.	Mayores de 20 años con estudios de hasta segundo grado.
21.	Mayores de 24 años con estudios de tercer grado.
22.	Estudiantes.
23.	Ocupados.
24.	Parados que buscan su primer empleo.
25.	Parados que han trabajado.
26.	Pensionistas de invalidez.
27.	Pensionistas de viudedad/orfandad.
28.	Pensionistas de jubilación.
29.	Realizando las tareas del hogar.
30.	En una vivienda en propiedad, totalmente pagada.
31.	En una vivienda en propiedad, con pagos pendientes (hipoteca).
32.	En una vivienda en alquiler.
33.	Sin disponibilidad de vehículo.
34.	Con disponibilidad de dos o más vehículos.

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

**Tabla 83. Variables incluidas en el ACP (continuación).**

<i>Porcentaje de personas ocupadas de 16 años o más:</i>	
35.	Trabajando en la agricultura, ganadería y pesca.
36.	Trabajando en la industria.
37.	Trabajando en la construcción.
38.	Trabajando en los servicios.
39.	Trabajando menos de 35 horas a la semana.
40.	Trabajando entre 36 y 40 horas a la semana.
41.	Trabajando más de 40 horas a la semana.
42.	Empresarias con asalariados.
43.	Asalariados fijos.
44.	Asalariados eventuales.
45.	Resto de trabajadores agrarios.
46.	Profesionales y técnicos por cuenta propia.
47.	Profesionales y técnicos por cuenta ajena.
48.	Directores y gerentes no agrarios, altos funcionarios.
49.	Resto de trabajadores de los servicios.
50.	Operarios cualificados o especializados no agrarios.
51.	Operarios sin especializar no agrarios.
52.	Trabajando en el propio domicilio.
53.	Trabajando en el mismo municipio.
54.	Trabajando en al menos un municipio diferente al propio.
55.	Que van en bici o andando al trabajo.
56.	Que van en transporte privado al trabajo.
57.	Que van en transporte público al trabajo.
<i>Porcentaje de hogares:</i>	
58.	Que disponen de una segunda vivienda.
59.	Unipersonales.
60.	Compuestos por una familia sin núcleo.
61.	Compuestos por un núcleo sin parientes.
62.	Multipersonales.
63.	Sin núcleo.
<i>Porcentaje de parejas y otros núcleos familiares:</i>	
64.	Núcleo de pareja sin hijos.
65.	Núcleo de pareja con hijos.
66.	Madre con hijos.

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

**Tabla 84. Variables incluidas en el ACP (continuación).**

<i>Tasas:</i>	
67.	De escolarización de los mayores de 16 años.
68.	De actividad .
69.	De actividad de los hombres.
70.	De actividad de las mujeres.
71.	De paro .
72.	De paro de los hombres.
73.	De paro de las mujeres.

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

La estructura de la información permite reducir las 73 variables introducidas en el ACP en 7 factores o dimensiones latentes que acumulan el 74,76% de su varianza total original. En este sentido, Hair et al. sostienen que el porcentaje mínimo de varianza total que ha de explicarse como mínimo mediante la extracción sucesiva de factores, en las ciencias sociales, ha de ser del 60% “y, a veces, incluso menos” (Cea, 2002:461).

En todo caso, para concluir la evaluación del modelo factorial ha de comprobarse si éste reproduce de manera satisfactoria tanto la variabilidad de los casos en cada una de las variables, como la correlación de éstas entre sí.

Para observar de qué forma se reproduce la variabilidad de cada una de las variables es preciso examinar las comunales, las cuales representan la proporción de la varianza de cada variable que es explicada por las demás variables participantes en el análisis. El valor de este indicador es superior a 0’5 en todos los casos salvo en el porcentaje de personas: entre 40 y 49 años (0,46); ocupadas mayores de 16 años trabajando más de 40 horas a la semana (0,32); y residentes en viviendas familiares en alquiler (0,40)<sup>5</sup>.

El análisis de la bondad del modelo culmina con el examen de la matriz de correlaciones reproducidas, la cual indica que el 13% de los residuos<sup>6</sup> son no redundantes, al presentar valores absolutos mayores que 0’05. Así, el modelo muestra un ajuste notable a la variabilidad de los datos observados en la muestra.

Para la interpretación del modelo se ha empleado la matriz de componentes rotados<sup>7</sup> obtenida mediante el ACP, la cual informa de las variables empíricas que conforman cada dimensión latente<sup>8</sup>.

### ***FORMA DE LA DIFERENCIACIÓN SOCIO-ESPACIAL:***

La distribución de la población residente en las áreas metropolitanas estudiadas puede estudiarse en base a las características de sus secciones censales en cada una de las dimensiones fundamentales de diferenciación de la población.

---

<sup>5</sup> No obstante, en todos estos casos el valor es superior al mínimo exigible de 0’3.

<sup>6</sup> La diferencia entre las correlaciones observadas con los datos empíricos y las estimadas a partir del modelo factorial obtenido.

<sup>7</sup> El desarrollo del principio de estructura simple exige la rotación de factores, mediante la cual se facilita la interpretación de la matriz factorial, “forzando a las variables a definirse más en una dimensión latente, con preferencia a otras” (Cea, 2004:473).

<sup>8</sup> A diferencia de la práctica habitual en los estudios ecológico-factoriales (Leonardo, 1989), el porcentaje de varianza explicado por cada componente no se considera un indicador de su capacidad explicativa relativa dada su dependencia de las variables incluidas en el análisis.

La agrupación de las secciones censales en función de su semejanza ofrece una tipología de estructuración social de la población en el territorio, basada en comunidades homogéneas entre ellas en base a las dimensiones definidas, así como heterogéneas entre sí. En síntesis, si bien no existe una relación de causalidad en el sentido que habitualmente se le atribuye a la explicación:

“Se obtiene un esquema de interrelación que explica cómo se ordena y regulariza la realidad estudiada, cómo subyace un modelo de comportamiento de la realidad social que nos permite hablar de una explicación estructural (...) La palabra «estructura» tiene un significado vinculado a la noción de espacio y a la disposición o colocación de partes o elementos de una cosa, de un todo” (López y Lozares, 2007:96).

Se trata, por tanto, de construir una tipología de espacios sociales que permita sistematizar la regularidad relacional latente entre la pluralidad de territorios que componen las áreas metropolitanas de Bilbao, Sevilla, Valencia y Zaragoza en 2001. Con este objetivo, se ha implementado un análisis de conglomerados de K medias (ACK) como técnica de clasificación automática de casos en función de su valor en las variables de interés.

En esta investigación los casos clasificados son las secciones censales que formaban las áreas metropolitanas estudiadas<sup>9</sup>. Mientras que las variables que constituyen el criterio de clasificación son los siete componentes o dimensiones de la diferenciación residencial que han sido extraídos mediante el ACP. Por tanto, los valores de las variables se corresponden con la puntuación factorial de las secciones censales en cada uno de los componentes.

El territorio de las áreas metropolitanas objeto de estudio puede ser dividido en un número arbitrario de tipos socio-espaciales. En ausencia de un consenso teórico en torno al número de espacios sociales en los que se estructuran las sociedades urbanas complejas, el número final de tipos ha sido elegido en base a criterios de parsimonia.

Para ello se han comparado diferentes soluciones en función del número de tipos en que pueden ser clasificadas las secciones censales hasta obtener la estructura más congruente (con el menor número de tipos) con el marco teórico adoptado.

---

<sup>9</sup> Dado que la clasificación es dependiente del orden de los casos en la base de datos que es matriz del ACK se ha optado por ordenarlos aleatoriamente. Se ha logrado la convergencia en 17 iteraciones puesto que no se detectaba ningún cambio entre el centro de los conglomerados finales.

## ***FACTORES Y CONGLOMERADOS DE LA DISTRIBUCIÓN DE LOS CONTEXTOS RESIDENCIALES:***

Las variables-criterio seleccionadas para la descripción del contexto territorial de cada sección censal provienen del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE) y han sido escogidas en base al marco teórico sobre la exclusión residencial que ofrece, por contraste, la posibilidad de identificar las situaciones de satisfacción de las necesidades sociales de alojamiento en base a cuatro componentes fundamentales: accesibilidad, habitabilidad, adecuación y estabilidad (Cortés, Fernández y Plaza, 2003).

En el caso particular de esta investigación la atención inicial se concentra, por un lado, a la adecuación residencial, caracterizada tanto por una superficie mínima por ocupante como por la disponibilidad de ascensor en las viviendas en una planta superior a la segunda, la cual permita la accesibilidad al conjunto de servicios y equipamientos que ofrece su entorno residencial.

Mientras que, por el otro lado, se han incluido variables que hacen referencia a la habitabilidad de la vivienda, caracterizada por las condiciones estructurales y/o la presencia de instalaciones básicas (Cortés, 1997). Por el contrario, se excluyen del estudio las situaciones de exclusión residencial absoluta que padecen las personas sin acceso a un hogar estable, dada la propia condición itinerante de sus sujetos.

En resumen, las variables seleccionadas como criterio de definición del contexto residencial de las secciones censales hacen referencia a la adecuación (superficie y accesibilidad), habitabilidad (estado del edificio e instalaciones básicas), tipo de edificio y problemas contextuales percibidos.

Sin embargo, la preparación de los datos para el ACP ha aconsejado el descarte de algunas variables cuya distribución en los casos de estudio es inadecuada para su participación en el análisis.

Así, en los grupos de variables compuestos por las categorías de una variable superior se ha eliminado del análisis al menos una de ellas para evitar información redundante (por lo general, se han mantenido las que permiten diferenciar a las secciones censales, por ejemplo: en relación con la superficie de la vivienda se ha excluido la categoría de viviendas entre 45 y 90 m<sup>2</sup>, cuya media es un 63,03% en el conjunto de secciones censales y, por tanto, apenas ayuda a discriminar).

Además, la variable acerca de la falta de servicio o aseo dentro de la vivienda ha sido excluida porque no varía de forma conjunta con ninguna del resto de las variables, de forma que no es posible encontrar una estructura latente que la incorpore.

También se han excluido las variables que hacen referencia a la infravivienda (falta de aseo/servicio, falta de abastecimiento de agua, falta de evacuación de aguas residuales) puesto que su relevancia en la definición de las secciones censales es ínfima (la media de su incidencia es menor al 1%) y condicionan el análisis excesivamente<sup>10</sup>.

Por otro lado, se han agrupado las personas que viven en edificios en estado deficiente, malo y ruinoso porque de este modo se mejora la capacidad de los factores resultantes para describir estas situaciones (en términos de comunalidades).

Finalmente, no han sido incluidas las categorías de la variable acerca de la edad del edificio porque la calidad residencial de las viviendas ubicadas en los mismos depende de las inversiones realizadas en su conservación, así como de las condiciones de su construcción original.

**Tabla 85. Variables incluidas en el ACP.**

<i>Porcentaje de personas residentes en viviendas familiares:</i>	
1.	En viviendas con menos de 45 m <sup>2</sup> .
2.	En viviendas entre 90 y 120 m <sup>2</sup> .
3.	En viviendas con más de 120 m <sup>2</sup> .
4.	Que perciben ruidos exteriores.
5.	Que perciben poca limpieza en las calles.
6.	Que perciben malas comunicaciones.
7.	Que perciben contaminación o malos olores.
8.	Que perciben delincuencia o vandalismo en la zona.
9.	Que perciben pocas zonas verdes.
10.	En edificios unifamiliares.
11.	En edificios en estado deficiente, malo o ruinoso.
12.	Sin accesibilidad.
13.	En un planta superior a la segunda en edificios sin ascensor.
<i>Indicadores:</i>	
14.	Superficie media útil por ocupante de cada vivienda familiar.

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE).

<sup>10</sup> La existencia de secciones censales cuyas condiciones de habitabilidad (en relación con las instalaciones básicas) son extremadamente atípicas tiene un efecto crucial sobre el ACK posterior. En concreto, la especificidad de tales casos exige la creación de categorías que clasifican un número insignificante de casos, lo cual da lugar a la concentración de un gran número de secciones censales en el resto de categorías que, por tanto, resultan excesivamente heterogéneas.

El ACP elaborado con las catorce variables finalmente incluidas en el modelo (tabla 85) cumple con los requisitos necesarios para poder realizar el análisis:

- El determinante de la matriz de correlación (0'011) indica que existe suficiente varianza común entre las variables para su agrupación en componentes.
- El nivel crítico asociado a la prueba de esfericidad de Bartlett (0'000) muestra que existe correlación significativa suficiente entre las variables. Mientras que el índice KMO (0'634) es superior a 0'5, de manera que el análisis es viable porque las correlaciones entre pares de variables pueden explicarse por otras variables.

Los cinco componentes en que han sido reducidas las catorce variables originales explican el 67,53% de la varianza de las mismas<sup>11</sup>.

A continuación, de forma equivalente al análisis de las comunidades socialmente homogéneas, se han clasificado las secciones censales de las áreas metropolitanas estudiadas mediante un análisis de conglomerados de k-medias (ACK). Una vez más, el orden de los casos en la base de datos que es matriz del ACK ha sido establecido aleatoriamente. Además, se ha logrado la convergencia en 29 iteraciones, una vez que no se detectaba ningún cambio entre el centro de los conglomerados finales.

---

<sup>11</sup> La proporción de la varianza de cada variable que es explicada por las demás variables participantes en el análisis (la comunalidad) es superior a 0'5 en todos los casos.

### ANEXO 3: PROCESO DE INVESTIGACIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DE LAS ARIS (2001-2011).

#### *DISTRIBUCIÓN SOCIO-ESPACIAL DE LAS ÁREAS DE REHABILITACIÓN INTEGRADA:*

La simple observación de las frecuencias absolutas arroja pistas acerca de la relación existente entre ambas variables. Sin embargo, para determinar si existe una relación real es preciso utilizar alguna medida de asociación, acompañada de su correspondiente prueba de significación. El estadístico chi-cuadrado de Pearson permite contrastar la hipótesis de que los dos criterios de clasificación utilizados son independientes.

En este caso, el estadístico chi-cuadrado de Pearson toma un valor de 57'029, el cual, en la distribución  $\chi^2$  con 7 grados de libertad (gl), tiene asociada una probabilidad (significación asintótica) de 0'000. Puesto que esta probabilidad (nivel crítico o nivel de significación observado) es muy pequeña, se decide rechazar la hipótesis de independencia y concluir que las variables tipo socio-espacial y rehabilitación están relacionadas<sup>1</sup>.

No obstante, el estadístico chi-cuadrado de Pearson no permite extraer conclusiones sobre la fuerza de dicha relación. Para estudiar el grado de relación existente entre ambas variables se utilizan medidas de asociación basadas en dicho estadístico que tratan de cuantificar la asociación eliminando el efecto del tamaño muestral (al que es sensible el estadístico chi-cuadrado). El valor de estas medidas indica una asociación estadísticamente significativa que, no obstante, muestra una intensidad leve (tabla 86).

**Tabla 86. Medidas de asociación *simétricas*.**

<b>Estadístico</b>	<b>Valor</b>	<b>Sig. Aproximada</b>
Phi	0,174	0,000
V de Cramer	0,174	0,000
Coeficiente de Contingencia	0,172	0,000
N de casos válidos	1876	

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE) y [fuentes complementarias: delimitación de las ARIS, por ejemplo].

<sup>1</sup> El estadístico chi-cuadrado de Pearson puede ser interpretado sin cautela porque el número de frecuencias esperadas menores que 5 no superan el 20 por ciento del total de frecuencias esperadas, lo cual constituye un requisito para el uso del estadístico (Pardo y Ruiz, 2005). En concreto, se trata del 18'8% de las mismas.



Por último, las frecuencias porcentuales (tanto por filas como por columnas) y los residuos (las diferencias existentes entre las frecuencias observadas y esperadas de cada casilla) permiten interpretar con mayor detalle el significado de la asociación estadística detectada.

En concreto, dado que los residuos tipificados corregidos se distribuyen normalmente con media cero y desviación típica uno se puede afirmar, con un nivel de confianza de 0'95, que los residuos mayores de 1'96 y menores de -1'96 delatan casillas con más y menos casos, respectivamente, de los que cabría esperar en condiciones de independencia.

### ***PROBABILIDAD DE CADA SECCIÓN CENSAL DE SER OBJETO DE REHABILITACIÓN INTEGRADA:***

El valor del estadístico chi-cuadrado de Pearson aplicado a estos datos es 481'95 con un nivel de significación inferior a 0'005 que indica que el conjunto de variables explicativas contribuyen significativamente en la predicción de la rehabilitación integral de una sección censal.

Además, dos estadísticos permiten valorar el ajuste global del modelo en base a la proporción de varianza de la variable dependiente explicada. En todo caso, dado que la variable dependiente es dicotómica los estadísticos empleados suelen adoptar valores moderados incluso si el modelo estimado es útil.

En cualquier caso, los resultados de la tabla 87 muestran que el modelo estimado explica entre el 23% (según el estadístico de Cox y Snell) y el 46% (según el estadístico de Nagelkerke) de la variabilidad de la rehabilitación.

**Tabla 87. Estadísticos de ajuste global.**

<b>Estadístico</b>	<b>Valor</b>
Cox & Snell R <sup>2</sup>	0,227
Nagelkerke R <sup>2</sup>	0,464
N de casos válidos	1876

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE) y [fuentes complementarias: delimitación de las ARI, por ejemplo].

Sin embargo, los inconvenientes ligados a estos estadísticos sugieren el recurso a una herramienta alternativa para valorar el ajuste: la tabla de clasificación (o matriz de clasificación correcta) que ofrece una clasificación de los casos basada en los pronósticos del modelo (tabla 88).

**Tabla 88. Matriz de clasificación correcta.**

Observado		Pronosticado		
		¿Sección rehabilitada?		Porcentaje correcto
		No Rehabilitada	Rehabilitada	
¿Sección rehabilitada?	No Rehabilitada	1.570	110	93,5
	Rehabilitada	76	120	61,2
Porcentaje global				90,1

a. El valor de corte es 0,250

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE) y [fuentes complementarias: delimitación de las ARI, por ejemplo].

A diferencia de la regresión lineal, en la regresión logística el cambio en una unidad de la variable independiente no produce siempre el mismo cambio en la dependiente sino que depende del valor de partida de la primera.

No obstante, la interpretación del signo de los coeficientes  $\beta$  se mantiene, de forma que un valor positivo del estimador significa que incrementos en la variable asociada causan incrementos en la probabilidad de que una sección sea rehabilitada (aunque desconocemos la magnitud de los mismos). Por el contrario, si el estimador muestra un signo negativo, ello supondrá que incrementos en la variable asociada causarán disminuciones en dicha probabilidad.

Por tanto, la interpretación de los coeficientes es diferente. En su lugar se utiliza la razón de las ventajas (*odds ratio* en inglés) que proporciona una interpretación en términos de cambio proporcional que se produce en la ventaja del suceso de interés (sección rehabilitada) por cada unidad de cambio que se produce en la variable independiente examinada (por ejemplo, un incremento en una unidad de la puntuación del factor sociolaboral o la diferencia que supone ser una sección céntrica).

Cuando esta razón es mayor que uno (y su coeficiente de regresión correspondiente es positivo) un aumento en la variable independiente lleva asociado un aumento de la ventaja del suceso (que no es igual a su probabilidad<sup>2</sup>), mientras que si es inferior a uno dicho aumento significa un descenso de la misma.

<sup>2</sup> La ventaja de un suceso es “el cociente entre la probabilidad de que el suceso ocurra y la probabilidad de que no ocurra” (Pardo y Ruiz, 2005:15).

## ANEXO 4: RELACIÓN DE LAS PERSONAS ENTREVISTADAS.

Las personas entrevistadas para conocer el cambio de los centros históricos estudiados pertenecen a tres categorías fundamentales (tabla 89): técnicos del proceso de regeneración urbana; participantes en los movimientos sociales y/o vecinales que se desarrollan en estos territorios; e investigadores universitarios de sus procesos de transformación.

**Tabla 89. Ciudad, sigla de identificación y relación con el territorio de las personas entrevistadas en esta investigación.**

Ciudad	Sigla	Relación con el territorio estudiado
Bilbao	OMPC	Técnico Oficina Municipal del Plan Comunitario de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala
	SURBISA	Trabajador de SURBISA (empresa pública para la rehabilitación urbana)
	FG	Trabajador de la Fundación Gizagune (secretaría técnica del Plan Comunitario)
	CGBSZ1	Participante de la Coordinadora de Grupos de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala
	CGBSZ2	Participante de la Coordinadora de Grupos de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala
	UPV	Investigador de la Universidad del País Vasco (Departamento de Sociología II)
Sevilla	EPSA	Técnico de EPSA (Empresa Pública de Suelo de Andalucía)
	EMVISESA	Técnico EMVISESA (Empresa Municipal de Vivienda, Suelo y Equipamiento de Sevilla)
	MMVV	Activista de movimientos vecinales
	ACS	Miembro de <i>Arquitectura y Compromiso Social</i>
	US	Investigador de la Universidad de Sevilla (Departamento de Geografía Humana)
Valencia	RIVA	Técnico del Plan RIVA (Rehabilitación Integral de Valencia) durante su vigencia
	PPR1	Participante de la Plataforma per Russafa
	PPR2	Participante de la Plataforma per Russafa
	PPR3	Participante de la Plataforma per Russafa
	UV	Investigador de la Universidad de Valencia (Departamento de Geografía)
Zaragoza	PICH	Técnico del Plan Integral del Casco Histórico
	ZV1	Técnico de Zaragoza Vivienda (Área de Rehabilitación Urbana)
	ZV2	Técnico de Zaragoza Vivienda (Área de Gestión Social)
	ZV3	Zaragoza Vivienda (Trabajador Social)
	ZV4	Zaragoza Vivienda (Trabajador Social)
	GUS	Educador social en el Centro de Tiempo Libre Gusantina
	ES	Educador social
	AVJL1	Participante de la Asociación de Vecinos de Juan de Lanuza
	AVJL2	Participante de la Asociación de Vecinos de Juan de Lanuza
	AVCA	Participante de la Asociación de Vecinos Conde Aranda
	VM	Vecino payo de la Magdalena
	VM2	Vecino gitano de la Magdalena
	VSP	Vecino extranjero de San Pablo (inquilino de Zaragoza Vivienda)
	VSP2	Vecino extranjero de San Pablo (inquilino de Zaragoza Vivienda)

Fuente: Elaboración propia.

## ANEXO 5: COMPOSICIÓN DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN.

Los criterios de selección de los miembros de cada grupo de discusión han sido el barrio de residencia, la antigüedad de la residencia en el mismo y la posición social. En consecuencia, se han desarrollado seis grupos de discusión en los dos centros estigmatizados de Zaragoza: la Magdalena y San Pablo. En cada uno de estos territorios se han desarrollado tres grupos de discusión con sus residentes:

- GD1 y GD2, residentes en viviendas de protección oficial (tablas 90 y 91).
- GD3 y GD4: residentes en viviendas del mercado privado, con antigüedad en el barrio de más de 10 años (tablas 92 y 93).
- GD5 y GD6: residentes en viviendas del mercado privado, con antigüedad en el barrio de menos de 10 años (tablas 94 y 95).

**Tabla 90. Características sociales de los componentes del GD1 (San Pablo).**

Sexo	Edad	Nacionalidad	Antigüedad	Formación	Actividad económica	Hogar
Hombre	31	España	6	Diplomatura (Arquitectura)	Tasador inmobiliario	Unipersonal
Hombre	33	España	5	Licenciatura (Psicología)	Educador social	Pareja e Hijo
Mujer	35	España	4	Licenciatura (Matemáticas)	Profesora	Pareja
Mujer	34	España	3	Licenciatura (Filología/Traducción)	Profesora	Cónyuge
Hombre	30	España	2	Licenciatura	Profesor	Pareja
Hombre	37	España	2	Licenciatura (Arquitectura)	Arquitecto	Pareja e Hijo
Hombre	32	España	2	DEA (Filología Hispánica)	Profesor	Cónyuge
Hombre	29	España	1	Ingeniería Superior	Desarrollador de software	Unipersonal
Hombre	32	España	1	Licenciatura (Diseño Industrial)	Autónomo	Pareja

**Tabla 91. Características sociales de los componentes del GD2 (Magdalena).**

Sexo	Edad	Nacionalidad	Antigüedad	Formación	Actividad económica	Hogar
Hombre	32	España	5	Diplomatura (Trabajo Social)	Educador social	Con compañeros
Mujer	35	España	5	Licenciatura	Coordinadora en educación	Pareja e Hijo
Hombre	28	España	4	Formación Profesional	Orientador docente	Unipersonal
Mujer	39	España	4	Formación Profesional II	Autónoma	Unipersonal
Mujer	34	España	3	Licenciatura (Bellas Artes)	Autónoma	Unipersonal
Mujer	29	España	1	Grado	Educadora social de calle	Unipersonal

Fuente: Elaboración propia.

**Tabla 92. Características sociales de los componentes del GD3 (San Pablo).**

Sexo	Edad	Nacionalidad	Antigüedad	Formación	Actividad económica	Hogar
Mujer	45	España	45	FP1	Desempleada	Con familiares
Hombre	49	España	43	Estudios Medios	Artista	Pareja
Hombre	45	España	42	Diplomatura (Magisterio)	Maestro Educación Infantil	Unipersonal
Mujer	47	España	40	Diplomatura (Magisterio)	Maestra	Con familiares
Hombre	33	España	33	EGB	Ocupado	Con familiares
Hombre	40	España	17	Ingeniería	Ingeniero	Pareja
Hombre	35	España	N/D	Licenciatura	Abogado	Unipersonal

**Tabla 93. Características sociales de los componentes del GD4 (Magdalena).**

Sexo	Edad	Nacionalidad	Antigüedad	Formación	Actividad económica	Hogar
Hombre	58	España	58	Licenciatura	Profesor	Mujer e Hijo
Mujer	59	España	46	Licenciatura	Profesor	Madre
Mujer	45	España	45	Bachillerato	Ocupada	Con familiares
Mujer	19	España	19	Estudiando	Estudiante de Diseño Gráfico	Con familiares
Mujer	43	España	15	Diplomatura (Trabajo Social)	Trabajadora Social	Otro tipo

**Tabla 94. Características sociales de los componentes del GD5 (San Pablo).**

Sexo	Edad	Nacionalidad	Antigüedad	Formación	Actividad económica	Hogar
Mujer	37	España	11	ESO	Monitora Ambiental	Unipersonal
Mujer	34	Extranjera	2	Primarios	Desempleada	Con hijo
Mujer	55	España	2	Primarios	Trabajadora de la Limpieza	Con hija
Mujer	20	España	2	ESO	Escuela Taller	Con madre
Hombre	41	España	1	FP2 (Maestría Industrial)	Desempleado	Unipersonal

**Tabla 95. Características sociales de los componentes del GD6 (Magdalena).**

Sexo	Edad	Nacionalidad	Antigüedad	Formación	Actividad económica	Hogar
Mujer	36	España	10	Licenciatura	Desempleado	Unipersonal
Mujer	47	Extranjera	4	Bachillerato	Desempleado	Familiares depts.
Mujer	18	Extranjera	4	Estudiando	Estudiante	Con familiares
Hombre	61	Extranjero	3	Primarios	Desempleado	Cónyuge e hijo
Mujer	26	España	1,5	Licenciatura (Veterinaria)	Estudiante de Doctorado	Otro compañero

Fuente: Elaboración propia.

## **SUMMARY: *SPACES IN CONFLICT*: A RELATIONAL ANALYSIS OF SOCIAL CHANGE IN STIGMATIZED CENTERS.**

This research explores the relationship between two spaces characterized by conflict: social space and geographical space. Therefore, a socio-spatial process where this link is expressed in a particularly clear way is studied: social change in stigmatized centers of Spanish cities. Stigmatized centers offer an especially relevant example of the new ways of living and governing territory within neoliberal hegemony. In short, urban societies are organized through an *accumulation by dispossession* process in which geographical space constitutes a key means (Harvey, 2006), both in its reproduction and in its resistance.

This investigation does not entail describing the inner processes of stigmatized centers. Instead, it is a question of relating them to the interests that the different positions within urban societies have in these territories, as well as to the meaning of these places within the wider framework of the metropolitan areas they are included in.

### ***Objectives:***

The object of study of this research is *the relations between agents which explain the model of social change of stigmatized neighbourhoods in the historic downtown districts* of Bilbao, Seville, Valencia and Zaragoza from 2001 to 2011. On the one hand, this object allows a *relational* approach to an empirical field frequently defined in *essentialist* terms, according to the attributes of the users of these places.

Whereas, on the other hand, this object of study is a privileged example of contemporary social change, since the main dynamics of the neoliberal project are deployed in stigmatized centers: both the promotion of market and the punitive containment as a technique for the management of marginality (Wacquant, 2010).

Three research goals are set out further explore this double perspective. Firstly, revealing social, economic and political transformations that define the structure of the relations between the agents interested in the stigmatized neighbourhoods of historic downtown districts.

The second goal is to expose the relative position of stigmatized centers within the socio-spatial structure of metropolitan areas. Whereas, the third goal consists of explaining the political, historical and social causes of the change in the social space of these territories.

## ***Results:***

Throughout its course, this research has shown that social agents struggle for the benefits that geographical space provides (Bourdieu, 2010). In this conflict, agents have different resources and interests, as a consequence of their uneven distribution through social and geographical spaces.

Regarding *social space*, a polarization process characterized by the increase of new middle classes and the new *precariat* is confirmed. In this context, the economic crisis evident since 2008 has emphasized this change: the weakening of salaried work, the regressive reconfiguration of the State and the vigor of inequality define the social space of the neoliberal project within Spanish urban societies.

This change has altered the *geographical space* of the Spanish metropolitan areas, already socially structured in 2001, in such a way that both *elite spaces* and *mixed spaces* (stigmatized centers, traditionally defamed and characterized by the mixture of social positions among its residents), are juxtaposed within its historic downtown districts.

During the period between 2001 and 2011, *mixed spaces* receive important pressures linked to neoliberal social change: the concentration in its territory of precarized residents, namely foreign and lower class migrants, as well as its appreciation by the new middle class, characterized by their sociological youth and high cultural capital.

Therefore, three of the cities composing *the partitioned city* (Marcuse y Van Kempen, 2000) are superimposed: the city of the new bourgeoisie, the central working-class city and the ethnic city. Due to this mixture, these spaces do not contain the most precarized positions, unlike the abandoned peripheries, the truly *relegated spaces* of Spanish urban societies. Nevertheless, stigmatized centers were the priority territories of urban renewal operations from 2001 to 2011.

In this context, the converging processes of change within the social space of stigmatized centers vary. This variation however, depends mainly on three factors: the urban renewal model being applied, the historical trajectory of stigmatized centers and the strategies developed by the different social groups interested in them.

Firstly, *emerging modalities of state intervention in stigmatized centers* significantly modify its social space. Generally speaking, public administrations use urban renewal operations in order to provide the frame for both the expansion of market and the management of social insecurity in these neighborhoods.

The legitimation of these interventions relies on redeeming narratives about social mix, culture and civility. These narratives are complementary to the previous stigmatization of the territories being intervened as places of urban marginality, in spite of its objectively mixed social space.

In this way, the residential settlement of middle and upper class young households is presented as a means to ameliorate the living conditions of precarized residents. Thus, an interpretation of urban poverty that gives priority to geographical factors is secured, therefore justifying the spatial intervention through social arguments: it is, in sum, *urbanism as a way of exorcism*.

This representation covers up the economic revaluation of stigmatized centers using social arguments. In this way, market-oriented operations are deployed in these places in the current context of their pivotal role in the promotion of contemporary cities. Nevertheless, modalities of urban renewal vary depending on two axes: its contribution to space commodification (between the social and the liberal poles) and the kind of management of its social consequences (between the protective and the disciplinary poles).

Briefly, the four urban renewal modalities differ: the *Darwinist* model, both liberal and disciplinary; the *conservative* model, social and disciplinary at the same time; the *social democrat* model, both protective and liberal; and the *progressive* model, whose approach is social and protective.

Secondly, *the social and historical trajectory* of each historic downtown district decisively modifies its social change process. In that regard, the original social space of a neighborhood, as well as its stigmatization, are more relevant than its initial housing stock conditions. It is due to the declaration of these territories as Integrated Renewal Areas, which allows avoiding the disadvantages associated to the bad conditions of dwellings.

In any case, this common process is altered by geographical and historical differences that allow establishing a distinction between: territories being intervened prior to 2001, during the rise of urban entrepreneurialism (*gentrified spaces*); places where intervention is late and coincides with the real estate bubble bursting (*precarized spaces*); and those whose small size balances out its late intervention, easing the social change that urban renewal promotes (*polarized spaces*).

Thirdly, and finally, *material and symbolic fights between agents* who are interested in stigmatized centers are at the core of the challenge or defense of the objective relationships within these neighborhoods.



Regarding these struggles, there are four discourses striving to define the legitimate ways of both appropriation of and relation within the neighborhood: the discourse of *necessity* (by precarized positions); the *authentic* discourse (by precarized middle classes with an old stay in the neighborhood); the discourse of *movement* (promoted by the new middle classes); and the *established* discourse (hegemonic in the neoliberal social space and represented in these neighborhoods by residents with more economic capital).

Alliances and oppositions between discourses reveal a social and temporary three-stage sequence of change: an initial stage when community relations in the neighborhood are appreciated, which provide material and symbolic resources to its precarized inhabitants; a *second stage* in which social change in the neighborhood is progressively valued through the imposition of new middle classes discourses; and a *third stage* when legitimate modes of appreciation of and relation within the neighborhood are individualized, thus satisfying the needs and cautions of dominant positions inside its social space.

To sum up, *the common process of social revaluation of Spanish stigmatized centers is related to political, historical and social factors that define its variations*. There are four ideal types in the process' articulation:

- 1) *The consolidation of gentrified spaces*, through a *Darwinist* urban renewal model, which satisfies a custom-made neighborhood, as befits the *established* discourse. For instance: Casco Norte in Seville and Ciutat Vella in Valencia.
- 2) *The conservation of the status-quo* in the neighborhood, by means of a *conservative* urban renewal model, which feeds all the insecurities of the residual precarized positions within this social space.
- 3) *The gentrification* process, favored by a *social democrat* urban renewal model which makes a so-called countercultural neighborhood that is supported by both the *authentic* discourse and that of *movement* easier. For example: Casco Viejo in Bilbao and Russafa in Valencia.
- 4) *Early socio-spatial change*, based on a *progressive* urban renewal model, which guarantees the semantic space kept by the discourse of *necessity*. For example: Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala in Bilbao and both San Pablo and La Magdalena in Zaragoza.

### ***Conclusions:***

The hegemonic processes of Spanish historic downtown revaluation are the consequence of the neoliberal transformation of social and geographical spaces in contemporary metropolitan areas. However, urban political orientation alters the social change of these territories, as well as promoting certain discourses within its social space, at the expense of the rest.

Urban renewal redistributive models increase the value of stigmatized centers but, at the same time, they allow precarized residents to stay in their traditional context, where they find relevant resources through complex neighbor and family support networks. Whereas regressive models stimulate territories that are only affordable for wealthier households, thus penalizing impoverished populations.

The displacement of this population move them away from the mutual support networks they use as a social strategy, at the same time as it relegates them to the urban peripheries. These peripheral territories are the places of strong decline processes, as well as spaces of social mix between precarized groups who differ in their trajectories and do not communicate. In this scenario, their lack of political influence condemns this population to institutional ostracism and abandonment.

Finally, the homology between positions in the bureaucracy, academy and media fields (re)produce the diffusion of a *new urban common sense*, which promotes feelings of insecurity among citizens who embrace *normalized values*. In this context, calls for order and the repression of disturbing urban violence in historic downtown districts (at the core of the geographical space) dissociate it from any reflection about its origin within social violence produced by the neoliberal project (at the core of its social space).



# ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Evolución del porcentaje de ocupados según rama de la actividad en España (1991-2011). .....	59
Gráfico 2. Evolución del porcentaje de ocupados según rama de la actividad en España (2000-2012). .....	60
Gráfico 3. Evolución de las tasas de actividad y desempleo y del PIB per cápita en España (1996-2012). .....	67
Gráfico 4. Evolución de los salarios, las prestaciones de desempleo y las pensiones, en comparación con el PIB y los principales componentes de la riqueza de los hogares en España (1994-2011). .....	68
Gráfico 5. Evolución de la tasa de desempleo según ámbito territorial (2000-2012) .....	72
Gráfico 6. Evolución de la tasa de desempleo de la población activa entre 25 y 64 años según nivel educativo alcanzado y territorio (2001-2012) .....	75
Gráfico 7. Evolución del porcentaje de personas asalariadas con contrato temporal según ámbito territorial (2001-2012) .....	77
Gráfico 8. Evolución del porcentaje de personas empleadas a tiempo parcial según ámbito territorial (2001-2012) .....	78
Gráfico 9. Evolución del gasto público en políticas sociales como porcentaje del PIB según ámbito territorial (1994-2011) .....	79
Gráfico 10. Evolución en el número de viviendas iniciadas y del precio (en euros) del m <sup>2</sup> según su protección en España (2000-2013) .....	80
Gráfico 11. Evolución en la tasa de sobrecarga del coste de la vivienda según quintil de ingresos (2004-2011) .....	81
Gráfico 12. Evolución del coeficiente de Gini de desigualdad en la distribución de la renta según ámbito territorial (1995-2011) .....	82
Gráfico 13. Evolución de la relación entre el ingreso del quintil inferior y superior (S80/S20) según ámbito territorial (2001-2011) .....	83
Gráfico 14. Diferencias de salario anual (en euros) por tramos y porcentaje de asalariados sobre el total en cada tramo (2011) .....	83
Gráfico 15. Evolución del número de ocupados en España según tramo del salario (en relación con el Salario Mínimo Interprofesional) (1999-2011) .....	84
Gráfico 16. Diferencias de patrimonio entre los hogares españoles (patrimonio medio por cuartiles, de menos a más riqueza, en 2002, 2005 y 2009) .....	85
Gráfico 17. Evolución en el porcentaje de población desempleada según el tiempo de búsqueda de una empleo. España (2005TI-2013TII) .....	87
Gráfico 18. Evolución en el porcentaje de hogares con al menos un miembro activo en el que todos los activos son desempleados. España (2005TI-2013TII). .....	88
Gráfico 19. Evolución en el nº de personas desempleadas según tipo de prestación. España (2002-2013) .....	88

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Porcentaje de ocupados según rama de actividad en cada provincia en 2001 y crecimiento relativo de cada categoría entre 1991 y 2001. ....	59
Tabla 2. Evolución del porcentaje de ocupados en España según año y cat. sociolaboral .....	69
Tabla 3. Cambio absoluto (en número de personas) y relativo (porcentaje) de las personas ocupadas en cada categoría socioeconómica y de las desempleadas según su condición en España (2001-2011) .....	70
Tabla 4. Crecimiento relativo (en porcentaje) de la población activa según categoría socioeconómica y/o de las desempleadas según su condición y territorio (2001-2011).....	71
Tabla 5. Porcentaje de la población activa según categoría socioeconómica y/o de las desempleadas según su condición y territorio (2011).....	72
Tabla 6. Cambio absoluto y relativo del número de personas activas según categoría socioeconómica y/o de las desempleadas según su condición en España (2006-2013).....	73
Tabla 7. Cambio relativo del número de personas activas según grandes categorías socioeconómicas y territorio (2006-2013) .....	74
Tabla 8. Ganancia media anual por trabajador según ocupación (CNO-11) y año, expresada como proporción sobre la ganancia medial de todos los trabajadores en cada año = 100. España .....	76
Tabla 9. Tasa de riesgo de pobreza según ámbito territorial en 2011.....	85
Tabla 10. Tasa de desempleo según nacionalidad, edad y sexo. España. Segundo Trimestre de 2011 y 2013 ...	86
Tabla 11. Porcentaje de personas que tienen cada tipo de carencia material y tasa de riesgo de pobreza según nacionalidad. España. Año 2011 .....	86
Tabla 12. Relación de variables que forman parte del factor del ciclo del hogar (I) .....	140
Tabla 13. Relación de variables que forman parte del factor del ciclo del hogar (II) .....	141
Tabla 14. Relación de variables que forman parte del factor de la pos. sociolaboral (I) .....	142
Tabla 15. Relación de variables que forman parte del factor de la pos. sociolaboral (II) .....	143
Tabla 16. Relación de variables que forman parte del factor del origen.....	144
Tabla 17. Puntuación de los tipos socio-espaciales en cada factor (entre paréntesis el significado de una puntuación positiva en cada uno de ellos). Año 2001.....	145
Tabla 18. Número y porcentaje sobre el total de secciones censales y personas en cada tipo socio-espacial. Año 2001 .....	146
Tabla 19. Distribución de la población residente en viviendas familiares según su relación con la actividad económica y el tipo socio-espacial. Año 2001.....	150
Tabla 20. Distribución de la población activa mayor de 16 años según su categoría laboral y su tipo socio-espacial de residencia en las áreas metropolitanas objeto de estudio, el conjunto de las mismas y España. Año 2001 .....	157

Tabla 21. Dispersión media de las categorías de la condición socioeconómica de la población activa (altas, medias-altas, medias-bajas, bajas, otras, desempleados) según el tipo socio-espacial ( $\Delta$ ). Año 2001 .....	158
Tabla 22. Distribución de la población residente en viviendas familiares según su relación con la actividad económica y su tipo socio-espacial de residencia en las áreas metropolitanas objeto de estudio, el conjunto de las mismas y España. Año 2001 .....	159
Tabla 23. Dispersión media de las categorías de la relación con la actividad de la población residente en viviendas familiares (altas, medias-altas, medias-bajas, bajas, otras, desempleados, pensionistas, realizando las tareas del hogar, estudiantes) según el tipo socio-espacial ( $\Delta$ ). Año 2001 .....	159
Tabla 24. Distribución de la población residente en viviendas familiares según su nivel de formación y su tipo socio-espacial de residencia en las áreas metropolitanas objeto de estudio, el conjunto de las mismas y España. Año 2001 .....	160
Tabla 25. Dispersión media de las categorías del nivel formativo de la población residente en viviendas familiares (analfabetos, sin estudios, primer grado, segundo grado, tercer grado) según el tipo socio-espacial ( $\Delta$ ). Año 2001 .....	160
Tabla 26. Índice de disimilitud (D) de las categorías de la condición socioeconómica de la población activa según ámbito territorial. Año 2001 .....	162
Tabla 27. Índice de disimilitud (D) de las categorías del nivel formativo de la población residentes en viviendas familiares según ámbito territorial. Año 2001. ....	162
Tabla 28. Índice de disimilitud (D) de las categorías de la relación con la actividad económica de la población residentes en viviendas familiares según ámbito territorial. Año 2001 .....	163
Tabla 29. Relación de variables que forman parte del factor de superficie .....	165
Tabla 30. Relación de variables que forman parte del factor de accesibilidad física.....	166
Tabla 31. Relación de variables que forman parte del factor de precariedad residencial .....	166
Tabla 32. Relación de variables que forman parte del factor de problemas del contexto residencial .....	167
Tabla 33. Relación de variables que forman parte del factor de periferia.....	167
Tabla 34. Puntuación de los espacios residenciales en cada factor (entre paréntesis el significado de una puntuación positiva en cada uno de ellos). Año 2001.....	168
Tabla 35. Número y porcentaje sobre el total de secciones censales y personas en cada tipo socio-residencial. Año 2001 .....	172
Tabla 36. Características de la superficie de las viviendas según su espacio social .....	175
Tabla 37. Características de la accesibilidad de las viviendas según su espacio social. ....	175
Tabla 38. Problemas en el estado de las viviendas según su espacio social .....	176
Tabla 39. Problemas del contexto residencial de las viviendas según su espacio social .....	176
Tabla 40. Variables asociadas al carácter periférico de las viviendas según su espacio social.....	177
Tabla 41. Porcentaje de secciones censales de cada espacio residencial en cada espacio social (en filas y en cursiva) y porcentaje de seccs. censales de cada espacio social en cada espacio residencial (en columnas).....	178

Tabla 42. Tabla de contingencia resultante de las variables tipo socio-espacial y rehabilitación.....	196
Tabla 43. Tabla de contingencia de las variables tipo socio-espacial y rehabilitación. Frecuencias porcentuales por fila y por columna. Residuos tipificados corregidos.....	197
Tabla 44. Variables incluidas en la ecuación (estimaciones y significación de los coeficientes) .....	198
Tabla 45. Modelo de regresión lineal múltiple (variable dependiente: cociente de localización de los extranjeros UE14 en 2011).....	202
Tabla 46. Modelo de regresión lineal múltiple (variable dependiente: cociente de localización de los extranjeros del resto del mundo, salvo Norteamérica y América Central en 2011) .....	203
Tabla 47. Porcentaje de personas según relación con la actividad económica y lugar de residencia en el AM de Sevilla. Tasa de paro según lugar de residencia. 2001.....	264
Tabla 48. Porcentaje de personas según relación con la actividad económica y lugar de residencia en el AM de Valencia. Tasa de paro según lugar de residencia. 2001 .....	264
Tabla 49. Porcentaje de personas según relación con la actividad económica y lugar de residencia en el AM de Bilbao. Tasa de paro según lugar de residencia. 2001 .....	265
Tabla 50. Porcentaje de personas según relación con la actividad económica y lugar de residencia en el AM de Zaragoza. Tasa de paro según lugar de residencia. 2001 .....	266
Tabla 51. Porcentaje de personas según rel. con la actividad económica y el lugar de residencia. Año 2001 ..	266
Tabla 52. Porcentaje de personas según cat. de formación y edad, así como lugar de residencia. Año 2001 ...	267
Tabla 53. Porcentaje de hogares sobre el total según tipo, así como lugar de residencia. Año 2001 .....	268
Tabla 54. Porcentaje de hogares según tipo de núcleo, así como lugar de residencia. Año 2001.....	268
Tabla 55. Porcentaje de personas según régimen de tenencia de su vivienda, así como lugar de residencia. Año 2001 .....	269
Tabla 56. Porcentaje de edificios según estado, así como lugar de construcción. Año 2001 .....	269
Tabla 57. Índice de disimilaridad en 2011 según zona geográfica de nacionalidad y AM de residencia .....	363
Tabla 58. Incremento en el índice de disimilaridad entre 2004 y 2011 según zona geográfica de nacionalidad y AM de residencia.....	364
Tabla 59. Caracterización de la regeneración urbana de los centros estigmatizados según ciudad .....	399
Tabla 60. Porcentaje de crecimiento relativo de la población residente (2001-2011) según territorio. ....	495
Tabla 61. Porcentaje de crecimiento relativo de la población residente (2001-2011) según edad y territorio....	496
Tabla 62. Porcentaje de crecimiento relativo de la población residente (2001-2011) según nacionalidad y territorio. Porcentaje de población según nacionalidad según año y territorio .....	497
Tabla 63. Porcentaje de crecimiento relativo de la población residente extranjera (2008-2011) según nacionalidad y territorio. Porcentaje de población según nacionalidad según año y territorio .....	498
Tabla 64. Porcentaje de residentes sobre el total y porcentaje de crecimiento (2001-2011) relativo según grupo de edad y territorio.....	499

Tabla 65. Porcentaje de crecimiento relativo de la población residente (2001-2011) según nacionalidad y territorio. Porcentaje de población según nacionalidad según año y territorio .....	502
Tabla 66. Cociente de localización de la población extranjera residente según lugar de residencia y año. Diferencia del cociente de localización de la población extranjera residente en 2001 y 2011 según lugar de residencia .....	502
Tabla 67. Porcentaje de crecimiento relativo de la población residente extranjera (2008-2011) según nacionalidad y territorio. Porcentaje de población según nacionalidad según año y territorio .....	503
Tabla 68. Cociente de localización de la población extranjera residente según lugar de residencia, país de nacionalidad y año. Diferencia del cociente de localización de la población extranjera residente en 2008 y 2011 según lugar de residencia y país de nacionalidad .....	503
Tabla 69. Modelo de regresión lineal múltiple. ....	512
Tabla 70. Modelo de regresión lineal múltiple. ....	514
Tabla 71. Porcentaje de ocupados mayores de 16 años según categoría de la CNO'11 y lugar de residencia dentro del AM de Bilbao .....	519
Tabla 72. Porcentaje de ocupados mayores de 16 años según categoría de la CNO'11 y lugar de residencia dentro del AM de Sevilla .....	520
Tabla 73. Porcentaje de ocupados mayores de 16 años según categoría de la CNO'11 y lugar de residencia dentro del AM de Valencia.....	521
Tabla 74. Porcentaje de ocupados mayores de 16 años según categoría de la CNO'11 y lugar de residencia dentro del AM de Zaragoza .....	522
Tabla 75. Porcentaje de residentes en viviendas familiares según nivel de estudios, año y lugar de residencia dentro del AM de Bilbao. Cambio relativo de la población residente en viviendas familiares según nivel de estudios y lugar de residencia (2001-2011). ....	524
Tabla 76. Porcentaje de residentes en viviendas familiares según nivel de estudios, año y lugar de residencia dentro del AM de Sevilla. Cambio relativo de la población residente en viviendas familiares según nivel de estudios y lugar de residencia (2001-2011). ....	525
Tabla 77. Precio de venta (euros/m2) de la vivienda de segunda mano según territorio y tiempo. Cambio relativo del precio de venta de la vivienda de segunda mano entre el 3q 2011 y el 3q 2011.....	526
Tabla 78. Porcentaje de residentes en viviendas familiares según nivel de estudios, año y lugar de residencia dentro del AM de Valencia. Cambio relativo de la población residente en viviendas familiares según nivel de estudios y lugar de residencia (2001-2011). ....	527
Tabla 79. Porcentaje de residentes en viviendas familiares según nivel de estudios, año y lugar de residencia dentro del AM de Zaragoza. Cambio relativo de la población residente en viviendas familiares según nivel de estudios y lugar de residencia (2001-2011). ....	528
Tabla 80. Variables descartadas para el ACP debido a su escasa correlación con el resto .....	599
Tabla 81. Variables descartadas para el ACP debido a su escasa correlación con el conjunto del resto .....	599
Tabla 82. Variables incluidas en el ACP .....	600



Tabla 83. Variables incluidas en el ACP (continuación) .....	601
Tabla 84. Variables incluidas en el ACP (continuación) .....	601
Tabla 85. Variables incluidas en el ACP .....	605
Tabla 86. Medidas de asociación <i>simétricas</i> .....	607
Tabla 87. Estadísticos de ajuste global .....	608
Tabla 88. Matriz de clasificación correcta .....	609
Tabla 89. Ciudad, sigla de identificación y relación con el territorio de las personas entrevistadas en esta investigación .....	610
Tabla 90. Características sociales de los componentes del GD1 (San Pablo).....	611
Tabla 91. Características sociales de los componentes del GD2 (Magdalena) .....	611
Tabla 92. Características sociales de los componentes del GD3 (San Pablo).....	612
Tabla 93. Características sociales de los componentes del GD4 (Magdalena) .....	612
Tabla 94. Características sociales de los componentes del GD5 (San Pablo).....	612
Tabla 95. Características sociales de los componentes del GD6 (Magdalena) .....	612

## ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1. Espacios sociales del AM de Bilbao (2001) .....	147
Mapa 2. Espacios sociales del AM de Zaragoza (2001) .....	148
Mapa 3. Espacios sociales del AM de Sevilla (2001).....	148
Mapa 4. Espacios sociales del AM de Valencia (2001).....	149
Mapa 5. Espacios residenciales del AM de Bilbao (2001) .....	169
Mapa 6. Espacios residenciales del AM de Zaragoza (2001) .....	170
Mapa 7. Espacios residenciales del AM de Sevilla (2001).....	170
Mapa 8. Espacios residenciales del AM de Valencia (2001).....	171
Mapa 9. Porcentaje de personas con nacionalidad de países enriquecidos (por quintiles) sobre el total de la población de cada sección censal del AM Bilbao en 2011 y tipo social en 2001 .....	188
Mapa 10. Porcentaje con nacionalidad de países empobrecidos (por quintiles) sobre el total de la población de cada sección censal del AM Bilbao en 2011 y tipo social en 2001. ....	189
Mapa 11. Porcentaje con nacionalidad de países enriquecidos (por quintiles) sobre el total de la población de cada sección censal del AM Valencia en 2011 y tipo social en 2001 .....	190
Mapa 12. Porcentaje de personas con nacionalidad de países empobrecidos (por quintiles) sobre el total de la población de cada sección censal del AM Valencia en 2011 y tipo social en 2001.....	191
Mapa 13. Porcentaje de personas con nacionalidad de países empobrecidos (por quintiles) sobre el total de la población de cada sección censal del AM Sevilla en 2011 y tipo social en 2001 .....	192
Mapa 14. Porcentaje de personas con nacionalidad de países enriquecidos (por quintiles) sobre el total de la población de cada sección censal del AM Sevilla en 2011 y tipo social en 2001 .....	193
Mapa 15. Porcentaje de personas con nacionalidad de países enriquecidos (por quintiles) sobre el total de la población de cada sección censal del AM Zaragoza en 2011 y tipo social en 2001 .....	194
Mapa 16. Porcentaje de personas con nacionalidad de países empobrecidos (por quintiles) sobre el total de la población de cada sección censal del AM Zaragoza en 2011 y tipo social en 2001 .....	195
Mapa 17. Localización de las casas de vecindad desaparecidas (1991-2001) y persistentes en 2001 en el conjunto histórico de Sevilla .....	251
Mapa 18. Cociente de localización de personas con nacionalidad de países enriquecidos (por desviaciones típicas) en cada sección censal del centro de Bilbao en 2011 y tipo social en 2001 .....	506
Mapa 19. Cociente de localización de personas con nacionalidad de países empobrecidos (por desviaciones típicas) en cada sección censal del centro de Bilbao en 2011 y tipo social en 2001 .....	506
Mapa 20. Cociente de localización de personas con nacionalidad de países enriquecidos (por desviaciones típicas) en cada sección censal del centro de Sevilla en 2011 y tipo social en 2001 .....	507

Mapa 21. Cociente de localización de personas con nacionalidad de países empobrecidos (por desviaciones típicas) en cada sección censal del centro de Sevilla en 2011 y tipo social en 2001 .....	507
Mapa 22. Cociente de localización de personas con nacionalidad de países enriquecidos (por desviaciones típicas) en cada sección censal del centro de Valencia en 2011 y tipo social en 2001 .....	508
Mapa 23. Cociente de localización de personas con nacionalidad de países empobrecidos (por desviaciones típicas) en cada sección censal del centro de Valencia en 2011 y tipo social en 2001 .....	508
Mapa 24. Cociente de localización de personas con nacionalidad de países enriquecidos (por desviaciones típicas) en cada sección censal del centro de Zaragoza en 2011 y tipo social en 2001.....	509
Mapa 25. Cociente de localización de personas con nacionalidad de países empobrecidos (por desviaciones típicas) en cada sección censal del centro de Zaragoza en 2011 y tipo social en 2001.....	509

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Modelos de regeneración urbana en centros estigmatizados. ....	398
Figura 2. Espacios semánticos en torno a los barrios de San Pablo y la Magdalena. ....	446
Figura 3. Trayectorias de cambio social en los centros estigmatizados. ....	531
Figura 4. Modelos de cambio social de los centros estigmatizados. ....	545



# ÍNDICE DESARROLLADO

Introducción .....	1
<b>PARTE I: PROCESO DE INVESTIGACIÓN -----</b>	<b>5</b>
Objeto de estudio .....	9
Método comparativo y contextos de estudio.....	11
Hipótesis.....	12
Marco teórico.....	15
Espacio geográfico y espacio social.....	15
Los procesos de segregación residencial.....	18
Estrategia de investigación .....	37
La teoría de la práctica de Pierre Bourdieu .....	38
Herramientas de investigación .....	39
Limitaciones de la investigación .....	45
<b>PARTE II: LA SOCIEDAD URBANA NEOLIBERAL -----</b>	<b>47</b>
Las bases socioeconómicas del cambio espacial: el proyecto neoliberal .....	53
La economía neoliberal: el postfordismo .....	56
La sociedad neoliberal.....	62
Conclusiones: la sociedad a diferentes velocidades.....	89
El gobierno neoliberal de la ciudad .....	91
El giro emprendedor de la gobernanza urbana.....	92
El giro punitivo en la gestión de la pobreza urbana .....	100
Las sociedades políticas locales .....	103
Las sociedades políticas locales españolas: el ejemplo de los planes estratégicos .....	108
Conclusiones: variaciones sobre la norma .....	120
Los efectos espaciales del proyecto neoliberal .....	122
¿Una nueva forma socio-espacial?.....	123
Paradojas socio-espaciales en el Sur de Europa.....	129
Efectos espaciales del tsunami urbanizador .....	133
Estructura socio-espacial de las áreas metropolitanas españolas (2001) .....	138
Cambio socio-espacial de las áreas metropolitanas españolas (2001-2011).....	185

### **PARTE III: UN CASO EMBLEMÁTICO: EL CAMBIO SOCIAL EN LOS CENTROS ESTIGMATIZADOS ----- 207**

La hipótesis de la gentrificación .....	213
La gentrificación: un modelo importado.....	214
Pautas de revalorización de los centros estigmatizados en las ciudades españolas .....	222
El espacio social de los centros estigmatizados en 2001 .....	229
Conclusiones: sitios distintos .....	270
La gobernanza de los centros estigmatizados en la ciudad neoliberal.....	273
Prácticas de gobernanza de los centros estigmatizados .....	276
Discursos de gobernanza de los centros estigmatizados .....	314
Crítica de la gobernanza neoliberal de los centros estigmatizados .....	351
Conclusiones: pautas de neoliberalización de los centros.....	397
Las prácticas sociales en los centros estigmatizados .....	405
Estrategias de lucha.....	409
El espacio de los consumidores.....	413
El sistema de discursos de los residentes en los centros estigmatizados: el caso de Zaragoza.....	438
El campo de la oferta residencial .....	481
Conclusiones: un espacio de luchas .....	489
El cambio social en los centros estigmatizados (2001-2011):.....	494
El cambio social en los centros estigmatizados españoles (2001-2011).....	494
Coda: el “censo” de 2011 .....	517
Conclusiones: ¿gentrificación en los centros urbanos españoles? .....	530

### **PARTE IV: CONCLUSIONES ----- 535**

Conclusiones.....	539
Modelos de cambio social de los centros estigmatizados .....	539
Hacia una sociología urbana reflexiva .....	549
Bibliografía .....	559

### **ANEXOS ----- 593**

Anexo 1: composición de las categorías sociolaborales.....	595
Anexo 2: proceso de investigación de la estructura socio-espacial de las áreas metropolitanas en 2001 .....	596

El estudio de la estructura socio-espacial del territorio .....	596
Factores de diferenciación socio-espacial .....	598
Forma de la diferenciación socio-espacial .....	602
Factores y conglomerados de la distribución de los contextos residenciales.....	604
Anexo 3: proceso de investigación de la distribución socio-espacial de las aris (2001-2011) .....	607
Distribución socio-espacial de las áreas de rehabilitación integrada .....	607
Probabilidad de cada sección censal de ser objeto de rehabilitación integrada .....	608
Anexo 4: relación de las personas entrevistadas.....	610
Anexo 5: composición de los grupos de discusión.....	611
Índice de gráficos.....	619
Índice de tablas .....	620
Índice de mapas .....	625
Índice de figuras .....	627